

Testimonios

Exilios latinoamericanos



03

ahora!



ISSN 1852 - 4532

TESTIMONIOS

REVISTA CIENTÍFICA DE **ahora!** PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE HISTORIA ORAL

¿QUIÉNES SOMOS?

La Asociación de Historia Oral de la República Argentina es una organización sin fines de lucro nacida de la necesidad de nuclear a historiadores e historiadoras de todo el país para fortalecer el desarrollo de la Historia Oral. Creada en 2004, AHORA ha dado un salto cualitativo en 2007 con la creación de su página web. Siguiendo con sus objetivos de difusión de la Historia Oral en el invierno del 2009 ve el nacimiento de su revista digital "Testimonios", una publicación científica y periódica anual dedicada a los temas vinculados a la temática que preocupa a la Asociación.

DIRECTOR DEL NÚMERO

PABLO POZZI

EDITOR RESPONSABLE

RUBÉN KOTLER

COORDINADORES DEL NÚMERO

MARIO AYALA (UBA); MARÍA SOLEDAD LASTRA (UNLP) y MÓNICA GÁTICA (UNPSJB)

CONSEJO EDITORIAL

ADRIANA ECHEZURI (Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires); GRACIELA SAEZ (Instituto Histórico de la ciudad de Morón); MIGUEL GALANTE (Universidad de Buenos Aires); CRISTINA VIANO (CLIHOS, Universidad de Rosario); GUSTAVO CORTÉS NAVARRO (Universidad Nacional de Tucumán, AHORA); CRISTIAN FUNES (Universidad de San Luis, AHORA); MARIO AYALA (Universidad de Buenos Aires); LILIANA BARELA (Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires); NÉLIDA AGÜEROS (Programa de Historia Oral Barrial de la municipalidad de Córdoba); MELISA SLATMAN (Universidad de Buenos Aires); LAURA ORTÍZ (Universidad de Buenos Aires); ALEJANDRO SCHNEIDER (Universidad de Buenos Aires); DANIEL MAZZEI (Universidad de Buenos

Aires); INÉS RODRÍGUEZ AGUILAR (Museo Roca); ALICIA GARTNER (UNiversidad de Buenos Aires, AHORA); y DORA BORDEGARAY (AHORA)

ASESORES EXTERNOS:

ANTONIO MONTENEGRO (Universidad Federal de Pernambuco - Brasil)

JOSEFINA CUESTA (USAL - España)

SILVIA DUTRENT BIELOUS (Instituto Mora - México)

BEATRIZ GUIMARAES NETO (UNiversidad Federal de Pernambuco - Brasil)

GERARDO NECOECHEA GRACIA (Instituto Nacional de Antropología e Historia - México)

EUGENIA MEYER (UNAM - México)

ROBSON LAVERDI (Universidad de Ponta Grossa - Brasil)

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ARIAS

INTERLINEADO.COM

DESARROLLO SITIO WEB

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ ARIAS

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ARIAS

RUBÉN ISIDORO KOTLER

INTERLINEADO.COM

CONVOCATORIAS

Revise la página web para las fechas y tema del próximo número.

Por consultas escriba a:

historiaoralargentina@yahoo.com.ar

La revista *Testimonios* no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.

© Testimonios - **ahora!**
ISSN 1852 - 4532



TABLA DE CONTENIDO

Historia Oral de los exilios latinoamericanos: abordar, problematizar e interpretar las experiencias del siglo XX (MARIO AYALA, MARÍA SOLEDAD LASTRA Y MÓNICA GATICA)...	V
"El exilio no deja de ser un mecanismo institucionalizado de exclusión, que llega a formar parte de la cultura política". Entrevista a Luis Roniger.....	1
Reparar lo irreparable: Las víctimas de exilio frente a las políticas de reparación social en Paraguay (DIANA ARELLANO).....	9
La infancia desde lejos: memorias contrapuestas de niños en el exilio (CARLA COSSI).....	29
Monolitismo y pluralismo del exilio uruguayo en la URSS: género y memoria (ANA BURIANO CASTRO).....	51
¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Argentina (JIMENA ALONSO y MAGDALENA FIGUEREDO).....	77
Voces y narrativas en torno al exilio del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros en el cono sur (CARLA LARROBLA).....	95
De exilios y diásporas: recreando el paisito. Narrativas de uruguayos residentes en Brasil (1960-2010) (ANA MARÍA SOSA GONZÁLEZ).....	115
<i>¡Váyase donde usted quiera, con tal que no se lo coman estos perros acá...!</i> Memorias de trabajadores chilenos en el Noreste de Chubut (MÓNICA GATICA).....	135
Una historia de adaptación y resistencia: El exilio chileno en Londres (EVA DANIELA SANDOVAL ESPEJO).....	157
Exilio. Refazendo identidades (DENISE ROLLEMBERG).....	173
Exilio e Historia Reciente en la Argentina. Avances y perspectivas de un campo en construcción (SILVINA JENSEN).....	207
El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas (NATALIA CASOLA).....	227
Romper el círculo del exilio: Un acercamiento a la experiencia de los militantes del PRT-ERP en la Nicaragua sandinista (NATALIA LASCANO).....	247
Gregorio Selser y Marta Ventura: Un exilio de papel (HUGO LUNA).....	269
Reseñas.....	281
Guía de Estilo.....	291

HISTORIA ORAL DE LOS EXILIOS LATINOAMERICANOS: ABORDAR, PROBLEMATIZAR E INTERPRETAR LAS EXPERIENCIAS DEL SIGLO XX

MARIO AYALA (AHORA-UBA)

MARÍA SOLEDAD LASTRA (AHORA, UNLP)

MÓNICA GATICA (AHORA-UNP)

Este tercer número de *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de República Argentina* es el resultado de una convocatoria orientada a investigaciones que reflexionaran de forma crítica sobre la práctica de la historia oral en el campo de los estudios sobre los exilios latinoamericanos del siglo XX desde diferentes enfoques y perspectivas disciplinarias¹. ¿Por qué la necesidad de reflexionar sobre la relación entre exilio e historia oral? La historia oral fue una práctica de trabajo constitutiva del campo de estudios e investigaciones sobre los exilios latinoamericanos, el cual viene consolidándose desde hace poco más de dos décadas a partir de proyectos de historia oral iniciados en los principales países de acogida, encabezados por investigadores pioneros que realizaron entrevistas y las organizaron en archivos orales². Contar una historia siempre depende de la existencia de

¹ Algunos los artículos que integran este dossier fueron discutidos como ponencias en dos eventos académicos realizados en el mes de septiembre de este año en la Argentina: la *XVII Conferencia Internacional de Historia Oral*, Buenos Aires, 4 al 7 de septiembre de 2012, coorganizada entre la Asociación de Historia Oral de la Republica Argentina y la Asociación Internacional de Historia Oral; y las *Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*, La Plata, 26 al 28 de septiembre de 2012, organizadas por la Maestría en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, con la colaboración del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires. El primer encuentro puso en evidencia el modo en que el campo de estudios y debates sobre la práctica de la historia oral continua expandiéndose de forma vertiginosa en nuestro país y en la región, explorando y abordando distintos temas, problemas, tiempos y experiencias que están siendo visibilizadas por los investigadores en publicaciones, en congresos nacionales, latinoamericanos y mundiales, y mediante la constitución de asociaciones nacionales y redes internacionales como la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO). El segundo de estos encuentros fue escenario, por un lado, de un rico debate e intercambio entre analistas que balancearon el estado actual de las investigación sobre casos nacionales y regionales y las perspectivas y escalas de análisis, destacando la notable expansión del campo de los exilios latinoamericanos en los últimos años, y, por otro lado, de la búsqueda de acuerdos para avanzar hacia la continuación de los encuentros, la constitución redes de intercambio permanentes y espacios editoriales para la publicación de avances de investigación y reflexiones conceptuales y metodológicas sobre la temática.

² Por ejemplo el proyecto de historia oral sobre los exilios latinoamericanos en México durante la década de 1970, coordinado por Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich en la década del noventa en la Universidad Nacional Autónoma de México, que produjo más de cien entrevistas, las cuales fueron organizadas en el Archivo de la Palabra de la misma universidad, siendo la base empírica de

alguien que escuche, de un interés social por ese pasado. En el caso de las experiencias de los exilios de la segunda mitad del siglo XX, el contexto de reconocimiento de la práctica del exilio como una violación a los derechos humanos desde las últimas décadas del siglo pasado y la coexistencia de los investigadores con las víctimas, permitieron el trabajo de construcción dialógica de fuentes orales entre entrevistado e investigador. Esto es importante porque se trata de un tema que, por tener su origen en experiencias violentas y traumáticas, no cuenta con demasiados registros escritos o visuales y en los cuales, además, hay hechos y memorias a los que solamente se puede acceder mediante la historia oral.

Por otra parte, las fuentes orales también presentan importantes desafíos y “riesgos” para su interpretación como fuentes históricas y obligan a los analistas a realizar una permanente reflexión metodológica y conceptual sobre la práctica investigativa en clave interdisciplinaria. Este tipo de abordaje ha demostrado su potencial epistémico e histórico para renovar nuestras interpretaciones historiográficas, y partir de esa renovación, impulsar los procesos sociales³. En este sentido, los testimonios construidos mediante la historia oral son una de las fuentes más complejas para la investigación sobre historia contemporánea reciente e imprescindibles en cualquier programa que intente documentar el siglo XX⁴.

Todos los trabajos de este dossier destacan esta dimensión dialógica y compleja de la construcción e interpretación de las fuentes orales y asumen la práctica de la historia oral como una combinatoria interdisciplinaria de métodos, cuyo objetivo es la interpretación de la historia a través de la escucha y registro de memorias y experiencias de sus protagonistas⁵. Además, es un instrumento para comprender las experiencias pasadas y los modos de recordar y significar en el presente personal, grupal y sociopolítico⁶. De modo que la clave del trabajo con historia oral es su interpretación crítica⁷ y la metodología interdisciplinaria donde el trabajo de campo del investigador tiene un impacto importante en la construcción de memorias, en la afirmación de identidades individuales y grupales con claras implicancias en

importantes obras tales como: MEYER, Eugenia y SALGADO, Eva *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos*, UNAM-Océano, México, 2002; YANKELEVICH, Pablo *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Plaza y Valdés, México, 2002. En el Cono Sur, recientemente se ha creado un archivo oral digital sobre el exilio paraguayo en la Argentina en el Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina (CEDAPPA) de la Universidad Nacional de Misiones. Los trabajos sobre el exilio paraguayo que se incluyen en este dossier se apoyan en entrevistas asentadas en este archivo.

³ VILANOVA, Mercedes “Prólogo”, en THOMPSON, Paul *La voz del pasado. La historia oral*, Edicions Alfons El Magnàmin, Valencia, 1988, p. 16-17.

⁴ SCHWARZSTEIN, Dora “Fuentes orales en los archivos, desafíos y problemas”, *Historia Antropología y Fuentes Orales*, n.º 27, 2002.

⁵ THOMPSON, Paul “Historia oral y contemporaneidad”, *Anuario N° 20* (2003-2004), Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005, pp. 15-17.

⁶ PORTELLI, Alessandro *La orden ya fue ejecutada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁷ PORTELLI, Alessandro “La interpretación de las fuentes orales”, ponencia presentada en el *Primer Encuentro Nacional de Historia Oral*, Buenos Aires, Argentina, 28 al 30 octubre de 1995.

los procesos políticos, jurídicos y económicos del presente. Al punto que nuestra investigación muchas veces colabora en la transformación de nuestros objetos de estudio en sujetos sociales.

El exilio por razones políticas e ideológicas fue (y continua siendo) un mecanismo institucionalizado de exclusión forzada de ciudadanos de las formaciones estatales latinoamericanas, que fue utilizado como recurso político desde sus orígenes independientes tanto en regímenes autoritarios como democráticos⁸. Como lo destaca Luis Roniger en la entrevista que abre este número, el campo de estudios sobre los exilios latinoamericanos es un espacio en construcción de carácter interdisciplinario, transnacional e histórico. Este campo ha tenido avances significativos en la región desde la década de los ochenta y los noventa, luego de que comenzaron a analizarse los alcances de las políticas represivas y las violaciones de los derechos humanos del último ciclo de dictaduras del Cono Sur (1964-1991), entre las cuales la experiencia de los exilios forzados y masivos fue considerada por primera vez como una práctica violatoria de los derechos humanos⁹. Estos esfuerzos permitieron rescatar al exilio del olvido para presentarlo como una de las consecuencias de las políticas represivas y hallaron un espacio de investigación y reflexión académico sobre el tema. Sin embargo, según los países, las imágenes, lugares, representaciones y sentidos sociales sobre la experiencia de los exiliados es variable y siempre conflictiva, como lo ilustran los trabajos de este dossier.

Este número de *Testimonios* reúne un grupo de trabajos con el objetivo de presentar a los lectores líneas de investigación, debates conceptuales y metodológicos, problemas y enfoques analíticos que actualmente interpelan al campo de estudio de los exilios latinoamericanos, abordándolos desde la práctica de la historia oral. Con ello se pretendió ofrecer a los lectores un recorrido posible sobre los modos en que la historia oral enriquece la exploración sobre las experiencias exiliares y, por otro lado, profundizar a través de los trabajos seleccionados sobre nuevas dimensiones, temporalidades y objetos – sujetos que comienzan a emerger desde este campo de estudios.

Este dossier sobre *Exilios e Historia Oral en América latina* se abre con la entrevista realizada por los coordinadores a Luis Roniger (West Forest University, Estados Unidos de América), especialista en el tema de los exilios latinoamericanos del siglo XX, quien se ha dedicado en sus últimos trabajos a explorar y analizar este problema con una mirada comparada y de largo plazo. La entrevista ofrece un enriquecedor diálogo en el que balancea el estado actual de los estudios sobre los exilios latinoamericanos, postula algunas problemáticas en torno al vínculo entre la oralidad y el conocimiento de esas experiencias de

⁸ Véase: RONIGER, Luis y YANKELEVICH “Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 19 (2), Tel Aviv, 2009, p. 1; SZNAJDER, Mario y RONIGER, Luis *The politics of exile in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009; RONIGER, Luis “Reflexões sobre o exílio como tema de investigação: avanços teóricos e desafios”, en Viz Quadrat, Samatha (Org.) *Caminhos cruzados. História e memória dos exilios latino-americanos no século XX*, Rio de Janeiro, Editora de FVG. 31-61.

⁹ Véase: RONIGER, Luis y YANKELEVICH, Pablo “Exilio y política...”, cit.

destierro, y hacia el final recorre algunas dimensiones novedosas que comienzan a redefinir interrogantes sobre el campo: las categorías de diáspora y clase social como herramientas analíticas, la comparación de escalas de análisis y el valor del enfoque de redes en tanto claves interpretativas socio-históricas de las políticas y experiencias de exilios en la región.

La sección de artículos se inicia con el trabajo titulado "Reparar lo irreparable: Las víctimas de exilio frente a las políticas de reparación social en Paraguay", de Diana Arellano, antropóloga de la Universidad Nacional de Misiones e investigadora de la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay (CVJ), el cual analiza las políticas de reparación social para las víctimas del exilio político de la dictadura del general Alfredo Stroessner entre 1954 y 1989, recomendadas por el Informe Final de la CVJ en 2008, entre las cuales se cuentan, medidas simbólicas, de desagravio histórico y materiales, como la restitución patrimonial e indemnización económica para reparar el delito económico asociado al proceso de expulsión. La investigación de Arellano permite una aproximación sistemática al caso del exilio paraguayo, caracterizándolo como experiencia de exilio masiva (estimada en 20.000 víctimas directas e indirectas), de larga duración (35 años de dictadura y casi 20 de transición democrática) e irreversible, que incluyó la apropiación sistemática de los bienes de los desterrados y una sostenida política de estigmatización con efectos materiales, simbólicos y psicosociales sobre las víctimas y sus familias hasta la tercera generación. Además, el exilio fue considerado por la CVJ como una violación de los derechos humanos y principal delito cometido por el régimen dictatorial. La autora concluye que el Estado Paraguayo ha avanzado en el reconocimiento en las reparaciones en el plano simbólico, político y socio-afectivo, pero prácticamente nada en términos de la reparación económica y patrimonial. El golpe de estado institucional de junio de 2012 que destituyó al presidente Fernando Lugo Méndez (2008-2012) crea un escenario de reversión del espacio social y político para el avance de estas políticas reparatorias y es un duro revés para el proceso de transición a la democracia. Además del trabajo de Arellano, este apartado dedicado a aproximaciones al exilio paraguayo mediante la historia oral incluye el trabajo de Carla Cossi (Universidad Nacional de Misiones, Argentina), "Memorias familiares del exilio paraguayo", el cual se pregunta por los modos en que la niñez fue impactada por la persecución política que sufrían los padres y adultos, como consecuencia del régimen represivo de Stroessner. En este sentido, Cossi reúne testimonios de dos tipos de experiencias: las de aquellos que salieron al exilio junto a sus padres siendo niños y las de los que nacieron en el exilio de sus padres en la Argentina. La autora presenta a través de las memorias de los entrevistados el papel que los niños tuvieron en las redes de solidaridad y protección que los exiliados paraguayos tejieron para ocultarse de las fuerzas represivas, recuperando una gama de memorias sobre la niñez que se desplazan desde la alegría por una familia que se encontraba a salvo en el exilio hasta el dolor, los miedos y la nostalgia de no poder regresar. La perspectiva de trabajo de la autora propone integrar a la infancia como objeto y tiempo de estudio, destacando la dimensión heurística que se recupera al interpelar memorias de adultos sobre procesos políticos pero en tiempos de infancia.

Cambiando de escala nacional, los trabajos sobre el último exilio uruguayo se inician con el análisis de Ana Buriano Castro (Instituto Mora, México) en su artículo "Monolitismo y pluralismo del exilio uruguayo en la URSS: género y memoria", en el que explora la pluralidad de sentidos y memorias del exilio de un pequeño núcleo de familias de uruguayos que pasaron su destierro en dos regiones distantes de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Ucrania y Asia central. Desde un enfoque afirmado en la perspectiva de las memorias de género la autora analiza los sentidos y memorias familiares de los procesos de desarraigo-aclimatación, la cotidianidad, la vida familiar, la política y el mundo laboral en el exilio. Una de las conclusiones a las que llega es que las memorias de las mujeres presentan diferencias que son no ajenas a los roles culturales que les asignaban tanto la sociedad expulsora como la de acogida; a su condición de subordinación como esposas de militantes en el exilio; y/o a los antecedentes políticos de cada una, en tanto militancia partidaria o simple adhesión. A partir de un análisis e interpretación de fuentes orales, la autora demuestra que las mujeres entrevistadas tuvieron mayor independencia memorística respecto de acontecimientos y problemas de los años del exilio, en contraste con las memorias masculinas, fuertemente condicionadas y mediadas por el discurso de las autoridades partidarias. El trabajo de Buriano es un aporte destacado al campo de estudios sobre los exilios de latinoamericanos, por su enfoque de memorias de género y como una de las pocas investigaciones sobre exilios en los países socialistas, el cual ha demandado un admirable esfuerzo ético y metodológico para la autora, ella misma protagonista de la historia que analiza. A continuación el lector encontrará el artículo "¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Argentina", de Jimena Alonso y Magdalena Figueredo (Universidad de la República, Uruguay), dedicado a la experiencia del exilio uruguayo en Argentina a través del desplazamiento del MLN-T desde principios de los años setenta. Las autoras realizan un contrapunto exhaustivo entre bibliografía y entrevistas realizadas a miembros del MLN-T, para descubrir el modo en que subjetivamente fue vivido ese desplazamiento hacia la Argentina, problematizando el carácter forzado de dicho desplazamiento y caracterizándolo como un proceso de restauración colectiva que moldeó a la organización. En consecuencia, abordan los vínculos del MLN-T con movimientos armados de izquierda argentina, especialmente con el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); sus encuentros y desencuentros a la hora de encauzar sus luchas y pensar el retorno a Uruguay. Con el mismo objeto de estudio, el artículo "Las narrativas acerca del exilio del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros" de Carla Larrobla (Universidad de la República, Uruguay) procura dar cuenta de la oposición que existe entre las narrativas oficiales y la compleja reconstrucción de la experiencia vivida por los tupamaros en el exterior, a través de la voz de sus protagonistas y de la vasta producción documental de la época. El artículo se centra en lo vivido por los tupamaros en Chile y Argentina, enfocándose en el período 1972-1974 e interesándose en el análisis de las representaciones que se han elaborado en torno al exilio, tanto con la literatura existente como a través del relato de sus actores. Para la autora, el testimonio oral se torna fundamental porque permite reconstruir y entender un período cuya complejidad

sigue estando presente. El artículo de Ana María Sosa González (Universidad Federal de Pelotas, Brasil), titulado "Tiempos de diásporas y exilios: Narrativas de uruguayos en Brasil: 1960-1990", cierra este apartado sobre el exilio uruguayo ofreciendo una exploración analítica acerca de la experiencia migratoria de los uruguayos en Brasil en un período que abarca no sólo el desplazamiento forzado consecuencia de la represión estatal en la última dictadura militar, sino que amplía su mirada hacia los migrantes uruguayos que arribaron como parte de un movimiento migratorio más reciente, y vinculado a problemáticas económico-laborales. La autora da cuenta de la necesidad que tuvieron sus entrevistados de establecer su "nueva" vida en el país de adopción, pero destacando la pertenencia e identificación con el país de origen; revisa cómo establecieron nuevos vínculos y redes, lo que les permitió integrarse "satisfactoriamente" a la cultura y vida del país de acogida, conformando lo que se podría entender como nuevo discurso identitario, de características transnacionales en el sentido planteado por Gustavo Lins Ribeiro. Esos uruguayos en diáspora -a pesar de residir en Brasil por más de 30 años- señala la autora, siguen manteniendo lazos intensos con su país de origen, integrándose a las sociedades receptoras, pero sin dejar de nutrir vínculos con el país de nacimiento al que, cargando de significación y emoción, llaman "paisito". Surge desde su análisis una nueva dimensión o "extensión de la nación"; una nueva forma que trasciende aquella tradicional, establecida bajo la égida del Estado-Nación; delimitada geográficamente y territorialmente, que conecta de un modo muy singular los tiempos del exilio en una doble expresión política y económica.

Para el caso del exilio chileno el dossier propone un diálogo entre dos trabajos. El artículo de Mónica Gatica (Universidad Nacional de la Patagonia, Argentina), titulado "*¡Váyase donde usted quiera, con tal que no se lo coman estos perros acá...!* Memorias de trabajadores chilenos en el Noreste de Chubut", se preocupa por dar cuenta de algunos recorridos narrativos acerca del exilio chileno en la década de 1970, en una región poco explorada en la bibliografía sobre exilios como es el caso los destierros en una región del sur de la Argentina. En este sentido, la autora comparte una selección de testimonios de chilenos exiliados en la Provincia de Chubut para analizar críticamente la construcción identitaria que esta migración política elaboró en torno a su condición de desterrados y trabajadores a la vez. Tal como expresa la autora, no se trata de reunir testimonios para su conservación en una memoria cerrada, sino de situar lo recordado en el presente para develar su significación actual, para dar cuenta de las implicancias del exilio, propiciando la emergencia de una interrogación que habilite la crítica histórica y que permita su reconfiguración con las implicancias que supuso para cada generación. En este sentido, el artículo contribuye a la conformación de una historicidad viva, abierta e inclusiva. Además, la autora señala que la problemática del exilio en Chile es sólo un componente subalterno de la memoria colectiva; y que el olvido ha sido la estrategia de reconciliación por la que se ha optado, por lo que con su investigación procura aportar al proceso ya iniciado de revisión y reconstrucción de la memoria colectiva, propiciando una relectura de su historia, e inscribiéndola en la de la región del noreste de Chubut y en la de la totalidad del subcontinente. Entiende que al trabajar con historia oral, es posible avanzar reconstruyendo multiplicidad de prácticas y

experiencias, para poner fin a muchos silencios impuestos por la represión que disciplinó a nuestras sociedades; pero también por cierto, dando cuenta de complicidades que por mucho tiempo han sido inasibles, o bien descubriendo gestos y solidaridades que también contribuyen a imaginar una nueva sociedad. El artículo de Eva Daniela Sandoval Espejo (Universidad Nacional Autónoma de México), "Una historia de adaptación y resistencia: el exilio chileno en Londres", es una investigación que se apoya en testimonios de cinco chilenos ex militantes de partidos miembros de la Unidad Popular que actualmente residen en la ciudad de Londres, Gran Bretaña, a los que la autora entrevistó buscando analizar los sentidos y significados que otorgaban estas personas a su experiencia de exilio con énfasis en la vida cotidiana y en el proceso de extrañamiento-adaptación-aclimatación a la sociedad de acogida luego de casi cuarenta años del golpe de militar en Chile. Sin embargo, como advierte la autora, el trabajo con la historia oral llevo a sus entrevistados a explicar su historia de vida como producto de un exilio originado en su compromiso militante con el proyecto de la vía pacífica al socialismo en Chile, lo cual condujo la investigación más allá de sus objetivos originales, empezando por las memorias de las experiencias de la década del setenta hasta llegar a uno de los eventos más significativos del largo destierro de sus entrevistados: la lucha de denuncia, movilización y cabildeo durante el arresto y juicio al dictador Augusto Pinochet en Londres entre 1999 y 2000. Gracias a este ajuste en los objetivos de la investigación, el trabajo presenta diferentes dimensiones del exilio a partir de los testimonios: desde la vida en los campos de concentración a la salida al exilio, el refugio, los re-exilios, la vida familiar, laboral, y los efectos de estas experiencias sobre la personalidad y la identidad, hasta la decisión de quedarse en el país de refugio y las reacciones individuales y colectivas ante el arresto de Pinochet por la justicia británica. El trabajo de Sandoval Espejo deja planteados importantes interrogantes y realiza un aporte para pensar en temas tales como la cárcel, la desaparición y exilio como una experiencia irreversible en las historias de vida y los cambios y continuidades en las identidades políticas de ex militantes en un destierro largo. Su línea de investigación debe ser continuada y su estrategia metodológica de combinar la investigación participante, la etnografía y la historia oral deben ser considerada como una opción de trabajo con excelentes resultados.

El artículo "Exilio. Rafazendo indentidades", de Denise Rollemberg (Universidad Fluminense, Brasil), reconstruye el largo exilio de dos generaciones de la izquierda brasilera (la del '64 y la del '68) por distintos países de América Latina, América del Norte, Europa y África, intentando pensar como la desorientación y la crisis de identidad provocada por el exilio condujeron con el tiempo a una redefinición del proyecto político anterior, a partir de la reconstrucción de la identidad y del proyecto de vida. Rollemberg propone periodizar el último exilio brasilero a lo largo de tres fases. La primera fase del exilio fue vivida como una pausa en la lucha política y se caracterizó por la vigencia de los proyectos políticos, un escenario revolucionario a nivel latinoamericano, y la percepción del inminente regreso a Brasil. Este periodo se clausuró con golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile y el re-exilio hacia países de todo el globo. La segunda fase estaría marcada por la imposibilidad del regreso, el re-exilio fuera del Cono Sur de América Latina, el fracaso del

proyecto político y la desorientación y crisis provocada por la asunción del destierro y los problemas para sobrevivir y reacomodarse en los países acogida. La tercera fase estuvo relacionada, por un lado, con la redefinición del proyecto político anterior y del proyecto vida y en algunos casos el exilio después del re-exilio (ó tal vez la migración durante el exilio) a partir de su participación como profesionales y/o técnicos en los nuevos países africanos que en la segunda mitad de los setenta dejaron de ser colonias portuguesas (Mozambique y Angola, entre otros), y, por otro lado, ante las posibilidad del retorno a partir de la amnistía decretada por la dictadura brasilera en el año 1979. El texto es una adaptación de un capítulo de la tesis doctoral de la autora y se apoya en el análisis exhaustivo de cerca de cuarenta testimonios orales, correspondencia y testimonios editados hasta mediados de las décadas de los setenta y ochenta.

Cerrando el dossier, presentamos tres trabajos para discutir el caso del último exilio de argentinos. El artículo “Exilios e Historia Reciente en la Argentina. Avances y perspectivas de un campo en construcción”, de Silvina Jensen (CONICET-Universidad Nacional del Sur), propone una caracterización del lugar del exilio de la última dictadura militar en el campo de estudios sobre el pasado reciente argentino, destacando sus líneas de investigación, sus áreas de vacancia y sus problemas y desafíos analíticos. Para Jensen las experiencias de exilios son objetos de estudio poliédricos y móviles, razón por la cual requieren niveles y escalas de análisis múltiples tales como la local, nacional, internacional y transnacional. Al mismo tiempo, la complejidad del exilio obliga a los investigadores a una perspectiva interdisciplinaria en el plano conceptual y metodológico. Para la autora, el exilio es una práctica de control o eliminación del enemigo político de larga tradición en la Argentina que se remonta a los orígenes mismo de la nación y puede ser un hilo conductor para comprender la cultura política nacional. A pesar de esto, afirma, en el relato historiográfico de la nación el exilio ha sido un tema silenciado y tratado con distancia en la obras de referencia hasta que los estudios sobre el pasado reciente comenzaron a interesarse en los efectos de las políticas de los estados terroristas de la décadas de 1970-1980. Según Jensen, los historiadores argentinos se incorporaron a la investigación social del último exilio en la década de 1990, valiéndose del bagaje analítico y teórico-metodológico de la historia reciente para registrar y analizar las experiencias y memorias del último destierro argentino. En la primera etapa aparecieron las primeras historias del exilio reconstruidas en clave nacional-estatal, contándose con estudios rigurosos para los casos de México, España y Francia, quedando aún muchos capítulos nacionales por reconstruir. Concluye subrayando la importancia de que los estudios superen la dimensión nacional-estatal y avancen en una síntesis colectiva incorporando la perspectiva transnacional y comparativa. El trabajo de Natalia Casola (Universidad de Buenos Aires, Argentina), “El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas”, ofrece una interesante aproximación al exilio del Partido Comunista Argentino (PCA), reconstruyendo las redes de ese exilio y los modos en que dicha experiencia fue pensada en el marco de la militancia política en tiempos de dictadura. Es de destacar que para esa organización política el exilio fue sinónimo de derrota; y que el golpe de Estado de 1976 no

constituía una instancia de esas características; sino que entendieron que, aunque al interior de la Junta Militar se enfrentaban líneas opuestas, el mando había quedado en poder de los sectores “moderados” con quienes se esperaba negociar una salida cívico militar. En este marco, el partido se opuso y polemizó abiertamente con los argentinos que desde el exilio denunciaban a la dictadura como un todo. En la visión de PCA, esas denuncias debilitaban al gobierno del general Jorge R. Videla y aumentaban las posibilidades del “pinochetismo” para tomar el poder. La autora propone analizar la actividad del PCA en Europa partiendo de que las definiciones políticas referidas enmarcaban su actividad. Para ello atiende al papel cumplido por los pocos militantes del partido autorizados a exiliarse, y al rol de los emisarios del Comité Central. La investigación realiza un trabajo interpretativo de un vasto *corpus* que incluye fuentes orales, documentos del PCA y de los servicios de inteligencia de ex países socialistas europeos. El artículo de Natalia Lascano (Universidad de Buenos Aires, Argentina), "El PRT-ERP en la Revolución Sandinista (1979-1982)", se propone reconstruir y analizar la experiencia de una fracción del Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) que se trasladó desde su exilio a Nicaragua antes del triunfo revolucionario de julio de 1979 para participar como brigadistas en la guerra de liberación encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura de Anastasio Somoza. El trabajo de Lascano explora el tema procurando dar respuesta a distintos interrogantes: ¿cuáles fueron las caracterizaciones políticas que estaban presentes en la decisión de esta fracción del PRT-ERP para ir a Nicaragua?, ¿cómo se articula esta decisión con la situación particular que atravesaba la organización durante la dictadura militar argentina?, ¿qué puntos en común pueden encontrarse en las concepciones programáticas del FSLN y el PRT?, ¿cómo continúa la relación con el proceso nicaragüense una vez restablecida la democracia en la Argentina? Su investigación se apoya en testimonios editados de los protagonistas y en documentos producidos por este grupo de militantes en etapas previas y posteriores a su participación en la revolución nicaragüense. El aporte del artículo de Lascano es su reconstrucción de los debates y actividades de un grupo de militantes de la izquierda armada argentina en el exilio, que tomo la decisión de continuar su militancia anclada en la creencia de vía armada a partir de su participación en la lucha armada revolucionaria en otro país latinoamericano. Y, por último, también presenta una aproximación a los cambios y continuidades en las identidades y percepciones de la acción política del grupo, tanto durante la experiencia del exilio, como luego del retorno al país y su inserción en la política nacional a través de la creación del Movimiento Todos por la Patria (MTP) en la década de 1980.

Este número de *Testimonios* cuenta con un artículo ubicado por fuera del dossier pero que fue incorporado en razón de la preocupación por abordar el fenómeno de los exilios desde un enfoque menos ligado a la historia oral pero vinculado con ella. Ha sido incluido como una apuesta por complementar las lecturas de los textos del dossier y establecer puentes entre perspectivas distintas, que permitan problematizar no sólo las interpretaciones, sino también los modos de construir conocimiento a través de fuentes distintas. Se trata de el estudio de Hugo Luna (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México), titulado "Gregorio

Selser y Marta Ventura: Un exilio de papel". Este trabajo recorre el exilio de Gregorio Selser y de Marta Ventura a través del acervo documental, archivístico y bibliográfico que construyeron a lo largo de sus experiencias de destierro en México. Como explica Luna, la pareja Selser-Ventura construyó y preservó con sus propios y limitados recursos familiares, importantes acervos documentales que contienen un significativo valor en términos latinoamericanos y que actualmente se encuentran bajo resguardo institucional. El autor recurre a los testimonios de Marta Ventura recogidos en el Archivo de la Palabra de la Universidad Nacional Autónoma de México para dar cuenta de las experiencias exiliares vividas por la pareja y del modo en que Selser inició con su destierro un largo y cuidadoso camino de registro y resguardo de material periodístico, documental e histórico sobre las dictaduras que azotaron a la región en los años setenta como a los procesos de democratización que continuaron después. El recorrido de Luna desde una mirada preocupada por el legado documental de los Selser, permite reflexionar sobre los devenires de algunas fuentes con las que contamos los investigadores para profundizar en las experiencias exiliares.

La sección de reseñas recorre algunas de las novedades editoriales más importantes acerca del tema de los exilios del Cono Sur.

Agradecemos a todas las autoras y autores de este número por confiarnos sus trabajos, especialmente a Silvina Jensen y Denise Rollemberg, historiadoras pioneras del campo de los estudios sobre el último exilio en sus países, que autorizaron la re-publicación de sus trabajos en este dossier. Agradecemos también la confianza y paciencia que nos tuvieron Pablo Pozzi, Rubén Kotler y José María Rodríguez Arias, Director, Editor y Diseñador-diagramador de *Testimonios*.

Mario Ayala, María Soledad Lastra, Mónica Gatica
Buenos Aires, La Plata, Trelew, noviembre de 2012

"EL EXILIO NO DEJA DE SER UN MECANISMO INSTITUCIONALIZADO DE EXCLUSIÓN, QUE LLEGA A FORMAR PARTE DE LA CULTURA POLÍTICA". ENTREVISTA A LUIS RONIGER*

Nacido en Argentina, Luis Roniger es sociólogo político comparativo. Actualmente ocupa la cátedra Reynolds de Estudios Latinoamericanos y Ciencia Política en Wake Forest University en los Estados Unidos. Ha sido profesor de Sociología y Antropología en la Universidad Hebrea de Jerusalem; y profesor visitante en otras universidades, entre ellas la universidad de Chicago en Estados Unidos, las universidades nacionales de Córdoba y La Plata en Argentina, Carleton University en Canadá y Santiago de Compostela en España. Es miembro de comités editoriales internacionales de revistas académicas de Argentina, Brasil, Colombia, España, Inglaterra, Israel y México. Ha publicado 17 libros y más de 150 artículos académicos. Entre sus libros se destacan *Patrons, Clients and Friends* (con Shmuel N. Eisenstadt, Cambridge University Press, 1984), *Hierarchy and Trust in Modern Mexico and Brazil* (Praeger, 1990), *Democracy, Clientelism and Civil Society* (co-compilado con Ayse Gunes-Ayata, Lynne Rienner, 1994), *El legado de las violaciones de los derechos humanos en el Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay* (con Mario Sznajder, Oxford University Press, 1999; versiones en portugués y castellano, 2004 y 2005), *The Collective and the Public in Latin America* (co-compilado con la historiadora Tamar Herzog, SAP, 2000), y *Globality and Multiple Modernities* (con Carlos Waisman, Sussex Academic Press, 2002); *The Politics of Exile in Latin America* (con Sznajder, Cambridge University Press, 2009); *Transnational Politics in Central America* (University Press of Florida, 2011). En breve aparecerán tres nuevos libros: *Exile and the Politics of Exclusion in the Americas* (compilado con los historiadores James N. Green y Pablo Yankelevich, Sussex Academic Press, 2012); *Shifting Frontiers of Citizenship in Latin America* (compilado con Mario Sznajder y Carlos Forment, Editorial Brill) y el libro *Destierro y exilio. Nuevos estudios y avances teóricos*, que publicará la Editorial Lumière en la Argentina.

¿Cuál es su balance de los estudios sobre exilios latinoamericanos desde sus inicios hasta la actualidad?

Se trata de un campo de estudio transnacional e histórico en expansión. El destierro, en sus variantes de exilio forzado y expatriación, es un mecanismo institucionalizado de control

* Entrevista realizada por Mario Ayala, María Soledad Lastra y Mónica Gatica, mediante un intercambio por correo electrónico entre los meses de abril y junio de 2012. Aprovechamos la ocasión para agradecer al Dr. Luis Roniger por la cálida recepción que tuvo hacia nuestra propuesta y por el tiempo dedicado a responder nuestras preguntas.

político y control de las esferas públicas que todos los Estados latinoamericanos adoptaron a lo largo de dos siglos de vida independiente. Recientes avances en su análisis han revelado el carácter generalizado y recurrente del destierro como un importante mecanismo de exclusión institucionalizada y su impacto como un factor transnacional, persistente aunque variable, en la historia de América Latina. Las ciencias sociales, en las que incluyo a la historia, han llegado relativamente tarde a este campo de estudio, en el cual han predominado por largo tiempo los estudios literarios y las humanidades –tal vez con la excepción del exilio cubano, que ha concitado numerosos trabajos ya a partir de inicios de la década del '60. En mi opinión, el aliciente y punto de ensamblaje en la transición de los estudios literarios al peso creciente de los estudios históricos, sociológicos, políticos y de relaciones internacionales han sido los libros de testimonios que la última ola de exilio ha generado, empezando por las memorias y autobiografías del exilio brasileño del '64 y el '68 y siguiendo con obras colectivas sobre los otros exilios posteriores. A partir de tales testimonios se han producido excelentes monografías sobre sitios de asilo (vg. México, España o Suecia), sobre Diásporas (como la uruguaya, la argentina o la chilena) y sobre comunidades de exiliados en lugares y países específicos. En forma paralela se destaca la reciente conjugación de fuerzas – a menudo multidisciplinarias – en torno a la preparación de obras colectivas, que en muchos casos permiten una aproximación más amplia, o bien conectan la especificidad de los distintos casos en torno a un análisis de largo plazo, ya sea sobre aspectos determinados del exilio y el retorno, o bien en clave transnacional.

En su perspectiva ¿qué características o dimensiones deben ser contempladas al momento de pensar en la experiencia histórica de los exilios latinoamericanos? ¿Podrían nuclearse en un concepto o categoría? Y si así fuera: ¿cuál sería esa categoría y qué ventajas o problemas teóricos conllevaría su uso?

Ante todo, debemos tener conciencia de los factores que transforman al exilio en un mecanismo central de la política latinoamericana a lo largo de más de dos siglos de vida independiente. A lo largo de la historia y en las Américas desde la época colonial, se usó el destierro (en sus diferentes acepciones y denotaciones; por ejemplo, el 'degredo' en el área portuguesa) como un mecanismo administrativo para alejar a personas que generaban problemas sociales y/o como un medio para poblar regiones despobladas en los márgenes de los imperios, así como para expulsar de aquellos territorios a algunas de las personas que incidieran en rebelarse contra la autoridad. A aquellos a quienes se los quería castigar localmente se los podía enviar a la frontera, alejando el 'problema' y reforzando así el imperio en sus zonas más marginales. El destierro nunca fue el único mecanismo usado, sumándose principalmente al encierro en prisiones y a las ejecuciones. Creo que fue el historiador Félix Luna que acuñó una frase que resume bien las medidas alternativas de penalización: las opciones eran "el encierro, el destierro o el entierro."

Con la independencia, se abre el campo del juego por el poder y el destierro adquiere una tonalidad específicamente política, transformándose en un mecanismo para controlar a

la oposición dentro de la elite en competencia por el poder. La lógica del exilio es una lógica que previno en ese pasaje a la vida independiente que la clase dominante se desangrara por completo al entrar en un círculo vicioso de violencia, de asesinatos y de guerra hasta la muerte. En contraposición, el destierro ha proyectado en numerosas ocasiones una imagen paternalista y no sanguinaria de quienes detentan el poder. La otra ventaja es que al desterrar a la oposición –o forzar su expatriación o “auto exilio”– se evitaba la posibilidad de ampliar la lucha política hacia las clases bajas, pues en ese caso la clase dominante debería enfrentar el peligro de que los sectores populares pudieran repetir lo que sucedió en Haití y destrozarse por completo a la clase dominante.

Por supuesto, tal lógica se transforma con el pasaje del tiempo y la ampliación de la participación política en América Latina, aunque no deja de retener su funcionalidad, vale decir no deja de ser un mecanismo institucionalizado de exclusión, que llega a formar parte de la cultura política y las expectativas de los ciudadanos en la región, y que con el tiempo lleva a los Estados a coordinar acuerdos de asilo territorial y diplomático.

¿Qué pertinencia asignaría al concepto de diáspora y qué importancia concede a la aplicación del concepto de redes en estos estudios?

La dinámica de desplazarse de un territorio a otro ubica a los exiliados cerca de una serie de otras modalidades de desplazamiento espacial, como los migrantes, los nómadas, los refugiados, los beneficiarios de asilo, los cosmopolitas errantes, los gitanos, los turistas, los vagos y las redes que forman las diásporas. A menudo es difícil separar el exilio de estos otros fenómenos. Sin embargo, el exilio propiamente dicho tiene una connotación, génesis y consecuencias socio-políticas, derivadas usualmente de una exclusión, una derrota o un repliegue político, un compromiso a menudo persistente con una causa y un sentimiento, además del deseo de retornar a la patria una vez que las condiciones que provocaron el destierro dejaran de existir. Por otra parte, es posible identificar situaciones en las que el fenómeno del exilio y el de las Diásporas convergen, o bien en el que uno deja de ser relevante mientras el otro cobra importancia, por ejemplo tras la democratización. Ello es claro en el caso argentino, la última dictadura generó tal convergencia al dispersar argentinos por todos los continentes y donde se generó un fenómeno de Diáspora, especialmente en el caso de aquellos que se propusieron retornar a la patria y no lo lograron, o bien que se transformaron en ‘sojourners’, vale decir que volvieron “a medias”, desplazándose una y otra vez entre la patria y el país receptor, como fue el caso de algunos exiliados argentinos en España.

El concepto de redes es un instrumento fundamental para analizar comparativamente distintas comunidades de exiliados, así como sus tramas transnacionales. En el primer ámbito, por ejemplo, uno puede analizar las redes de exiliados, redes de solidaridad y redes transnacionales en términos de densidad; o trazar por qué en ciertos sitios de exilio y comunidades, los exiliados logran transformarse en la imagen pública y los vectores de la comunidad de co-nacionales y en otros casos la imagen pública de la comunidad es más difusa o aún se condensa en torno a la imagen de los migrantes. Por supuesto, que las redes – que

aluden a los modos de organización formal e informal de los exiliados, la existencia o no de fricciones internas – son sólo uno de los factores macro que interactúan en tal ecuación. Por ejemplo, al estudiar cómo ciertas comunidades de exiliados juegan el ‘juego transnacional’ mejor que otras, se deben tomar en cuenta otros factores. En el caso chileno, toda la estructura de partidos se proyectaba inmediatamente y encontraba resonancia en los países hermanos y en Europa y eso les daba una ventaja inicial para asumir un protagonismo muy fuerte dentro de debates en los distintos países de asilo y en la esfera internacional. En el caso argentino, la existencia de izquierda y derecha dentro del Peronismo y sus luchas intestinas violentas creaba una situación de disonancia que implicaba mayores dificultades en encontrar resonancia en redes transnacionales de solidaridad, por lo cual no fue inusual presenciar una transferencia de protagonismo a otros actores dentro de las comunidades de exiliados y organizaciones opuestas a la dictadura.

¿Qué relación establecería entre exilio y clase social? ¿Qué profundidad histórica le asigna?

Hasta entrado el siglo XX el exilio fue predominantemente una opción abierta a “gente bien” caída en desgracia, o bien –como en el caso de los movimientos unionistas y anti-imperialistas en América Central o los activistas del APRA en el área andina– una opción de activismo transnacional. Por supuesto que existía una gran variación en las experiencias de vida de los desterrados, pero generalizando se puede decir que los individuos de clase alta y media manejaban mejor su traslado forzado cuando poseían recursos y contactos, aunque naturalmente muchos sufrieron penurias en el exterior. Con la ampliación del transporte y las comunicaciones, así como por efecto de la ampliación de la ciudadanía y del juego político, se produce una masificación del exilio. Es entonces que entre los exiliados de las últimas olas ya encontramos individuos de clase obrera y popular, o bien miembros de los pueblos indígenas o indo-afro-caribeños, como por ejemplo los Mapuche de Chile o los Miskitu de Nicaragua.

Creo que la clase social, sin ser la única, es una variable importante que – mediando información cuantitativa, a menudo bastante difícil de obtener – permitiría un análisis pormenorizado de las variables que operan bajo las formas de represión. Otras variables, tales como las de género, edad, estado civil y constelación familiar, pertenencia a distintas comunidades religiosas, apariencia, capacitación profesional, también han sido importantes en determinar tanto la modalidad represiva aplicada, la necesidad inmediata o mediata de salir al exilio, además de las chances de adaptación en el exilio y las posibilidades de retornar a la patria una vez que se dieron las condiciones para ello.

*¿Cuál fue el propósito del libro *The Politics of Exile in Latin America* (Oxford University Press, 2009)? ¿Cómo se inscribe en el marco de los últimos trabajos sobre exilios latinoamericanos y cuáles son las tesis o líneas interpretativas principales que ustedes desarrollan en él y proyectan para investigaciones posteriores?*

Mi trayectoria personal en el estudio del exilio latinoamericano parte de mediados de la década del '90 cuando, inmerso en una investigación sobre las transiciones democráticas en el

Cono Sur y el oscuro legado del autoritarismo en Argentina, Chile y Uruguay, no dejaba de sorprender cuán poca atención habían merecido los exiliados en comparación con las otras víctimas del terrorismo de Estado. Partiendo de tal carencia en el tratamiento sistemático de un tema de tanta importancia personal y colectiva, con Mario Sznajder de la Universidad Hebrea de Jerusalem comenzamos a investigar y publicar trabajos, culminando con *The Politics of Exile in Latin America*, donde intentamos sistematizar su estudio desde una perspectiva continental y transnacional. Un logro importante de ese trabajo es haberse aproximado al estudio en un marco de long durée y en un marco continental y transnacional. En términos concretos, creo que el libro contribuye al estudio del proceso histórico de configuración del exilio; a la caracterización de algunos de los sitios principales de asilo; al análisis comparado de las comunidades masivas de exiliados del Cono Sur; y finalmente, aunque de importancia no menor, al estudio del exilio de los presidentes y jefes de estado de todos los países latinoamericanos en base a una base de datos cuantitativa que construimos nosotros mismos.

En forma paralela, colaboré con otros académicos a la vanguardia de esta temática, entre ellos Pablo Yankelevich de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y James N. Green de la Brown University en EUA. Junto con ellos coordiné sendos números especiales sobre el tema del exilio latinoamericano en dos prestigiosas revistas académicas: *"Latin American Perspectives"* (2007) y *"Estudios interdisciplinarios de América Latina"* (2009). Además, co-coordiné o participé en una serie de encuentros académicos en Argentina, Brasil, España, Estados Unidos, Japón y México, en los que se abordó esta temática y que constituyeron un aliciente para el constante avance en la investigación. Con María Antonia Sánchez de la Argentina abordamos el tema del destierro paraguayo –una de las Diásporas menos estudiadas– en clave transnacional y trans-generacional en un trabajo publicado en México y en otro artículo, co-escrito con Leonardo Senkman y Sánchez, seguimos profundizando el caso paraguayo desde la perspectiva de su singular transición democrática. Finalmente, uniendo fuerzas con Green y Yankelevich acabamos de producir con la participación de expertos de distintas latitudes un libro colectivo bajo el título de *Exile and the Politics of Exclusion in the Americas*, donde los autores trazan la problemática del exilio a través de todas las Américas y que ha publicado la editora Sussex Academic Press del Reino Unido (2012).

Mucho debo a ese diálogo con mis colegas y soy un convencido de que solamente aunando fuerzas se puede avanzar en un área de investigación tan amplia, donde tanto las fuentes primarias como las secundarias son tan vastas y por la dinámica de la dispersión de las Diásporas de exiliados, están a menudo dispersas en cinco continentes.

En sus investigaciones sobre América Latina uno puede ver claramente una importante apuesta por la comparación. ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de este enfoque comparado? ¿Cuál es el aporte de este enfoque en el estudio de los exilios del Cono Sur?

Con los estudios comparados se puede perder detalle, por supuesto, pero se puede ganar comprensión tanto de la singularidad de cada caso como del marco contextual de procesos globales y transnacionales compartidos. La comparación no tiene que ser necesariamente explícita. Uno encuentra estudios de caso de un gran valor heurístico, que indican una visión amplia de los procesos históricos. La vía más productiva es situar nuestras investigaciones en el encuentro y diálogo entre niveles: local, regional, nacional, transnacional y global. Es más, tal vez en los estudios de exilio tal estrategia es inevitable, ya la misma materia de estudio nos lo determina. Pero ello es generalizable a todos los estudios históricos y sociales. Es en el pasaje y en los desafíos de un nivel de análisis a los otros niveles donde las investigaciones pueden lograr mayor vuelo y un mayor poder explicativo.

La Historia Oral ha alcanzado un lugar importante para el estudio de los exilios del siglo XX a la vez que ha generado significativos debates acerca de su uso y alcance. ¿Qué valor le asigna usted a la Historia Oral para el análisis de experiencias individuales y colectivas del exilio?

Los estudios de historia oral son muy importantes, a menudo irremplazables, en particular para la historia reciente. Algo que debemos tener presente, empero, es recordar que se deben tomar los recaudos metodológicos derivados de la selectividad de la memoria y las exposiciones discursivas, así como también evaluar la referencia del discurso recogido a consideraciones morales o sociales más amplias en las que el testimonio oral cobra proyección y busca 'legitimarse'. Surge de ello la necesidad de contextualizar los testimonios, interrogarse acerca de sus 'cajas de resonancia', al tiempo que se combina lo proyectado a través de ellos con un marco de análisis que triangule tal reconstrucción del pasado con documentos, cartas, fotos, notas, materiales de archivos y otras fuentes.

¿Qué agendas, desafíos y problemas quedan abiertos y merecen ser profundizados para analizar las migraciones políticas y económicas en América Latina?

Durante las transiciones, al exilio se lo dejó un poco de lado en la investigación sobre el impacto de las dictaduras, mientras que hoy intentamos entender no sólo el peso personal – las pérdidas y los avances personales al sufrir el exilio – sino también, a nivel macro, el papel fundamental que la experiencia exiliar ha jugado en los cambios políticos en la tercera ola de democratización. Por ejemplo, no se puede entender la transición chilena sin entender el reacomodamiento de fuerzas políticas en el exterior, que conformaron la Concertación que eventualmente llevó a Patricio Aylwin a la presidencia de Chile en 1990. Ello se relaciona también con el tema de las transformaciones de los discursos hegemónicos que la región latinoamericana ha atravesado en las últimas décadas.

Otro tema importante que recién ahora cobra algún vuelo es el tema del retorno, que en algunos países como el Paraguay es muy reciente, y podría desarrollarse junto con el análisis de políticas de retorno –a menudo muy de corto plazo– y su reemplazo por políticas de apertura al mundo, como por ejemplo aquellas orientadas a la formación y atracción de capital humano en ciencia y tecnología. Con Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski y Mario

Sznajder hemos emprendido hace un par de años un estudio multidisciplinario sobre el retorno a la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay que esperamos comenzar a publicar en el futuro cercano.

Por último, creo que otro foco importante a desarrollar es el de la relación entre exilio y democracia, autoritarismo y asilo, sobre los que he venido publicando recientemente. Tendemos a atribuir el exilio a sistemas autoritarios, dictatoriales. Pero en forma creciente, debemos reconocer que la relación es más compleja. Gobiernos autoritarios han ofrecido asilo a quienes buscaban asilo, mientras que países bajo gobiernos democráticos han seguido políticas restrictivas al respecto. No faltan ejemplos. Tal vez son paradigmáticos el caso de los exiliados españoles a los que México acogió entusiasta y masivamente y el caso de los judíos de Alemania y Austria que encontraron refugio en la República Dominicana bajo el gobierno de Rafael Trujillo. La recepción de quienes han buscado sitios de asilo ha sido el resultado de prioridades en la proyección de imágenes como parte de la política exterior de los Estados más que el resultado de consideraciones humanitarias. Por otra parte, distintos Estados democráticos han generado olas de exiliados y refugiados, producto de situaciones de inseguridad y violencia internas. Aunque es difícil establecer un corte tajante entre los desterrados por razones políticas y aquellos motivados por factores económicos y laborales, en muchas de las comunidades latinoamericanas en la Diáspora ha existido un alto componente de migración forzada. Es así que presenciamos la conformación de comunidades masivas de colombianos que han escapado a Ecuador, Panamá o Venezuela; de venezolanos que han escapado mayormente a España, Panamá o Estados Unidos; de guatemaltecos establecidos en México y Estados Unidos; de nicaragüenses en Costa Rica; o bien de peruanos en Chile. Por diversas causas, muchas de esas redes humanas se mantienen en las sombras, siendo a menudo los individuos marginalizados y criminalizados. En casos singulares, como los de los bolivianos y paraguayos en la Argentina la situación es más alentadora, aunque también hay numerosos problemas. Los investigadores han hecho aún poco por investigar a muchas de estas comunidades, analizando los desafíos que encuentran en el país de migración o destierro.

¿Querría agregar algo más?

Tal vez sólo anunciar que con Mario Sznajder estamos trabajando actualmente en preparar la versión española de "The Politics of Exile in Latin America", que el Fondo de Cultura Económica publicará en México bajo el título de Política y exilio en América Latina. Igualmente, he preparado también una colección de ensayos originales en castellano que aparecerá como libro bajo el título de *Destierro y Exilio. Nuevos estudios y avances teóricos*, y que la Editorial Lumière publicará en la Argentina.

REPARAR LO IRREPARABLE: LAS VÍCTIMAS DE EXILIO FRENTE A LAS POLÍTICAS DE REPARACIÓN SOCIAL EN PARAGUAY*

DIANA ARELLANO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

DARELLANO@FCE.UNAM.EDU.AR

Resumen: En este trabajo me propongo analizar desde una perspectiva etnográfica, la problemática de los exiliados paraguayos, a partir del análisis de las políticas de reparación social que, incluyen medidas materiales y simbólicas de desagravio histórico, restitución e indemnización dirigidas a las víctimas paraguayas de exilio político, hasta en tercera generación, recomendadas por la Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay que investigó el exilio de más de 20.000 personas, en el marco de la política represiva de los disidentes políticos, aplicada en forma masiva por el régimen del Gral. Alfredo Stroessner entre 1954 y 1989. Arribo a la conclusión de que en Paraguay, la búsqueda de Justicia para los crímenes de la dictadura no ha sido una decisión política de Estado durante el proceso de transición a la democracia, sino prioridad de la iniciativa de sus víctimas directas e indirectas y las organizaciones de la sociedad civil y de Derechos Humanos en las que participan. Hasta el presente, el cumplimiento de las obligaciones positivas de los gobiernos de transición de reconstruir un Paraguay democrático se ha conjugado entre la efectiva realización de una voluntad real de buscar Justicia, la viabilidad política para hacerlo sin arriesgar la gobernabilidad y, la presión internacional para el reconocimiento de los delitos y la reparación a las víctimas de hechos violatorios a los Derechos Humanos.

Palabras Clave: Derechos Humanos - Exilio – Políticas de reparación social – Transición a la democracia.

Abstract: In the present work, it is my intention to analyze the exile retrieval issue in Paraguay from an ethnographic perspective. To do so I begin with an analysis of the social retrieval policies, which include material and symbolic measures of historical repair, together with restitutions and compensations directed to Paraguayan political exile victims up to the third generation, recommend by the Commission for Truth and Justice in Paraguay

* Los principales argumentos de esta ponencia forman parte de mi Tesis de Maestría “Procesos de Transición a la Democracia y Políticas de Reparación Social: la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay” desarrollada en el Programa de Postgrado en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina, 2011, Inédita.

who investigated the exile of more than 20,000 people as a repressive policy applied massively towards political dissidents during Alfredo Stroessner's regime (1954-1989).

I arrive to the conclusion that in Paraguay, the pursuit of Justice related dictatorship crimes has been an initiative led by the direct and indirect victims, the civilian society and Human Rights organizations rather than a state policy. So far, the fulfillment of positive obligations to rebuild a democratic Paraguay by the different transitional administrations has been a combination of encountered factors: on one side, the real will for effective justice together with international pressure for the acknowledgement of crimes and the retrieval actions towards the victims of Human Rights violations; on the other side, the feasibility to do so, without risking governance.

Key Words: Human Rights – Exile – Social retrieving policies – Transition to democracy

INTRODUCCIÓN

En el Derecho Internacional, el derecho a la libertad personal se encuentra estrechamente vinculado el derecho de residencia y tránsito presente en el Artículo VIII de la Declaración Americana sobre los Derechos y Deberes del Hombre; los Artículos N° 9 y 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos; el Artículo N° 22 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos; los Artículos N° 2, 3 y 4 del Protocolo 4° de la Convención Europea de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales y el Art. 12 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Comporta el ejercicio de las facultades de salir libremente de cualquier país, inclusive del propio; de no ser expulsado del territorio del Estado del cual se es nacional, ni privado del derecho de ingresar al mismo; el derecho al retorno o repatriación voluntaria, como en el caso de los refugiados; el derecho de los nacionales nacidos en el extranjero a ingresar al país; la prohibición de expulsión o traslados masivos, y; el derecho de escoger la residencia en el país del que se es nacional y de circular libremente por él.

El Estatuto de Roma que crea la Corte Penal Internacional en 1998 caracteriza en su Artículo N° 7 la “deportación o traslado forzoso de población”, entendida como el desplazamiento forzoso de las personas afectadas, por expulsión u otros actos coactivos, de la zona en que estén legítimamente presentes como “crimen de lesa humanidad”.

El contenido de la libertad de residencia y tránsito implica un conjunto de derechos que pueden verse afectados a su vez por actos estatales diversos, que van desde la privación ilegítima de la libertad hasta el desplazamiento o confinamiento interno y la pena de destierro, hoy proscrita por el Derecho Internacional.

Durante el régimen dictatorial del Gral. Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989) la Constitución vigente no regulaba la libertad de tránsito y residencia de los ciudadanos paraguayos, previendo en su Artículo N° 36, solamente la expulsión de extranjeros. No obstante, existían dos leyes violatorias en sí mismas de los derechos de residencia y libre tránsito: el Estado de Sitio (Artículo N° 79 de la Constitución Nacional) que permitía “trasladar a las personas de un punto a otro de la República” y la Ley N° 294/55 que decía en su Artículo N° 16 que los delitos previstos en ella no son excarcelables ni procede la

substitución de la pena "salvo la de conmutación de la misma por la de destierro dispuesta por el Poder Ejecutivo". El Código Penal de 1914 vigente hasta el año 1998, establecía en el Artículo Nº 62.1 la pena de destierro hasta de 10 años y, en el Artículo Nº 65 agregaba que los condenados a destierro serían "expulsados del territorio de la República y extrañados por el tiempo fijado por la condena". En cuanto a los hechos castigados con la pena de destierro, ésta se aplicaba a la rebelión y a la sedición.

A partir de la toma de 2.059 testimonios directos, la realización de 8 Audiencias Públicas y el análisis de 14.000 documentos provenientes de fuentes secundarias, la CVJ (Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay)¹ arribó a la conclusión de que en el período 1954 – 2003 se produjeron en Paraguay 20.090 víctimas de violaciones a los Derechos Humanos. CVJ documentó la salida al exilio por razones políticas de 3.470 personas, con un enorme subregistro debido al carácter informal de la estrategia de expulsión de los disidentes políticos, la condición de migrantes ilegales en los países de acogida y la pequeña proporción de víctimas de exilio que obtuvo la condición de refugiado de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados). Debido al importante sub registro, CVJ realizó una proyección de 5 víctimas indirectas entre familiares y amigos por cada víctima directa estimando un total de 128.076 víctimas de HVDDHH (Hechos Violatorios a los Derechos Humanos)²: 20.090 víctimas directas y 107.987 víctimas indirectas (familiares o allegados de las víctimas directas) y 17.348 víctimas directas e indirectas de exilio³.

CVJ – siguiendo los preceptos del Estatuto de Roma- estableció que el Estado Paraguayo cometió "delito de exilio" contra sus nacionales, en tanto efecto o consecuencia de actos ilícitos cometidos como: arbitrariedad, violación de la libertad de residencia y de tránsito, persecución política, inseguridad y falta de acceso a la Justicia. En virtud de los actos y omisiones del poder público, la persona o grupo de personas fue puesta fuera de las fronteras de su país de origen, debiendo permanecer en territorio extranjero contra su voluntad, por razones de índole político-ideológica.

La de Paraguay es la primera –de las más de cuarenta comisiones de verdad que se han instalado en diversos países- que propone considerar el exilio de ciudadanos paraguayos como "crimen de lesa humanidad" de acuerdo a la nominación del Estatuto de Roma basándose en la masividad (persecución y expulsión del acusado y todo su grupo familiar), perpetuidad (debido a su extensión temporal que abarcó al menos dos generaciones de víctimas, muchas de ellas, sin relación alguna con la acusación inicial), la irreversibilidad del hecho y la estigmatización de las víctimas.

La masividad del exilio se vincula directamente con el carácter informal de aplicación de esta pena mediante el hostigamiento físico, psicológico, laboral y económico a los

¹ En adelante designada con el acrónimo CVJ.

² En adelante designado con el acrónimo HVDDHH.

³ Distribuidos en: 99.312 víctimas directas e indirectas de detenciones arbitrarias y torturas; 290 víctimas directas de ejecuciones arbitrarias; 1.680 víctimas directas e indirectas de desapariciones forzadas; 17.348 víctimas directas e indirectas de exilio (Datos oficiales de CVJ, 2008).

ciudadanos comunes hasta provocar su huída espontánea del país⁴ Cuando el perseguido político se iba sólo, su familia, especialmente las mujeres, quedaban expuestas a todo tipo de presiones y delitos hasta que todo el grupo familiar abandonaba el país, dejando sus bienes dispuestos para su apropiación indebida, a manos de los represores y sus aliados. Constituye además, una condena sine die no explicitada, de tal suerte que no tiene fecha de finalización y, en el caso de Paraguay, se extendió por décadas, lo que desencadenó su carácter irreversible:

“Los últimos tiempos, a mi tío, que es mi padre de crianza, lo buscaban casi todas las semanas, después de unos días de estar preso en la seccional, nosotros teníamos que llevar lo que ellos pedían para que lo suelten, una vaca, un cerdo, herramientas, cualquier cosa pedían. Si lo golpeaban no sé, porque él nunca dijo nada y yo era muy chico, pero me acuerdo una vez que no lo soltaban y no lo soltaban... Era porque él se rebeló y no quería darles nada a cambio de su libertad, esa vez pasó mucho tiempo preso... cuando lo soltaron le dijeron que era la última vez que salía libre... después, nos vinimos nomás, ya no daba para seguir quedándonos más allá. Abandonamos todo, la chacra, el trabajo, la escuela, todo... y nos vinimos con una mano atrás y otra adelante”⁵

Para establecer la verdad sobre el exilio, CVJ necesitó construir una estrategia de investigación en parte diferente, ya que es la primera Comisión de Verdad que tiene al exilio como el principal delito cometido por un régimen, en virtud de su aplicación masiva, su extensión temporal y la concomitancia de la mayoría de las violaciones.

Su abordaje no hubiera sido posible sin la ayuda invaluable de los avances tecnológicos en medios de comunicación como las redes sociales de Internet, el medio de comunicación que utilizan masivamente los ciudadanos que viven fuera de su país de origen. De este modo, podemos hablar de una verdadera comunidad virtual de paraguayos en Europa con un grupo muy activo en España; una red social de paraguayos que viven en Estados Unidos y se comunican a través de un sitio que se denomina ¡soy paraguayo!; los paraguayos residentes en Buenos Aires que tienen la red de comunicación *on line* “Agencia de Noticias Aratiri” desde la que participan opinando acerca de los pormenores diarios de la política paraguaya⁶.

⁴ Sólo se realizaron deportaciones o expulsiones oficiales ejemplares de sacerdotes, intelectuales, artistas o líderes políticos opositores, de gran repercusión mediática.

⁵ V. T. Exiliado paraguayo, locutor de radio y músico, Entrevista realizada en Posadas, 2008. Entrevistó: Diana Arellano. Archivo Oral Digital de CEDAPPA (Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina) FHyCS-UNaM Sección Exiliados N° 0029. [Todos los entrevistados/as autorizaron el uso de los contenidos de la entrevista; mas para preservar su privacidad, la autora decidió identificar a este y los siguientes entrevistados/as con sus iniciales y otros datos que contribuyan a contextualizar su testimonio].

⁶ A los efectos de ilustrar que no se trata sólo de una red de comunicación sino también de acción organizada, citamos dos ejemplos: en 2008, la red social de paraguayos en Buenos Aires tuvo una gran incidencia en la organización del traslado de votantes para las elecciones presidenciales en Paraguay y hasta consiguieron los fondos para rentar un tren completo Buenos Aires - Posadas. Más recientemente, en abril de 2011, se creó la comunidad virtual a través de la red social

Si bien estas redes son sostenidas por trabajadores migrantes más jóvenes, contribuyeron de una forma invaluable a la ubicación de exiliados políticos que no retornaron al Paraguay e hicieron posible recoger sus testimonios en el exterior.

En el caso de los exiliados paraguayos en Buenos Aires, se organizaron para realizar la I Audiencia Pública Internacional de CVJ, durante la cual se dio amplia difusión al trabajo de la Comisión de Verdad, se recogieron testimonios significativos y se iniciaron las demandas de resarcimiento moral y económico de los exiliados políticos paraguayos.

Los exiliados paraguayos residentes en las provincias argentinas fronterizas (Misiones, Corrientes y Formosa), fueron contactado por CVJ a lo largo de dos años de trabajo sostenido de investigación en colaboración estrecha con la Casa Paraguaya de Posadas (Misiones) y la Universidad Nacional de Misiones que, en forma conjunta sostuvieron una Unidad de Toma de Testimonios de CVJ entre 2006 y 2008.

VIVENCIA DEL EXILIO, PERPETUIDAD DEL DELITO

En el caso paraguayo, por su continuidad temporal, el exilio constituye un delito cometido por el Estado a sus connacionales y una violación a sus derechos que se mantiene a través de todos y cada uno de los días de las víctimas, que amanecen en un país ajeno durante veinte, treinta, cincuenta años. Las secuelas psico-sociales del exilio pueden resumirse en una serie de características socio-afectivas y vinculares perdurables en las víctimas, que alcanza incluso a sus familiares, como: la angustia e impotencia generadas por la espera indefinida del retorno y las dificultades en la búsqueda de justicia para los hechos que los afectaron; una fuerte tendencia a la nostalgia por el país que dejaron atrás, muchas veces idealizado hasta el paroxismo; la imposibilidad de desarrollar allí su vida en la mayoría de los casos, que se extiende incluso a una nostalgia por “el futuro que podría haber sido y no fue” –tanto en lo personal como en lo colectivo- y; finalmente, una contradictoria auto-culpabilización de las víctimas, que se expresa en las sensaciones de “haberse salvado” o; de haber “desertado” de su país.

Los exiliados experimentan además una intensa sensación de culpabilidad por “arrastrar a la familia a la pobreza y el destierro”⁷ y las acusaciones cruzadas al interior del grupo familiar, pero extendida al círculo de amigos y parientes por la difícil situación que les ha tocado vivir, quiebra los lazos solidarios e instala en muchos casos la desconfianza como patrón vincular.

Resulta recurrente la referencia de los exiliados entrevistados a dos grandes grupos familiares: el que salió al exilio con ellos o los siguió un tiempo después y, “la familia que

Facebook denominada Memoria Viva que, bajo el lema “Yo vivía en la Zona Baja de Encarnación” reunió en un mes 2.000 fotografías de Encarnación aportadas por ciudadanos paraguayos residentes en Europa, Estados Unidos, Australia, Argentina, entre otros países y montó un museo (fotografías, objetos, periódicos, libros, etc.) para la construcción de la memoria de la Zona Baja recientemente desaparecida bajo las aguas del Embalse de la Represa Hidroeléctrica Yacretá.

⁷ COSSI, Carla Antonella. *Memorias familiares del exilio paraguayo*, Dirección General de Verdad, Justicia y Reparación, Asunción del Paraguay, 2012, p. 78.

quedó en Paraguay”, en algunos casos con fuertes vínculos y muchas veces distante, suspendida en los lazos afectivos del pasado cuando no, absolutamente negada, incluso cuando se trata de lazos familiares próximos como tíos, primos, abuelos y novias o esposas abandonadas tras el exilio:

“Primero salí yo, huyendo... con lo puesto. Poco tiempo después reunía a mi familia en Posadas, mi esposa y mis hijas que eran chiquititas! Mi esposa fue muy valiente y aguantó todo lo que pudo en Paraguay cuidando nuestra casa, nuestro almacén hasta que no pudo más y ella también salió... y desde entonces ella y mis hijas son mi única familia, ahora mis nietos y mis yernos también, por supuesto... los demás parientes se quedaron allá y ya no los considero mi familia, nunca hicieron nada por nosotros, al contrario se quedaron con todo lo nuestro”⁸.

“Mi mamá ya me había abandonado cuando se separó de mi papá y cuando a mi papá lo llevaron preso yo me vine a la Argentina con mi tío, su familia es mi única familia, los demás no cuentan, tengo hermanos, otros tíos y parientes en Paraguay pero no tengo relación con ellos, es como si no existieran para mi, nunca pienso en ellos, ahora porque vos me preguntás si no, no existen”⁹.

En los aspectos materiales, se consideran secuelas propias de la situación de deslocalización poblacional: la caída súbita en la pobreza, la pérdida del patrimonio familiar, el extrañamiento y las dificultades socioculturales (lengua, costumbres, etc.) para insertarse laboral y socialmente en el país de acogida, condenados a la economía informal, la condición de migrantes ilegales y; la exposición a la discriminación de clase y la xenofobia por parte de la población del país de acogida.

Por su parte, el régimen alentó a través de todos los medios posibles, la instalación de mecanismos de estigmatización de los exiliados políticos por parte de sus connacionales a los efectos de impedir su retorno y, con ello, la constatación de la apropiación sistemática de sus bienes. Uno de los recursos estigmatizadores fue el uso extendido del término popular descalificativo *chimbo*, para referirse a la condición de migrante ilegal indocumentado a la que se vio sometida la mayoría de los exiliados políticos paraguayos en los países que los acogieron informalmente.

En síntesis, consideramos al exiliado como una *condensación histórica*¹⁰, en tanto sujeto-producto de los efectos de los acontecimientos históricos traumáticos en la constitución identitaria, síntesis de la concurrencia de un sinnúmero de violaciones a su integridad física, psicológica, social y material previas que desencadenaron violaciones a sus derechos elementales como la vivienda, la alimentación, la salud y el trabajo durante su exilio que, en muchos casos duró la totalidad de su vida económicamente activa y la perpetuidad a

⁸ F.B. Exiliado paraguayo, comerciante. Entrevista realizada en Posadas, 2005. Entrevistó: Diana Arellano. Archivo Oral Digital de CEDAPPA Sección Exiliados N° 0037.

⁹ T.V. Exiliado paraguayo, carpintero. Entrevista realizada en Posadas, 2008. Entrevistó: Diana Arellano. Archivo Oral Digital de CEDAPPA Sección Exiliados N° 0014.

¹⁰ HUYSEN, Andreas *Seduzidos pela memoria*, Aeroplano, Brasil, 2002, p.129.

posteriori debido a las dificultades materiales y emocionales para el retorno. En la mayoría de los casos tenemos en el “exiliado paraguayo” una persona sometida sistemáticamente a la adversidad material y a las contradicciones existenciales (emocionales, filosófica, políticas, ideológicas) empujado al lugar del sinsentido, incomprendido y; muchas veces silenciado por su propia familia, como estrategia de supervivencia ante el quiebre social.

PROGRAMA INTEGRAL DE RESARCIMIENTO MATERIAL Y SIMBÓLICO

La transformación del escenario político que implicó la alternancia partidaria en el gobierno con la presidencia de Lugo Méndez (2008–2012) abrió la posibilidad de que las conclusiones y recomendaciones de CVJ puedan configurar una propuesta programática de gobierno con perspectiva de Derechos Humanos.

En 2009 Paraguay creó una nueva dependencia de la Defensoría del Pueblo a la que se denominó DGVJR (Dirección General de Verdad, Justicia y Reparación DGVJR)¹¹ (Resolución N° 179/09) presidida por la ex Comisionada de Verdad y Justicia Yudith Rolón Jacquet, que se ocupa de gestionar, demandar, ejecutar, articular y evaluar la implementación de medidas de reparación simbólica y material a las víctimas de la dictadura. El trabajo que realiza es fundamentalmente de impulso oficial y de articulación entre las distintas dependencias del Estado y las organizaciones de víctimas y de Derechos Humanos. De esta manera, intenta promover los principios de democracia participativa que las víctimas de la dictadura demandan a los gobiernos electos: una forma de participación directa de la ciudadanía; un espacio oficial en el que funcionarios y autoridades rindan cuentas públicas de lo realizado, reconozcan y se comprometan con lo que aún “falta hacer” en materia de reparación integral a las víctimas de la dictadura. Para el sostenimiento económico de estas acciones de reparación, la DGVJR gestiona y articula aportes provenientes tanto del Estado Nacional como de la cooperación internacional, particularmente de la Unión Europea y de empresas como Itaipú y Yacyretá.

En efecto, las recomendaciones de la CVJ dieron lugar a la creación de un Programa Integral de 177 Medidas de Reparación que, el Estado –a través de la DGVJR- asumió la responsabilidad institucional de instrumentar y aplicar como políticas públicas. La integralidad de las medidas supone la atención de las necesidades actuales de las víctimas de HVDDHH y la reparación en la medida de lo posible, de las secuelas que produjeron los mismos, poniendo en pie de igualdad todos los delitos y todas las secuelas. Aunque el interés de esta ponencia se centra en las reparaciones del delito de exilio, consideramos necesario tener en cuenta que las mismas se articulan a otras de igual importancia en el programa que las contiene.

Se trata de medidas de reparación, materiales y simbólicas de satisfacción, restitución, indemnización, rehabilitación y no repetición, elaboradas y consensuadas con las víctimas en cada una de las Audiencias Públicas.

¹¹ En adelante designada con el acrónimo DGVJR.

DE PIE ANTE LA PROPIA HISTORIA: LAS VÍCTIMAS DE EXILIO Y LAS MEDIDAS DE REPARACIÓN

Si bien, la medida de reparación del exilio por excelencia es la decisión política de facilitar el retorno de los ciudadanos víctimas, CVJ detectó la dificultad de pensar la reparación del delito de exilio centrada única y exclusivamente en la posibilidad del retorno, debido a las particularidades de masividad y extensión temporal del caso paraguayo:

“Cuando quise volver al Paraguay yo me di cuenta de otra cosa, ya nadie me conocía en mi propio pueblo; los vecinos que tenía ya no existían más, habían muerto también exiliados o desaparecidos. Entonces, yo ya era un extraño en mi propio país, en mi propio pueblo, en mi propio valle... Eso me dio unas ganas de llorar... que estando allá en mi país que yo tanto quería volver, empecé a pensar en la Argentina !Quería volver a la Argentina! ¿Por qué? Porque acá tengo amigos, tengo familia, tengo vecinos, compinches como se dice, hasta los compadres están acá. Además, mis hijos ya no hablan guaraní... ellos son argentinos”¹².

Las reparaciones a las víctimas de exilio resultan difíciles de implementar por la perpetuidad del delito a través de dos y hasta tres generaciones que no pudieron vivir y desarrollarse en Paraguay. En muchos casos resultan inviables los operativos de repatriación ya que, por el tiempo transcurrido, se trata hoy de ciudadanos paraguayos que se sienten extranjeros tanto en el país en que residen como en su propio país. Por otra parte, la experiencia de vida durante el exilio transforma tan radicalmente a las personas cuando se extiende temporalmente que, difícilmente, quien haya sido campesino en su país, quiera retomar las tareas agrícolas a su retorno. En efecto, en el caso paraguayo, el exilio llevó a muchas personas a un cambio de asentamiento de rural a urbano, con el consecuente aprendizaje adaptativo de nuevas pautas culturales entre las que, la adquisición de un nuevo oficio o destreza laboral ocupa el primer lugar. En este sentido, es notoria la transformación de muchos campesinos paraguayos exiliados en obreros de la construcción, operarios fabriles, artesanos, docentes o pequeños comerciantes cuentapropistas urbanos:

“Cuando corrí de Capitán Miranda, yo sólo me animaba a cuidar animales si era necesario pero, no sabía lo que era ser pobre en la ciudad y... lo primero que encontré fue una changa de albañil con un vecino de mi primo...no tenía ninguna idea de la construcción moderna de casas pero fui aprendiendo y hoy te manejo cualquiera de esos materiales nuevos, aprendí a hacer carpintería de aluminio por ejemplo, que es en lo que trabajo hace más de treinta años, ni loco te vuelvo a la chacra! Sería un gran paso atrás para mí, la vida rural es demasiado dura para querer volver a eso otra vez”¹³.

“Con mucho, muchísimo esfuerzo en todos los sentidos, con mis hijos grandecitos ya tuve mi título de maestra, yo?! Una campesina que sólo sabía de cuidar

¹² R.C. Exiliado paraguayo, constructor. Entrevista realizada en Posadas, 2011. Entrevistó: Diana Arellano.

¹³ M.J. Exiliado paraguayo, constructor y carpintero metálico. Entrevista realizada en Posadas, 2011. Entrevistó: Diana Arellano.

gallinas y limpiar la huerta, acá pude estudiar para tener un trabajo mejor y no tener que volver a la vida dura de la chacra”¹⁴.

Teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos, las políticas reparatorias de exilio excedían a la repatriación, CVJ realizó en su Informe Final, 6 recomendaciones específicas para reparar a las víctimas de exilio con sus medidas materiales y simbólicas respectivas, a saber: 65, 66, 67, 75, 167 y 168.

La posibilidad de reparación material sin repatriación quedó expresada en las Recomendaciones de CVJ N° 65 “Mantener relaciones estrechas por parte del Estado con los exiliados paraguayos por la dictadura que aún residen en el exterior” y; N° 66 “Suscribir por parte del Estado convenios de cooperación y asistencia a exiliados con otros Estados”. Ambas proponen generar alguna política de Estado orientada a producir una mejora en la situación de los exiliados, en el país en que los mismos decidan vivir. Respecto de la primera recomendación, uno de los efectos más significativos es la red social auto gestionada de víctimas y defensores de Derechos Humanos de Paraguay, pero también de las organizaciones sociales de los países de residencia, que se fortalece e inicia acciones concretas como: el señalamiento y querrela a sus victimarios, la lucha por el acceso a la nacionalidad paraguaya para sus hijos y nietos nacidos en el exilio (doble nacionalidad) o la recientemente adquirida Reforma Constitucional que les permite el derecho al voto desde el país de residencia y abre toda una nueva experiencia de participación política en relación a Paraguay, fuera del territorio nacional.

En relación a la asistencia social de los exiliados que permanecen en el exterior, muchos de los cuales se encuentran en situación económica precaria reclaman por ejemplo, viajes periódicos a Paraguay para ellos y su familia o, becas de estudio para sus hijos. Otros reclaman un reconocimiento previsional que les permita obtener una jubilación en Paraguay.

Lentamente se avanza en acuerdos de asistencia social, principalmente en la cooperación en salud con las provincias argentinas de la región de frontera, mediante acuerdos y programas abarcativos que plantean la problemática de los paraguayos residentes en términos más amplios, diluyendo la distinción exiliado político/migrante económico. Son ejemplos de estos acuerdos, el recientemente firmado entre los Ministerios de Salud de la Provincia de Misiones (Argentina) y el Departamento Itapúa (Paraguay) para la asistencia médica de los residentes paraguayos en Misiones o, el Convenio de Cooperación en Salud celebrado entre el Departamento de Misiones (Paraguay) y la Provincia de Corrientes (Argentina) para programas de atención médica, intercambio de información epidemiológica nacional y de frontera, coordinación de programas de VIH-SIDA, ETS, Maternidad e infancia, Vigilancia, Zoonosis y estrategias conjuntas en situaciones de catástrofe o emergencias en el área de frontera.

La Recomendación de CVJ N° 67 sobre “políticas públicas y programas que fomenten la reintegración familiar mediante el encuentro de padres, madres, hijos e hijas que estuvieron

¹⁴ M.V. Exiliada paraguaya, maestra. Entrevista realizada en Posadas, 2011. Entrevistó: Diana Arellano.

separados como causa de las violaciones de derechos humanos” es quizás la de menor desarrollo, debido a que se trata de una medida muy útil de inmediato al retorno democrático pero, pierde sentido transcurridas dos décadas. Durante todo este tiempo, ante la ausencia del Estado, las familias de exiliados políticos paraguayos han encontrado los medios materiales para re-unirse explorando su propia red social.

La Recomendación de CVJ N° 75 de “iniciar procesos de restitución del patrimonio familiar despojado a los exiliados, sobre todo de bienes inmuebles” intenta reparar el delito económico asociado al proceso de expulsión con motivos políticos e ideológicos durante la dictadura stroessnista. En efecto, los exiliados perdieron todas sus propiedades muebles e inmuebles por un proceso delictivo de saqueo y apropiación del “botín de guerra” que, en el caso de las propiedades inmuebles se consumó mediante posteriores ventas a terceros y hasta sucesivas adjudicaciones irregulares por parte del Estado.

La base documental de CVJ presenta un registro de 34.241 lotes, con 7.851.395 Hectáreas adjudicadas con graves irregularidades, trasgrediendo las normativas y eludiendo a los sujetos de derecho de la Legislación Agraria. El 64% de las tierras destinadas por la Reforma Agraria a campesinos pobres, fueron adjudicadas de manera irregular o ilegal a presidentes y ministros paraguayos y extranjeros, altos funcionarios de gobierno, militares y policías en servicio activo, empresarios y latifundistas¹⁵.

A pesar de haber tenido una gran repercusión social por tratarse del primer documento de Estado sobre situación de la tierra, principalmente de la tierra rural entregado al Procurador General de la República, al Fiscal General del Estado y con amplia difusión pública de las tierras irregularmente adjudicadas y sus apropiadores y; que la promesa electoral de Lugo Méndez incluía una propuesta de reforma agraria para dar solución al problema creciente de “campesinos sin tierra” organizados en la Federación Nacional Campesina, no se avanzó en la anulación de títulos ni, en la revocación de resoluciones de adjudicación o la compra y adjudicación de las mismas por parte del Estado, a pesar de los muchos intentos del Poder Ejecutivo que sufrieron la negativa del Congreso Nacional y las consecuentes acusaciones de “intento de malversación del erario público”.

Desde 2008, muchas familias campesinas han denunciado a latifundistas y apropiadores, entre los que se encuentran muchos *brasiguayos*¹⁶ que efectivamente trabajan

¹⁵ COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY. *Informe Final Hanivé haguã oiko*, Asunción del Paraguay, 2008, Tomo IV, Cap. VI, p. 206.

¹⁶ Se denomina de este modo a los ciudadanos brasileños y sus descendientes que desde la década de 1960, adquirieron tierras paraguayas contiguas al límite fronterizo a muy bajo precio, aprovechando la falta de legislación paraguaya al respecto. En efecto, recién en 2005 se legisló la franja de seguridad fronteriza que prohíbe la compra, ocupación y usufructo de las tierras hasta 50 Km del límite fronterizo. Los brasiguayos conforman una población de 500.000 personas en un país de 7 millones de habitantes, producen soja y ganadería a gran escala. De 1,5 millón de hectáreas plantadas con soja en los departamentos orientales, 1,2 millones están en manos de productores de origen brasileño que adquirieron la tierra, muchas veces en forma gratuita o mediante pagos prebendarios, durante la dictadura stroessnista o, la adquirieron en el mercado inmobiliario a un

la tierra pero también, grandes patronos ausentistas, vinculados al poder político y económico nacional e internacional. Los campesinos sin tierra han invadido tierras adjudicadas de manera irregular o latifundios¹⁷, con la esperanza de que el Estado proceda a la recuperación mediante la expropiación o compra de las mismas, con destino a su adjudicación institucional a los sujetos priorizados por la Reforma Agraria. En ningún caso tuvieron éxito con la estrategia, los propietarios rechazaron las ocupaciones con sus guardias de seguridad y, en muchos casos, el Estado reprimió activamente produciéndose hechos de violencia, ejecuciones arbitrarias, persecución y procesamiento judicial de los líderes campesinos, acusados de invasión a la propiedad privada, aún cuando se trataba de tierras mal habidas o latifundios improductivos¹⁸. Existe un clima de fuerte tensión en el sector rural, entre las organizaciones de campesinos sin tierras nucleadas en la FNC (Federación Nacional Campesina) y los productores agropecuarios nucleados en la ARP (Asociación Rural del Paraguay). Tampoco se ha avanzado en la modificación de la Ley N° 1863/02, en su Artículo N° 49, que establece el orden de preferencia para la adjudicación de las tierras, de modo de lograr que las víctimas de la dictadura o sus familiares, que reúnan los requisitos establecidos por el Estatuto Agrario para ser beneficiarios, sean incluidos en el Inciso C del orden de preferencia.

Los delitos económicos conexos al exilio, perpetrados hace décadas, como la apropiación ilegal de sus bienes, se ha consumado con ventas sucesivas de los mismos de tal suerte que, en muchos casos, los propietarios actuales no tienen vínculo alguno con la apropiación indebida inicial. El proceso criminal ha sido tan perfecto que además, por ejemplo, tras las apropiaciones, hasta los parajes y compañías cambiaron oficialmente de nombre en una operación de borrado de las referencias geográficas e ideográficas de pueblos y colonias¹⁹.

La repatriación de los exiliados paraguayos excede el simple proceso de retorno y aún, el de reinserción social, económica, laboral y cultural. En términos materiales, la repatriación implica necesariamente expropiación y devolución de bienes inmuebles en la gran mayoría de los casos y, los costos políticos para el gobierno, son extremadamente elevados e imposibles de

precio cinco veces menor que en Brasil. La presencia de los brasiguayos produce xenofobia y tensión social, en un país de base campesina que resiste la producción agropecuaria a gran escala, debido a la existencia de un alto porcentaje de población rural, que con este modelo es inexorablemente, desplazada de sus tierras.

¹⁷ Mientras reviso esta comunicación, se produce la Masacre de Curuguaty (15 de junio de 2012) – episodio aún sin esclarecer en su autoría material e ideológica- perpetrada durante un proceso de desalojo de campesinos sin tierra que habían ocupado un predio registrado y denunciado por CVJ como Tierra Rural Mal Habida en manos del político y empresario Blas Riquelme. Días más tarde, este suceso desencadenó el juicio político contra el ahora destituido presidente Fernando Lugo Méndez quien denunció públicamente que se trató de un hecho armado para incriminarlo.

¹⁸ COORDINADORA DE DERECHOS HUMANOS DEL PARAGUAY. *Informe Chokokue. Ejecuciones y desapariciones en la lucha por la tierra en el Paraguay (1989-2005)*, Asunción del Paraguay, 2007, p. 11.

¹⁹ Para sólo citar un ejemplo, la antigua Colonia “Cangó y Bolí” se denomina en la actualidad “Gral. Villegas”, con lo cual todo registro de propiedad previo al cambio de nominación catastral debe someterse a un complejo y costoso proceso de revalidación de títulos.

llevar a cabo fuera del marco de una transformación estructural, no solo económica o legal, sino fundamentalmente política e ideológica que sostenga la decisión de revisar las cuentas materiales del pasado, para repararlo. No se trata como, en el caso de las indemnizaciones, de confrontación de valores opuestos sino, de confrontación entre propietarios legítimos y propietarios legales, es decir, de avanzar sobre la propiedad privada, base y sustento del sistema político vigente:

“Yo no creo en nada de lo que puedan prometerme en Paraguay para que regrese: que me devuelvan primero la chacra de mi familia que saquearon, quemaron y malvendieron no una sino varias veces y después, con mi título de propiedad en mano, quiero ser yo quien decida qué voy a hacer, tengo derecho tanto a volver como a vender mi propiedad y seguir quedándome donde estoy. Ya decidieron una vez dónde y cómo me iban a dejar vivir, si es verdad que quieren hacer justicia, ahora quiero ser yo quien decida lo que hacer con los pocos años que me quedan”²⁰.

Finalmente, la Recomendación de CVJ N° 167 de CVJ considera indispensable para la re-inclusión social y política de los exiliados, reformar la Constitución Nacional para otorgar “el derecho al voto de los paraguayos que se encuentren en el extranjero”.

Este es quizás el más importante logro en medidas de reparación a los exiliados. En efecto, el 9 de octubre de 2011 –según lo establecido para este tipo de reformas- se realizó el Referéndum para aprobar o rechazar el proyecto de enmienda del Artículo N° 120²¹, primera reforma realizada a la Constitución Nacional de 1992, para otorgar el derecho al voto de los ciudadanos paraguayos residentes en el exterior. Si bien fue muy baja la participación electoral²², resultó mayoritariamente abrumadora la expresión ciudadana por el SI a favor de la reforma, en medio de un enorme operativo de desmovilización electoral por parte de los principales partidos políticos opositores que, lejos de interpretar la reforma como una ampliación de derechos ciudadanos y de reparación histórica de los exiliados y migrantes, la consideraban una “ampliación del padrón” y una maniobra oficialista que daría una clara ventaja electoral para el entonces presidente Fernando Lugo Méndez.

En términos políticos, el Referéndum permitió avizorar un panorama político general en el cual el entonces presidente Lugo Méndez contaba con el aval de la ciudadanía pero, quedó

²⁰ F.D. Exiliado paraguayo, comerciante. Entrevista realizada en Posadas, 2011. Entrevistó: Diana Arellano.

²¹ Tras el Referéndum la enmienda fue promulgada y el Artículo N° 120 de la Constitución Nacional quedó redactado de la siguiente manera: "Son electores los ciudadanos paraguayos, sin distinción, que hayan cumplido dieciocho años. Los paraguayos residentes en el extranjero son electores. Los ciudadanos son electores y elegibles, sin más restricciones que las establecidas en esta Constitución y en la Ley. Los extranjeros con radicación definitiva tendrán los mismos derechos en las elecciones municipales".

²² El Superior Tribunal de Justicia Electoral habilitó 3.039.308 electores y concurrieron a las urnas sólo 385.078 electores. En medio de un enorme operativo de desmovilización electoral por parte de los principales partidos políticos que veían en la ampliación del padrón una clara ventaja electoral para el entonces presidente Fernando Lugo Méndez, votaron por el SI a la enmienda, 298.480 ciudadanos y por el NO, 82.193 ciudadanos.

en evidencia tanto la falta de estructura y de capacidad de movilización propia –resultado de la profunda fractura al interior de la alianza presidencial que privaba al presidente de la estructura del Partido Liberal, mayoritario dentro de la misma– como la capacidad de la oposición para desmovilizar electoralmente. Idéntica correlación de fuerzas haría posible meses más tarde, la destitución de Lugo Méndez mediante un golpe parlamentario, bajo la forma de un juicio político cuya celeridad (27 hs.) no tiene precedentes en la historia de Paraguay.

Los efectos electorales de dicha reforma constitucional podrán observarse en las próximas elecciones presidenciales de abril de 2013. No obstante, constituye en nuevo actor político y social a los cientos de miles de paraguayos residentes en el exterior, tanto por causa de la persecución política durante la dictadura (exiliados) como por causas económicas (trabajadores migrantes paraguayos del período democrático). En términos reales, la reforma constitucional valida y amplía a países más alejados, una práctica histórica de hecho²³, por la cual los ciudadanos paraguayos residentes en países vecinos mantienen estrecha vinculación política con su país de procedencia:

“Sólo así podremos premiar y castigar lo que decidan los políticos por nosotros. El Paraguay recibe cada mes ni sé cuántos millones de guaraníes del esfuerzo grande que todos los compatriotas hacen en todo el mundo, sacrificándose, lejos de todos para dar de comer a su familia en Paraguay. Sólo así, ellos no entienden otro idioma que no sea el de los votos en la urna... y a veces ni así!”²⁴.

“Nosotros siempre conseguimos para nuestro pasaje y nos fuimos a votar a Coronel Oviedo, ahora será más fácil porque desde acá no más les daremos su merecido en las urnas! No sé cómo van a hacer porque ahora tendrán que venir a traernos su propuesta si quieren nuestro voto... A veces pienso que no van a cambiar mucho las cosas, votaremos los que siempre lo hicimos de cualquier manera, pero tendrán que pensar en los miles de paraguayos que fuimos injustamente obligados a salir afuera por Stroessner, ya no van a poder decir que somos unos poco quejosos no más, van a ver los miles y miles que siempre negaron”²⁵.

La habilitación del voto de los ciudadanos paraguayos residentes en países extranjeros constituye tanto una reparación histórica al colectivo de exiliados políticos como, un reconocimiento a los aportes económicos y las inversiones que los migrantes paraguayos realiza en su país, a través de remesas periódicas que, según un estudio realizado en 2010,

²³ Para sólo dar un ejemplo de lo observado en Trabajo de Campo, para los comicios presidenciales de 2008, los paraguayos residentes en Argentina rentaron ómnibus y una formación del ferrocarril para trasladar a los votantes desde Buenos Aires a Posadas donde, tras cruzar la frontera por el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz (Posadas–Encarnación) eran trasladados a sus distritos electorales por una vasta red logística ciudadana y partidaria.

²⁴ S.G. Migrante laboral paraguayo, conserje. Entrevista realizada en Buenos Aires, 2011. Entrevistó: Diana Arellano.

²⁵ D.M. Exiliada paraguaya, ama de llaves. Entrevista realizada en Quilmes, 2011. Entrevistó: Diana Arellano.

representan 723 millones de dólares estadounidenses, es decir, casi el 5% del PBI Nacional per cápita²⁶.

La Recomendación de CVJ N° 64 sugiere al estado paraguayo “aprobar una ley reglamentaria de la Constitución Nacional, a fin de agilizar el acceso a la nacionalidad paraguaya (doble nacionalidad) a los hijos y nietos de paraguayos nacidos en el extranjero como consecuencia del exilio”. Aún no se ha incorporado a la agenda política y es probable que haya que esperar los efectos de la Recomendación N° 167 para que los partidos políticos decidan o no, ampliar la base ciudadana y, principalmente electoral despegándola de los límites del territorio nacional.

Respecto de las medidas materiales, CVJ no recomendó específicamente una indemnización para las víctimas de exilio, aduciendo que la política reparatoria debe guardar relación con las posibilidades reales del país, ni puede atentar contra la estabilidad democrática o afectar gravemente a la economía. Los tres poderes del Estado alegan que la masividad de las víctimas de exilio, implicaría un desembolso que el erario público que el país no está en condiciones de realizar. Ante la falta de reparación material para los exiliados, el tipo de reparación que se les brinda acentúa los aspectos simbólicos con actos públicos, en los que se les realiza un reconocimiento y desagravio como colectivo, en los distintos países donde se encuentren.

EXILIADO, UNA NUEVA PALABRA PARA LA IDENTIDAD

El exilio en el caso paraguayo es considerado por CVJ un delito de Estado y un crimen de lesa humanidad en tanto viola los Derechos Humanos. No obstante, la auto percepción como exiliados no se constituyó hasta mucho tiempo después, cuando se consolidó su situación y fueron más manifiestas las consecuencias materiales y psicológicas del destierro. Antes bien, se consideraban a sí mismos como “escapados de la dictadura”. Sobre todo, aquellos que habían sido encarcelados y habían logrado evitar nuevas detenciones huyendo del país o fugándose de los centros de detención. Así, las expresiones más frecuentes son: “yo me escapé del Paraguay”. En ese sentido el exilio tenía para las víctimas una connotación positiva en tanto les permitió la preservación de su integridad física incluyendo la de su familia, desdibujándose la percepción de la violación del derecho a residir en el país de origen.

En el plano de lo simbólico y lo socio-afectivo, uno de los actos de reparación de mayor incidencia en las víctimas de la dictadura strossnista tiene que ver con la construcción identitaria y el reconocimiento por otros de la condición de víctimas de un proceso histórico-político que le asigna un término a la historia personal, explica hechos y sucesos y representa a los individuos y los grupos ante la sociedad, desde otra mirada²⁷.

²⁶ MALDONADO, René, Natasha BAJUK y María Luisa HAYEM. *Las remesas a América Latina y el Caribe durante el 2010: estabilización después de la crisis*, Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 2011, En: <http://www.cemla.org.pdf> Disponible en junio de 2011, p.25.

²⁷ BARTH, Frederick. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1969, p.11.

Las conclusiones del Informe Final de CVJ se constituyeron por mandato legislativo en la instancia de “establecimiento de la verdad oficial” sobre los HVDDHH perpetrados durante la dictadura en Paraguay. Si bien, tiene la fuerza de un discurso inapelable, CVJ planteó desde un comienzo que su Informe Final pretendía ser sólo una verdad provisoria que se ponía a disposición de la ciudadanía, para su revisión y ampliación. Un punto de partida de un trabajo de memoria que –según solicitaba a la población- debía construirse entre todos. El Tomo VIII del Informe Final de CVJ presenta en sus 800 páginas un “listado provisorio de víctimas de la dictadura” identificadas con todos los datos disponibles de las mismas y una propuesta a la ciudadanía de aportar, completar y corregir. La respuesta de los distintos sectores de la sociedad y, particularmente de las víctimas, ante este planteo de construcción colectiva de la memoria fue comprometida e inmediata.

Existen efectivamente innumerables omisiones involuntarias de personas y, muchos episodios no fueron tipificados y presentados como Casos Paradigmáticos por CVJ lo que muchas veces, produce en las víctimas una sensación de “falta de importancia”, “de haber sido excluidos de la Historia”, sentimientos comprensibles y atendibles por la gravedad de las experiencias vividas. En una primera instancia, el informe fue presentado a las organizaciones de víctimas y de Derechos Humanos que integraron la comisión de apoyo y, apenas se hizo público el Informe Final las personas comenzaron a “buscarse” en el informe:

“Era tan largo el listado que... uno sabía que Stroessner le persiguió a todo el mundo pero... ver ahí nombres y nombres y nombres ¡y no encontrar el de uno! Yo no estaba ¡no aparecía! Mi hija me dijo:-papá, no puede ser, lee de nuevo despacio. Y otra vez leí todo de nuevo y ¡nada! Demasiado me *piché*²⁸ [sic] porque yo di mi testimonio y... en esos días me fui junto a uno de ellos y le dije y tomó conocimiento y entonces estoy ahora sí, agregado en el Anexo... pero con toditos mis datos”²⁹.

“Por eso te hice venir, yo cuando eso no te dije de mi primo y sus dos hijos pero ahora te quiero contar, para que aparezca en ese listado porque él es el que más sufrió la persecución, nosotros también pero de él nadie te habló y yo quiero que esté en esa lista de la verdad”³⁰.

“Juan José llegó acá rápido con el libro ese que se hizo en Asunción y ya había pintado con lápiz suavcito los nombres de nuestros compañeros del [Movimiento] 14 de Mayo, para que estemos todos, viste, los que murieron sobre todo y no... revisamos y estábamos todos, algunos están incompletos pero no se si se puede completar todavía...”³¹

²⁸ Expresión verbal local que tiene muchas acepciones, dependientes del contexto, tono e intensidad con que se la pronuncia pero que, en este fragmento, expresa desmoralización y enojo.

²⁹ J.C. Exiliado paraguayo, agrimensor. Entrevista realizada en Posadas, 2008. Entrevistó: Diana Arellano.

³⁰ P.F. Exiliado paraguayo, camionero jubilado. Entrevista realizada en Posadas, 2008. Entrevistó: Diana Arellano.

³¹ A.C. Exiliado paraguayo, técnico mecánico. Entrevista realizada en Posadas, 2008. Entrevistó: Diana Arellano.

“¡No! Fue demasiado fuerte para mí ver que estaba toda mi familia, mis tíos, mi abuelo ¡todos en la lista de víctimas de Stroessner! Encima que nosotros, los hijos y los sobrinos siempre escuchamos todo lo que les pasó pero... uno es joven, aparte que nosotros ya nacimos acá en Posadas y cuando ellos hablan vos decís: ¡otra vez con la historia de Paraguay! y no sé... yo como que recién caí cuando vi todos sus nombres escritos, toda mi familia estaba ahí!”³².

“A veces me despierto de noche acordándome de algún compinche, algún vecino o alguien que me acuerdo dormido y agarro el libro ese que me diste y busco y repaso la lista... sino, no me puedo dormir tranquilo si no me fijo que esté... tengo miedo de olvidarme después cuando amanece”³³.

Tras la publicación del Informe de CVJ en 2008, con apoyo oficial del gobierno y, debido al prestigio que el mismo alcanzó, muchas personas que antes no dieron su testimonio por temor, o por el operativo de descrédito que soportó CVJ, hoy se acercan a dar su testimonio y, el Tomo VIII debió incorporar un Anexo de 80 páginas, dedicado a dar cuenta exclusivamente de un listado con cientos de víctimas más. Los aportes de la ciudadanía permitieron de este modo, realizar grandes avances a posteriori, sobre todo en el descubrimiento de documentación que compromete al régimen como los documentos hallados en un sótano del Ministerio del Interior en Asunción, o la apertura de fosas comunes en pueblos del interior y en la frontera con Argentina, como el reciente hallazgo de una fosa común con alrededor de cincuenta cadáveres en Carlos Antonio López (Itapúa) , impulsada por los exiliados ex miembros del Movimiento 14 de Mayo que reunieron pistas, testigos y datos cruciales para intentar ubicar a los miembros del movimiento guerrillero, desaparecidos en 1959.

Estos ejemplos contribuyen a dar cuenta de la “función reparadora de la verdad de la Historia Oficial, en tanto soporte privilegiado para nuestra cultura”³⁴. El texto escrito de la historia validada por el Estado, la que hace pedir perdón a un Presidente, la que todos respetan. Es la actitud crítica frente a ella, la búsqueda de los errores, las ausencias, las omisiones, lo que da cuenta de su importancia y de la importancia de la apropiación que la ciudadanía haga de ella. Las víctimas de HVDDHH encuentran en este relato un nuevo soporte socialmente compartido que intenta luchar contra la visibilización de su condición de víctimas y otorga sentido a su experiencia vital en términos colectivos e individuales, en relación a su agencia política y a su estructura identitaria. No obstante, para los exiliados, la verdad es necesaria y reparadora en el reconocimiento social de su país, pero no es suficiente. La posibilidad del retorno depende sobre todo, de las condiciones materiales y emocionales que posibiliten la inclusión efectiva de los exiliados y su núcleo familiar en un proyecto de país.

³² P.R. Estudiante argentina, hija y nieta de exiliados paraguayos. Entrevista realizada en Posadas, 2009. Entrevistó: Diana Arellano.

³³ A.C. Exiliado paraguayo, técnico mecánico. Entrevista realizada en Posadas, 2008. Entrevistó: Diana Arellano.

³⁴ BERISTAIN, Carlos Martín. *Diálogos sobre la reparación. Qué reparar en los casos de violaciones de Derechos Humanos*, Ministerio de Derechos Humanos, Ecuador, 2009, p. 27.

SÍNTESIS FINAL

Con el retorno democrático a Paraguay, la permanencia en el gobierno del mismo partido que sostuviera al dictador, reelecto tres veces en forma consecutiva y con una permanencia de dieciocho años más en el poder –ahora democrático- “no contribuyó a la configuración de un espacio social y simbólico que facilitara el retorno masivo de los exiliados a un país donde la pobreza, la exclusión y el desempleo no permitieron, aunque hubiera garantías constitucionales democráticas, la reinserción social y laboral de los mismos, ni la restitución de otros derechos como la nacionalidad, la reintegración familiar, la devolución de sus bienes, entre otras”³⁵.

Por otra parte, el conjunto de la sociedad paraguaya residente en su país crea sobre las víctimas de exilio, un mecanismo de invisibilización, por su ausencia física cotidiana, pero sobre todo, por el deseo de olvidar la ignominia de haber decidido un país en el que no cabían todos sus ciudadanos. Este patrón cultural opera sistemáticamente cuando de saldar diferencias en los vínculos sociales de cualquier tipo se trata: “echar de la casa” a los hijos rebeldes o accionar para “que se vaya” el adversario son las expresiones que dan cuenta de este patrón vincular de la cotidianeidad que pretende la superación del conflicto con el alejamiento definitivo, no como último recurso ante la gravedad de una situación sino, como alternativa primera. Sostiene una visión de mundo en el que no cabe la diferencia. Por ello, uno de los objetivos de las organizaciones de víctimas y de Derechos Humanos intenta revertir la calidad vincular y propiciar un pluralismo democrático como pauta cultural de interacción, que supere el mero formalismo legalista o reglamentario.

La condición de país de postguerra extendida de Paraguay informa una cultura política que responde a la lógica binaria propia de la guerra que, en período de paz, se extiende a otras prácticas de relación social con el “otro”: históricamente se ha definido de forma taxativa y violenta “quien se queda y quien se va”. Se asigna tanto el territorio nacional como los bienes dispuestos sobre él, como si se tratara de un botín de guerra a ser apropiado por unos, a través del despojo de otros.

Las víctimas de exilio que adoptan una postura menos conciliadora descreen no sólo de la factibilidad de las medidas de reparación sino además de la real voluntad de hacerlo y critican incluso los términos utilizados para referirse a la problemática de “hacer justicia”. En efecto, en una Audiencia Pública expresaron su descontento con la política pública orientada a las víctimas de la dictadura diciendo: “Sólo se reparan los aparatos, las máquinas y las cosas que se rompen... las personas no se reparan”³⁶.

³⁵ COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY. *Informe Final Hanivé haguã oiko*, Asunción del Paraguay, 2008, Capítulo Conclusiones, p. 40.

³⁶ DIRECCIÓN GENERAL DE VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN DEL PARAGUAY. “Conclusiones del Primer Seminario Internacional de Políticas Reparatorias. Verdad, Justicia y Memoria” En: *Centro de Documentación y Base de Datos*, Archivo Digital Inédito, Asunción del Paraguay, 2010.

Los exiliados que sí pudieron retornar se mantienen estrechamente vinculados a las organizaciones de víctimas como –para sólo mencionar personas reconocidas- el Dr. Martín Almada (Premio Nobel Alternativo), el sacerdote Bartomeu Meliá, los Dres. Luis Casabianca y Miguel Ángel Aquino (Comisionados de Verdad y Justicia), el Dr. Luis Alfonso Resk, Agripino Silva, Juan Leiva y tantos otros que hicieron de su militancia por los Derechos Humanos en Paraguay el nuevo espacio social y político desde el cual re-insertarse.

BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO, Diana. *Procesos de Transición a la Democracia y Políticas de Reparación Social: la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay*, Programa de Postgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Argentina, Inédita, 2011.

“El señor de los mangos. O las antípodas morales del etnógrafo” En: AVÁ. *Revista de Antropología*, Programa de Postgrado en Antropología Social, Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, Argentina, 2009, Número Especial N° 15, pp. 243-257.

Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay. Memorias de no resignación, EDUNAM, Argentina, 2005.

BARTH, Frederick. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1969.

BERISTAIN, Carlos Martín. *Diálogos sobre la reparación. Qué reparar en los casos de violaciones de Derechos Humanos*, Ministerio de Derechos Humanos, Ecuador, 2009.

CANDAU, Joel. *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.

CAPDEVILA, Luc. *Le passé/présent entre dictature et transition politique dans la société paraguayenne contemporaine*, Nuevo Mundo Nuevos Mundos, Coloquio 2008, EHESS Editor. En: <http://www.nuevomundo.revues.org>. Disponible en Diciembre de 2008.

CEDAPPA (Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina).

Hemeroteca y Archivos Inéditos, FHyCS-UNaM, Posadas, 2011.

COORDINADORA DE DERECHOS HUMANOS DEL PARAGUAY. *Informe Chokokue. Ejecuciones y desapariciones en la lucha por la tierra en el Paraguay (1989-2005)*, Asunción del Paraguay, 2007, p. 11.

COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY. *Informe Final Hanivé haguã oiko*, Asunción del Paraguay, 2008.

COSSI, Carla Antonella. *Memorias familiares del exilio paraguayo*, Dirección General de Verdad, Justicia y Reparación, Asunción del Paraguay, 2012.

CUYAS, Esteban. “Justicia de Transición” En: *I Seminario Internacional sobre acceso a la información y Derechos Humanos*. Río de Janeiro, 2010.

DIRECCIÓN GENERAL DE VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN. *Centro de Documentación y Base de Datos*, Asunción del Paraguay, 2010.

HUYSEN, Andreas. *Seduzidos pela memoria*, Aeroplano, Brasil, 2002.

KANT DE LIMA, Roberto. *Antropologia e Direitos Humanos*, Editora da Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro, 2005.

KROTZ, Esteban y Rosalía WINOCUR. “Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus práctica y representaciones heterogéneas” En: *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, Distrito Federal, México, Enero-abril, año/vol.XXV, número 001, pp. 187-218. En: <http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/> Disponible en Diciembre de 2007.

MALDONADO, René, Natasha BAJUK y María Luisa HAYEM. *Las remesas a América Latina y el Caribe durante el 2010: estabilización después de la crisis*, Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 2011, En: http://www.cemla.org/PDF/boletin/PUB_BOL_LVII02.pdf Disponible en junio de 2011.

SECRETARÍA NACIONAL DE DESARROLLO DE REPATRIADOS Y REFUGIADOS CONNACIONALES. Sitio Oficial: <http://www.repatriados.gov.py> Disponible en Agosto 2011.

SUPERIOR TRIBUNAL DE JUSTICIA ELECTORAL. Referéndum 2.011, En: <http://www.tsje.gov.py/referendum> Disponible en Febrero de 2011.

SUPIOT, Alain *_Homo Juridicus_*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

Posadas, Misiones, Argentina, julio de 2012.

LA INFANCIA DESDE LEJOS: MEMORIAS CONTRAPUESTAS DE NIÑOS EN EL EXILIO*

CARLA COSSI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

CARLACOSI@GMAIL.COM

Resumen: En Paraguay, la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989) envió al exilio según fuentes oficiales, a 20.818 ciudadanos, muchos de ellos jóvenes y niños que debieron dejar el país, solos o junto a sus padres.

Frente a este panorama, en el presente trabajo abordamos la problemática de estas familias que con infantes, debieron salir al exilio, y desde una perspectiva antropológica rescatamos las memorias de quienes siendo niños, debieron enfrentar el destierro desde dos perspectivas contrapuestas; por un lado quienes eran parte de un hogar que recibía exiliados y los ayudaban a realizar una primera inserción en el país que los recibía; y por otra, quienes llegaban tras una larga diáspora junto a sus familias y debían asumir su nueva realidad.

Intentamos aquí por medio de estas memorias, describir y dar cuenta de cómo se vivía la cotidianidad tanto en el exilio como en la clandestinidad desde la perspectiva de estos niños y de qué manera se construye el relato del mismo por quienes no eran plenamente conscientes de lo que sucedía en ese momento. Además, determinamos cuáles son las similitudes y diferencias en el relato, tanto de aquellos que formaban parte de las familias exiliadas, como de quienes formaban parte del hogar receptor y, si estos relatos se encuentran basados en una memoria familiar oficial y fragmentada, o provienen principalmente de su propia experiencia.

Palabras Claves: Persecución – Exilio – Infancia – Memoria – Familia

Abstract: According to official sources, 20,818 civilians were forced into exile from Paraguay during Alfredo Stroessner's dictatorship (1954-1989). Many of these exiles were young people and children who had to flee the country with their parents and sometimes by themselves.

The issue of these families forced into exile with their children, engages us in the present work. From an anthropological perspective, we rescue the memory of those, who being children, had to face exile. We do this from two different points of view. One, the view

* Este trabajo está basado en argumentos que forman parte del libro "Memorias familiares del exilio paraguayo", investigación desarrollada por la autora para la tesis de grado de la licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina, 2011.

of children whose families lodged exiles in their homes and helped them through their first insertion in the hostage country. The other, the view of those who after a long ordeal, arrived together with their families in the hostage country, and had to face their new reality.

By means of these memories, we intend to describe and give account of how everyday life was lived in exile as well as in clandestinity, from the children's perspective. Also, of the way in which the story is constructed by those who were not fully aware of what was happening at the moment.

Besides, we determine the similarities and differences in the story told by those who belonged to exile families and those told by members of hostage families. We also analyze whether the stories are mainly based on an official and fragmented family memory or on the experience of the infant protagonists themselves.

Key words: Persecution – Exile – Childhood – Memory – Family

INTRODUCCIÓN¹

En este trabajo nos proponemos analizar desde una perspectiva antropológica, las memorias de un grupo de exiliados que reside actualmente en la ciudad de Posadas, en la provincia de Misiones, Argentina; quienes siendo niños, vivieron la experiencia de la persecución, exilio y reorganización en el exterior de algunos grupos familiares -incluido el propio- que con infantes fueron expulsados de Paraguay, como resultado del accionar de la dictadura de Alfredo Stroessner (1854-1989) uno de los regímenes dictatoriales más prolongados en la historia contemporánea del continente americano.

Abordaremos estas memorias a partir de dos perspectivas contrapuestas: por un lado, desde las vivencias que emergen de los testimonios de las personas que siendo niños formaban parte de un hogar que recibía, socorría y ayudaba a escapar del régimen a perseguidos y exiliados políticos; y por otro, desde las vivencias que aparecen en los testimonios de quienes llegaban a estos hogares tras una larga diáspora, y junto a sus familias debían asumir su nueva condición de exiliados.

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

En el año 1954 en la República del Paraguay, llegó a su fin un prolongado período de inestabilidad política que desde 1947 estaba teniendo lugar en el país. Estos años se caracterizaron por la sucesión de golpes de Estado llevados a cabo por facciones del Partido Colorado o ANR (Asociación Nacional Republicana) y sectores militares afines al mismo.

Detrás de lo que parecía ser un golpe más en el seno del partido, llega al poder el general Alfredo Stroessner, presidente que instaló en Paraguay una de las dictaduras más prolongadas de la historia del continente (1954-1989). Este régimen, que estaba organizado en torno a su figura, suprimió las garantías constitucionales, prohibió los partidos políticos y

¹ Agradecemos a todos aquellos colegas que se han expedido sobre este artículo por su respetuosa y enriquecedora evaluación.

ejerció una dura represión con el apoyo del Ejército y el Partido Colorado a lo largo de más de tres décadas.²

Según el Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay³, durante este gobierno dictatorial, 20.818 ciudadanos paraguayos debieron salir al exilio, siendo muchos de ellos niños y adolescentes al momento de dejar el país junto a sus padres. Las ciudades argentinas a las que estas personas acudieron en busca de refugio fueron principalmente Buenos Aires, Clorinda (Formosa) y Posadas (Misiones), lugares en donde se establecieron de manera permanente.

Como señala el informe arriba mencionado, a partir de la primera etapa del período stronista, el exilio aumentó masivamente, en prolongación temporal e irreversibilidad, debido a la prohibición absoluta de retorno al país que pesaba sobre quienes habían sido víctimas del régimen y habían logrado escapar, haciéndose efectiva, por la amenaza de encarcelamiento, tortura y muerte hacia quienes intentasen retornar. Las expulsiones eran resultado de la persecución directa y/o el intento de captura preanunciada, además del desgaste psicológico progresivo por amenazas y hostigamiento por parte de miembros del Estado al opositor y a toda su familia.

Dicha situación, obligó al colectivo de exiliados a permanecer, en numerosos casos, durante más de tres décadas fuera del Paraguay, provocando que tal violación a los derechos humanos se prolongase a las posteriores generaciones, alcanzando a los hijos y nietos de una misma familia nuclear que había sido víctima y provocando que durante décadas estas personas no pudieran regresar a su país debido a la acusación y/o sospecha que pesaba sobre la pertenencia partidaria familiar de estas personas.⁴ A esto se refiere Arellano⁵, cuando menciona que el exilio paraguayo marcó un hito en el derecho internacional, cuando la Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay lo consideró por primera en la historia, como un delito de Lesa Humanidad, en función del agravante que el mismo comete.

Creemos que son los niños la principal razón por la cual los jefes de la familia deciden escapar y es también por ellos, que tras un extenso período en el exilio decidieron en numerosos casos no regresar, bajo la idea de no someterlos nuevamente a la experiencia del destierro por la que juntos habían transitado con anterioridad, por lo cual, la reflexión sobre

² Entre 1954 y 1967 gobernó bajo la vigencia de la Constitución de 1940, establecida por el General José Félix Estigarribia, y ese último año promulgó una nueva Constitución que permitía su reelección inmediata como presidente por dos períodos más, pero en 1977, una enmienda constitucional estableció la reelección indefinida del cargo de presidente.

³ COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY *Informe final. Anive haguã oiko II*, Asunción, 2008. pp. 347.

⁴ Creemos necesario mencionar que para este régimen dictatorial, la pertenencia a cualquier partido político distinto al Partido Colorado o ANR (Asociación Nacional Republicana) era motivo de persecución.

⁵ ARELLANO Diana "Del post-conflicto a la transición a la democracia en Paraguay. Rituales de reconciliación". En: *Actas de la RAM*, Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, 2009. Pp. 17- 20.

la manera en que la niñez se ve afectada por la persecución política de un régimen dictatorial es sumamente necesaria para entender como estas vivencias afectaron a dichos individuos.

UNA NIÑEZ DIFERENTE

Leal Maldonado y Gaitán Muñoz⁶ señalan que el concepto de infancia ha ido cambiando a lo largo del tiempo, y que a partir de los últimos años del siglo XX, se ha prestado mayor atención al estudio del desarrollo de esta etapa de la vida, dando lugar durante los años setenta, a un cambio en la concepción que se tenía de los niños, pues dejaron de ser vistos como objetos de protección, para ser aceptados como sujetos sociales acreedores de derechos.

En el año 1989, fue aprobada por parte de Naciones Unidas, la Convención sobre los Derechos de los niños y niñas, la cual reconoció los derechos de ciudadanía que a este colectivo pertenecían, tales como sus derechos sociales, económicos, culturales y políticos. A partir de estas medidas, se les reconoció el protagonismo y la participación en aquellos asuntos que los afecten, dando lugar a una postura diferente, principalmente en lo que se considera el trabajo en la infancia, revisando las concepciones asimétricas de poder y pertenencia basadas en el interés adulto y reconociendo las capacidades y posibilidades del papel que estos desarrollan en la acción social.

Nosotros, al igual que los autores arriba mencionados, entendemos la niñez como:

“...una realidad socialmente construida, como un espacio temporal de la vida de las personas, en las que el sujeto asume un espacio social definido por el entorno que lo rodea, presentando variaciones históricas y culturalmente determinadas. Es una construcción que comprende un conjunto de mandatos, pautas y normas de conductas que se asocian a la manera de ser niño en un momento concreto de la historia”.⁷

En este estudio nos proponemos analizar la construcción de las memorias de quienes fueron niños provenientes de familias perseguidas por el stronismo. Para ello, analizamos un grupo de testimonios aportados por informantes que fueron hijos de exiliados, sobre las experiencias vividas en su infancia. Este grupo podría dividirse en dos: una parte conformada por hombres y mujeres que al momento del exilio tenían hasta doce años y que transitaban personalmente la experiencia de la persecución a sus familias; la otra se compone de personas que nacieron cuando sus padres estaban ya en el exilio. Sus testimonios y experiencias son relevantes debido a que sus familias pertenecían a redes que acogían y ayudaban a los exiliados que debían recorrer sus primeros pasos en el exterior luego de haber escapado del régimen. Actualmente todas estas personas residen en la ciudad de Posadas, en la provincia de Misiones en Argentina, tienen entre 50 y 70 años y llegaron al sitio de exilio por motivos similares, en diferentes momentos de su infancia.

⁶ LEAL MALDONADO Jesús y GAITÁN MUÑOZ Lourdes. “*Experto en políticas sociales de infancia*”. Madrid, 2007. En: <http://www.ucm.es/info/polinfan/presentacion.html> Disponible en junio de 2012.

⁷ LEAL MALDONADO Jesús y GAITÁN MUÑOZ Lourdes. “*Experto en...*”, cit; p. 3.

Pudimos recabar relatos de experiencias muy diferentes, pues algunos de nuestros entrevistados vivieron en persona la persecución que desencadenó el exilio, incluso tomando un activo papel dentro de esas redes de víctimas de la dictadura, mientras que para otros las experiencias más fuertes las sufrieron al momento de la huida o ya residiendo en Argentina.

Nuestra idea no es generalizar sobre las vivencias de estas personas en tanto colectivo social, sino más bien mostrar algunos de los panoramas frente a los cuales debieron actuar estas víctimas durante la persecución política y el exilio de sus familias.

Las historias con las cuales nos encontramos durante el trabajo de campo, nos plantearon una contraposición respecto de lo que comprendían que estaban haciendo durante los períodos claves de persecución y exilio estas dos generaciones que componían las familias nucleares perseguidas (padres e hijos). En sus discursos, quienes eran padres al momento de escapar, destacaban la idea de protección y ocultamiento de la situación de peligro y vulnerabilidad por la que la familia transitaba en cambio; en el discurso de quienes eran niños encontramos ciertas narrativas que concuerdan con lo que señalan Leal Maldonado y Gaitán Muñoz,⁸ quienes entienden a los niños como un “grupo social, que actúa y se relacionan con los demás grupos sociales modificando, construyendo y contribuyendo a cambios que se producen en la sociedad, a la vez que también son afectados por ellos de forma diferente de la de los adultos, y semejante a como resultan afectados otros niños muchas veces sin saberlo.”⁹

“Cuando mi padre fue llevado a Asunción preso, directamente a Tacumbú, yo tenía meses, entonces mi madre en la desesperación, viajó conmigo y se alojó en la casa de mi bisabuela. Un poco porque no tenía con quien dejarme a mí, y otro poco por una cuestión de seguridad de ella misma. Mi padre estuvo cerca de un año preso, en ocasiones los fines de semana cuando había visitas, ella me llevaba a mí en brazos y casi nunca podíamos entrar a verlo, entonces mi padre con sus amigos se apoyaban en la ventana de la celda y ahí miraban hacia la calle en donde estaban todos los familiares de visita, y mi mamá me alzaba en brazos, me mostraba a ellos, y mi padre lloraba. Un poco me convertí sin saberlo y sin quererlo ¿no? En la esperanza de esos jóvenes que tenían entre 20 y 25 años, y que estaban prisioneros sin destino cierto.”¹⁰

No podemos hacer a un lado la idea de que estos relatos fueron recabados después veinte o treinta años de ocurridos los hechos, por lo cual se encuentran atravesados por representaciones que desde el presente estas personas construyen de acuerdo con las posiciones sociales, económicas y culturales que actualmente poseen, diferenciadas a su vez,

⁸ LEAL MALDONADO Jesús y GAITÁN MUÑOZ Lourdes. “*Experto en...*”, cit; p. 2.

⁹ LEAL MALDONADO Jesús y GAITÁN MUÑOZ Lourdes. “*Experto en...*”, cit; p. 2.

¹⁰ M.F. 52 años. Entrevista realizada el 07/07/2012, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [Los entrevistados autorizaron el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas]

por las dimensiones, de género, edad y papeles que debieron asumir tanto, al interior del grupo familiar como con relación a otros exiliados y al contexto mayor de su nueva residencia.

Cuando indagamos acerca de hechos traumáticos como lo son las persecuciones y el exilio desde las memorias de quienes eran adultos en el momento en que estos episodios ocurrieron, suelen presentarse al investigador discursos en los que el entrevistado frecuentemente diluye las conflictividades y las tensiones existentes entre su versión del hecho y otras existentes en el mismo grupo familiar; intentado construir un relato que además, sea coherente con las ideas y el estilo de vida que llevan al momento de la narración de estos episodios. Las memorias construidas por quienes eran niños, muchas veces sortea la versión que sus padres intentan instalar como oficial. Entendemos a los recuerdos de estos niños como “*memorias perforadas*” en términos de Sara Makowski,¹¹ quien considera que las mismas están llenas de agujeros conformados por silencios, ausencias, olvidos y pesares.

Al indagar sobre ciertos hechos claves para nuestra investigación, ocurridos durante la infancia de nuestros informantes, los cuales hasta la actualidad conforman episodios traumáticos para los mismos, como lo fueron las persecuciones, los apresamientos o las huidas de las familias, nos sorprendió la manera en que estas vivencias se nos presentaban en el relato. En la mayoría de los casos, pudimos ver que la infancia antes del exilio se recuerda como un momento en el que estos niños vivían sumamente felices, aunque sabemos que para otros, la situación era totalmente contraria.

“Vivíamos al lado de la casa de mi abuelo paterno, fui creciendo con él. Fue una infancia muy hermosa, muy linda. Porque mi abuelo tenía una casa muy grande y en el fondo tenía caballos, patos, chanchos de todo. Yo me crié en ese ambiente especial para un niño...”¹²

“...mi hermana y mis dos hermanos estaban en una escuela privada en el Paraguay, vivíamos bien, porque mi papá trabajaba y tenía sus cosas, no nos faltó un vaso de leche hasta que vinimos acá, mi papá decía que pasábamos hambre hasta que conseguía algún trabajo, porque no hablaba nada el castellano y se tuvo que largar a hacer ¡cualquier cosa! Mi papá que era un señor constructor, hasta pozos negros desagotó para darle de comer a sus hijos...”¹³

Conocemos la existencia de una reelaboración de los recuerdos de nuestros entrevistados, llevada a cabo por dos factores que les ayudaron a completar muchos de los huecos presentes en sus memorias: el largo tiempo transcurrido desde el momento del exilio; y el conocimiento adquirido a lo largo de sus vidas, acerca de la contexto histórico y político que provocó la expulsión de sus familias.

¹¹ MAKOWSKI, Sara. “Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración”. En: *Perfiles Latinoamericanos*. Diciembre, año/vol. 10. Número 021. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Distrito Federal, México, 2002 Pp. 143-158.

¹² M.F. 52 años. Entrevista arriba citada.

¹³ T.V. 53 años. Entrevista realizada el 16/05/2008, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

En nuestras entrevistas pudimos indagar acerca de la manera en que siendo niños, ellos vivían y experimentaban distintas situaciones de las cuales en ese momento tenían un entendimiento parcial. En numerosos casos, habíamos entrevistado también a los padres de estas personas y notamos que estos últimos solían subestimar la capacidad de comprensión que sus hijos habían tenido en la infancia acerca de determinados hechos, pues a pesar de que los mayores hacían enormes esfuerzos por esconder tales situaciones, no podían ocultar por completo lo que estaba aconteciendo.

“...Hay muchas cosas de las que viví que no entendía y recién ahora entiendo como por ejemplo, que se les hizo insostenible quedarse allá, sobre todo a mi mamá en el pueblo... porque en la ciudad vos te podés escabullir más... el monte te protege de ciertas cosas pero cuando te rodean ya no...”¹⁴

Estos niños poseían una comprensión que si bien no era completa respecto del contexto mayor de lo que ocurría, les era inevitable participar del mismo, pues solían escuchar las conversaciones que se daban en el hogar, presenciaban los operativos policiales y militares que irrumpían en sus casas, así como también, sabían que algo sucedía con parientes cercanos o vecinos, y sentían ese nerviosismo e incomodidad existente en su entorno cuando se sabía que algo iba por ocurrir:

“Recuerdo algo que fue muy tajante en mi vida, algo que viví en silencio porque tenía seis o siete años... vi la angustia de mi mamá... no tanto el miedo de mi papá, sino su angustia por el temor de lo que podía sucedernos... no por él, sino por nosotros, por las terribles violaciones que ocurrían y por otra parte el miedo por mi abuelo, que ya era un hombre grande con una posición económica importante, mi papá no quería perjudicarlo... por eso acató la orden y no se opuso. Yo como hijo y con la edad que tenía, lo único que podía hacer, era presenciar en silencio... recuerdo perfectamente que cuando se exilió... fue un día muy especial... muy dinámico... muy atroz...”¹⁵

“...A nosotros nos transmitían eso del silencio, los secretos, la clandestinidad... ni siquiera los nombres era algo que se podía decir... me acuerdo que mis papás y sus compañeros se cambiaban de nombre, nadie sabía el verdadero nombre de ellos... tenían sus nombres de código... me di cuenta porque a mi mamá le decían Adela y después Juana pero no se llamaba así... mi papá lo mismo. Para nosotros era todo en secreto también, no podíamos hablar de nada, porque eso nos transmitían nuestros padres, siempre eso de tener cuidado, de mirar quiénes se nos acercaban, todo eso... Siempre teniendo cuidado ¿no? Por la familia sobre todo... era por nuestras vidas ¿no? No se podía hablar de más.”¹⁶

¹⁴ A.S. 59 años. Entrevista realizada el 12/07/2012, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

¹⁵ M.F. 52 años. Entrevista arriba citada.

¹⁶ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

“Nosotros que éramos chicos, creíamos que esa gente que venía eran parientes. Después nos enteramos de que eran los compañeros del partido comunista. Nosotros no los conocíamos cuando llegaban a casa, para nosotros eran tíos, les decíamos así... no nos dábamos cuenta de que no lo eran realmente. Eran nuestros parientes hasta que íbamos tomando noción de las cosas... un poco por escuchar sus conversaciones y otro poco porque nos contaban quienes eran, que venían a casa porque necesitaban ayuda... y así nos fuimos enterando de a poco nuestra historia...”¹⁷

Tener niños en las familias dio lugar a una situación ambivalente que nos sorprendió, pues si bien, era por quienes más se temía en el grupo familiar y a quienes más vigilaban y cuidaban los mayores, también los hacían participar en estrategias de comunicación entre personas que eran perseguidas para persuadir la vigilancia de las fuerzas de seguridad y de los vecinos que podían delatar a los perseguidos que trataban de escapar del régimen.

“Se ocupaba a los chicos para evitar todo tipo de roces. Yo tenía una tía que colaboraba con los servicios... eso también existía, que vos tenías a tus propios parientes colaborando con Stroessner. Ella era chusma y se daba con los comisarios. Tenía en el pueblo la tienda de ropa para hombres, y mi abuela me mandó a buscar ropa para mi tío que venía corrido y necesitaba. Entonces, cuando le pido me dice... ¡A.S! ¿Esta ropa es para tu papá? Y yo sabía muy bien que no era para mi papá... y me hice de la loca y ella me tenía ahí a las vueltas... no le podía decir que era para el tío Tomasito... ¿si no sabes qué?... Tenía terror de que nos pase algo... Ella me preguntaba por el talle... pero yo interpretaba otra cosa... te imaginás lo que me dio ¿no? Mi papá medía 1,90 y mi tío Tomasito 1,60... una cosa así gigante... Le llevé a mi abuela y de ahí me dijo que me vaya nomás a mi casa.”¹⁸

La *toma de casas* era frecuente como procedimiento de seguridad del régimen, la misma solía darse cuando el perseguido solo, lograba escapar y la policía mantenía secuestrada a toda la familia en su residencia a la espera del sospechoso. Durante estos operativos se registraron numerosas violaciones a los derechos humanos sobre los miembros de estas familias a las cuales mantenían secuestradas, tales como episodios de torturas, violaciones sexuales a mujeres y niñas, hostigamientos físicos y psicológicos, robos, e incluso la destrucción total de las viviendas en aquellos casos en que todos sus habitantes lograban escapar. Hubo una numerosa cantidad de familias que ayudaron a personas que eran perseguidas de este modo, pues era común que tras estos procedimientos la gente escape al monte o al campo para esconderse por algún tiempo hasta que la situación se calme y pudiesen regresar.

¹⁷ T.E. 60 años. Entrevista realizada el 20/06/2012, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

¹⁸ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

“Como mi padre era de una familia respetada, es decir, no estaba tildado como opositor, recuerdo que había chicas que venían a dormir a casa para no ser “violentadas” a la noche en las suyas ¿Te podés imaginar? la mentalidad de un pueblo que duerme con miedo de que alguien te venga a violar, a saquear o... también recuerdo que íbamos a dormir en el monte, cada tanto... cuando había movimientos fuertes ¡íbamos a dormir en el monte! Toda la familia junta, llevábamos nuestras cositas de oro que teníamos, las cosas que tenían más valor y dormíamos en el monte, acurrucaditos con nuestros padres. ¿Cómo estaría la mente de ese niño o de ese joven en esos momentos, incluso de esos padres? Durmiendo como animales en el monte...”¹⁹

Antes de la persecución de la dictadura, las experiencias de huidas, torturas, clandestinidad y el hospedaje de gente extraña en los hogares en los que residían estos niños no eran normales ni frecuentes para ellos; por lo cual una vez que comenzaban a ocurrir, los adultos debían dar algún tipo de explicación a sus hijos. En muchos casos, quienes comenzaban a dar asilo a los perseguidos, lo hacían porque ellos mismos o algún allegado había tenido que esconderse, por lo cual algunos niños conocían en persona estas experiencias, sin embargo no siempre eran los padres quienes explicaban los motivos de esta situación a los niños, sino que también era frecuente que los propios huéspedes se encargasen de tal tarea.

“Dentro de los compañeros clandestinos había hombres muy cultos, se ve que eran profesores o no sé... Una vez me acuerdo que nos juntaron a los cuatro hermanos, nos leyeron cuentos y después nos explicaron por qué ellos estaban escondiéndose. Nos decían que era por la injusticia, porque ayudaban y defendían a esos chicos que no tenían para comer... era como una forma de enseñarnos... por eso yo siempre digo que desde los cinco años comencé a militar...”²⁰

“Nosotros entendíamos que la guerra fría consistía en matar seres pensantes... cuando yo era muy niña le preguntaba a mi padre: ¿quiénes son los comunistas, papá?... preguntaba porque solía escuchar que éramos tildados de comunistas. Todos los que nos oponíamos al régimen éramos comunistas supuestamente, yo le preguntaba a mi padre porque no entendía lo que significaba el comunismo ¿no? Le decía: ¿quiénes son los comunistas, papá? Y él me decía: no hija, no existen, se les dice comunista a la gente inteligente. A los seres más pensantes que por ahí decían: ¡no, esto no está bien! Y con eso ya éramos todos comunistas. Pero ¡ni siquiera se sabía qué significaba el comunismo! Ya te digo, mi padre nos decía: comunista es ser inteligente, entonces todos queríamos ser comunistas ¡porque queríamos ser inteligentes!”²¹

¹⁹ A.Z. 63 años. Entrevista realizada el 18/04/2008, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

²⁰ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

²¹ A.Z. 63 años. Entrevista arriba citada.

En el relato de estas personas los colores son un componente fundamental, principalmente el verde, el rojo y el azul aparecen constantemente debido a que los niños aprendían a asignar a las personas a uno u otro grupo según el color que vestían.

“Yo por ejemplo no podía ver el color verde en una persona, a mí me daban ganas de matarlos... porque claro... los policías se vestían de verde... y ese trauma me lo sacó “R.S”; él me explicó y me dijo que bueno... que los militares tienen uniforme, y hacen y viven cosas... y de ahí ese odio se me terminó.”²²

“Mi abuela se vestía toda de azul porque era liberal, es más, yo nunca la vi con otra ropa que no sea azul, usaba siempre una pañoleta de color azul. Cuando yo me iba a su casa a visitarle mi mamá me compraba todos los vestiditos lindos azules y me decía: “Llevá este, porque a tu abuela le va a gustar que vos te vistas de azul”. ¡No te vayas con esta ropa roja!”²³

“Por cualquier cosa te perseguían... si vos llevabas un pañuelo azul por el cuello ya te llevaban, vos tenías que tener pañuelos colorados permanentemente o ropa roja, al que tenía se le miraba muy bien... el que no tenía, o tenía algo azul ya era para sospechar.”²⁴

Los niños desempeñaban un papel muy importante dentro de estas redes de hogares que ofrecían asilo a los perseguidos, sus tareas no solo se reducían a la de mensajeros, sino que también eran los encargados de abastecer de comida, bebida e incluso a veces de medicinas a quienes estaban escondidos en los montes, además de dar las señales necesarias en el caso de que estos no pudieran acercarse a la casa por la visita de algún familiar, o el acercamiento de alguna fuerza.

“...A mí me habían enseñado a tirar algo blanco arriba de la casa cuando había visitas, como una señal. Iba afuera y como jugando ¡puc! Tiraba algo blanco arriba del techo y después me iba a dormir. Con eso ya sabían que no podían llegar a la casa. Cuando en muchos días no podían, porque había gente, ellos se quedaban en el monte, ahí yo iba y sin verlos, les hablaba. Siempre así, como jugando. Les decía acá traigo algo... les explicaba por qué no podían llegar a casa y les dejaba en un cántaro agua y casi siempre maní y mandioca que era lo que teníamos y lo que era más rápido para llevar. Mi mamá me hacía un paquete con un plato y un mantelito y ahí les llevaba maní, ese en grano, con agua y mandioca. Usábamos una olla que teníamos, o las bateas de madera que nos hacía papá, o cortábamos los porongos aunque eso mucho tiempo no duraba, todo eso usábamos como para llevarles cosas, lo mismo con las medicinas, se arreglaban con lo que había ¡Una necesidad

²² A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

²³ E.S. 56 años. Entrevista realizada el 13/07/2009, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

²⁴ L.K. 69 años. Entrevista realizada el 15/07/2009, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

pasaba esa gente! De noche muchas veces no dormían porque caminaban, iban de un lugar a otro, no se quedaban mucho tiempo en un mismo lugar, mi casa era uno de esos puntos, había un régimen establecido de dónde a dónde debían ir. Tampoco sabíamos cuando ellos iban a llegar. Solo a través de esos golpes que hacían, nos avisaban que ya estaban.”²⁵

Los episodios de intervención en estas casas eran muy frecuentes, en la mayoría de los relatos, estas personas recuerdan la manera en que se llevaban a cabo estos operativos. Estos hechos suelen ser también las partes centrales del relato, en una narración llena de detalles, cargadas de emociones, en la que el odio, la indignación y la impotencia ocupan un lugar central. No debemos pasar por alto que para el año 1962, el sesenta y cinco por ciento de la población del país pertenecía a zonas rurales, por lo cual los poblados también eran pequeños y el contacto entre sus habitantes era mucho mayor que en las ciudades más grandes, siendo muy frecuente que quienes realizaban los operativos conocían a los miembros de las familias que eran intervenidas:

“...Una vez vino la policía a mi casa y le dijo a mi papá: -Vengo a revisar su casa porque usted aquí siempre recibe gente para dar refugio, tenemos órdenes de revisar su casa. Y entre ellos había gente de la milicia que mi hermana, por ahí yendo al baile conocía y ella les decía: ¿pero Fulano, cómo vos vas a venir a querer revisar nuestra casa?! ¡Si nos conocés bien qué tipo de gente somos! ¡No, no es porque queremos! Le decía él. Y recuerdo que le tironearon mi padre y le sacaron afuera. Ya era viejito mi padre cuando eso pasó porque él vivió hasta los noventa años, y cuando le sacaron afuera, ellos se metieron en casa. Y mi madre que era más fuerte y más altanera, ahí empezó realmente a retarlos, a tratarlos mal, a decirles que era una falta de respeto lo que estaban haciendo... porque no podíamos hablar de leyes, por ejemplo, de atropello al domicilio... porque esas cosas no existían. Cuando se venía en nombre de la Organización Nacional ¡famosa! Nadie tenía ni voto, ni ley que nombrar, ni mucho menos derecho a decir no quiero, porque entonces eras realmente acribillado o sacrificado. Es así de simple con la dictadura en Paraguay...”²⁶

A las familias que eran perseguidas se les hacía muy difícil sostenerse económicamente, debido al sistemático pedido de sobornos y la apropiación de bienes, entre otros delitos contra la propiedad que debían enfrentar:

“...Cuando mi papá vendía chanchos por ejemplo... tenía que desaparecer porque si no venían y te llevaban toda la plata... entonces la gente preguntaba, y siempre decíamos lo mismo: “él se fue a trabajar a tal parte... la mano está dura acá”. Si no se escapaba por el tema político, se escapaba por el tema económico

²⁵ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

²⁶ A.Z. 63 años. Entrevista arriba citada.

porque le llevaban preso y le sacaban la plata. Entonces para tener algo, era todo un tema, además había que ayudar a esta gente perseguida también.”²⁷

Pudimos recoger algunos testimonios sobre la manera en que se enseñaba y se explicaba a los niños que no debían hablar de lo que ocurría en sus casas, y que tenían la obligación de controlar a los hermanos menores, para que no develaran que en sus hogares se refugiaban perseguidos, además de hacerles entender que era peligroso entablar cualquier tipo de relación con extraños.

“...Yo tuve más conciencia cuando mi tío “T.C.” cayó preso y se escapó, ahí mi padre decide afiliarse al partido comunista y afiliarse enserio. Yo ya sabía que el papel de los niños era importante, sobre todo porque sabía de cosas que pasaban en otros lugares, como que la policía agarraba a los niños a preguntar. Por eso nosotros estábamos enseñados. Yo era la más grande y tenía una hermana que era de más charleta, entonces a mi me instruyeron para que le cuide a ella, que no le deje hablar. Una vez también, escuché que el hijo de don “P.F.” le salvó la vida al padre, ahí tomé más conciencia de mi papel... porque dice que la policía le llamó al nene, le tomó al hijo y le preguntaron si a su casa iba gente, si llevaban libros para leer... Porque con eso nomás ya podían involucrarles... ¡No! mi papá no sabe leer le dijo... ¡que pucha! Si don P.F. se leía todo... Hubo una gran masacre después de eso, ahí donde yo vivía...yo al tiempo fui y pregunté por esos chicos... ellos se habían vuelto locos me dijeron... ¿Qué les habrán hecho no?”²⁸

“Mi madre, que ya falleció, siempre contaba en casa cómo ella vino a vivir a Montecarlo. Una noche allanaron su ranchito en la costa del Paraguay, buscando a su padre. Había policías por todos lados, sus padres huyeron y corrieron al monte, y ella, que tenía nueve años y cruzaba todos los días para venir a la Escuela de Frontera de acá de Montecarlo, era la mayor de cinco hermanitos y corrió a la costa, se subió al bote con todos su hermanitos y en medio de la noche, cruzó el Paraná. Llegó acá ¡y no sabía qué hacer! Se fue a la escuela con sus hermanitos y esperó que amaneciera... le contó a su maestra lo que había pasado y ella les llevó unos días a su casa...”²⁹

Dentro de estos grupos perseguidos se enseñaban a los niños reglas que contribuían a la seguridad de los mismos, estas solían transmitirse a los más pequeños por medio de historias contadas en las familias que conjugaban hechos reales de graves violaciones a los derechos humanos de las cuales hay numerosos testimonios de su existencia, como lo son las torturas, asesinatos y secuestros, mezcladas con cierta narrativa mitológica. Dichas historias eran transmitidas por los adultos, y a su vez comentadas por los propios niños entre pares, por lo

²⁷ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

²⁸ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

²⁹ G.M. 40 años. Entrevista realizada el 20/08/2009, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [El entrevistado autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

cual, en algunas resulta complicado -más allá de que no es nuestra intención hacerlo- separar la parte fantástica, de los hechos reales.

“...Y te puedo dar el ejemplo más atroz y sanguinario de lo que escuché... y siempre digo que solamente el ser humano es capaz de hacer lo que se hizo en Latinoamérica con la dictadura... parece que andaba recorriendo los montes un chico uruguayo, perdido totalmente por supuesto, porque no era su ambiente, su lugar, él era un idealista que acompañó al grupo y lo encuentran... Al encontrarlo le preguntan qué estaba haciendo. -Yo ando recorriendo el monte- le dice. - ¡No! vos sos de la partida de estos y le dice -¿quién te da refugio? Lo primero que preguntaban era eso, para poder indagar en la casa donde podía haberse quedado ¿no? Y le dice: -En ningún lado, yo ando recorriendo el monte como puedo. Realmente con un sentido muy fuerte el hombre, ¿no? Y le dicen: - ¡no! tenés que haber tenido un lugar donde hayas estado, para que te den de comer, para que... Y él le dice: -No, yo sobrevivo en el monte como puedo. - ¿y qué comés entonces? Le dicen. -Y por ejemplo frutas silvestres, algunas raíces, les decía el chico, ¿no? ¡Gente joven! ... asepú para alimentarme. (que es una naranja agria del monte, silvestre) -Ver para creer- le dice a un ayudante el General que lo interrogaba, y le hace abrir el estómago así, vivo, y dicen que realmente se encontró el asepú en el estómago del chico...”³⁰

“...Nos decían que secuestraban muchos chicos, y que era para que Stroessner se bañara en la sangre de ellos... y por eso desaparecían... ¿te imaginas nosotros? una vuelta íbamos a pie y apareció un doctor en una camioneta y nos preguntó por una casa... nosotros le indicamos y el doctor dijo: - a la vuelta le llevamos en auto... ¡nosotros metimos pata! y corrimos hasta un lugar el lugar en el monte que entramos y descansamos... todas esas cosas vivimos... el miedo ¿no? Allá nunca veíamos autos y de pronto así... ¡no queríamos saber nada! Si nosotros íbamos descalzos a la escuela... con el frío y todo...”³¹

EL DESTIERRO PARA UN NIÑO

Sabemos que no hay dos experiencias de exilio iguales, y que esta violación a los derechos humanos afecta a todos los grupos etarios por igual, pero de diferentes maneras y con diferentes implicancias. Como delito de Lesa Humanidad, conforma un tipo de crimen muy complejo, ya que sus afectaciones concomitantes no solo tienen que ver con el derecho de residencia y tránsito dentro del país de procedencia, sino con que ese derecho se ve violado durante cada uno de los días que se vive en un país que no es el propio e incumbe no solo a la persona que fue hostigada sino también, a todo el círculo que rodea a esta persona, dentro de los que se encuentran la familia, los amigos, los vecinos, etc.

³⁰ A.Z. 63 años. Entrevista arriba citada.

³¹ L.K. 69 años. Entrevista arriba citada.

“En el último tiempo a mí me mandaron a la secundaria en Coronel Oviedo primero con mi abuela alquilamos una casa. Ese año yo solo volví 3 veces al campo. No me dejaban volver, mi mamá me decía: “yo voy a venir todos los fines de semana” y mi papá venía cada tanto. Era para protegerme sobre todo de las violaciones que eran terribles. Cada vez que venían contaban que fulano cayó, o tal cayó preso... y así todos iban cayendo. En mayo de ese año mi tía vendió su casa, y nosotros íbamos a comprar una casa en Oviedo pero la cosa se puso tan fea que hasta mi abuela decidió vender también y escapar con nosotros.”³²

Creemos que los argumentos dados en el apartado anterior, nos muestran solo una parte de la dureza de la vida en la clandestinidad, y que la solidaridad que los ayudó a resistir en su país no fue suficiente ante tanto terror.

Podemos afirmar que al llegar el hostigamiento a cierto punto en el que los derechos ciudadanos y la dignidad de las personas, su libertad de pensamiento, opinión y expresión; el respeto a sus opciones políticas e ideológicas; y su posibilidad de obtener trabajo sin ser obligadas a adherirse a un partido o régimen de gobierno, son desconocidos y alterados de modo tan violento, que llegan a comprometer la vida propia y la del entorno, a estas víctimas solo les queda el destierro como opción. Un destierro que muchas veces toma tintes de “decisión propia” en defensa de las íntimas convicciones personales de estas personas, y en otras es expresada como la obligación de cumplir la orden de escapar que finalmente llegó después de tanta violencia.

“...Nosotros en abril pudimos salir, por lo papeles que tuvimos que hacer tardamos... Y así nomás salimos... no trajimos nada... yo decía ¿qué hacemos con tal cosa? ¡regalale a fulano! Decía mi mamá, ¿Y las vacas? todo... ese ternero para fulano, o sea que nos echaron... de un día para el otro. Estuvimos a punto de caramelo, a los 7 días nos dijeron que llegaron al campo en esos Jeep y un camión Jaula a buscarnos a toda la familia porque cayó preso uno de los que venían a casa a quedarse... antesde eso no habían podido comprobar que en casa se refugiaba gente... hasta que nos delataron en las torturas, y por eso estamos en el archivo del terror. La casa iba a quedar para una tía, decí que no llegó a mudarse porque no tenía plata para llevar sus cosas porque si no, le iban a agarrar también. Muchos cayeron... y uno vive como con esa culpa... Nosotros vinimos con unas ollitas, la ropa puesta y una máquina de coser que al final no pudimos hacer pasar. Cruzamos por lancha, pero legalmente... porque salimos a tiempo.”³³

Las personas menos comprometidas políticamente o, con una mejor posición económica, en general tuvieron un tiempo mayor para realizar los preparativos del viaje, entonces no hablan de huida sino de “salida” y hacen referencia a los preparativos previos, las condiciones adversas para quedarse en su país y las pérdidas materiales:

³² A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

³³ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

“A mi papá lo llevaron arrestado de la casa de mi abuelo a la comisaría, ahí le informaron con una orden tajante, tenía 24 horas para abandonar Encarnación so pena de ser muerto. Le tuvieron unas largas horas preso. Desde ahí mi mamá y la familia en general, se empezó a movilizar. Primero supongo que avisaron en el colegio católico donde enseñaba, y de ahí trascendió la noticia. Todo el mundo se enteró y vino a solidarizarse y a estar con él, a protegerlo porque sino, lo iban a matar. Desde temprano en la casa de mi abuelo comenzó el trajinar de ir y venir de gente, muchas personas, sobre todo de la iglesia, hasta el obispo estuvo hablando y viendo que había por hacer... se que tuvieron contactos con el grupo político pero no hubo caso, fueron totalmente intransigentes. Entonces se decidió que papá venga a Posadas... porque sus hermanos ya estaban acá, y era la única posibilidad que tenía de seguir adelante (...) salimos acompañados con alrededor de cien personas de la casa caminando por el medio de la calle, mi papá iba en el medio conmigo y mi mamá, nos hicieron como una muralla humana, delante de todos iba el obispo de Encarnación... Mi abuelo materno había contratado una lancha para que le lleve solo a mi papá hasta Posadas, recuerdo que exactamente a las 6 de la tarde subió el a la lancha y vino a Posadas nosotros nos quedamos allá... después, muy bien no me acuerdo cuando fue que vinimos a vivir acá. Generalmente los fines de semana siempre cruzábamos. Recuerdo que la venida definitiva fue especial, supongo que fue a fines del sesenta y siete, fue como uno de esos tantos fines de semana en los que veníamos, pero esa vez trajimos más valijas que de costumbre. Vinimos llenos de valijas... y de esa vez ya no volvimos.”³⁴

“Mi padre huyó con lo puesto, se vino solo, nosotros no sabíamos dónde estaba... después vino mi madre, y mis tres hermanas quedaron en Encarnación con una tía. El problema es que la más chiquita no tenía documentos y era muy arriesgado intentar sacarle del Paraguay... hasta que mi tía arregló con el lanchero y... les cruzó a Posadas a las tres... la más chiquita vino escondida en el maletero de la lancha.”³⁵

La ruptura de los vínculos tras la huida, fue diferente según el caso, y el tiempo que tuvieron para organizar la salida del país. Muchos debieron escapar sin que se supiera qué suerte habían corrido, y volver a establecer la comunicación sin correr riesgos era complicado. En estos casos los niños también jugaron un importante papel para avisar a los que continuaban estando en Paraguay, de que las familias habían podido huir del país y se encontraban a salvo.

“...Mi papá después era buscado por los servicios de inteligencia, le dijeron a su hermano que nos habían agarrado ¡Sí!, que estábamos presos en Asunción. Mi hermana más chica le escribió una carta a mi tío diciéndole que papá se había operado de hemorroides... y era mentira, esa carta les avisó que estábamos en Ar-

³⁴ M.F. 52 años. Entrevista arriba citada

³⁵ T.V. 53 años. Entrevista arriba citada.

gentina. Esa carta se despachó a Nueva Londres y de ahí se llevó a Valleí a caballo... lo que habrá tardado ¿no? Pero cuando recibieron se pusieron tan contentos de que era mentira que estábamos en Asunción, que terrible el trabajo psicológico que se les hacía hasta los parientes ¿no? Porque estos tíos no militaban, solo mi papá lo hacía.”³⁶

UNA NUEVA VIDA

Muchas de las personas que refugiaban a perseguidos cuando estaban aún en Paraguay, una vez que salían al exilio debían recurrir a diferentes redes en busca de ayuda. Las redes de exiliados eran muy amplias y gran parte de los que huían tenían algún familiar tras la frontera a quien acudir, y en caso de no existir tal posibilidad, se recurría a gente del mismo partido político o a largas cadenas de relaciones que justificaran tal pedido de ayuda.

“En casa vivíamos esa situación de que venían muchos compañeros y se instalaban, le dábamos un albergue... no mucha cantidad de gente venían de a dos o de a tres... pero continuamente se estaba renovando la gente que circulaba digamos y que venían corridos de allá de Paraguay”.³⁷

“Llegó a casa un tipo barbudo, desaliñado, con los cordones de los zapatos desatados... nosotras éramos señoritas... y ese tipo ahí, conversando con mi papá... después de un rato largo de charla, mi papá entró a la casa y nos dijo: es el sobrino de Adela, una vecina mía allá en Villarrica, viene corrido y se queda unos días en casa, recíbanlo. Y nosotros ya sabíamos, ¿no? Que había que ofrecerle baño, ropa limpia, una cama y comida. Atenderlo como una visita importante, aunque uno sabía que venía corrido como habíamos llegado nosotros unos años antes pero... si venía corrido del Paraguay, aunque nos quejáramos, cuando mi papá decía: “se queda”, no había nada más que hablar.”³⁸

El número de exiliados que llegaba en busca de ayuda era muy importante y las experiencias de los niños en algunos casos fueron realmente contrastantes con el relato de las experiencias de sus padres:

“Cuando vinimos a Posadas, mis padres habrán sufrido una angustia terrible, por no tener trabajo, por no saber qué hacer, vivir en casa ajena, en una sola pieza los cinco. Para mí, eso se transformó en una aventura. Con siete años, para mí era todo nuevo, vivía como una aventura increíble el día a día, un cambio de hábitat, todo nuevo, todo lindo, es como una contraposición a lo que estaban viviendo ellos, porque tenía escuela y amigos nuevos, cosas nuevas, me encuentro con todo esto

³⁶ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

³⁷ T.E. 60 años. Entrevista arriba citada.

³⁸ F.B. 66 años. F.B. 66 años. Entrevista realizada el 5/07/2009, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. Entrevistadora: Carla Cossi. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales en sus citas].

que yo nunca había visto, y enseguida eso opacó todo lo otro que habíamos pasado allá.”³⁹

En otros casos la readaptación de los niños fue muy difícil, algunos tenían grandes traumas producto de las persecuciones y otros nunca se adaptaron a la vida en otro país. A la vez, el miedo provocado por lo que habían vivido previamente al destierro los colocó en una situación ambigua, pues no querían volver, pero tampoco encontraban su lugar en la nueva sociedad en la que vivían.

“Acá ni punto de comparación, yo vine con un nivel de educación muy bajo, me quería morir cuando ingresé a segundo año acá, quería empezar en la primaria pero no podía volver. Mis papeles fueron a Buenos Aires primero y un año perdí, me llevé ocho materias el primer año. La adaptación me costó muchísimo. A mí me costaba hablar, solo lo preciso hablaba, incluso en un momento me volví tartamuda... de tanta presión que tenía, por las cosas de más que yo había visto... además cuidaba a mis hermanitos de que no hablen de más”.⁴⁰

La experiencia de los niños que vivían en estos hogares de refugio varía según el aspecto de la cotidianidad que se indague, si bien se habla en la totalidad de los casos de una etapa en la que existía mucha solidaridad y se compartían gratos momentos, el constante ir y venir de personas extrañas en los hogares muchas veces provocaba en los miembros de las familias malestares y angustias.

“...Era raro, pero siempre estábamos contentas porque estábamos con mis primas, siempre reunidas, siempre hablando. Para mí es un lindo recuerdo, pero llegó un tiempo que a mi mamá le molestó. Cuando falleció mi papa, se escondió de todos los parientes, no vino más nadie. Como que ella aguantó todo ese tiempo y cuando falleció mi papá se terminó todo capaz es porque le trae malos recuerdo andá a saber ¿no?”⁴¹

“... De que vos ibas a decir: ahorro y me compro tal cosa, ¡no! Todo lo que entraba en la casa, fuera poco o mucho, se gastaba, se ayudaba, se compartía, no sé. Años pasaban hasta que un día medio con culpa, medio no sintiéndote del todo bien, te comprabas alguna cosita ¡una pavada! para vos misma, parecía que no tenía sentido, que era muy egoísta pensar en vos solamente, con tanta necesidad, con tanta gente que tenía lo puesto... uno sentía culpa de... de pensar un poquito en uno mismo...”⁴²

En muchos casos, el idioma era algo muy importante entre los niños, manejar el guaraní era fundamental para sentirse parte de ese grupo dentro del hogar de refugio.

“Para que nosotros no entendiéramos, nuestros primos hablaban en guaraní, nosotros aprendíamos como si nada, escuchábamos todas las conversaciones de

³⁹ M.F. 52 años. Entrevista arriba citada.

⁴⁰ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

⁴¹ E.S. 56 años. Entrevista arriba citada.

⁴² T.V. 53 años. Entrevista arriba citada.

nuestros padres también. Me cuesta un poco hablarlo, pero entiendo al escuchar... y pensar que no me enseñaron, ni nada. Aprendí porque mis primos si no entendíamos nos criticaban, no querían jugar o hablaban mal de nosotras o nos cargaban y aprendíamos para no quedar atrás. Se hablaba mucho en guaraní... principalmente cuestiones políticas y chismerío.”⁴³

Las experiencias traumáticas vividas, según nuestros informantes les han dejado muchas huellas, las que más se nombran son el miedo y el odio, así como otras secuelas psicológicas.

“Yo por lo que pasé odio tanto... hasta hoy no puedo entender, como mi mente no lo puede aliviar... hasta hoy... el ver un policía por ejemplo... odio ver las botas, odio ver la fuerza... porque yo te vuelvo a decir: solo el ser humano es capaz de tanta atrocidad... sólo el ser humano...”⁴⁴

“A la noche yo escucho cosas... me acuerdo de los golpes, las señales... me acuerdo de que me habían enseñado, como a escuchar si vienen los caballos o los autos tirándome al suelo... colocando los oídos en la tierra... y así... sueño cosas que hacía, cosas que vi o cosas que aprendí de las que no me puedo olvidar...”⁴⁵

Los hijos de los exiliados, son herederos de una memoria del horror. Nacieron donde no se suponía que fueran a nacer, porque no se suponía que sus padres fueran a salir al exilio. Por ello, se esfuerzan por recoger los fragmentos de sus historias familiares y por reconstruir así una memoria que les permita librarse de un sentimiento frecuente de culpabilidad, por no estar a la altura del sufrimiento de sus padres idealizados y “heroizados” o, rechazados y despreciados.

“No recuerdo la cara de mi padre cuando subió a la lancha pero sí sé que desde ese momento cada vez más anhelaba a su Paraguay... en su música, cuando cantaba, cuando hablaba... se le nublaban los ojos como a mí. Entonces pienso que desde ese momento lo mataron un poco.”⁴⁶

Según la CVJ “los niños exiliados o nacidos en el exilio sufren una profunda fragmentación interna debido a su pertenencia y socialización en el seno de una familia, que se encuentra lejos de su tierra, y por lo tanto imparte pautas culturales también deslocalizadas, a través de la comida, la música, el idioma, la religiosidad”.⁴⁷

“No sé... esto que yo te estoy diciendo son cosas que estoy armando un poco ahora... nunca me he puesto a analizar, aunque tendría que haberlo hecho, pero nunca me he puesto a armar este rompecabezas... porque de por sí, seguí mi vida y siempre fue acá... y entre las cosas importantes que hacía mi viejo era llevarnos a

⁴³ E.S. 56 años. Entrevista arriba citada.

⁴⁴ A.Z. 63 años. Entrevista arriba citada.

⁴⁵ A.S. 59 años. Entrevista arriba citada.

⁴⁶ M.F. 52 años. Entrevista arriba citada.

⁴⁷ COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY. *Informe final. Anive haguã oiko II*, Asunción, 2008. pp. 347.

Paraguay para que no perdiéramos nuestras raíces, nuestra cultura, nuestro idioma, nuestras costumbres. Porque fue una cosa de... ¿cuántos años? Yo creo que me habrán mandado durante catorce años a Villa Rica, después seguimos yendo pero no como antes, porque ¿viste que a cierta edad ya no te manejan? Pero fueron muchos años... y además mucho tiempo. Fijate vos, que cuando estás viviendo acá, tenés tus compromisos, y allá te ibas y no hacías absolutamente nada, era todo juego, era todo vincularse, era todo estar ahí, era mucho tiempo para estar ahí...”⁴⁸

Sabemos que el exilio trasciende y se perpetúa, en forma directa en una condena a los hijos y los nietos de las víctimas, a lo largo de tres generaciones que no logran dejar de ser extranjeros, aunque sean argentinos por nacimiento.

“A nosotros allá en broma nomás nuestros tíos nos decían los sobrinos *curepi*⁴⁹, porque éramos argentinos, pero era más de cargada que de discriminación, si sabían que nosotros éramos paraguayos, que vivíamos en Argentina... Incluso a mí, cuando me preguntan digo que soy paraguaya aunque desde los cinco años viva acá”.⁵⁰

“Como una reivindicación a la lucha de mi padre hace un tiempo yo fui y conseguí mi partida de nacimiento paraguaya, y tengo la idea de sacar mi documento paraguayo otra vez, porque yo soy paraguayo, nací allá y soy paraguayo. *Paraguayantino* como me dijo mi mamá, el suelo que a uno lo cobija es el suelo de uno ¿no?”⁵¹

Estas personas debieron aceptar con el tiempo que su condición de exiliados sería para siempre. Muchos de sus padres como afirmamos en otra oportunidad, trataron de mantenerse en un tiempo de espera pero el régimen fue tan duradero que muchos murieron sin haber vuelto a ver la democracia en Paraguay. Rebolledo y Acuña,⁵² señalan que el exiliado no se percibe a sí mismo como un migrante, sino como alguien obligado a vivir lejos de los suyos porque su proyecto político fue derrotado. Por tanto, viven a la expectativa de que esta situación cambie en un lapso breve, es por ello que el exilio es recordado como un tiempo de espera, un “estar con la maleta lista para partir”. Mientras sus hijos vivían la mayor parte de sus vidas en el exilio sin estar dispuestos a regresar, porque sentirían el mismo destierro que sintieron sus padres al tener que huir.

⁴⁸ F.B. 66 años. Entrevista arriba citada.

⁴⁹ Voz local que refiere a los argentinos.

⁵⁰ M.S. 66 años. Entrevista arriba citada.

⁵¹ M.F. 52 años. Entrevista arriba citada.

⁵² REBOLLEDO, Loreto y ACUÑA, María Elena “El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva”. En: *Proyecto DID núm. 314/1999*, Universidad de Chile, 1999. En:

[HTTP://GUPEA.UB.GU.SE/BITSTREAM/2077/3219/1/ANALES_3-4_REBOLLEDO_ACUNA.PDF](http://GUPEA.UB.GU.SE/BITSTREAM/2077/3219/1/ANALES_3-4_REBOLLEDO_ACUNA.PDF) Disponible en enero de 2010.

“Nosotros ya no queríamos saber nada de volver... teníamos nuestras cosas, nuestro trabajo estable jamás pensamos en volver.”⁵³

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo nos propusimos analizar la forma en que la niñez se recuerda como afectada por la persecución política de un régimen dictatorial. Lo creímos importante debido a que el resguardo de la vida de estos niños fue una de las prioridades por las cuales las familias debieron salir de su país, y también fue por ellos, que en un gran número de casos decidieron no regresar.

Intentamos demostrar que los niños guardaron desde sus perspectivas sus propias memorias familiares y que con su conocimiento limitado, no estaban aislados de las cuestiones políticas que afectaban a su entorno. Incluso colaboraban desde su lugar, ayudando junto a sus familias a quienes se encontraban en la clandestinidad.

También pudimos ver que el exilio, si bien afectó a los niños en menor medida que a sus padres por la inocencia propia de la infancia y por los grandes esfuerzos que los mayores hacían para mantenerlos al margen de lo que sucedía, les provocó una fragmentación interna debido a que el seno del grupo dentro en el cual se encontraban estaba deslocalizado y necesitaron readaptarse a la sociedad argentina en donde continúan residiendo más de cuatro décadas después.

Para estas personas la idea del regreso debió ser abandonada, debido al devenir propio de la vida, pues con el tiempo estos niños crecieron convirtiéndose en padres y abuelos cada vez más ligados al suelo que los cobijó.

Posadas, Misiones. Julio de 2012

BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO Diana “Del post-conflicto a la transición a la democracia en Paraguay. Rituales de reconciliación”. En: *Actas de la RAM*, Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, 2009.

COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY *Informe final. Anive haguã oiko*, Asunción, 2008.

COSSI Carla Antonella *Memorias Familiares del exilio paraguayo*. Dirección de Verdad Justicia y Reparación de la Defensoría del Pueblo, Asunción, 2011.

LEAL MALDONADO Jesús y GAITÁN MUÑOZ Lourdes “*Experto en políticas sociales de infancia*”. Madrid, 2007. En:

[HTTP://WWW.UCM.ES/INFO/POLINFAN/PRESENTACION.HTML](http://www.ucm.es/INFO/POLINFAN/PRESENTACION.HTML) Disponible en junio de 2012.

⁵³ E.S. 56 años. Entrevista arriba citada.

MAKOWSKI, Sara “Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración”. En: *Perfiles Latinoamericanos*. Diciembre, año/vol. 10. Número 021. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Distrito Federal, México, 2002.

REBOLLEDO, Loreto y ACUÑA, María Elena “El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva”. En: *Proyecto DID núm. 314/1999*, Universidad de Chile, 1999. En: [HTTP://GUPEA.UB.GU.SE/BITSTREAM/2077/3219/1/ANALES_3-4_REBOLLEDO_ACUNA.PDF](http://GUPEA.UB.GU.SE/BITSTREAM/2077/3219/1/ANALES_3-4_REBOLLEDO_ACUNA.PDF) Disponible en enero de 2010.

ENTREVISTADOS:

Ángela Sánchez - Miguel Ángel Maluf - Teresa Riveros - Ahissa Céspedes - Leopoldina Lekie - Estela Maris Sosa - Fulvia Bordón - Guillermo Maerker - Marta Civils.

MONOLITISMO Y PLURALISMO DEL EXILIO URUGUAYO EN LA URSS: GÉNERO Y MEMORIA

ANA BURIANO

INSTITUTO MORA

ABURIANO@MORA.EDU.MX

Resumen: Explora la diversidad memorística vinculada al género entre núcleos familiares del exilio político uruguayo asentados en dos ciudades de la ex Unión Soviética. Frente al monolitismo de la composición partidaria de origen revela no sólo el distinto carácter de la memoria entre exiliadas y exiliados sino la incidencia de los marcos familiares, sociales y culturales dentro de los que la labor de rememoración se realizó. La investigación que sustenta esta ponencia se apoya en entrevistas a residentes estables en la URSS, procesadas por distintos medios (grabadas, respuesta a cuestionario). El espectro abarcado es equilibrado: tres mujeres y tres hombres que no en todos los casos responden al mismo núcleo familiar. La pequeñez de la muestra se vincula tanto a las dificultades existentes para romper la barrera del silencio de los actores, cuanto al escaso número de quienes recibieron acogida en ese país. La base documental presenta además, el desafío metodológico y ético que pone a la historiadora frente a su propio testimonio. Su análisis habilita conclusiones tentativas. Entre ellas, la existencia de la pluralidad exiliar: exilios diversos y heterogéneos frente al unanimismo originario. Pesos distintos de la carga ideológica vinculada a individuos y zonas de asentamiento, más que a niveles sociales y culturales o al género de las memorias. La subjetividad parece sobreponerse a las demás condicionantes. Se constata una reelaboración antagónica de la experiencia aún dentro del mismo género. Ello no niega, sin embargo la diferente construcción, estructura, huellas y reidentificaciones en la memoria de exiliadas y exiliados comunistas.

Palabras claves: Exilio – Uruguay – USSR – Memoria – Género

Abstract: This paper explores the diversity of memory linked to gender between families of the Uruguayan political exile settled in two cities of the former Soviet Union. Facing the monolithic structure of the original partisan composition, the paper reveals the distinctive character of the memories of male exiles and female exiles, as well as the incidence of family, social, and cultural frameworks within which the effort of remembrance was attempted. The research that sustains this talk is based on interviews with stable residents of the USSR, processed by a number of methods (recorded, surveys). The spectrum that was covered is balanced: three women and three men that do not in all cases correspond to the same family nucleus. The small size of the sample is linked both to the existing difficulties to break the agent's barrier of silence, as well as to the scarce number of people welcomed into that country. The documents on which this research is also sustained present, in addi-

tion, the methodological and ethical challenge that places the historian before her own testimony. Its analysis allows for tentative conclusions. Among them, the existence of the exile plurality: diverse and heterogeneous exiles facing unanimity of origin. Weight is assigned to the ideological load linked to individuals and settlement areas, more than to social and cultural levels or to the gender of the memories. Subjectivity seems to overcome the other constraints. This study reveals an antagonistic re-elaboration of the experience even within the same gender. This does not deny, however, the different construction, structure, imprint, and re-identification in the memory of communist exiles.

Key Words: Exile – Uruguay – USSR – Memory – Gender

INTRODUCCIÓN

Este, como todos los trabajos que tienen por objetivo la recuperación de las memorias del exilio, es la historia de los desarraigos, despojo identitario y reidentificaciones de un conjunto de individuos que repentinamente, como si la mano de un gigante los hubiera arrojado lejos, vieron cambiar sus escenarios cotidianos de manera radical. Sus paisajes se transformaron. Las mansas playas montevideanas se vieron trocadas por las lejanías de los mares Negro y de Azov, por ríos ignotos y remotas regiones del Asia Central. Edificios grises, mezquitas y calles nevadas pasaron a formar parte de su nuevo entorno. Las palabras que llegaban a sus oídos perdieron sentido, sus hábitos y costumbres se vieron confrontados. Más allá de traumas que el exilio genera, es necesario saber que estas mujeres y hombres tenían algo que justificaba su presencia y explicaba su andar por los confines de la tierra: eran comunistas uruguayos perseguidos por una dictadura cívico militar que, desde 1973 arrojó miles fuera del país, aquellos que no logró encarcelar o asesinar en la tortura para desaparecerlos luego.

Los actores del golpe de estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay, las derechas civiles que proyectaron a la escena a las Fuerzas Armadas, actuaron con particular astucia. Sabían que la dictadura de Seguridad Nacional que deseaban implantar enfrentaba en el país una resistencia organizada poderosa, cuya mayor expresión fue la huelga general decretada por la Convención Nacional de Trabajadores que inmovilizó durante quince días al país. De esa manera decidieron graduar la represión. Atacaron a sus enemigos de manera escalonada, fueron derrotando a las organizaciones armadas primero, a grupos minoritarios de la izquierda después y, cuando se sintieron invencibles por la vía del terror, abordaron la tarea más penosa: la de desmantelar al Partido Comunista del Uruguay (PCU) que no sólo era la fuerza más poderosa de la izquierda sino la organización política que dirigía al movimiento sindical. No es por ello extraño el carácter diferido del exilio comunista uruguayo. Recién el 21 de octubre de 1975, dos años y cuatro meses después del golpe de Estado las Fuerzas Armadas enfocaron sus baterías plenamente contra esta organización, detuvieron a su dirección, torturaron, y asesinaron a integrantes de su aparato militar, a las direcciones sindicales de este partido y a la juventud encuadrada en su organización, en un movimiento

altamente planificado en su simultaneidad, que los llevó a ampliar el espectro represivo dada la inserción de este partido en la sociedad.¹

Los comunistas, que actuaban en la clandestinidad desde la ilegalización del PCU en diciembre de 1973, tuvieron como destino la cárcel con dos posibles consecuencias: sobrevivir a las torturas o morir en ellas, mantenerse actuando en una clandestinidad más profunda aun o salir del país por la vía del asilo político o el exilio. A estos dos últimos sectores pertenecen los testimonios que forman la base documental de este artículo. Los proporcionaron exiliada/os y asilada/os uruguayos que se acogieron al refugio de la embajada de México en Uruguay o que partieron, de forma más o menos clandestina, hacia otros países.

El trabajo, forma parte de una investigación más amplia, cuyo objetivo es hurgar en la memoria de estas mujeres y hombres, sopesar sus opiniones, estudiar cómo lograron arraigarse o sobrevivir al desarraigo hasta su regreso o no al Uruguay natal. Saber cómo vivieron, cómo se sintieron en lo que para ellos era “la patria de Lenin,” qué incorporaron de esa experiencia y cómo lograron reidentificarse. Tiene como antecedente dos estudios cuyo centro de interés estuvo puesto en este proceso de desarraigo-aclimatación.² A partir de la misma base testimonial nos proponemos ahora rescatar otros aspectos, particularmente la problemática de género y el unanimismo *vs* el pluralismo memorístico y testimonial. Si bien no prescindimos totalmente de estos aspectos, en los estudios anteriores no focalizamos la mirada específicamente a estos planos, más difíciles de asir. Se trata así de los mismos testimonios sometidos ahora a una nueva mirada del historiador, un ajuste a la lente de observación.

METODOLOGÍA Y MUESTRA

La investigación histórica sobre los exilios en la URSS o la Europa del Este no es abundante con excepción del exilio español, particularmente el de los niños y el antifascista. Las conexiones América Latina-URSS han sido consideradas desde el punto de vista de las relaciones internacionales y los vínculos entre los partidos comunistas.³ Muy pocos se han

¹ Este ataque concertado contra el PCU fue denominado Operación Morgan, en alusión al pirata. El carácter diferido de la represión no significa que los comunistas no hubieran sido perseguidos antes. Esta organización tuvo centenares de detenidos e incluso muertos en la tortura. Solamente constata que, a partir de esa fecha (octubre de 1975) las Fuerzas Armadas lanzaron uno o varios operativos tendientes a exterminarla como lo habían hecho con otros movimientos y organizaciones.

² BURIANO, Ana. “URSS: paradojas de un destino”, en Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 257-294 y de la misma autora “Avatares de una aclimatación compleja: las voces del exilio uruguayo en la URSS”, en *Historia, voces y memoria: revista del programa de Historia Oral*, núm. 1, Buenos Aires, 2009, pp. 29- 46.

³ DOMÍNGUEZ, Edmé (ed.) *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995, pp. 20-21. PRIZEL, Ilya. *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1990. TURRENT, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, COLMEX, México, 1984. LEONOV, N. “The ideological struggle in Latin America”, en *International Affairs*, núm. 3, marzo 1984, Moscú. VARAS, Augusto

dedicado al estudio del exilio político en los países socialistas. Además del proyecto que se desarrolla en la Universidad de Santiago de Chile que contempla una vertiente para el exilio político de los dirigentes de la izquierda chilena,⁴ el trabajo plasmado por Silvia Dutrénit en *El Uruguay del exilio* contiene dos artículos relacionados con el exilio uruguayo en la Europa del Este y, particularmente en la URSS.⁵ Existen trabajos testimoniales, memorias individuales de dirigentes políticos⁶ y estudiantes en los centros de formación superior, un documental sobre la vida de los chilenos en distintas repúblicas soviéticas, así como una página de la Asociación de Chilenos en Rusia que contiene algunos datos sobre el pasado exilio político.⁷ Se trata así de materiales que aportan información, pero no son tratamientos propiamente históricos.

No es extraño que exista esta escasez historiográfica. El historiador debe vencer obstáculos difíciles para limar las resistencias de aquellos que prefieren el silencio bajo la convicción que el exilio en los países socialistas no debe ser abierto al público, ni aun en aras de “salvar la memoria para la historia”.

La discreción política aunada al temor en torno al uso que el historiador haga de los testimonios, concretamente a las lecturas descontextualizadas de la problemática interna que sacude a la mayor parte de los movimientos revolucionarios que han sufrido intensas represiones con su secuela de escisiones, restringen el universo susceptible de prestar testimonio.

En el caso concreto que nos ocupa y siendo la URSS el lugar de residencia de la más alta dirección del PCU, la historiadora buscó la memoria desinstitucionalizada, aunque no habría podido aspirar a la otra. Por supuesto que las fuentes orales recopiladas constituyen

(ed.) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor Latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

⁴ “Chile en los archivos de la URSS (1959-1973): documentos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS”, *Estudios Públicos*, núm. 72, 1998, Santiago (Chile); “Unión Soviética y Chile en los años de la Guerra Fría: el impacto del conflicto global en torno al comunismo de los actores políticos nacionales (1947-1991)” a cargo de O. Uliánova y A. Riquelme. IDEA, USACH, 2001. Este proyecto sustenta como una de sus vertientes, el análisis del exilio político de dirigentes de la izquierda chilena en la URSS. En:

http://209.85.173.104/search?q=cache:ULEYAUAk_0gJ:ri.conicyt.cl/575/fo-article-14101.html . Disponible en marzo de 2008.

⁵ El ya citado trabajo de BURIANO, Ana “URSS...”, cit., pp. 257-294 e ISRAEL, Sergio. “En el socialismo real” Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 295-317.

⁶ Entre ellas las de MILLAS, Orlando. *Memorias, 1957-1991. Una digresión*, Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago (Chile), 1996, vol. 4; algunas referencias pueden recogerse en las memorias de CORVALÁN, Luis. *De lo vivido y lo peleado: memorias*, LOM ediciones, Santiago (Chile), 1997 y de TEITELBOIN, Volodia. *Un soñador del siglo XXI. Antes del olvido*, Sudamericana, Santiago (Chile), 2004.

⁷ *Reportaje inconcluso*, Video. Samariy Zelikin, Unión Soviética, 1978-79, 5 partes. En: http://www.youtube.com/watch?v=9jowzab9a_s . Disponible en mayo de 2012 y Asociación de Chilenos en Rusia, En: http://www.chilenos.ru/news_301.htm . Disponible en mayo de 2012.

una construcción social de los recuerdos, fuertemente enmarcados por diferentes variables partidarias, familiares, sociales y culturales, con un gran peso ideológico. La autora tiene un gran reconocimiento para quienes accedieron ser entrevistados y una responsabilidad ética con el manejo de la información proporcionada. Ello no la excusa, por supuesto, del compromiso profesional con la interpretación histórica de la misma. Existe un desafío metodológico que complejiza el panorama: es protagonista de los hechos y se impuso la obligación de narrar el exilio en primera persona. Compartió así la intersubjetividad de la narración a partir de una clara conciencia y valoración de la subjetividad memorística de los individuos.⁸

La investigación que sustenta esta ponencia se apoya en entrevistas a residentes estables en la URSS, procesadas por distintos medios. Los contextos de recolección difirieron. En todos los casos los entrevistados respondieron a un cuestionario, aunque algunos lo hicieron frente a una grabadora⁹ y otros de forma escrita. Existió de esta manera una desigualdad de oportunidades. Unos son relatos estructurados y coherentes sin la frescura testimonial de la narración oral. El espectro abarcado es equilibrado: tres mujeres y tres hombres. Cuatro entrevistas corresponden a residentes en Jersón, las dos restantes a Tashkent. Dos parejas brindaron su testimonio. En un caso se trató de respuestas escritas individuales y separadas; en el otro el contexto de recolección fue la entrevista oral conjunta. Dos de los entrevistados, mujer y hombre, no guardan lazos familiares entre sí.

Entre los veinticinco adultos residentes en las repúblicas soviéticas, sin que hayamos logrado recoger la información sobre todos residentes en Tashkent y dejando de lado a la segunda generación cuyos testimonios lamentablemente no pudimos recuperar, tres tenían formación superior o equiparable (magisterio), los restantes secundaria en sus dos niveles, muchas veces inconclusa, en ocasiones técnica o sólo enseñanza primaria. Los menores mayoritariamente eran niños en edad preescolar y otros llegaron a la URSS ya escolarizados en Uruguay.

Los hombres provenían de distintas profesiones u oficios. A la ocupación de origen, obreros, obreros especializados o empleados administrativos, se sobreponía la condición de funcionarios del Partido Comunista o, sin serlo, con dedicación en tiempo casi completo a las actividades partidarias. Debe observarse que salvo una de las esposas consagrada a las tareas del hogar, las demás mujeres estuvieron vinculadas a la vida laboral en su país de origen. Se habían desempeñado en sus profesiones u oficios: docentes en distintos niveles de la enseñanza, empleadas administrativas, de servicios, costureras y otras ocupaciones. Una de ellas era portadora de una particular experiencia. Inmigrada al Uruguay de la década de los 60 del siglo XX desde Italia, aprendió el español como segunda lengua y muy pronto, algo más de una década después, se vio sumergida en la vorágine de un nuevo desarraigo. Su testimonio escrito fue parco, sobrio y extraordinariamente revelador. Este fue el universo

⁸ CABROLIÉ VARGAS, Magaly. “La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz”, en *Polis: revista latinoamericana*, núm. 27, 2011, Santiago (Chile). En: <http://polis.revues.org/929>. Disponible y mayo de 2012.

⁹ Obtenidas en Montevideo con el apoyo de las historiadoras Mariana Iglesias y Carla Larrobla.

testimonial y vivencial que nos proponemos abordar. A quienes lo ofrecieron nuestro reconocimiento.

La pequeñez de la muestra se vincula tanto a las dificultades existentes para romper la barrera del silencio, cuanto al escaso número de quienes recibieron acogida en ese país. En el caso uruguayo la URSS fue restrictiva en cuanto al número de protegidos que recibió. Comunistas recibieron acogida en otros países de la Europa del Este (RDA, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia) pero el exilio en la Unión Soviética no superó en mucho las setenta personas según cálculos de la autora. Nos referimos a residentes permanentes y exceptuamos a un fluido intercambio de visitantes esporádicos relacionados con los contactos partidarios.

El exilio uruguayo en la Europa del Este, a diferencia del chileno¹⁰, se caracterizó por una gran homogeneidad de procedencia. Estos migrantes forzados pertenecían a una sola organización: el Partido Comunista del Uruguay (PCU). La URSS no fue un país directamente seleccionado por el exilio. No podía serlo. La aceptación de la residencia exigía un trámite a cargo de las autoridades partidarias. Con la sola excepción del Secretario General del PCU, Rodney Arismendi, deportado directamente desde su prisión en Uruguay a este país, no conocemos otros casos de viajes directos. Los arribos estuvieron generalmente mediados por estancias breves en países europeos y en algunos de América Latina como Argentina, Cuba y México. Existen incluso testimonios de salidas pactadas desde la sede diplomática mexicana en Uruguay para que el asilado fuera recibido en México en condición de tránsito hacia los países del campo socialista, en este caso concretamente hacia la URSS.¹¹

EL GRUPO FAMILIAR Y LAS JERARQUÍAS EXILIARES

En la Unión Soviética residieron pocos miembros de la dirección más estrecha del PCU, algún dirigente sindical, integrantes del aparato no legal y cuadros medios jóvenes que iniciaron o continuaron su formación universitaria o que se integraron a las escuelas políticas. Con escasas excepciones más o menos restringidas a los miembros de la dirección del Partido, a quienes cumplían labores político-partidarias o a los jóvenes estudiantes solteros, aquellos exiliados que llegaron acompañados de sus familias fueron reubicados fuera de Moscú, en distintas repúblicas.

La presencia de un exiliado principal, en todos los casos hombre, y sus familiares (esposas, hijos y otros parentescos) parece haber impedido el asentamiento de las familias en la capital.¹² Así lo refiere un testimonio: “supimos... que nuestro destino final previsto era también Jersón, ... No nos gustaba este traslado, pero Arismendi nos dijo que los soviéticos

¹⁰ En el caso chileno la URSS acogió exiliados de los principales partidos que conformaban la Unidad Popular. Hubo así delegaciones permanentes del PCCH, Partido Socialista, MAPU. TURRENT, Isabel. *La Unión...*, cit. p. 208.

¹¹ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcritora: Ana Buriano.

¹² Las esposas eran también afiliadas al PCU con distintos niveles de integración a la militancia.

habían restringido Moscú y ofrecieron la residencia en este puerto a quienes no veníamos solos”.¹³

Aunque las memorias masculinas son unánimes en afirmar que la dirección partidaria no opuso objeción a la presencia de las familias y que el traslado del grupo familiar fue general entre quienes compartieron el mismo destino a excepción de los solteros, un testimonio femenino registra cierta incomodidad de la dirección partidaria por estos acompañamientos, particularmente de los niños pequeños y sus travesuras. Se grabó en el recuerdo un comentario del Secretario General, quizá en tono de broma, en el sentido de que: “Los revolucionarios de antes eran más consecuentes consigo mismos. No tenían hijos”. Aunque todavía en esas épocas, nadie se atrevía a contradecirlo, la expresión fue comentada con dureza por las mujeres, obviamente. Los hombres eran más cautos y tendían a disculparlo.”¹⁴

Las familias fueron consideradas acompañantes de un exiliado principal, un jefe de familia hombre. En la mayor parte de los testimonios predomina conformidad e incluso una sensación de alivio ante esa condición. Así lo entienden dos mujeres. Una residente en Jersón, migrada a Uruguay en su adolescencia muestra el dolor por la pérdida de su segundo país:

En mi abandono, debido al estado emocional en el que encontraba dejé que otros decidieran por mi y sólo seguí a mi compañero, el único afecto que me quedaba en esa circunstancia. De hecho el seleccionado fue mi esposo, yo sólo lo seguí sin importarme el destino. La pérdida había sido tan grande que sólo quería viajar y viajar lo más lejos posible ya que de esa forma en mi inconsciente pasaría el tiempo y... llegaría el momento de regresar a casa.¹⁵

Mientras que la residente en Tashkent expresa la sensación de liberación que le produjo la decisión de acompañar a su esposo:

nosotros habíamos estado [inaudible], unos cuantos años metidos en el horror de estar separados, de criar los hijos con mil dificultades, yo trabajando, él clandestino, la familia ayudándonos también, ... Para mí, personalmente, madre de chiquilines, era una liberación también de ese horror. [...] Yo no me hubiera ido sino estuviera él, entonces por lo tanto, haber podido irnos todos juntos era, ..., también una parte de tranquilidad, pero dejábamos acá, la familia, el país.¹⁶

¹³ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista realizada el 20/02/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción

¹⁴ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista realizada el 15/03/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción

¹⁵ FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista realizada el 17/12/03 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

¹⁶ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.

Este consenso con el trato de acompañante no comprende a una de las entrevistadas que tuvo en el país responsabilidades de dirección a nivel de la Unión de Juventud Comunista (UJC) y que partió al exilio a partir de la propia persecución que vivió en Uruguay. Ella lo sintió como una pérdida de autonomía:

En tránsito por México tuve algunas dudas de seguir en la expedición. Hasta ese momento mi esposo y yo éramos militantes independientes, cada uno con sus responsabilidades y sus riesgos que lógicamente se entrelazaban producto de la convivencia. En las nuevas condiciones de exilio tenía la sensación de que había dejado de ser yo misma. Comprendía que yo no era la seleccionada y algunos episodios hacían sonar timbres de alerta en mi cabeza. Sin embargo, predominó el aspecto afectivo y, en menor medida quizá el temor a la soledad en un país desconocido. Después de dudarlo un poco decidí ser de la partida. Lo lamenté. Quedé convertida en un apéndice, una especie de rémora.¹⁷

Las mujeres no debían sentir una gran sorpresa por esa función subordinada a la que fueron adscritas. Recientes estudios sobre esta organización política plantean con agudeza el rol que ocupaba la mujer en el imaginario comunista. La definía bien un texto que cerraba la contraportada del carné del PCU:

No somos una secta ni un grupo escogido de conspiradores. Nacemos de la clase obrera y el pueblo, somos, pues, hombres sencillos y alegres, amamos el pan y el vino, la alegría de vivir, las mujeres y los niños, la paz y la mano cordial del amigo, la guitarra y los cantos, las estrellas y las flores. No somos iracundos ni desarraigados, ni gente que pretende meter la vida en los zapatos estrechos de la ideología, como hacían con sus pies las antiguas mujeres chinas. Marx, nuestro maestro, recogió e hizo suya la frase de Terencio: “nada de lo humano me es ajeno.”¹⁸

Así, el comunista de los 70 era, en primer lugar, hombre. No un sectario conspirador, sino un ser masculino común y corriente que como los hombres comunes, amaba el pan, el vino, las mujeres y los niños. Sin emitir juicios extemporáneos, porque la problemática de género no era percibida por la izquierda, ni por la uruguaya ni por muchas otras porque estaba fuera del universo cultural de la época, no deja de ser curioso, como señala Silva que: “en el carné que tantos miles de mujeres portaban se definiera a un comunista como a un ser a quien le gustan las mujeres”.¹⁹ Y reafirma Leibner al señalar que:

El comunista era imaginado como varón. No que el PCU renunciara a reclutar compañeras y no las valorara – todo lo contrario... En cada congreso se exhortaba a redoblar esfuerzos para... superar el retraso en la militancia femenina. Pero, el

¹⁷ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

¹⁸ Palabras de Rodney Arismendi en el discurso de recibimiento a Marcos Ana, poeta, 20 años encarcelado en la España Franquista, que visitara Uruguay en 1962. Citado en LEIBNER, Gerardo. “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, París. En: <http://nuevomundo.revues.org/11682>. Disponible en junio de 2012.

¹⁹ SILVA, Marisa. *Aquellos comunistas, 1955-1973*, Montevideo, Taurus, 2009, p. 50.

molde del militante comunista idealizado era varonil y la afirmación de la igualdad de género se refería a la capacidad de realización de ese ideal por parte de las compañeras.²⁰

LA VIDA DE LAS FAMILIAS EN LAS REPÚBLICAS

Luego de estancias de distinta duración en Moscú los núcleos familiares que no podían permanecer en la capital fueron derivados hacia dos ciudades de diferente jerarquía, ubicación geográfica y características. Una pequeña ciudad portuaria de 300 000 habitantes, al sur de Ucrania y a 200 km. del Mar Negro, Jersón recibió a siete familias uruguayas conformadas por unos veinticinco miembros. En el Asia Central, Tashkent la capital de Uzbekistán con más de dos millones de habitantes, albergó a cuatro familias. La vocación marítima de Jersón, con sus puertos sobre el Dnieper y sus astilleros, no ocultaba la impronta campesina de su población recientemente migrada de los cercanos koljovses cerealeros. Tashkent, con su alta producción algodonera y sus fábricas textiles era una capital estatal marcada por la pluriétnicidad, provista de sus propios medios televisivos y centros de estudio de formación superior. Más europea una, fuertemente asiática la otra, eran lugares con diferentes posibilidades para albergar a esta migración forzada recién salida al mundo desde su homogéneo Uruguay.

Recibidas con cordialidad por las autoridades soviéticas que las esperaron con flores y discursos al pie del tren o del avión, las familias fueron puestas bajo la responsabilidad de la Cruz Roja-Media Luna Roja, organismo receptor que las ubicó inicialmente en hoteles, les asignó un estipendio para los primeros meses, ropa de abrigo, viviendas, mobiliario, atención médica, cursos de idioma ruso y posibilidades de estudio para sus hijos. Les proporcionaron trabajo y un apoyo inicial de traductores. El arribo a las repúblicas se produjo ya iniciado el invierno ruso. Los testimonios guardan reconocimiento unánime hacia esta solidaria hospitalidad que les facilitó el asentamiento inicial en condiciones climáticas y en sociedades diametralmente diferentes de la propia.

La memoria de género guarda discrepancias al narrar las características climáticas de los lugares de asentamiento. Los hombres fijaron en su memoria la versión que recibieron de la dirección partidaria en Moscú. Una vez que se les dirigía hacia las repúblicas se les explicaba a los exiliados que la vida cotidiana podía ser mucho más satisfactoria en ellas que en la capital. Se les decía que podían considerarse “privilegiados”²¹ por ese lugar de residencia ya que el clima era más benigno y la riqueza de productos de la tierra se encargaría de disminuir las dificultades de abastecimiento durante el invierno. Así lo

²⁰ LEIBNER, Gerardo “Las ideologías ...”, cit. Estos estudios señalan la temprana presencia de la mujer en cargos políticos significativos. Julia Arévalo fue la primer diputada comunista en América Latina (1942) y una de las primeras senadoras en Uruguay (1946). SILVA, Marisa. *Aquellos...*, cit. p. 51. Aunque su presencia era minoritaria: menos del 10% en su Comité Central. Esto por otra parte era una realidad absolutamente general en los movimientos revolucionarios del continente.

²¹ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista..., cit.

recuerdan dos entrevistados: “Y un día, no sé cual dicen, ustedes van a ir a Tashkent. Van a ir a un clima parecido (al de Uruguay)”. Lo confirma también un exiliado en Ucrania: “Fuimos a... a la zona de Jersón, ... el sur de Ucrania. A no ser el invierno las otras tres estaciones son bastante parecida a las nuestras.”²²

Los testimonios femeninos no parecen estar tan seguros de la similitud climática con Uruguay: una entrevistada en Tashkent narra que aunque el clima era más agradable que en la zona europea de la URSS había en invierno menos 13 grados bajo 0 y que andaban en trineo. En tanto una residente jersoniana recuerda el primer fin de año en el puerto: “En diciembre nos invitaron a una despedida de año ..., cuando salimos nos hundíamos en la nieve hasta la rodilla. Recuerdo otro día tan intenso como ese, de menos 22 grados. Hermoso, ... los copos de nieve caían y hacían filigranas en las ramas de los árboles”.²³

Ciertamente ambas repúblicas tenían un clima mucho más suave que las del norte y presentaban veranos calientes. Sin embargo, poca relación guardaban sus temperaturas extremas con el frío moderado de Uruguay. De esta manera las memorias masculinas en torno al clima se mantuvieron fielmente apegadas a la versión que recibieron originalmente de la dirección partidaria. En el plano climático las mujeres parecen tener recuerdos bastante más objetivos, cercanos a la realidad y menos ideológicos.

Difiere también el testimonio en torno a las viviendas. El femenino fija con mayores detalles aspectos de los departamentos y su amoblamiento. Así lo rememoran las residentes en las dos repúblicas:

nosotros estrenamos apartamento, ... Entonces nos dieron un dinero y nos acompañaron a comprar muebles. Y nos compramos el dormitorio, que inclusive parte lo trajimos, el dormitorio, esta mesa que la tenemos todavía, ... el comedor, sillones, nosotros no llevábamos nada, ni un peso. [...] O sea que siempre nos atendieron bárbaro.²⁴

nos asignaron un departamento ... Hecho por un arquitecto que había sido laureado ...por sus salas de teatro y cine *Iubiliei*. En la entrada había un pequeño vestíbulo con su perchero para los abrigos y gorros de piel y un closet para estas prendas gruesas. A la derecha se abría la puerta de la cocina con una despensa para las conservas de alimentos. ... Las recámaras ... eran confortables y la de los niños tenía temperatura especial de veintidós grados, mientras en el resto se mantenía a dieciocho, a excepción del baño donde la temperatura era altísima. Tenía baños de tipo europeo, y frente a ellos un gran *closet* que tanto servía para blancos como para prevenir el invierno y almacenar los 100 kilos de papas que cada fábrica

²² ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.; MALDONADO, Rolando. Entrevista realizada el 01/09/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Carla Larrobla. Transcriptora: Ana Buriano.

²³ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.; BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

²⁴ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

ca entregaba a domicilio a sus trabajadores al finalizar el otoño. Tenía dos balcones. El del frente era el balcón del sol. El otro el de la sombra...²⁵

Los hombres parecen haber retenido con mayor precisión el bajo costo de las viviendas que sus características arquitectónicas. :

Trabajando los dos (se refiere a su esposa) vivíamos desahogadamente..., la enseñanza no tenía costo, la salud pública no tenía costo y la vivienda el costo que era alrededor de un 3 a un 5%. Nosotros pagábamos 19.50 y entre los dos ganábamos un promedio mensual... unos 370, 380 rublos. Lo más caro que era la vivienda eran 19, pero ahí incluía electricidad, agua, educación, la televisión, todo, eran 19.50. Después lo único que tenías que gastar era en comer y en vestir.²⁶

Los testimonios reproducen de forma casi ortodoxa el tan observado fenómeno que analizan en los tratamientos sobre el género en las memorias:²⁷ el mundo privado de puertas adentro está grabado fotográficamente en la rememoración femenina. El mundo de relaciones, los costos de vida de acuerdo con los ingresos, forman parte de la selección memorística masculina.

En materia laboral hombres y mujeres corrieron suertes emparentadas, aunque con distinta significación de acuerdo al sexo. En todos los casos y dadas las limitaciones en el manejo de la lengua, los migrantes se adscribieron a aquellas actividades laborales en las que lograron insertarse apoyados por traductores, o indicaciones que podían ser aprendidas por la gestualidad o la observación. Los hombres se adscribieron a las actividades predominantes en cada una de las repúblicas: la metalurgia dedicada a la fabricación de máquinas agrícolas, las fábricas textiles, el ferrocarril o los astilleros navales. Las mujeres ingresaron a fábricas de industrias livianas o en grandes fábricas pero dedicadas a tareas relativas al control de calidad. Salvo un caso, donde la esposa destacó en la producción directa, los salarios masculinos fueron más altos que los femeninos.

Existieron notorias diferencias regionales y de género en torno a la aceptación o rechazo del medio laboral. En general, los hombres encontraron un entorno más propicio para su inserción. Aunque tuvieran la sensación que sus nuevos trabajos estaban por debajo de sus capacidades o se alejaban de sus especialidades, se acoplaron a un cierto juego de compañerismo masculino. Con distintos grados de compenetración y aclimatación, los migrantes se integraron a diferentes actividades en sus lugares de trabajo. Fueron invitados a las reuniones del Partido en la fábrica, participaron en las milicias populares de sus centros laborales recorriendo las calles para recoger personas en estado de ebriedad y expuestas en la temporada invernal, se relacionaron socialmente con sus jefes de brigada y otros compañeros

²⁵ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

²⁶ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

²⁷ LISCIA, María Herminia di "Género y memorias", en *La aljaba: revista de estudios de la mujer*, vol. XI, enero-diciembre de 2007, Argentina. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042007000100007 ISSN 1669-5704. Disponible en mayo de 2012; JELÍN, Elizabeth. "El género en las memorias", Cap. 6 de *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, España, 2001.

de trabajo que los ayudaron a comprender las nuevas funciones, intercambiaron visitas, reuniones sociales y bebieron juntos. Sintieron de cerca una solidaridad hondamente masculina:

Un exiliado en Jersón recuerda que a los 60 días, de acuerdo a lo que establecía la Constitución soviética, empezó a trabajar, él y su esposa:

trabajé en una unidad de mantenimiento de una fábrica textil, una fábrica... de 22 000 trabajadores. Yo [...] hacía la parte de peón, o sea, limpiaba repuestos,... el sueldo más importante era de mi mujer que trabajaba a destajo en la producción,..., Ella tenía un sueldo de alrededor de 280, 300 rublos. Lo mío era 150, 160 era lo máximo,...trabajara como trabajara...; a raíz de los ruidos... ella se enferma de presión y... pasa a un trabajo, de... control de la producción, de la calidad, pero pasa a ganar 80 y pico de rublos... Entonces yo paso a la producción de una metalúrgica... nosotros debíamos normalizar la entrada global de la casa.

Esa metalúrgica era una fábrica pequeña donde:

la relación era más fluida, me entran a invitar a las asambleas del partido... una vez al mes tenía milicia popular que estaba vinculada al sueldo... Si vos participás una vez al mes en las milicias, a recorrer un determinado barrio... y de repente te encontrás algún mamado (ebrio)..., además si es en invierno y lo dejás ahí se congela, se muere, hay que levantarlos... son los problemas ...del sistema. Si es de mi fábrica lo llevo a la casa, (risas), si es de otra fábrica ni me va ni me viene, entonces, porque yo tengo que llamar para que lo levanten,... En la fábrica, en la emulación son puntos negativos...²⁸

Otro residente en el puerto cuenta su experiencia en los ferrocarriles. Optó trabajar en ellos por seguir una tradición familiar:

Mi padre fue ferroviario y mi hermano lo era también. Él les dijo que le gustaría trabajar en el ferrocarril y yo me plegué a lo mismo. Yo fui ayudante del diseñador,... Al regresar... nos convertimos en ayudantes de maquinista... Nos tocó trabajar en el puerto de Jersón en el movimiento de vagones de carga.

El entrevistado recuerda una experiencia insólita en ese nuevo puesto de trabajo que consistía en la limpieza y revisión de la máquina pero que también implicaba un curso de manejo:

Mi hermano sabía conducir ferrocarriles... conducía locomotoras con frecuencia. Pero los dos maquinistas de sus turnos eran hombres serios y responsables que no le entregaban la máquina pues las indicaciones entraban por radio y no entendíamos todo. Uno de mis maquinistas era gitano y un día me dijo: "Te dejo el control", se bajó de la locomotora y se fue... Cuando mi locomotora se cruzó con la de mi hermano se indignó. A él, que tenía gran experiencia no le dejaban tocar la máquina. Y a mi, que de ferroviario sólo tenía la tradición familiar, me daban esa oportu-

²⁸ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

tunidad. Me gritaba cosas, no daba crédito... Fue una experiencia interesante y divertida.²⁹

Un tercero, asentado en Tashkent recuerda su experiencia laboral en una metalúrgica dedicada al montaje de máquinas textiles para procesar la alta producción algodonera de la región. “A mi me pusieron un griego... para enseñarme.” Cuenta también haber participado en las discusiones del plan a nivel de la fábrica, tanto “el quinquenal como el fraccionado por años”, dice, “tenías participación y vos te comprometías junto con los soviéticos a cumplir ese plan.” En uno de los testimonios que revelan mayor integración y compenetración con el universo fabril soviético, el exiliado asume la tercera persona del plural para referirse a jóvenes trabajadores de su fábrica que a la vez recibían capacitación en institutos tecnológicos: “nosotros teníamos (en la fábrica) muchos muchachos que estudiaban en el instituto y además hacían sus ocho horas de trabajo, ganando un sueldo pero recibiendo el estipendio por estudiar”.³⁰ Aunque no todos los hombres desarrollaron ese sentimiento de pertenencia expresado en el “nosotros teníamos” existe un amplio anecdotario en torno a diferentes formas de solidaridad y convivencia masculina:

un pequeño quiste sebáceo... se me infectó... Fui al hospital de la región... Bloquearon la infección con 60 inyecciones de penicilina y trataron de drenarlo por dentro de la boca. La tenía toda cortada y hacía muchos días que sólo tomaba líquidos. Finalmente me operaron... A las pocas horas de la operación llegaron dos compañeros ferroviarios a visitarme, con fiambres,³¹ pepinos, panes y una butilka de vodka de centeno,... Les dije que no podía, pero regresaron al día siguiente equipados de igual manera. Me pareció una falta de cortesía desairarlos de nuevo. En el jardín del hospital, detrás de unos arbustos, nos sentamos en el pasto y nos tomamos la botella de vodka. Ellos comieron pero yo no podía. Regresé a mi cama completamente borracho, pero era la forma de hacerme sentir su preocupación y compañerismo.³²

La vida laboral de las mujeres en la industria liviana o en las tareas de control se caracterizó por la percepción de salarios relativamente bajos. Una migrante en Jersón decidió no trabajar y dos de ellas lo hicieron por un breve periodo y se alejaron de la producción una vez que nació un bebé o se enfermó de gravedad un niño. Lógicamente ello restaba un ingreso al núcleo familiar y en la Unión Soviética dos salarios medios solventaban un hogar.

Distintas razones hicieron que la inserción laboral de las migrantes en Jersón no fuera generalmente satisfactoria. Trabajaron en la fábrica textil, en una fábrica de zapatos estatal y posteriormente en un taller de microchips. Ellas sufrieron los cambios más intensos al tener que acoplarse a medios laborales radicalmente distintos a sus profesiones u oficios. Así narran sus experiencias:

²⁹ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista..., cit.

³⁰ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.

³¹ Carnes frías.

³² ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista..., cit.

El hecho de trabajar en esa fábrica con 18 mil trabajadores que hablaban un idioma que por primera vez escuchaban mis oídos, más las costumbres diferentes de nuestra idiosincrasia latina fue la experiencia más triste que experimenté en mi vida. Nunca pude establecer ningún lazo afectivo o de simple compañerismo con las muchachas que ahí trabajaban. Las distancias eran enormes...³³

El testimonio de otra exiliada da cuenta de las repercusiones psíquicas y físicas de su trabajo en un medio completamente ajeno a su especialidad:

Unas pocas instrucciones básicas alcanzaron para que mal cociéramos los pares (de zapatos)... Los grandes alerones eran muy feos. Las máquinas de aparar se alineaban en largas filas del frente al fondo y la producción corría en canastos por rieles eléctricos. Siempre nos tocaba coser el talón del zapato y lo rematábamos mal... Nunca supe muy bien si era mi falta de aptitud o la calidad del material. Era la frustración total ver el producto realizado en los pies de las mujeres... Las relaciones con las compañeras de trabajo... fueron muy limitadas. Esta situación de falta de contacto social en el ámbito laboral incrementó el aislamiento del trabajo en serie, sin sentido, ni interés de mi parte. Nunca había hecho trabajo manual seriado y descubrí que me abría un campo de introspección que jamás me permitía la labor intelectual a la que estaba acostumbrada. Esta introspección no era nada alienadora. Mi cabeza estaba totalmente despejada para pensar en el país que había dejado, en la derrota, en el futuro que se me hacía negro de permanecer ahí, en analizar el descalabro sufrido por el PCU y sus causas. Era una introspección peligrosa en dos planos: en el psíquico y en el físico pues propendía al accidente. Un día estaba tan absorta en mis pensamientos que la aguja de la máquina me perforó el dedo y la uña. Ni siquiera atinaba a sacar la mano y la aguja seguía cosiendo por su propia inercia. El dolor era tan grande que no podía gritar pero el chorro de sangre hizo que mis compañeras... detuvieran la máquina y me llevaran a la enfermería.³⁴

Existen fuertes diferencias en torno al grado de aceptación de la vida laboral con las residentes en Tashkent. La exiliada que rinde testimonio logró mantener en la república asiática el mismo oficio que practicaba en Uruguay en un taller de confección de ropa:

Yo trabajé siempre en una fábrica que me quedaba a una cuadra de casa... me destinaron una compañera en el colectivo del taller que yo estaba que era experimental, ... Pero me llevaban, por ejemplo hasta ... el bazar a ayudarme a comprar, ... A mi me pusieron realmente gente que siempre me ayudó muchísimo. E inclusive ... mis hijos, cuando yo iba a trabajar iban a la escuela o al jardín, ...o sea estaba todo organizado como para que uno pudiera trabajar, estudiar y que le cuidaran los niños.³⁵

³³ FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista..., cit.

³⁴ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

³⁵ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

Las residentes en Jersón relatan no sólo ajenidad frente al trabajo, sino incomodidad por la curiosidad que despertaba su forma de vestir y sus hábitos de vida. Señalan incluso un fuerte rechazo de sectores de la sociedad jersoniana que llegaron a confundirlas con prostitutas y a estigmatizarlas socialmente y refieren una xenofobia latente entre ciertos sectores del puerto que provocó algunos incidentes:

Las mujeres que trabajábamos en la fábrica de zapatos habíamos recibido varias agresiones por nuestro hábito de fumar. Una de estas...en los alrededores de la fábrica, había sido particularmente violenta. Fuimos rodeadas por mujeres que nos insultaban... Cuando mi ruso avanzó encontré mejor recepción entre algunas supervisoras que empezaron a interesarse por mi, por mi familia y mis costumbres. Pero eran sectores muy limitados los que tenían esta actitud ya que era públicamente reconocido en la ciudad que era una fábrica con muy bajo nivel cultural y político.³⁶

Mientras los hombres pasaban más o menos desapercibidos en la sociedad portuaria donde sus costumbres y aspecto físico no generaban mayor interés, las mujeres que circulaban por el medio laboral y social jersoniano provocaban una indiscreta curiosidad que registran los testimonios:

aún cuando me cambié del área de producción a la de control de calidad, que por ser un ámbito más chico la observación y la curiosidad que sentían mis compañeros me era aún más incómoda e insoportable [...]. Dentro de las actividades culturales o de otra índole a las que asistía porque no podía eludir ya que eran organizadas por mi centro laboral no me sentía cómoda ya que era el centro de atracción del resto de los compañeros y por lo tanto observada todo el tiempo.³⁷

Otra recuerda las experiencias de las mujeres uruguayas en el policlínico de Jersón:

Nosotras traíamos ropa interior muy bonita, comprada en Argentina que provocaba comentarios y aglomeraciones de mujeres para vernos en el policlínico cuando nos desvestíamos para una consulta médica. El ginecólogo nos regañaba, decía que debíamos abrigarnos y que la ropa que usábamos era inadecuada. Nos reíamos de la recomendación, nos imaginábamos con unos horribles calzones de algodón y otros de lana arriba. Pues se comprobó que el médico tenía razón pues el frío del piso generó problemas e inflamaciones en el aparato reproductor.³⁸

Por el contrario una residente en Tashkent disiente de esta sensación de rechazo: “Ahora, rechazo, rechazo creo que nunca sentimos, al contrario. En nuestro caso rechazo, para

³⁶ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

³⁷ FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista..., cit.

³⁸ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit. Un estudio sobre las prácticas de embellecimiento de las mujeres soviéticas da cuenta de un gusto extremo por la ropa extranjera y el deseo de imitar la moda occidental. Cfr. GRADSKOVA, Yulia. “Cuando éramos jóvenes: memorias de las mujeres en la URSS”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 38, 2007, Barcelona, España, pp. 165-178.

nada. ... no había distinciones, al contrario... si había distinción en el pueblo era para decir: sos extranjero, te tenemos que ayudar.”³⁹ Esta pareja asentada en el Asia soviética considera que fueron altamente aceptados socialmente. Lo atribuyen a su condición de obreros comunistas uruguayos portadores de un nivel político y una esencia diferente a la de otros extranjeros residentes, aun aquellos que provenían del medio comunista latinoamericano. Más allá de esta explicación profundamente ideológica, los testimonios revelan un ambiente social más cosmopolita y tolerante en la lejana capital asiática que en el medio muy cercano a lo rural del puerto jersoniano.

Los avances en el manejo de la lengua rusa estuvieron condicionados al tiempo que los exiliados le dedicaran a su estudio. Los hombres desertaron pronto entre otras razones porque durante un año se alejaron de las repúblicas para realizar en Moscú actividades partidarias, en español claro está. Durante este año de soledad, ellas mejoraron su capacidad de comunicación en un ruso coloquial hablado para el manejo cotidiano. Lograron formas rudimentarias de comunicación. No lo hicieron en el desarrollo de capacidades para mantener conversaciones complejas o en la lectura. En general se alejaron de los cursos de idioma argumentando que no tenían tiempo para el estudio. Los avances fueron diversos. Algunos testimonios hablan de una situación colindante con el analfabetismo y la discapacidad. Otras mujeres le quitan dramatismo a esta capacidad disminuida de contactos sociales. Lo perciben como un problema de menor importancia: “leer no, no, no entendíamos todo... pero para poder convivir nos hacíamos entender y entendíamos.”⁴⁰ En pocos casos los avances fueron mayores, permitieron una mejor comprensión de las conversaciones, lectura de periódicos y textos algo más complejos. A partir de ello fue posible integrarse a algunas diversiones, como el cine, romper el exilio interior dentro del exilio y comprender mejor la sociedad de adopción. Así lo cuenta una mujer que mantuvo el aprendizaje de la lengua durante casi un año.

empecé a tener la sensación de que había dejado de ser sorda porque podía entender casi completas las conversaciones comunes que escuchaba en la calle, en los troleys o en la fábrica. Eso fue muy importante para empezar a romper el aislamiento interno en el que había caído.⁴¹

Los hombres quedaron definitivamente rezagados y dependieron de las mejores capacidades que habían desarrollado sus esposas e hijos. Aun aquellos que se mantuvieron durante todo el exilio viviendo en las repúblicas realizaron escasos avances según refiere un entrevistado que residió en Jersón durante nueve años: “Yo hablaba siempre en presente [...]. Hablaba palabras. A la larga, pues, en la conversación me defendía, lograba entenderles... sufría como un descocido porque no, no pude aprenderlo.”⁴²

³⁹ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

⁴⁰ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

⁴¹ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

⁴² MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

Diferente fue la experiencia de los niños. Los más pequeños se integraron en jardines de infantes y muy pronto fueron bilingües. Un testimonio refiere la sorpresa que le produjo a las madres cuando un día y de forma repentina los niños uruguayos empezaron a utilizar el ruso en sus juegos conjuntos.⁴³ La problemática de los niños en edad escolar fue otra y se resolvió de distinta manera de acuerdo a la república de residencia. De forma menos traumática en Tashkent, según cuenta una exiliada: “a mi hijo mayor le pusieron por dos años, [porque] no entendía nada, una traductora.”⁴⁴ Las dificultades de aprendizaje de la lengua de un niño mayor en Jersón determinaron que fuera internado en la Escuela Internacional de Ivánovo⁴⁵ donde cursó los tres primeros años de la enseñanza primaria. Lógicamente la experiencia fue muy dura para el menor que sumó al desarraigo del país el alejamiento de la familia, más allá de su contacto con otros niños hispanoparlantes, chilenos y argentinos, según recuerda su padre.⁴⁶ Superados los obstáculos los niños mayores de la segunda generación se integraron a institutos universitarios. En algunos casos permanecieron el tiempo suficiente en la URSS para finalizar sus estudios, en otros los abandonaron para regresar a Uruguay con sus familias una vez finalizada la dictadura.

IDENTIDAD, ACLIMATACIÓN Y GÉNERO

La integración del sector femenino a la vida fabril, a diferencia de lo que revelan estudios de género realizados entre otros exilios latinoamericanos en países de Europa occidental altamente industrializados, no evidencia una modificación en las jerarquías familiares.⁴⁷ El trabajo femenino no contribuyó a la independencia de las mujeres, ni fue causal de rupturas en los lazos matrimoniales, por lo menos *in situ*. Por el contrario diríamos que estos se consolidaron más aún y que el choque cultural inicial que sufrieron las y los exiliados contribuyó a una retracción puertas adentro, al interior de la familia, del propio grupo o un refugio en otros colectivos hispanoparlantes: “nosotros tuvimos el auxilio de los estudiantes latinos, ... esa era nuestra familia” rememora un residente en Tashkent.⁴⁸ En general las mujeres mantuvieron una situación de inferioridad salarial frente a sus esposos. Siguieron dependiendo de ellos para solventar la vida o para enfrentar situaciones conflictivas. Durante el año en que los hombres viajaron a Moscú recibieron un estipendio para suplir el salario de los ausentes.

Durante esa ausencia gozaron de mayor independencia aunque en medio de dificultades. Entonces debieron afrontar solas la vida, levantarse a las cinco de la mañana para cumplir el complejo ritual de vestir a sus hijos con capas de ropa y depositarlos en las escuelas o guarderías infantiles antes de tomar el turno de sus fábricas, atender las

⁴³ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

⁴⁴ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

⁴⁵ La escuela de Ivánovo había sido fundada en 1933 para proteger a los hijos de los luchadores extranjeros antifascistas y mantenía este perfil.

⁴⁶ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

⁴⁷ GODOY, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas ‘remodeladas’”, en *Psykhé*, vo. XVI, núm. 1, mayo 2007, Santiago (Chile), pp. 41-51.

⁴⁸ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.

enfermedades de la familia, tratar con médicos y maestras, enfrentar las inclemencias del clima, comprar y cargar pesos enormes en función de las características del sistema de abastecimiento local que exigía proveerse de alimentos en grandes cantidades. Crecieron individualmente en diversos planos, no sólo en el manejo de la lengua.

No lograron, en cambio, incrementar inserción en el medio social ucraniano o uzbeko. Los verdaderos portadores de la vida de relación eran los hombres. Ellos fueron los sujetos de la camaradería, los que recibían las invitaciones a comer o los que las hacían. En compensación, las mujeres solas recibieron apoyo solidario de los núcleos hispanoparlantes que las ayudaron más aún en esas circunstancias. Fueron sin duda las que sufrieron con mayor intensidad el desarraigo en la soledad, las que lograron peor acoplamiento al mundo laboral y las que recibieron mayores expresiones de rechazo social, con las diferencias y salvedades regionales que hemos planteado.

Las relaciones partidarias estuvieron en manos de sus esposos. Los hombres que permanecieron en las repúblicas refieren haber viajado una vez por año a Moscú para sostener reuniones con la dirección del Partido y con los exiliados dispersos en el territorio de la URSS. Narran también que esas estancias les dieron la posibilidad de realizar visitas a otras regiones, conocer Leningrado, sus museos y otros lugares.⁴⁹ Ellas permanecieron en las repúblicas donde tampoco lograron desarrollar grandes actividades de solidaridad con los presos políticos de Uruguay, tarea que fue la norma de encuadramiento político de las mujeres comunistas en otros países.⁵⁰ En Jersón mujeres y hombres refieren haber confeccionado algunos pañuelos y banderines, pero no haber logrado desarrollar otras acciones relevantes. Por el contrario un testimonio masculino narra el rechazo que recibió del *Komsomol* jersoniano cuando pidió el envío de un telegrama de solidaridad para que se respetara la vida del recién detenido Secretario General de la Juventud Comunista del Uruguay (UJC).⁵¹ En contraposición, el entrevistado residente en Tashkent relata haber montado un programa de solidaridad con su país que fue transmitido por el sistema de televisión uzbeko.⁵²

En las repúblicas el funcionamiento del Partido fue casi nulo dada la pequeñez de los colectivos exiliados. Los residentes en Jersón recibieron dos visitas de la dirección del Partido. Una del propio Secretario General que, de acuerdo a los testimonios, estuvo concentrada en explicar la demora en el inicio del curso para el que habían sido convocados y seleccionados los hombres. La segunda visita de un integrante femenino del Comité Central no fue precisamente positiva para las inquietudes del exilio femenino. Según narra un testimonio, la visitante les dijo a las mujeres: “Compañeras, hagan algo aunque más no sea

⁴⁹ ARÉVOLO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.; MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

⁵⁰ CORAZA, Enrique. “El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona” en Sara Beatriz GUARDIA (comp. y ed.) *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2005, pp. 503-522.

⁵¹ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

⁵² ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.

por ustedes mismas' y nos alentó a continuar trabajando en las fábricas jersonianas porque según su opinión el nuevo Uruguay que emergería después de la dictadura no necesitaría intelectuales sino obreros especializados.”⁵³

Una importante y compleja serie de variables fueron responsables de activar el binomio aclimatación-rechazo consustancial a los contactos humanos entre culturas diversas. Más allá, de una más compleja inserción de las mujeres en el medio social y laboral es difícil establecer una diferencia de género en estos procesos. Mujeres y hombres tuvieron causales emparentadas para adoptar una u otra actitud. Y lo hicieron. Fue un trámite difícil que culminó en ruptura o reafirmación de identidades partidarias. Como correctamente señala Silva, la URSS era un sello identitario para los comunistas uruguayos, una “utopía territorializada”, más que una “realidad política contradictoria”, con problemas nacionales, regionales, luchas e intereses opuestos, que si bien muchos conocían no se debatían a nivel partidario. La adhesión se planteaba en términos de lealtad y su existencia, permanencia y expansión estaba en la base del sentimiento que insuflaba al comunista uruguayo de un sentido de pertenencia a una corriente universal que lo proyectaba más allá de las estrechas fronteras de su país.⁵⁴ De esta forma, si bien la URSS no fue un destino libremente escogido, fue por el contrario el destino deseado por este colectivo exiliar. En las entrevistas hay referencias a este vehemente deseo de ser seleccionado para el traslado desde otros países a la cuna de la revolución socialista mundial. Así lo señala un entrevistado que en su narración enfatiza la desazón e incluso el llanto de quienes no recibían la distinción de ser invitados.⁵⁵ Otro testimonio refiere jamás haber soñado poder conocer el Mausoleo de Lenin, la Plaza Roja u otros lugares de la memoria del socialismo real.⁵⁶

La vivencia en las repúblicas los puso en contacto directo con esa realidad compleja. Sin embargo, los comunistas uruguayos no abjuraron de la URSS ni disminuyó la consideración que este país ocupaba en sus imaginarios políticos. Simplemente “bajaron a tierra” su imagen del socialismo. Observaron, valoraron y asumieron las dificultades reales de esa construcción, particularmente en Ucrania. Racionalizaron su adhesión afectiva. Esta racionalización se logró de manera más exitosa entre aquellos sectores que mejoraron la comunicación oral y escrita o que sostuvieron contactos diversos y a distintos niveles con la sociedad soviética. Lograron así algún tipo de inserción crítica. Perdieron el país utópico y ganaron el país real. Dado que su compartimentación les impedía compartir experiencias no fueron concientes de las variantes regionales que se aprecian en los testimonios entre ambas repúblicas.

El grupo no concebía la duración que este exilio tendría. Como todos los exilios consideraban que la situación podía y debía revertirse en un tiempo medio. Y pensaban que

⁵³ BURIANO CASTRO, Ana. *María Entrevista...*, cit.

⁵⁴ SILVA, Marisa. “Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos: década del 60 y comienzos del 70”, Ponencia presentada al Seminario “Nuevas miradas sobre la dictadura uruguaya”, Montevideo, 2003. En: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/101-200/145/B3.htm> . Disponible en marzo de 2012.

⁵⁵ ALTESOR HAFLIGER, Iván. *Entrevista...*, cit.

⁵⁶ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. *Entrevista...*, cit.

esta reversión estaba vinculada tanto a la capacidad de lucha que la organización mantuviera dentro del país, cuanto al refuerzo que pudiera recibir desde el exterior, tanto en medios como en militantes que pudieran regresar clandestinamente. Su proyecto vida, por lo menos de los sectores comprometidos, no comprendía un largo asentamiento inactivo en la Unión Soviética. Inferían que habían sido convocados para una preparación que les permitiera reinsertarse en mejores condiciones en la lucha clandestina. No estaban dispuestos a perder su protagonismo. De esta forma, el establecimiento en las repúblicas, la dilación en el inicio de las tareas formativas para las que explícitamente se les había seleccionada, su integración al medio laboral, la no visualización de un proyecto concreto fue uno de los primeros golpes que debieron asimilar los hombres. Algunos se asumieron en carácter de depósito y, en el correr del tiempo, desarrollaron una gran incertidumbre en torno a un futuro que no prometía ya un retorno a mediano plazo. Este sentimiento estuvo en la base del cuestionamiento a un liderazgo hasta entonces indiscutido.⁵⁷ Quizá por primera vez existió el conflicto en una organización extraordinariamente monolítica y vertical. Esta no fue la situación de todos los hombres exiliados. Otros se mantuvieron incommoviblemente adheridos y dispuestos a asumir el destino que la dirección del Partido les había asignado. Sus testimonios no revelan crisis identitarias.

Las mejores condiciones de Uzbekistán como lugar de acogida de esta migración forzada podrían explicar el mayor éxito de aclimatación de los comunistas residentes en el Asia. Sin embargo, no todos proyectaron el futuro de su vida de la misma manera. La mitad de las familias establecidas en esta república abandonaron la URSS después de una estancia más o menos breve, en tanto dos permanecieron durante todo el periodo. Ciertamente es que estos exiliados se desempeñaron en medios laborales similares a los de origen. Esta similitud podría haber actuado en el sentido de facilitar la aclimatación. A este argumento podría contraponerse la situación del exilio jersoniano donde algunos se insertaron laboralmente casi en las mismas funciones que habían desarrollado en Uruguay y, sin embargo, pugnaron por su reubicación en algún lugar que les permitiera “vivir de cara al Uruguay” como se decía entonces, de una manera más proactiva. Les aterraba el ejemplo de los españoles y los pronósticos de que podían correr su misma suerte. Como cuenta un exiliado: “a veces...los españoles nos decían: mirá que nosotros vinimos para estar unos pocos años y...ya tenemos hijos, tenemos nietos; y nosotros decíamos: no, nosotros nos vamos a ir, nos vamos a ir.”⁵⁸

Entre las y los comunistas residentes en Jersón existía un marcado deseo de abandonar el puerto. No podían imaginar una prolongada estadía en la rutina de años, sin sentido. Aunque este sentimiento se manejaba con gran discreción y no se socializaba, en el colectivo flotaba una atmósfera de ruptura y pérdida identitaria. Se agregaba a ello la sensación, real o imaginada, de que no existían en la pequeña sociedad de adopción las bases imprescindibles para resocializarse y reelaborar una nueva identidad. Las mujeres fueron mayoritariamente las promotoras más firmemente convencidas de la necesidad de un cambio de asentamiento y

⁵⁷ En torno al tema del liderazgo y la confianza en el Secretario General del PCU, Cfr. SILVA, Marisa *Aquellos...*, cit., pp. 103-127.

⁵⁸ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

las conspiradoras subterráneas, desde el seno de su hogar, para proponer y/o exigir una reubicación en otro medio. Aunque, en su condición de acompañantes, les estaban vedadas las vías directas de acceso a la dirección del PCU de alguna manera ellas hicieron sentir su voz, que coincidía por otra parte con la de sus compañeros, aunque era más audaz. Carecían de poder político y social concreto pero ejercieron el poder emocional.⁵⁹ Lo hicieron a través de sus esposos o de manera indirecta por la vía epistolar. Aquellas familias, donde la mujer se implantó mejor en el medio ucraniano o no percibió el conflicto, permanecieron en sus primeros lugares de asentamiento. Antes de los dos años de residencia cinco familias de las siete originalmente asentadas en Jersón fueron también reubicadas. El exilio comunista en Ucrania buscaba restablecer el mundo de la política. Las mujeres habían sido marginadas de esa esfera y reducidas al ámbito privado de forma más intensa y súbita que sus compañeros. Esta marginación fue quizá el mejor acicate para la revalorización y la búsqueda de la autodeterminación.⁶⁰ Junto a ello, la mayoría del exilio jersoniano, más allá del género, había perdido o sentía que iba a perder irremisiblemente las últimas esperanzas de retomar sus esencias identitarias fuertemente ancladas en el compromiso político “como acción cotidiana.”⁶¹ No era sin embargo un sentimiento ni una preocupación unánimemente compartida, según revelan las memorias que este estudio recoge.

REFLEXIONES FINALES

Las familias de comunistas exiliados en la Unión Soviética atraen la mirada del historiador en diversos planos. Este trabajo se ocupa apenas de dos de ellos. Estos grupos humanos eran heterogéneos: los separaban diferencias de género, de niveles políticos, de orígenes sociales y culturales. Sobrevolaba por el contrario una homogeneidad originaria: provenían de un partido comunista monolítico.⁶² Más allá de lo que expresan las palabras, las variantes expresivas de vocabulario, la coherencia o el tastilleo narrativo, existe un marco intersubjetivo. Todos hablan desde el mismo piso referencial que comparten por origen. Todos se situaron en las repúblicas de acogida a partir de un mismo compromiso. Sin embargo, cuando apelamos a sus memorias exiliares, emerge una inmensa multiplicidad de voces. Cierto es que el testimonio constituye el ámbito de lo subjetivo. ¿Un exilio, varios exilios? es una pregunta recurrente entre quienes trabajamos con el testimonio oral de esa migración forzada⁶³ para pronunciarnos siempre por la pluralidad de sentidos de la experiencia exiliar.

⁵⁹ Coraza explicita las estructuras que propone Juan Carlos Fortuna para las familias nucleares con preponderancia social masculina y emocional femenina. CORAZA, Enrique. “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica: revista de historia contemporánea*, vol. XXV, 2007, Salamanca, España. En: <http://www.eluruguaydelexilio.org/enrique.pdf>. Disponible en febrero de 2012.

⁶⁰ XAVIER FERREIRA, Elizabeth F. y Xosé Lois GARCÍA, “Mujeres, memoria e identidad política”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21, 1999, Barcelona, España, p. 54.

⁶¹ CORAZA, Enrique “El pasado...”, cit.

⁶² Para los alcances y límites de esta unidad Cfr. SILVIA, Marisa. *Aquellos...*, cit, pp. 103-127.

⁶³ DUTRÉNIT, Silvia, Enrique CORAZA y Eugenia ALLIER, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay,

Los que sufrieron el despojo de la patria debían abocarse a reconstruir nuevos marcos referenciales y simbólicos en el país de adopción. Su punto de partida era ambivalente. Aunque comunistas provenientes de uno de los partidos latinoamericanos más pro-soviéticos eran una migración forzada de muy reciente origen que se aferraba con singular fuerza a las pautas culturales de su Uruguay natal. Este aferramiento generó una especie de impermeabilidad para la recepción de las ondas diversas de las sociedades de acogida. Sociedades que, por otra parte, eran profundamente diferentes de la propia.

La barrera lingüística no fue de las menores. Si bien es cierta la afirmación de Renán de que la lengua no hace una nación, el lenguaje es en sí un elemento constitutivo del ser particularmente, cuando privados de sus referentes habituales, este exilio debió reelaborar nuevos mimetismos sociales con el país de adopción. En ese plano mujeres y hombres corrieron suertes diferentes, pero cierto es que no existió el impulso en estos grupos familiares, profundamente consustanciados de origen con la Unión Soviética, por aprender las lenguas de lo que llamaban “la madre patria”, estudiarlas, hablarlas y lograr una verdadera comunicación humana. Algunos convivieron al abrigo de las redes de habla hispana. Pero no pudieron leer, casi no escucharon radio, ni vieron televisión o fueron al cine y el teatro. En ocasiones gustaron de la música rusa, pero prefirieron la propia, la de su patria. Establecieron códigos absurdos de comunicación entre la comunidad exiliada. Se refirieron a las tiendas y magazines del entorno habitacional con los nombres de las tiendas de abarrotes de sus barrios montevidianos en un esfuerzo extremo por reconstruir la cotidianidad perdida.⁶⁴

Cierto es que en estos proceso de desarraigo-aclimatación intervienen muchas variables. Coraza⁶⁵ y otros estudios identifican entre ellas: la personal, es decir la actitud que adopta el sujeto ante la situación de exilio y las características de la sociedad de adopción. En este último plano el historiador puede detectar con objetividad diferencias entre las repúblicas que dieron cobijo al exilio comunista uruguayo y que hemos analizado a lo largo del texto. Explicables por su composición poblacional, trayectorias históricas y jerarquías urbanas. La carga ideológica originaria encontró un mejor medio para reafirmarse y expandirse en el Asia Central que en Ucrania.

Más allá de las características de unas y otras sociedades, cuya importancia no puede minusvalorarse para la integración o no de los exiliados, existieron otros factores a los que no son ajenos los niveles culturales, los proyectos de futuro, la certidumbre o incertidumbre en torno al mismo, el cuestionamiento o la fidelidad al liderazgo, el aferramiento a los viejos roles, el papel del elemento femenino exiliado y varios más. En este plano pudimos realizar constataciones muy reiteradas en torno a las memorias masculina y femenina distintas, no ajenas por cierto a los roles culturales que las sociedades les asignan: memoria detallada vinculada al ámbito de lo privado *vs.* memoria sintética anclada en el espacio de las

2008.

⁶⁴ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista ..., cit. El entrevistado y su hermano llamaban “el almacén del Coco” al *magazin* situado a los fondos de sus departamentos.

⁶⁵ CORAZA, Enrique. “¿Quién...” cit.

relaciones sociales y políticas. Diferentes sentimientos dentro del mismo género frente a la condición subordinada de las mujeres en exilio, en estrecha relación con los antecedentes políticos de cada una: militancia partidaria o simple adhesión. Se constata sin embargo una mayor independencia memorística, una aproximación objetiva a los climas o a otros acontecimientos, no mediada por las referencias y comentarios recibidos de las autoridades partidarias, que parecen condicionar algunas memorias masculinas.

Los testimonios revelan de manera muy clara las distintas posibilidades de inserción social de mujeres y hombres. Mientras los últimos navegaban en sus microambientes sociales, los hábitos de sus esposas producían una mezcla de rechazo y curiosidad extrema, vinculada incluso a los aspectos más íntimos de su corporeidad: la ropa interior occidental, por ejemplo. Para ellas constituía un golpe cultural la ausencia de recato con el cuerpo femenino. Mientras desnudarse completamente frente a grupos del mismo sexo era una costumbre bastante normal para la mujer soviética en consultas médicas o para vestir ropas de trabajo, las exiliadas se sentían inhibidas.

Sin embargo, las mujeres no comparten al unísono opiniones. No existe acuerdo de género en todos los planos para valorar la experiencia exiliar. Unas se sintieron excluidas, otras liberadas. Algunas se asumieron discapacitadas auditivas y culturales, otras buscaron nuevos ambientes a partir de pequeños avances en el manejo de la lengua rusa. Unas se asumieron rechazadas en ciertos medios, otras altamente aceptadas. Sus memorias reafirman la subjetividad plural de los exilios. Los testimonios de parejas no muestran, sin embargo, fisuras. Existieron acuerdos familiares más que grupales para permanecer en las repúblicas soviéticas o salir de ellas. El contexto de recolección quizá los reafirmó. La exclusión de las mujeres de los ámbitos político-partidarios las dotó de mejores condiciones para buscar la autodeterminación de sus vidas familiares. Ellas, incluso las militantes comprometidas, no encontraron el medio de inserción para reproducir sus vidas y su cotidianidad, aún en el más elemental plano de la solidaridad con su país.

Los caminos de este exilio estuvieron hondamente diferenciados. Como decíamos no logramos recoger la memoria de la segunda generación. Pensamos sin embargo, por algunas referencias que emanan de las entrevistas, que niños y adolescentes de aquellas pocas familias que permanecieron casi una década, consiguieron una mejor aclimatación y desarrollo personal que los adultos. Sabemos que algunos recuerdan con cariño los cuentos infantiles rusos que poblaron su primera imaginación.

Las cuatro familias que permanecieron en la URSS durante todo el exilio regresaron a Uruguay. No todas las que se reubicaron y abandonaron este país en los primeros años del exilio lo lograron. Cualquiera haya sido la duración de sus estancias fue lo suficientemente intensa como para labrar huellas profundas en sus protagonistas. Finalmente, poco se ha profundizado en la experiencia exiliar latinoamericana en el mundo socialista. Ella debe integrarse a la gran corriente historiográfica de esas migraciones forzadas.

ENTREVISTAS

- ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista realizada el 20/02/05 en México, DF.
Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.
- ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.
- BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista realizada el 15/03/05 en México, DF.
Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.
- FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista realizada el 17/12/03 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.
- MALDONADO, Rolando. Entrevista realizada el 01/09/05 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Carla Larrobla. Transcriptora: Ana Buriano.
- RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Chilenos en Rusia, (Página Internet) En: http://www.chilenos.ru/news_301.htm . Disponible en mayo de 2012.
- BURIANO, Ana. “Avatares de una aclimatación compleja: las voces del exilio uruguayo en la URSS”, en *Historia, voces y memoria: revista del programa de Historia Oral*, núm. 1, Buenos Aires, 2009, pp. 29- 46.
- . “URSS: paradojas de un destino”, en Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 257-294.
- CABROLIÉ VARGAS, Magaly. “La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz”, en *Polis: revista latinoamericana*, núm. 27, 2011, Santiago (Chile). En: <http://polis.revues.org/929>. Disponible y mayo de 2012.
- CORAZA, Enrique. “El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona” en Sara Beatriz GUARDIA (comp. y ed.) *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2005, pp. 503-522.
- . “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica: revista de historia contemporánea*, vol. XXV, 2007, Salamanca, España. En: <http://www.eluruguaydelexilio.org/enrique.pdf> . Disponible en febrero de 2012.
- CORVALÁN, Luis. *De lo vivido y lo peleado: memorias*, LOM ediciones, Santiago (Chile), 1997.

- DOMÍNGUEZ, Edmé (ed.), *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995, pp. 20-21.
- DUTRÉNIT, Silvia, Enrique CORAZA y Eugenia ALLIER, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay, 2008.
- GODOY, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas ‘remodeladas’”, en *Psykhe*, vol. XVI, núm. 1, mayo 2007, Santiago (Chile), pp. 41-51.
- GRADSKOVA, Yulia. “Cuando éramos jóvenes: memorias de las mujeres en la URSS”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 38, 2007, Barcelona, España, pp. 165-178.
- ISRAEL, Sergio. “En el socialismo real” Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 295-317.
- JELÍN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Editores, 2001.
- LEIBNER, Gerardo. “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, París. En: <http://nuevomundo.revues.org/11682>. Disponible en junio de 2012.
- LEONOV, N. “The ideological struggle in Latin America”, en *International Affairs*, núm. 3, marzo 1984, Moscú.
- LISCIA, María Herminia di “Género y memorias”, en *La aljaba: revista de estudios de la mujer*, vol. XI, enero-diciembre de 2007, Argentina. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042007000100007 ISSN 1669-5704. Disponible en mayo de 2012.
- MILLAS, Orlando. *Memorias, 1957-1991. Una digresión*, Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago (Chile), 1996, vol. 4.
- PRIZEL, Ilya. *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1990.
- Reportaje inconcluso*, Video. Samariy Zelikin, Unión Soviética, 1978-79, 5 partes. En: http://www.youtube.com/watch?v=9jowzab9a_s . Disponible en mayo de 2012.
- SILVA, Marisa. *Aquellos comunistas, 1955-1973*, Montevideo, Taurus, 2009.
- . “Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos: década del 60 y comienzos del 70”, Ponencia presentada al Seminario “Nuevas miradas sobre la dictadura uruguaya”, Montevideo, 2003. En: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/101-200/145/B3.htm> . Disponible en marzo de 2012.
- TEITELBOIN, Volodia. *Un soñador del siglo XXI. Antes del olvido*, Sudamericana, Santiago (Chile), 2004.

TURRENT, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, COLMEX, México, 1984.

VARAS, Augusto (ed.) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor Latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

XAVIER FERREIRA, Elizabeth F. y Xosé Lois GARCÍA, “Mujeres, memoria e identidad política”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21, 1999, Barcelona, España.

¿EXILIO O REORGANIZACIÓN? UN ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL- TUPAMAROS EN ARGENTINA

JIMENA ALONSO

MAGDALENA FIGUEREDO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

JIMENA8581@HOTMAIL.COM

MAGDALENAFIGUEREDO@HOTMAIL.COM

Resumen: El presente artículo tiene como cometido reflexionar en torno a una de las experiencias más importantes en la historia del MLN- T, su reorganización (¿o exilio?) en la Argentina. De esta manera, la intención es la de desarrollar mínimamente los avatares de la organización en la vecina orilla y reflexionar en consecuencia, cuánto de este proceso puede ubicarse dentro de los conceptos generales de exilio y cuánto en realidad formó parte de un cambio de estrategia del movimiento para poder reorganizarse.

Palabras clave: MLN-T – exilio

En primer lugar, para poder enmarcar esta cuestión en su contexto es importante tener en cuenta algunos elementos centrales vinculados sobre la “salida” de militantes al exterior. Según Dutrenit, distintos acontecimientos represivos impulsaron que muchos militantes políticos tuvieran la necesidad de salir del país. “(...) *en el caso de las organizaciones opositoras políticas armadas, las salidas de sus integrantes fueron (...) orientadas hacia itinerarios y reagrupamientos específicos y con la finalidad de realizar actividades militantes en el exterior. La resistencia comprendió principalmente acciones de reorganización con fines de reingreso al país para permanecer o para establecer contactos clandestinos, incorporación a movimientos latinoamericanos con estrategias similares¹ y trabajo sistemático de denuncia y solidaridad internacionales*”².

De esta manera, podemos señalar entonces, que el avance del autoritarismo y los diversos avatares represivos, provocaron que los militantes Tupamaros repensaran una

¹ Por ejemplo “*como se expresó con la constitución en 1974 de la Junta Coordinadora Revolucionaria con la participación de movimientos guerrilleros de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay*”. Silvia Dutrenit (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006, Pág. 8.

² Ídem.

nueva estrategia, que implicaba necesariamente el traslado de parte de su orgánica hacia el exterior.

Ahora bien, no debemos dejar de señalar, que este proceso comenzó incluso tiempo antes de producido el golpe de Estado en Uruguay. Es así, que luego de los hechos ocurridos en 1972³, otra etapa comenzará para el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, la “derrota militar” había dejado como saldo el encarcelamiento de muchos de sus miembros, y el exilio de otros tantos. El desmembramiento de la organización, debido a las circunstancias vividas, hizo que se buscaran nuevas alternativas desde dónde actuar. Ante este panorama, un gran número de militantes pasarán a residir en el exterior, intentando reorganizar el movimiento desde los diversos países de acogida. Los lugares que supieron ser sede de pequeños grupos de militantes Tupamaros fueron variados y disímiles desde el punto de vista de su incidencia y acción en el Uruguay, no obstante, hubo al menos dos centros que marcaron al MLN- T en el exterior, uno fue Chile y el otro fue Argentina⁴.

Es así que “en 1973 el centro gravitacional de estos militantes cono sureños comenzó a hacerse más incierto e inestable. La gradual emergencia de regímenes autoritarios en el cono sur comenzó a reducir el margen de maniobra de estos grupos”⁵.

De esta manera entre 1972 y 1973 un número importante de militantes Tupamaros se encontraba en la República Argentina, lugar que los amparará por un largo tiempo. De esta forma, “Argentina, sobre todo Buenos Aires, fue espacio privilegiado de exilio organizado tanto para preparar la resistencia interna como para la denuncia”⁶. Según Porta y Sempol ya hacia 1970 “se calcula que la cantidad de residentes uruguayos en Argentina (que habían emigrado por razones políticas y/o económicas) superaba fácilmente las 60.000 personas”⁷. Argentina, aparecía en el escenario del Cono Sur, como unos de los posibles lugares de concentración ya que si bien hacía 1972 continuaban con un gobierno militar –debido al golpe de estado de

³ 1972 es señalado por varios autores, como el año de la derrota militar del MLN. El 14 de abril de ese año, en un duro enfrentamiento militar fueron asesinados por los tupamaros cuatro miembros del llamado “Escuadrón de la muerte”. En respuesta, las Fuerzas Armadas asesinaron a 8 tupamaros. A partir de allí, se produjo la detención y la salida del país de cientos de sus militantes. Para profundizar en este proceso, puede verse Clara Aldrighi *La izquierda armada*, Montevideo, Editorial Trilce, 2001; Alfonso Lessa, *La revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002; Heber Gatto, *El cielo por asalto*, Montevideo, Editorial Taurus, 2004 ; entre otros.

⁴ Debemos recordar que estos no fueron los únicos países que brindaron refugio a los militantes Tupamaros; Cuba y otros países de Europa también fueron espacios de importancia e incidencia para un cúmulo de militantes.

⁵ Aldo Marchesi *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*, presentación para II Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas” (CEHP-UNSAM), 25 de abril de 2008. Pág. 14- 15.

⁶ Silvia Dutrenit (Coord.). Ob. Cit. Pág. 9.

⁷ Cristina Porta y Diego Sempol “En Argentina: algunas escenas posibles”, en: Silvia Dutrenit (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006, Pág. 98.

1966- en 1973 con la asunción como presidente de Héctor J. Cámpora, el país vecino se mostraba como uno de los espacios desde dónde era posible reorganizar al movimiento. Argentina además *“ofrecía una ventaja adicional al clima político, su posición geográfica le permitía transformarse en una retaguardia estratégica para acciones que bolivianos, chilenos y uruguayos pudieran planificar desde allí”*⁸ en el marco fundamentalmente de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR).

Recordemos además que Chile, luego del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973, desapareció como otro de los posibles espacios de resguardo para los Tupamaros. Buenos Aires, ofrecía a los extranjeros escapados de la ola autoritaria en Uruguay y Chile *“un respiro para recompaginar y reorganizar su situación personal y a las organizaciones para estructurar el trabajo en el exilio”*⁹.

Cristina Porta y Diego Sempol subrayan en su investigación que *“la presencia activa de los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Enrique Erro y Wilson Ferreira Aldunate configuró un espacio de representación simbólica del exilio. Confluirán como espacio de exilio más general otros destierros de la región y unos y otros serán afectados, primero, por la acción desde 1973 de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y en adelante por el trabajo de la coordinación represiva denominada Operación Cóndor”*¹⁰. No debemos olvidar que Argentina en general y Buenos Aires en particular dio asilo a un importante caudal de uruguayos, que buscaron organizar desde allí un frente capaz de contragolpear a la dictadura uruguaya. La Unión Artiguista de Liberación (UAL), fundada en octubre de 1974, integrada por Zelmar Michelini, Enrique Erro, integrantes de las dos tendencias del MLN-T, y de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), entre otros, fue un claro ejemplo de ello.

LA REORGANIZACIÓN DEL MLN- T EN ARGENTINA

De este modo, Buenos Aires pasó a ser el centro clave de organización y acción. A partir de la debacle de 1972 los Tupamaros lograron generar una base de operaciones, desde dónde a grandes rasgos, y en una primera instancia, se redistribuirían tareas, y se planificarían los pasos a seguir. En una palabra se organizaba la “retaguardia”. La elección de Buenos Aires, como centro de reorganización no fue azarosa. Sin duda el elemento político -en este sentido la transición democrática que vivían los argentinos- si bien era clave, no era el único aspecto a tener en cuenta. La capital argentina también era el punto de entrada obligatorio antes de llegar a Uruguay y de salida para destinos como Cuba y Europa. La cercanía también fue tenida en cuenta, ya que la proximidad geográfica era estratégicamente conveniente.

La llegada de Tupamaros a la Argentina fue en la mayoría de los casos planificada por la organización, de esta manera se financiaban los costos y se les entregaba la documentación necesaria en el caso de que tuvieran que ingresar clandestinamente a dicho país¹¹.

⁸ Aldo Marchesi. Ob. Cit. Pág. 15.

⁹ Cristina Porta y Diego Sempol. Ob. Cit. Pág. 100.

¹⁰ Ídem. Pág. 98.

¹¹ Según la información recopilada por Porta y Sempol, *“los testimonios resultan parciales y contradictorios al momento de determinar cuántas personas del MLN-T estuvieron en este país en*

Para Aníbal De Lucía¹², el clima en la Argentina era complejo debido a que no había un grupo de militantes con experiencia política para actuar, en este sentido, señala *“de los compañeros que salieron del Uruguay con experiencia así política o militar eran muy pocos, (...), y después hay un gran grupo de gente, que es la mayoría grande, pero ya te diría como el 90% de la organización, que no es gente con experiencia y se rajaron porque la Orga los sacó, y algunos no los saco la Orga y se engancharon allá y se fueron. (...). Y toda esa gente no tenía respuesta a nada porque además no sabía lo que había pasado”*¹³. Al analizar la situación del movimiento en este período, este elemento se vuelve central, al punto de que era muy complejo reestructurar el MLN- T en base a un núcleo de gente que en gran medida desconocía la situación por la que había atravesado la organización e ignoraban los conflictos que ya por aquel entonces se procesaban.

En torno a ello resulta interesante lo señalado por Silvia Dutrenit, quien indica que *“confluyeron allí [refiriéndose a los países cercanos al Uruguay] los esfuerzos de grupos políticos y armados, fuertemente debilitados por la represión y por la repercusión que la misma tuvo en la percepción de sus integrantes respecto al acierto de las estrategias desplegadas por sus respectivas organizaciones. Esta situación disminuyó realmente el potencial integrador que las caracterizaba, trasladó al exterior intensos debates, las polarizó al extremo de producir cismas, como el del MLN-T (...)”*¹⁴.

Por otra parte, una de las principales aspiraciones del núcleo de militantes que se hallaban en la Argentina era la de fortalecer una “contraofensiva”, que *“tenía como propósito un regreso masivo de guerrilleros a Uruguay desde Argentina, para lo cual la organización contaba con unos 400 hombres entrenados en Cuba”*¹⁵. Ya que en los primeros años, la reorganización se fue produciendo (en una perspectiva de trabajo tanto política como militar), bajo la idea de que *“estar fuera del país tenía sólo el principal propósito de generar condiciones para la resistencia interna”*¹⁶.

forma clandestina o legal. Para algunos nunca fueron más de 50 personas, para otros la cifra de los estables rozó las 200 e incluso las 300 personas”. Ídem. Pág. 105.

¹² Militante del MLN-T desde sus orígenes, jugó un importante rol en la reorganización del movimiento en el exilio. Actualmente reside en Montevideo y no integra la organización desde los comienzos de la vida democrática.

¹³ Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

¹⁴ Silvia Dutrenit (Coord.). Ob. Cit. Pág. 9.

¹⁵ Alfonso Lessa *La Revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002. Pág. 129.

¹⁶ Silvia Dutrenit (Coord.). Ob. Cit. Pág. 9.

Según Fernández Huidobro¹⁷, quien realiza una crítica exhaustiva entorno a los sucesos producidos en la Argentina, el MLN- T se desdibujará como tal, debido principalmente a la influencia que el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) tuvo en la interna del movimiento. Ello generó un cambio en su estructura y sus concepciones. De este modo,-continúa Huidobro-, los militantes Tupamaros residentes en dicho país modificarán aspectos de importancia para adecuar sus proyectos a las de su “par” argentino, generándose así lo que él mismo denomina como “la colonia”. Este proceso, analizado en profundidad por el ex dirigente histórico del MLN- T en su libro *En la Nuca*, fue tratado como una equivocación y un error en su proceder y en su posterior accionar. De esta manera diversas son las críticas que esboza con respecto a las decisiones tomadas por el MLN- T de aquel entonces, principalmente vinculadas a las “medidas para construir el Partido y corregir los errores del pasado”¹⁸.

EL COMITÉ CENTRAL

Entre 1973 y 1974 la convivencia a la interna del MLN- T se hacía cada vez más ardua y compleja. La gestación de al menos dos fracciones, conducirán al movimiento, una vez más, a vivir uno de los episodios más difíciles de su historia.

De esta manera, y hacia fines de 1974, el movimiento entrará en otra nueva fase. Los cambios producidos en los últimos tiempos, acompañado de las circunstancias subjetivas y objetivas por las que atravesaba el MLN- T, comenzarán a producir y a agudizar las grietas ya gestadas en la interna, y como veremos dejarán sus huellas. En este año se produce la ruptura y con ella la formación de distintas fracciones a la interna de la organización tupamara. Por otro lado, “la coyuntura argentina cada vez más represiva refuerza la debilidad de los reagrupamientos y hace más vulnerables a sus integrantes”¹⁹.

Sin duda, y con respecto a su vida orgánica, uno de los acontecimientos más destacados de la vida del MLN- T en la Argentina, será el Comité Central “Miguel Enríquez” celebrado el 8 octubre de 1974. Este significó un punto de inflexión para la organización, ya que puso en evidencia las profundas diferencias que convivían en el movimiento, generando así, uno de los

¹⁷ Eleuterio Fernández Huidobro, fue fundador del MLN-T a comienzos de la década de 1960. Cayó detenido por primera vez el 08.10.1969 en la acción conocida como “la toma de Pando”. Se fugó de la Cárcel de Punta Carretas junto a otros 110 detenidos en setiembre de 1971. Fue detenido nuevamente, en las acciones del 14 de abril de 1972 siendo liberado el 14.03.1985. Fue uno de los nueve “rehenes” de la dictadura, denominados de esa forma por las inhumanas condiciones de su detención, su incomunicación y sus constantes traslados por los diversos centros de reclusión del país. Dirigente del Movimiento de Participación Popular (MPP) desde su fundación en 1989 (movimiento que incluye hasta la actualidad al MLN-T), fue elegido Senador de la República en 1999 y reelegido en 2004. En el año 2007 renuncia al MLN-T y al MPP, fundando la Corriente de Acción y Pensamiento-Libertad. El 26.07.2011 asume como Ministro de Defensa Nacional del gobierno del Presidente José Mujica.

¹⁸ Eleuterio Fernández Huidobro *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2001. Pág. 18.

¹⁹ Cristina Porta y Diego Sempol. Ob. Cit. Pág. 107.

quiebres más importantes para el MLN- T en esta nueva etapa. Según Alfonso Lessa, *“el 8 de octubre de 1974 se produjo un hecho que implicaría la desintegración del MLN. Una reunión del Comité Central en Buenos Aires (...)”*²⁰.

Independientemente de sus particularidades, el Comité Central se vuelve clave, al analizar las circunstancias que produjeron el posterior alejamiento de los “Renunciantes” y la conformación de “Nuevo Tiempo”²¹. De este modo, dicho Comité dejó en evidencia las diferentes posturas y opiniones que por aquel entonces aquejaban al MLN- T, y este hecho, será esencial para comprender la ruptura de ese sector. En este sentido es que podríamos afirmar que en él encontramos la consecuencia de un largo proceso de distanciamiento “táctico y estratégico” entre algunos de los integrantes del MLN- T, además de ubicar, lo que era evidente, la separación del nuevo grupo.

El Comité Central, dirigido por integrantes del PRT- ERP, se dio en un clima de fuerte tensión y de importante desconfianza. Dicho Comité que contó con la presencia de 12 dirigentes y 16 invitados, entre ellos un delegado del PRT- ERP que ofició de presidente, embarcó al movimiento, según Lessa, en la construcción del partido proletario. *“La reunión en la casa del ERP se llevó a cabo bajo estrictas medidas de seguridad. Era mucho lo que allí estaba en juego, Uruguay y Chile soportaban regímenes militares desde hacía más de un año y en Argentina el panorama político se complicaba cada vez más. El ERP procuraba consolidar su liderazgo y el MLN vivía un momento de cruciales diferencias”*²².

Aníbal De Lucía, participante de dicho Comité, expresa entorno al clima que se vivía, lo siguiente *“la reunión del Comité Central la dirige el PRT (...). Entonces estábamos (...) atrás de una almacén y era como de guerra, viste, entonces vos decías, acá se terminó eso del MLN”*²³. Por otro lado, la participación del miembro del buró político del PRT- ERP no fue meramente simbólica, sino, al contrario, jugó un papel destacado en el debate en cuestión. *“El compañero Gringo se presentaba de la siguiente manera: Quiero desatacar que hablo en representación de la Junta. También en nombre del buró político del PRT. Entre otras cosas marcaba el error cometido por la dirección del MLN-T que respondía a la fracción que era partidaria de no retornar a Uruguay”*²⁴.

²⁰ Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 307.

²¹ En noviembre de 1974 en Buenos Aires, los entonces miembros de la dirección del MLN-T en Argentina (William Whitelaw, Lucas Mansilla, Luis Alemañy y Kimal Amir), renuncian al movimiento y forman una nueva organización denominada “Nuevo Tiempo”. Las diferencias fundamentales, entre esta nueva organización y el MLN-T era su renuncia a la lucha armada y su apuesta a la creación del partido de la clase trabajadora, el partido marxista leninista. Finalmente, los miembros de Nuevo Tiempo se exilian en Europa, y se adhieren la mayoría de ellos al Partido Nacional, al sector wilsonista.

²² Alfonso Lessa. Ob. Cit. Pág. 307.

²³ Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

²⁴ Aldo Marchesi. Ob. Cit. Pág. 21.

Andrés Cultelli²⁵, plantea que quizás uno de los aspectos más importantes “ *fueron las autocríticas manifestadas por los miembros de la dirección*”²⁶. En este sentido se plantearon posturas que buscaron comprender los errores cometidos en el pasado, además de que se evidenciaron las trascendentes divergencias entre al menos dos sectores de la organización. Las críticas a los ex miembros de la Dirección también fueron agudas y punzantes.

Por otro lado, la influencia del marxismo-leninismo comenzaba a ser cada vez más visible en los discursos de los integrantes del MLN- T, quienes veían a través de esta teoría las posibles soluciones a los conflictos y los problemas que hacía tiempo los acompañaba. Paralelamente la contradicción, “proletariado- pequeña burguesía”, hacía mella en la interna, deteriorando aún más los vínculos y los acuerdos entre los militantes de esta organización. Sin detenernos en el desarrollo del Comité Central, y en sus intervenciones, sólo interesa mencionar que la imposición de la Tendencia Proletaria a la interna del MLN- T fue notoria.

De esta manera una de las soluciones, fue la de designar a cuatro cañeros o “peludos”²⁷, para integrar la dirección o la “comisión política”, nombre con la que se la conocía en aquel momento. La estrategia, era entonces continuar con la línea del retorno armado al Uruguay. Para Cultelli, “*el nivel ideológico y político de los referidos cañeros en su conjunto, no estaba a la altura de las responsabilidades que se les había confiado. (...), [y] a las pocas semanas, los miembros de esta dirección quedaron atrapados en sus propias contradicciones internas. De ahí en más, la inoperancia de la nueva Comisión Política se tornó incuestionable*”²⁸.

La participación de integrantes del PRT- ERP también será significativa en este momento. Andrés Cultelli recuerda en este sentido, la imponderable colaboración de Domingo Menna, quien participó semanalmente de las reuniones de la Comisión Política en carácter de dirigente de la Junta Coordinadora Revolucionaria y del PRT, en atención a los acuerdos recíprocos vigentes²⁹.

²⁵ Andrés Cultelli comenzó su militancia en las filas del Partido Socialista, siendo uno de los primeros ediles de izquierda del Departamento de Montevideo. En la década de los '60, fue administrador del diario *Época*, matutino que nucleó a buena parte de la izquierda uruguaya. A fines de la década de 1960, se incorpora al MLN-T convirtiéndose en uno de sus primeros integrantes y uno de sus más importantes teóricos. En octubre de 1969, participa de “la toma de Pando”, acción en la que muere su hijo Alfredo. Estuvo por un año preso en el penal de Punta Carretas y en 1972 se exilia en la Argentina. Allí es apresado por la Triple A, cumpliendo condena en varias penitencieras de dicho país. Se exilia en el Chile de Allende, viaja a Australia y en 1985 regresa a Uruguay. Fue delegado por el MLN en la mesa política del Frente Amplio. Muere en Montevideo el 15.08.2003.

²⁶ Andrés Cultelli. *La Revolución necesaria*, Montevideo, Ediciones Colihue, 2006. Pág. 140.

²⁷ Atalivas Castillo, Antonio Bandera Lima, Félix Maidana Bentín, Walter González. Ataliva Castillo, fue detenido en Buenos Aires el 23.12.1977, posiblemente trasladado al “Pozo de Quilmes” aún permanece desaparecido. Félix Maidana Bentín, también fue secuestrado en Buenos Aires el 13.08.1977, posiblemente trasladado al “Pozo de Quilmes” aún permanece desaparecido. Antonio Bandera Lima y Walter González lograron salir de Buenos Aires y marchar al exilio.

²⁸ Andrés Cultelli. Ob. Cit. Pág. 141.

²⁹ Ídem. Pág. 143.

EL MLN- T A PARTIR DE 1975, LUEGO DE LA RUPTURA

Luego de la ruptura interna, el MLN- T continúa con su vida orgánica, aunque la misma seguirá complejizándose aún más. La separación había dejado una crítica situación interna, la fragmentación había dejado como resultado el alejamiento de un importante núcleo de militantes, lo que significó un rearme del propio MLN- T. Sin embargo, este no era el único elemento distorsionante, ya que, paralelamente la situación política de Argentina había ingresado al igual que sus pares en el Cono Sur en un franco proceso autoritario que culminaría con el golpe de Estado en 1976.

En este sentido, hacia fines de 1975 y luego del golpe el 24 de marzo de 1976 la situación de los uruguayos refugiados en Buenos Aires empeoró significativamente. Los grupos paramilitares que funcionaban desde 1974 fueron sustituidos por “grupos de tareas” de las Fuerzas Armadas argentinas, las que iniciaron un fino proceso de inteligencia. Por otro lado, las operaciones de militares uruguayos en la vecina orilla se hicieron evidentes, así como la coordinación con los agentes de inteligencia argentinos. En este contexto los Tupamaros sufrirán duros golpes represivos³⁰ y su presencia en la Argentina se volverá residual y muy poco significativa³¹.

Debido a esto, el MLN- T define reactivar un foco en el Uruguay y a comienzos de marzo de 1975, alrededor de 30 militantes fueron introducidos a Montevideo, con el objetivo de reavivar las acciones. El resultado, no obstante, fue nefasto. La detención y posterior colaboración de uno de los integrantes del MLN- T -Paco (Quiroga), según Cultelli- generó la caída de más de 22 militantes Tupamaros, además de la incautación por parte de las autoridades militares de locales y armamento. En una carta de abril de 1975, uno de los miembros de la conducción en Montevideo, explicaba la compleja situación en la que se encontraban: *“En una palabra, estamos sin plata, sin fierros, sin técnica casi, con menos compañeros capacitados para la etapa que estamos viviendo. Es indudable que otro golpe de estos y podrían reducirnos a cero. (...). En conclusión, nuestra primera batalla contra el enemigo es preservar lo poco que tenemos, a pesar de que ellos saben ya a esta altura que estamos, cuantos y casi quienes estamos. Esta es la primera victoria que podemos plantearnos objetivamente. (...). De estos hechos sacar esta conclusión: sigue vigente el problema ideológico que se ve claramente en las cantadas, las traiciones, el liberalismo en la compartimentación de los locales y los métodos en general, como se sigue trabajando”*³².

Las consecuencias continuaban siendo adversas y desfavorables. Las detenciones continuaron y hacia el segundo trimestre de 1975 fueron cayendo todos los militantes que se habían implantado en el Frente de Montevideo. Luego de la ofensiva represiva, fueron muy

³⁰ En Argentina desaparecieron 24 uruguayos vinculados al MLN-T entre noviembre de 1974 y octubre de 1978; y cerca de 21 militantes fueron asesinados en dicho país.

³¹ Cristina Porta y Diego Sempol. Ob. Cit. Pág. 120.

³² Andrés Cultelli. Ob. Cit. Pág. 144- 145.

pocos los que lograron retornar a Buenos Aires, el MLN-T se encontraba nuevamente en una encrucijada.

Independientemente de ello y aunque con escasos integrantes la organización continuó. Es más, según Cultelli, *“a pesar de tratarse de un grupo de doce compañeros, la dialéctica no dejó de estar significativamente presente en su funcionamiento”*³³. Las tendencias de pensamiento eran otros de los factores que también persistían en la organización, de esta manera, podían aún identificarse dos corrientes perfectamente conformadas, una, encabezada por Félix Maidana Bentín, y la otra, dirigida por Atalivas Castillo³⁴.

Es claro que el debilitamiento había tocado un punto profundo, la escasez de militantes, la falta de una estrategia acorde a la realidad que los rodeaba, el deterioro interno producto de duras discusiones y conflictos personales, no hacían más que sembrar desilusión y una fuerte desorientación de hacia dónde ir y qué hacer.

EL MLN- T Y LA JUNTA COORDINADORA REVOLUCIONARIA (JCR)

Otro de los aspectos importantes a tener en cuenta al hablar de la organización tupamara en Argentina, es su adhesión a la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), la que fue de vital importancia al menos en un primer momento. De esta manera la creación de la JCR, ofrecía al MLN- T otro espacio de acción y decisión, además de que le brindaba en un momento de magro desenvolvimiento, colaboración desde múltiples puntos de vista. Es de destacar, que el MLN- T se integró a la JCR en un contexto sumamente complicado para la organización. Traían consigo la derrota militar y política del año 1972, y a fines de 1973, nuevamente, la gran mayoría de los militantes debieron escapar de la represión emprendida por el golpe de Estado en Chile.

La JCR, formada por el MLN- T, el ERP de Argentina, el MIR de Chile, y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, tenían como principal objetivo la coordinación de éstos grupos, y buscaba *“desarrollar una coordinación que tome en cuenta el factor nacional, continental, e internacional, a partir de la dinámica local. El programa, la estrategia y la táctica que define la JCR es una línea política general que cada partido deberá implementar de acuerdo a la realidad concreta de cada país.”*³⁵ Uno de los cometidos de la JCR, era el de prestar protección y apoyo a los guerrilleros que tenían que ingresar a algún país, o insertarse a combatir en alguna zona, como fue el caso de los que fueron a combatir al monte tucumano³⁶.

En la segunda reunión de la JCR³⁷, se buscó principalmente fortalecer las relaciones entre las organizaciones participantes, en este sentido, cada uno de los grupos presentaron extensos informes autocríticos que fueron discutidos por los participantes en el evento, a

³³ Ídem. Pág. 149.

³⁴ Ambos detenidos- desaparecidos en Argentina.

³⁵ Citado por Aldo Marchesi “Estatuto Provisorio de la JCR” (1974) en Archivo CEIU, Colección David Campora.

³⁶ Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 131.

³⁷ Celebrada en junio de 1973 en Rosario, Argentina.

modo de colectivizar las experiencias acumuladas³⁸. En dicha instancia *“se discutieron los planes del PRT-ERP acerca de crear un foco guerrillero en Tucumán, se definió un equipo de fronteras que se encargaría de comprar medios de transporte (...) y realizar inversiones en empresas de transporte a los efectos de asegurar el pasaje entre los diferentes países, y se inició la búsqueda de contactos en el exterior”*³⁹.

A grandes rasgos, y teniendo en cuenta un estatuto provisorio aparentemente confeccionado en 1974 por la JCR, se señalan algunas de las posturas que dicha organización tenía, como: *“impulsar la lucha por la revolución continental, antiimperialista y socialista, que supone el derrocamiento violento de las clases dominantes mediante una estrategia político-militar de lucha, la destrucción del estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de un nuevo estado basado en la democracia directa, en donde el proletariado dirige al conjunto de las clases aliadas y domina a las clases enemigas”*⁴⁰.

Un aspecto interesante desde el punto de vista de su conformación y de sus cometidos, era que la misma no se encontraba únicamente circunscripta a las organizaciones que la habían gestado. Al contrario, en el estatuto que le daba forma no sólo no se mencionaba a las organizaciones fundadoras, sino que, de cierto modo se invitaba a que *“cualquier organización que suscribiera la “ideología revolucionaria de nuestra época, el marxismo leninismo” y coincidiera con los lineamientos generales (programa, estrategia, táctica) podría integrar la junta”*⁴¹.

Hacia 1974, la JCR adquirió paulatinamente un mayor grado de formalidad y organicidad. De esta manera *“ya no se trataría solo de coordinaciones entre las direcciones de las organizaciones fundadoras sino que tendría un desarrollo institucional relativamente autónomo con respecto a las organizaciones fundadoras”*⁴². Es así que en 1974 la JCR emerge públicamente, ya como organismo de acción y coordinación conjunta entre los grupos que la integraban. Su declaración constitutiva *“circuló a lo largo del mundo traducida en varios idiomas y reproducida por diversos medios de izquierda internacionales, en Argentina se divulgó a través de una conferencia de prensa que el ERP dio en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires, luego del ataque al regimiento Azul”*⁴³.

Desde el punto de vista de su estructura la JCR funcionaba, a grandes rasgos, en tres instancias diferentes y complementarias. En primer lugar, una vez al año se reunirían en conferencia (a dónde asistirían representantes de las direcciones políticas de cada

³⁸ Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 15.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Citado por Aldo Marchesi “Estatuto Provisorio de la JCR” (1974) en Archivo CEIU, Colección David Cábora.

⁴¹ Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 16.

⁴² Ídem.

⁴³ Ídem.

organización); en segundo lugar, funcionaba un Secretariado Ejecutivo⁴⁴ y una Comisión Militar, que se reunirían regularmente; y por último se estableció un Consejo Consultivo (que se reuniría cada tres meses), este evaluaría la situación política, y supervisaría lo actuado por el Secretariado Ejecutivo. Según el estatuto, *“todos los organismos debían estar conformados por todas las organizaciones y las decisiones se deberían tomar por consenso”*⁴⁵.

A lo largo de 1974 y 1975 la JCR logró sólidos avances en torno a su infraestructura, obteniendo importantes mejoras en lo referente a la propaganda, la logística, y el armamento. Según Aldo Marchesi, ello estuvo directamente vinculado a los exitosos secuestros realizados en 1973 por el PRT-ERP que en parte fueron distribuidos solidariamente entre las cuatro organizaciones de la JCR. Estos recursos estaban destinados a diversos planes que las organizaciones proponían, la mayoría de ellos relacionados al retorno de los mismos a sus países de origen. Desde el punto de vista de la propaganda, la JCR, creó la revista “Che”, la cuál fue difundida en México y Europa, y por otro lado impulsaron la creación de una agencia de prensa denominada Agencia de Prensa América Latina (APAL) que tuvo cierta actividad en algunos países europeos. Con respecto a la logística, dicha junta contaba con un número de locales dedicados a la falsificación de documentos, impresión de propaganda, aprovisionamiento de armamento y medios de transporte. Con respecto al armamento, aunque difícil de cuantificar, era considerable, en este sentido Cultelli al mencionar la caída de un local perteneciente a los Tupamaros en Buenos Aires hacia 1974, señala que en el mismo se encontraban más de quinientas armas, largas y cortas, y millares de proyectiles⁴⁶.

Hacia noviembre de 1974, la JCR, realiza el siguiente llamamiento: *“el MLN Tupamaros, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), llaman a los trabajadores explotados latinoamericanos, a la clase obrera, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, los estudiantes e intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadoras dispuestos a colaborar con la justa causa popular, a tomar con decisión las armas, a incorporarse activamente a la lucha revolucionaria antiimperialista y por el socialismo que ya se está librando en nuestro continente bajo la bandera y el ejemplo del Comandante Guevara”*⁴⁷.

⁴⁴ Según Aldo Marchesi: *“El secretariado ejecutivo debería asumir las tareas de organización, dirigir y controlar a los secretariados zonales y locales de la JCR, establecer planes de finanzas, desarrollar el trabajo de propaganda, editar la revista Che, promover el trabajo de solidaridad y apoyo directo a las organizaciones; y por último, impulsar la tarea de relaciones políticas con otras organizaciones. El estatuto definía la creación de tres secretariados zonales para América, Europa y África con el objeto de centralizar los secretariados locales que trabajaban en cada uno de esos continentes”*. Ídem, Pág. 17.

⁴⁵ Ídem, Pág. 16- 17.

⁴⁶ Ídem, Pág. 17.

⁴⁷ Citado por Daniel De Santis *Entre Tupas y Perros*, La Plata, s/d, 2005. “A los pueblos de América Latina”, *Che Guevara*, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria, Nº 1, noviembre de 1974.

Según Mattini, *“mediante este instrumento, el ERP dio al MLN una importante asistencia económica. (...) Hubo operaciones en común, fabricación de armamento en común. (...) Al MLN le pasó en Argentina lo que a nosotros nos pasó en Europa: nunca terminábamos de reorganizar una contraofensiva”*⁴⁸.

La JCR, en ese contexto, y a nivel político, se desarrolló principalmente bajo la influencia del PRT- ERP. Sobre este hecho, Aldo Marchesi, afirma que *“la disparidad de recursos, la cantidad de cuadros formados, el menor peso de la represión y una imagen de relativo éxito en su accionar hasta el año 75 aseguró al PRT-ERP una presencia sin contrapesos en la JCR”*⁴⁹. Ello sin duda se encontraba apoyado en la dispar situación que envolvía al resto de las organizaciones integrantes de la Junta. Tanto el MIR chileno, como el ELN boliviano y el MLN- T no sólo habían sufrido importante derrotas sino que se encontraban en un momento de magro desarrollo y escaso desenvolvimiento.

Con respecto a los resultados prácticos, Mattini expresa que uno de los logros más importantes de la JCR, fueron los esfuerzos para ayudar a reorganizarse al MLN- T en el exilio y su intento de reingresar a la lucha en el Uruguay. En esa tarea –continúa Mattini– *“no se ahorró ni en lo humano ni en lo material y el PRT (...) puso todo el peso de sus recursos y su fuerza militante.”*⁵⁰ Sin embargo para Fernández Huidobro *“la JCR tuvo funcionamiento activo entre 1973 y 1976, disolviéndose en Europa entre 1976 y 1977 con pena y sin gloria...”*⁵¹

LOS VÍNCULOS CON LAS ORGANIZACIONES GUERRILLERAS DE LA ARGENTINA

Si bien el MLN- T, mantuvo vínculos con diferentes organizaciones guerrilleras de la República Argentina, las más importantes fueron las que entablaron con los Montoneros primero y con PRT- ERP, después.

RELACIÓN CON LOS MONTONEROS

Un documento del Comité de Asuntos Internacionales (CAI) del MLN- T, señalaba la importancia de las relaciones con otros grupos guerrilleros de la región. En el mismo, si bien se hacía referencia a varios movimientos en diversas partes del mundo, profundizaba principalmente en el vínculo con las organizaciones guerrilleras argentinas. En este sentido, señala Alfonso Lessa, *“al comienzo los vínculos fueron mayores con los Montoneros y existía cierta desconfianza “y un plano inferior de relaciones” con el ERP, entre otros factores “por sus planteos afines a los microfraccionales y su especial descuido de la seguridad. En poco tiempo, sin embargo, esas relaciones con el grupo de origen trotskista se profundizarían y los vínculos con la guerrilla peronista se desvanecerían”*⁵².

⁴⁸ Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 130.

⁴⁹ Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 24.

⁵⁰ Eleuterio Fernández Huidobro Ob. Cit. Pág. 38- 39.

⁵¹ Ídem. Pág. 38.

⁵² Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 133- 134.

No obstante, e independientemente de que la JCR podía llegar a generar escenarios y espacios beneficiosos para el MLN- T, esta Junta acarreó consecuencias negativas desde el punto de vista del relacionamiento con otros grupos armados de la Argentina. Ya que el hecho de integrar una organización con un solo movimiento de dicho país, conlleva el inevitable distanciamiento y separación del resto de los movimientos argentinos. En este sentido, por ejemplo, se enfriaron los vínculos con los Montoneros, lo que si bien en su momento fue valorado, no fue tenido del todo en cuenta. Ante ello, señala Aníbal De Lucía lo siguiente: *“Los compañeros cubanos plantean que no hay que hacer la Junta Coordinadora Revolucionaria. Los cubanos decían que nosotros que éramos unos tipos que teníamos mucha influencia en América Latina, no podíamos cerrarnos. (...) Al hacer alianza con el PRT de alguna manera rompías con los Montos”*⁵³.

Al consultarlo sobre si el MLN- T había mantenido contacto con los Montoneros, añade: *“Si siempre. Pero a partir de la Junta Coordinadora Revolucionaria ya era más frío existía pero... (...) antes de la Junta Coordinadora nosotros teníamos buena relación con todos, con los Montos, con la FAL. Había como 30 organizaciones en Argentina. (...) Y teníamos buena relación con todo el mundo”*⁵⁴.

Aldo Marchesi apunta que si bien la JCR, brindaba un total apoyo al proceso político cubano, ya que *“Cuba fue considerada como la vanguardia de la revolución latinoamericana por estos grupos”, no obstante y en contradicción “los cubanos tuvieron una actitud de desconfianza frente al desarrollo de la JCR”*⁵⁵. De hecho, los cubanos se oponían a la formación de la JCR, ya que si bien mostraban un profundo respeto por el MIR chileno y por el MLN- T, tenían cierta desconfianza con respecto al PRT-ERP debido principalmente a su origen trotskista. De este modo se estrecharon los vínculos con el PRT- ERP, y se hicieron cada vez más complejas las relaciones con los Montoneros.

LOS VÍNCULOS CON EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT)- EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP)

Se desprende de lo anteriormente expuesto que el vínculo con el PRT- ERP fue mucho más estrecho en comparación con otros grupos guerrilleros de la Argentina. Según Aníbal De Lucía, la influencia de este grupo, se debió en gran medida a la situación por la que atravesaba el MLN- T, desde su perspectiva, *“hay una fuerte influencia de los compañeros del PRT. Porque si a nosotros no nos hubiera pasado nada el PRT no nos influía pero como estábamos hecho bolsa”*⁵⁶. Por otro lado, plantea que el contacto con esta organización era muy fluido, a tal punto de que la presencia de militantes de una y otra organización es constante

⁵³ Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵⁴ Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵⁵ Aldo Marchesi. Ob. Cit. Pág. 25.

⁵⁶ Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

en los organismos de discusión. En este sentido De Lucía, afirma, “yo voy a todas las reuniones del Buró del PRT, a todas (...), y a veces vienen ellos.” Eso se mantiene durante el año 1973 y el 1974, “hasta que se rompe en el 74 todo eso”⁵⁷.

Al decir de Mattini, “el PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, (...), puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. Santucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por la práctica en común y por lo tanto abrió las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas, incluso en las unidades de combate del ERP”⁵⁸. Por otro lado, y para estrechar el vínculo se “invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central”⁵⁹. Sin duda esta postura nutría desde múltiples aspectos al PRT quien se vio beneficiado por la acumulación de una enorme experiencia política y también por los avances técnicos, de sus vecinos, quienes también proporcionaron innovaciones en materia de documentación e infraestructura.

Efraín Martínez Platero⁶⁰, expresa que la organización en la Argentina tenía muchas carencias lo que los colocaba en una posición de fuerte dependencia con respecto al PRT- ERP, “[En Argentina] no teníamos ningún tipo de infraestructura real, nuestra, montada por nosotros, siempre estuvimos dependientes de lo que el PRT hacía en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (...). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (...). Era una cosa preocupante, pero cómoda (...)”⁶¹.

Para Eleuterio Fernández Huidobro, la influencia del PRT- ERP fue sumamente profunda a tal punto que considera que “el PRT- ERP colonizó ideológicamente a la Dirección del MLN (entendiendo por tal no solo al grupo que la ocupaba sino a su entorno de colaboradores)”⁶². Desde esta perspectiva, continúa Fernández Huidobro, a partir de allí, “el

⁵⁷ Anibal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵⁸ Alfonso Lessa. Ob. Cit. Pág. 38.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Efraín Martínez Platero, estuvo vinculado al MLN-T desde 1963, en los primeros orígenes del Coordinador. A partir de 1969, se incorporó a la dirección del movimiento. Fue detenido en dos oportunidades, fugándose en ambas del Penal de Punta Carretas. Como miembro del MLN-T participó de la fundación de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), viajando por Europa, Cuba y Argelia. Luego de producido el golpe de Estado en Argentina se exilió en Suecia. Regresó al Uruguay en 1996.

⁶¹ Efraín Martínez Platero. Entrevista realizada el 05/07/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Equipo de trabajo de la Colección David Cámpora. Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

⁶² Eleuterio Fernández Huidobro Ob. Cit. Pág. 17.

*MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del “Partido” que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los “cuadros” que por su “extracción de clase” o su “nivel teórico en la “ciencia” del marxismo-leninismo” o por su “firmeza ideológica, estaban “en condiciones” de dirigir al resto”*⁶³.

Daniel De Santis, quién polemiza con Eleuterio Fernández Huidobro en su libro *Entre Tupas y Perros*, añade su visión entorno a la “supuesta colonización” a la que hace mención el militante tupamaro. En su libro, De Santis, explica que *“usted nos acusa de haber introducido en el MLN una concepción política que no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra. Muy difícilmente nosotros hayamos podido introducir en el movimiento tupamaro esa concepción llamada marxismo-leninismo pensamiento Mao ya que nos era completamente ajena y hasta antagónica con la nuestra”*⁶⁴.

Según Aldo Marchesi, *“resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones.”* Lo que sí es posible afirmar es que el PRT- ERP promovió transformaciones para generar cambios en las demás organizaciones integrantes de la JCR, sin duda y quizás una de las influencias más notorias, fue el hecho de que contribuyeron a acelerar los cambios en las direcciones correspondientes para que las mismas fueran afines a la línea del PRT-ERP⁶⁵.

A MODO DE SÍNTESIS

La pregunta inicial tenía como cometido problematizar el significado en torno a la salida “elegida u obligada” de los militantes del MLN- T al exterior. Entender cuales fueron sus causales y sus circunstancias así como también conocer que fue lo que sucedió con el movimiento fuera del Uruguay.

Para el MLN-T, como organización, su salida al exterior fue la continuidad de la organización en otro país. No es menor señalar, que la mayoría de los militantes que entrevistamos para este trabajo denomina la etapa de reorganización como “el MLN-T en el exterior” y no en el exilio. De hechos, muchos de ellos, pensaron este proceso como transitorio y breve en el tiempo, con el objetivo siempre presente de retornar al país. Ana Casamayou⁶⁶, por citar un ejemplo, señaló en entrevista con las autoras que *“la idea era que salíamos del país, y a los tres meses volvíamos a Uruguay”*⁶⁷.

Ahora bien, al abordar la salida de militantes Tupamaros al exterior al menos dos situaciones posibles se nos plantean: por un lado, de la de quienes debieron hacerlo sin

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Daniel De Santis *Entre Tupas y Perros*, La Plata, 2005. Pág. 82.

⁶⁵ Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 24.

⁶⁶ Ana Casamayou ingresó al MLN-T siendo una joven estudiante de la Facultad de Química. Fue detenida en 1971, participando de la fuga de la Cárcel de Cabildo. Durante su exilio vivió fundamentalmente en Chile, Cuba y México. Actualmente vive en Montevideo y no integra el colectivo Tupamaro.

⁶⁷ Ana Casamayou. Entrevista realizada el 20/03/2009 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

alternativa (por estar clandestinos, requeridos, etc.) y por otro, la de aquellos que “eligieron” hacerlo cumpliendo con los mandatos de la organización.

En este plano, y teniendo estas dos situaciones en cuenta, es que se plantea el cuestionamiento de “¿reorganización o exilio?” Partiendo quizás desde un lugar más subjetivo que implica la propia experiencia del militante que irremediamente se entrecruza y mezcla con la de la organización. Según lo mencionado por Dutrenit, la sensación que prevalece es que –y hasta el día de hoy- no se percibían como exiliados. Ello evidentemente configura un tipo de postura frente a las circunstancias que los coloca en un lugar en dónde la lógica –a pesar de los cambios del entorno- es la misma que antes, sin reflexionar, quizás, sobre lo que este nuevo espacio y la distancia puede llegar a generar en ellos mismos y en el movimiento.

Por último e independientemente de ello, la reorganización del MLN- T en la Argentina se concretó, a pesar de los profundos conflictos por los que debió transitar. La misma, que estuvo cargada de una multiplicidad de adversidades (en la que se incluye el fraccionamiento de la organización y el secuestro y la desaparición de muchos de sus miembros) logró, no obstante, mantenerse como colectivo.

Montevideo, mayo 2011

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRIGHI, Clara. *La Izquierda Armada*, Montevideo, Editorial Trilce, 2001.
- AROCENA, Felipe. *Violencia política en el Uruguay de los sesenta el caso de los Tupamaros*, Tesis de pos grado, Montevide CIESU, 1987.
- ARRARAS, Astrid. *Lucha armada aprendizaje político y participación en democracia: El Caso de los Tupamaros*, Faculty of Princeton University, Noviembre 1998.
- CULTELLI, Andrés. *La Revolución necesaria*, Montevideo, Ediciones Colihue, 2006.
- DE SANTIS, Daniel. *Entre Tupas y Perros*, La Plata, 2005.
- DUTRENIT BIELOUS, Silvia (Coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros*, Tomo I, II, III, Montevideo, Editorial TAE, 1987.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2001.
- GATTO, Heber. *El cielo por asalto*, Montevideo, Editorial Taurus, 2004.
- LESSA, Alfonso. *La Revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002.
- MARCHESI, Aldo. *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*, presentación para II Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas” (CEHP-UNSAM), 25 de abril de 2008.

MARKARIAN, Vania. *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos*, Montevideo, Ed. La vasija, 2006.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. *Investigación histórica sobre Detenidos-Desaparecidos*, Montevideo, IMPO, 2007. V Tomos.

REY TRISTÁN, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1975- 1973*, Montevideo, Ediciones Fin de Siglo, 2006.

TAGLIAFERRO, Gerardo. *Adiós a Robin Hood. 7 Tupamaros, 40 años después*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008.

TAGLIAFERRO, Gerardo. *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2004.

VESCOVI, Rodrigo. *Ecos revolucionarios*, Montevideo, Editorial Noos, 2003.

FUENTES

Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora, Carpeta Exterior, 1973- 1975.

Carta de Prudencio (Luis Alemañy). Julio de 1974.

Carta de Maciel (William Whitelaw). 6 de Julio de 1974.

Carta de Marcelo. (Lucas Mansilla) 6 de Julio de 1974.

Carta de José. (Kimal Amir) 15 de Julio de 1974.

Aprobado en el Comité Central. Proyecto de Resolución de la Comisión Política para el próximo Comité Central. 23 de setiembre de 1974.

Documento de los Renunciantes. Noviembre de 1974.

Circular Interna N° 1: “Orígenes y situación actual de la escisión”. Sin fecha.

ENTREVISTAS

Ana Casamayou, realizada el 20 de marzo de 2009.

David Cámpora, realizada el 18 de noviembre y el 23 de diciembre del 2008.

Marcelo Estefanell, realizada el 28 de noviembre y el 2 de diciembre del 2008.

Aníbal De Lucía, realizada el 10 y el 12 de diciembre de 2008.

Efraín Martínez Platero, realizada en julio de 2006, por el equipo de la Colección David Cámpora.

Irma Leites, realizada en marzo de 2009.

Eduardo Bonomi, realizada el 4 marzo de 2009.

Ana Casamayou, realizada el 20 de marzo de 2009.

María Elía Topolansky, realizada el 7 de abril del 2009.

Mario Córdoba, realizada el 7 de abril del 2009.

VOCES Y NARRATIVAS EN TORNO AL EXILIO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL - TUPAMAROS EN EL CONO SUR

CARLA LARROBLA

(CANDIDATA A MAG. POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE
QUILMES. INTEGRANTE DE EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE
HISTORIA RECIENTE EN EL CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS URUGUAYOS DE LA FHCE, UDELAR.)

CARLIFYR@GMAIL.COM

Resumen: En el presente artículo se intentará dar cuenta de la oposición que existe entre las narrativas oficiales y la compleja reconstrucción de la experiencia vivida por los tupamaros en el exterior por medio de la voz de sus protagonistas y de la vasta producción documental de la época. En esta oportunidad nos centraremos en lo vivido por los tupamaros en Chile y Argentina, enfocándonos en el período 1972-1974.

Nos interesa analizar las representaciones que se han elaborado en torno al exilio, tanto por medio de la literatura existente, como a través del propio relato de los actores. Es así que el testimonio se torna fundamental porque permite reconstruir y entender un período cuya complejidad sigue estando presente.

Palabras clave: Tupamaros- Exilio- Narrativas- Elaboraciones del pasado- Testimonios

Abstract: In the following article, we will try to state the existing opposition between the official stories and the complex reconstruction of the experience lived by the Tupamaros abroad through their own voice and the vast documental production of that time. In this case, we will highlight the pilot of the Tupamaros in Chile and Argentina, focusing on the period between 1972-1974.

We are interested in analysing the representations that have been built around the exile, through the existing literature as much as in the narration of the protagonists. Thus the testimony becomes essential due to the fact that allows the reconstruction and the understanding of a period of time which complexity is still present nowadays.

Key words: Tupamaros - Exile - Stories - Elaborations of the past – Testimonials

“... un pasado que, a diferencia de otros pasados, no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos, sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona. Se trata, en suma, de un pasado “actual” o, más bien, de un pasado en permanente proceso de “actualización” y que, por tanto, interviene en las proyecciones elaboradas por sujetos y comunidades.”¹

UN POCO DE HISTORIA

El camino hacia el autoritarismo en Uruguay, comenzó a gestarse en los años 60 y se profundizó a partir de la asunción de Jorge Pacheco Areco a la presidencia de la República en diciembre de 1967. A partir de ese momento, comenzó el llamado “camino democrático hacia la dictadura” estudiado por Álvaro Rico en diversas producciones², donde se asistió a la autotransformación del estado de derecho en estado policíaco.

La agudización y profundización de la violencia política, tanto a nivel de los aparatos represivos del Estado como desde las filas de las organizaciones revolucionarias, inició un trayecto que encontraría su corolario en la crisis de abril de 1972. A partir de esa fecha se desplegó una fuerte y sistematizada represión en aras de dismantelar al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN)³.

La salida de militantes tupamaros al exterior del Uruguay, comenzó a registrarse a partir de 1971, cuando los primeros tupamaros detenidos obtuvieron su libertad y lo hicieron bajo el amparo de la opción Constitucional de salida del país prevista en Art. 168, Inc. 17. En ese marco y debido al clima político favorable, Chile fue el primer destino y allí el movimiento comenzó a organizarse con miras de retornar al país y de establecer contactos con otras organizaciones revolucionarias de la región.

En el año 1972, las Fuerzas Conjuntas⁴ despliegan todo su potencial represivo y de inteligencia para reprimir, aislar y derrotar al MLN. Al día siguiente de los sucesos del 14 de abril, el Parlamento aprobó la declaración del “Estado de Guerra Interno”, que entre otras medidas, permitió el juzgamiento de civiles por parte de la Justicia Militar e institucionalizó la figura de la guerra interna. Esa respuesta ante el accionar del MLN derivará luego en la sanción parlamentaria de la “Ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno”, aprobada en

¹ FRANCO Marina y Florencia LEVIN “El pasado cercano en clave historiográfica” en: FRANCO-LEVIN (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007. P. 31.

² Ver: RICO, Álvaro 1968. *El liberalismo conservador. El discurso desde el Estado en la crisis*, EBO, Montevideo, 1989. RICO, Álvaro “Del Estado de Derecho al Estado de Policía. Uruguay 1967- 1973” en: AA.VV. *Estado de derecho y Estado de excepción*, Trilce, Montevideo, 1999. RICO, Álvaro “Sobre el autoritarismo y el Golpe de Estado. La dictadura y el dictador” en: DEMASI, Carlos y Otros. *La dictadura cívico – militar. Uruguay 1973- 1985*, EBO, Montevideo, 2009.

³ De aquí en más, utilizaremos la sigla MLN para referirnos al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

⁴ Se le llamó Fuerzas Conjuntas al organismo que nucleó la acción conjunta de las Fuerzas Armadas y la Policía.

setiembre del mismo año. Según se registra en el libro publicado por el Ministerio del Interior titulado *7 meses de lucha antisubversiva*⁵, a partir del 14 de abril y hasta el mes de octubre de 1972, fueron detenidas alrededor de 1.000 personas vinculadas al MLN. Entre los detenidos se encuentran los dirigentes más importantes del movimiento.

Frente a esta situación, muchos militantes del MLN decidieron salir del país. Muchos, al encontrarse requeridos por las Fuerzas Conjuntas, lo hicieron de forma clandestina o bajo falsa identidad; mientras que los que mantenían una situación de legalidad (dada por el no requerimiento policial) salieron con sus documentos e identidad verdadera.

Según narran varios entrevistados la organización recomendaba irse con el objetivo de reorganizarse y volver, sin embargo parece no existir una decisión formal de la dirección al respecto.

La salida de tupamaros desde su país volverá a acrecentarse luego del Golpe de Estado en Uruguay perpetrado el 27 de junio de 1973, el cual dio inicio a la dictadura cívico- militar que se extenderá hasta 1985.

En este artículo pretendemos analizar las representaciones y narrativas que se han conformado en torno al fenómeno del exilio tupamaro, centrándonos en las experiencias que los militantes de dicha organización vivieron en Chile y Argentina entre 1972 y 1975.

LAS ESCRITURAS ACERCA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL- TUPAMAROS

La escritura de la historia del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros se inscribe en un escenario de lucha por los sentidos del pasado, que determina que la mayoría de los abordajes que se han producido se enmarquen dentro de una contienda ideológica que no es privativa de dicha organización sino que resulta estructurante del sentido otorgado al estudio del pasado reciente.

Impregnado de las dimensiones traumáticas que se configuraron en torno al terrorismo de Estado y a la violencia política de los años previos a la dictadura, éste ha sido abordado principalmente desde la perspectiva de la recuperación de la memoria. Es por ello que su irrupción trazó un camino de sacralización del testigo que ha dificultado la escritura de una historia que no coloque al testimonio en un lugar de verdad absoluta.

No es nuestra intención realizar una genealogía de la compleja relación entre historia y memoria, sino que, lo que pretendemos es dar cuenta de la importancia de la literatura testimonial en la relación que desde el presente se teje con el pasado. Muchas de las discusiones acerca del papel de la memoria en la construcción de los relatos históricos se enmarcan dentro de una lucha decimonónica por demostrar el carácter científico de la “historia” y no avanzan en profundizar en las complejidades que encierra esta relación para el abordaje de la historia reciente.

⁵ MINISTERIO DEL INTERIOR *Siete meses de lucha antisubversiva*, Montevideo, Ministerio del Interior, octubre 1973.

Si bien es una problemática que atraviesa ontológicamente a la disciplina, es en el campo de la historia reciente donde parece cobrar mayor fuerza esta especie de disputa por los espacios y las narraciones del pasado.

La voz de los protagonistas configura el escenario del pasado posible. Enzo Traverso⁶ señala que las representaciones colectivas del pasado son forjadas en el presente y al ser inscritas en una continuidad histórica generan una narrativa cargada de significaciones. Las que al enmarcarse en un campo de disputa por los sentidos, generan, a su vez, un uso político del pasado. En ese sentido, la construcción de un relato sobre el pasado común de los tupamaros, oficia como una matriz fundante y reforzadora de la identidad del grupo. En el caso que nos convoca, creemos que la experiencia del exilio resultó un elemento disruptivo para la reconstrucción identitaria post-dictadura.

Es necesario mencionar que el MLN, como objeto de estudio, ha capitalizado la mayor parte de la producción sobre historia reciente y se ha centrado en biografías, crónicas periodísticas o ensayos producidos por dirigentes de la organización. Esta literatura, de fuerte impronta testimonial, ha contribuido a la construcción de un relato heroico del MLN. Esos protagonistas se presentan como el “tipo de testigo perfecto” del que habla Giorgio Agamben⁷ con respecto a Primo Levi; y de esta manera actúan como depositarios del pasado en el presente.

Si bien existe un importante soporte documental para estudiar el Movimiento de Liberación Nacional, el rol de los protagonistas es de suma importancia para desentramar los efectos de la clandestinidad, ya sea para ubicar los lugares de producción de esos documentos (país de origen, regional emisora) como para identificar a los protagonistas detrás de los alias que éstos utilizaban. Esta tarea no es menor, pues ella permite inscribir las producciones documentales de la organización en una continuidad histórica. En ese sentido, la historia oral nos ayuda a vencer los obstáculos que implican el estudio de una organización clandestina.

Por otra parte el fenómeno político engendrado por el MLN en la pos dictadura implicó que sus integrantes reconfiguren su pasado y el de la organización de acuerdo a las necesidades políticas del presente en el que se encuentran. Y es aquí, justamente, cuando las voces de algunos protagonistas intentan construir un sentido del pasado que resulta insostenible cuando éstas se cruzan con las fuentes documentales.⁸

Más allá de estas trayectorias políticas, el fenómeno de “la guerrilla” ha despertado inquietudes en la sociedad que se presenta como una fiel consumidora de las memorias

⁶ TRAVERSO, Enzo “Historia y Memoria. Notas sobre un debate”. En: FRANCO- LEVIN (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

⁷ AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo. Pre- textos*, Valencia, 2002.

⁸ Uno de los ejemplos más claros es la afirmación de algunos dirigentes tupamaros respecto del surgimiento del MLN en tanto organización que defendía la democracia y que solo reaccionaba ante el avance del autoritarismo. La lectura de los documentos elaborados por la organización en sus primeros años de vida, dan cuenta de que el objetivo de la misma era la toma del poder para la construcción del socialismo.

tupamaras. De allí que la cantidad de libros publicados rescatando historias de vida de estos protagonistas sea una constante en la última década.

La mayoría de estas publicaciones, sean entrevistas o biografías, representan una fuente de consulta de suma importancia en la medida que registran testimonios de personajes claves en la historia de la organización. Las ediciones de los últimos años se acompañan con los cambios políticos operados a nivel nacional donde el MLN se ha convertido en un protagonista activo y crucial de la vida política de Uruguay, a través de la figura de algunos de sus dirigentes históricos. Ello explica la necesidad del presente de contar con relatos que ubiquen a estas figuras en su trayectoria de vida. Esta reconfiguración del escenario político en el siglo XXI ha determinado que el pasado del MLN sea evocado permanentemente. La literatura testimonial y de difusión masiva ha sido uno de los canales que el presente ha encontrado para reconstruir ese pasado.

Desde el ámbito académico extranjero y estrictamente historiográfico ha sido un historiador español, Eduardo Rey Tristan⁹, quien ha realizado un trabajo de gran envergadura sobre la izquierda revolucionaria uruguaya desde 1955 hasta 1973, donde se dedican varios capítulos al MLN sin llegar a desarrollar el periplo de la organización luego de esa fecha. Sin desconocer al resto de los científicos sociales, en el campo académico uruguayo, ha sido la historiadora Clara Aldrighi¹⁰ quien se ha especializado en la historia de la organización, realizando varias investigaciones que abordan distintas dimensiones sobre el fenómeno tupamaro. Desde la “Izquierda Armada”, donde se entrelaza el relato empírico con el análisis teórico de las concepciones revolucionarias, hasta la “descripción densa”¹¹ realizada para el Caso Mitrione.

Otros de los autores que se han abocado a trabajar en este tema plantean una línea interpretativa basada en la lógica explicativa de la teoría de los dos demonios (o quizás de un solo demonio: el MLN), donde el MLN aparece como responsable del despertar de la violencia política a mediados de los años 60 y de la intervención de la Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, se lo configura así como “culpable” del golpe de Estado que se produjo el 27 de junio de 1973. En esta línea se encuentran los trabajos de Alfonso Lessa¹² y de Heber Gatto¹³, quienes parten de la idea de la imposibilidad de llevar adelante una revolución armada en

⁹ REY TRISTAN, Eduardo *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya*. 1955-1973, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

¹⁰ ALDRIGHI, Clara *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN – Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001. ALDRIGHI, Clara *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965- 1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

¹¹ La idea de “descripción densa” proviene de la Antropología y es desarrollada por Clifford Geertz. La misma ha sido la base del análisis micro-histórico (en el caso de Ginzburg) y de la historia cultural (en el caso de Robert Darnton).

¹² LESSA, Alfonso *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003.

¹³ GATTO, Hebert *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

Uruguay dando cuenta del previsible fracaso del MLN y de cómo su accionar precipitó el desencadenamiento de la violencia y el golpe de Estado. El libro¹⁴ del ex Presidente de la República, Julio María Sanguinetti, refuerza esta línea interpretativa.

En lo que refiere a la “historia oficial” construida desde la propia organización se destacan las producciones de Eleuterio Fernández Huidobro¹⁵, uno de sus principales dirigentes y autor de sus documentos fundacionales. La importancia de estas obras no sólo reside en que Fernández Huidobro construye aquí el relato del MLN sino también que en ellas realiza una operación de sentido que parece atravesar el nudo discursivo de las escrituras tupamaras. Sobre todo en lo referido el exilio y el accionar del MLN en el exterior luego de 1972.

Quisiéramos detenernos en este punto ¿Qué lugar ocupa el exilio o el MLN en el exterior en éstas producciones? ¿Cómo se inscribe en la historia de la organización este período?

En primer lugar los trabajos que desarrollan o que abordan esta etapa lo hacen desde la premisa que, tras la derrota sufrida por el MLN en 1972, la organización se encontraba desmantelada y sin capacidad de acción. A ello se le suma el surgimiento de distintas fracciones y el alejamiento y renuncia de varios de sus dirigentes, por lo que el período del exilio es enfocado como el momento de desarticulación del MLN (Aldrighi) o como una etapa residual y muy poco significativa (Porta- Sempol¹⁶).

En su libro *La Izquierda Armada*¹⁷ Aldrighi ensaya una posible periodización para la historia de la organización, enmarcando la cuarta etapa entre los años 1972 y 1974, culminado con el último intento de ingreso al Uruguay por parte de los tupamaros que se encontraban en Argentina. Intento que culminara con la detención de la mayoría de ellos en 1975. La autora analiza la crisis de noviembre de 1974 donde se produce la separación de algunos dirigentes históricos llamados “los renunciantes” y la atomización del movimiento en diversas fracciones. A partir de ese momento la organización queda en manos de la llamada “Tendencia Proletaria”, quien, pese a los distintos esfuerzos realizados, no logrará unificar al MLN, que asistirá a un proceso de fraccionamiento y dispersión.

El tema del exilio será abordado por Clara Aldrighi, en el artículo que escribe junto a Guillermo Waskman, *Chile, la gran ilusión*¹⁸. Como su nombre lo indica el tema principal es la experiencia del exilio uruguayo en Chile, por lo que el periplo del MLN en Argentina

¹⁴ SANGUINETTI, Julio María *La agonía de una democracia (1963-1973)*, Taurus, Montevideo, 2008.

¹⁵ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *Historia de los Tupamaros* (1986); *La Tregua Armada* (1988); *La fuga de Punta Carretas* (1990), *En la nuca* (2001); FERNÁNDEZ HUIDOBRO Eleuterio y Mauricio ROSECONF *Memorias del calabozo*. (1987-1988); FERNÁNDEZ HUIDOBRO Eleuterio y Graciela JORGE *Chile Roto* (1993).

¹⁶ PORTA, Cristina y SEMPOL, Diego “En Argentina: algunas escenas posibles”. En: DUTRENIT BIELOUS, Silvia *El Uruguay del Exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006.

¹⁷ ALDRIGHI, Clara *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN- Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001.

¹⁸ ALDRIGHI, Clara y Guillermo WAKSMAN “Chile, la gran ilusión”. En: DUTRENIT BIELOUS, Silvia (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

tampoco es analizado. De esta manera continúa configurándose un espacio de no narración acerca del exilio en Argentina, y la representación que se construye parece afirmar la idea de inviabilidad del relato. No obstante esta etapa de la historia aparece desarrollada con más profundidad en el libro de entrevistas “Memorias Insurgentes”, pero es aquí la voz de los protagonistas la que construye el sentido de dicha experiencia...

La mirada de Lessa difiere en el sentido que le otorga al abordaje del exilio, si bien parte de la misma premisa con respecto a que la derrota del 72 es un punto de inflexión y que luego de ese año se asiste a la desintegración de los restos de la organización, el autor se concentra en el relato de quienes se fueron del MLN en esos años para dar cuenta de que el proceso de autocrítica de la organización no había cuestionado la viabilidad de la lucha armada y que, aquellos que sí lo hicieron, no encontraron razones para permanecer en el MLN. Un MLN que se presenta como un grupúsculo militarizado y cooptado en esta etapa por el PRT argentino.

Desde otras filas, Fernández Huidobro refuerza ésta última apreciación y va más allá: entendiendo que el contacto con el PRT terminó de destruir a la organización, y ubicando a quienes abandonaron el MLN como hacedores de una de las más grandes traiciones.

En la mayor parte de la literatura, el exilio o “el exterior” se configuran en base a ese carácter residual que se le otorga o como nudo explicativo de la derrota final de la organización. No se aprecia, en las lecturas realizadas, un análisis profundo de la compleja situación del MLN en Argentina, así como tampoco una preocupación por enmarcar la historia del exilio dentro de las coordenadas revolucionarias que configuraron el escenario regional de aquella época.

No obstante las carencias señaladas, debe mencionarse el trabajo de investigación llevado a cabo por Aldo Marchesi quien analiza, en clave transnacional, la red regional de relaciones entre las organizaciones revolucionarias del cono sur, cuya expresión máxima fue la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)¹⁹.

Este trabajo apunta a la recuperación de los relatos de quienes protagonizaron dicha etapa, entendiendo que éstos son cruciales para poder elaborar una narrativa que recupere esas memorias subterráneas.

Al mismo tiempo la puesta en diálogo de esas voces con las historias oficiales, nos permite reconstruir un campo de conflicto y, es en ese sentido, que acordamos con Elizabeth Jelin cuando plantea que es necesario “reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder.”²⁰

¹⁹ La JCR se encontraba conformada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el MLN-T de Uruguay y el PRT- ERP de Argentina. Por supuesto que los contactos no se inician ni culminan con la formación de la JCR sino que datan de años anteriores.

²⁰ JELIN, Elizabeth Los Trabajos de la Memoria, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. P. 2.

REPRESENTACIONES Y NARRACIONES DEL EXILIO

Si bien los tupamaros se asentaron en diversos lugares de América Latina y Europa a lo largo de la dictadura, nos interesa aquí trabajar sobre las experiencias y representaciones de la vida de la organización durante su exilio en Chile y Argentina.

En ese sentido, es necesario puntualizar que los militantes tupamaros que se radicaron en el exterior no perciben dicha experiencia como un “exilio”. “Nosotros estábamos trabajando en el exterior, reorganizándonos, preparando el regreso, no nos sentíamos exiliados. El exilio era otra cosa”²¹. Otro testimonio reafirma esta sensación: “Para mí, es importante distinguir el exterior del exilio. Nosotros no nos sentíamos exiliados. Al menos cuando estuve en Chile, en Cuba o en Argentina, eso no era exilio...”²²

Esta representación primaria que tienen de sí mismos los tupamaros está vinculada a las definiciones políticas tomadas por la organización que entendió el irse del Uruguay como parte de una estrategia de repliegue y de reorganización, “Y la idea era irnos para volver, pero para volver organizados y con capacidad militar. La cosa estaba cada vez más brava, teníamos que prepararnos mejor.”²³

Así, para muchos, el exilio estuvo configurado por el trabajo realizado en el exterior con la pretensión del regreso del movimiento reorganizado al país de origen. La militancia revolucionaria está representada por una continuidad que trasciende las fronteras nacionales, los tupamaros que emigraron lo hicieron con una función política que era, justamente, reivindicar la vigencia de una organización que se encontraba azotada por la represión.

1. LA EXPERIENCIA EN CHILE

En una primera etapa, es el escenario chileno el que impone el ritmo de las actividades que se despliegan en el exterior. La situación política de Chile, con el gobierno de la Unión Popular (UP) y la presidencia de Salvador Allende, permitió que confluyeran allí militantes revolucionarios de distintas partes del mundo. De esta manera se hicieron frecuentes los contactos e intercambios entre las distintas organizaciones. Un hecho a destacar es, justamente, el inicio de los contactos que culminarán con la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

Los dirigentes del MLN que se encontraban en Chile comenzaron a trabajar de forma conjunta con los dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), allí comenzaron a profundizar en lecturas marxistas-leninistas debido a la influencia de Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo. Tanto los testimonios como los documentos de la época dan cuenta de la importancia de estos encuentros. Efraín Martínez Platero, llegó a Chile en

²¹ CÁMPORA, David. Entrevista realizada el 18/11/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

²² PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 16/12/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: David Cámpora, Carla Larrobla, Magdalena Figueredo y Jimena Alonso.

²³ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

1972, “Yo llegué a Chile y me metieron ahí en un apartamento, ahí conocí a Santucho y a la gente del PRT. Fue impresionante.”²⁴

En su relato, el militante tupamaro recuerda la fuerte influencia que ejercieron sobre los tupamaros, los integrantes tanto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, como los de miembros del PRT argentino.

Si bien los contactos entre las organizaciones guerrilleras databan de tiempo atrás, es en este momento en donde surge la necesidad de darle un carácter más formal a los mismos. La estrategia de la continentalidad esbozada por el Che Guevara se amalgamaba con la necesidad de cooperación en momentos difíciles para las organizaciones mencionadas. Un frente revolucionario sin fronteras que se enfrentara al imperialismo en aras de la liberación de América Latina.

Otro momento clave de esta etapa fue la realización, en febrero de 1973, del llamado Simposio de Viña del Mar, dicho evento, de carácter resolutivo, respondía a la necesidad de valorar las razones de la derrota de 1972 para luego definir la estrategia política a seguir. Entre los temas abordados se encontraban: el balance de la etapa 1970- 1972, la estrategia política y militar, la estructura organizativa y la revisión de las bases ideológicas. Al respecto Martínez Platero expresa: “(...) era un Simposio de consenso, en general, aparentemente se tenía consciencia de que no podía ser una visión autocrítica total, porque la mayor parte de los compañeros estaban presos, entonces lo que se podía hacer ahí, era simplemente desarrollar ciertos errores a la vista. Y bueno como teníamos encima al PRT por un lado, al MIR chileno por el otro, a los cubanos por el otro, nos declaramos incapacitados de la labor de masas. Y que todo había fracasado por eso. (...). Quizás el MIR había tenido influencia más que nada en la gente que había vivido en Chile en ese momento (...). Nosotros lo habíamos discutido en los documentos de la interna del MLN, pero siempre habíamos llegado a esa conclusión, que adoptar el centralismo democrático no quería decir que éramos un partido comunista. Adoptar un centralismo democrático quería decir que era una forma de organizarse, era una forma de poder desarrollarse, de estructuras organizativas, pero de ninguna manera que eso ideológicamente te marcara. (...)”²⁵

De forma sucinta podría decirse que el Simposio establece que la derrota del 72 fue un punto de inflexión cuyo momento simbólico fue la detención de Raúl Sendic (setiembre de 1972). El análisis de dicha etapa conduce a la necesidad de plantear nuevos criterios organizativos con un nuevo contenido político definido por la adopción del marxismo leninismo. Y es así que se afirma que “...surge la necesidad de crear una organización que guíe y vanguarde las diversas formas de lucha de clases en nuestro país.”²⁶

²⁴ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

²⁵ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

²⁶ Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU. UdelAR

A ello se le suma la constatación de que las desviaciones pequeño-burguesas de la organización fueron una de las causas de la mencionada derrota, por lo tanto se exige el comienzo de un proceso de proletarización, que también es conocido como “peludización” en referencia al cañero²⁷ como sujeto revolucionario. Los “peludos” configuraban el ideal tupamaro de austeridad, bajo perfil, compañerismo, responsabilidad, entrega... por esos motivos se comienza a pensar en la posibilidad de que el hecho de alcanzar ese tipo ideal pudiera evitar las “desviaciones pequeño burguesas” que habían propiciado la derrota.

Al respecto se afirma que “la peludización es una actitud, un estilo de vida, una forma de comportarse, no es otra cosa que asumir por parte de la Orga y todos sus integrantes la misma actitud que asumen los trabajadores ante el trabajo y ante la vida. Asumir los valores que los trabajadores han aportado a la Orga significa asumir: el trabajo colectivo, el sentido de responsabilidad, la firmeza de sus actos, la austeridad (...) la disciplina.”²⁸

Como recuerda Aníbal De Lucía, “lo de la proletarización o peludización fue una locura... recuerdo que mi compañera estuvo en un campamento en las afueras de Santiago, con veinte militantes más y un responsable... Allí pasaban un hambre, pero descomunal. Estaban en la montaña y se los hacía hacer sacrificios... como por ejemplo hacer guardias. ¿Para qué? ¿Qué iba a pasar? Era el tema de proletarización... como si el sacrificio te salvara de las desviaciones pequeño burguesas y te convirtiera en obrero.”²⁹

Sin embargo, no todos los recuerdos de estos campamentos pueden considerarse traumáticos. Ana Casamayou relata que una vez instalada en Santiago de Chile, decidió irse a uno de los campamentos tupamaros, donde se convivía con algunos campesinos de la zona. Ana se sintió más cómoda en esa realidad “hacíamos vida comunitaria, recuerdo que plantábamos frijoles con los campesinos... y como no teníamos cigarros, fumábamos yerba mate. No sé cómo habrá sido la experiencia del resto, pero yo prefería estar allí que en la ciudad”.³⁰

Más allá de las diversas miradas que los protagonistas poseen sobre el periplo chileno, será la interpretación realizada por Eleuterio Fernández y Graciela Jorge la que otorgue sentido al proceso vivido por la organización en el exterior. La fuerza discursiva y la omisión de las voces disidentes al respecto, han configurado una representación “oficial” que expresa lo siguiente: “Este triste proceso va a ser un golpe en la nuca del MLN. Se trataba, como los hechos demostraron después, de una sofisticada “racionalización” de la derrota y de la falta de respuestas (o falta de ganas) frente a lo que había que hacer –concretamente- en el

²⁷ El cañero hace referencia al trabajador de la caña de azúcar. En este caso se refiere a los cañeros del Departamento de Artigas que conformaron, guiados por Raúl Sendic, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), sindicato que participó en los orígenes del MLN-T. Los cañeros también fueron llamados “peludos”.

²⁸ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo

²⁹ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008... cit.

³⁰ CASAMAYOU, Ana. Entrevista realizada el 15/04/2012 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Carla Larrobla.

Uruguay. Mientras el pueblo uruguayo y los tupamaros en el Uruguay libraban batallas definitivas, y las perdían; mientras se llevaba a cabo la Huelga General de 1973, las estructuras de dirección del MLN radicadas en el exterior, con la mayor parte de las fuerza allí, volaban por altísimas disquisiciones teóricas, afilando bizantinismos interminables en torno a la clase obrera en abstracto... Viña del Mar, Chile, febrero de 1973, es el comienzo de lo que va a conducir en dos años, a la atomización del MLN en sectas, tendencias, grupos, que, cada cual por su lado, tratará de llevar adelante la lucha o lo que va quedando de ella lisa y llanamente, la claudicación con grandilocuencia.”³¹

Esta representación del pasado coloca la derrota fuera de 1972, y por lo tanto resulta absolvente para los protagonistas del Plan 72 que se encontraban detenidos en las cárceles uruguayas. Al mismo tiempo se sientan las bases del relato que deja afuera la historia de la organización en el exterior y solo la retoma para marcar las traiciones y los golpes en la nuca. Y es en ese sentido que hablamos de la “anulación” de la temporalidad en el relato histórico construido posdictadura por parte de algunos dirigentes del movimiento. Ante esto, es que Aníbal de Lucía expresa: “Este es el MLN, les guste o no les guste a los que hacen su historia y la terminan cuando caen presos.”³²

Siguiendo con los trayectos del exilio, el 11 de setiembre de 1973 se produjo el golpe de Estado en Chile con el derrocamiento del Presidente constitucional Salvador Allende. A partir de ese momento se instaló una dictadura militar liderada por el gral. Augusto Pinochet.

Una de las primeras medidas del gobierno militar fue la persecución de los extranjeros que se encontraban vinculados a las organizaciones revolucionarias. En ese contexto represivo, nueve tupamaros son detenidos y desaparecen³³. Muchos logran escapar por distintas vías, entre las que se destacan el asilo político y el refugio, y también la salida clandestina por los caminos fronterizos con Argentina.

Ana Julia, militante tupamara, llegó a Chile en octubre de 1972, y relata cómo debió encontrar la forma de escapar de la feroz represión chilena. “Cuando llega el golpe, el primer discurso es contra los extranjeros... Y ahí empiezo a sentir las amenazas de los vecinos, yo estaba en la casa de una chilena... y una vecina amenazó con denunciarme sino me presentaba ante la policía. Fue un momento muy difícil. Y muy rápidamente decidimos que yo y mi hijo nos íbamos a la embajada argentina. De mañana bien temprano me subí al auto con mi hijo y marchamos hacia la embajada... en la calle había cadáveres. Me dejaron a una cuadra y empecé a correr. Sentía que saltaba por encima de los cadáveres hasta que llegué a

³¹ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Graciela JORGE *Chile roto*, Montevideo, Ediciones TAE, 1993, pág., 39.

³² DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

³³ Ariel Arcos Latorre; Mónica Benaroyo Pencú; Juan Ángel Cendán Almada; Julio César Fernández; Alberto Fontela Alonso; Nelsa Gadea Galán; Arazatí López López; Julio Pagardoy Saquieres; Juan Antonio Povaschuk Galeazzo.

la Embajada... y pude entrar. De ahí salgo para Argentina bajo el status de “asilado en tránsito”, vamos hacia Posadas en Misiones y de ahí... bueno... es otra historia”³⁴

2. LOS TUPAMAROS EN TIERRAS ARGENTINAS

A partir del golpe en Chile se inaugura una nueva etapa de los exilios tupamaros que se concentrará principalmente en territorios cubanos y argentinos. Abordaremos aquí algunos aspectos.

La República Argentina presentaba la ventaja de la cercanía y de un clima político favorable en el marco de la sucesión de golpes de estado que vivía la región. El fin de la dictadura de Lanusse, el triunfo del peronismo en las elecciones, la asunción de Héctor Cámpora como presidente el 25 de mayo de 1973 y el regreso del Gral. Perón el 20 de junio del mismo año, crearon un escenario propicio para el asentamiento de los uruguayos perseguidos por la dictadura y para el desarrollo de ciertas actividades militantes. De esta manera, integrantes de diversas organizaciones políticas fueron llegando e instalándose, con el objetivo de reorganizarse y dar inicio a la lucha antidictatorial.

Es en este contexto donde un gran número de tupamaros comienza a instalarse en Argentina. Un primer momento de esta experiencia estuvo signado por el proceso de reorganización y contactos que culmina con la crisis de noviembre de 1974 luego de la realización del Comité Central, el 8 de octubre del mismo año.

El militante y dirigente tupamaro Aníbal De Lucía, relata la complejidad de estos momentos y las dificultades que existían en torno a la reorganización. Por un lado se señala la carencia de experiencia política de los militantes que se encontraban en Argentina, afirmando que “compañeros con experiencia política o militar quedaban muy pocos... la mayoría de la gente, te diría que un 90% de la organización es gente sin experiencia, que rajaron de Uruguay porque la Orga los sacó...”³⁵

Otro aspecto interesante que recuerda De Lucía era la incertidumbre que se vivía en esos momentos “...la gente ésta sin experiencia no tenía respuestas para la situación que estaban viviendo, pero claro, ni sabían lo que había pasado. No sabíamos nosotros... menos iban a saber ellos (...) entonces vivías con incertidumbre, con dudas... y si encima estabas sumergido en un clima de tensiones personales... todo se confundía más”.³⁶

El fraccionalismo que comenzó a vivir la organización alteraba las posibilidades de reorganización en la medida que se volvía imperioso aunar criterios para unificar posiciones y proyectar las tareas políticas.

Es así que Efraín Martínez recuerda que: “Venía uno que te hablaba del otro... llegaban cartas, se oían rumores de todo tipo... Y uno no sabía qué hacer. Quedábamos pocos

³⁴ HERRERA, Ana Julia. Entrevista realizada el 24/08/2009 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Jimena Alonso.

³⁵ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

³⁶ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

militantes viejos o con experiencia política y eso, quieras o no, se hacía sentir”.³⁷ En ese mismo sentido, De Lucía recuerda que “hay toda una cuestión de subjetivismo, la gente informa lo que le parece y no lo que pasó...”³⁸

El episodio más polémico de esta primera etapa está dado por la realización del Comité Central “Miguel Enríquez”, el día 8 de octubre de 1974, con presencia de representantes del PRT. A partir de dicha instancia, se producirá el alejamiento de un grupo de militantes encabezados por cuatro dirigentes de la organización (Lucas Mansilla, Kimal Amir, William Whitelaw y Luis Alemañy) que serán conocidos como “los renunciantes” ya que presentan la renuncia a la organización y a sus cargos de dirección.

El impacto de la renuncia colectiva generó una representación de dicho momento histórico basada en traiciones, conspiraciones y multifraccionamiento, que provocó que, personajes como el ya citado Aníbal De Lucía expresen que allí “fue el final del MLN”.³⁹

De Lucía participó de dicho Comité y sobre esta experiencia recuerda que: “la reunión del Comité la dirige el PRT, ya venía todo muy podrido, estábamos atrás de un almacén y era como de guerra. (...). Agarré la 45 y la puse arriba de la mesa porque eso era muy pesado.”⁴⁰

En las resoluciones tomadas por el Comité, puede constatarse una continuidad con los planteos generales de Viña del Mar en el entendido de enmarcar la autocrítica en la persistencia de conductas pequeño-burguesas. En ellas puede leerse que “...la crisis que vive nuestra Organización, es producto de la agudización en el seno de la misma de su principal contradicción; contradicción que tiene un carácter de clase que se expresa en: proletariado - pequeña burguesía.”⁴¹

En ese sentido, los participantes del Comité expresan que esta contradicción no ha sido superada y que para que ello sea posible es necesario profundizar el proceso de proletarización: nuestro Partido no se ha proletarizado en lo fundamental; consideramos fundamental el cambio de la correlación de fuerzas en lo interno a favor del proletariado. (...).⁴²

Al respecto de los procesos de proletarización, Walter González recuerda que en Argentina eran visibles las diferencias entre quiénes se habían proletarizado y quiénes no. “Los que se proletarizaban (...) vivían en cualquier lado, en un cuarto. En un ranchito. Los otros, los que no se habían proletarizado y vivían en sus buenas casas (...) ¿qué planes tenían? ¿Cuáles era los planes para tanta casa, tanto mueble, tanto auto? Todo eso chocaba con el pensamiento de que queríamos cambiar la vida de la gente.”⁴³

³⁷ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

³⁸ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

³⁹ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008... cit.

⁴⁰ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008... cit.

⁴¹ Resoluciones del Comité Central. Carpeta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU.

⁴² Resoluciones del Comité Central. Carpeta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU.

Es por ello que en el Comité Central se decide formar una nueva dirección, integrada justamente, por elementos “proletarios”. Es así que se afirma “Para la tarea de reconstrucción del Partido debemos escoger un grupo de compañeros muy seleccionados, tomando en cuenta su práctica anterior, su identificación plena con nuestra ideología, con nuestra línea, con un estilo de vida proletario (...).”⁴⁴

De esta manera, son designados como miembros de la dirección, cuatro viejos cañeros: Juan Bentín, Ataliva Castillo, Bandera Lima y Walter González; decisión ésta que, posteriormente, será cuestionada.

María, que se encontraba en Buenos Aires en ese entonces, recuerda que ella y otros integrantes de la organización “quedamos como asesores, vamos a decir, de los cañeros. Porque quedan solos los locos, imagínate con ese panorama, los bochos se van, y dejan a los pobres analfabetos, porque hablando en claro era así. Una organización que está hecha mil pedazos y desparramada por todo el mundo.”⁴⁵

El tupamaro Andrés Cultelli expresa que “el nivel ideológico y político de los referidos cañeros en su conjunto, no estaba a la altura de las responsabilidades que se les había confiado. Total que, a las pocas semanas, los miembros de esta dirección quedaron atrapados en sus propias contradicciones internas. De ahí en más, la inoperancia de la nueva Comisión Política se tornó incuestionable.”⁴⁶

Es importante mencionar que todos estos sucesos son seguidos de cerca por los organismos represivos uruguayos y también argentinos. En marzo de 1975 unos 34 tupamaros fueron detenidos en Argentina, muriendo dos de ellos en el operativo desplegado, llamado “Operación Dragón”.

En ese mismo mes y tras resolución de la Dirección del MLN en Argentina, un grupo de tupamaros viajó hacia Uruguay, entre los que se encontraba Walter González. El objeto de este viaje era activar una célula en Montevideo, pero los servicios de inteligencia uruguayos montaron un operativo de vigilancia (llamado Operación Conejo) que culminó con la detención de todos los involucrados y el fallecimiento de tres integrantes de la organización.

A partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la vida en Argentina se vuelve cada vez más peligrosa tornando insostenible la continuidad de la vida política del MLN, pese a ello, los tupamaros continúan con los esfuerzos de mantener viva la organización. Quizás el golpe final podría ubicarse hacia diciembre de 1977 con la detención y desaparición de los principales dirigentes de la Tendencia Proletaria.⁴⁷

⁴³ GILIO, María Esther *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Montevideo, Trilce, 2004. P. 104.

⁴⁴ Resoluciones del Comité Central. Carpeta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU.

⁴⁵ María. Entrevista realizada en el 2004, en Montevideo, Uruguay. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

⁴⁶ CULTELLI, Andrés *La revolución necesaria*, Colihue, Buenos Aires, 2006. Pág. 141.

⁴⁷ Entre el 23 y el 30 de diciembre de 1977 son detenidos y desaparecen en Buenos Aires: Aída Sanz (embarazada) y Elsa Fernández, Atalivas Castillo Lima, Miguel Ángel Río Casas, Eduardo Gallo

Omar Urtazúm expresa que es a partir de 1977 “...que se empieza a desdibujar la cosa... sobre todo por las caídas. Empiezan las caídas en catarata, una arrastra a la otra. A partir de ahí fue complicado. Yo había viajado a Europa a pedir plata, ayuda... y cuando regreso se empiezan a dar las caídas. Ya desde hacía un tiempo que estábamos buscando salir de Argentina, porque eso era espantoso.”⁴⁸

Pese a ello, el MLN insiste en reorganizarse y un grupo de tupamaros regresa a Argentina en agosto de 1978⁴⁹ y allí serán detenidos y posteriormente desaparecerán. A partir de ese momento no se registran actividades de la organización en Argentina y los esfuerzos del MLN se concentrarán en el proceso de reunificación, principalmente con los exiliados que se encontraban en Europa.

3. SOBRE LA “PERRETIZACIÓN” DEL MLN

Si bien son varios los abordajes posibles de este período, quisiéramos detenernos en la relación que se establece entre los tupamaros y el PRT-ERP, dado que el exilio argentino es representado como la etapa de perretización del movimiento.

Las conversaciones iniciadas en Chile, culminaron con el nacimiento de la Junta de Coordinación Revolucionaria conformada por el MIR de Chile, el MLN de Uruguay, el PRT-ERP de Argentina y el ELN de Bolivia. A comienzos de 1974 las cuatro organizaciones prepararon un proyecto de declaración conjunta que sirviera como lanzamiento público de la nueva supra-organización.

Como ya hemos mencionado, es en este contexto que las relaciones entre el PRT y el MLN se fueron profundizando. Cuando, a partir de 1974, el exilio del MLN se concentró (entre otros escenarios) en Argentina, miembros de la dirección de la organización asistían a las reuniones del PRT y viceversa. Por ejemplo Anibal de Lucía⁵⁰ recuerda que asistió a las reuniones del Buró político del PRT que se realizaban en Córdoba. Por otra parte, muchos tupamaros se integraron activamente al ERP, donde participaron en acciones llevadas a cabo por éste.

Las transformaciones ideológicas del MLN se dirigían a convertir a dicha organización en un partido marxista leninista entendiéndose que ese era el camino para salvar al MLN de la derrota en la que se había sumido. Es aquí donde varios militantes sostienen que la influencia del PRT- ERP fue fundamental, incluso, algunos de ellos expresan la importancia que tuvo dentro del MLN, el documento “Moral y proletarización” publicado en el órgano de prensa del PRT “La gaviota blindada” en julio de 1972.

Castro, María Asunción Artigas Nilo (embarazada), Alfredo Moyano

⁴⁸ URTAZUM, Omar. Entrevista realizada el 20/02/2012 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁴⁹ El 13 de agosto de 1978 son detenidos y desaparecen en Buenos Aires: Félix Maidana Bentín, María Rosa Silveira Gramont, Ignacio Arocena Linn y José Luis Urtasún Terra.

⁵⁰ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008... cit.

Con respecto a este tema se ha elaborado un discurso que construye la imagen de un MLN transformado en una colonia del PRT. La memoria de muchos militantes y las narrativas que se han producido contribuyen a la condensación de esta representación.

Por ejemplo, Martínez Platero recuerda que, debido a las carencias materiales que pasó la organización en Buenos Aires, se tejió una fuerte dependencia con el PRT, sobre todo “en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (...). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (...). Era una cosa preocupante, pero cómoda (...).”⁵¹

El cañero Walter González expresa que la relación con el PRT era muy estrecha, al punto tal de participar en algunas acciones organizadas por éste, “hubo una intervención importante cuando con el ERP secuestraron a uno y sacaron no sé cuantos millones de pesos. (...). El ERP dividió el dinero con nosotros. Y nosotros con parte de ese dinero apoyamos a un grupo boliviano, el ELN y al MIR Chileno. Fue una acción importante que se hizo entre fines del 73 y principios del 74.”⁵²

Por su parte, Jorge Quartino expresó que: “Yo personalmente pienso que la influencia del ERP y del PRT fue fuerte, con valoraciones ideológico políticas distintas a las que normalmente el MLN había tenido.”⁵³

En el año 2001 se publicó *En la Nuca* libro del entonces dirigente tupamaro Eleuterio Fernández Huidobro, en dicha obra el autor cuestiona duramente el accionar del MLN en el exterior e intenta demostrar cómo el proceso de autocrítica que se inicia en Chile en 1973 se configuró como el golpe en la nuca al MLN.

Para Fernández Huidobro lo que se inicia en Chile y se continúa en Argentina es la colonización ideológica del PRT en el MLN. Y es por ella que se inicia el proceso de proletarización y la construcción del partido leninista revolucionario. Y es este proceso el que parece acelerar el deterioro de la organización. En dicho texto afirma que “el PRT- ERP colonizó ideológicamente a la Dirección del MLN (...) el MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del “Partido” que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los “cuadros” que por su “extracción de clase” o su “nivel teórico en la “ciencia” del marxismo- leninismo” o por su “firmeza ideológica, estaban “en condiciones” de dirigir al resto.”⁵⁴

⁵¹ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada e 16/12/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: David Cámpora, Carla Larrobla, Magdalena Figueredo y Jimena Alonso.

⁵² GILIO, María Esther. *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Montevideo, Trilce, 2004. P. 100-101.

⁵³ QUARTINO, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

⁵⁴ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *En la nuca*, EBO, Montevideo, 2001.P. 17.

Es necesario comprender, como ya se mencionó, que Huidobro escribe desde el lugar de dirigente y de escritor/autor del MLN, éste ha sido autor de todas las obras claves que reconstruyen la historia de la organización así como también de los principales documentos de la misma. Su ausencia, en la etapa que cuestiona, lo lleva a poner por fuera de la historia del MLN a los sucesos del exterior, siguiendo una línea temporal donde el MLN es derrotado en 1972, luego se dispersa por el mundo para reorganizarse en 1985. Esta operación de anulación sobre el pasado encuentra su contra-historia cuando comienzan a recuperarse las memorias de quienes fueron actores del período en cuestión.

Para él resulta claro que el proceso de leninización acompañado con el de proletarización, y la idea de homogeneización ideológica es el resultado de una fuerte influencia del PRT que se inicia en la dirección del MLN y luego se extiende a la masa militante. Suponiendo consecuencias “nefastas” no solo para el MLN, ya que sostiene que esta ideología también condujo al PRT al “desastre”.⁵⁵

La fuerza discursiva de esta interpretación puede notarse en diversas entrevistas realizadas a personas que no vivieron esta etapa del exilio, sea porque se encontraban en otros países, o dentro de Uruguay, o porque estaban detenidos. En la amplia mayoría de ellas se hace referencia a la “perretización” del MLN, acusándolo a éste de las transformaciones ideológicas que se impulsaron desde la organización. Quizás porque la historia previa no admitía una transformación de movimiento a partido, no encontrando un lugar claro en el relato construido, la misma es endilgada a factores exógenos a la organización.

ALGUNAS POSIBLES REFLEXIONES

Dando un salto hacia adelante, y ubicándonos en la salida de la dictadura uruguaya, podemos constatar de qué forma se realiza una operación de sentido y resignificación del pasado. Los relatos elaborados en posdictadura que reproducen la idea la existencia residual del MLN en el exilio, parecen encontrar en la III Convención del MLN su punto de partida.

Dicha convención ser realizó en diciembre de 1985 y entre las distintas resoluciones que se tomaron, se llevó a cabo lo que se denominó el “Gran Abrazo” que implicaba el olvido de las diferencias y confrontaciones vividas en aras de reunificar la organización. Este “abrazo” provocó el olvido de los momentos de rupturas, enfrentamientos y fraccionamientos, para hacer resurgir de los recuerdos las razones para continuar formando una misma organización. Recuperar los lazos de unión, reforzar la identidad tupamara... olvidar las diferencias.

De esta manera los periplos de la organización luego de la derrota del 72 son omitidos de la historia re-elaborada o son recuperados en función de reafirmar su desvinculación con la “verdadera” historia de la organización. En ese sentido hay un intento de narrar el pasado

⁵⁵ Ver polémica entre Fernández Huidobro y Daniel De Santis en: FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *En la nuca*, EBO, Montevideo, 2001. Y en: DE SANTIS, Daniel *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones RYR - Nuestra América, Buenos Aires, 2005.

imponiendo qué olvidar y cómo recordar determinados sucesos. En este caso, se controla “la selección de elementos que deben ser conservados”.⁵⁶

Podríamos afirmar que este tipo de narraciones resultan autocomplacientes y se “reproducen con implícito consenso sabiendo que el núcleo que las sostiene se encuentra falto de revisión crítica. Sus portadores son conscientes del peligro que significaría una elaboración historiográfica (...) de su versión del pasado”⁵⁷. Claro que la falta de revisión no siempre es parte de una consciente utilización política del pasado, sino que responde a una “patología del recuerdo”, donde se produce el fenómeno de sacralización cuyo máximo peligro es el totalitarismo de la memoria que impide la generación de debates públicos. Según Mudrovcic cuando la memoria no se deja interpelar aparece lo “siniestro de la historia”, porque ésta como disciplina no está habilitada para construir puentes de sentido entre el presente y el pasado. Y éste parece ser un caso que demuestra lo siniestro y totalitario que puede resultar una construcción discursiva.

Los procesos que se inician con el exilio no son comprendidos cabalmente por aquellos que no los protagonizaron, como el caso de Fernández Huidobro, quien no deja lugar en el relato histórico del MLN para el accionar en el exterior, y cuando se le otorga, es en función de demostrar que la verdadera derrota de los tupamaros se gesta en el exterior. Sin lugar a dudas el proceso de coordinación revolucionaria y la trayectoria de los militantes guerrilleros que transitaban el peregrinaje del exilio, así como las redes que se fueron estableciendo requieren de un análisis profundo y serio. En el caso de la historiografía uruguaya el exilio del MLN en Argentina ha sido minimizado u omitido, o se lo ha colocado en un lugar oscuro, otorgándole un significado negativo y destructivo.

Quizás, sea la hora de poder alumbrar ese período y poder comprender cómo la revolución dejó de estar “a la vuelta de la esquina” sin la necesidad de encontrar sujetos culpables, sino recuperando un escenario que permita la elaboración de interpretaciones del pasado más amplias, más complejas y más certeras.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo*. Pre- textos, Valencia, 2002.
- ALDRIGHI, Clara *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN – Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001.
- ALDRIGHI, Clara *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965- 1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.
- CULTELLI, Andrés *La revolución necesaria*, Colihue, Buenos Aires, 2006.

⁵⁶ TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós, Buenos Aires, 2000. Pág. 16.

⁵⁷ MUDROVICIC, María Inés (comp). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Prometeo, Bs. As. 2009. P. 21.

- DE SANTIS, Daniel *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones RYR - Nuestra América, Buenos Aires, 2005
- DUTRENIT BIELOUS, Silvia *El Uruguay del Exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *Historia de los Tupamaros*, TAE, Montevideo, 1986 (Tres tomos)
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *La Tregua Armada*, TAE, Montevideo, 1988
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *La fuga de Punta Carretas*, TAE, Montevideo, 1990
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *En la nuca*, EBO, Montevideo, 2001
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Graciela JORGE *Chile Roto*, TAE, Montevideo, 1993
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Mauricio ROSECONFF *Memorias del calabozo*, TAE, Montevideo, 1987-1988
- FRANCO, Marina y Florencia LEVIN (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- GATTO, Hebert *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Fin de Siglo, Montevideo, 2004.
- GILIO, María Esther *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Trilce, Montevideo, 2004.
- JELIN, Elizabteh *Los Trabajos de la Memoria*, Siglo XXI, Buenos Aires 2002
- LESSA, Alfonso *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003.
- MINISTERIO DEL INTERIOR *Siete meses de lucha antisubversiva*, Ministerio del Interior, Montevideo, octubre 1973.
- MUDROVICIC, María Inés (comp.) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- REY TRISTAN, Eduardo *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya. 1955- 1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.
- TODOROV, Tzvetan *Los abusos de la memoria*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

DOCUMENTOS

- Resoluciones del Comité Central. Caperta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU. UdelaR
- Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU. UdelaR

ENTREVISTAS

- CÁMPORA, David. Entrevista realizada el 18/11/2008 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.
- CASAMAYOU, Ana. Entrevista realizada el 15/04/2012 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistador: Carla Larrobla.
- DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.
- HERRERA, Ana Julia. Entrevista realizada el 24/08/2009 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadores: Carla Larrobla y Jimena Alonso
- María. Entrevista realizada en el 2004, en Montevideo, Uruguay. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista, más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]
- PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada e 16/12/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: David Cámpora, Carla Larrobla, Magdalena Figueredo y Jimena Alonso
- PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.
- QUARTINO, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.
- URTAZUM, Omar. Entrevista realizada el 20/02/2012 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadores: Jimena Alonso y Carla Larrobla.

DE EXILIOS Y DIÁSPORAS: RECREANDO EL PAISITO. NARRATIVAS DE URUGUAYOS RESIDENTES EN BRASIL (1960- 2010)

ANA MARÍA SOSA GONZÁLEZ

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS (UFPEL)¹

Resumen: El presente artículo vincula dos momentos específicos en los procesos migratorios del Uruguay a partir de las investigaciones realizadas desde 2004 con emigrados al Brasil², cuyas narrativas y experiencias migrantes refieren a instancias específicas de la historia del país, al mismo tiempo que marcan la necesidad de establecer su “nueva” vida en el país de adopción –Brasil- destacan pertenencia e identificación con el país de origen –Uruguay-, establecen nuevos vínculos y redes, que les permite integrarse “satisfactoriamente” a la cultura y vida del país de acogida, conformando así lo que se podría entender como nuevo discurso identitario, de características transnacionales en el sentido planteado por Gustavo Lins Ribeiro³.

Esos uruguayos en diáspora -a pesar de residir en Brasil por más de 30 años-, siguen manteniendo lazos particulares con su país de origen, se integran a las sociedades receptoras sin dejar de nutrir vínculos con el país de nacimiento, al que, cargado de significación y emoción llaman "paisito". Surge así una nueva dimensión o “extensión de la nación”; una nueva forma de nación que trasciende aquella tradicional, establecida bajo la égida del Estado-Nación, delimitada geográfica y territorialmente, que conecta de un modo muy singular los tiempos de exilio en una doble expresión política y económica.

Palabras clave: inmigración uruguaya en Brasil, narrativas de exilio y diáspora.

¹ Doctora en Historia por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul. Becaria del Programa Nacional de Pós-Doutorado Institucional (PNPD/CAPES) en el Programa de Pós-Graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural da Universidade Federal de Pelotas (UFPEL). Currículo completo: <http://lattes.cnpq.br/7567936924117809>.

² SOSA, Ana M. González *Identities in diaspora, identities in construction: immigration of Uruguayans in Porto Alegre*, Porto Alegre, 2006. [Dissertação de Mestrado em PUCRS]. *Memorias de la diáspora: Narrativas identitarias de los uruguayos en Brasil (1960-2010)*, Porto Alegre, 2011. [Tese de Doutorado em PUCRS].

³ RIBEIRO, Gustavo *Lins Cultura e política no mundo contemporâneo: paisagens e passagens*, Ed. UnB, Brasília (DF), c2000.

Exiles and diasporas: recreating the paisito. Narratives of Uruguayans residing in Brazil (1960-2010)

Abstract: This article links two specific moments in the course of Uruguayan migration, taking as its starting point research conducted since 2004 with emigrants to Brazil, whose narratives and migratory experiences refer to specific instances in the country's history: whilst indicating their need to establish their 'new' life in their adopted country, Brazil, they emphasize belonging to and identification with the country of origin, Uruguay, establishing new ties and networks which allow them to integrate 'satisfactorily' with the life and culture of the recipient country, thus forming what could be understood as a new identity discourse with transnational characteristics, in the sense established by Gustavo Lins Riveiro.

These Uruguayans in diaspora, despite having lived in Brazil for more than 30 years, continue to maintain unique links with their country of origin, integrating themselves into the recipient society whilst still nourishing ties with their place of birth, to which they refer using a term laden with significance and emotion: the paisito or 'little country'. A new dimension or 'extension of the nation' thus emerges; a new kind of nation which transcends the traditional one, established under the aegis of the geographically- and territorially-delimited nation-state, which singularly connects the times of exile in a double political and economic expression.

Key words: Uruguayan immigration in Brazil, narratives of exile and diaspora.

De exílios e diásporas: recriando ao paisito. Narrativas de uruguaios residentes no Brasil (1960-2010)

O presente artigo vincula dois momentos específicos nos processos migratórios do Uruguai a partir das pesquisas realizadas desde 2004 com emigrados ao Brasil, cujas experiências e narrativas migrantes referem a instancias específicas da história do país, ao mesmo tempo que marcam a necessidade de estabelecer sua "nova" vida no país de adoção –Brasil- destacam pertença e identificação com o país de origem –Uruguai-, estabelecem novos vínculos e redes, e passam a se integrar "satisfatoriamente" á cultura e vida do país de acolhida, conformando assim o que poderia se entender como novo discurso identitário, de características transnacionais no sentido colocado por Gustavo Lins Riveiro.

Esses uruguaios em diáspora –ainda residindo no Brasil por mais de 30 anos-, seguem mantendo laços particulares com seu país de origem, se integram as sociedades receptoras sem deixar de nutrir vínculos com o país de nascimento, ao que, carregado de significação e emoção chamam "paisito". Surge assim uma nova dimensão o "extensão da nação"; uma nova forma de nação que transcende aquela tradicional, estabelecida baixo a égide do Estado-Nação, delimitada geográfica e territorialmente, que conecta de um modo muito singular os tempos de exílio numa dupla expressão política e econômica.

Palavras chave: imigração uruguaia no Brasil, narrativas do exílio e da diáspora.

El tema migratorio es uno de los más estudiados en todas las Ciencias Sociales, los movimientos poblacionales que siempre existieron en la humanidad tienen en estos tiempos connotaciones, características y cuestionamientos diferentes que desafían a todas las ciencias que trabajan con el ser humano, por lo que se requiere un abordaje inter y multidisciplinario para llegar a una comprensión más profunda de un fenómeno tan diverso como complejo, y así interiorizarse en las maneras que las diferentes ciencias humanas tratan el mismo objeto.

Las migraciones pasadas (entendidas como las que se dieron en Uruguay desde la prehistoria hasta la primera mitad del siglo XX) si bien son extremadamente variadas según el tiempo y características de los diferentes grupos humanos, son muy distintas a los movimientos migratorios de la actualidad. Esto obliga a trabajar con una definición más amplia del fenómeno. La migración definida en primer lugar como dislocamiento de personas en diferentes tiempos y espacios, un espacio que no es solamente físico sino que adquiere otros sentidos: social, económico, político, cultural, etc.. Según Cristina Blanco, la migración contemporánea comprende

los movimientos que supongan para el sujeto un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o, [...] cualquier cambio permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro⁴.

Por ello toda manifestación de este hecho social completo -tal como designa Sayad a la inmigración- deberá ser comprendida en sus múltiples manifestaciones y facetas; para este autor “a partir del momento en que atraviesa sus fronteras y pisa su territorio; el inmigrante ‘nace’ en ese día para la sociedad que lo designa”⁵. Se trata de un fenómeno que tiene un efecto tanto en la sociedad que da origen a la emigración como en la que los acoge. Se produce entonces la dialéctica del *allá*, emigración y el *aquí*, la inmigración, con todas las ilusiones que están en juego en esta dialéctica. Por un lado la de la presencia provisoria que se transforma en duradera, denomina de extranjero al *otro*, y al mismo tiempo lo integra porque lo precisa, su función económica acaba siendo la necesidad de su existencia, aunque en muchos casos su movilidad se deba a una cuestión política o de otra índole. Así la inmigración se transforma en el transcurso del contacto con la sociedad de acogida, al mismo tiempo que pasa a formar parte de un fenómeno mundial con alcances mayores.

En este caso se trata de un migrante particular, o sea, se trabaja con una forma particular de inmigración, es decir, inmigración reciente, generalmente autofinanciada y cuyo proceso continúa, por lo cual es una realidad abierta, que está modificándose continuamente, y, además, un tipo de inmigración diferente al que el Brasil acostumbró tener y estudiar. Es importante recordar que Brasil ha dejado de ser un país captador de inmigración (sobre todo europea y asiática, en comparación a la que recibió hasta la primera mitad del siglo XX) para transformarse en país de emigración.

⁴ BLANCO, Cristina *Las migraciones contemporáneas*, Alianza, Madrid, 2000, p. 17.

⁵ SAYAD, Abdelmalek *A Imigração e os paradoxos da Alteridade* Ed. da Universidade de São Paulo, São Paulo, 1998, p. 15.

A medida que los migrantes uruguayos se van insertando en Brasil, se observan transformaciones en el discurso a partir del contacto con el país de recepción, el vínculo con compatriotas y con el país de origen. Se trata de una migración en país de *frontera*, cuya proximidad geográfica y cultural, unida a una valoración positiva –en términos generales– por parte de la población brasileña hacia los uruguayos, permite una adaptación e integración “exitosa” en cuanto proyecto migratorio.

Se analizan las distintas manifestaciones y representaciones identitarias que expresan en sus narrativas, en las que intervienen los juegos de la memoria, el uso de la Historia para apropiarse de un pasado común, y los dilemas personales que caracterizan al conjunto de uruguayos diaspóricos: el *eterno retorno*. Se trata entonces de narrativas y memorias como constitutivas y constructoras de identidad, relatos que representan actualizaciones de un discurso más amplio que el personal/presente, derivados de construcciones de sentido de carácter social e histórico. Narrativa entendida “como un principio cognitivo que permite dar sentido a la experiencia favoreciendo la construcción de identidad”⁶. Tella sostiene que es posible aproximarse

a las narraciones como espacios discursivos que construyen la memoria cultural de un grupo y que funciona como soporte de producción de sentido, dando lugar a configuraciones identitarias en distintos contextos, canales y códigos. Estos códigos pueden ser tanto verbales como no verbales, reales o virtuales, en una pluralidad de esferas discursivas (archivísticas, pedagógicas, publicitarias, visuales, etc.)⁷.

El gran proceso migratorio mundial ocurrido en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX combinó una importante demanda de trabajadores en las regiones receptoras con un gran crecimiento de la población en los países de origen. En las últimas décadas del siglo XX, al compás de la aceleración de la movilidad del capital y de un desarrollo sin precedentes de los sistemas de información, este fenómeno adquiere relevancia, simultáneamente a la fase expansiva de la transición demográfica en los países menos desarrollados. Pero, a pesar de sus similitudes, la migración global actual es un fenómeno social relativamente más complejo, ya que la integración de los emigrantes en los países de destino tiene que enfrentar las barreras que imponen las sociedades fuertemente estructuradas y los mercados de trabajo controlados; se produce una concentración de los movimientos desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados, por lo que la diversidad étnica, religiosa y cultural de las sociedades post-industriales es uno de sus rasgos identificatorios⁸. A esto se une la multiplicidad de formas que ha adquirido la movilidad de la población, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes permite una variedad mucho mayor de modalidades

⁶ TELLA, Mercedes “Introducción”. En: PALLEIRO, M. Inés (comp.) *Narrativa: identidades y memorias*, Dunken, Buenos Aires, 2005, p. 15.

⁷ TELLA, Mercedes “Introducción”, cit., p. 16.

⁸ Según las Naciones Unidas, en el año 2005 la estimación del número de migrantes internacionales llegó a 191 millones, de los cuales 115 millones se dirigieron a países desarrollados. Por otro lado, el 75% de los migrantes se concentraba en 28 países.

migratorias, tanto en lo que refiere a la duración de las estadías como a la frecuencia de los movimientos y a la multiplicidad de residencias.

DISCURSOS DIASPÓRICOS QUE CIRCULAN: TIEMPOS DE EXILIO, TIEMPOS DE CRISIS

Bien sabemos y sentimos que por razones diversas, desde la represión política durante la dictadura, o por las cíclicas crisis económicas, miles de uruguayos tuvieron que buscar otro lugar en el mundo donde salir adelante. Son más de treinta años de éxodos constantes originados por causas sociales. En su casi totalidad, fueron partidas forzadas por las circunstancias, pero que nunca quebraron el vínculo con la tierra, con la gente, con el "paisito". Eso bien lo saben las familias y amigos que quedaron en el país. Poquísimos han de ser los que "desconectaron" y olvidaron sus orígenes y su identidad⁹.

En Uruguay, a partir de 1960, se registra un importante aumento de la emigración internacional marcando así una tendencia estructural de su población que se mantiene al presente. Esta emigración se origina en un contexto marcado por el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y el inicio de una grave crisis económica. El desmantelamiento y la reconversión de la industria trajo consigo descensos en los niveles de ingreso y ocupación y pérdida relativa de status del país en el contexto internacional¹⁰. Este período se caracterizó por una disminución de la población rural, aumento del desempleo urbano, disminución ininterrumpida de los salarios desde principios de 1960 enfrentando altos índices de inflación, lo cual generó una "tensión estructural", debido a que los rangos propios de modernización avanzaron en mayor medida que los rangos propios de desarrollo, el nivel educativo de la población y las tasas de urbanización iban por encima a los niveles de ocupación e ingresos¹¹.

Además de estos factores endógenos hay que tener en cuenta el contexto internacional y la demanda de trabajadores por parte de otros países latinoamericanos, norteamericanos y europeos. Hasta 1975, el mercado ocupacional argentino se abrió a los migrantes uruguayos, la situación de empleo era favorable en este país y se promovieron políticas para incentivar la inmigración¹². Las relaciones históricas del Uruguay con el país vecino, las facilidades de desplazamiento hacia el mismo y las facilidades para mantener un intercambio fluido desde allí con el país de origen, acompañada de una situación económica favorable, pueden haber propiciado la elección de este destino por gran parte de los emigrantes. Como afirma Aguiar "la migración a la Argentina tiene costos reales y psicológicos, sustantivamente menores a cualquier otra alternativa"¹³, que pueden ser trasladables para quienes optan por Brasil –a

⁹ SERPAL, Servicio de Prensa Alternativa, ante el Lanzamiento de la Campaña por el Voto desde el exterior en el Palacio Legislativo, Montevideo, 26/08/09.

¹⁰ AGUIAR, César *Uruguay: país de emigración*, Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1982, p. 48.

¹¹ AGUIAR, C. *Uruguay: país...* cit., 1982. p. 48.

¹² PELLEGRINO, Adela *Caracterización demográfica del Uruguay*, Ed. UNFPA-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2003.

¹³ AGUIAR, C *Uruguay: país* cit, p. 49.

pesar de la diferencia lingüística que explica el porcentaje menor que emigró a ese país durante la década de 1970 en relación al que emigró hacia Argentina-. Por entonces Brasil también atraía trabajadores, especialmente profesionales y técnicos; junto a otros países americanos al igual que Europa y Australia –que implementó programas oficiales de reclutamiento de trabajadores uruguayos-. Además, se inician en esos años el retorno de los emigrantes europeos radicados en Uruguay.

Pero si la crisis económica propicia la emigración desde fines de los sesenta, el deterioro de la situación política y la instauración de un régimen dictatorial en 1973 provocan un aumento significativo de este flujo. Pero, según Aguiar, más que motivos económicos o políticos puros, se debía considerar el deterioro general que tuvo lugar a fines de los sesenta de una imagen de país fuertemente interiorizada en grandes sectores de la población, como sociedad abierta, de fácil movilidad social, participativa e igualitaria¹⁴. En este grupo se encuentran la mayor parte de los entrevistados emigrados al Brasil, con una visión crítica a la situación del país de aquel momento.

Es sabido que en la historia uruguaya la inmigración recibida hasta mediados del siglo XX tuvo una influencia clave en la vida económica, social y política del país como en la construcción del imaginario nacional. Asimismo, la fuerte emigración que se produjo hacia fines de los sesenta y sobre todo en la década de los setenta, sentaron las bases para que en la sociedad uruguaya el migrar se convirtiese en una opción aceptable y frecuente y en una estrategia válida para enfrentar situaciones de crisis. A esta consciencia pro-migratoria hay que añadirle las múltiples redes sociales transnacionales que vinculan a los uruguayos con familiares y amigos residentes en el extranjero, lo que ha terminado por consolidar una “cultura emigratoria”. El relato de Javier Vidal en 2006 lo confirmaba de este modo:

Entonces el país que se formó sobre la base de incorporar mano de obra extranjera, el tema migratorio estaba metido en la cabeza de la gente como imprescindible, o sea nosotros somos una sociedad abierta a recibir inmigrantes, pero no éramos una sociedad que nos pensáramos sobre el término de que [nos] podemos ir, el exilio de alguna manera colocó esa perspectiva, porque todos tuvimos un amigo o un familiar que se tuvo que ir y nos fuimos habituando a eso, luego durante el proceso de reinstitucionalización democrática donde las salidas económicas no fueron como se pensaba, las respuestas de la democracia no fueron tan inmediata como lo que se esperaba, sobre todo en la población joven comenzó a instalarse la idea de migrar, de manera bastante persistente, hoy es un fenómeno social, es un proceso que está instalado, se lo toma como corriente, como normal, eso es lo más grave para cualquier sociedad, [...].¹⁵

¹⁴ MORAES, Natalia “Uruguay como país de partida, España como destino: análisis de cambios y continuidades en la migración uruguaya” *Revista Scripta*. Universidad de Barcelona Vol. XII, núm. 279, 15 de diciembre de 2008. En: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-279.htm>>. [ISSN: 1138-9788]. Disponible en: 21 de setiembre de 2009.

¹⁵ VIDAL, Javier. Entrevista realizada el 15 de setiembre de 2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

Esta alta propensión migratoria se registra especialmente entre los más jóvenes, se manifiesta como la voluntad de emigrar, independientemente de que ese proyecto se haga efectivo o no.

Una nueva oleada migratoria en los primeros años del milenio volvió a afectar al Uruguay. Nuevamente se observa que la idea de un proyecto emigratorio futuro está fuertemente arraigada en la población, motivada a su vez por familiares y amigos residentes en el exterior. La propensión migratoria decrece con la edad, es mayor a medida que aumenta el nivel educativo y disminuye entre los hogares cuya cabeza de familia es una mujer. Las preferencias en cuanto a los países de destinos fueron España, en primer lugar y con un porcentaje bastante mayor que los demás, Estados Unidos en segundo lugar, Italia en el tercero y Brasil en el cuarto lugar.

A partir de entonces numerosos estudios caracterizan la denominada “emigración reciente”, fenómeno que se agudizó con la gran depresión económica del Uruguay en esos años. Entre 1998 y 2002 la caída del producto llegó a ser del 17,5%, esto se debió tanto a cambios en el contexto internacional como a las circunstancias medioambientales adversas por las que atravesó el país. La devaluación de la moneda llevada a cabo por Brasil ocasionó una pérdida de competitividad con respecto a ese país y se sumó a la que estaba experimentando Uruguay con respecto al resto del mundo. Simultáneamente se produjo una subida del precio del petróleo así como de las tasas de interés internacional, por lo que muchos de los bienes exportados por Uruguay experimentaron una fuerte caída en sus precios. Al mismo tiempo el país sufrió una grave sequía que afectó a la producción agropecuaria y a la generación de electricidad. En el 2001 las exportaciones de ganado, uno de los principales productos de exportación, se vieron perjudicadas por el cierre de varios mercados del exterior a causa de la aparición de la fiebre aftosa. A todo esto, se le sumó los efectos de la crisis financiera argentina.

El conjunto de estas situaciones derivó en la disminución de los ingresos de los hogares, junto al crecimiento de la tasa de desempleo, que llegó a alcanzar los máximos niveles históricos ubicándose en un 17% en 2002. La crisis financiera produjo el descenso de los intereses y el cierre de instituciones bancarias que dejaron sin sus ahorros a miles de uruguayos, siendo de tal magnitud que produjo un corte en la cadena de pagos, con su correlativo impacto en todos los grupos sociales. Los salarios públicos cayeron un 8% y los privados un 12% en términos reales. Ante esta situación, la población, una vez más, optó por la emigración como estrategia para enfrentar la crisis¹⁶.

Según la encuesta nacional de hogares de 2006, los motivos fueron los económicos, cerca del 40% de los que emigraron en el período estaban buscando trabajo, aunque un 50% tenía trabajo al momento de emigrar, se puede suponer que el desempleo y el deseo de mejoras laborales fueron elementos importantes que incidieron en la decisión de emigrar. Y al parecer, al menos el primero de los factores se vio satisfecho, ya que más del 81% de los que emigraron estaban trabajando en el exterior en el momento de la encuesta. En cuanto a la

¹⁶ MORALES, Natalia “Uruguay como país...”. cit. p. 12.

actividad laboral ejercida antes de emigrar, la gran mayoría son asalariados privados. Las principales ocupaciones de los emigrantes son las de trabajadores de servicios y vendedores, trabajadores de la industria y artesanos¹⁷. De este modo, imágenes como la que aparecía en un graffiti cercano al aeropuerto internacional de la capital, consolidaba una cultura emigratoria, con su correlato en la visión negativa del país y la necesidad de “abandonarlo”:

“El que se vaya último que apague la luz”

Además de los problemas ya citados la emigración de un sector altamente especializado de la población puede ser interpretada como un derroche de potencialidades productivas y una inversión en educación que el país realiza pero no es devuelta al mismo, con efectos económicos altamente negativos para el futuro del país. Bonfanti destaca que en los últimos años,

como consecuencia de las crisis de 1982 y 2002, además de condiciones económicas intrínsecas de los lugares de arribo, hay que considerar también las estrategias de los mismos emigrantes dispuestos a profundizar su inserción en los mercados laborales estadounidense y canadiense aprovechando el pedido de mano de obra, pero también a recuperar la ciudadanía de los abuelos para insertarse como ciudadanos de algunos países de la Unión Europea (fundamentalmente España, Italia y Francia). El resultado final ha sido la sangría demográfica. Según recientes estimaciones, entre 1968 y 2002 abandonaron el país 498.684 ciudadanos, cifra equivalente al 15,52% de la población estimada en 2004. El dato es en si extraordinario.¹⁸

Con todo lo expuesto es posible entonces establecer dos grandes oleadas migratorias o distintos tipos de *exilios* con perfiles diferenciados:

- Los emigrados en el período de la dictadura 1970-1984, fueron fundamentalmente por motivos políticos y/o económicos producto de la situación política. Emigró el grupo familiar, en general, con redes más sólidas para la inserción en los países de acogida, con niveles educativos altos, muchos profesionales que consiguieron desarrollar sus profesiones en los países de residencia. Algunos retornaron con la reapertura democrática y más tarde volvieron a emigrar (no se posee datos concretos de este sub-grupo que volvió a residir en el exterior).
- Los emigrados recientes, quienes salieron del país desde el año 2000 hasta fines de 2006; son mayoritariamente personas que emigran solas, pocos cónyuges, con un nivel educativo mayor al promedio de los uruguayos residentes en el país, 40% eran

¹⁷ MACADAR, D y PELLEGRINO, A *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el módulo de emigración. Informe temático. Instituto de Estadística del Uruguay, UNDP, UNFPA, Montevideo, 2007.*

¹⁸ BONFANTI, Daniele “Población y territorio: familia, migración y urbanización”, en: FREGA, Ana (et. all.) *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UDELAR, Montevideo, 2006, pp. 182-183.

desocupados (en el momento anterior a la emigración), 3% están desocupados en el país de recepción y no se registra movilidad ocupacional entre los emigrantes (siendo a su vez desde 2009 quienes más retornan debido a la crisis en el norte).

La investigación realizada trata principalmente de la primer oleada emigratoria, constatándose para el caso brasilero que la mayoría de los uruguayos residentes en las cinco ciudades estudiadas (Porto Alegre, Rio Grande, Pelotas, Rio de Janeiro y São Paulo) el motivo que los llevó a dejar el Uruguay no fue el exilio político, sino el económico que la situación política acarreó.

Los uruguayos diaspóricos (y entre ellos los que residen en Brasil), mantuvieron en tiempos de dictadura y aún mantienen hoy por diferentes vías la conexión con el país de origen, identificándose en sus narrativas ya no como exiliados, sino como pertenecientes a la “patria peregrina”, concepto que alude a un fenómeno más complejo, que tiene su raíz en el exilio pero que ahora pertenece a una categoría más amplia de emigrados que podría entenderse como diaspóricos.

En documento oficial¹⁹ de 2009, se destacaba la capacidad de estos uruguayos “diaspóricos” de vivir en dos contextos culturales simultáneamente, si bien esta es una “cualidad” que deben desarrollar todos los migrantes para poder adaptarse y hacer llevadera la vida fuera de su lugar de residencia, el uruguayo tiene una manera muy particular de recrear, reafirmar y elaborar su vínculo con el país de origen, sin por ello dejar de involucrarse con el país de residencia. Se hace hincapié en que es común que la mayoría se sienta con “un pie en cada país, se van, pero no se van...”, algo que fue reiteradamente advertido en las entrevistas realizadas a uruguayos residentes en las diferentes ciudades brasileras estudiadas, especialmente en los primeros años de su llegada.

En entrevista realizada por la antropóloga Zeballos, Alejandro –un informante calificado- brindaba su opinión integrando a esta dualidad su dificultad para establecer la categoría de exiliado y/o diaspórico:

Bueno, leí el texto y me quedé con ganas de más... Más texto y mas "debate", como en las épocas de militancia, donde todo discutíamos... "...emigrados, exiliados o diaspóricos?...“ Todo al mismo tiempo.

Lo malo de eso es el lugar no-lugar en el que uno queda, nunca siendo de aquí, jamás volviendo a ser de allá²⁰.

¹⁹ PELUFO, Diego Director de Vinculación de la Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, en Documento elaborado para el III Encuentro Mundial de los Consejos Consultivos en Montevideo, en marzo de 2009.

²⁰ Entrevista a Alejandro (?), En comunicación electrónica. Porto Alegre, junio de 2010. En: ZEBALLOS, Mabel “Departamento 20: Emigrantes, exilados ou diaspóricos? Identidade narrativa, memória e hierarquias entre transmigrantes uruguaios”. Paper presentado en la 27ª Reunión Brasileira de Antropologia. Belém do Pará, agosto 2010. p. 7.

En este testimonio las categorías de emigrado, exiliado y diaspórico se mezclan pero no se confunden, se vinculan a un sentimiento de andanza, de tránsito y no pertenencia que es la angustia de la mayoría de los emigrantes.

Por otra parte se destaca que algunos uruguayos viven esa “separación” física con el país de una forma dramática, otros consiguen sobrellevarlo encontrándose con compatriotas, reviviendo y reforzando “identidad” en diferentes espacios (clubes, agrupaciones, encuentros de familia, comités políticos, etc.), o a través de una fuerte solidaridad y compromiso con el país en momentos puntuales, que pueden ir desde ayudas ante catástrofes, donaciones a instituciones, idas masivas para votar en las elecciones nacionales y referéndums, etc..

El testimonio de Mariela Bello, residente en São Paulo ejemplifica la variada conexión que establece con Uruguay, que va desde el consumo de productos hasta la visita sistemática,

Mantenemos la costumbre del mate todos los días, compramos la yerba Canarias del sur que nos llega por correo. El idioma en casa, literatura, músicas, deportes, seguimos las noticias y siempre que podemos viajamos para las fiestas²¹.

El Director de Vinculación Diego Peludo, destacaba asimismo, que la diáspora uruguaya se encuentra organizada en 46 Consejos Consultivos y en alrededor de 150 Asociaciones de Uruguayos en el exterior. Esos Consejos Consultivos son espacios institucionalizados²² cuya función sería fomentar la participación ciudadana extraterritorial y ser el nexo entre la colonia de uruguayos que representa y las instituciones estatales. A través de los Consejos, inmigrantes uruguayos pueden manifestar sus demandas ante el Estado con la garantía de que se les dará respaldo en los espacios institucionales. La noción de *patria peregrina* que pauta y le da nombre al proyecto de vinculación del gobierno frenteamplista – y, además, es el término sugerido por el Presidente Tabaré Vázquez para referirse a los uruguayos que viven fuera del país–, cristalizado en el *Departamento 20*, al igual que la categoría *diáspora*, no posee una única definición en las esferas gubernamentales. En definitiva intenta ser una respuesta política al exilio de los setenta, ya que la mayoría de estas personas pertenecían a la actual coalición política de gobierno, pero no deja de integrar a los uruguayos emigrados en los 2000 –aludiendo a esos tiempos de crisis- bajo un aspecto que contenga a todos los uruguayos residentes en el exterior: “Departamento 20” entonces vendría a ser esa extensión de los 19 departamentos que componen territorialmente al Uruguay, los uruguayos de la “patria peregrina” o diaspóricos.

En carta enviada a la autora por correspondencia electrónica, en noviembre de 2009, el presidente de la Asociación de Uruguayos de Catalunya, Rómulo Correa, sintetiza ejemplarmente los discursos de exilio y de crisis, realizando un recorrido por características que destacan al país y que son compartidas por la mayoría de los uruguayos diaspóricos, de hecho, en varios fragmentos de las entrevistas realizadas a los uruguayos residentes en Brasil también aparecen aunque no conjugadas de esta manera.

²¹ BELLO, Mariela, Entrevista realizada el 18 de setiembre de 2009, en Sao Paulo, Brasil. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

²² Adquirió estatuto legal a partir de la Ley de Migración N° 18250 de enero de 2008.

[...] En democracia y más en Uruguay todos tenemos opiniones diferentes, somos el país que tiene más técnicos de fútbol y especialistas en política, sabemos de todo, ésta característica propia es muy buena diría yo, porque permite colocar en la balanza todo, por ello Uruguay hizo una huelga general para oponerse al golpe de estado y luchó no dándole tregua un solo día de su repudiable existencia, gracias a este mismo pueblo tenemos empresas públicas, quienes estamos fuera valoramos mucho esto, porque sufrimos a diario los embates de las empresas privadas en países que han privatizado todo, éste es el mismo pueblo que no permitió la flexibilización laboral, sistema que se aplica en muchos Estados, que construyó un ejemplo para el mundo como es el PITCNT, una legislación laboral y protección a los trabajadores que existe en muy pocos países, estamos hablando del mismo pueblo, nuestra gente que no se deja llevar de las narices, que piensa y actúa.

Me siento orgulloso de nuestro pueblo, a poco de visualizar estas características, junto a otras que no nombraré por tema de espacio²³.

Por otra parte, en la multiplicidad de tiempos y espacios que se entrecruzan en las memorias de los entrevistados tiene un lugar especial las emociones relacionadas con volver. La añoranza también es construida, pero al mismo tiempo está asociada a experiencias de tiempo y espacio vividos antes de emigrar. Así por ejemplo elementos como nostalgia por el *paisito*, son narrados como la esencia de lo nacional y suele simbolizar, de una manera intangible la identidad uruguaya en la medida que es un referente compartido por la mayoría de los entrevistados. El contenido emocional y afectivo de este término si bien no se lo puede medir, tiene connotaciones de fuerte afecto por el país, que, lógicamente no es igual para todos los entrevistados. En los relatos se percibe el lugar privilegiado en el que se encuentra ese “paisito” rememorado en narrativas, en general asociadas a una ilusión, cuidado y cariño por el país.

Pensando entonces los espacios en su dimensión simbólica, como *lugar antropológico*, el “paisito”, tiene un especial sentido en los relatos, una significación y uso que remite a una construcción de identidad, siendo un referente compartido por quienes están “fuera” de fronteras y cargan de emotividad, afecto y aprehensión a esta palabra que la distancia “les” hizo aprender. Palabra que no es posible asociar a una imagen específica, sino a un sentimiento cuya proyección simbólica, remite a espacios que se cargan de connotaciones convirtiéndolo en un verdadero “lugar antropológico” en el sentido asignado por Marc Augé²⁴.

Por su parte, Bourdieu se refiere al inmigrante como personas privadas de un lugar apropiado en el espacio social, el inmigrante como un ser sin lugar, dislocado, inclasificable,

ni ciudadano ni extranjero, ni totalmente del lado del Mismo, ni totalmente del lado del Otro, el inmigrante se sitúa en ese lugar ‘bastardo’ [...] en la frontera entre el ser y el no-ser social. Dislocado en el sentido de incongruente e inoportu-

²³ Correspondencia electrónica con la autora el 18 de noviembre de 2009.

²⁴ AUGÉ, Marc *Los ‘no lugares’*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996.

no, y la dificultad que se experimenta en pensarlo [...] apenas reproduce la dificultad que su existencia incómoda crea²⁵.

El autor sostiene que termina siendo incómodo en todo lugar, tanto en la sociedad de origen como en la de acogida, de ahí que obligue a repensar los fundamentos legítimos de la ciudadanía y de la relación entre Estado y Nación, así como nacionalidad. Es una “presencia ausente” que obliga a pensar no solo en el rechazo al considerar el Estado como una expresión de la Nación (comunidad de lengua y cultura) sino también en la ‘generosidad’ asimilacionista que el Estado a través de la educación y los medios de difusión de cultura oficial disimula.

Por otro lado, en todo acto de recordar, de traer al presente, se cruzan por lo menos tres tiempos: el tiempo personal, de lo vivido individualmente; un tiempo colectivo o social que dialoga con la/s *memoria/s* conectándose en el tiempo cronológico o histórico (formalmente hablando) en el que la *realidad* y situaciones que rodean al individuo le brindará una posibilidad de *representar*, pensar y conocer el entorno. Y aún, un tercer tiempo, el del investigador, el que tiene que ver con los procesos, la diacronía, el transcurso que recorre no solo la vida del inmigrante sino sus raíces, sus orígenes, antepasados, etc. Pero al mismo tiempo se trata de una descripción desde el presente, donde los individuos, al trabajar con Historia Oral, aún viven y transforman la realidad estudiada así como sus percepciones sobre la misma.

Toda conciencia del pasado se basa en la memoria. A través de la memoria recuperamos la conciencia de los acontecimientos pasados, distinguimos el ayer del hoy y nos aseguramos de que hemos experimentado un pasado. Sin embargo, la gama de significados que normalmente están ligados a la memoria supera y, a veces, oscurece estas relaciones con el pasado²⁶.

Pero se trata principalmente de la naturaleza y el valor del conocimiento que proporciona la memoria, más que del proceso de la memoria misma. Es fundamental conocer lo mejor posible el funcionamiento de esa memoria que se desea preservar. Al respecto Portelli habla sobre la importancia de reconocer la subjetividad para separarla de la información factual. Subjetividad entendida como la investigación de las formas culturales y de los procesos por los cuales los individuos expresan el sentido de sí mismos en la historia²⁷.

Pero en esa subjetividad también hay que incluir la represión, el olvido, lo no dicho; en este sentido, cuando surgen fallas colectivas de memoria se presenta una excelente oportunidad para avanzar en la investigación del fenómeno y abre nuevas perspectivas de comprensión del mismo. Además tan importantes como las fallas, son los cambios colectivos de memoria en función de ciertas demandas del presente.

²⁵ BOURDIEU, Pierre. En: SAYAD, Abdelmalek *A Imigração...* cit. p. 11.

²⁶ LOWENTHAL, David *El pasado es un país extraño*, Akal, Madrid, 1993, p. 282.

²⁷ PORTELLI, Alessandro “La Memória e l'Evento: L'uccisione di Luigi Trastulli, Terni 17 marzo 1949”. En: BERMANI, Cesare *Introduzione alla Storia orale: esperienze di ricerca*, Odradek, Roma, 2001.

Esta situación es muy frecuente entre los entrevistados al referirse al momento previo y durante la Dictadura Cívico-Militar. Muchos expresan que en un primer momento, sobre todo a su llegada al Brasil, no se permitían hablar mucho sobre lo que habían vivido, debían reprimir, ocultar esa memoria. El miedo operaba de una manera fuerte y efectiva, sin embargo en la medida que los años transcurrieron y que se generó un espacio social y público en el que su relato podía ser contado, comenzaron a animarse a hacerlo. Aunque aún hoy en algunos casos se percibe este “miedo” a través de los cambios en los tonos de voz al hablar del período; pausas, silencios o represión solicitando incluso que no quedara el registro de su relato en la grabación, denotando entonces que se trata de una memoria traumática.

En este sentido ningún uruguayo que emigró en estos años estaba a favor o de acuerdo con la dictadura. En todos los testimonios aparece un rechazo muchas veces explícito otras no tanto sobre aquel momento tan duro y hostil. La familia Mendoza-Sassi, intentó otro destino pero tal como fue explicado, la oportunidad laboral en Rio Grande brindó y agilizó la inevitable salida...

como mi padre era docente de la Facultad de Medicina, y en aquella época, era época de la famosa carta de fe democrática, que había que firmar, toda esa historia, y mi padre era una persona de muchos principios y eso, y entonces él se negó a firmar, y en realidad fue cesado del cargo, en la época era profesor agregado de anatomía patológica, y entonces, mi madre en esa época estaba en España, porque también un poco la migración ya estaba en vista entonces, [...] viendo que podía hacer de reválidas, ella es pediatra, y vio en ese momento por el '74 más o menos, un médico brasilero pero que vivió en Uruguay mucho tiempo, César Chiaffitelli, hacía oncología, estaba montando, trayendo gente para la Facultad de Rio Grande, que era bastante nueva, tenía carencia, digamos así para algunos cargos, entre ellos de anatomía patológica que había apenas un docente...²⁸

Para Milton la situación fue otra, fue de los pocos entrevistados que luego de haber estado preso, tuvo que partir en calidad de exiliado político:

Una de las razones es haber pensado distinto, yo participaba del movimiento sindical y por haber actuado políticamente en Uruguay, allí yo era responsable del Sindicato del Frigorífico Canelones, [...]. De los años '60 en adelante la cosa se fue complicando [...] éramos contra que se nos estafara algo que se nos robara algo que era la democracia, Cómo podíamos seguir funcionando... El autoritarismo que estaba en Uruguay. Hasta que en el año '73, estuve preso varias veces y en el año '76 nos llevaron presos de vez.... Y en ese orden de cosas comenzamos a movilizar-nos para salir, [al exilio]²⁹.

²⁸ MENDOZA SASSI, Raúl. Entrevista realizada el 26 de marzo de 2009, en Rio Grande, Estado de Rio Grande do Sul, Brasil, Entrevistadora: Ana María Sosa González.

²⁹ GONZÁLEZ, Milton González, Entrevista realizada el 6 de julio de 2010, en Rio de Janeiro, Brasil. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

Es interesante el testimonio de José Luis, quien a pesar de no haber emigrado por razones políticas ni económicas, destaca lo siguiente:

Tengo más años de vida en Brasil que en Uruguay y emigré por voluntad propia, sin motivos económicos, ni políticos (mismo no concordando con la política económica del Uruguay de la época y mucho menos con la tiranía de la dictadura militar de entonces) pero me siento un uruguayo viviendo en Brasil hasta hoy, escuchando radios uruguayas y viajando a Uruguay en media 4 o 5 veces al año³⁰.

La familia Coch, emigró con una propuesta de trabajo muy buena (en la FURG) directamente para Rio Grande, la adaptación se fue dando con los ritmos de la “nueva” vida e integración en un medio culturalmente semejante, al mismo tiempo que por la cercanía geográfica y los lazos con el Uruguay que en los primeros tiempos eran demasiado fuertes permitía no desvincularse totalmente, pudiendo hacer una adaptación gradual.

Vinimos para acá porque también era cerca de la familia que dejábamos allá, yo dejaba mi padre, mi madre, mis hermanos y él dejaba hermanos, su padre, y viajábamos muy seguido, [...] ³¹

María Jandyra Cunha³², dedicada a analizar en la literatura temas que envuelven las identidades en contexto de inmigración, demuestra que las memorias anteriores al momento de la inmigración, generalmente de la infancia, suelen ser más fuertes, o subyacen sobre las nuevas formas de auto-representación adquiridas en los lugares de destino, configurando finalmente algo nuevo, un nuevo sujeto que no siempre consigue conciliar las marcas pretéritas de la memoria, muchas veces adormecidas, tal vez, necesariamente adormecidas, pero siempre prontas para hacerse ver u oír.

Al respecto Kitty, ofrece un ejemplo magnífico de lo antedicho, donde la carga de emoción subyacente en su relato lo afirma:

Bueno, cuando estaba en el primer período añoraba mucho todo lo que era Uruguay, fui dos veces a visitar Uruguay y el encuentro con mis amigos... me impactó mucho porque era una cosa de que...te acordás, te acordás..., entonces decidí que eran cosas del pasado y no del presente; yo iba construyendo un presente acá. Tenía mucha falta del mar. Me dolían mucho los ojos por no poder mirar a lo lejos, entonces cuando yo podía me tomaba el ómnibus con unos amigos y me iba a Santos, al litoral...entonces yo sentía...hasta me emocionó..(pausa y llanto)... el alivio en el músculo de los ojos, eso tenía toda la connotación de lo que me hacía falta... ³³

³⁰ DOLDÁN, José Luis. Entrevista realizada el 6 de julio de 2010, en Rio de Janeiro, Brasil. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

³¹ COCH, Ma. Noel. Entrevista realizada el 27 de marzo de 2009, en Rio Grande, Estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

³² CUNHA, Maria Jandyra Cavalcanti et al. *Migração e Identidade: olhares sobre o tema*, Centauro, São Paulo, 2007.

³³ KITTY (seudónimo). Entrevista realizada el 2 de julio de 2010, en São Paulo, Brasil. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

En su narrativa se advierte que para poder convivir internamente con aquella situación fue necesario negociar y “decidir” que debía dejar atrás el pasado vinculado a Uruguay, y sin embargo hoy, al evocarlo, las lágrimas afloraron, llegando a ser el momento con más carga emotiva de toda la entrevista. Ante la necesidad de afirmar su presente y su vida en el lugar que le tocaba estar por decisión de su familia tuvo que vencer esas “añoranzas”, buscando sustitutos como por ejemplo, ir a Santos para poder ver el océano y vincularse de alguna manera con aquel Montevideo y su rambla que tanto extrañaba en los primeros años.

Es interesantísimo observar en todos los entrevistados la fuerza de estas memorias a las que podríamos llamar como lo sostiene Candau “memoria fuerte” y no necesariamente traumática, como los son otras que evocan puntualmente la Dictadura y la salida del país. Se trata de memorias que envuelven la primera fase de vida en la que se aprende la primera lengua, y las funciones emotivas del lenguaje al mismo tiempo que se dan los primeros pasos al mundo externo. La manera con que las mismas permanecen grabadas, poseen tal fuerza que se les hace imposible a los entrevistados “escapar” de ellas.

Al relatar los diferentes momentos que conviven en los entrevistados, se percibe una densidad especial del tiempo, como si este fuera más espeso, profundo, intenso. Las personas al narrarse en español (la mayoría de ellos lo hizo sin problemas) expresan reiteradamente las influencias lingüísticas del país de acogida, no solo utilizando palabras, expresiones y hasta gestos, sino en la propia conformación de las oraciones y narrativas que suelen describirse desde “este lado”, es decir desde el lugar que ocupan hoy, la sociedad brasileña en la que desarrollan sus vidas en el presente.

En medio de sus experiencias migrantes, de sus inevitables vínculos y asimilaciones de la cultura que los alberga por más de 30 años los uruguayos expresan a través de sus

discursos y prácticas es posible rastrear la cosmopolítica que orienta la idealización de un Uruguay diaspórico o Patria Peregrina que parece querer conciliar las memorias del exilio con las experiencias de emigración más reciente, en un nuevo proyecto integrador, que no está libre de contradicciones, en este caso de alcance transnacional³⁴.

Esos uruguayos en diáspora -como se intentó demostrar-, siguen manteniendo de diferentes formas, lazos particulares con su país de origen, al mismo tiempo que consiguieron integrarse satisfactoriamente a las sociedades receptoras, no han dejado de nutrir sus vínculos con el país de nacimiento. Esta “extensión de la nación”; como una nueva forma que trasciende aquella tradicional denominación de *nación*, enmarcada geográfica y territorialmente, es lo que Gustavo Lins Ribeiro ha conceptualizado como transnacionalismo, donde los individuos se relacionan con esos territorios de origen o nacimiento bajo representaciones y pertenencias a unidades socioculturales, políticas y económicas de las que se sienten y manifiestan parte, siendo los uruguayos emigrados al Brasil un ejemplo de ello.

Por otro lado, siendo la identidad apenas un punto de referencia, con una doble dimensión (o múltiple si se quiere) como acción recíproca, no solo con respecto a la

³⁴ ZEBALLOS, Mabel “Departamento 20’...”, cit. p. 3.

elaboración “oficial” y colectiva de una *identidad nacional*, sino personal, donde el individuo negocia con sus referenciales “antiguos”, los de la sociedad de origen y los “nuevos” de la sociedad de acogida. El grupo de uruguayos entrevistados evidenció por medio de sus narrativas el complejo entramado de esta construcción identitaria, demostrando ser una construcción histórica y social, en continua elaboración y permeabilidad. Es un proceso tan colectivo como individual, que corresponde a la sociedad que la construye pero también a las formas como el individuo usa, se apropia y comparte esa identidad. De este modo el colectivo no puede ser real si no existe lo individual.

Un colectivo que comparte una cultura nacional, cultura que se forma en diversos espacios: los cotidianos, los del conflicto y consenso social, y crean así “geografías imaginadas” que sobrepasan los estrictos límites territoriales, conformando los diferentes aspectos de la nación. Pero también existe una vivencia compartida, una memoria en muchos casos claramente traumática, vinculada al proceso y momento de su partida del Uruguay, un período en que las vivencias de miedo, inseguridad, crisis, privación de libertades, entre otros, forman la dura experiencia de un tiempo pasado que hoy vuelve bajo memorias comunes de exilio –político y económico-.

Los uruguayos residentes en Brasil por más de treinta años, junto a los uruguayos diaspóricos instalados en otros países contribuyen a solidificar la nación, entendida como comunidad política imaginada, bajo un ‘paraguas’ de símbolos y referencias culturales que trajo de su país de origen pero que alimenta, reinventa y recrea desde el país de destino, siendo el exilio uno de ellos.

Pero también operan otros elementos que ayudan a la recreación identitaria: visitas a Uruguay, comunicación telefónica y electrónica, lectura de la prensa del país, recepción de familiares y parientes en Brasil, etc. son los ejemplos más frecuentes que posibilita que estos uruguayos permanezcan ligados de diferentes formas y grados con el país.

Todo ello contribuye a “reavivar” memorias, a reflotar recuerdos, afectos, nostalgias, lugares, sabores, olores, sensaciones e informaciones aprendidas que lleva consigo y de las que se alimenta: la literatura, la música, la culinaria, la lengua, las festividades y tantas otras expresiones culturales en las que encuentra sentido y pertenencia han demostrado ser espacios de la construcción identitaria de este grupo.

Estos espacios de creación y construcción de *cultura nacional* son extremadamente complejos y dinámicos, en continua transformación no solo en el país de origen, sino también a la luz de las influencias y vivencias de la cultura del país de acogida, lo cual también se ve favorecido por tratarse de una migración en *fronteras*, que hace posible una gran movilidad y con ello acentúa esa construcción cultural e imaginaria.

Las identidad/es de estos uruguayos se encuentran permeadas o filtradas por estas fronteras culturales, y, al mismo tiempo representan una posibilidad de contacto, de apropiación, de traslado y resignificación de elementos culturales e identitarios de su país de origen a la sociedad que los recibe, ya sea porque logra transmitir alguna cosa en ella, o

porque la pasa a sus hijos, la expresa agrupándose con compatriotas, o en otras múltiples manifestaciones tal como se demostró.

Las voces reflejan un país imaginado y uno real, un tiempo revisitado y un presente fragmentado en varias instancias y vivencias divididas entre el *allá* y el *acá*, el ir y volver, física y/o mentalmente. Pero siempre el país en el centro de sus memorias, demostrando pertenencia, identificaciones y afectos. Construyéndose así la idea de “paisito” que unifica, la de la “cultura uruguaya” como valor destacado que les permite diferenciarse y ser apreciado por el “otro”, junto a ello una educación recibida en el país de origen que les permitió una inserción positiva. Pero también, la posibilidad y ventaja de transitar “entre dos mundos” decodificando símbolos de ambos y sabiendo adecuarse a las circunstancias para su uso; un pasado común, una historia que involucra la dictadura y tiempos de angustia y dolor que el grupo recrea a partir del momento de salida. De este modo los uruguayos han singularizado, resignificado y recompuesto afectuosamente el país que han dejado y recuperado al mismo tiempo, al oírlos, al posibilitarles esta instancia de contar su experiencia.

Siento un placer especial en presentar a los brasileros, actores que puedan haber venido, comidas, etc. Y un placer especial en presentar San Pablo para los uruguayos que vienen. La combinación del estilo de ser uruguayo junto al estilo brasilerero, favorece, creo que con esa combinación todos salen ganando. Por un lado cierta seriedad, fidelidad, rigor y puntualidad uruguaya, junto con otros ritmos, otros colores, otros condimentos, y una forma de ser como dicen aquí “mais desen-canada”, o sea menos formal de los brasileros. Por otro lado en Brasil la preocupación con lo económico es menor de la que existe (casi consuetudinariamente) en Uruguay y eso da un poco más de libertad para repartir posibilidades entre el deber y el placer³⁵.

Es sabido que todos los estudios históricos, como los de cualquier ciencia social, están marcados por una preocupación presente, en este caso: un país en diáspora, y por situaciones/elecciones individuales, siendo la condición diásporica de la autora, junto a su experiencia migratoria, el gusto por la Historia y por conocer la trayectoria de un grupo –del cual de alguna manera también forma parte– en un período determinado lo que orientó la investigación.

En este sentido se defiende el uso de la oralidad como metodología en la medida que también posibilita dar respuesta a un problema del presente del que se carece de fuentes suficientes, entendiéndose que el uso de esta metodología permitió acceder a información que no estaba disponible, al mismo tiempo que se generó el espacio para que la experiencia de esas personas sea narrada; esperando también con ello que estas fuentes puedan contribuir con futuros estudios, nuevas interpretaciones y así ampliar el conocimiento obtenido a partir de ellas.

³⁵ UCHITEL, Myriam. Entrevista realizada el 2 de marzo de 2010, en Sao Paulo, Brasil. Entrevistadora: Ana María Sosa González.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIAR, César *Uruguay: país de emigración*. Ed. Banda Oriental. Montevideo, 1982.
- _____ “Inmigración. Perspectivas y oportunidades para una política inmigratoria”. En: CALVO, J. C. y MIERES, P. (editores) *Importante pero Urgente. Políticas de Población en Uruguay*, Rumbos, Montevideo, 2007.
- BLANCO, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*, Alianza, Madrid, 2000.
- CANDAU, Joël *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- CUNHA, Maria Jandyra Cavalcanti et al. *Migração e Identidade: olhares sobre o tema*, Centauro, São Paulo, 2007.
- DEMASI, Carlos. La lucha por el pasado. Historia y Nación en Uruguay (1920-1930). Montevideo: Ed. Trilce, 2004.
- DUTRÉNIT, Silvia (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006.
- FERREIRA, M. L. M “Políticas da memória e políticas do esquecimento”. *Aurora* (PUCSP. Online), v. 10, p. 102-118, 2011. En: www.pucsp.br/revistaaurora. Disponible: 21/5/2011.
- _____ *Memórias do exílio: os uruguaios em Rio Grande e Pelotas no começo dos anos 1970*. Relatório presentado al CNPq, Julio de 2009.
- FREGA, Ana et. all. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*. Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UDELAR (cd room), Montevideo, 2006.
- HALBWACHS, Maurice *Memória Coletiva*, Vértice, São Paulo, 1990.
- JELIN, Elizabeth “Testimonios personales, memorias y verdades frente a situaciones límite”. En: BARRANCOS, Dora. (et. al) *Formas de historia cultural*, Prometeo Libros; Los Polvorines: Univ. Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2007. 1ª ed.
- LOWENTHAL, David *El pasado es un país extraño*, Akal, Madrid, 1993.
- MONTENEGRO, Antonio Torres “História Oral e Interdisciplinaridade: a invenção do olhar”. En: VON SIMSON, Olga Rodrigues de Moraes. *Os desafios contemporâneos da História Oral- 1996*, Área de Publicações CMU/ Unicamp, Campinas, 1997.
- MORAES, Natalia “Uruguay como país de partida, España como destino: análisis de cambios y continuidades en la migración uruguaya”. *Revista Scripta*. Universidad de Barcelona Vol. XII, núm. 279, 15 de diciembre de 2008. In: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-279.htm>. [ISSN: 1138-9788]. Disponible: 21 de setiembre de 2009.
- PELLEGRINO, Adela *Caracterización demográfica del Uruguay*, UNFPA-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2003.

- PORTELLI, Alessandro “La Memória e l’Evento: L’uccisione di Luigi Trastulli, Terni 17 marzo 1949”. En: BERMANI, Cesare. *Introduzione alla Storia orale: esperienze di ricerca*, Odradek, Roma, 2001.
- _____. *L’ordine è già stato eseguito: Roma, le Fosse Ardeatine, la memoria*, Donzelli, Roma, 2001.
- RIBEIRO, Gustavo Lins “A Condição de Transnacionalidade”. En: *Série Antropologia* No. 223, Universidade de Brasília, 1997. Disponible en: <http://www.unb.br/ics/dan/Serie223empdf.pdf> Disponible en abril de 2011.
- RICOUER, Paul *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2004.
- SAYAD, Abdelmalek *A Imigração e os paradoxos da Alteridade*, Ed. da Universidade de São Paulo, São Paulo, 1998.
- SOSA, Ana M. González *Memorias de la diáspora: Narrativas identitarias de los uruguayos en Brasil (1960-2010)*, Porto Alegre, 2011. [Tese de Doutorado em PUCRS].
- _____. *Identities in diaspora, identities in construction: inmigración uruguaya en Porto Alegre*, Porto Alegre, 2006. [Dissertação de Mestrado em PUCRS].
- _____. “La política de re-vinculación del Estado uruguayo con su diáspora”. En: *Revista Tempo e Argumento*. Dossiê *Diásporas*. <http://revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/1838>, julio de 2009.
- TELLA, Mercedes “Introducción”. In: PALLEIRO, M. Inés (comp.). *Narrativa: identidades y memorias*, Dunken, Buenos Aires, 2005.
- ZEBALLOS, Mabel “Narrativas en tránsito: 30 años entre Uruguay y Australia”. En: DICONCA y CAMPODÓNICO (comp.). *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*, Udelar – FHCE, OIM, Montevideo, 2007, pp. 19-35.
- _____. “Departamento 20’: Emigrantes, exilados ou diaspóricos? Identidade narrativa, memória e hierarquias entre transmigrantes uruguaios”. Paper presentado en la 27ª Reunión Brasileira de Antropologia. Belém do Pará, agosto 2010.

SIGLAS

- FURG: Universidade Federal de Rio Grande (Brasil).
- PIT-CN: Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y Convención Nacional Trabajadores (CNT), creado en 1984 (Uruguay).
- PNPD/CAPES: Programa Nacional de Pos Doctorado, Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior (Brasil).
- PUCRS: Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul (Brasil).
- UDELAR: Universidad de la República (Uruguay).
- UFPel: Universidade Federal de Pelotas (Brasil).

*¡VÁYASE DONDE USTED QUIERA, CON TAL QUE NO SE LO COMAN
ESTOS PERROS ACÁ...!*

MEMORIAS DE TRABAJADORES CHILENOS EN EL NORESTE DE
CHUBUT

MÓNICA GATICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, SEDE
TRELEW, UNP.

MONICAGRACIELAGATICA@YAHOO.COM.AR

Resumen: Después de casi cuarenta años, hemos buscado generar condiciones para que quienes habían permanecido en la opacidad; y la mayor parte de las veces en silencio, o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas, pudiesen hablar, y recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente. No trabajamos persiguiendo conservar la memoria sin modificación, sino situando lo recordado en el presente para develar su significación actual, para dar cuenta de las implicancias del exilio, propiciando la emergencia de una interrogación que habilite la crítica histórica, y que permita su reconfiguración con las implicancias que supuso para cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva y abierta, e inclusiva.

La problemática del exilio en Chile es sólo un componente subalterno de la memoria colectiva; y el olvido ha sido la estrategia de reconciliación por la que se ha optado (Cancino, 2001), por lo que con nuestra investigación pretendemos humildemente aportar al proceso ya iniciado de revisión y reconstrucción de la memoria colectiva, propiciando una relectura de su historia, e inscribiéndola en la de la región del NE de Chubut, y en la totalidad de la de nuestro subcontinente. Trabajamos con historia desde abajo porque nos permitió avanzar, reconstruyendo multiplicidad de prácticas y experiencias, para poner fin a muchos silencios impuestos por la represión que disciplinó a nuestras sociedades; pero también por cierto, dando cuenta de complicidades que por mucho tiempo han sido inasibles, o bien develando gestos y solidaridades que también contribuyen a imaginar una nueva sociedad.

Palabras clave: Exilio – Chilenos – Chubut – Memoria.

Abstract: Forty years later, we tried to generate de conditions for those who had remained in the opaqueness/dark/shadow; mostly in silence, preserving and transmitting their trau-

matic memories only within the familiar sphere, to speak, recovering significant portions of their experiences and inscribing them into a more continent history. We do not try to preserve the memory without modification, but placing the remembrance in the present revealing his current significance, in order to realize the implications of exile, propitiating the rise of an interrogation that enables the historical critique, and allows his reconfiguration with the implications that involved to each generation, contributing to establish a vivid, opened and inclusive historicity.

The problematic of exile in Chile its only a subaltern component of the collective memory; and oblivion has been the strategy of reconciliation that has been chosen (Cancino, 2001), so what we humbly claim to reach with our investigation is to contribute to the already initiated process of review and reconstruction of the collective memory, propitiating a rereading of their history, and inscribing it to Chubut's NE region one, as well as our whole subcontinent. We work with history from below because it allows us to advance, reconstructing a multiplicity of practices and experiences, in order to end the silences that the repression that disciplined our societies imposed; but also certainly, realizing those complicities that for a long time have been elusive, or revealing gestures and solidarities that helps us to imagine a new society.

Key words: Exilio – Chilenos – Chubut – Memoria.

INTRODUCCIÓN

En este artículo abordamos el análisis de experiencias exiliares de trabajadores chilenos que se radicaron en el Noreste de la Provincia de Chubut, en Patagonia Argentina, después de producido el golpe de estado contra el presidente democrático Salvador Allende Gossens, en Septiembre de 1973.

Cabe consignar que son resultados parciales de mi Tesis de Doctorado *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*, la que fue dirigida por el Dr. Bruno Groppo Université Paris I – Centre National de la Recherche Scientifique Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle – y fue Co Directora la Dra. Silvia Ospital de la Universidad Nacional de La Plata., defendida el 1 de Marzo de 2011.

Cuando revisé la factibilidad de la investigación y en mérito a los escasos repositorios documentales decidí, dando continuidad a indagaciones previas, trabajar con historia oral. No minimizo el valor de la estadística pero hago una opción por nombrar y conocer a quienes han compartido con nosotros vivencias y experiencias, explicitando nuestra inscripción en la construcción de la información documental, no objetivándonos.

Después de casi cuarenta años, tratamos de generar condiciones para que, quienes habían permanecido en la opacidad y la mayor parte de las veces en silencio o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas, pudiesen hablar, recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente.

A través de las distintas narraciones pudimos apreciar la picardía y complicidad que subterráneamente compartieron “en familia” para resistir a la cotidiana violencia a que estaban expuestos, ya que la represión y el miedo generalizado estimularon la privatización, o el confinamiento de las acciones y sentimientos, lo que tal vez también pueda dar cuenta de cierta relación entre la privatización psicológica, y la privatización económica que instrumentaron las dictaduras.

I

Mario perteneció a la Juventud Comunista, y trabajaba como obrero minero; después de estar detenido, y en circunstancias bastante particulares, pudo llegar a Argentina a través de los servicios de un ex dirigente sindical. No tenía ninguna idea del país que lo recibiría y es dable aclarar que llegó en avión, y fue alojado en la ciudad de Buenos Aires, en el Hotel Sheraton, para viajar al otro día a Trelew también a través de la vía aérea –que nunca en su vida había utilizado antes- donde prácticamente fue abandonado a su suerte al acabarse el dinero. Al igual que en otros casos, su radicación no fue inmediata en la ciudad del valle inferior, sino que vivió bastante tiempo en el área de Sierra Grande, provincia de Río Negro, que estaba articulada económicamente con el NE de Chubut.

Mario recordó:

“Ah, ahí bueno..., aparte venía ciego porque no conocía a nadie y no sabíamos adonde íbamos a llegar y llegamos acá a Trelew. Trelew en aquella época era chiquitito, me acuerdo, (...) y después todo era baldío, no había nada. La forma de comunicarme con mi señora era a través de las cartas, iba al correo, yo le mandaba a decir que estaba bien y que no podía mandarle plata porque había problemas con el banco, ¡pero era mentira, si no tenía que mandarle! Hasta que enganchamos con Ñonquepán¹, que nos llevó a la mina de Sierra Grande y él fue el que nos dio una mano... Ella se quería venir a toda costa porque estaba sólo yo.(...) Yo les contaba de la Argentina, que era muy bonito, el asunto que llegamos a Sierra Grande y luego teníamos que ir a la mina, que está a veinticinco kilómetros, y ahí había cuatro casitas locas, recién había empezado el campamento, me acuerdo que se baja del colectivo y mira para todos lados: ... ¡esta es la cagada de Argentina que nos trajiste!... (risas). Los chicos a dedo se iban a los estudios a Sierra Grande. Hacía pan casero mi señora para vender, porque en la mina nunca nos faltó nada, pero nunca veíamos la plata, porque nos daban puros vales nomás ...”

Le preguntamos si habían reclamado y nos dijo:

“No, no, aparte éramos todos extranjeros, todos chilenos y bolivianos, nadie nos podíamos quejar, porque resulta que Ñonquepán nos había pasado la plata para ir a buscar a la familia y no sabíamos como estaban las cuentas, y necesitábamos material, y ya nos mandaba, nunca nos hizo faltar nada. Pero vio que siempre la mujer necesita plata, entonces por ahí no había plata y bueno... entonces vendía

¹ Pequeño empresario, dedicado entonces a la explotación de pórfidos.

pan casero mi señora, en un tambor de doscientos litros que lo había cortado por la mitad, y ahí hacíamos pan, y con esa misma plata compraba más harina, y después hacía el pan para la escuela... ¡todo difícil, demasiado difícil...! (...) Cuando recién llegué yo acá estaba bueno, y yo siempre digo, yo acá llegué en el año 74, y yo lo poco que ganaba rendía. Acá se vino a echar a perder a mediados del 75 en adelante, ahí empezaron a cambiar las cosas, bueno, y después vino el golpe de estado de acá”.

Este testimonio² da cuentas ciertamente de las condiciones y peripecias que debió sortear un obrero para preservar su libertad y su vida y el dolor que supuso la huida. Conocer las circunstancias en que se tomó la decisión, y el contexto que rodeó la partida nos permiten mensurar sus emociones y sentimientos:

“¡Yo no estoy arrepentido de haber venido, porque si hubiera seguido en Chile no estaría contando el cuento! Cuando me salió la oportunidad de venirme para acá, yo fui a hablar con el finado de mi viejo, mi abuelo que era mi viejo, y fui a decirle yo, porque yo siempre tenía mi familia, pero yo nunca dejé de llevarlo a él, entonces le fui a decir que no lo podía llevar, porque me venía, y aparte no nos íbamos a ver tan seguido porque no sabía a que parte iba a llegar yo; y el finado de mi viejo me dijo estas palabras: “...mire hijo, váyase donde usted quiera, con tal que no se lo coman estos perros acá...”. Entonces ahí me vine más conforme”.

Aunque no hayan podido entonces nominar la experiencia vivida como exilio, es explícito “el alivio de seguir vivo” al decir de Brodsky (Yankelevich, 2004:88) lo que los empujó a buscar un mundo para el que no contaban con universos referenciales.

En las reuniones previas que realizamos con esta mujeres y hombres, pero especialmente cuando prendimos nuestro grabador e iniciamos el “registro científico” de sus narraciones, se generó un ámbito de mediación y de introspección, con un alto contenido de emociones que mayormente pudieron ser expresadas –desde el llanto hasta improperios-; pero que fueron resueltos con apelaciones más ideológicas que sentimentales; permitiendo cierta reafirmación identitaria.

Argentina, y especialmente Patagonia, funcionaron como universo de posibilidades, representando la oportunidad de bienestar que se les negaba en su país. Cuando hablamos con Olga, Juan y María, esto fue muy claro. Olga y Juan actualmente están jubilados y son pastores de una iglesia evangélica en Puerto Madryn; en tanto María, una de sus hijas, es alumna en nuestra universidad. Juan contaba con una solvente posición económica en Chile, donde trabajó como vial primero y luego como camionero perteneciente al MOPARE (Movimiento Patriótico de Renovación),³ contando con vehículo propio. Olga administraba un

² La entrevista con Mario V. y su esposa que citamos, la realizamos en su hogar del barrio Menfa de Trelew en Junio de 2006 pero nos hemos reunido y repreguntado en varias ocasiones.

³ Cabe consignar que la Junta Militar disolvió a este sindicato cuatro días después de disolver la Central Única de Trabajadores. Esta organización gremial no había adherido al paro propiciado por la Confederación de Dueños de Camiones de Chile en contra del gobierno constitucional, al cual

pequeño comercio de comestibles y vivieron cómodamente hasta que se produjo el golpe contra Salvador Allende. Son un caso particular en tanto adoptaron rápidamente la ciudadanía argentina, a partir de las facilidades que les proporcionaba el haber tenido un hijo nacido en Bariloche.⁴

Olga nos dijo:

“(...) Yo amo la Argentina, de la primera vez que me vine acá, recién casados y nació mi hijo, para mí la Argentina... (pausa). Juan, (contextualizando) –en- el año ’57 cuando Bariloche eran dos o tres calles nada más! (...) de ahí me volví a Chile yo... me volví por asuntos de propiedad, de herencia y cosas... y al final igual lo dejé todo... mirá que la casa que teníamos casi la regalé (pausa), yo allí nunca más, nunca más Chile... ir si porque es lindo Chile, pero nunca más!” Olga: “(...) cuando regresamos la primera vuelta de Bariloche, llegamos al campo y bueno nació la bebé, nació en la ciudad, en Frutillar y cuando regresamos dentro de un mes a la casa del campo, esa bebé lloraba y lloraba, toda la noche, no sé por qué... y eran las cinco de la mañana y en mis brazos se murió! Y cuando se fue a llevarla al cementerio, de esa vez nunca más volvimos al campo... nunca más... hasta los días de hoy!” Juan: “Hice un juramento yo... Olga: ¡quedó todo, toda la casa armada! Juan: por haber vivido en estos campos se me murió la hija, no vuelvo nunca másssss, y no volví; la casa quedó cerrada como si viviéramos (pausa) y ahí nos fuimos a vivir un poco a la ciudad ...” (todo este párrafo es puesto en palabras de un modo entrecortado, muy compungido).

Obviamente hay una yuxtaposición o condensación de sentidos y emociones: mientras Argentina encarna la vida, Chile es la muerte. Su migración no fue inmediata, pero justamente el hijo argentino estaba en riesgo: se había afiliado al Partido Comunista, y aunque los padres no tenían militancia, cobijaron en su hogar a un joven perseguido, lo que los involucró como para percibir ciertamente la violencia que envolvía su entorno. El imperativo fue conservar la libertad y la vida que estaba en riesgo; todo el patrimonio se arriesgó para poder salir de Chile, buscando un lugar donde se pudiera recomenzar.

Recordó María una vez que apagamos nuestro grabador

“¡Argentina era Disneylandia para nosotros!, ¡mi tía cuando venía –a Chile- traía de todo!”.

Trabajando en post de una sociedad más continente y democrática, con una perspectiva latinoamericana, no intentamos preservar sus memorias congeladas, sino situarlas en el presente, para que en la reapropiación, el futuro sea compartido, resignificado especialmente al atender que las verdades no se clausuran, sino que se reconfiguran con cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva, abierta e inclusiva.

José Fica Ojeda es carpintero y pudimos entrevistarle en su hermosa casa, construida en uno de los faldeos que prácticamente constituye el límite de la urbanización en Trelew,

los obligaban a integrarse (Bongcam, 1984: 93).

⁴ Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.

pero con un emplazamiento excepcional. Los árboles que rodean la vivienda, al igual que la cabreada del techo y el mobiliario, enmarcaron su relato, que en algunos momentos compartió con su esposa Erika, quien muy amablemente compartía con nosotros el mate.⁵ Fue un importante dirigente de la reforma agraria, y militó en el Partido Socialista y en el MIR en Osorno, nos dijo:

“Para mí no fue muy sorprendente el cambio de vida, me hallé en Argentina desde el primer día que llegué, venía escapando de Pinochet pero el problema es que yo fui dirigente de una federación de campesinos en Chile. Apenas pasó el golpe tuve que esconderme, el mismo día del golpe a las once de la mañana tuve que pasar a la clandestinidad... yo era de Osorno, así que nunca pensé que me tendría que venir a Argentina, pero cuando estuve en clandestinidad hice contacto con gente de Santiago y me ofrecieron irme a Canadá. Todavía tengo los papeles, no me fui porque me hallé acá... anduve hasta vestido de cura en Santiago, así fui a la embajada de Argentina, entonces me hicieron unos papeles para llevarme a Canadá, y ahí me tuvieron en un lugar llamada Calera de Tango en Chile – en la Región Metropolitana-, una parte muy histórica donde había estado San Martín alojado, habían cartas de él en las paredes, una parte muy sola, es un monasterio de los curas –Jesuitas- eso, así que ahí estuve tres meses escondido, me tenía un sacerdote escondido. (...) Claro, con la iglesia católica sí, fueron los que me sirvieron a mí, en realidad fueron los que más me ampararon del primer momento. Yo nunca pensé que ellos, incluso cuando me llevaron, vi que venía un furgón negro en la noche que me vinieron a buscar en Santiago, y pregunté quienes eran, cuando me fueron a dejar al lugar que era a 70 kms., ¡la sorpresa mía fue cuando me di cuenta que el que me llevaba era hijo de Jorge Alessandri! –quien fue presidente de Chile-, ¡eran todos de derecha, no podía creer!, yo pensé: ¡mas rato me viene a buscar la DINA, de Pinochet! No fue así y estuve tres meses escondido en ese monasterio sólo. Nunca supe quien me llevó la comida, tenía prohibido preguntar, eran puros Fiat que venían a dejar la comida... Después de tres meses me sacaron de ahí y dijeron que me llevaban al extranjero, pero no podíamos entrar a las embajadas, hicieron los papeles para llevarme a Canadá, y al ver yo que embromaban tanto, después dijo el presidente de Canadá que era imposible llevarme porque había muchos chilenos a los que todavía no le habían hecho casas todavía... Y entonces yo pedí venirme para Argentina y esperar ahí un tiempo y me vine por Mendoza, cuando llegué ahí la primera tarde que llegué yo veía, y así fue que decidí quedarme, yo dije: yo no me muevo mas de acá...y así fue que renuncié a viajar a ninguna parte más, los otros compañeros, el Chenque, lo encontré en Bariloche que ya se iba para Canadá, pero yo no me quise ir; él decía: vamos, dale, pero yo le dije: no, déjate de joder, me quedo acá y me quedé acá, en la Argentina, porque me hallé acá en la Argentina, la verdad la gente muy sincera y aún digo que en ese

⁵ Realizamos la entrevista en Octubre de 2007.

tiempo, donde yo fui alojado y todo la primera vez eran policías y es raro que los policías, que ya estaban por dar un golpe y todo, pero viera que bien esa gente...”⁶

Al iniciarse la dictadura en Chile, la relación entre el movimiento sindical y la Iglesia Católica fue bastante importante, como de ello da cuenta José, quien refiriéndose al mismo día 11 de Septiembre de 1973 recordó:

“A las once de la mañana encontré la patrulla de carabineros en la calle, y el teniente carabinero era amigo mío, García el apellido, y él me dice: ... Fica no trate de sacar su gente..., porque eso era así como los piqueteros acá, yo por cualquier cosa sacaba mi gente y reclamábamos, y me dijo: ¡no trate de sacar su gente porque esto es un golpe de estado, es peligroso, nosotros no estamos a cargo de nada acá, incluso vamos a quedar bajo las órdenes del jefe! Y yo le dije: no, no voy a hacer nada, y me fui a la casa, en ese tiempo la casa de la alcaldesa, y estaban ahí todos llorando porque había muerto Allende, y entonces les dije que no sacaban nada llorando como los chicos, acá, ¡había que salir ahora, ya, a la clandestinidad porque sino ahora van a venir, nos van a llevar y nos van a matar!; y todos me contestaron: no, no hombre, si yo tengo amigos en el Ejército, y esas cosas... a las ocho los vinieron a buscar y en la misma noche los fusilaron... Y yo me fui, tenía que guardar unas cosas lejos así del pueblo, y me fui hasta allá y no volví porque vino una persona de a caballo y me dijo que estaba lleno de milicos, que no vuelva, que estaba poblado de milicos...”

Cabe consignar que de acuerdo a la información registrada en [http. memoriaviva](http://memoriaviva), podemos corroborar la información proporcionada por J. Fica: Joel Fierro Inostroza, quien era obrero maderero, casado, y padre de siete hijos; quien fue militante socialista, y Regidor de la Comuna de Entre Lagos, fue detenido en su domicilio el 17 de septiembre de 1973, alrededor de las 17 hrs., junto a su esposa Blanca Valderas Garrido, ex Alcaldesa de Entre Lagos. Hasta la vivienda llegó un grupo de aproximadamente ocho carabineros pertenecientes al Retén de Entre Lagos al mando del Sargento Raúl Oyarzún Blanco quien informó al matrimonio que era portador de una orden, que no exhibió, emitida por el Intendente de Osorno para detenerlos. Mientras tanto, otros carabineros, identificados como los Cabos Abelardo Rojas y José Rocha, allanaron la casa, al parecer en busca de armas. Posteriormente el matrimonio fue trasladado en un furgón de color verde con distintivo del S.A.G. (Servicio Agrícola y Ganadero). En el vehículo ya se encontraban otras personas que habían sido detenidas: Luis Sergio Aros Huichacán, Martín Núñez Rosas, dirigente del Comité Sin Casa de Entre Lagos, y José Ricardo Huenumán Huenumán, también regidor de la comuna de Entre Lagos, todos ellos militantes del Partido Socialista.

De acuerdo al testimonio brindado por la señora Blanca Valderas, los cinco arrestados fueron llevados al Retén de la localidad, separándolos y quedando ella sola en un calabozo, mientras que a los cuatro hombres los mantuvieron en otro. Señaló que en el cuartel fueron vistos por el Alcalde de la comuna, señor Walter Lausen. Allí permanecieron cerca de ocho

⁶ *Ibidem.*

horas, y aproximadamente a la una de la madrugada del día 18 de septiembre fueron sacados de las celdas y transportados en un furgón de color negro. El vehículo estaba rodeado por un grupo de aproximadamente diez individuos armados con metralletas y vestidos con ropas de color oscuro (azul o negro), guantes y botas de tipo militar; cubriendo sus rostros con máscaras que semejaban vampiros y en la cabeza portaban cascos. Estos individuos introdujeron a los detenidos al furgón, estando los cuatro hombres con las manos amarradas a la espalda. El vehículo se dirigió al antiguo puente colgante sobre el río Pilmaiquén donde se detuvo en su entrada norte; allí descendieron, y los detenidos fueron obligados a arrodillarse, e inclinarse hacia el río. Detrás de cada uno de ellos se ubicó uno de sus aprehensores, les dispararon, y los arrojaron luego a las aguas. Sólo logró salvarse la señora Blanca Valderas ya que el arma de su captor no funcionó, y molesto la golpeó con la culata del arma y la empujó hacia el río. Ella logró nadar y salir del agua en un lugar alejado, donde pudo buscar ayuda.

Su testimonio sirvió para reconstruir los hechos en que fueron desaparecidos los otros cuatro detenidos, entre los que estaba su esposo. Recién pudo denunciar lo que había pasado y sufrido cinco años después.

Blanca debió realizar un largo periplo: pudo llegar a Osorno, desde donde se trasladó a Valdivia, y siete meses más tarde se movilizó hasta Santiago, donde se empleó como asesora del hogar con otra identidad.

Durante cinco años no pudo ver a sus hijos, que quedaron con su madre, sufriendo todos ellos grandes pesares. Perdieron su casa y parte de sus enseres, ya que la misma fue totalmente desvalijada por los Carabineros que practicaron las detenciones. En relación a las actuaciones Judiciales y/o Administrativas se inició proceso rol 23.862 por querrela criminal interpuesta el 12 de noviembre de 1979 por los delitos de secuestro y homicidio calificado en la persona de Joel Fierro Inostroza, y secuestro y homicidio calificado frustrado de Blanca Valderas Garrido. La causa fue tramitada en el Primer Juzgado de Letras de Osorno, y estuvo a cargo de la Ministro en Visita Juana González Insunza...⁷

Ya en el testimonio antes referido, Don José explicita parte de su imaginario y da cuenta de las decisiones que tomó a efectos de salvar su vida, insinuando la crítica y la incapacidad no sólo de las organizaciones políticas-sindicales a las que pertenecía, sino enfatizando la falta de una lectura estratégica por parte de la Unidad Popular del proceso en que estaban inmersos. Desde su análisis clasista hay un explícito reproche a la ingenuidad pequeño burguesa de los responsables políticos (alcaldesa y otros), quienes no pudieron leer correctamente los límites de la represión desatada. Al momento de pasar a la clandestinidad, dejó librada a su familia, constituida por su esposa y seis hijos a su suerte; y cuando decimos a su suerte lo hacemos de un modo literal, en tanto la vivienda familiar fue destruida en busca de armas, a él se lo dio por muerto, e incluso la noticia se publicó en la prensa. Sólo contó con la solidaridad de campesinos, -hombres de a caballo- que lo mantenían al tanto de

⁷ <http://memoriaviva.cl/Desaparecidos>. Última entrada 3 de Agosto de 2012

los avatares que se vivían. En su discurso el tiempo se condensa “y es el mismo día del golpe” en que se los llevan y los matan; en tanto de acuerdo a lo denunciado, la ejecución se produjo seis días después. José, apelando a la fidelidad de algunos compañeros, narró cómo consiguió enterrarlos provisionalmente, buscando cubrir pudorosamente sus cuerpos que eran expuestos obscenamente por el régimen:

“(…) Yo volví por el otro lado de la carretera, porque es una distancia como de acá a Madryn mas o menos, y fui hacia el río porque me llevaron la noticia que los perros estaban comiendo los cadáveres y fui a ver, pero habían salido para el lado de Valdivia, porque ese río divide las provincias, y entonces yo fui a ver de noche con otro muchacho, y si los cadáveres estaban comidos, era cierto; entonces subimos a un asentamiento ahí arriba de Valdivia, ya habíamos andado por ahí y hablé con el presidente del asentamiento y le pedí que bajara con los tractores y los colosos esos que echan tierra y taparan los cadáveres esos, y dicen que lo hicieron, pero como era la noche yo nunca pude reconocer a los cadáveres, estaban todos maltratados, y ellos le tiraron tierra de arriba... y ahí puede estar mi compañero Huenumán, Ricardo, ¡muy compañero ese...pero han tirado tantos cadáveres en ese río que hasta llegaron los lobos del mar atraídos por la sangre!, así me comentaba la gente después... Dicen que en las mañanas miraban y estaba el río lleno de cadáveres, ni los sepultaban siquiera...”⁸

La percepción de la violencia y el peligro obviamente fue subjetiva, pero muchas de las advertencias que desde el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se hicieron al Partido Socialista, y al mismo gobierno de la Unidad Popular y que, en el caso de José, le costó la expulsión del partido, le permitió contar con una lectura crítica para salvar su vida:

“Si, yo tenía muchos conocidos, casi toda la gente del campo era conocida porque yo era dirigente de la reforma agraria en ese tiempo, entonces nosotros le entregábamos tierra a la gente, se la quitábamos a los gringos y le dábamos a la gente y por eso más peligraba mi vida, porque los tipos tenían la sangre en el ojo conmigo, porque le habíamos quitado a muchos terratenientes para darle a los campesinos. Yo pienso que al que buscaban era a mí preferentemente, porque la casa me la hicieron pedazos, toda mi familia abandonó la casa, debió hacerlo, no volvieron más... Ahora se pueden hablar esas cosas, porque antes no se podía ni acá en la Argentina...”⁹

Fue una experiencia profundamente traumática que alteró su integridad, interrumpiendo violentamente su proyecto de vida política, social, familiar incluso su sentido de pertenencia e identidad. Pero, bien podríamos aplicar la afirmación de Inés Rojkind, al retomar a León Rozitchner, cuando afirma que el exilio también fue “un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte” (en Yankelevich, 2004:245). José está agradecido, y aunque no podamos incluirlo en este artículo en extenso, de su narración

⁸ Realizamos la entrevista con José Fica en su casa en Octubre de 2007.

⁹ *Ibidem*.

se desprende que no sólo ha sobrevivido sino que ha superado y derrotado en algún sentido a las dictaduras, ya que con sus avanzados años continúa militando, y contribuyendo a la discusión de jóvenes obreros.

Es interesante hacer explícita su visión contrastante de Argentina y Chile, en tanto encarna una percepción que es común a quienes nos brindaron sus experiencias:

“¡Chile siempre fue un país pobre porque no tiene recursos económicos, en cambio Argentina tiene muchos recursos, es el granero del mundo casi...! Yo antes de venirme hacía años que me quería venir, porque se venía la juventud de Chile y yo siempre decía si alguna vez me voy de Chile va a ser a la Argentina, y cuantas veces estuve por venirme y nunca podía..., así que sucedió lo del golpe de estado... La verdad que uno siempre quería cambiar de ambiente, Chile es un país así muy oprimido, allá el que no trabaja no come, no como acá: acá uno ve que hay gente que no trabaja nunca y nunca se muere de hambre; -allí- nadie te presta, nadie te da”.

Hay coincidencias con el relato de Oscar Ulloa, quien ha sostenido:

“(...) la gente por trabajo se ha venido de Futaleufú, un poco por el tema de la presa, pero en la Argentina el que viene a trabajar tiene trabajo, acá se encontraron comodidades que en Chile no, el tema del gas natural, las casas de cemento, entonces cambia...”.¹⁰

Recurrentemente y a pesar de las distintas formaciones ideológicas, Argentina y especialmente Patagonia, de un modo incluso atemporal, son presentadas como un horizonte promisorio; y paralelamente, se incluye cierta afirmación identitaria que los hace a los chilenos trabajadores dedicados, distintos, en tanto su bagaje cultural - especialmente por la explotación de que han sido objeto-, los hace valorar el significado de patronales más modernas, e incluso de ciertas garantías institucionales en nuestro sistema. Podemos compartir con Trpin, que existe una adscripción étnica-nacional que en lugar de operar discriminándolos negativamente, funciona de un modo positivo, dotándolos de una disciplina como atributo frente al empleador (Trpin, 2004:78).

II

Es significativo atender siguiendo a Bolzman, que el drama más importante del colectivo de chilenas y chilenos externados es que “fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal” (del Pozo, 2006: 26), lo que nos impulsó a trabajar para poder compensarlos en algún grado del daño a que han sido expuestos.

En los testimonios recogidos, la mayor parte de nuestros informantes se refieren a la ayuda o la contención que les ha brindado alguna persona, o alguna familia, y es en esta perspectiva que podemos dar cuenta del testimonio de Manuel, quien estaba terminando sus estudios técnicos secundarios y militaba en el MIR cuando fue detenido inmediatamente

¹⁰ Entrevista realizada en su casa junto a su hija Claudia el 23 de Abril de 2008.

después del golpe junto a su compañera Graciela –ambos de 17 y 18 años. Permaneció en el Estadio de Concepción por más de cuarenta días, donde pasó hambre y sufrió torturas.¹¹ Vivió en Trelew por más de 30 años, desempeñándose en el ámbito fabril, donde llegó a ser supervisor hasta que fue despedido. A pesar de tener diferencias con su padre, después de ser liberado, le solicitó su apoyo para poder salir de Chile, y lo recordó así:¹²

“Y le digo - ¿Che, por qué no le decís que me lleve para Argentina? Bueno, le hablo. Y bueno, le hablé al viejo, pero no le dijo nada de que yo... Claro, no. Bueno, esa misma noche, me acuerdo, el viejo me manda, me dio guita, para ir a sacar, para salir, el antecedente hasta Santiago. Me fui, saqué, y bueno, en el antecedente no salía la parte política, hasta ahí; no, porque éramos los primeros. Imagínese, yo caí en ..., yo salí en noviembre del setenta y tres, recién comenzaba todo el asunto. (...) Éste señor que me trajo, claro, a lo mejor no querría traerme hasta acá enseguida, o sea, se había sentido comprometido con mi papá, le dijo que sí, y bueno, en la primera, me (...) Llegamos a una estación de servicio, y justo está el dueño. ¿Cómo era el apellido? No me recuerdo. Entonces habla con él, ta, ta, ta, y me dice – Te vas a quedar acá. –Allen, Provincia de Río Negro- (...) ¿Cómo? Me quería morir. ¡Yo jamás había salido de mi casa! (...) Me dice – No, acá te va a dar trabajo el hombre (...) Listo, negocié, (...) El hombre, el gordo Spinelli, de apellido, justo estaba en el pueblo, ahí en Allen, se había venido al pueblo, entonces... ¿Qué había dejado? Su casa en la chacra. ¿Vio? Él tenía su chacra y tenía viñas, de todo. Entonces... ¿Qué hace este hombre? Va y me lleva. ¿Qué me da? La casa de él. Imagínese como estarían la peonada los que tenía ahí, que tenía como veinte ahí entre matrimonios y todo, que yo llego, un desconocido al final, a vivir en la casa que era del patrón. Entonces a la mañana, bueno, yo lo que hacía era, tenía que envolver, envolver, envolver, y cortar, cortar. (...) me hacía cuatro, cuatro líneas, ganaba dos mil pesos. ¿Qué pasaba? Al mediodía, y yo sin plata, y el patrón se iba, o sea, no más los hijos del patrón, los encargados, me explicaba y bueno, no tiene tanta ciencia. O.k. ¿Usted sabe? Al mediodía, ¡se sentaban todos así en una mesa como ésta bajo unas ramadas a comer unos pucheros, y yo no tenía que comer! ¿Usted cree que alguno me invitó a mí? No, nadie, es más, los frutales llenos de frutas, pero a nosotros... ¿Qué nos enseñan de chicos? Que si yo saco, es robar. ¿Sabe lo que hacía? La fruta del piso, la podrida, le cortaba lo...”

Cuando le preguntamos cuánto tiempo estuvo así, nos respondió:

“Como dos semanas. Una colitis me agarré. Leía unos diarios viejos. Y de ahí al pueblo había, que se yo, ocho kilómetros, nueve kilómetros. Y bueno, un día que vinieron, me pagaron, digo – No, de acá me voy – lloraba, no se me cae nada por de-

¹¹ Manuel ha obtenido su reconocimiento, siendo incluido en el Informe Valech bajo el registro N°25905, y a la fecha ha retornado a Chile, donde ha recibido asistencia psicológica y clínica, y se le ha facilitado su reinserción.

¹² La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile en el Departamento de Historia de la Universidad.

cir que lloraba a la noche, me acordaba y decía - ¿Por qué me habré venido? Y después decía - ¡No, si me quedo allá me matan! - La conformidad que me daba yo mismo. ¿Se da cuenta? (...) Aguanté acá. Entonces... ¿Qué hago un día? Me agarro coraje, pido que necesitaba un día, le digo al capataz (...) Me vine, me acuerdo, caminando hasta el pueblo, ocho kilómetros, nueve... Llego al pueblo, una parada de taxi acá porque los taxistas saben, porque tenía la dirección del viejo éste que me había dejado tirado. Acá en la Colombia -en Trelew-. Y justo voy y engancho un chileno, mirá yo necesito saber esto y esto. Eso está lejos, mirá tenés que tomar dos colectivos, eso está lejísimo! Me tiro la moral abajo, pero yo ya tenía efectivo, y le digo mirá ¿cuánto sale? Y le digo tengo tanto, las cifras exactas no me las acuerdo, y me dice, bueno tenés que hacer así: llegas a Río Colorado, de ahí pasa otro te lleva, y bueno me hice mi valijita y adiós. Y me vine, llegué acá y ahí fui a este hombre, lo de la pensión y todo, y él me trajo, y llegué acá, él me llevó a una pensión a allá abajo, ¡no estoy mintiendo! Llegaba un hombre ahí, porque ellos tenían tipo rotisería, era una rotisería, y llegó un tipo, Cárcamo de apellido, un chileno, trabajaba de electricista en Punilla, y empezaron - Sí, ta, ta, ta, y... ¿No le podés conseguir? - Sí. Bueno, él me consiguió, y una vez que conseguí trabajo ahí mismo, me dice - ¿Cómo estás ahí? - Bien - le digo- pero es una casa de familia, me gustaría estar en una pensión; aparte uno ya, con todo lo que ha vivido, necesita un espacio, algo para pensar. Yo también, había dejado mi novia, mi mujer. Y bueno, necesitaba estar solito, ¡que se yo! Y bueno, me llevó a Alberdi 121, me acuerdo, habló por mí, y ahí teníamos pensión completa, comida, todo, lo único que si alguien quería, por ejemplo, beber, o sea, era almuerzo y cena, y soda, y el que quería un vino, el dueño tenía allí un kiosquito, iba, le compraba el vino, lo metía en la heladera y bueno, para la cena, para el almuerzo. Y ahí empecé, me acuerdo que me dieron posibilidad de ir a Modcraft y no (...), y un compañero de pieza, ahí (...) era pintor de coches, y me llevaba al taller para que yo les cantara. (...) - Y bueno, empecé, pero antes de ir a la fábrica, bueno, yo empecé en la fábrica, después, ¿quien cae? Mi hermano, con Willy, un muchacho, que le decimos hermano porque también nos criamos ahí, en la misma población, y bueno, ellos venían muertos también, no tenían nada. Me acuerdo que Mauricio, mi hermano, me vendió una pulsera de oro que me había regalado una novia a mí, y con eso hicieron para el pasaje y bueno, llegaron, llegaron en remis, y conocieron a un hombre de una chacra, Don Pepe, y los dos, sabe lo que hacían, iban, este tipo tenía chiquero, criadero de chanchos; entonces les daba la comida y los explotaba, los llevaba a Madryn, cargando la basura ahí, toda la mugre para darle a los chanchos, y ahí estuvieron. Y yo los iba a ver los fines de semana a la chacra y les llevaba cigarrillos... ¿Y que otra cosa? Si también no era mucho lo que ganaba. Yo tenía que pagar mi pensión, y me alcanzaba para... Bueno. Entonces iba a verlos a ellos. ¿Qué es lo que consiguen? Conocen a un chileno que era delegado ahí de la UOCRA -Unión Obrera de

la Construcción de la República Argentina-, de la construcción, y por intermedio de ese consiguieron laburo. A todo esto, empezamos en el setenta y cinco, sale la, se logra una amnistía –cabe destacar que la amnistía fue en 1974- a todos los extranjeros para que regularicen su situación, de documentos. Y bueno, nos pusimos... Yo largué la fábrica, porque supóngase, yo en la fábrica ganaba, ahora en plata nueva, quinientos pesos, me iba a la planta de aluminio –se refiere a la construcción de Aluar- y ganaba dos mil, una diferencia, pero nosotros nunca habíamos laburado, o sea así, ahí tengo también una deuda con unos bolivianos, ¡nos dijimos de todo! Bueno, estuvimos trabajando, y también conocimos gente, ahí también nos sacaron, nos llevaron al primer pabellón, claro, la gente hablaba con nosotros, los capataces, y uno más o menos tenía cierto nivel cultural, no era como, no es por desmerecer pero, ahí, ¿sabe a la gente que le enseñamos a leer nosotros con mi hermano? ¡Cantidad! ... El gremio de la construcción debe ser el gremio más ignorante que hay acá en la República Argentina. Les leíamos las cartas”.

Aún tratándose de una migración política, no podemos obviar la significación de los mecanismos formales e informales que, en coyunturas de industrialización, revistieron una importancia sumaria. El relato de Manuel da cuenta de los límites que podemos sortear a partir del enfoque de redes para los procesos migratorios, atendiendo a la importancia de relaciones de carácter personal - familiar que constituyeron lazos relevantes y que facilitaron la constitución del marco referencial de estos sujetos, especialmente si procuramos comprender y desbrozar su integración en la comunidad receptora, revisando, al decir de Coraza de los Santos, no sólo el exilio desde la perspectiva de la expulsión sino también atendiendo al componente racional que guió su acción, revisando qué objetivos persiguieron, cuáles fueron sus estrategias de movilización y cómo utilizaron los recursos del entorno (En Dutrénit Bielous, Allier Montaño y Coraza de los Santos 2008:100). Fue un amigo de su padre quien lo trajo a Argentina y a partir de su residencia en Trelew, de su relato se desprende la solidaridad que iba recibiendo y brindando. Una cuestión que merece destacarse es que, siendo hijo de trabajadores poco calificados, -su madre trabajaba en una residencia, y su padre era taxista, en tanto su abuelo había sido minero- y viviendo en una barriada obrera, su pertenencia de clase, da cuenta de una conciencia, e incluso de una militancia gestada en un contexto de movilización social específico. Gracias al trabajo de su madre había tenido oportunidad de conocer al presidente Salvador Allende, e incluso ofrecerse para integrar el Gap¹³ -aunque la responsabilizaba de no avisarle posteriormente de la convocatoria que le realizaron-; o haber visto a Fidel Castro durante su estadía en Concepción. Todo este bagaje profundamente simbólico da cuentas de la formación que el contexto de la Unidad Popular hizo posible. Hay en todo su relato una recurrente referencia a los más desprotegidos: los más pobres, los más viejos, los más indios.

Prácticamente su único objetivo al salir fue salvar la vida y una vez instalado en nuestra comunidad, persiguió el ascenso y desarrollo de su familia nuclear: construyó una

¹³ Custodia personal del entonces presidente de Chile.

bella casa en la que recibió a sus familiares que lo enorgullecía, vivió holgadamente sin que su esposa trabajara, se permitió ciertos gustos, mandó a estudiar a uno de sus hijos, y todo se derrumbó (acabando incluso con la pareja con quien había sorteado momentos de grandes dificultades) cuando perdió su empleo. Una identidad muy profunda se rompió y revistió un carácter traumático, que incluso desestabilizó su equilibrio emocional. Su último e informal trabajo en Argentina fue haciendo de patovica en un local bailable, lo que lo avergonzaba terriblemente.

III

Adolfo –quién militó en el Partido Comunista en la localidad de Alerces, próxima a Puerto Montt, fue funcionario público, y también participó en las Juntas de Precios y Abastecimientos (JAP)-, se refirió a la expectativa con que vivió su primera temporada en Trelew, recordando que inicialmente sintió el alivio de haber podido resistir y sobrevivir después de haber estado detenido y ser exonerado. Señaló no haber tenido inconvenientes para obtener trabajo en el Parque Industrial en Trelew, e incluso como periodista freelance para un diario local, pero no creyó que su permanencia se extendería, y vivió al decir de los estudios más tradicionales, con *la maleta lista*. Es decir, vivieron de un modo precario, en una vivienda despojada, incluso sin cubiertos y menaje porque esperaba volver rápidamente; ello lo enfrentaba con su esposa, que sostenía que “*la dictadura sería muy larga*”. Sintomáticamente otra vez, fueron los lazos personales los que le garantizaron la vida: un agrimensor con el que había trabajado durante el gobierno de la Unión Popular consiguió que pudiera trabajar en unas cabañas en Puerto Varas; un alemán compañero de escuela le alquiló una pequeña vivienda y no lo denunció; una tía le consiguió trabajo en una fundación en Santiago; los cuñados de su esposa los cobijaron y los ayudaron a cruzar entre Futaleufú y la localidad chubutense de Trevelin; e incluso, a pesar de estar en el listado de perseguidos, una ex compañera de escuela que era detective en Puerto Montt le dio el salvoconducto.¹⁴

La mayor parte de las tensiones incidieron en la vida afectiva y familiar, y el sentimiento de estar de paso los invadió, pero no llegaron a asumir una identidad de exiliados. Adolfo, que había sido empleado administrativo en Chile, también nos manifestó que al ingresar a trabajar a Supersil en 1975, sintió una emoción al ser finalmente obrero. En ese ámbito, junto a varios compañeros trataron de poner en práctica los saberes que habían internalizado en el gobierno de la Unidad Popular, y crearon el Club de Fútbol de la empresa el 14 de Febrero de 1976. Más allá del divertimento que suponía, implicaba la posibilidad de reunirse con los compañeros, socializando con las familias en reuniones durante los fines de semana y, encubiertamente, permitía trabajar desde lo político y sindical.

¹⁴ Hemos tenido múltiples encuentros con Adolfo Pérez Mesas, e incluso nos ha invitado a participar de algunas reuniones, homenajes, y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos, y en la Universidad de la Patagonia. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad, y Dina su esposa, a partir de circunstancias familiares particulares, no se ha decidido a hablar con nosotros.

La distancia entre el acervo con que contaban y la realidad en que estaban insertos, puede percibirse por ejemplo en la acción solidaria que emprendieron en la planta textil, frente al terremoto de Cauçete, en la provincia de San Juan, que se produjo a fines de noviembre de 1977; ellos creyeron oportuno para granjearse la confianza de la comunidad, reunir alimentos no perecederos, ropa y otros enseres que formalmente fueron a disposición del intendente de la ciudad. Para su sorpresa, el intendente les agradeció pero ni siquiera les garantizó el traslado de lo reunido, con lo que finalmente se lo dieron a un compañero que tenía familia en San Juan para que lo llevara. En Chile, la memoria de los recurrentes sismos propendía a que los trabajadores espontáneamente colaboraran, pero aquí no pudieron o no quisieron interpretarlos.

En referencia al trabajo político y sindical recordó que trabajando en Supersil, en 1977 plantearon un reclamo económico por productividad, que tal vez de cuenta de la flexibilización que comenzaba a instrumentarse, pero que los obreros leyeron como una reivindicación:

“Fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva, donde aparecíamos sosteniendo un grupo de dirigentes organizados. (...) solamente nos remitimos a la actividad deportiva, pero éste trabajo puso inquieto al entonces secretario general de la AOT, Miguel del Río, quien nos mandó a citar a su despacho para decirnos que paremos la mano. Era lógico, nuestro proyecto inmediato era constituir el Club Parque Industrial y jugar en primera división, además, para sostener a ese club, habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol y en una oportunidad, mientras participábamos de una reunión en la sede del Barrio Progreso, fuimos detenidos y trasladados a la Comisaría Segunda de Trelew. La policía pensó que estábamos organizando un paro en el parque industrial”.¹⁵

IV

Una cuestión a atender es la proyección que las experiencias de asilo o refugio han implicado para los hombres y mujeres con quienes trabajamos, en tanto al pasar el tiempo sus experiencias y sentimientos han mutado, resignificando matrices culturales e identitarias. Es dable atender que los mayores cambios se han operado entre quienes vivieron la huída más jóvenes, y especialmente cuando su acción militante se vio contenida por estructuras políticas en Argentina.

¹⁵ *Ibidem*.

René, quien ha participado activamente en el Partido Comunista Argentino e incluso ha integrado el cuerpo de delegados de la Asociación Trabajadores del Estado –ATE-, expresó:

“No, eso es lo que yo digo, porque algunos me dicen no pero yo extraño la comida, que extraño esto, que extraño lo otro... ¡y yo no lo extraño! Voy y me siento como turista allá eh, y la felicidad más grande es cuando me asomo en la lomita allá, y veo Trelew... No sé porque en realidad nunca pensé en quedarme eh, dije: lo uso de trampolín porque muchos de los compañeros que no se habían ido a Australia, en la primer tanda usaban a Argentina de trampolín, porque había posibilidades de conseguir trabajo, entonces juntabas el dinero y te ibas”.¹⁶

Aludiendo a las implicancias del retorno y dando cuenta de las modificaciones operadas en la subjetividad, pero también de los frecuentes resentimientos que la partida gestó, alimentados por la dictadura que los situó en la comodidad del exilio dorado, también expresó:

“La misma gente... ¿No los querían en qué sentido? Salas, un compañero que acá hizo muchas cloacas, -y- que allá trabajó en el mineral de El Teniente; él era experto en explosivos, y acá trabajó mucho haciendo cloacas, entonces el compañero dice, puta, mi mamá está enferma, voy a tener que volver, y se vuelve. Entonces dice, si me va bien, me quedo, después dice uh ¿para qué? Después vuelve de vuelta y me va a ver, y me dice ¡ni se te ocurra volver! me dice, vos sabés que los que están allá me dicen, ¡Ustedes los que se fueron a Argentina comen carne todos los días, no pasan hambre, no pasan frío! Nosotros para poder subsistir hemos tenido que vender la ropa, nos hemos quedado casi con lo puesto; en algunos casos hemos tenido que quemar los zapatos viejos, porque no teníamos para la cocina, porque allá había muchos menos gas natural que acá, muchísimo menos; si ahora recién creo que lo están poniendo, entonces mucha gente tenía la cocina o la salamandra e iban quemando lo que tenían para la calefacción. Y él me dice, fui a un lugar porque se asocian para como una bolsa de trabajo, entonces por ejemplo hay un trabajo de cloacas en tal lado, entonces él se anotaba y dice no: ¡Para los que viven en Argentina después porque ustedes nunca pasaron hambre, porque ustedes se fueron del país, no están soportando la dictadura que vive el país! Entonces dice te discriminaban mal, entonces me dice ¡ni se te ocurra volver, no...!”,¹⁷

Elena Marino,¹⁸ nació en Argentina, en la ciudad de Comodoro Rivadavia y es hija de madre argentina y padre chileno. A los cuatro años, sus padres la llevaron a vivir a Chile, después de la muerte de Eva Perón.¹⁹ Como se verá a través de sus propias palabras, vivió formalmente el exilio en Finlandia y luego se radicó en Trelew. Fue concejal, electa por el

¹⁶ Entrevista realizada a René el 7 de Junio de 2008 en el Ateneo Angel Bell de la ciudad de Trelew.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Con Elena realizamos la entrevista en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.

¹⁹ Su padre se negó a llevar luto, y ante las presiones que recibió abandonó su trabajo, para volver a su país.

Frepaso, habiéndose desempeñado laboralmente como empleada administrativa. Si bien encontramos a una militante comprometida, su experiencia la posiciona mucho más cerca de los relevamientos más conocidos del exilio chileno. Aunque su origen es en términos económicos medio, en su familia hay profesionales; su padre ha sido un erudito locutor radial, especializado en música clásica. Es decir, cuenta con un background distinto al de la mayoría de nuestros entrevistados, que le permite reconocer su condición de exiliada, aunque planteándose una tensión bien compleja en torno a su ciudadanía:

“Si, era militante del Partido Comunista, nunca entré en la juventud y me dedicaba a ayudar a los adultos, al gobierno de Unidad Popular, todos voluntarios, y formaba parte de una junta del pueblo donde el encargado era el padre de Bachellet... Esa junta se encargaba de controlar que los comerciantes no acapararan para vender en el mercado negro...”

Como nos relata, fue miembro de las JAP y, a pesar de cómo minimiza su acción política, es claro que ha militado en los sectores femeninos, conociendo la perspectiva del Poder Popular. Casi inmediatamente, sostuvo:

“Y espero volver a Chile no a vivir, pero uno o dos años a trabajar en los barrios porque tengo que cerrar esta salida.”

Es dable destacar que la tarea emprendida ha quedado en suspenso, interrumpida, y todavía al referirse a la *salida* lo hace en presente. Aunque conocemos su militancia social y política en Trelew, es evidente que no compensa, ni sustituye la experiencia de la Unidad Popular. De todos modos, y éste es un rasgo común a los exiliados, su mirada es ahistórica, congelada en un Chile que seguramente se ha transformado; Elena sigue situando su militancia en un tiempo en suspenso.

V

Sintomáticamente, aquellos que dicen haber tenido la posibilidad de partir hacia otros destinos se quedaron, y en esto la proximidad con el país de origen ha pesado, pero la facilidad con que se articularon en la comunidad del valle inferior del NE de Chubut, parece definitiva.

El análisis del colectivo a que nos hemos abocado, con los límites que supone, nos ayudó a conocer y comprender, democratizando o ampliando, los efectos que el terrorismo de estado supuso para obreros y trabajadores. No se supo de ellos, y luego muy pocos los escucharon. Así entonces gestar un espacio para que el testimonio de estos sujetos fuese posible, requirió no sólo comprender la voluntad de hablar y generarles condiciones sino dar cuenta de las dificultades que han tenido para preservarse.

En cada testimonio pusieron en juego no sólo sus recuerdos, sino también la reflexión sobre ellos mismos. Es dable señalar que prácticamente el exilio o la huida, no está inscripto en las memorias públicas ni sociales y aún sigue restringido a lo familiar o lo grupal.

Todos al momento de narrar, inscribieron sus vivencias, apelando no sólo a remembranzas personales, sino también a acontecimientos o eventos conocidos

indirectamente, los que refieren a una socialización, sea ésta política o ideológica; e incluso, en la segunda generación del exilio, hay ciertas proyecciones o identificaciones con un tiempo no vivido pero añorado. Evocaron hechos simbólicos, personas, lugares; pero no sólo lo hicieron para apoyar su narración, sino dando cuenta del acervo, y aún del legado familiar y social que los constituye.

La tarea que les propusimos debió sortear los olvidos impuestos, y por qué no el engeguamiento o la fuga frente a la existencia de un pasado doliente: creyeron en un proyecto pero perdieron, no alcanzaron; y el corolario fue la muerte, la cárcel o el despojo, y huyeron para salvarse. Nuestra investigación por cierto ha supuesto una intervención, validando y resignificando; revisando e interpretando, pero posibilitando también cierta reconstrucción de sus identidades. Bien sostienen Aruj y González que “lo que en última instancia constituye la identidad personal es la conciencia actual, de un vínculo de continuidad entre diversos eventos mentales, recuperados por la memoria e incorporados a un flujo sensato de momentos sucesivos, que les recordaban que sus proyectos ideológicos fueron reprimidos por una fuerza contundente que los obligó a retirarse antes que perecer” (Aruj y González, 2007:65).

Los sujetos nos proporcionaron datos e información en torno a sus opiniones, deseos, expectativas y experiencias, que hubiese sido casi imposible registrar con otro tipo de investigación pero la narración también supuso “reunir hilos diacrónicos de la propia identidad”, al decir de Montesperelli (Montesperelli, 2003: 27).

Concluyendo, creemos que son historias de vida que no pertenecen a sujetos aislados y que nos permiten inscribir las experiencias descritas como emergentes de las circunstancias de precariedad y violencia vividas durante los años setenta y ochenta, siendo sus encuadramientos ideológicos marcos continentes para dimensionar recuerdos, pero también olvidos.

La invisibilización no sólo fue una decisión personal, sino que puede estar dando cuenta del encuadramiento propiciado por el Estado Chileno y el Estado Argentino, que escondieron en la migración económica, la violencia política desatada. Cuando realizamos los primeros contactos con quienes fueron nuestros entrevistados, en muchos casos argumentaron en principio que llegaron huyendo del hambre y las penurias económicas, pero subyacía el terror desatado por la dictadura chilena que fue fundante.

Es de destacar que la renovación de los estudios migratorios indujo a empoderar a los sujetos involucrados, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizaron a partir de los recursos de que dispusieron; superando el paradigma que hacía de ellos seres desesperados, compelidos a abandonar su origen a partir de una situación catastrófica; transformándola en elección llevada a cabo por individuos movilizados. Este horizonte nos permitió visualizar que fueron mujeres y hombres que eligieron destinos posibles, atendiendo a la información y, en algunos casos, a los contactos o vínculos familiares, culturales y políticos con que contaron.

Los emigrantes que entrevistamos demuestran haber elegido del mejor modo, y a partir de los recursos de que dispusieron: no sólo estaban desesperados sino también tenían expectativas individuales y familiares, y en su fuero más íntimo lo que los impulsó a salir de Chile fue la necesidad de construir un futuro que supondría trabajo, extrañamiento; y para sortearlo utilizaron todo su bagaje cultural y social.

Podríamos referirnos a cada una de las trayectorias personales que hemos relevado, pero nos parece significativo destacar que la mayoría de ellos desarmaron las valijas, y ciertamente no fueron la "high society" del exilio. Su presente no podía ser transitorio, entre paréntesis, a la espera del regreso; la inmediatez de las muchas necesidades y el peso de la derrota se impusieron. La liminalidad a que alude Morris para los exiliados no pudo proyectarse, porque la sociedad receptora estaba permanentemente investigada por los servicios de inteligencia, y sólo en sus intersticios más invisibles permitió una resistencia solidaria (Morris en Del Pozo, 2006:154). Aún en un contexto difícil, el NE de Chubut representó un refugio.

Las niñas y niños, mujeres y hombres que salieron forzosamente de Chile dejaron de compartir el discurso lugareño de quienes constituyeron sus afectos; pero tal vez lo más doloroso, es que lo que han vivido afuera no les interesa a quienes se quedaron; las marcas de su migración siguen siendo sospechadas, tal vez, como resultado de una comunicación que los estigmatizó: ¡fueron aquellos a quienes no les fue mal!

En Europa o en México se construyó una legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas que no aconteció aquí; tampoco se produjo un discurso sobre derechos humanos y menos, por supuesto, se rompió el silencio para discutir lo político. Es dable atender también que la condición exiliar se reforzó cuando existió una militancia, y una discusión política que permitió visibilizar y denunciar las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, lo que terminó dándoles cohesión a los colectivos de exiliados o desterrados; pero en Patagonia, esta instancia debió esperar hasta el fin de la dictadura, favorecido por el clima de movilización gestado durante la presidencia de Raúl Alfonsín, a partir de 1983. El contexto dificultó el poder reencontrarse y articular una resistencia más visible, a lo que debe sumarse también el peligro con el que convivieron aquí y las circunstancias que, emocional e intelectualmente, soportaron al acarrear los efectos de una derrota, que se extendió temporalmente mucho más allá de cualquier evaluación realizada en el momento de partir.

Aunque mayormente no se han constituido como un colectivo institucionalizado, sus voces nos permiten sortear la narración paradigmática del exilio, desmontando la censura y la manipulación que las dictaduras impusieron, haciendo públicas las experiencias y recuerdos personales o familiares que han permanecido ocultos, los que si no se contraponen, por lo menos cuestionan y complejizan la memoria que la Concertación y los grupos organizados políticamente han propiciado del exilio, reservándolo a figuras emblemáticas: intelectuales, políticos o artistas.

La extensión de la crisis que viven los exiliados, aunque depende de cada personalidad y de circunstancias aleatorias, fue también limitada por la cuestión de clase en este destino, en el que en una sociedad inmersa en un proceso de industrialización, de la que no podían abstraerse para repensar su condición. Para vivir la vida cotidiana silenciaron el miedo y guardaron el dolor y la rabia de haber perdido, y aquello que entendieron al principio como provisorio, se fue transformando en una permanencia en la que pasaron del destierro a la diáspora.

Vivieron una hospitalidad pasiva, consiguieron trabajo, sus hijos estudiaron y entablaron relaciones en un colectivo que se nutría de múltiples experiencias migratorias, pero no recibieron un tratamiento de contención particular por ser perseguidos o desplazados. Aún después de 1983, con la vuelta a la democracia y las circunstancias que supuso el debate en torno a las violaciones a los Derechos Humanos en el Cono Sur, sus problemáticas no han sido inscriptas en ese registro. Al igual que el destino que tuvieron los argentinos en Israel “Su pasado siguió vivo en la memoria, aunque colectivamente se sumó al de otros inmigrantes” (Sznajder - Roniger en Yankelevich, 2004:183).

La mayoría de los chilenos que llegaron aquí no fueron refugiados, entraron legalmente, aunque por cierto corriendo ciertos riesgos pero, a diferencia de quienes migraron antes o después, no se habían preparado para salir, y lo hicieron sin pensar entonces que llegaban para quedarse definitivamente; vivieron un tiempo pensando en el regreso, pero lo provisorio se fue haciendo permanente.

Nos hemos enfrentado a la dificultad de entrevistar a obreros que no han estado mayormente encuadrados en una organización, lo que supuso vastas dificultades para contactarlos; pero les otorgó libertad, sorteando las tensiones que entre lo subjetivo y lo objetivo se plantean si analizamos a miembros de una institución, o colectivo instituido. Muchos han revisado críticamente los errores políticos e ideológicos en que se incurrió durante el gobierno de la Unidad Popular, subrayando especialmente la ingenuidad y la falta de evaluación sobre el comportamiento de los distintos sujetos políticos. Ciertamente no se trata de grandes elaboraciones teóricas pero sí de juicios prácticos, y de análisis que les permiten incluso dimensionar los efectos que dichas carencias y errores supusieron en lo individual y en lo colectivo. Para ellos, aislados, ha sido muy difícil y sólo la experiencia contestataria y de denuncia de El Chile Democrático los contuvo, en tanto el Centro de Residentes²⁰ no lo hizo, ni lo hace; y es más, reproduce el conflicto y el enfrentamiento de la sociedad chilena, volviendo en ocasiones a victimizarlos.

ENTREVISTAS

- La entrevista con Mario V. y su esposa la realizamos en su hogar del barrio Menfa de Trelew, en Junio de 2006, pero nos hemos reunido y repreguntado en varias ocasiones.

²⁰ El Centro de Residentes Chilenos es una asociación voluntaria de ciudadanos del vecino país, con fines sociales y culturales que busca preservar y transmitir las expresiones más tradicionales de su cultura, por ejemplo música, cultura, liturgia nacional, etc.

- Entrevista realizada a Olga, Juan y María en su casa en Puerto Madryn el 27 de Julio de 2009.
- Entrevista a José y Erika Fica en su casa en Octubre de 2007.
- Entrevista realizada a Oscar y a su hija Claudia, en la casa familiar en Rawson, el 23 de Abril de 2008.
- La entrevista con Manuel la realizamos en mayo de 2003, antes de su regreso a Chile, en el Departamento de Historia de la Universidad.
- Hemos tenido múltiples encuentros con Adolfo Pérez Mesas, e incluso nos ha invitado a participar de algunas reuniones, homenajes, y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos, y en la Universidad de la Patagonia desde el año 2003. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad.
- Entrevista realizada a René el 7 de Junio de 2008, en el Ateneo Angel Bell de la ciudad de Trelew.
- Entrevista con Elena Marino en un café de Trelew, el 28 de febrero de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ARUJ, Roberto y GONZÁLEZ, Estela, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2007.
- BONGCAM WYSS, Carlos, *Sindicalismo chileno Hechos y documentos*. Círculo de Estudios Latinoamericanos (CELA) Trycop, grafiska verkstader. Sweden, 1984.
- DEL POZO ARTIGAS, José (Coordinador), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004*. Ril editores, Santiago de Chile, 2006.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia; ALLIER MONTAÑO, Eugenia y CORAZA DE LOS SANTOS, *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Textual, Uruguay, 2008.
- Informe Valech de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, 2004, disponible en: www.sintesisemanal.com/informe/inf.htm., pp. 1 – 534.
- MONTESPERELLI, Paolo, *Sociología de la memoria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- YANKELEVICH, Pablo (Compilador), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2004.

UNA HISTORIA DE ADAPTACIÓN Y RESISTENCIA: EL EXILIO CHILENO EN LONDRES

EVA DANIELA SANDOVAL ESPEJO

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES DE LA UNAM*

DANIELASANDOVAL.ES@GMAIL.COM

Resumen: Esta investigación versa acerca de la vida en el exilio de cinco chilenos en la ciudad de Londres, Reino Unido. Es un trabajo de historia oral que recupera la memoria de estas personas tomando como principal fuente los testimonios de los exiliados en donde se resalta la afirmación abierta por parte de ellos de la necesidad que existe de hablar sobre sus vidas en el exilio, la importancia de dar a conocer lo que sucedió desde sus vivencias. En la investigación se buscaron dos factores: aquellos que demostraron la vida cotidiana, profundizando en los aspectos de su vida pública y privada y los políticos que los involucraron en la militancia. Con las entrevistas se recrearon eventos tan importantes como la detención de algunos de ellos por parte del régimen militar en Chile, su arribo a Londres, etc. En suma, con sus relatos se analizan aquellos factores de integración a una nueva sociedad, la permanencia de la ideología izquierdista, la militancia a la lejanía, la resistencia, el cambio para sus hijos, la formación de nuevas familias y sobre todo cómo es que al paso del tiempo la visión de Chile ha cambiado para ellos y por qué deciden quedarse ahora en el exilio.

Palabras Clave: Chile, exilio, vida cotidiana, militancia, adaptación.

Abstract: The research is about of the life of five Chilean exiled from the Pinochet regime in the city of London, United Kingdom. The work is an oral history that recovers the memory of these persons. The principal source of this study was the oral testimonies where we found the most important of their experiences. The research looks to those factors that showed their daily life in order to study thoroughly different aspects of their private and social life. With these elements the research examines the political aspects of their exile, the integration to a new society, the resistance, impact on their children, formation of new families and how their vision of Chile is transformed through the time and the integration in a new society. The most important contribution of this study is the recovery of the memories of the Chilean community in the United Kingdom.

Key word: Chile, exile, daily life, activism, ability to adapt.

* Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. danielasandoval.es@gmail.com

UNA HISTORIA DE ADAPTACIÓN Y RESISTENCIA: EL EXILIO CHILENO EN LONDRES

La memoria es dinámica.

Está viva.

“Vals con Bashir” (Película) Dir. Ari Folman

El derrocamiento del presidente Salvador Allende y del Gobierno Popular el 11 de septiembre de 1973, desató una represión masiva de todos los sectores de la sociedad chilena, causando una importante migración forzada de chilenos que salieron al extranjero huyendo de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

El presente trabajo fue extraído de mi tesis de licenciatura, presentada en 2010, que se centra en el análisis de la vida cotidiana¹ de cinco exilados chilenos. Las fuentes de documentación más importantes en esta investigación han sido los testimonios orales de tres hombres y dos mujeres chilenos exiliados en el Reino Unido que ahora viven en la ciudad de Londres. Las entrevistas fueron realizadas entre abril y junio de 2009. La intención de este trabajo no era el estudio de la represión sufrida durante los últimos años que pasaron en Chile, sin embargo, los protagonistas constantemente hicieron referencia a los eventos políticos que los involucraron en la militancia para explicar la situación en la que se encontraban antes de la salida de su país. Pretendí analizar qué ocurre con un exiliado una vez que llega a un país diferente, con otra cultura, a la cual se tienen que adaptar. De esa manera la historia oral es la metodología para acercarme de manera certera al análisis de los discursos, la recreación qué hacen los sujetos de ellos mismos al paso de los años en el exilio.

Por esa razón planteo un acercamiento a la historia de la vida cotidiana de los exiliados desde una perspectiva abierta que profundizara en aspectos habituales, tanto en lo privado como en la vida social y pública, así obtuve no tan solo una visión de lo cotidiano, sino también de aquellos aspectos políticos que los involucraron en la causa chilena con el Gobierno Popular y también me llevaron a recrear uno de los eventos más importantes en su vida en el exilio que fue el juicio de Augusto Pinochet en el año 2000 en Londres y con ello un profundo sentimiento de resistencia². En este sentido, como dice Alessandro Portelli:

“La historia oral es ante todo un trabajo de relaciones: entre narradores e investigadores, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente; es un trabajo esforzado y difícil, porque exige al historiador el trabajo tanto en la

¹ “... en la historia de la vida cotidiana, encontramos las manifestaciones tenidas por menos importantes... la cotidianidad, lo íntimo, la sensibilidad, la sociabilidad, los afectos, estas se indagan en las representaciones sociales del amor, la pareja, la niñez, la sexualidad, el honor, el gusto, etc... Se trata de definir a la sociedad en el tiempo.” Ver Fernand Braudel *Las estructuras de lo cotidiano*, Madrid, Alianza, 1984, p. 14.

² La resistencia se entiende como aquellas prácticas y movimientos sociales subversivos o clandestinos de lucha contra un sistema, contra un poder político o militar en una región. Ver: LEGNANI, Massimo. “Resistencia y República. Un debate ininterrumpido” en *Botti*, nº 16, Alfonso, Madrid, 1994, p. 17.

dimensión fáctica como en la narrativa, en el referente y en el significante, en el pasado y en el presente, y ante todo en el espacio que corre entre los dos.”³

Para obtener los datos que requería, opté por una entrevista semi-estructurada de final abierto.⁴ De este modo y a través de diferentes temas (familia, trabajo, vida social, entretenimiento, pareja, etc.) facilité a los protagonistas un patrón para poder ofrecer un testimonio de su vida. Además otros aspectos como “...el proceso de encontrar trabajo, la ayuda de parientes y vecinos, de la creación de instituciones de comunidades minoritarias, de la continuidad de hábitos culturales previos, o de los problemas de las tensiones raciales y la discriminación...”⁵ fueron otros factores que me ayudaron a la aproximación de la reconstrucción de la vida cotidiana. Finalmente no obtuve tan solo un análisis histórico sobre la vida cotidiana de los protagonistas, sino también obtuve la experiencia de trabajar con un grupo minoritario. En este sentido un grupo minoritario como Paul Thompson describe, son aquellas personas que entran en el proceso de migración por la vía del asilo o refugiados de guerra o cualquier circunstancia política que les impida permanecer en sus países de origen.⁶ En este caso los chilenos exiliados del golpe militar. Este grupo padece, al igual que un inmigrante, el hueco sentimental que queda después del desarraigo forzado.

De esta manera, existe la necesidad por parte de los protagonistas de ser escuchados, de transmitir el hecho, de comunicar también sentimientos como la frustración, así como la necesidad de contar sus vivencias en un país ajeno, con un idioma diferente, la visión de su propio país al paso de los años, los modos de sobrevivencia, etc.

Otro aspecto a resaltar, es la salida de Chile de los protagonistas que fueron realizadas en periodos diferentes. Según Loreto Rebolledo, se pueden distinguir distintos contingentes de exiliados: uno que va de 1973-75, asilados políticos; segundo 1975-79, presos políticos expulsados; otro constante entre 1973 y 76, exiliados políticos que salieron por su propia cuenta y los podemos ubicar hasta 1980 y entre 1980 y 1990 en salidas circunstanciales que se unen de acuerdo a las pautas de la represión y la resistencia en Chile.⁷ Tomando en cuenta lo anterior, los protagonistas de esta historia salieron entre los años 1974 y 1978. Estando dos de ellos refugiados primero en Argentina para salir después al exilio en el Reino Unido.

Un factor fundamental en una investigación de historia oral es la búsqueda de los informantes. A raíz de mi estancia en la ciudad de Londres, Inglaterra, laborando como ayudante de chef en el restaurante latino “El Vergel”, tuve la oportunidad de conocer a un exiliado chileno, mi jefe, Rafael Sanhueza, quien me presentó con un grupo de sus

³ PORTELLI, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada. Roma, Las Fosas Ardeatinas, La Memoria*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003, p. 26

⁴ Véase HAMMER, D. y A. Wildavsky. en “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa” en *Historia y Fuente Oral*, n° 4, Barcelona, 1990, pp.23 61

⁵ THOMPSON, Paul. *La voz del pasado. La historia oral*, Colección Estudios Universitarios, Ediciones Alfonso el Madnánim, España, Valencia, 1988. p. 113.

⁶ Thompson, Paul, *La voz del...* cit, p. 113.

⁷ REBOLLEDO, Loreto, *Mujeres exiliadas. Con Chile en la Memoria*, CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez)- Archivo Chile, CEME, ver: <http://www.archivo-chile.com>, 2005, p. 1

coterráneos entre los 56 y los 64 años que conforman una pequeña comunidad que después de restaurada la democracia en Chile quedaron en Londres. Estas cinco personas, no son los únicos chilenos de la misma edad, que pasaron por el mismo proceso, pero si tienen rasgos comunes, como son: seguir participando activamente en grupos de ayuda a Chile, mantienen una identidad de izquierda comprometida con la conmemoración del 11 de septiembre y también la disposición a ser entrevistados al manifestar la necesidad de conversar sobre sus vidas.

Otro rasgo fundamental, es que fueron militantes de dos partidos y dos movimientos de los cinco que conformaban la Unidad Popular⁸. Tres de ellos tienen estudios profesionales y dos de ellos provienen de la clase trabajadora de Chile. Como ya había mencionado, tres son hombres y dos mujeres. De esta manera pude analizar también los puntos de vista de género. Algunos eran casados y otros solteros, así que también se arrojan datos sobre las diferentes experiencias en pareja, algunos también tienen hijos y de cómo afecta una migración forzada de este tipo a su familia, las rupturas dentro de la misma, así como la construcción de nuevas familias.

También es importante resaltar que dos de los protagonistas prefieren sofocar su memoria y omitir así pedazos de sus vivencias por el compromiso tan alto que obtuvieron durante los tiempos de militancia. Una de ellas prefiere no mencionar sus apellidos y uno de ellos opta por no hablar sobre el periodo y su militancia en Chile. También aclaro que uno de ellos escribió sus memorias, documento que me fue proporcionado amablemente y a pesar de que no es un libro editado, me sirvió de manera significativa para entender a detalle lapsos de la vida de mi entrevistado que no fueron proporcionados en la entrevista o que no fueron descritos a profundidad. En general todos tuvieron una excelente disposición al contarme lo más importante de sus vidas a una extraña.

Realicé cinco entrevistas, que en el caso de dos de mis entrevistados tardaron dos días, acumulando un total hasta de 7 horas de entrevista, esto depende de que tanto quiera expresarse la persona. Además realicé investigación bibliográfica y revisé artículos de Internet. Así también aclaro que respeté la dicción chilena al transcribir las entrevistas. No son errores de escritura algunas de las palabras que se leerán en los trozos de entrevista que elijo para analizar.

Dado que entrevistar a una persona no es tan simple como citar un pequeño párrafo de un libro, puesto que una cita puede ser larguísima, he optado por dividir el presente trabajo en dos partes. La primera es la presentación de los protagonistas y en la segunda rescato algunos de los trozos de la entrevistas que me parecieron más impresionantes usándolos como ejemplo de la importancia tan grande que tiene la historia oral y por supuesto el rescate de la memoria.

⁸ Partido Radical, Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Movimiento de Acción Popular Unitaria. Ver: SILVA, Miguel, *Los mil días de la unidad popular: una breve historia*, Rebelión, Chile, 2000.

PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN DE LOS PROTAGONISTAS

- *Fedor Neftalí Castillo Enríquez*

Nació en 1945 en Santiago de Chile, en el seno de una familia de la clase obrera. Su padre fue obrero textil y su madre ama de casa. Su padre fue simpatizante del Partido Comunista aunque nunca participó como militante. El matrimonio tuvo 12 hijos, Fedor fue el cuarto y el primer hombre. Empezó a trabajar desde muy joven a los 13 años y fue el soporte de sus padres, hermanas y hermanos menores. A esa edad comenzó a trabajar en una fábrica que hacía muebles, fue ayudante de tallador y se integró como militante de la Juventud Comunista. Después trabajó en una farmacia durante cinco años hasta que se convirtió en funcionario de la Juventud Comunista, a los 19 años. En el año 1969 a la formación de la UP, lo mandó el Partido Comunista a la Universidad Técnica del Estado donde entró a trabajar en el Departamento de Publicidad, porque ya había trabajado en la Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista. Ahí, aprendió a trabajar con gráficos y también acerca de la publicidad. Después en 1973 fue dirigente regional del Partido Comunista; específicamente laboró con la Juventud Comunista, se encargó de las finanzas y la administración. También participó en el funcionamiento de las bases del partido, organizó trabajos voluntarios, la defensa del Gobierno Popular y, organizó las brigadas de abastecimiento, hasta el momento del golpe. Salió al exilio cuando tenía 29 años, era soltero.

Al momento de la entrevista, Fedor se encuentra en proceso de cuidado a causa del cáncer. Se casó con una mujer francesa y tiene dos hijas, aunque es divorciado. Recibe la pensión de la seguridad social.

- *Ana María Pelusa*

Nació en el año de 1944 en Santiago de Chile. Su familia pertenece a la clase obrera. Su padre fue obrero de cuero y calzado, al igual que sus hermanos. Su madre fue ama de casa. Ana María se casó a los 16 años y tuvo cuatro hijos. Nunca mencionó a su pareja.

A finales de la década de los 60, se vuelve militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Estaba a cargo de la Organización Nacional de Pobladores Revolucionarios donde realizaba el trabajo social de las bases del MIR. Al momento de la entrevista realiza trabajos de limpieza en la ciudad de Londres. *Pelusa* es su nombre político, como ella lo aclaró en la entrevista. Salió al exilio cuando tenía 30 años y con sus cuatro hijos. Nunca volvió a tener pareja.

- *Moisés Saavedra*

Nació en Santiago de Chile en 1953. Su madre era secretaria y trabajó para el Ministerio de Obras Públicas del Gobierno Popular. Su padre murió cuando tenía cuatro años, era Contador Público. Tiene tres hermanos y dos hermanas. Fue militante del Partido Socialista. Estudiaba la carrera de sociología en la universidad cuando tuvo que salir de Chile. Nunca terminó la carrera, ahora es funcionario de las Naciones Unidas en Londres. Moisés no quiso dar muchos detalles de las acciones que realizó durante su militancia en el Partido Socialista.

Como he mencionado es funcionario de las Naciones Unidas. Se ha casado dos veces, la primera vez con una mujer inglesa con la que tienen un hijo y la segunda con una mujer alemana con la que tienen una hija.

- *Rafael Enrique Sanhuenza Tapia*

Nació en Quillota, Valparaíso en 1949. Su padre fue obrero agrícola y su madre empleada doméstica. Fue hijo único aunque su padre, tuvo otra familia de la cual tiene tres medios hermanos. Rafael creció entre las familias de la clase media alta, donde su madre hacía la limpieza. Estuvo con ella hasta los 14 años. Cuando Rafael tenía esa edad, ella fallece. Después se fue a vivir con una hermana de su madre. Posteriormente trabajó y arrendó una pieza hasta que apareció su padre y decidió vivir con él. Como no tenían buenas relaciones, hizo el servicio militar y estudió en la Escuela Naval y sobresalió en el fútbol. A los 20 años, con la intensidad de las propuestas del Gobierno Popular decidió estudiar y recibió el título de Ingeniero en Ejecución Forestal. Después resolvió ser militante del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) donde se desempeñó en la comisión política del mismo y recibió formación en Cuba.

Una vez en el exilio cursa en la Universidad de Dundee, Escocia, la Maestría en Tecnologías para el Desarrollo. Con el paso del tiempo, él y su segunda esposa montaron un restaurante latinoamericano llamado “El Vergel” en donde es el chef del mismo.

Salió al exilio a los 29 años. Tenía una esposa y tres hijos. En Inglaterra nace otro más. Se separan y tiempo después se casa con una mujer de origen chipriota con la que funda el restaurante.

- *Juani Colque Navarro*

Nació en Valparaíso, Chile el 27 de mayo de 1945. Su padre era obrero y recibió instrucción en una escuela técnica de Chile y su madre fue hija de campesinos y se dedicó al hogar. Tiene una hermana que terminó la carrera de Ingeniero Agrónomo, y dos hermanos que terminaron la carrera de Ingeniero en Alimentos e Ingeniero Electrónico. Ella es Laboratorista Químico. Trabajó en una de las primeras empresas intervenidas por el Gobierno Popular: Purina.

Fue militante del MAPU hasta que se disolvió. Tiene dos hijos y actualmente trabaja en un molino en la parte de control de calidad.

Salió al exilio a los 30 años. Tenía dos hijos y una pareja. Tiempo después de separan. Vive en Northampton, Inglaterra, una ciudad muy cerca de Londres con su actual pareja.

SEGUNDA PARTE: ENTREVISTAS

Como ya había mencionado la intención de este trabajo no fue el análisis de la represión sufrida durante los primeros momentos de la dictadura, sin embargo, mis entrevistados hicieron un breve o largo recuento de cómo fue el sufrimiento de esa represión durante los primeros años de dictadura para explicar por qué salieron de Chile.

Fedor fue quien más detalles me brindó sobre el día del golpe militar y su detención por los militares. Fue detenido en la Universidad Tecnológica en donde laboraba para el Partido Comunista. Estuvo un mes preso, fue trasladado y torturado primero al Estadio Chile y después al Estadio Nacional. Una vez en libertad, decide irse a Mendoza, Argentina el 16 de marzo de 1974. Permanece cuatro años en el exilio en Argentina hasta que la estancia es imposible dado al golpe militar argentino. Ahí, se inscribe en el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y después de unos meses recibe la visa para Inglaterra y así sale al exilio. Como ya había mencionado, tenía 29 años y era soltero. El relato que extraigo de la entrevista que tuve con él es acerca de la toma de la Universidad Tecnológica, cuando cae preso y es llevado al Estadio Chile:

“...a las 5 de la mañana por ahí, los *milicos*⁹ se tomaron la universidad. Nos ocupan, toman la universidad, nos hacen salir. Creo que nosotros fuimos los últimos en salir, nosotros estábamos en el teatro, pero en el subterráneo del teatro. No era fácil para quienes no conocían no sabían cómo llegar al subterráneo del teatro. Entonces fuimos los últimos en salir y cuando salimos porque sentimos tiros y gritos. Esa fue la razón por que salimos y salimos así como, ¿qué está pasando? Y cuándo ya salimos hacia fuera, en la sala o en el patio, los milicos nos apuntan y disparan y dicen: comunistas. Nos dicen *huevadas*, nos tratan mal y ahí manos a la nuca y nos echaron por los corredores a un patio y cuando llegamos a ese patio ahí me doy cuenta, lo que te decía antes, de la cantidad de compañeros que nos habíamos quedado, 400 un poco más y todos tirados en el suelo con las manos en la nuca. La primera impresión fue terrible, porque además había compañeros muertos, jóvenes asesinados, fue horrible, yo digo que... está escrito... era una gran alfombra multicolor tirada en el suelo. Fue muy triste, todos mis compañeros, que a la gran mayoría los conocía.

Ahí estuvimos desde muy temprano, 6 de la mañana como hasta las 3, 4 de la tarde no sé exactamente, botados en el suelo, con las manos en la nuca, con ráfagas de ametralladora que pasaban de allá y pasaban pa' acá y se cruzaban, gritos, que se sentía que caían partes de los edificios, muy, muy cruel todo eso, muy horrible. Los milicos nos cruzaban por encima, corriendo por encima de nosotros, éramos una alfombra, ellos pasaban por encima de nosotros y pegándonos con la culata en la cabeza, en los hombros, en la espalda. Nos dieron duro. Cada tres minutos: “baja la cabeza comunista de mierda que te la parto con una ráfaga.” Eso era cada tres minutos, ya no sabía si era cierto si alguien la levantaba o no. Era todo un amedrentamiento, para ponerte en una condición de indefenso total, incapaz de defenderte. Fue tan grande el cuadro, el espectáculo no había manera de cómo reaccionar. Ahí tirado en el suelo, babababa, las balas, babababa. Decían: ¡comunista de mierda! Y se oía un grito. Y ahí estaban unos compañeros arriba en

⁹ Militares.

el techo, tenían una pistola y trataban de defenderse o asustarlos, fueron más los compañeros que cayeron.”¹⁰

Fedor también explica la situación el día que los llevaron preso al Estadio Chile:

“Yo te dije que el 11 de septiembre fuimos allanados por los milicos en la universidad... Finalmente nos sacan de la universidad a nosotros en *micros*¹¹ que los milicos habían traído... Nos trasladan y nos llevan al Estadio Chile donde va a ser nuestro primer cautiverio, ahí nos meten con todo el odio fascista, con todo el odio anticomunista. Ahí nos maltratan, es cuando se ensañan con nosotros, porque nos bajamos de las micros y bajando ellos hacen un bosque (hacen dos líneas de milicos, entre *milicos* y *pacos*¹²). Entonces te hacen pasar por ahí, cuando tu vas pasando recibes golpes por todas partes y por todos lados, golpes que son mortales, que si uno no hubiese sido joven, bueno, muchos murieron, no había sido capaz de resistir eso. Cuando a nosotros nos sacan, ellos separan a las mujeres a nosotros nos llevan en buses de puros hombres y a las mujeres en buses de puras mujeres y a las mujeres no se las llevan ahí mismo, se las llevaron para otro lado, no sé donde, nunca pregunté, nunca supe tampoco.

El Estadio Chile es un estadio chico, de 6 mil personas, el estadio estaba lleno, cuando nosotros llegamos ya había compañeros ahí, cantidad de compañeros, muchos intelectuales ya estaban en las galerías. El 12 de septiembre llegamos al estadio, ahí nos meten, ahí pasé, no sé... Fui prisionero político, prisionero de guerra del fascismo, del día 12 de septiembre hasta el 12 de octubre. Estuve exactamente un mes, pero un mes que vale por años, un mes que cada día es un año, son meses inmensos, largos... Se pierde la noción del tiempo porque te meten ahí, sin agua, sin un bocado, con un terror, con un pánico fascista pero terrible, o sea ahí fue el centro de operaciones más horrible que yo viví dentro de lo que yo estuve preso porque había operativo militar por todas partes, milicos por todas partes, lleno de milicos. Entonces, unos se sentaban en las galerías y estaba lleno de milicos y la ametralladora apuntándote y de repente venía un desgraciado y la disparaba. Ese espacio que yo viví ahí fue de tortura psicológica, pero horrible, va a quedar marcado por siempre, él que estuvo ahí, se muere y se muere con esa vivencia porque esa era la idea, aterrorizarte, cagarte psicológicamente, convertirte en nada, que la humanidad del ser humano se acabara, que no tuviera dignidad, que no tuviera valores que no tuviera nada, esa era la idea y lo consiguieron. Uno sufrió el terror. Ahí asesinaron a mucha gente.

Ahí viví el fusilamiento de compañeros, ¡pero increíble! Y era tan terrible la situación ahí que hubo compañeros que se trastornaron, perdieron la razón,

¹⁰ CASTILLO ENRIQUEZ, Fedor Neftalí. Entrevista realizada el 14/04/2009 en Lodres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

¹¹ Se refiere al transporte. Coloquialmente le llaman igual que en México.

¹² Policías

muchos, muchos compañeros, fueron acribillados porque ellos intentaron quitarles las armas a los milicos porque dentro de su locura, dentro de su espanto se bloqueaban y se lanzaban de los balcones. Todo ese espectáculo todo ese drama uno lo vivió y yo tengo imágenes de compañeros volando y caen. El compañero se lanzó del tercer piso del balcón y llegó a bajo y no se mató, ellos lo remataban y después lo sacaban como una bolsa... Espantoso, espantoso.”¹³

Ana María Pelusa se había casado a los 16 años y tenía cuatro hijos al momento del golpe. Ella era buscada por los militares por el cargo que tenía dentro de MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionara, el más radical de los movimientos que apoyaban la Unidad Popular). Al momento del golpe ella no estaba ni con sus hijos, ni con su familia, se había tenido que esconder hasta que El Movimiento de Cristianos por el Socialismo la ayudó y salió de Chile con una comisión británica que había ido a observar la situación en el país. Tenía 30 años cuando sale de Chile con sus cuatro hijos, el mayor de 12 años y el más pequeño de 6 años. El relato de ella versa acerca de la manera en que aprendió hablar inglés:

“Me dan un departamento en Londres por *New Kent Road*. Y yo pasé ahí, como cuatro meses en el departamento que lloraba día y noche y fumaba... me fumaba un cartón de cigarros entre sábado y domingo, eso son 200 cigarros, porque era tanto el sentido de culpa de estar vivo y de estar acá, de no saber lo que le pasa a tus compañeros, a tu familia, a tus amigos. Y un día estaba en mi living llorando y fumando, pidiendo *sorry for myself, more o less* [pidiendo disculpas por mi, más o menos]. Entonces, como digo yo, me pegué una patada en el culo y me dije: Pelusa si te duele tanto, si tanto te preocupa, que estás haciendo sentada aquí. Hay que salir a la calle, hay que denunciar esto. Entonces al siguiente día, cogí una revista que se llama el *Time Out* y yo hablaba muy poco inglés, o sea, un inglés champurrado, malísimo. Comencé a ir a todas las reuniones de mujeres del Movimiento Feminista y las escuchaba y las escuchaba y las escuchaba y trataba de entender que es lo que decían. Por ejemplo, siempre me acuerdo de una cosa, fui a una reunión y estaban hablando de la nueva tecnología y yo las escuchaba que estaban hablando de la nueva tecnología y de que las mujeres que habían crecido en las Filipinas y en otros lados, que por las manos chiquititas, etcétera. Entonces yo decía, ¿qué huevada es la nueva tecnología? Yo no entendía. De repente me cae la chaucha de qué están hablando, están hablando, como diríamos en Chile, que en la guerra se utilizaban a puras mujeres, cómo pasaban en la radio, por los compuestos chiquititos, que solo se utilizan manos pequeñas o máquinas especiales. ¡Ah! Me cae la chaucha y yo digo: “me dan la palabra por favor”. Y yo digo: “yo soy refugiada política chilena. En mi país hay un golpe político de estado, están matando a la gente pasa esto y lo otro... en mi país las mujeres no pueden estar trabajando en la nueva tecnología, precisamente, porque hay un desempleo terri-

¹³ CASTILLO ENRIQUEZ, Fedor Neftalí. Entrevista realizada el 14/04/2009 en Londres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

ble, porque pasa esto, porque pasa esto otro y yo necesito el apoyo, la solidaridad de ustedes para apoyar a mi pueblo que hoy día está siendo avasallado.” Las mujeres se daban el tiempo y la paciencia de tratar de escucharme y de entenderme, porque era difícil tratar de entender a una persona que habla muy poco inglés, que ocupa media hora o más platicando lo que te dije ahora en medio minuto.

Después iba a las mujeres y la educación, el aborto, y en todas partes, yo escuchaba al principio, escuchaba y escuchaba y cuando trataba de entender para donde va esta discusión y metía la cuchara, para tratar de meter el problema Chileno a la discusión y a pedir solidaridad para mi pueblo.”¹⁴

Pelusa también expresa muy bien lo que significó para ella, y sin dudarle para muchas mujeres que salieron al exilio, la relación con sus hijos, la educación en casa y cómo percibían los hijos la estancia en un país extraño en donde ellos también tuvieron que adaptarse. Dice:

“Primero que nada, te dije que mis hijos no estaban conmigo antes de que dejara Chile. Ellos estaban muy consientes de que su madre andaba haciendo otras cosas que eran más importantes que ellos. Ellos siempre tuvieron muy claro que ellos no eran importantes en ese sentido de que la mamá estuviese ahí. Yo los quería, los protegía, los cuidaba pero la mamá tenía que hacer otra cosa, porque la mamá estaba luchando por una cosa que era justa. Cuando salimos de Chile tengo que comenzar una relación nueva con mis hijos porque estamos solos. Somos cinco personas. Cuando llegamos acá y nos pasan a una piececita con cinco camas, yo les digo: bueno, estamos en un país extraño estamos solos y aquí vamos a tener que ser como los Tres Mosqueteros con la diferencia que somos cinco mosqueteros, todos para uno y uno para todos. Y en este grupo familiar, no entran las puertas de afuera no pueden entrar, o sea, tenemos que crear una familia tan sólida, tan unida, porque estamos solos, así que nos tenemos que cuidar y proteger entre nosotros. Mi trabajo es traer comida a la mesa, el de ustedes, estudiar y prepararse para el día de mañana, esta no es una lucha que se termina con el exilio, se tienen que preparar también.

Al principio cuando llegamos a Londres y había muchas actividades que hacían chilenos de diferentes organizaciones políticas... Mis hijos iban conmigo, pero en forma muy *relaxing*, no querían ir. Incluso el mayor, tenía doce años cuando llegamos acá y un día me dice: “Vieja mala, por culpa tuya no podemos estar con mis abuelos”. Y yo le dije: “momento, la culpa no es mía, la culpa la tiene el imperialismo norteamericano, el departamento de Estado, la CIA, los milicos chilenos golpistas... pero la culpa no es mía. Aquí, ustedes, yo y el pueblo de Chile somos las víctimas de todo esto. Aquí los únicos culpables son todos ellos, no yo”.

Los llevaba a las actividades, no iban con muchas ganas. Yo llegaba de limpiar casas, me iba a reuniones con mujeres, llegaba en la noche y les decía: ya saben

¹⁴ Ana María. Entrevista realizada el 26/05/2009 en Londres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

que en Chile pasó esto... Se levantaban y se iban, volvían y les decía: porque fíjense que pasó tal y cual cosa... Se paraban y se iban. No querían saber lo que pasaba en Chile, era un rechazo total.

Un día llego de una reunión y les digo: fíjense que pasó tal y cual cosa en Chile... Y no se paran, entonces me quedo callada yo. ¿Qué está pasando aquí? Entonces seguí hablando. Me impactó mucho que no se hubiesen parado. Y sigo hablando y me escuchan. Entonces uno de ellos me pregunta. Después otro día, sigo hablando y ellos siguen preguntando y se siguen interesando y llega un momento en que son ellos los que me preguntan.

Mi relación con mis hijos es una relación de compañeros, pero yo he sido siempre muy... tengo una personalidad muy fuerte, entonces mis hijos tienen que respetar mucho a la madre y a las personas mayores. Les he entregado valores que hoy en día la juventud nos los tiene... Tienen sus propias ideas, si tu discutes políticamente con mis hijos tienen sus ideas claras, en muchas cosas a veces no estamos de acuerdo, pero son sus ideas y yo se las respeto.”¹⁵

Moisés era muy joven, es el más joven de mis entrevistados, llegó a Londres cuando tenía 23 años, era estudiante de la licenciatura en Sociología y fue ayudado por el ACNUR para salir de Chile. Nunca se había imaginado fuera de su país. El relato que rescato es acerca del sentimiento que se genera cuando decide ya no volver a Chile.

“Ya lo empecé a sentir hace tiempo y eso tiene que ver con mis visitas a Chile. Desafortunadamente uno se queda en la memoria con el país que uno vivió, el que dejó. Claro, todo va cambiando, yo cambié, el país cambió y ese es el punto difícil, regresar, reinsertarse nuevamente. Mucha gente lo ha hecho. Tal vez... cuando este más viejo, cuando quiera regresar a las raíces lo haré. Se me fue esa inclinación hace algunos años y el hecho también de tener una familia...Me gusta esta ciudad, me gusta este país y tengo mi familia aquí. Tengo un hijo de mí primer matrimonio; tengo un nieto. El segundo matrimonio es con una alemana, tengo una hija. Vas echando raíces al final, de alguna u otra manera. Es difícil. Siento como que algún día voy a dejar este país, pero dejo la puerta abierta... y eso les ha pasado a muchos chilenos, gente que va allá, esta un mes y se regresa. Chocan a allá y vuelven. No solamente aquí, en mucho lugares.

...lo que rescato es el hecho de poder tener la oportunidad de abrir mi mente hacia el mundo, de abrir mi mente hacia otra cultura, haber conocido gente de diferentes países, de haber tenido acceso, que desafortunadamente en Chile o en otros países se olvidan. Eso es lo que más valoro yo. La posibilidad de abrirte la mente”.¹⁶

¹⁵ Ana María. Entrevista realizada el 26/04/2009 en Londres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

¹⁶ SAAVEDRA, Moisés. Entrevista realizada el 27/04/2009 en Londres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

Rafael Sahuenza llega el 5 de abril de 1978 a Londres, tenía tres hijos que ya lo esperaban en Londres, pues su compañera había salido antes al exilio, además ella tenía 2 hijos de su primer matrimonio. Pasó 4 años en la clandestinidad dentro de Chile. Tenía 29 años cuando salió al exilio por medio del CIME (Comité de las Migraciones Europeas). Tiempo después se separa y con su actual compañera, ponen un restaurante llamado El Vergel, del cual es el chef. De él extraigo la parte de su reacción cuando Augusto Pinochet se encontraba detenido en Londres.

“Yo no soy de aquellos que quiere venganza, que quiero verlos pagando las culpas, yo creo que hay que hacer justicia y reivindicar a la gente que fue dañada. Siempre pensé que el peor castigo para ellos era volver a construir una sociedad justa, siempre lo entendí así y todavía sigo creyendo que esa hubiese sido la opción más hermosa, pero al final te das cuenta que en Chile la derecha, maneja al país entero y al gobierno.

Se me vino todo encima, los recuerdos, los pensamientos, las broncas se despertaron. Fíjate que tenía la lucha entre el animal político y el Kiko Sanhueza por otro lado y dije, no quítate al huevón racional de lado, ¿para qué vas amargarte la vida de nuevo?... a hacer los cálculos políticos, irte allá y que a lo mejor lo van a soltar aquí... y dije, voy a disfrutar, no en el sentido que está preso, no, voy a participar como todo el mundo. De hecho empezaron a haber las manifestaciones todos los días fuera de la clínica, o de la corte, hasta que nos dieron inmunidad y nos dejaron el pedacito chiquito pegado a la de los Lores.

Sabes lo que disfrutaba más, miraba a todos los chilenos que hacía tiempo que no los veía a otros que no conocía, se vino al sábado o domingo siguiente una manifestación europea, pero así, grande y ver pasar a los viejitos, todos esos viejitos, lo otros ciudadanos de a pie, los que siempre estuvieron en sus casitas los que nunca hicieron nada y que algunos se han muerto acá, no tenían ni una esperanza y verlos con las banderitas chilenas, las banderitas de su partido, verlos llegar ahí, pero feliz como cuando eran las manifestaciones de la Unidad Popular.

Tuve una conversa con la Stella y le dije, “mira esta cosa es pa’ largo”. Y cómo nosotros teníamos la estructura a la mano, nosotros vamos apoyar. Y ahí salió un poquito la mezcla del ciudadano con el político, le dije: “aquí seguramente van a ver peleas... de todo, los que van a querer tomar el control de esto, vamos a seguir hasta el final y vamos a apoyar en cosas tan simples, tan simples, como crearles al ambiente bonito a esto.” ¿Tú sabes lo que hicimos todos los días? Es que llevábamos sopa, para que comieran, todos los días. Venía gente de Chile que no traía dinero, era gratis, que no era más que la sopa que nos queda del Vergel y la arreglábamos, le poníamos más cositas.

Entonces se hizo toda una institución y era el momento rico, cuando hacía frío y todo. Volvió a vivirse exactamente todo el escenario político que se había vivido en la Unidad Popular, se volvió a repetir, fue casi, 25 años después, exactamente lo

mismo. En términos personales fueron días muy emotivos... y no quería dejar que el escenario político me echara a perder todo eso y disfrutaba la compañía, la gente, cuando se creaban esas situaciones bonitas de esos colectivos. Y nosotros siempre les decimos a los de derecha, siempre vamos a dar a la calle porque somos más creativos, si nosotros queremos el progreso, queremos el amor, todas esas cosas no nos las van a quitar ustedes. El ser humano cuando piensa en positivo es más creativo. Las locuras que inventamos, hacíamos conciertos de música clásica, obras de teatro. El 18 de septiembre hicimos una fiesta, todas esas tonteras que hicimos ahí. Además que teníamos todo el apoyo explícito de los sindicatos.

Fue un periodo de 503 días, hermoso, fue como revitalizarse de nuevo, conocer otra gente, encontrarse con los antiguos. Conocer otra gente que antes no había tenido la posibilidad de verlos. Y fue interesante. Los cabros chicos que volvían a reencontrarse con la idea de los papás y ellos ser capaces de proyectarla y aplicarlas en la práctica. Fue muy, muy específico.”¹⁷

Juani Colque, como ya había mencionado, trabajaba en Purina y su compañero estaba trabajando para el Gobierno Popular. Ella estaba embarazada de su segundo hijo, tuvo que realizarse una cesaría a los 8 meses de embarazo, para que fuera más fácil salir de Chile, ya que su compañero estaba en Argentina. Tiempo después sale al exilio en Argentina, estuvo un año con su hija mayor, esta vez solas. Encuentra una nueva pareja y con el él sale al exilio por medio de ACNUR hacia Chile, Tenía 28 años. Ella narra el contraste de las costumbres chilenas e inglesas, así como también los problemas que pueden tener los hijos de los exiliados a causa de ello.

“...te voy a contar una cosa cómica, teníamos un día que comíamos como los ingleses y ese era nuestro día, porque mis hijos estaban en un colegio inglés, no quería que se sintieran afectados, porque no comían lo mismo que el resto. Entonces ese día comíamos... ¿Te acuerdas de los *fish fingers*? Las barritas de pescado... Eran *fish fingers*, puré y alverjitas y seguramente tenía zanahorias hervidas o algún otro vegetal hervido y ese era el día que éramos ingleses en nuestra comida, normalmente era los viernes. Los otros días seguía cocinando lo mismo que en Chile, en mi casa.

Isabel ha sido mi apoyo desde que ella nace... Ella tiene memoria ¡Joder! Yo no creí que la tuviera, pero después conversando ha salido, de los tiempos que estuvimos, de cuando había muchas luces en la noche, los helicópteros volaban bajito y los tres estábamos acorruados. Isabel guarda eso en su memoria.

Ahora creo que lo vivido afectó a mis hijos en su salud por ejemplo, que tienen gran relevancia, porque fíjate que los dos en diferentes tiempos han sufrido como ataques de pánico y tú los ves muy enteros y se ven *confidants* [seguros]. Isabel tienen el colon irritado, Nicolás tiene colitis ulcerativa y para mi todo esto... por

¹⁷ SANHUEENZA TAPIA, Rafael. Entrevista realizada el 13/05/2009 en Lodres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

que en la familia no hay. No existen antecedentes de este tipo, entonces yo he pensado porque veo los hijos de otros compañeros, que también tienen. Entonces ellos lo vivieron indirectamente, mis miedos, mis temores de ese entonces y yo creo que si los ha afectado en su físico, en su organismo. Porque son enfermedades sicosomáticas, uno quisiera encontrarles una explicación, pero no la puedes encontrar, es mis vivencias pasadas, se las he transmitido lamentablemente. Creo que tiene una gran incidencia y me imagino que con el tiempo alguien irá a recolectar la data de todos estos jóvenes que han vivido el exilio, desde muy pequeños o nacidos acá en cuando su fisiología, cómo les ha afectado. Pienso que cualquier refugiado, no que sea solamente latinoamericano, pienso un niño palestino, un niño iraquí, cualquiera de ellos van a tener esa vivencia porque indirectamente les afecta.”¹⁸

CONCLUSIONES

Esta investigación, como ya había mencionado, no tenía como objetivo ahondar en las vivencias que tuvieron los entrevistados durante el periodo de persecuciones y encarcelamientos durante la dictadura, sino sólo el análisis de lo que sucede con un exiliado una vez que llega a otro país, con otro idioma y otra cultura. De esta manera encontré datos muy importantes que van más allá de la vida cotidiana y la militancia tan importante en los relatos. Existe un fenómeno identitario, que es complejo pues está continuamente construyéndose. Este se modifica dependiendo de los diferentes escenarios en que la persona se mueve. Es decir, la adaptación nunca se lleva a cabo del todo pero el sistema los ha adoptado y modificado. Dominan el idioma, trabajan, tienen los derechos de un ciudadano inglés, se mueven dentro de una comunidad altamente consumista, comienzan a viajar hacia el interior de Europa, etc. Esos factores los llevan a la adopción de nuevas identidades, que los frena a volver a Chile. Lo único que prevalece intacto es su identidad política de izquierda en todos los sentidos de su vida.

Es claro también que los viajes a Chile los llevan a la comparación, pues la evolución política y también económica, juegan un papel muy importante en los diversos factores los que los llevan a quedarse, así como el país a donde llegaron. La mayoría mencionan al servicio de salud gratuito como prioritario para permanecer en el exilio. Otro factor es la construcción de nuevas familias. Después de la ruptura con las parejas que conocieron en Chile, comienzan nuevas relaciones y los hijos son británicos. Los que llegaron solteros, en el caso de Fedor y Moisés que formaron familias con mujeres extranjeras con las que ahora tienen hijos, manifiestan que el quedarse corresponde a dar a sus hijos oportunidades para tener un mejor desarrollo, además las madres ya no son latinas en consecuencia prefieren que sus hijos se queden en Inglaterra.

Es interesante reflexionar en otros factores como es el hecho de pensar que ya no hay nada que les genere una unión o relación con Chile o bien manifiesten malestar emocional, producto de las condiciones de desigualdad, corrupción, etc. en su país que los llevan a

¹⁸ COLQUE NAVARRO, Juani. Entrevista realizada el 27/06/2009 en Londres, Reino Unido. Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

quedarse en un país tolerante y con mejores servicios. De aquí parte la reflexión del agradecimiento profundo a Londres como ciudad que los adopta. Todos concuerdan en que nunca van a sentirse más parte del mundo que en esa ciudad donde la multiculturalidad es uno de sus pilares, agradecen haber conocido la diversidad y un lugar en donde se tienen numerosas oportunidades. Asimismo todos están de acuerdo en que el tiempo en que militaron en Chile, que pertenecieron a un partido político que ayudó a la construcción de una sociedad más justa, fue el mejor periodo de sus vidas y que con el evento del golpe de estado y específicamente con la salida de Chile, ya nunca más volverá ese tiempo y con ello su vida, sus sueños. Algo en ellos murió.

Este trabajo de investigación que realicé en la ciudad de Londres, Reino Unido, mientras trabajaba en la cocina del restaurante latino “El Vergel” que comenzó en el 2009 y terminó a mediados del año, 2010, que me otorgó el título de Licenciada en Historia por la FES Actalán, UNAM y con el que obtuve la Mención Honorífica. Sin ellos, sin los exiliados, esto no hubiera sido posible. Por ello afirmo que lo más importante de este trabajo fue el rescate de la memoria de estos cinco chilenos exiliados, además del uso de la Historia Oral como medio de análisis histórico y por supuesto haber trabajado con estas cinco personas es una experiencia invaluable. También es un trabajo que abre las puertas a otras incógnitas que me encontré en el camino, que quizá no serían de elementos históricos al cien por ciento, pero sí interesantes de estudiar, por ejemplo, la segunda generación de chilenos, o sea los hijos de los chilenos exiliados, la educación recibida en casa, un estudio de género sobre el papel de las mujeres en el exilio, la identidad, etc.

México, D. F. a 19 de junio de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUDEL, Fernand. *Las estructuras de lo cotidiano*, Alianza, Madrid, 1984.
- HAMMER, D. y Wildavsky A. en “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa” en *Historia y Fuente Oral*, n° 4 Barcelona, 1990.
- LEGNANI, Massimo; “Resistencia y República. Un debate ininterrumpido” en *Botti*, n° 16, Alfonso, Madrid, 1994.
- REBOLLEDO, Loreto, *Mujeres exiliadas. Con Chile en la Memoria*, CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez)- Archivo Chile, CEME, ver: <http://www.archivo-chile.com>, 2005.
- PORTELLI, Alessandro, *La orden ya fue ejecutada. Roma, Las Fosas Ardeatinas, La Memoria*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003.
- SILVA, Miguel, *Los mil días de la unidad popular: una breve historia*, Rebelión, Chile, 2000.
- THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. La historia oral*, Colección Estudios Universitarios, Ediciones Alfonso el Madnànim, Valencia, España, 1988.

FUENTES ORALES

CASTILLO ENRIQUEZ, Fedor Neftalí. Entrevista realizada el 14/04/2009 en Londres, Reino Unido.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo

CASTILLO ENRIQUEZ, Fedor Neftalí. Entrevista realizada el 16/04/2009 en Londres, Reino Unido.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

Ana María "Pelusa". Entrevista realizada el 26/04/2009 en Londres, Inglaterra.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo

NAVARRO, Juani Colque. Entrevista realizada el 27/06/2009 en Londres, Reino Unido.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo

SAAVEDRA, Moisés. Entrevista realizada el 27/04/2009 en Londres, Reino Unido.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo

SANHUENZA TAPIA, Rafael Enrique. Entrevista realizada el 12/05/2009 en Londres, Reino Unido.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

SANHUENZA TAPIA, Rafael Enrique. Entrevista realizada el 13/05/2009 en Londres, Reino Unido.

Entrevistador: Eva Daniela Sandoval Espejo.

EXÍLIO. REFAZENDO IDENTIDADES

DENISE ROLLEMBERG

UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE*

Resumo: Este artigo é uma adaptação de um capítulo da minha tese de doutorado, *Exílio. Entre raízes e radares*, sobre o exílio brasileiro entre 1964 e 1979, que conta esta experiência através do próprio exilado: dos seus relatos de vida, atividades e produção, recuperando a memória não apenas das personalidades, mas também dando voz e vez aos anônimos.¹

Neste capítulo, trato do cotidiano no exílio: a desorientação, as dúvidas, as certezas, as angústias, as mitificações, o vazio, o medo, a loucura, a morte, o gueto, a sobrevivência, o problema da documentação, o trabalho, o estudo, as transformações, a reconstrução de caminhos e concepções de mundo, enfim, as redefinições de identidade que o dia-a-dia imprimiu aos homens e mulheres que viveram esta experiência intensa, ao mesmo tempo, sofrida e deslumbrante.

Palavras-chave: exílio; esquerdas brasileiras; ditadura civil-militar (Brasil, 1964-1979); geração; história oral.

EXÍLIO. REFAZENDO IDENTIDADES

«O salão de banho era enorme. As mulheres ficavam peladas, as cantoneiras de ladrilho em volta, de onde sai água fria e quente. O vapor. A água sai do chão. Você senta no chão para tomar banho. Se esfrega e vai jogando água com a cuia. O banho é coletivo, todas juntas, a água corre pelo chão de ladrilho. Aquele cenário é terrorífico. As mulheres são verdes, tatuadas. Vão se tatuando conforme sua condição de mulher: a mãe, a avó... o corpo vai sendo tatuado, contando uma história. Tinham umas velhas com as costas, os braços, todos tatuados. As tatuagens não aparecem porque as mulheres vivem cobertas. Uma coisa horrorosa... com a falta de sol, ficam feias, macilentas... Fui vendo aquela coisa... Tinham umas mulheres que são esfregadoras de pedra pome... elas esfregam a pedra no teu corpo. Só se toma banho uma vez por semana, então, o corpo fica todo gorduroso... Fazem com força. Tiram o sebo todo. Aquele ambiente foi mexendo, mexendo, mexendo... teve uma hora que eu caí, desmaiei». Maria Augusta Carneiro Ribeiro².

* Professora de História Contemporânea da Universidade Federal Fluminense. Doutora em História Social pela UFF. Pesquisadora do CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, Ministério da Ciência e Tecnologia).

¹ A tese foi defendida no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, em junho de 1998, sob a orientação da Prof^ª. Angela de Castro Gomes e publicada como *Exílio. Entre raízes e radares*. Rio de Janeiro, Record, 1999. ISBN 85-01-05577-8.

² Entrevista com Maria Augusta Carneiro Ribeiro, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 04 de abril de

O relato da vivência de Maria Augusta Carneiro Ribeiro com as mulheres muçulmanas, na Argélia, parece cena de filme surrealista. O choque cultural foi inevitável para a jovem de classe média, saída de uma geração que desafiava a ordem e os costumes, valorizando a capacidade de homens e *mulheres* mudarem o mundo através da própria intervenção. Depois da glória de ser trocada pelo embaixador americano por meio de uma ação revolucionária e do treinamento guerrilheiro em Cuba, para entrar no Brasil e se reintegrar à luta, Maria Augusta via-se em estranha situação. Esperava a autorização da sua organização para voltar, autorização que não chegava, que jamais chegaria. A guerrilha estava minada, a repressão acumulava vitórias, a organização desaparecia. E Maria Augusta esperava.

Muitos anos se passaram até que o desejo da volta ao Brasil pudesse ser realizado. Ao longo do tempo, o exílio teve que ser vivido no dia-a-dia, envolvendo questões de ordem subjetiva e objetiva.

Depois de se sentir no centro dos acontecimentos, em uma conjuntura de intensa agitação política, o exílio foi, para as gerações 1964 e 1968³, a ruptura com uma realidade e o desenraizamento do universo de referências que dera sentido à luta. A derrota de um projeto político e pessoal, o estranhamento em relação a outros países e culturas, as dificuldades de adaptação às novas sociedades, que muitas vezes os infantilizavam, o não-reconhecimento nos novos papéis disponíveis, tudo isto subvertia a imagem que os exilados tinham de si mesmos, desencadeando crises de identidade. Em diversas situações cotidianas, foi possível ver a manifestação destas crises: na batalha pelos documentos ou na recusa em obtê-los; no trabalho e no estudo; na militância política ou no seu abandono; nas atividades culturais e artísticas; na vida familiar e afetiva.

A história do dia-a-dia no exílio é, portanto, a história do choque cultural renovado constantemente; do mal-estar em relação ao outro e, sobretudo, em relação a si mesmo, entre o que se era -ou se pretendia ser-, e o que se acabou sendo de fato. É a história da desorientação, da crise de valores que significou, para uns, o fim de um caminho e, para outros, a descoberta de outras possibilidades. É a história do esforço inútil e inglório para manter a identidade. É a história da sua redefinição e da sua reconstrução, que se impunham num processo que se estendeu ao longo das fases do exílio⁴ e que continuou para muitos, mesmo depois da volta ao Brasil.

Diversos fatores atuaram na maneira de viver o cotidiano, a começar pelos traços de caráter e personalidade de cada um. O *status* social igualmente pesava: enquanto alguns exilados eram reconhecidos como profissionais ou como personalidades públicas, não lhes faltando convites institucionais para prosseguirem trabalhos interrompidos, outros precisavam impor sua presença, lutando pelo visto e pela sobrevivência material, muitas

1996.

³ Trabalho com o conceito de geração de J.F. Sirinelli, cujo ponto de partida está em Jean Luchaire (1933), segundo o qual «uma geração é uma reunião de homens marcados por um grande evento ou uma série de grandes eventos». Cf. SIRINELLI; J.F., 1987. p. 43; cf. também SIRINELLI, 1988, 1989, 1996.

⁴ Na tese, proponho uma periodização para o exílio brasileiro.

vezes realizando atividades que nada tinham a ver com suas expectativas e para as quais estavam superqualificados. Os recursos pessoais também produziam diferenças: alguns contavam com reservas de dinheiro ou com a ajuda de família, outros não. A idade interferia: em geral, os mais novos, com menos *bagagem* acumulada e solidificada, eram mais flexíveis diante das adversidades, mas, por outro lado, os exilados com alguma notoriedade, eram também os mais velhos; o conhecimento da língua estrangeira e o grau de dificuldade para aprendê-la faziam diferença; ter a companhia da família, às vezes, representou um fator de segurança e apoio, mas às vezes, foi uma sobrecarga de responsabilidade. As fases do exílio também foram decisivas: as referências de cada período podiam abrir horizontes ou eliminar esperanças, facilitando ou não o enfrentamento das situações concretas; os países de exílio interferiam diretamente, aguçando ou atenuando as contradições. Finalmente, pertencer a um partido ou organização ou ter uma militância mais definida, ou redirecioná-la para um projeto profissional, em geral, dava um sentido à vida no exílio.

Enfim, a crise de identidade do exilado envolveu uma rede complexa de questões, inclusive psicológicas, que afetaram cada um de forma particular. Há relatos irônicos como o de Darcy Ribeiro: «Pra sofrer o degredo é preciso ter muito caráter, coisa que não tenho. Sofri à minha maneira, sem exageros»⁵. Já para outras pessoas o dia-a-dia foi um drama insuportável, que levou, no limite, à loucura ou até mesmo ao suicídio, evidenciando o quão dilacerante a dor do exílio pode ser. Entre os extremos, as vivências foram inúmeras. Recorrente é o fato de a maior parte dos depoimentos levantar - e até enfatizar - os aspectos psicológicos seja para afirmar sua relevância seja para questioná-la. Trata-se, portanto, de refletir como o processo de crise de identidade influenciou as duas gerações como um fenômeno histórico. Em outras palavras, de pensar como a desorientação provocada pelo exílio atuou na redefinição do projeto político anterior, a partir da reconstrução da identidade dos exilados. Magno José Vilela, dominicano exilado em Paris, por exemplo, falou no exílio como uma «aventura coletiva»⁶ e não individual. Mais apropriado, contudo, seria percebê-lo como uma «aventura coletiva» e, ao mesmo tempo, uma «aventura individual». Ainda em 1976, César Benjamin, na Suécia, chamou a atenção para a questão, com suas contradições e ambigüidades:

«*Paris é uma festa*, mas para muitos é também um fim de festa. Há um drama no ar, de que somos protagonistas há vários anos mas agora com outro caráter. Nossa sorte, ou azar, não sei, mas nossa força, com certeza (mas que se torna a fraqueza de muitos), vem de ser coletivo, quer dizer, histórico. Aqui, porém, vê-se claramente o fim de um ciclo: o mesmo drama que teve suas bases lançadas quando rompemos, com energia mas pouca visão, com nossa classe em 1969, seguindo sem ela a todo vapor, hoje chega a seu ato final, que pode levar, para alguns, toda uma vida, numa profunda crise de identidade que, desnecessário dizer, abre a (difícil) possibilidade de reconstrução. O triste é ver este drama atual: se no Brasil

⁵ Entrevista com Darcy Ribeiro, no *Pasquim*, 9 (426): 8-15, 28 ago./02 set. 1977. p. 13.

⁶ Depoimento de Magno José Vilela, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 220.

suas bases estavam lançadas e em desenvolvimento, lá ele se mesclava com o elemento heróico, utópico (no sentido de antítese de mesquinho), tendia ao épico que nos sustentava e dava uma beleza; enquanto aqui, para muitos, do drama resta a tragédia, ou até atinge-se a farsa. A crise de identidade que se vê nos rostos das pessoas sem pátria e sem classe, sem encadeamento entre passado e presente se projetando prá frente, vivendo numa eternidade estática e vazia de sentido (é bom, por sinal, eu estar lendo agora *A Montanha Mágica*), a crise de identidade, repito, se é forte e dura, nos abre ao mesmo tempo a possibilidade de sua reconquista em outro nível, maior, mais profundo e humano, porque optada. Trata-se de um desafio. Creio que muitos não o vencerão, mas os que sobreviverem terão algo a dizer»⁷.

I - A PERDA DA ALMA QUE FALA

Na Alemanha oriental, o «país cinzento», a «arquitetura e a cor dos prédios», «a dificuldade com a língua», «o horário», «a disciplina», «o controle rígido», «o sistema totalitário», o clima, os hábitos, os costumes, tudo tão diferente de Contendas do Sencorá, interior da Bahia, onde nasceu, fizeram parte do cotidiano de Delce Façanha, de 1974 a 1983⁸. A esperança na guerrilha urbana e rural, que mudaria o rumo da História, impedindo que tantos nordestinos fizessem um caminho semelhante ao seu, marcado pela pobreza e pela necessidade, desaparecia diante da dura rotina de operário não-qualificado e estrangeiro da indústria química alemã, a quem eram atribuídos os piores serviços, sob o olhar atento, onipresente e controlador da República Democrática Alemã.

A afastamento do universo de referências faz com que o exílio pareça com vazio, ausência, intervalo. As noções de tempo e lugar perdem a nitidez, confundindo o passado e o presente, sobrepondo o país de origem ao de destino, num esforço para manter o que não existe mais. Na impossibilidade de realizá-lo, restou em muitos a angustiante sensação de tempo perdido: «Mais do que tempo, são as sensações perdidas, a sensibilidade, o modo de encarar a vida - tudo me faz falta. Tempo perdido por estar aqui, e não aí», como descreveu César Benjamin⁹. O «estar fora do lugar» confundia-se com o «estar fora do tempo». Miguel Arraes fala da busca do lugar perdido como a luta pela vida, como a resistência à morte:

«O exílio é como se você visse o tempo passar fora de você. As coisas ocorrem sem que você participe, sem que você esteja dentro delas. É preciso, portanto, um esforço enorme para se manter a par da realidade, através de conversas, visitas, leituras de jornais, programas de rádios etc. É preciso um esforço para viver porque, do contrário, quando se fica fora do tempo não se vive»¹⁰.

Em meio às dificuldades para redefinir um projeto político e de vida, o passado era, para Vera Sílvia Magalhães, a procura de si mesma e se impunha como essencial à própria sobrevivência:

⁷ Carta de César Benjamin a sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 16 de novembro de 1976. p. 1.

⁸ Entrevista com Delce Façanha, concedida a DR, em Niterói, 24 de agosto de 1995.

⁹ Carta de César Benjamin para sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 23 de setembro de 1977.

¹⁰ Entrevista com Miguel Arraes, no *Pasquim*, 9 (535): 4-5, 28 set. / 04 out. 1979. p. 5.

«Eu fui para o treinamento em Cuba no roldão da minha própria história. Não tive o comando. Porque a minha saída era dentro do grupo (dos 40 presos políticos trocados pelo embaixador alemão), eram os meus amigos. Eu não sabia exatamente se a revolução seria possível ou não novamente no Brasil, em que momento histórico. Eu tinha muitas dúvidas. Mas quando você chega a um ponto, naquela ida-de sobretudo... eu cheguei a meu ponto limite. Eu achei que tinha dado o que eu podia para construir um projeto revolucionário, mas e daí? Como você faz um outro projeto? Você já está de tal forma emaranhado naquilo...Muita gente desistiu, é verdade, nem foi treinar em Cuba, mas no meu caso, eu fui assim: “eu tenho que sobreviver a esta tristeza, a este pessimismo. Como? Readquirindo o que foi a coisa mais vital em mim, que foi o meu projeto revolucionário. Então eu tinha que continuar»¹¹.

Em suas memórias da luta armada e do exílio, Reinaldo Guarany descreve a desorientação no período em que viveu no Chile, não se reconhecendo no processo político em curso, rejeitando o presente que lhe conferia a identidade de refugiado, voltando-se para o passado de guerrilheiro:

«...eu me apegava ao passado, às “glórias” vividas, quase exigindo respeito reverencioso pelo herói que deveria representar, recusando-me à mediocridade do presente, reelaborando uma realidade que só quem vivia era eu e os meus fantasmas, nos delírios a que eu era arrastado todas as madrugadas. Ali, no banco da praça, durante o silêncio da noite, eu recuperava a minha identidade, deixando de ser aquele cabide de roupas que tinha de suportar a linguagem chula dos *cogoteiros* e cafetinas do Mapocho»¹².

O exílio é associado freqüentemente a desenraizamento, desestabilização, solidão: «Eu acordava sufocado, ligava pra todo mundo, escrevia feito um louco, procurava as pessoas. Me enchia de prazer em saber dos detalhes das vidas contadas em cartas», diz Juarez Ferraz de Maia¹³. A solidão do exílio desencadeava em Juarez a lembrança da solidão vivida na prisão, das semanas passadas na solitária.

Para Maria Valderez Coelho da Paz, o exílio produz uma espécie de «pânico da solidão» :

«O exterior e o exílio são um exercício de solidão. Foram para mim. Quando morei com amigos brasileiros foi no início muito bom (...). Depois a casa começou a ser invadida por pessoas que se procuravam de uma maneira compulsiva, obsessiva. Se procuravam e não se diziam nada, e se diziam tenho a impressão que era raramente. (...). Era o pânico da solidão, uma solidão que aparece mais claramente quando as referências estão longe. (...). Comecei então a recusar aquela imposição.

¹¹ Entrevista com Vera Sílvia Magalhães, concedida a DR, no Rio, 25 de janeiro e 14 de março de 1994.

¹² GUARANY, Reinaldo, 1984. p. 112. *Cogoteiros: trombadinhas de Santiago*, cf. p.107.

¹³ Entrevista com Juarez Ferraz de Maia, concedida a DR, em Paris, 27 de novembro de 1995.

Além disso, eu queria também poder estar só, poder estar comigo. Se isto não acontece você cai naquele ritmo louco ou fica louca você»¹⁴.

Mas a solidão não é exatamente um problema que atinja apenas os exilados. Na avaliação de Emília Viotti da Costa, a sociedade norte-americana de um modo geral, onde viveu o exílio, é uma sociedade de solitários. O fato, estaria ligado ao alto grau de competitividade, à falta de um projeto coletivo, de perspectiva e de sentido de vida. «Mesmo os indivíduos que foram criados aqui sofrem uma solidão espantosa, solidão que explica o alcoolismo, a droga, os conflitos de adolescentes»¹⁵. Entretanto, por desconhecer os códigos sociais, o exilado sente-se particularmente marginalizado neste universo e, portanto, muito solitário.

A desestruturação emocional do exílio é apontada como responsável pelo fim de muitos casamentos. Em meio à perda de referências e às dificuldades do período de reconstrução, o desgaste é inevitável. Por outro lado, fala-se também nas relações que se mantiveram exatamente por causa do exílio, como uma necessidade de preservar algo estável, diante da instabilidade, apegar-se a quem se conhece, diante do desconhecido.

A maneira infantilizadora como os franceses relacionavam-se com os exilados faz Naná Verri Whitaker, lembrar os «momentos terríveis de desespero», ante a arrogância e a pretensão de superioridade: «A reputação da França como terra de asilo é só verniz». Mesmo as pessoas de esquerda dispostas a ajudá-los na adaptação assumiam esta posição: «Como se dissessem: “- Estamos fazendo um bem para você. Podemos ajudar”. Nunca o faziam de igual para igual»¹⁶.

A dupla face das instituições de ajuda a refugiados: de um lado, a solidariedade, providenciando alojamento, alimentação, trabalho, roupas, documentos; de outro, a infantilização inerente à dinâmica assistencialista. Entre a necessidade e o constrangimento, o exilado, rebatizado como refugiado, sem se reconhecer no novo papel que lhe atribuíam. Não é à toa que se fala da desagradável sensação de ir receber os recursos concedidos. Nas palavras de Sebastião Hoyos, percebe-se todo o ressentimento com o sistema de acolha suíço: «As ajudas existem na Suíça para refugiados, mas tem que se mendigar. As regras para obter ajuda são feitas para humilhar os indivíduos. Eu nunca aceitei isto. Eu tenho a honra de dizer que nunca fui beneficiado por estas ajudas. Eu sempre trabalhei aqui»¹⁷.

O processo de infantilização foi penoso sobretudo para quem estava submetido a trabalhos desqualificados, com dificuldades para encontrar uma brecha, seja na política, no trabalho ou no estudo, capaz de mudar a situação. Assim, o exílio parecia se reduzir à mera sobrevivência, sobretudo se comparado às perspectivas que a militância passada havia criado, levando a avaliações como a de Joana:

¹⁴ Depoimento de Maria Valdez Coelho da Paz, em abril de 1978, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 348.

¹⁵ Depoimento de Emília Viotti da Costa, em abril de 1979, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 397.

¹⁶ Entrevista com Naná Verri Whitaker, concedida a DR, em Paris, 14 de outubro de 1995.

¹⁷ Entrevista com Sebastião Hoyos, concedida a DR e Daniel Aarão Reis Filho, em Genebra, 10 de janeiro de 1996.

«... a experiência de prisão foi muito mais enriquecedora do que a do exílio. Pode parecer um absurdo o que vou dizer, mas eu me sentia muito mais viva do que me sinto aqui. Porque na prisão, mal ou bem, me sentia agindo. No exílio, a maior parte do tempo me sinto sobrevivendo mesmo, e só.

(...) O exílio é muito, muito diminutivo. Tudo se reduz à sobrevivência! No exílio, você escolhe muito pouco!»¹⁸.

O relato de Nanci Marietto, neste sentido, é também dramático. Segundo ela, o problema se dava não exatamente por ser exilada ou refugiada, mas por ser estrangeira: «Os italianos pensam que, se você é estrangeiro, eles podem fazer qualquer coisa. Éramos tratados mal, fui embrulhada de todos os modos, o que ocorre com frequência com os estrangeiros. Tinha-se um péssimo relacionamento com as pessoas»¹⁹. Os trambiques, os roubos, os insultos, as agressões, as humilhações a que estava submetida fazem parte das tristes histórias vividas por Nanci, em Roma²⁰.

Se a infantilização parece ter afligido menos os profissionais qualificados que conseguiram uma inserção profissional em nível equivalente ao que possuíam no Brasil, o depoimento de Emília Viotti da Costa, professora universitária nos EUA, aponta de que maneira também eram atingidos pelo problema:

«No exílio muito se aprende, mas o exílio é também um atraso de vida: um processo de infantilização, pois que o exilado tem de certa forma de ser “ressocializado”. Ele (ou ela) tem que aprender uma nova língua e esse aprendizado leva anos. Muito poucos são os exilados que conseguem um perfeito domínio dessa nova língua. Por maior que seja o seu conhecimento, o exilado nunca adquire a certeza de suas palavras. E o que é pior: ele perde o domínio da sua própria língua. Se vive de palavras (é escritor, jornalista, sociólogo, historiador...), ou porque ensina ou porque escreve, sente ainda mais agudamente este problema. E quando, a duras penas, consegue reduzir o número de gafes verbais, descobre que não se trata de traduzir palavras apenas, mas toda uma etiqueta. Não é apenas a maneira de dizer as coisas que é diferente, são também os gestos, e não apenas os gestos, mas o que eles ocultam: a maneira de pensar e de sentir. Pouco a pouco o exilado verifica que as mesmas dificuldades encontradas na tradução da linguagem encontram-se na tradução da sua maneira de ser. Toda a sua identidade é questionada»²¹.

A perda da língua materna é a perda da linguagem expressiva, a perda da emoção, como analisa Luiz Alberto Sanz: «Ao falar num idioma que não é o meu e que eu não domino

¹⁸ Depoimento de Joana, em julho de 1977, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 331; não consta o sobrenome.

¹⁹ Entrevista com Nanci Marietto, concedida a DR e Daniel Aarão Reis Filho, em Rocca Priora, Itália, em 20 de janeiro de 1996.

²⁰ Encontramos Nanci em uma pequena cidade encravada em uma colina de pedra, próxima a Roma, vivendo com o marido italiano e três filhos adolescentes que veio adotar ainda bebês, no Brasil.

²¹ Depoimento de Emília Viotti da Costa, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 394.

tão bem, eu conseguia dizer coisas com muito menos emoção do que eu digo em português». A sensação experimentada no Chile consolidou-se na Suécia:

«Conseguia dizer as maiores barbaridades para as pessoas sem me envolver demais com o que estava dizendo. Parecia que era outra pessoa que estava dizendo. (...). Quando passava a dominar o idioma, conseguia botar emoção e aí era um desastre. Dizer barbaridades com emoção choca mais do que se você falar sem emoção. Se é muito mais “objetivo” quando não se domina a língua»²².

Herbert Daniel também registrou o significado da ausência da língua materna: «O maior problema do exílio é a perda da língua. Perder sua língua é perder a alma»²³. A língua como referencial básico da identidade social e a falta da língua redefinindo identidades, metamorfoseando as pessoas:

«...começo a me orgulhar de falar errado e entender mal o sueco só prá ter prazer redobrado quando leio alto Fernando Pessoa ou entendo tudo, em nuances, o que Graciliano diz. Como se vê, minha identidade - e como precisamos dela! - começa a ser igual ao calo daquele cidadão que comprava sapato apertado só prá sentir o bom de tirá-lo. Pela primeira vez me sinto patriota, daqueles bem baba-cas. Quem diria...».²⁴

A capacidade de expressão e compreensão se restringia ou desaparecia subitamente. Sobretudo para quem viveu em países como a Suécia, a Dinamarca, a Alemanha, onde o aprendizado da língua levava tempo, agravando o isolamento do exilado em relação aos outros e ao mundo. O depoimento de Eny, dona-de-casa com apenas a segunda série primária, demonstra como as dificuldades com o idioma estrangeiro podiam tornar penosos os atos mais simples do cotidiano de pessoas pouco escolarizadas, mesmo em um país de língua espanhola, como o Chile:

«Vi um *negócio* que vendia tudo, mantimentos, arroz, feijão... O menino do meio foi do meu lado, me dava muito apoio, não sei, tinha hora que ele me via em situação tão difícil que dava palpites. Eu queria comprar um frango pra gente comer. Como é que eu peço? Mostrei com o dedo. O vendedor me pergunta em português se eu não sabia falar espanhol. Disse que ele tinha vivido no Brasil e falava um pouquinho o português. Pra mim falava maravilhosamente bem. Eu fiquei tão feliz... comprei uma garrafa de vinho, um frango, arroz... aproveitei! Desse dia em diante fui a freguesa número um do *negócio*» (grifos no original)²⁵.

²² Entrevista com Luiz Alberto Sanz, concedida a DR, no Rio, 14 de setembro de 1995.

²³ Entrevista com Herbert de Carvalho/Herbert Daniel, no Pasquim, 13 (643): 22-23, 22/28 outubro de 1981. p. 23.

²⁴ Carta de César Benjamin a sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 30 de dezembro de 1977.

²⁵ Depoimento de Eny, em janeiro de 1978, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 216; não consta o sobrenome.

II - MITOLOGIAS DOS ESPAÇOS DE ORIGEM E DE DESTINO

1. O mito da *terra*

No exílio, desenvolveu-se o que Daniel Aarão Reis Filho chamou de «mito da *terra*», ou seja, uma determinação difundida entre os militantes, segundo a qual, no exterior e portanto *fora da prática*, não se devia opinar e muito menos decidir sobre os rumos da luta. Ao contrário, cabia-lhes esperar as orientações vindas «da *terra*», de quem estava *na prática*. Isto foi particularmente forte na primeira fase, quando os exilados ainda estavam polarizados em torno de organizações de vanguarda e o exílio era desvalorizado como tempo e lugar de luta:

«Para aquela esquerda, quem era preso ou saía para o exílio, nas duas hipóteses, saía da prática, do que se chamava prática. Perdia completamente a condição, o direito de sugerir e de intervir. A idéia era de que só poderia falar quem estivesse na prática revolucionária. Havia um desprezo muito grande pela teoria, pela discussão, pelo debate e por aqueles que estivessem tentando orientar a organização de fora»²⁶.

No caso específico do Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR-8), organização da qual Daniel fazia parte, é interessante notar como a valorização do exílio como espaço para a rearticulação da luta no exterior, no momento de acirramento do cerco da repressão, ocorreu entre os últimos militantes que deixaram o Brasil. A leitura de textos de Lenin escritos no exílio, procurando daí influenciar a luta, redimensionou o papel que o exílio brasileiro podia ter²⁷.

É neste contexto de mitificação revelada na palavra «*terra*» - que designava mais do que o Brasil, mas o lugar da luta, da revolução, para onde se voltaria - que se forjou uma «figura emblemática», segundo Daniel, constantemente presente em outros exílios: o militante de direção que chega do país, para se encontrar com os já exilados, trazendo orientações. Legitimado porque vem «da *terra*» e, se aproveitando do isolamento dos militantes no exterior, não se priva, inclusive para se manter no poder, de os «empulhar», filtrando, censurando e manipulando informações²⁸.

2. O mito do país socialista

O exílio abria a possibilidade da vivência em países socialistas, o que colocava o militante em confronto com suas próprias referências anteriores. A experiência foi decisiva para a confirmação, a negação ou a redefinição do projeto socialista. Maurício Dias David, seduzido pela «utopia do sistema socialista », foi estudar economia na Alemanha oriental, mas só conseguiu ficar em Berlim seis meses, onde ganhara bolsa de doutorado:

²⁶ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 17 de novembro de 1996: transcrição da fita 3, p. 13.

²⁷ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 17 de novembro de 1996; transcrição da fita 4, p. 24.

²⁸ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 17 de novembro de 1996; transcrição da fita 4, pp. 24, 25 e 26.

«Aí foi o meu rompimento com o comunismo. Eu disse “eu lutei a minha vida contra isto que está aqui, contra esta sociedade como a vejo organizada”. Rompi muito duramente, até ficar numa posição anticomunista, me aproximando muito da social-democracia sueca. A asfixia do país, o sistema controlado e ditatorial foram um choque»²⁹.

Antes da experiência, Maurício passara dois meses na Suécia e, após comparar os dois países e sistemas, optou por viver na social-democracia.

A decepção também marcou a passagem de Delce Façanha por Cuba, entre dezembro de 1973 e março do ano seguinte, enquanto esperava para seguir para a Alemanha oriental. Segundo ele, não foi permitido ao grupo de cerca de duzentas pessoas vindas da embaixada venezuelana no Chile, conhecer o país. O governo assegurava alimentação, a hospedagem e assistência médica. Sem contato com a população, foram instalados em um hotel a mais ou menos cem quilômetros de Havana, onde eram vigiados permanentemente: «Eu me decepcionei. O pouco contato com as pessoas que tive, vi que só estavam interessadas em fazer negócios, o que era um fenômeno dos países ditos socialistas»³⁰.

No mês seguinte à chegada à Argélia em junho de 1970, Vera Sílvia Magalhães, partiu para Cuba. Mas o que viu não a entusiasmou. O contato era basicamente com a burocracia, «pessoas privilegiadas e autoritárias», que só permitiam o acesso a quem o partido permitisse. Restou a decepção.

Se a experiência cotidiana em países socialistas colocou em xeque as referências, também as reafirmou, como demonstra o entusiasmo de Márcio Moreira Alves com a mesma Cuba, que a outros pareceu tão sem liberdade:

«Em Cuba tive a impressão visual, e a vivência, do que é o socialismo e do que é possível fazer num país socialista. Cuba é Pernambuco com caráter. É isso: Pernambuco com vergonha na cara, com um governo decente, com um povo que não é explorado. E a potencialidade dessa transformação é tão evidente que realmente transforma a pessoa. Tudo aquilo que você pode ter imaginado lendo, lá você pode ver na prática, e, portanto, numa opção muito mais profunda.

Tenho impressão que aprendi duas vezes em minha vida. Primeiro comecei a aprender com o golpe militar de 1964. Comecei a aprender realmente o que era o meu país, qual a cara verdadeira do Brasil. Cara dura, violenta, sanguinária.

Depois, comecei a aprender em Cuba: a aprender que há possibilidades de uma vida harmônica, sem as carências mais elementares de comida, saúde, educação e ver que um povo subdesenvolvido pode criar uma vida assim»³¹.

No mesmo sentido, o testemunho de Roberto Morena, antigo militante sindicalista do PCB, exilado na Tchecoslováquia, é muito expressivo. Há anos vivendo em um país

²⁹ Entrevista com Maurício Dias David, concedida a DR, em Paris, 09 e 15 de março de 1995.

³⁰ Entrevista com Delce Façanha, concedida a DR, em Niterói, 24 de agosto de 1995.

³¹ Depoimento de Márcio Moreira Alves, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 233.

duramente reprimido pelo socialismo soviético, prevalecia uma visão acrítica do sistema e a confirmação de seu ideário:

«A vivência em países sob o sistema socialista nos deu uma clara visão da viabilidade e a realidade das idéias revolucionárias que abraçáramos desde a juventude, já na escola e fortalecida nas fábricas e na militância nas organizações sindicais e no Partido Comunista. Uma esplêndida realidade do que se pensava, do que se propunha, do que se preconizava: uma sociedade sem donos de fábricas, uma sociedade em que o homem se sente seguro no presente e no futuro, em que a desigualdade social desaparece, a possibilidade de cultura e de saber está aberta e ao alcance para toda a coletividade e vai avançando com firmeza no caminho da edificação completa do socialismo»³².

3. O mito do «país de acolha»

O termo «país de acolha» é amplamente utilizado na literatura e nas instituições que se ocupam de refugiados para designar o país onde estes passam a viver. Entretanto, se a palavra «acolha» faz lembrar a solidariedade que muitas vezes esteve presente na recepção e no processo de adaptação à sociedade, ela também encobre ou atenua uma realidade bem mais complexa. Aliás, como já vimos, mesmo a solidariedade não esteve a salvo de contradições e ambiguidades. Se segmentos da sociedade mobilizavam-se para receber exilados políticos, outros agiam em sentido contrário identificando-os a «terroristas» cuja estada devia ser interdita.

Segundo Herbert de Souza, em alguns países, os exilados eram de fato tratados como terroristas e cita o caso de Theotônio dos Santos que, ao chegar aos EUA, foi barrado e acusado de terrorismo, a partir de informações trocadas entre polícias de diversos países³³. No mesmo sentido, Reinaldo Guarany testemunhou a campanha da direita alemã contra a recepção de refugiados do Chile, chamados de terroristas em seus jornais. As polícias dos próprios governos que concediam o estatuto de refugiado da ONU, cumprindo um acordo internacional, a Convenção de Genebra, mantiveram contato com a polícia política brasileira, a mesma cuja prática, baseada na tortura, na prisão e no assassinato de oponentes ao sistema, tanto indignava a sociedade. Um professor francês atuante no *Comité France-Brésil*, que denunciava a ditadura, guarda um formulário escrito em alemão e em português sobre as atividades políticas de exilados brasileiros, que indica a colaboração entre as polícias brasileira e alemã³⁴. Ricardo Vilas, embora tenha conseguido o visto para entrar na Inglaterra, foi preso ao desembarcar com a mulher e a filha de oito meses. Todos tiveram que passar a noite detidos no aeroporto. Acusado de terrorista, pressionaram-no para assinar um documento onde pedia para deixar o país³⁵.

³² Depoimento de Roberto Morena, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 325.

³³ Entrevista com Herbert de Souza, no *Pasquim*, 10 (519): 10-12, 8/14 junho de 1979.

³⁴ Cf. entrevista com o referido professor, concedida a DR, em Paris, em 1995.

³⁵ Entrevista com Ricardo Vilas, concedida a DR, em Paris, 30 de novembro de 1995.

Depoimentos de diversos exilados em países democráticos, como a Alemanha ocidental e a França, não deixam dúvida de que as suas polícias recebiam informações da polícia brasileira e não se privaram de usá-las visando pressionar, intimidar e humilhar. No interrogatório realizado pela polícia francesa, no processo que examinava a solicitação do estatuto de refugiado, tentaram induzir Daniel Aarão Reis Filho a que ele mesmo dissesse em que condições havia saído do Brasil, ou seja, através do sequestro de um diplomata estrangeiro por grupos guerrilheiros:

«... o tipo que me interrogava não se constrangeu em me fazer ver que em cima da mesa dele tinha um dossiê sobre a minha pessoa e que só podia ter sido dado a ele pelo governo brasileiro, porque a França não teria tido condições de reunir documentação sobre mim naquele momento. Eu acho que, sem dúvida, existia contato entre as polícias, alguma coisa que será esclarecida daqui a algumas décadas se o governo francês abrir os seus arquivos ou o governo brasileiro. Estava evidente ali que havia troca de informações»³⁶.

Reinaldo Guarany, ao ser chamado pela polícia em Berlim ocidental, também constatou que possuíam uma pasta, contendo informações a seu respeito em português e alemão. As mesquinhas e os constrangimentos por parte da polícia fizeram parte do cotidiano dos exilados brasileiros na Alemanha ocidental. Durante a copa do mundo de 1974, por exemplo, alguns exilados foram obrigados a comparecerem à delegacia três vezes por dia na hora dos jogos, temendo-se atentado à seleção brasileira. Processado por falsificação de documentos, entrada ilegal no país e até bigamia, Reinaldo e Dora Barcellos, sua mulher, jamais conseguiram asilo no país. Quando ela se suicidou, o governo finalmente deu asilo a ele e a outros exilados que estavam na mesma situação. Reinaldo preferiu, então, deixar o país³⁷.

Miguel Arraes, constantemente identificado com o governo da Argélia, país onde passou todo o exílio, lembra as restrições dos países democráticos:

«Durante anos fui impossibilitado de viajar, pois os governos da França e da Inglaterra não me deixavam entrar por motivos nunca esclarecidos. Meus próprios filhos quando viajavam para esses países para estudar, eram retirados das filas nos aeroportos para uma revista especial»³⁸.

Depois de ser banido, em junho de 1970, Apolonio de Carvalho, que lutou na Resistência francesa, esperou dois anos para obter o visto de entrada na França, negado também a outros quatro ex-presos políticos do mesmo grupo, durante o governo Georges Pompidou³⁹. A autorização só foi concedida após mobilização de setores da esquerda e do Partido Socialista.

³⁶ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 19 de maio de 1997; transcrição da fita 7, p. 28.

³⁷ Cf. GUARANY, Reinaldo, 1984. pp. 132 e 133; Cf. também entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio, 31 de agosto de 1995.

³⁸ Entrevista com Miguel Arraes, no Pasquim, 9 (535): 4-6, 28 set./04 out. de 1979. p.6.

³⁹ Cf. entrevista com Apolonio de Carvalho, concedida a Álvaro Caldas, Daniel Aarão Reis Filho e Nelie Sá Pereira, no Rio, 09 de outubro de 1986; transcrição: volume 7, p. 173. O ministro do interior de Pompidou era o conservador Raymond Marcellin.

No mesmo ano, o governo suíço *convidou* Apolonio e Ladislav Dowbor, também banido, a deixarem o país.

Segundo Erasmo Saenz-Carrete, em 1975, na ocasião do atentado cometido pelo venezuelano conhecido como Carlos, o Chacal, quando policiais franceses foram mortos, a polícia política francesa, *Direction de Surveillance de Territoire* (DST), submeteu refugiados políticos a interrogatórios, chegando a «penetrar em domicílio de refugiados brasileiros»⁴⁰. No ano seguinte, o então ministro do interior, Poniatowski ameaçou expulsar os refugiados políticos que «criassem problemas para a ordem pública». Georges Casalis, francês atuante em instituições de defesa dos direitos humanos, denunciou no Tribunal Bertrand Russell II que, devido ao episódio, «...medidas extremamente pesadas de controle e intimidação aconteceram entre refugiados brasileiros beneficiários, entretanto, do estatuto oficial da ONU»⁴¹.

Embora se trate de um caso individual que extrema de forma trágica os constrangimentos no «país de acolha», é muito simbólica a experiência vivida por Sebastião Hoyos que, apesar de longa, merece ser acompanhada. Preso na Guiana Francesa e expulso do país pela DST, Hoyos foi levado para a prisão da *Santé*, na França e, em seguida, para uma pequena cidade francesa, perto de Genebra, e instalado num hotel sob a vigilância de policiais. Aí, começou uma história fantástica que Hoyos conta sem esclarecer aspectos essenciais, deixando muitas perguntas sem resposta. O fato é que ele conseguiu fugir com a ajuda de um militante da organização guiana, na qual atuava pela independência do país. Levado até as proximidades de uma motanha nevada, um especialista em alpinismo o esperava e, com sua ajuda, conseguiu atravessá-la e chegar à Suíça.

Em Genebra, Hoyos pediu asilo político para ele e para a sua família, que a organização já havia retirado da Guiana. Como resposta, recebeu uma comunicação da polícia de que devia deixar o país. «Foi um drama: com mulher, três filhos pequenos, sem dinheiro, sem documento, sem nada»⁴². Hoyos, no entanto, não fala sobre seu envolvimento na luta pela independência da Guiana e as razões precisas da prisão e da recusa à solicitação de asilo. Após recorrer, ganhou o «direito de asilo provisório», que durou todo o tempo do exílio. Segundo conta, nos anos seguintes, sempre esteve vigiado de perto pela polícia: «A perseguição continuou, mesmo fora do Brasil, na Guiana Francesa, aqui na Suíça. Dificuldade para trabalhar, dificuldade em todos os sentidos...». Em 1990, um episódio agravou ainda mais a situação: um assalto ao banco onde, desde 1981, trabalhava no transporte e na guarda de valores. Levaram a quantia fabulosa de 23 milhões de francos suíços. Dois meses depois, aos 55 anos de idade, prenderam Hoyos, acusado de cumplicidade

⁴⁰ SAENZ-CARRETE, Erasmo, 1983. p. 214; citação seguinte, p. 217.

⁴¹ Déclaration de Georges Casalis, le 13/01/1976, à la suite de l'intervention de la délégation argentine devant le Tribunal Russell II (3ème session) sur «Le réfugiés politiques» (TBR. II. R. Cart. I). Neste documento, Georges Casalis denuncia outros atentados contra refugiados latino-americanos, ocorridos em Paris. Sobre o Tribunal Russell, ver o capítulo 8 da tese.

⁴² Entrevista com Sebastião Hoyos, concedida a DR e Daniel Aarão Reis Filho, em Genebra, 10 de janeiro de 1996.

com os assaltantes. A condenação veio em seguida: sete anos e meio de prisão. Uma mobilização internacional provocou a revisão do processo e a sua libertação, em 1994, depois de quatro anos de cadeia. O dossiê de acusação, afirma Hoyos, não tinha provas contra ele e baseava-se em falsos testemunhos dos colegas pressionados pelos banqueiros. O processo foi, enfim, anulado, mas Hoyos luta para ir a novo julgamento. A tragédia ainda não havia terminado. Na prisão, sentia dores no estômago e, embora tenha solicitado a visita do médico, nunca foi atendido. Quando saiu da prisão, foi diagnosticado um câncer avançado.

A história dos «aviadores» também contribui para a reflexão dos limites da expressão «país de acolha», até mesmo em países socialistas mitificados por militantes. Três jovens simpatizantes da luta armada, para demonstrar o compromisso com a revolução latino-americana, seqüestraram um avião no Brasil e seguiram em direção a Cuba, símbolo de todo o seu ideário. Lá, tiveram o destino de todos os seqüestradores de avião que desembarcavam sem o respaldo de uma organização conhecida das autoridades cubanas e sem autorização prévia do governo: foram detidos. Sem perceberem exatamente a situação em que se encontravam, ofereceram-se para trabalhar, afinal, queriam servir ao socialismo. Os cubanos, então, os levaram para uma pedreira, onde davam o melhor de si na dura tarefa, para a glória da revolução. Entretanto, no relacionamento com os outros trabalhadores, começaram a estranhar que, frequentemente, ouviam as maiores críticas ao sistema e, surpresos, constataram que eram todos presos. Só assim, se deram conta da própria situação, que se agravou quando propuseram a construção de uma estátua de pedra em homenagem ao camarada Trotski. Assim, caíram em completa desgraça, sem autorização para deixar o país, sem documentos, sem passagem. Conseguiram deixar Cuba, meses depois, graças à intervenção de militantes que chegaram para fazer treinamento guerrilheiro e que garantiram não se tratar de espíões ou coisa do gênero. No sonho dos «aviadores», apelido que ganharam destes militantes, o «país de acolha» dos revolucionários da América Latina transformara-se em pesadelo⁴³.

III - A DESORIENTAÇÃO, O VAZIO, O MEDO, A LOUCURA

O medo fez parte do exílio, surgindo em graus e momentos diferentes. Da guarda montada nas primeiras noites em Ben Aknoum, por integrantes do grupo dos 40 presos trocados pelo embaixador alemão, que não descartavam a possibilidade de um atentado da repressão brasileira, até a suposição da presença do delegado Sérgio Fleury, símbolo do terror da ditadura, em Santiago, quando militantes da Ação Libertadora Nacional (ALN) e da Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) planejaram matá-lo⁴⁴. Aliás, o fantasma do Fleury aparecia e reaparecia em momentos e países diferentes, assustando e ameaçando. Ao longo do tempo, esta «paranóia parcialmente fundamentada, parcialmente delirante, a idéia de que a

⁴³ Uma versão deste caso encontra-se em GABEIRA, Fernando, 1980.

⁴⁴ Cf. GUARANY, Reinaldo, 1984. p. 104. A informação da presença de Fleury, no Chile, foi dada pelo PS chileno à ALN e à VPR, mas não se confirmou. Cf. entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio, 31 de agosto de 1995.

polícia política estaria vigiando, tramando contra nós, se manifestaria de outras formas»⁴⁵. Mas o medo tomou feições mais terríveis. É expressiva a quantidade de relatos de e sobre exilados que tiveram problemas psiquiátricos ou que associam o exílio à loucura, o lugar da perda da identidade. Senão, à «drama», à «anomalia» e à «doença»⁴⁶. No relato do Padre Lage, o esforço para reconhecer a si mesmo:

«...o exílio degrada o homem. Minha experiência é de uma luta permanente para ser eu mesmo e mais nada, contra toda a degradação a que me força a situação de exilado. Não sei se é porque o exilado foi tirado à força e no momento mais agudo de sua capacidade de entrega ao povo. Foi desraigado no momento de maior enraizamento. E este desgarramento perdura. Esta contradição perdura.

Eu me sinto cada vez mais brasileiro, sem querer identificar-me com nada. Eu me sinto muito brasileiro. Não sei como. E por isto mesmo incapaz de enriquecer-me com a grande oferta de cultura de um país como este (México). Acho que o exílio enlouquece. Quem sabe estou eu já louco? (...) A loucura possivelmente é isto: achar que não é mais ele. Eu me pergunto: será que sou eu mesmo? Hoje mesmo me perguntei isso de manhã»⁴⁷.

Em 1976, Vera Sílvia Magalhães teve pela primeira vez uma «crise psicótica», quando acreditou que alguém, numa situação banal do dia-a-dia do exílio em Paris, fosse um agente da repressão: «Acho que foi uma explosão interna em torno do vazio». A perda do projeto revolucionário e a impossibilidade de redefini-lo levavam à desorientação:

«Eu não sei mais qual é o meu papel exato nesta história toda. (...). Tenho um lado perdido. Sinto a minha vida atual muito esvaziada das coisas em que acreditava. Eu não acredito mais. Não adianta fingir. Acho que pago um preço por esta falta de crença, no sentido religioso mesmo. Não tenho nenhuma. Então, fiquei meio perdida. Tenho muita coisa acumulada, de cabeça, de experiência que não sei onde botar. Nunca mais me dediquei a nada especificamente, a não ser a meu filho»⁴⁸.

Eny conta como os dramas vividos no Brasil deixaram sequelas que apareceram no exílio:

«Depois das tragédias todas no Brasil, eu fiquei muito doente. Pra você ter uma idéia... eu adoro vermelho. Adoro. Por mim, visto tudo vermelho. Mas fiquei de um jeito que tinha medo de vermelho. Tudo que era vermelho eu tinha que tampar. Eu não queria ver a claridade do dia, sabe? Meu marido ficava desesperado. Chegava em casa, aquele sol bonito, aquele dia lindo, eu pegava um cobertor e punha na

⁴⁵ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 09 de novembro de 1996; transcrições da fita 1, p. 48, e da fita 2, p. 1.

⁴⁶ Cf. entrevista com Arthur José Poerner, no *Pasquim*, 11 (571): 13-15, 6/12 junho de 1980. p. 13.

⁴⁷ Entrevista com Padre Lage, em *Pasquim*, 11 (533): 24-26, 14/20 set. 1979. p. 26.

⁴⁸ Entrevista com Vera Sílvia Magalhães, concedida a DR, no Rio, 25 de janeiro e 14 de março de 1994.

janela porque não queria ver a claridade do dia, não queria ver a claridade do sol. Fiquei muito ruim mesmo, um bom tempo doente. Tive um tratamento num hospital psiquiátrico com uma médica muito boa. Aí eu fiquei bem. Quando já estava saindo da fossa, me reanimando mais, veio o golpe (no Chile) e eu fiquei outra vez sozinha com a criançada»⁴⁹.

O medo da repressão e a saudade desencadearam em Vilma «surtos de loucura muito severos», exatamente quando o exílio indicava tempos de segurança e tranqüilidade financeira. «Quanto mais doente, mais saudosa e mais ligada às coisas da infância. Não agüentou o tranco, sucumbiu. Tem gente que passa por isto e não enlouquece, outras sim», conta o ex-marido⁵⁰. Sem os problemas materiais que afligiram outros exilados, inserido profissionalmente e bem adaptado em cada país por onde passou, o sofrimento de seu exílio foi a doença da mulher, que «nunca se recuperou», permanecendo voltada para o passado.

Em meio à falta de perspectivas, a redefinição da identidade, freqüentemente, implicou um processo lento e doloroso. Houve quem não conseguisse superar a crise.

A morte foi o caminho que frei Tito de Alencar e Maria Auxiliadora Lara Barcellos, a Dora, encontraram para por fim ao medo, ao vazio e à loucura.

Tito, banido em 1971, enforcou-se em um convento nas proximidades de Lyon, em 1974, aos 31 anos de idade. Nos três anos de exílio, jamais se refez do trauma da tortura e da prisão. A convicção de que Fleury estava na França para persegui-lo transformou sua vida em um tormento. A reestruturação de Tito foi impossível, como descreveu o também dominicano Magno José Vilela:

«Na França, ele tentou continuar seus estudos, mas não conseguiu. Ele estava num estado psicológico extremamente delicado: lhe faltava coragem, lhe faltava energia, lhe faltava condições, enfim, para sobreviver. Ele sobreviveu num estado triste até o dia em que ele preferiu a morte»⁵¹.

Dora, libertada com frei Tito, atirou-se na linha do metrô de Berlim, em 1976, também aos 31 anos. Pouco antes, havia sido submetida a tratamento psiquiátrico⁵². Na Bélgica, Juarez Ferraz de Maia recebia «cartas tristes, piradas e muito dolorosas»⁵³, onde ela falava de solidão, angústia, derrota e expunha a descrença nos homens e mulheres e na possibilidade de mudança. Luiz Alberto Sanz, exilado na Suécia e integrante do mesmo grupo dos presos trocados pelo embaixador suíço, fez, com Lars Safstrom, o filme *Quando chegar o momento*,

⁴⁹ Depoimento de Eny, em janeiro de 1978, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. pp. 216-7; não consta o sobrenome.

⁵⁰ O entrevistado solicitou-me que não revelasse o nome da pessoa em questão. Vilma é, portanto, um pseudônimo.

⁵¹ Depoimento de Magno José Vilela, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 215. Sobre frei Tito, além deste depoimento, ver também o dossiê no final do livro.

⁵² Cf. entrevista com Reinaldo Guarany, marido de Dora, concedida a DR, no Rio, 31 de agosto de 1995. Cf. também GUARANY, R., 1984.

⁵³ Entrevista com Juarez Ferraz de Maia, concedida a DR, em Paris, 27 de novembro de 1995.

sobre a morte de Dora, usando o depoimento que ela havia dado com mais quatro banidos, para outro filme que realizou no Chile, *Não é hora de chorar*⁵⁴.

A trajetória de Sebastião Rios simboliza também o drama da desorientação no exílio. Ex-professor da Universidade de Brasília, Rios participou diretamente da ação do sequestro do embaixador americano e conseguiu sair do país sem jamais ser preso. Estabelecido na Argélia, fazia um trabalho de apoio à organização, *preparando* documentos para militantes clandestinos no exílio. Mais tarde, transformado em *clochard*, Sebastião Rios podia ser encontrado no boulevard Saint-Germain, em Paris.

Se estas são experiências extremas, quando a redefinição ou a reconstrução da identidade não se viabilizou, a comparação de Tomás Tarquínio do exílio com um espelho quebrado por uma pedra, onde é difícil se ver na imagem distorcida, sintetiza a sensação presente em muitos relatos⁵⁵.

A fragmentação do espelho talvez seja a mesma do conto Ana Luísa, publicado na revista de exilados na Suécia, de significativo título, *Fragmentos*, como o autor, Reinaldo Guarany, reconhece: «*Ana Luísa* é um reflexo da fragmentação da cabeça da gente, na Suécia»⁵⁶.

A convivência entre brasileiros foi um recurso para amenizar os problemas. No dia-a-dia, nas festas, nas atividades políticas, a colônia de exilados tentava reproduzir um ambiente brasileiro, às vezes, estereotipado por comidas e músicas típicas. Muitos lembram que nunca comeram tanta feijoada como no exílio, prato não tão presente no cardápio diário, no Brasil, sobretudo da classe média, à qual a maioria pertencia.

De um modo geral, os mais adaptados à sociedade repudiavam a vida na colônia e criticavam - e até mesmo desprezavam - quem a vivia intensamente, acusando-os de estarem voltados para si mesmos, incapazes de se abrirem para as oportunidades disponíveis e de desconhecem o país onde estavam. Em contrapartida, estes ressentiam-se desta *autonomia*, de uma adaptação identificada à desistência da luta ou aos aspectos das pessoas do país de exílio que a colônia ironizava.

Márcio Moreira Alves chamou de «tribos de canibais», os exilados fechados

«... num pequeno grupo de brasileiros, que pensam apenas o Brasil, que lêem apenas sobre o Brasil, que se relacionam com o meio ambiente apenas de uma for-

⁵⁴ Cf. entrevista com Luiz Alberto Sanz, concedida a DR, no Rio, 14 de setembro de 1995. *Quando chegar o momento*, financiado pela televisão sueca, teve como enredo uma viagem de Sanz e Reinaldo Guarany a procura de Dora, pela Alemanha e por Paris, onde viveu o exílio europeu. Segundo Sanz, trata-se de um filme não apenas sobre Dora, mas sobre o exílio de todos eles. O filme chegou a ser exibido, após a anistia, na Associação Brasileira de Imprensa, no Rio de Janeiro. Sobre o suicídio de Dora, ver também os dois livros de memórias de Guarany (GUARANY, 1980 e 1984) e a sua entrevista concedida a DR, no Rio, 31 de agosto de 1995.

⁵⁵ Cf. entrevista com Tomás Togni Tarquínio, concedida a DR, em Paris, 17 de janeiro e 26 de fevereiro de 1995.

⁵⁶ Entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio, 31 de agosto de 1995.

ma parasitária, para trazer coisas, buscar coisas, recursos para isso ou aquilo... enfim, que vivem sugando da sociedade onde outros companheiros estão trabalhando e pensam o Brasil dentro de um vazio, ao mesmo tempo em que se afirmam através de degladações e de ataques aos outros grupos de brasileiros que fazem a mesma coisa»⁵⁷.

Entretanto, a vida em gueto, como os próprios exilados se referem, teve um importante papel. Era uma tentativa de amenizar as inseguranças do exílio, de se resguardar da rejeição e dos preconceitos contra o estrangeiro, de evitar o estranhamento em relação à sociedade, para muitos, de sobreviver. Voltando-se para os que tinham uma história comum, buscavam recuperar o passado que dera sentido à vida, reconhecendo-se naquela cultura que ia muito além dos pratos típicos, enfim, preservando a própria identidade. Ao longo da história, a vida em gueto é constantemente um recurso do qual diferentes grupos sociais, em diferentes épocas e lugares, lançaram mão quando viram a identidade ameaçada ou questionada. O gueto foi, portanto, uma forma de resistência, a negação da negação, a luta contra a fragmentação: «A maneira como a gente sobreviveu, no exílio, foi se manter juntos», resume Vera Sílvia Magalhães⁵⁸. Apesar do «ambiente neurótico» do gueto, segundo Juarez Ferraz de Maia, «se não fosse a colônia de brasileiros na Bélgica, a gente pirava»⁵⁹.

No entanto, é verdade que se trata de um universo delimitado, onde não faltaram os confrontos e as contradições. Na interpretação de César Benjamin, as duas faces da vida em colônia, a insatisfação do limite que ela impõe e a dificuldade de ultrapassá-la: «Neste ponto, exílio parece cadeia: nosso grupinho nos é pré-definido... . Fora dele, o resto é louro e fala uma língua esquisita»⁶⁰.

O gueto pode ser também um caminho para a reorganização das pessoas e a reformulação do projeto político derrotado. Desta vivência, nasceram comitês de denúncia da ditadura e pela anistia, publicações, manifestações, atividades e grupos políticos e culturais. Magno José Vilela fala da retomada e da intensificação do contato com os brasileiros, em Paris, «...não só como uma necessidade psicológica, mas, sobretudo, como um ato político. Encontrar para o bate-papo, para escutar música, tudo isso, mas também para a continuação de um combate político»⁶¹.

Ao longo dos anos 1970, ficaram famosas as festas na colônia em Paris que acabavam em grandes surubas. Luís Eduardo Prado de Oliveira analisa sob o olhar de psicanalista e exilado: «A suruba tinha uma função integradora. Era um jeito de as pessoas se unirem, antes de se diferenciarem de novo. Mas isto me dava a impressão de loucura. A colônia brasileira era muito enlouquecida»⁶².

⁵⁷ Depoimento de Márcio Moreira Alves, em *Memórias do exílio*, 1978. pp. 230-1.

⁵⁸ Entrevista com Vera Sílvia Magalhães, concedida a DR, no Rio, 25 de janeiro e 14 de março de 1994.

⁵⁹ Entrevista com Juarez Ferraz de Maia, concedida a DR, em Paris, 27 de novembro de 1995.

⁶⁰ Carta de César Benjamin a sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 30 de dezembro de 1977. p. 3.

⁶¹ Depoimento de Magno José Vilela, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 211.

Mais uma vez, a associação do exílio, agora especificamente do gueto, à psicopatologia. Na verdade, as fronteiras são tênues. Os próprios projetos de militantes de *vanguarda*, sobretudo na primeira fase do exílio, pareceram delírios, até mesmo na época e para quem estava comprometido com a retomada da luta no Brasil. Algumas *histórias do exílio* são, neste sentido, exemplares, além de trazerem à tona de uma forma muito evidente a arrogância e a autovalorização desmensurada típicas da *vanguarda*.

Uma delas, muito conhecida e comentada no Chile, é de um editor de uma publicação de exilados que, poucos meses antes da queda da Unidade Popular, tentou mobilizar os brasileiros para formarem uma «brigada» para participar da resistência ao anunciado golpe. O termo, evidentemente, seria uma homenagem às brigadas internacionais que lutaram na Espanha contra Franco. Os exilados não levaram a sério a proposta, sequer a cogitaram. Quem fosse resistir ao lado dos chilenos, o faria nos partidos políticos ou associações, onde estivessem organizados. Surpresa, a colônia assistiu ao desdobramento do caso:

«Caída no esquecimento essa proposta, não impediu que algumas semanas mais tarde, sempre antes do golpe, naturalmente, a mesma pessoa tivesse uma outra idéia, radicalmente oposta a essa e igualmente ridícula: procurar o Salvador Allende em pessoa e propor a ele um avião especial para retirar os quadros da esquerda brasileira mais importantes, no sentido de preservar aquelas reservas estratégicas da revolução latino-americana. Ele chegou a ter entrevistas nesse sentido com dirigentes do PS, que naturalmente recusaram polidamente e também essa proposta caiu no esquecimento. Mas o fato de, em poucas semanas, o mesmo militante ter saído de uma proposta de construir brigadas para combater em defesa da revolução chilena, para uma outra, radicalmente oposta, de imaginar meios para promover a retirada dos quadros brasileiros, como se eles fossem de fundamental importância para os destinos da revolução latino-americana... Esse trânsito mostra uma desorientação, uma certa crise de referências, uma deriva que era realmente a situação em que se encontrava a esquerda brasileira, ou boa parte dela, no Chile»⁶³.

A crise de identidade da esquerda brasileira, assim como «o tipo de mentalidade e o universo de referências que marcavam os exilados comprometidos com a luta armada no Chile»⁶⁴ fazem parte de outra história também bastante significativa. Um ex-dirigente de organização de *vanguarda* elaborou um plano para viabilizar a volta ao país, contando com a ajuda de um ex-líder das ligas camponesas do Nordeste, conhecido como Zé. Ainda antes de 1964, Zé havia sido barbaramente espancado no Brasil e enviaram-no a Cuba para se tratar. Com o golpe civil-militar, não voltou e, anos mais tarde, quando militantes começaram a

⁶² Entrevista com Luís Eduardo Prado de Oliveira, concedida a DR, em Paris, 27 de outubro e 03 de novembro de 1995.

⁶³ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 14 de maio de 1997; transcrição da fita 6, pp. 42 e 43.

⁶⁴ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 14 de maio de 1997; transcrição da fita 6, pp. 37 e ss.

chegar para o treinamento guerrilheiro, aproximou-se deles, tornando-se amigo de vários. Assim, o ex-dirigente e o camponês conheceram-se e, como a perspectiva era de voltar, idealizaram um barco com fundo falso. Nele, os guerrilheiros entrariam no país, via Amazônia, e não pelo sul - Uruguai ou Argentina -, que eram as fronteiras comumente usadas e, portanto, mais conhecidas pela repressão. A organização empenhou-se no plano e chegou a destinar recursos consideráveis para a construção do barco:

«Esse projeto mostra um pouco a megalomania, o delírio de grandeza. Na seqüência, o Zé, que estava envolvido com este ex-dirigente da organização nesse projeto, pirou de vez. Essa história eu sei não por ouvir contar, mas eu a vivi: um dia me lembro que o encontrei no Chile, muito aflito e veio com uma história longa, inclusive apoiado em anotações que me mostrou. Uma história complicada, segundo a qual ele tinha descoberto, inventado, elaborado uma arma especial e que poderia ser de grande valia para a esquerda armada brasileira. Essa arma era um foguete auto-propulsado. Ele se queixava amargamente, inclusive, que os cubanos tinham roubado os planos originais dele, mas que ele tinha, depois de muito trabalho, conseguido reconstituir. Quer dizer, foguetes auto-propulsados que se tornariam armas exterminadoras para a nossa luta nas cidades e na guerrilha urbana. Eu realmente, nesse momento, tive a convicção de que o Zé tinha «passado o fio», «virado o fio». Depois eu soube que, de fato, esse tinha sido o destino dele. (...). Não conto essa história para desmerecer alguém. É apenas para mostrar uma expressão do delírio e da deriva em que se encontravam os militantes e as organizações de esquerda»⁶⁵.

Por fim, e ainda considerando os *delírios* no campo da *vanguarda*, toda a simbologia da figura do coronel Jefferson Cardim, comandante da frustrada coluna militar no sul do país que, em março de 1965, acreditou que promoveria um levante. Em Cuba, queixando-se do descaso com que era tratado pelos cubanos, procurava os militantes que iam chegando, sempre se fazendo acompanhar do ordenança, tradição do exército que manteve. O fiel soldado, que também deserdera, carregava a pasta do coronel, de onde Cardim tirava um enorme mapa do Brasil e explicava detalhadamente planos mirabolantes para entrar no país.

A crise de identidade e de valores da esquerda no exílio também pode ser registrada nas ações armadas sem finalidades políticas, realizadas no Chile⁶⁶, que, entretanto, já expressavam um processo de deriva do ideário e dos princípios da vanguarda. Reinaldo Guarany conta que a ALN, organização da qual fazia parte, dera instruções a seus militantes que desembarcaram em janeiro de 1971, para não aceitarem trabalho nem se inserirem socialmente. Deviam aguardar as orientações. Porém, depois de certo tempo, o governo não os sustentava mais e a ALN não tinha como mantê-los. A solução encontrada foi fazer ações de

⁶⁵ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 14 de maio de 1997; transcrição da fita 6, pp. 39, 40 e 41.

⁶⁶ Cf. entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 31 de agosto de 1995. Cf. também GUARANY, Reinaldo, 1984.

desapropriação, como se dizia na época, e dividir o dinheiro entre os participantes. No início, o alvo eram os doleiros, que exerciam uma atividade ilegal e não podiam dar queixa à polícia:

«Muitos brasileiros fizeram muitas ações no Chile. Pessoal da VPR, da ALN, gente que montou grupo paralelo com o objetivo político ou não e por gente que resolveu fazer para ganhar grana. Eu conheci um cara que ficou rico pessoalmente, porque depois de algum tempo, ele não tinha mais o intuito de fazer ação armada para juntar dinheiro para o Brasil, mas com o objetivo pessoal. Ficou tão rico que comprou uma fábrica, virou empresário»⁶⁷.

Tratava-se, na verdade, de uma minoria entre os exilados brasileiros no Chile, que agia como se o meio usado -e aprendido-, no Brasil, para conseguir recursos para a guerrilha se autonomizasse em relação aos princípios e objetivos.

Entretanto, também foram feitas ações com finalidade política, como conta Reinaldo Guarany. Exilados brasileiros ligados a um setor mais à esquerda no PS chileno, articularam-se para conseguir e enviar armas para o Brasil, a Argentina e o Uruguai. Descoberto, Ângelo Pezzuti, banido do grupo dos 40, e outros envolvidos foram presos. No governo socialista da Unidade Popular, voltou a ser torturado:

«O Ângelo Pezzuti foi muito torturado, quebrado literalmente. Os outros presos também. Ele me disse que a diferença entre a tortura que sofreu no Brasil e a que sofreu no Chile era que o Victor Toro, o cara da polícia, que era do PC, fez questão de torturá-lo de cara limpa. Neste momento, grupos de exilados brasileiros que estavam fazendo ações por conta própria se desarticularam e se mandaram para a Europa»⁶⁸.

As ações armadas com fins pessoais demonstram como a crise de valores já estava presente na primeira fase do exílio. Reeditadas em outro contexto, levavam a um ponto extremo o que, em certo sentido, já ocorrera no Brasil, quando grupos armados tiveram que fazer assaltos puramente para se sustentar. Mas, no Chile, o ciclo da sobrevivência reaparecia deformado e as ações soavam como caricatura do que foram. Mesmo com objetivos políticos, eram tentativas desesperadas de prolongar o passado, de trazê-lo para o presente, de sobrepor a identidade de guerrilheiro à de asilado.

O lado do exílio, do qual as ações em proveito próprio fazem parte, ou seja, o *capítulo dos trambiques*, é delicado, até porque, mesmo conhecido, há um certo constrangimento em admiti-lo, em explicitá-lo. As pessoas preferem passar ao largo do assunto, mesmo se não

⁶⁷ Entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio, 31 de agosto de 1995.

⁶⁸ Entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 31 de agosto de 1995. Cf. também GUARANY, Reinaldo, 1984. pp. 108-110. Ângelo Pezzuti, morreu no exílio, na França, em um acidente de motocicleta, em setembro de 1975. Delce Façanha também foi preso no Chile, no governo Allende, em junho de 1973, com outras pessoas, inclusive outro brasileiro, quando a casa em que estava foi invadida pela polícia em busca de armas. Façanha passou cinco dias na prisão, quando foi surrado - «era uma tortura de socos» - e deixado em uma cela gelada durante o inverno. Cf. entrevista com Delce Façanha, concedida a DR, em Niterói, 24 de agosto de 1995.

tiveram nada a ver com ele, optando por aspectos mais *nobres*. E, como seria de esperar, quem esteve envolvido neste tipo de experiência só raramente o recupera.

Os *trambiques* foram variados, multiplicaram-se ao longo dos anos e estão, igualmente, ligados às crises de valores e de identidade. Houve quem passasse o conto dos cheques de viagens, declarando a sua perda e gastando-os simultaneamente; ou quem, no momento da anistia, inventou roubos de documentos, dinheiro ou bens, para receber indenização ou o dinheiro do seguro. Na África, exilados que, mesmo comprometidos com os projetos de construção do socialismo em países miseráveis e secularmente explorados pelo colonizador, não se privaram de participar de negociações com setores não tão identificados aos princípios socialistas, ganhando dinheiro com o envio de dólares para o exterior, o que feria os interesses dos governos que os haviam recebido⁶⁹.

Muitas histórias e especulações envolvem o caso da *Caixinha*, no Chile, instituição formada por brasileiros para ajudar quem chegava do Brasil. A *Caixinha* tinha um programa de bolsas de estudo, concedidas por outra instituição, para incentivar a formação de exilados. No entanto, era acusada pelos próprios brasileiros de usar as bolsas para manter militantes de determinadas organizações, sem jamais definir critérios que não este para distribuí-las. A princípio informal e com poucos recursos, logo se transformou completamente com o recebimento de uma importante quantia doada pelo Conselho Mundial das Igrejas, para apoiar os exilados⁷⁰. O conselho composto por brasileiros exilados decidiu usá-la na abertura de um grande restaurante, ao mesmo tempo, casa de espetáculos e fábrica de alimentos para empresas. A idéia era, através de uma atividade econômica, multiplicar a verba ganha e, então, ajudar os exilados. Como a *Caixinha* não existia juridicamente, doze pessoas que estavam legalizadas no Chile se dispuseram a receber o dinheiro. Um cinema no bairro da Providência, área valorizada de Santiago, chegou a ser comprado para ser transformado no restaurante. Quando houve o golpe de 1973, funcionava apenas a parte de produção de refeições, colocada sob proteção da ONU. Os dois principais responsáveis pela *Caixinha* não foram presos, ao contrário, continuaram a trabalhar fornecendo alimentação para os refugiados nas embaixadas e para os presos no Estádio Nacional. É difícil saber o que ocorreu de fato, mas as acusações de desviar o dinheiro, de trabalhar para os serviços de informação do governo brasileiro e da junta militar chilena logo recaíram sobre as pessoas da direção da *Caixinha*.

IV - DOCUMENTO, MATERIALIZAÇÃO DA IDENTIDADE

No exílio, os documentos de identidade - de residência ou de viagem - ganhavam uma importância especial. Falsos ou verdadeiros, os exilados estavam frequentemente tentando obtê-los, preservá-los. Cada documento recebido era motivo de grande alegria, de

⁶⁹ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio, 04 de junho de 1997; transcrição da fita 8, p. 35.

⁷⁰ A informação de que a verba foi doada pelo Conselho Mundial das Igrejas está no relatório da Anistia Internacional sobre o Chile: AMNESTY INTERNATIONAL. Chili. Un rapport d'Amnesty International. Bruxelles, 1974. p. 23.

comemoração. Na clandestinidade, deles dependiam para os deslocamentos e o desempenho das atividades. Legalizados ou tentando se legalizar em um país, os documentos definiam aspectos essenciais do dia-a-dia, a começar pela própria permissão ou não para se estabelecerem, trabalharem, terem direito a saúde, moradia, alimentação etc. Portanto, é um assunto que mobilizava. Ao recusar ou desprezar documentos verdadeiros, o que ocorreu muitas vezes na primeira fase, os exilados revelavam a ligação com o projeto revolucionário, cuja derrota se explicitou mais tarde. A resistência a se desfazer da documentação falsa era o esforço para preservar o passado e, portanto, uma identidade. A legalização implicava a sua redefinição, o que ocorreu sobretudo na segunda fase do exílio, mas também na primeira.

É sintomático que Daniel Aarão Reis Filho, que viveu dois anos no Chile com os documentos *conseguidos* em uma festa em Paris, depois dos trinta dias na embaixada do Panamá, em Santiago, à espera do salvo-conduto para deixar o país, só tenha se lembrado de destruí-los, quando seguia para o aeroporto, correndo o risco de não embarcar:

«De madrugada, os ônibus encostaram na embaixada. Nos colocaram nos ônibus e, escoltados por carabineros e forças do exército, fomos para o aeroporto. Era uma hora da manhã. Eles faziam questão que esses comboios não circulassem pela cidade de dia. Aí deu-se um fato incrível: quando eu estava já no ônibus, me dei conta que estava com o meu jogo de documentos excepcional: o passaporte e sete documentos. Ora, na lista que iria para o Panamá eu me chamava Daniel, mas nos meus documentos eu tinha outro nome, então se eu fosse pego com todos aqueles documentos os caras poderiam dizer: “bom, você não vai embarcar porque você não é o Daniel, você é o João de tal. Então, eu tive que picotar todos aqueles documentos e jogar devagarinho pela janela, porque em cada ônibus tinha um paco, um PM. Eu tive que ir jogando pela janela devagarinho, inclusive eram vários ônibus, eu tinha medo que se eu jogasse tudo de uma vez isso pudesse atrair a atenção de quem viesse atrás⁷¹».

Assumindo seu nome, deixava para trás não somente o Chile, mas também o projeto de volta ao Brasil, o projeto da guerrilha. A tentativa de fazer um curso universitário no Panamá, concretizada na França, onde obteve o estatuto de refugiado, indicava a redefinição de todo um projeto de vida.

A «fixação» por documentos é relatada por Joana:

«O problema dos documentos... Sou obcecada com essa estória dos papéis! Qualquer possibilidade que vejo de conseguir um papel eu persigo loucamente. Inclusive aqui, onde tudo depende do arbítrio e da burocracia, para mim é quase uma batalha pessoal conseguir um diabo de documento. Carta de motorista, qualquer pretexto para conseguir agir um pouco, definir alguma coisa da sua vida passa a ser importante»⁷².

⁷¹ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 10 de maio de 1997; transcrição da fita 6, pp. 34 e 35.

Mesmo os exilados estabelecidos em um país e inseridos socialmente, houve casos de pessoas que jamais solicitaram o estatuto de refugiado, recusando a condição e os controles a que estariam submetidos junto aos órgãos estatais. Em geral, tratava-se de exilados que podiam se dar ao luxo de dispensar os benefícios, inclusive materiais, que o estatuto concedia, ou seja, uma minoria.

Até o golpe no Chile, as organizações mantiveram no exterior *simpatizantes*, em geral, ex-militantes que atuavam no sentido de *conseguir* documentos, normalmente entre turistas brasileiros, e prepará-los para serem usados por exilados clandestinos. A eles também cabia a função de obter apoio e dinheiro, através de contatos com governos, organizações e partidos políticos⁷³.

Na segunda fase do exílio, a falta de documento ou a precariedade dos papéis emitidos por governos latino-americanos foi motivo para a negação de visto em diversos serviços diplomáticos. As humilhantes peregrinações em busca de um país que os recebessem e a forma negligente com que eram tratados contrastavam com a auto-imagem do revolucionário. Daniel Aarão Reis Filho conta o absurdo da situação:

«Nós estávamos encruados no Panamá, que não dava passagem de ida e volta, só de ida, e muitos de nós, a maioria, não tínhamos documentos de viagem. Foi aí que o Panamá nos deu um título de viagem, mas era um papel higiênico, nós o chamávamos assim, era um papel, não era nem uma carteira que se prezasse, com capinha dura, nada. Era um papel que se desdobrava em quatro e estavam lá a fotografia 3x4, o nome, a filiação, o país de origem. Então, um de nós descobriu que, numa feira, se vendia uma capinha dura com as armas panamenhas. Para darmos uma aparência mais decente àquele papel higiênico, todo mundo foi lá e comprou a capinha e grampeamos o papel nela. Era só uma coisa para inglês ver, porque qualquer aduana que a abrisse veria que se tratava de um papel grampeado numa capa comprada numa feira. Era ridículo, mas em todo caso, dava uma certa aparência»⁷⁴.

As angustiantes situações causadas pela falta de documentos resultavam da determinação do governo militar de negar passaporte a exilados, uma característica peculiar à ditadura brasileira, se comparada a outros governos autoritários do período⁷⁵. Embora não houvesse uma lista de nomes de pessoas destituídas de nacionalidade, como ocorreu por exemplo na Alemanha nazista, a simples recusa à emissão de passaporte deixava os exilados

⁷² Depoimento de Joana, em julho de 1977, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 331; não consta o sobrenome.

⁷³ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho a DR, no Rio de Janeiro, 17 de novembro de 1996, transcrição da fita 3, p. 29, fita 4, p. 9; 10 de maio de 1997, transcrição da fita 5, p. 11; cf. entrevista com Luís Eduardo Prado de Oliveira, concedida a DR, em Paris, 27 de outubro e 03 de novembro de 1995.

⁷⁴ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 19 de maio de 1997; transcrição da fita 7, p. 14.

⁷⁵ Cf. entrevista com Herbert de Souza, no *Pasquim*, 10, (519): 10-12, 8/14 de junho de 1979.

sem identificação. Até no momento do golpe no Chile, quando os estrangeiros corriam risco de vida, a embaixada brasileira recusou-se a emití-los: «Foi o único país que fez isto. Outros países, como a Bolívia, se preocuparam com seus nacionais no Chile e deram passaporte para irem para outro país. O Itamaraty não», lembra Maurício Dias David⁷⁶. A embaixada do Paraguai, em plena ditadura do general Strossener, recebeu os paraguaios, comunicando que o fazia para salvá-los, mas que seguissem para outro país⁷⁷.

Os relatos de vários presos no Estádio Nacional atestam a presença da polícia política brasileira, interrogando presos brasileiros e ensinando técnicas de tortura à polícia chilena⁷⁸. O embaixador brasileiro que apoiou o golpe, Antônio Câmara Canto, era o mesmo que presidira a comissão de inquérito responsável pelo expurgo no Itamaraty, eliminando os diplomatas considerados de esquerda.

Rabêlo, com o marido refugiado na embaixada do Panamá e o filho mais velho preso no Estádio Nacional, conta o procedimento da embaixada brasileira não autorizando o embarque dos outros filhos para o Brasil:

«... eu ficava horas e horas na Embaixada porque a situação era tão difícil - e vejam vocês que gente patife - era o único lugar onde eu tinha um pouco de segurança e tranqüilidade e eu pensava que eles iam me ajudar porque éramos brasileiros e as crianças não tinham nada a ver com isso. Comprava uns sanduíches, punha as crianças perto de mim, sentava lá e ficava pedindo, tentando convencer... (...). O que essas crianças sofreram... o embaixador devia ter pegado todas as crianças e levado pra casa dele. Eu resisti o quanto pude até que, não tendo mais jeito e me sentindo muito ameaçada, entrei num refúgio das Nações Unidas com todos eles»⁷⁹.

As embaixadas brasileiras, não só no Chile mas em todos os países onde os exilados viveram, se recusavam a registrar os filhos de exilados nascidos no exterior. No Chile, o governo da Unidade Popular os reconheceu como chilenos, mas a junta militar, que assumiu o poder com o golpe, anulou todos estes registros. Poucos embaixadores enfrentaram o governo militar e tomaram a iniciativa de reconhecer o direito das crianças à nacionalidade, como foi o caso de Ítalo Zappa, embaixador em Moçambique⁸⁰.

As embaixadas, muitas vezes, não renovavam o passaporte de quem saíra do Brasil com o documento. Luiz Hildebrando Pereira da Silva partiu em 1969 com passaporte e, em 1973,

⁷⁶ Entrevista com Maurício Dias David, concedida a DR, em Paris, 09 e 15 de março de 1995.

⁷⁷ Cf. entrevista com Reinaldo Guarany, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 31 de agosto de 1995.

⁷⁸ Cf. entrevista com Tomás Togni Tarquínio, concedida a DR, em Paris, 17 de janeiro e 26 de fevereiro de 1995. Cf. entrevista com Pedro Vianna, concedida a DR, em Créteil e Paris, 22 e 25 de março de 1995. Cf. relato de Didi Rabêlo, filho de José Maria e Thereza Rabêlo, na entrevista com a família Rabêlo, no *Pasquim*, 10 (473): 12-15, 21/27 de julho de 1978.

⁷⁹ Relato de Thereza Rabêlo, na entrevista com a família Rabêlo, no *Pasquim*, 10 (473): 12-15, 21/27 de julho de 1978. p. 4.

⁸⁰ Cf. entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 04 de junho de 1997; transcrição da fita 8, pp. 32 e 33.

conseguiu renová-lo em Londres através de um simpatizante do PCB, no consulado. Mas em 1976, ficou com o documento vencido, o que lhe criava problemas para viajar e participar de congressos internacionais na condição de cientista do Instituto Pasteur. Luiz Hildebrando jamais solicitou o estatuto de refugiado, sob o argumento de que ele limitaria a sua liberdade de expressão⁸¹.

Luís Eduardo Prado de Oliveira também sofreu constrangimentos com a diplomacia brasileira na França. Em 1972, declarou no consulado a perda do passaporte com o qual saiu do Brasil em 1969, conseguindo sem problemas outro válido por quatro anos. Em 1974, solicitaram a sua presença no consulado, quando o cônsul exigiu a devolução do passaporte, sob a alegação de que era procurado pela justiça brasileira. Vencido o passaporte em 1976, Luís Eduardo só conseguiu outro depois da anistia. Como o visto de permanência havia sido renovado na França, Luís Eduardo ficou cinco anos sem poder sair do território francês.

O papel dos serviços diplomáticos em relação aos exilados, durante a ditadura, permanece um tema de pesquisa a ser investigado.

V - O TRABALHO

A atividade profissional no exílio teve um peso importante na maneira como a experiência foi vivida, uma vez que a inserção e a adaptação social estiveram diretamente ligadas ao tipo de trabalho exercido.

Os países latino-americanos abriram a muitos exilados, sobretudo a profissionais liberais já formados e experientes, a possibilidade de exercerem atividades qualificadas, em instituições de pesquisa e universidades. A ONU, através de projetos especiais, também absorvia estes profissionais.

No Chile, a Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais (FLACSO), também ligada à ONU, recebeu muitos intelectuais. Mesmo os estudantes que deixaram o Brasil antes de concluir a graduação encontravam trabalho em suas áreas, principalmente na administração do governo da Unidade Popular. Aliás, exilados de toda a América Latina compunham o quadro de funcionários dos órgãos especializados do Estado. Parece que os menos escolarizados não tiveram muita dificuldade para encontrar trabalho como operários e o governo Allende chegou a abrir uma rede de financiamento para quem quisesse se estabelecer como pequeno comerciante, beneficiando, inclusive, refugiados políticos estrangeiros.

Entretanto, na primeira fase, para os exilados ainda comprometidos com a idéia da volta, a preocupação com trabalho nem estava em pauta. Neste contexto, muitos se envolveram no aprendizado de um ofício operário que facilitaria a inserção no Brasil entre a população pobre, onde seria desenvolvido um «trabalho de massas». Assim, Heliana Bibas e Carlos Henrique Vianna instalaram-se em Maipul, cidade perto de Santiago, onde havia um centro metalúrgico. Lá fizeram cursos de ajustador mecânico e torno. A vida austera, sem

⁸¹ Entrevista com Luiz Hildebrando Pereira da Silva, concedida a DR, em Paris, 07 de dezembro de 1995. Cf. também HILDEBRANDO, Luiz, 1990.

luxo, seguindo a disciplina fabril de acordar cedo e trabalhar oito horas por dia, não assustava os dois jovens de classe média saídos do movimento secundarista. Prevalencia a lógica do desprezo pelos «valores pequeno-burgueses» e a idealização da «classe operária». Daniel Aarão Reis Filho, também nesta perspectiva, passava parte dos dias no Chile, em uma carpintaria tentando se familiarizar com a profissão⁸². Esta orientação revela o esforço para preservar o projeto revolucionário.

Na Europa, o quadro mudou radicalmente. Apenas uma minoria conseguiu trabalho em nível equivalente a sua qualificação. Ao contrário, o rebaixamento profissional foi o mais comum, quando pessoas escolarizadas tiveram que exercer atividades desprezadas pelos europeus, transformando-se em empregados domésticos, babás, faxineiros de fábricas, porteiros de hotéis, operários na construção civil etc. O exilado e o refugiado confundiam-se com o migrante econômico. A classe média urbana, maior parte dos exilados, entrava em contato com uma realidade distante. O significado da experiência está no relato de César Benjamin:

«Trabalhei até semana passada numa escola e num jardim de infância como faxineiro, ganhando por um total de 8 horas diárias mas fazendo o trabalho em 5, isto é, das 3 às 8. Ao repetir todos os dias o mesmo trabalho braçal numa escola, ambiente que eu conheço bem como estudante e, na fantasia, desde criança, como provável professor, eu me lembrava sempre das reflexões do Sinclair quando, no início do Demian, ele se surpreende com a descoberta de um outro mundo que não era o seu, um mundo “obscuro” (sic) que começava mesmo na sua casa (quarto de empregada, entrada de serviço, trabalho assalariado, alienação etc.), com o qual convivia sem ver e do qual dependia sem perceber para o bom andamento de seu mundo “luminoso” de burguês. E não podia deixar de me ver naquelas pessoas que, como eu quando estudante, certamente jamais pararam para pensar porque encontravam as salas sempre limpas e arrumadas, e que havia uma pessoa por trás disto. Achava muito simpático o gesto de uma professora que mandava a turma deixar as 40 cadeiras já sobre as mesas, na posição inicial da faxina, e limpava sua sala com cuidado especial, embora nunca tenha identificado quem era ela entre as professoras da escola»⁸³.

As circunstâncias, a conjuntura de derrota e a necessidade de sobrevivência material impunham o desempenho de funções que, não só nada tinham a ver com as expectativas, mas que subvertiam papéis, em um processo profundamente desorientador. César Benjamin, mais uma vez, traduziu o descompasso entre o que se esperava ser e o que se tornou de fato:

«A sociedade sueca quer de mim que eu seja um *vaktmastare** eficiente, e só. *Bluftahkapumbt*. E em troca me dá conforto. Como dizem os locutores de rádio: “que perigo, Deni!”. É, por mais que o goleiro se esforce, há bolas que não dá prá

⁸² Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 10 de maio de 1997; transcrição da fita 5, pp. 25 e 26.

⁸³ Carta de César Benjamin a sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 31 de maio de 1977. p. 6.

pegar. Aliás, só o fato de ser goleiro já não dá pé, e o que eu queria é ser ponta-de-lança, “infernizando a zona do agrião do adversário” - e a grande área deste jogo se chama Brasil, onde falam a língua que falo»⁸⁴.

Ou ainda:

«Nossa inserção social não tem nada a ver com aquilo que pensamos ser nossa identidade, que deveria derivar daquela. Mas segue-se vivendo. Sobreviver não é problema por aqui: tem até calefação. Mas dar um sentido às coisas sem abrir mão nem da honestidade nem da inteligência... Sem fazer o jogo das burocracias... Sem se perder o sentido de quem se é... Sem perder os pontos de referência...»⁸⁵.

Se, ao que parece, as diferenças culturais afligiram, sobretudo, os exilados das camadas pobres, as condições materiais elementares, facilitadas a quem ganhava o estatuto de refugiado em países capitalistas desenvolvidos, ou a quem era recebido por países socialistas, tinham um inestimável valor para quem sempre vivera privado destes direitos. Nestes casos, o exílio significou, muitas vezes, a melhoria do padrão de vida e a volta ao Brasil implicava uma perda. Ainda assim, o desejo de voltar permanecia. No depoimento de Damaris de Oliveira Lucena, trocada pelo cônsul japonês seqüestrado em 1970, o entusiasmo com o acesso a saúde, educação, moradia, alimentação asseguradas pelo governo cubano:

«A mudança foi total, começando que eu era semi-analfabeta. Sou de uma família pobre do Norte, fui operária têxtil durante vários anos, fui também empregada doméstica e trabalhei em tarefas agrícolas. Não havia podido nem terminar o curso primário, não dominava meu próprio idioma. Como mulher pobre, jamais tivera acesso à instrução. Cheguei a Cuba doente, traumatizada pelo brutal assassinato de meu esposo e pelas torturas que sofri, com três crianças, uma de três anos e duas de nove. Fui internada no hospital, recebi todo o tratamento necessário e meus filhos também. Comecei a aprender meu próprio idioma e o espanhol também. Abriu-se para mim o campo do saber. E eu, com quarenta e três anos, completei a escola primária, fiz a secundária e ingressei no curso pré-universitário. (...). Aqui também as crianças receberam tudo o que uma mãe pode aspirar para seus filhos: as melhores escolas, livros, brinquedos, tratamento médico quando adoecem, enfim, tudo o que uma criança normal precisa ter para seu desenvolvimento»⁸⁶.

Para os exilados de classe média, ocorria, na maior parte das vezes, exatamente o contrário, ou seja, a queda no padrão de vida na Europa. É verdade que esta situação já era conhecida dos militantes da luta armada, quando estiveram em *aparelhos* ou na área rural. Contudo, tratava-se de um contexto muito específico do enfrentamento, supostamente,

⁸⁴ Carta de César Benjamin a sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 23 de setembro de 1977, p.1. *Vaktmastare: função que exercia numa escola*, realizando todo tipo de pequenas tarefas (cf. carta a I.B., de 6 de julho de 1971. p. 1)

⁸⁵ Carta de César Benjamin a sua mãe, Iramaya Benjamin. Estocolmo, 30 de dezembro de 1977. p. 3.

⁸⁶ Depoimento de Damaris de Oliveira Lucena, em 1977, em *Memórias das mulheres do exílio*, 1980. p. 235.

decisivo da revolução. No exílio europeu, poucos conseguiram manter o nível correspondente ao que teriam no Brasil.

A advogada Anina de Carvalho lembra as condições do início do exílio:

«No começo, morei como todo mundo, em quarto de empregada. Os dois primeiros onde vivi não tinham nem água quente, nem privada e nem banheiro. Havia uma piazinha de água fria no quarto, mas sem aquecimento central, além dos sete andares para subir a pé. Era uma luta para conseguir ticket de restaurante universitário, não tinha dinheiro mesmo»⁸⁷.

A sua primeira experiência de trabalho foi «dramática», em desfiles de moda:

«... a minha obrigação era ajudar os modelos a pôr os cintos e os suspensórios, a vestir as calças. Num clima psicológico de começo de exílio, em que você perdeu tudo o que era importante, você estava na fossa em todos os sentidos, passando problemas econômicos, não tendo muitas vezes dinheiro para comer. Você se sentia assim aniquilada, tendo que desempenhar tarefa de ajudar o modelo a enfiar a calça»⁸⁸.

É conhecido o caso de uma banida que, em Paris, alimentava-se de carne para cachorros e que acabou morrendo, logo depois da anistia, de câncer no estômago.

Os refugiados, segundo Nanci Marietto, eram vistos pelos italianos como mão-de-obra para trabalhos domésticos. Nanci chama a atenção para as desigualdades entre os exilados, que corresponderam a oportunidades diferenciadas: «os políticos de um certo nível» encontravam muito apoio nas organizações criadas por ocasião do golpe de 1973 e nos partidos de esquerda, como o PC e o PS. Os demais tiveram que se virar como pudessem. Diante das limitadas ofertas de trabalho na Itália, Nanci, estudante de enfermagem, foi empregada doméstica durante boa parte do exílio⁸⁹.

Entretanto, a Europa abria a perspectiva do estudo patrocinado por bolsas. Muitos concluíram cursos universitários e seguiram fazendo pós-graduação. Profissionais experientes aproveitaram a ocasião para se doutorarem, frequentando universidades e bibliotecas. Na Suécia, o Estado concedia empréstimo a quem estivesse na universidade, a ser pago em parcelas, ao longo dos anos seguintes à formatura. Como refugiados políticos, os exilados podiam recorrer a este direito. Em outros países, como a Alemanha ocidental, a França e a Suíça, instituições da sociedade civil, em geral ligadas às Igrejas, concediam bolsas de estudo a refugiados. Às vezes, foram usadas apenas como um meio para a sobrevivência imediata, sem maiores desdobramentos. A opção pelo estudo, frequentemente, não excluiu o exercício de trabalhos desqualificados, uma vez que as bolsas nem sempre cobriam todas as necessidades materiais. A formação acadêmica capacitou os exilados para o exercício de atividades qualificadas na África ou, mais tarde, na volta ao Brasil, e demonstrava a redefinição do projeto de vida.

⁸⁷ Depoimento de Anina de Carvalho, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 64.

⁸⁸ Depoimento de Anina de Carvalho, em *Memórias do exílio*, 1978. p. 64

⁸⁹ Entrevista com Nanci Marietto, concedida a DR e Daniel Aarão Reis Filho, em Rocca Priora, Itália, 20 de janeiro de 1996.

Os tipos de ajuda em relação a trabalho variaram. A *Cimade* (*Comité Inter-Mouvements Auprès des Évacués*), além de bolsas, pagou cursos técnicos ou profissionalizantes e, depois ajudava o refugiado a encontrar emprego⁹⁰. A ONU, através do Alto Comissariado para Refugiados (ACNUR), patrocinou iniciativas de exilados que quisessem estabelecer algum tipo de negócio, concedendo empréstimos. Foi assim que Enoir de Oliveira Luz, conhecido como Juca, sindicalista no Rio Grande do Sul e membro do PCB, abriu um restaurante de comida brasileira, em Lisboa em 1978, o Brasuca, que ainda hoje pode ser encontrado⁹¹. No entanto, parece que os exilados brasileiros não recorreram muito a este apoio do ACNUR. Talvez porque representasse uma redefinição da identidade em um nível diferente da que vinha ocorrendo até então. Com esta iniciativa, o ACNUR diluía as fronteiras entre o refugiado e o migrante econômico e, no caso dos exilados brasileiros, os descaracterizava daquilo que lhes conferia identidade, ou seja, o político. A transformação em comerciante redefiniu Juca radicalmente. Ele mesmo reconhece que jamais quis se envolver em política no país, colocando-se contrário até a fundação do comitê pela anistia, em Lisboa: «Nunca tive atividade política aberta em Portugal. Não quero ter problemas com o governo português. Me mantive reservado»⁹².

Os exemplos de exilados brasileiros que conseguiram se inserir, na Europa, como profissionais qualificados são minoritários e trata-se de pessoas do mais alto nível no meio acadêmico e científico. Alguns casos são mais conhecidos: o do professor Luiz Hildebrando Pereira da Silva, demitido da USP pelo AI-1, em 1964, e da Universidade de Ribeirão Preto pelo AI-5, pesquisador de renome internacional, seguiu a carreira no Instituto Pasteur, em Paris; o professor Paulo Freire, convidado para trabalhar em vários países, estabeleceu-se durante muitos anos em Genebra, no Conselho Mundial das Igrejas; o então sociólogo Fernando Henrique Cardoso, professor na Universidade de Paris X, entre 1967 e 1968. Mas até Mário Pedrosa, figura histórica da esquerda, reconhecido crítico de artes, para quem as portas abriram-se no Chile, onde foi convidado para ensinar no Instituto de Arte Sul-Americana dois dias depois de chegar ao país e, em seguida, para organizar o Museu de Arte Moderna, que logo se transformou no Museu da Solidariedade, encontrou dificuldades para se manter na França⁹³.

A descolonização das colônias portuguesas na África e o processo de reconstrução dos países, a partir de meados da década de 1970, criou um amplo campo de trabalho, em função da carência de pessoal qualificado. Muitos exilados que nos anos anteriores haviam se

⁹⁰ Cf. entrevista com Ricardo Vilas, concedida a DR, em Paris, 30 de novembro de 1995. Quando chegou à França em 1969, vindo do México ao ser trocado com outros presos pelo embaixador americano, Ricardo fez um curso de informática pago pela Cimade, que em seguida lhe conseguiu um emprego técnico de 8 horas diárias.

⁹¹ Entrevista com Enoir de Oliveira Luz/Juca, concedida a DR e Daniel Aarão Reis Filho, em Lisboa, 27 de janeiro de 1996.

⁹² Entrevista com Enoir de Oliveira Luz/Juca, concedida a DR e Daniel Aarão Reis Filho, em Lisboa, 27 de janeiro de 1996.

⁹³ Cf. entrevista com Mário Pedrosa, no *Pasquim*, 9 (469): 4-8, 23/29 de junho de 1978.

formado nas universidades européias migraram para o continente africano, o que já caracterizava uma terceira fase do exílio brasileiro. Os programas das Nações Unidas na África também viabilizaram a ida de brasileiros para diversos países, integrados a projetos de educação, comunicação etc. Tratava-se de uma saída para exilados subaproveitados na Europa, onde, revalorizados, puderam exercitar suas especialidades, aprendendo e aperfeiçoando-se como profissionais e adquirindo experiência. Ao optar pela migração, os exilados confirmavam a reconstrução de um projeto de vida.

A África não foi um mercado de trabalho apenas para a classe média que havia passado por universidade, mas também para quem acumulara experiência profissional na Europa. José Barbosa Monteiro, negro, filho de camponeses analfabetos, ele mesmo tendo freqüentado a escola primária apenas três meses, trabalhou em uma fundação que dava assistência a adolescentes marginalizadas, em Genebra, a maioria filhas de migrantes econômicos. Após um longo exílio na Suíça, José Barbosa foi para a Guiné-Bissau, para trabalhar como educador⁹⁴.

As circunstâncias do exílio impuseram a redefinição e a reconstrução de identidades. Ainda que o vínculo com o projeto passado pudesse ser mais ou menos mantido, a revisão dos valores foi inevitável, num processo decisivo na reorientação dos rumos da esquerda brasileira.

Até o golpe do Chile, em 1973, a perspectiva da revolução latino-americana prevaleceu e foi fundamental na definição da identidade dos exilados. No entanto, mesmo na primeira fase, já havia indícios de transformações em curso, que se aprofundaram na segunda. Muitos buscaram outros caminhos. Alguns não conseguiram encontrar alternativa. A terceira fase esteve marcada pelo afastamento ainda maior do projeto passado e pelo comprometimento mais conseqüente com a realidade do país onde se vivia.

Como nas *metamorfoses* narradas por Ovídio, os exilados passaram por transformações essenciais, mas mantendo sempre a marca primordial de exilado, que «...ficava “colada” na gente como a pele»⁹⁵. Envolvidos pelas circunstâncias de tempo e de lugar, do *destino*, na interpretação de Ovídio, houve, no entanto e sempre, espaço para a liberdade da «vontade ou iniciativa dos seres»⁹⁶.

⁹⁴ Depoimento de José Barbosa Monteiro, em *Memórias do exílio*, 1978. pp. 113-143.

⁹⁵ Entrevista com Daniel Aarão Reis Filho, concedida a DR, no Rio de Janeiro, 04 de junho de 1997; transcrição da fita 8, p. 24.

⁹⁶ Cf. o conceito de *Metamorfose* de Gilberto Velho, a partir de Ovídio, em VELHO, Gilberto, 1994. «Introdução», pp. 7-9; citação, p. 8.

BIBLIOGRAFIA CITADA:

1. Fontes orais

- Entrevistas concedidas a DR⁹⁷:

AARÃO REIS Filho, Daniel. Rio de Janeiro, 09 e 17 de novembro de 1996; 10, 14 e 19 de maio; 04 de junho de 1997.

BIBAS, Heliana e PEREIRA, Carlos Henrique Vianna. Queluz Belas, Portugal, 27 de janeiro de 1996 (com Daniel Aarão Reis Filho).

DAVID, Maurício Dias. Paris, 09 e 15 de março de 1995.

FAÇANHA, Delce José Ribeiro. Niterói, 24 de agosto de 1995.

GUARANY, Reinaldo. Rio, 31 de agosto de 1995.

HOYOS, Sebastião. Genebra, 10 de janeiro de 1996 (com Daniel Aarão Reis Filho).

LUZ, Enoir de Oliveira Luz/Juca. Lisboa, 27 de janeiro de 1996 (com Daniel Aarão Reis Filho).

MAIA, Juarez Ferraz de. Paris, 27 de novembro de 1995.

MAGALHÃES, Vera Sílvia. Rio, 25 de janeiro e 14 de março de 1994.

MARIETTO, Nanci. Rocca Priora, Itália, 20 de janeiro de 1996 (com Daniel Aarão Reis Filho).

PEREIRA DA SILVA, Luiz Hildebrando. Paris, 07 de dezembro de 1995.

PRADO DE OLIVEIRA, Luís Eduardo. Paris, 27 de outubro e 03 de novembro de 1995.

RIBEIRO, Maria Augusta Carneiro. Rio, 04 de abril de 1996.

SANZ, Luiz Alberto. Rio, 14 de setembro de 1995.

TARQUINIO, Tomás Togni. Paris, 17 de janeiro (com Daniel Aarão Reis Filho) e 26 de fevereiro de 1995.

VIANNA, Pedro. Paris e Créteil, 22 e 25 de março de 1995.

VILAS, Ricardo. Paris, 30 de novembro de 1995.

WHITAKER, Naná /Narcisa Beatriz Verri. Paris, 14 de outubro de 1995.

- Entrevista concedida a Álvaro Caldas, Daniel Aarão Reis Filho e Nelie Sá Pereira:

CARVALHO, Apolonio de. Rio de Janeiro, setembro e outubro de 1986; volumes 7 e 8 da transcrição (LABHOI).

2. Fontes escritas

1. Periódico:

Pasquim. Rio de Janeiro, 1969-1987.

⁹⁷ As fitas das entrevistas da tese (num total de 37 entrevistados), à exceção das gravadas com Flávia Castro, foram doadas ao Laboratório de História Oral e Imagem (LABHOI), da UFF; apenas a entrevista com Daniel Aarão Reis Filho foi transcrita e a transcrição, igualmente, doada ao LABHOI.

2. Livros e artigos:

COSTA, Albertina de Oliveira; MORAES, Maria Teresa Porciúncula de; MARZOLA, Norma e LIMA, Valentina da Rocha (orgs.). *Memórias das mulheres do exílio*. Vol. 2. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1980.

GABEIRA, Fernando. *O crepúsculo do macho*. 13ª ed. Rio de Janeiro, Codecri, 1980.

GUARANY, Reinaldo. *Os fornos quentes*. São Paulo, Alfa-Ômega, 1980.

----- *A fuga*. São Paulo, Brasiliense, 1984.

HILDEBRANDO, Luiz. *O fio da meada*. São Paulo, Brasiliense, 1990.

ROLLEMBERG, Denise. *A idéia de revolução: da luta armada ao fim do exílio (1964-1979)*. Dissertação de mestrado em História Social das Idéias, apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História, da Universidade Federal Fluminense, 1992.

----- «A idéia de revolução: da luta armada ao fim do exílio (1961-1979)», in ----- . (org.). *Que História é Essa? A Universidade vai à Sociedade*. Rio de Janeiro, Relume Dumará; Centro Cultural Banco do Brasil, 1994.

----- *Exílio*. Entre raízes e radares. Rio de Janeiro, Record, 1999.

SAENZ-CARRETE, Erasmo. *Les cadres socio-politiques de l'adaptation des réfugiés latino-américains en France. 1964 à 1979*. Thèse pour de doctorat de 3ème cycle présentée à l'Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III. Paris, 1983.

SIRINELLI, Jean-François. «Effets d'âge et phénomènes de génération dans le milieu intellectuel français» e «Les Khagneux et normaliens des années 1920:un rameau de la «génération de 1905»?», in *Les Cahiers de l'Institut d'Histoire du Temps Present*. «Génération intellectuelle», nº 6, nov. 1987.

----- *Génération intellectuelle*. Khâgneux et normaliens dans l'entre-deux-guerres. Paris, Fayard, 1988.

----- «Génération et Histoire Politique», in *Vingtième Siècle*. Revue d'Histoire, nº 22, avril-juin 1989.

----- «Os intelectuais», in RÉMOND, René. *Por uma história política*. Rio de Janeiro, Editora UFRJ, Editora Fundação Getúlio Vargas, 1996.

UCHÔA CAVALCANTI, Pedro Celso e RAMOS, Jovelino (orgs.). *Memórias do exílio*. 1964 / 19??. De muitos caminhos. Vol. 1. São Paulo, Livramento, 1978.

VELHO, Gilberto. *Projeto e Metamorfose*. Antropologia das sociedades complexas. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1994.

3. Fundos documentais:

Arquivo pessoal de Iramaya Benjamin.

Tribunal Bertrand Russell II. Fundação Lelio Basso, Roma.

EXILIO E HISTORIA RECIENTE EN LA ARGENTINA. AVANCES Y PERSPECTIVAS DE UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN*

SILVINA JENSEN

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR/CONICET

SJENSEN@CRIBA.EDU.AR

Resumen: Este artículo analiza el lugar del exilio de la última dictadura militar en el campo de estudios sobre el pasado reciente argentino e intenta tanto dar cuenta de las líneas más transitadas y que permiten plantear que estamos frente a un territorio historiográfico en expansión, como descubrir cuáles son las actuales áreas de vacancia y las de mayor potencial para la investigación académica futura. Lejos de pretender hacer un examen exhaustivo de la producción que viene acumulándose desde la contemporaneidad del fenómeno hasta hoy, estas páginas constituyen más bien un intento de revisar críticamente una parcela de la Historia Reciente desde el examen de la propia práctica investigativa y de cara a sacar a la luz los dilemas y desafíos que la atraviesan.

Palabras clave: Exilio – Memoria – Historia Reciente – Argentina

Abstract: This article examines the place of exile of the last military dictatorship in the field of studies on the Argentine recent past and attempts both to account for the busiest lines and images that suggest that we are facing a historiographical territory expansion, and find out what they are current vacancy areas and the greatest potential for future academic research. Far from attempting an exhaustive review of the production comes from accumulating contemporary phenomenon until now, these pages are rather an attempt to critically review a plot of the Recent History from the review of the research practice itself and in order to get to light the dilemmas and challenges that cross.

Keywords: Exile – Memory – Recent History – Argentina

UN OBJETO POLIÉDRICO

El exilio es un objeto poliédrico y móvil que impone fuertes desafíos. Por su condición dinámica, complejiza el trabajo de los historiadores habituados más a pensar en acontecimientos, sujetos o procesos fijos (enraizados) dentro de los límites de los estados-nacionales. Hacer Historia de los exilios requiere combinar niveles y escalas de análisis

* Este trabajo fue publicado por primera vez en *Aletheia*, revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FAHCE, Universidad Nacional de La Plata, vol 1, n° 2, Mayo de 2011, pp. 1-21. Agradecemos la autorización de publicación a Andrés Bisso y Florencia Larralde, Director y Editora de la publicación. (Nota de los coordinadores)

múltiples (local, nacional, regional, internacional, transnacional). Constituye un reto porque hace indispensable abordar a la vez el territorio que expulsa y que produce “víctimas” de un viaje no deseado originado en la violencia; como la sociedad de destino, o sea el territorio habitado por los sujetos exílicos devenidos “extranjeros” y por aquellos que son construidos como “nativos” por los recién llegados. La vida de los exiliados transcurre en la encrucijada entre un “aquí” y un “allá”, una dualidad que no remite sólo a dos geografías, sino a dos tiempos políticos, existenciales y simbólicos. Esta dualidad fundante del exilio suele acompañar el retorno al país de origen. En no pocos casos, el regreso, lejos de anular el descentramiento vital que condiciona la relación de los desplazados con el mundo y los lleva a definir “adentros” y “afueras”, se reedita y/o profundiza.

Antes de que la globalización se planteara como una cuestión ineludible tanto en la agenda de las Ciencias Sociales como en la cotidianeidad ciudadana y que el flujo de desplazados, refugiados y sujetos diaspóricos adquiriera la dimensión sin precedentes que tiene hoy, el estudio de los exilios invitaba a no reducir el abordaje a las historias de los sujetos que se desplazan en forma forzada o condicionada, a la de su Patria de origen o a la del país de acogida. Ya entonces reclamaba descubrir la articulación de prácticas e identidades interestatales, transfronterizas y hasta universales. Al menos desde la segunda mitad del siglo XX, los exilios permiten pensar en un espacio público supranacional y en la constitución de solidaridades colectivas, redes intelectuales internacionales, protección universal de derechos y culturas políticas supranacionales.

La complejidad del exilio en cuanto objeto de investigación no se agota en lo expuesto. Por una parte y más allá de la posibilidad de reconocer denominadores comunes que ordenan el universo de experiencias y permiten hablar de tipos de exilios –antifascista, obrero, nazi, judío, parafraseando a Groppo¹–, existe cierto consenso entre los investigadores del campo a la hora de pensar los desplazamientos forzados como fenómenos plurales. Esa pluralidad remite tanto a la multiplicidad de trayectorias personales, políticas, laborales, de integración cultural y lingüística, de retorno o no a su país de origen, como a la heterogeneidad de motivaciones y posicionamientos subjetivos frente a la experiencia.

Por otra parte, no puede estudiarse un exilio haciendo caso omiso de su variabilidad intrínseca. Reconocer etapas o momentos de salida y formas, ritmos e intensidades en la lucha contra los regímenes políticos expulsores, son apenas algunas de las coordenadas que hablan de la mutabilidad de los destierros, exacerbada en el caso de aquellos que se prolongan por décadas y abarcan la vida de varias cohortes (los exiliados, sus hijos, nietos).

Asimismo, como señalan Sznadjer y Roniger² abordar el estudio del exilio debe a la vez atender, pero no confundir, las emigraciones políticas originadas en contextos represivos que

¹ GROPPPO, Bruno “Los exilios europeos del siglo XX”, en Yankelevich, Pablo (Coord.). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés Ed., 2002, pp. 38-39.

² SZNAJDER, Mario y Luis RONIGER *The Politics of Exile in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009, p. 11.

explican tanto los motivos de las huidas/expulsiones como la imposibilidad del retorno so pena de poner en riesgo la vida o la libertad, con la “condición exiliar”.

Si la Filosofía y la Literatura Occidental y hasta los textos bíblicos están plagados de referencias a la existencia humana como un prolongado y definitivo exilio³ y en las Historias del pensamiento prolifera el uso de “exilio” como metáfora de la condición del intelectual⁴ – siempre disconforme, rebelde⁵–, la identificación de exilios existenciales o existencias exiliadas y de exilios intelectuales –que no es lo mismo que de intelectuales en el exilio– no siempre resulta de ayuda a la investigación histórica de las dimensiones territorial, punitiva, militante y de disidencia de los exilios políticos. Así, será fundamental diferenciar nítidamente “estar en el exilio” de “sentirse exiliado”⁶ a la hora de pretender reconstruir la politicidad del exilio y de situarlo dentro de la Historia Reciente.

Sin embargo, tanto la transformación del exilio en una condición humana universal (la vida es exilio, el yo exiliado), como la identificación de la inquietud constitutiva de la función intelectual con la materia del exilio (exterioridad, no pertenencia, marginalidad, inestabilidad) son datos de la realidad que el historiador de los exilios políticos no debe soslayar. De hecho, el reconocimiento de la polisemia de la palabra “exilio” o de la porosidad de las fronteras que separan sus usos literales y metafóricos pueden ayudar a enriquecer nuestra mirada, siempre y cuando tengamos claro cuál es nuestro bagaje analítico y cuáles las preguntas que nos guían.

Por otra parte, la complejidad del exilio nos pone casi de forma inevitable frente al desafío de la interdisciplina. Desde que la Historia asumió lo social como materia y dejó de ser identificada como la ciencia del pasado para construir su especificidad en todo lo que tiene que ver con la temporalidad, sus diálogos con la Ciencia Política, la Sociología, la Economía, la Antropología, pero también con la Filosofía, la Psicología, la Crítica Literaria o los Estudios Culturales han atravesado diferentes alternativas, etapas de repliegue y otras de expansión, pero no han dejado de concretarse. Por su carácter poliédrico y complejo, el exilio impone recurrir al desafío de la múltiple perspectiva disciplinaria, aunque sin perder nuestra identidad de expertos en el tiempo y sin abandonar las reglas y prácticas probatorias de la profesión (la epistemología del archivo, la interpretación contextualista)⁷.

Por último, existe una cuestión no menor a la hora de hablar de la complejidad del exilio. Suele afirmarse que todo exilio encierra una paradoja. Por una parte, implica pérdida, condena, castigo, fractura. Por la otra, salvación, libertad, enriquecimiento. Si el exilio es

³ NANCY, Jean Luc “La existencia exiliada”, en *Archipiélago*, Barcelona, nº 26/27, 1996.

⁴ SAID, Edward “Exilio intelectual: expatriados y marginales”, en *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1996.

⁵ TRAVERSO, Enzo “Reflexiones sobre el exilio y la violencia en el siglo XX”, en *Espacios*, Buenos Aires, nº 26, 2000.

⁶ DIEGO, José Luis de “Relatos atravesados por los exilios”, en: Drucaroff, Elsa *Historia crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé, vol. 11, 2000.

⁷ ELEY, Geoff *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, PUV, 2008, p. 282.

trauma y hasta la muerte misma (Ovidio), no es menos cierto que es la vida (Víctor Hugo) o cuanto menos una forma de eludir la muerte. La paradoja de que un mismo movimiento, la salida, sea desgracia y posibilidad de aprender y hasta de inventar un mundo inédito, resulta clave a la hora de analizar tanto los posicionamientos subjetivos de los protagonistas de la experiencia exiliar, como los debates sociales –tanto en sociedad de origen como en la de destino– suscitados por la existencia de desterrados.

LA HISTORIA ARGENTINA Y LOS EXILIOS

La última dictadura militar argentina (1976-1983) produjo un exilio que destaca por su novedad, tanto por su contundencia numérica, su extensión en el tiempo, su transversalidad social –aunque con grados de incidencia por sectores muy dispares–, el haber afectado mayoritariamente a las organizaciones armadas que ya habían emprendido el camino de la clandestinidad, a sus frentes de masas y a una amplia militancia social, profesional, sindical, barrial más o menos ligadas a estos proyectos de cambio revolucionario y no principalmente a militantes de los partidos políticos del arco parlamentario, y finalmente, porque asumió la forma de diáspora, en tanto dispersó argentinos por todos los continentes.

Sin embargo, si todas estas características permiten calificar al destierro de 1976 como un fenómeno inédito y singular, no es menos cierto que la historia de los exilios en Argentina se remonta a los orígenes mismos del país, en la coyuntura de su independencia de España. Los casos de Mariano Moreno, San Martín, Artigas, Sarmiento, Echeverría, Alberdi, Juan Manuel Rosas, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto o Juan D. Perón dan cuenta de que se trata de una práctica de control o eliminación del enemigo político de larga tradición. En plena transición democrática, Hebe de Bonafini calificaba al exilio como un mecanismo de “eliminación de la oposición de bajo costo”⁸ utilizado como castigo y/o válvula de descompresión política en un contexto de represión masiva, planificada y sistemática.

Una larga historia de exilios desde el tiempo en que Argentina expulsaba o condicionaba la salida de sujetos con presencia y significación política y pública hasta que en los años centrales de la década de 1970, los destierros se multiplicaron y ya no fueron el destino exclusivo de políticos e intelectuales con “nombre y apellido”, no ha hecho del exilio un nicho de interés historiográfico, o al menos, no los ha invitado a realizar estudios sistemáticos y rigurosos.

Hace más de una década, Horacio Tarcus señalaba perplejo que “Argentina aún no cuenta con un gran libro sobre el exilio”. Su asombro remitía precisamente a que los orígenes de nuestro país se confunden con la historia de sus exiliados y reclamaba encarar esta ingente tarea porque contar con una Historia de los exilios de los dos últimos siglos “equivaldría a narrar la historia del país”⁹.

Si aún no se ha encarado esta Historia de los exilios en la larga duración, tampoco en la literatura biográfica centrada en los prohombres de nuestra vida política, los destierros ocupan un lugar destacado. La minusvaloración del tiempo de exilio en la biografía política de

⁸ *Reencuentro*, Buenos Aires, 1984, p. 1.

⁹ *Clarín*, Buenos Aires, 14/11/1999.

personalidades que desempeñaron lugares eminentes en la conducción de los destinos del país llega al extremo de que más allá del tiempo vivido fuera de las fronteras de la Patria, esa etapa apenas cuenta. Un caso emblemático de la desatención de la vida en el exilio de nuestros próceres es el del general José de San Martín. Su biógrafo oficial, Bartolomé Mitre – a la sazón uno de los padres de la Historia Argentina – le dedicó apenas 90 líneas sobre el total de 2500 páginas que tiene su *Historia de San Martín y de la emancipación americana* (Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1939, Tomo IV). En forma sintomática, recién en 2009 y de la mano de otro exiliado (Rodolfo Terragno), los 26 años que median entre el alejamiento de San Martín del Río de la Plata y su muerte en Boulogne sur Mer (1850) fueron expurgados en una rigurosa biografía que pretende mostrar que lo que Bartolomé Mitre definía como la “abdicación del Libertador” no implicó el retiro del “Padre de la Patria” de la vida pública. Por el contrario, para el periodista y dirigente del radicalismo exiliado por la última dictadura militar, San Martín continuó ejerciendo una importante labor política en relación con las incipientes repúblicas americanas y lo hizo casi hasta su muerte en Francia en 1850. Lo que *El diario de San Martín* de Terragno (Buenos Aires, Sudamericana, 2009) ayuda a entender es que el destierro es algo más que un paréntesis, un hueco en la biografía personal. También es una invitación para que los historiadores abordemos en forma sistemática los tiempos de exilio e intentemos encontrar las claves que ligan esa marca dolorosa de las biografías individuales con nuestra historia colectiva como país.

Más allá de constatar que el destierro apenas cuenta en la biografía de nuestros grandes hombres de la política y, que no cuenta o bien porque se lo desnaturaliza transformándolo en una decisión individual, o bien porque no se lo lee como un indicio o un síntoma de nuestra historia colectiva, es decir no se lo contextualiza ni se recupera su dimensión política, también constatamos que los historiadores no hemos explotado en forma sistemática territorios como el de los exilios de los “proscriptos de 1837” o la de los peronistas que tuvieron que huir del país tras la llamada “Revolución Libertadora” (1955). Experiencias que exceden con creces al gran hombre y que afectaron a grupos humanos importantes convertidos en enemigos por los gobiernos de turno, incluyendo generaciones diferentes, de disímil perfil laboral y profesional y con historias de militancia heterogéneas. Su importancia para el devenir nacional no se reduce a su variable peso numérico, sino al papel político que desempeñaron estos colectivos de desterrados, sea en la denuncia, sea en el intento por resquebrajar o derribar los regímenes que habían determinado sus salidas no deseadas del país.

La inexistencia de un “gran libro” sobre los exilios o la escasa importancia que se le concede al tiempo de destierro en las biografías tiene su correlato en la ausencia de capítulos especiales dedicados al exilio en las grandes Historias de síntesis del pasado nacional, tanto en las editadas a principios de siglo XX como en las de más reciente publicación¹⁰.

¹⁰ Me refiero a la *Nueva Historia de la Nación Argentina* (editorial Planeta) de la Academia Nacional de la Historia dirigida por Víctor Tau Anzoátegui, 10 tomos que abarcan desde la “Argentina aborígen” hasta 1983 y a la *Nueva Historia Argentina* de Editorial Sudamericana, coordinada por Juan Suriano, 10 tomos que incluyen desde la etapa colonial hasta 2001.

Que el relato historiográfico de la Nación no tematice el exilio cuando nuestro país es un país de destierros contrasta con la presencia del exilio en las Historias de la Literatura argentina. Desde la emblemática *Historia de la Literatura Argentina* de Ricardo Rojas (Buenos Aires, Kraft, 1960, 8 tomos) que dedica los libros V y VI a “Los proscritos”, el exilio surge como un motivo omnipresente y ninguna Historia de la Literatura nacional lo omite. Los escritores exiliados, la producción literaria en o sobre el exilio y hasta el reconocimiento de que –parafraseando a Rojas – la cultura argentina reconoce su origen en una generación de artistas, poetas y pensadores exiliados, imponen una marca al territorio de los estudios sobre el exilio. Si escasean los abordajes históricos o desde las Ciencias Sociales, en cambio el exilio parece una dimensión ineludible y un objeto prolífico para críticos culturales y literarios y esto no es privativo del último exilio en el que la representación demográfica de escritores, cineastas, artistas e intelectuales fue una realidad incontrastable.

Este panorama plantea varios interrogantes. ¿En qué medida el exilio en tanto objeto poliédrico, enraizado pero a la vez móvil y la memoria exiliar con su condición descentrada, fragmentaria y dinámica puede ser fácilmente contada desde o dentro de una Historia en clave nacional-estatal?

Pero si la revisión del lugar (exiguo lugar) del exilio en la Historia nacional habla de las dificultades de los historiadores para suturar desde lo simbólico la exterioridad geográfica provocada por la violencia y/o consecuencia de la derrota política, ¿por qué la Historia de la Literatura sí lo contiene y no sólo lo contiene sino que como dice José Luis de Diego¹¹ existe una especie de “simbiosis” entre “Literatura argentina” y “exilio”? ¿Será que el exilio remite más bien al universo de las letras, al destino de los intelectuales o a la condición del creador o del artista? ¿Será que no existen lazos significativos que reconstruir a la hora de escribir la historia de la cultura política, de la militancia, la violencia y la represión en la Argentina a lo largo de dos siglos?

LA HISTORIA RECIENTE Y EL EXILIO DEL ESTADO TERRORISTA

Lo años ´80 y ´90 del siglo pasado fueron para la Historiografía occidental una coyuntura a la vez fuertemente polémica, de crisis y búsqueda, y en el caso particular de la Argentina, también de renovación epistemológica, metodológica y temática y de acelerada institucionalización en plena transición democrática.

Desde finales de los ´70, la Historia Social europea parecía mostrar la insuficiencia de algunas de sus modalidades y desde dentro y fuera de la disciplina se multiplicaban las voces que llamaban a recuperar cuestiones desestimadas en los años de oro de las historiografías marxista, analista y funcionalista. Así, el reclamo por sumar al análisis histórico dimensiones relegadas como lo político, lo subjetivo, lo cotidiano, lo simbólico, lo local o lo micro, inundaban los debates al impulso de los “giros” lingüístico, antropológico e historicista. Lo que por entonces se percibía como la “crisis” – y para algunos el “final” – de la Historia como ciencia social explicativa, introdujo de la mano de los llamados “retornos al acontecimiento, la

¹¹ DIEGO, José Luis de “Relatos atravesados por los exilios”..., cit., p. 431.

política, el sujeto y la narración”, al presente o al pasado reciente como preocupación de los historiadores y a la memoria como condición y materia de esta “otra Historia”¹².

A diferentes ritmos y con énfasis variables, los historiadores europeos y también los argentinos comenzaron a transitar por el territorio del pasado reciente, un tiempo abierto a la interpelación cotidiana de las generaciones vivas que lo constituyen en sustrato o fundamento de identidades o pertenencias sociales y que lo agitan como capital en sus luchas políticas y simbólicas.

Si en los orígenes de la Historia en la Grecia del siglo V a. C., ese pasado próximo había sido el sustrato del quehacer del *istor*, tras siglos de rechazo, los historiadores de Europa recuperaban la pretensión de producir conocimiento verdadero sobre el tiempo que compartían con actores y testigos. Pero ¿cuál era la materia de su presente?

Con Heródoto, Tucídides o Polibio, el presente había sido el análisis de las guerras entre ciudades-estados y de las revoluciones políticas. En estas tres últimas décadas, hablar de Historia Reciente ha sido equivalente a hablar de memoria y cuando los historiadores – y también los sociólogos, antropólogos, politólogos, psicólogos, especialistas en comunicación social o críticos literarios – piensan en memoria, ésta parece necesariamente unida a situaciones límites, procesos sociales y políticos traumáticos, violencia, represión, masacres, exterminios, conflictos étnicos o desplazamientos masivos y forzados de población.

El renovado interés científico por el pasado reciente ocurre, como señala Andrea Huyssen¹³, en un mundo en el que han cambiado las formas de percibir espacio y tiempo por efecto de la globalización y en los que el quiebre de los imaginarios del siglo XX con sus futuros utópicos, de libertad y emancipación, impulsa a las sociedades a volverse sobre sus pasados cercanos, cuanto más, cuando se trata de pasados plagados de heridas abiertas que reclaman verdad, justicia y reparación.

En los países del Cono Sur de Latinoamérica, esos pasados recientes reconocen como “acontecimiento monstruo”¹⁴ o cesura, las rupturas del orden institucional vía golpes castrenses que, tras la Revolución Cubana y en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, delinearon Estados terroristas que violaron en forma sistemática los derechos humanos, produciendo miles de detenidos-desaparecidos, muertos, torturados, presos políticos y exiliados.

¹² ARÓSTEGUI, Julio “Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporánea”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 20, 1998, p. 102.

¹³ HUYSEN, Andreas *Modernidad después de la posmodernidad*, Buenos Aires, Gedisa, 2010, p. 184.

¹⁴ TREBITSCH, Michel “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, nº 20, 1998.

En la Argentina democrática de 1983, la Historiografía¹⁵ no hizo del pasado reciente un territorio digno de interés. Los años setenta y la dictadura militar en general y el exilio en particular no ocuparon un lugar destacado en la producción originada en los departamentos y escuelas de Historia de las universidades nacionales. Esta ausencia del pasado reciente en la agenda de los historiadores profesionales en la temprana transición no puede explicarse en forma sencilla. Seguramente, pesó la incómoda cercanía de un objeto atravesado por la mayor tragedia del siglo XX y cuyas reverberaciones humanas y dilemas ético-políticos interpelaban a los historiadores en su antigua condición de intelectuales comprometidos. Pero también debieron pesar los resabios de modos tradicionales de pensar la Historia como el territorio de un pasado cerrado o clausurado y al que se accede en forma privilegiada desde los archivos y los documentos escritos.

Pero no es que el pasado cercano- como sinónimo de dictadura militar – fuera ignorado por los investigadores argentinos. Casi desde la contemporaneidad dictatorial y sobre todo durante el gobierno de Alfonsín, tanto politólogos y sociólogos y sobre todo periodistas de investigación tematizaron ese pasado reciente, problematizando cuestiones tales como el funcionamiento del Estado terrorista, el origen y desenvolvimiento de las organizaciones armadas o las formas de la transición de la dictadura a la democracia y el desenvolvimiento del movimiento de derechos humanos¹⁶.

En el caso del último exilio político, fueron sociólogos, demógrafos, psicólogos y especialistas en relaciones internacionales¹⁷ los que tomaron la iniciativa. Su interés científico se producía en la coyuntura del retorno al país de los perseguidos por la dictadura militar y mientras el exilio ocupaba un lugar significativo en la agenda política y pública. De hecho, buena parte de los especialistas del exilio fueron investigadores vinculados al gobierno de Raúl Alfonsín en áreas de planificación del retorno o a organismos internacionales de ayuda a refugiados o desplazados (ACNUR). En sus trabajos predominó la tendencia a incluir al exilio político en una dinámica emigratoria que hundía sus raíces en la década del 1950, hecho que facilitaba la contextualización, pero a la vez dificultaba el reconocimiento de las notas propias de esta emigración política y sus nexos con la historia dictatorial. Esta perspectiva de análisis abrevaba en aquellos estudios de los años 1960/1970 que buscaban elucidar las causas de la emigración de profesionales y recursos humanos altamente calificados hacia los países cen-

¹⁵ Para este tema, véase: RUBINICH, Lucas “Retrato de una generación ausente”, en *Punto de Vista*, Abril, n° 25, 1985; ROMERO, Luis Alberto “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados*, año V, n° 10, 1996; CIBOTTI, Ema “La recente storiografia argentina. Il contributo di una “generazione assente. 1983-1993”, en *Ventesimo Secolo*, Maggio-Dicembre, Anno IV, n° 11-12, 1994; PALACIO, Juan “Una deriva necesaria. Notas sobre la historiografía argentina de las últimas décadas”, en *Punto de Vista*, 2002, n° 74, 2002.

¹⁶ AMÉZOLA, Gonzalo de “Problemas y dilemas de la enseñanza de la Historia reciente”, en *Entrepasados*, Buenos Aires, n° 17, 1999.

¹⁷ Véase, por ejemplo: LATTES, Alfredo y OTEIZA, Enrique (Coords.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Buenos Aires, CEAL, 2 vols, 1987.

trales, especialmente EEUU. Asimismo, contribuyeron a imponer, desde su preocupación por la “aristocracia intelectual” de la Argentina exterior, una matriz de lectura que marcó las investigaciones sobre el exilio político encaradas más de una década después por historiadores. En definitiva, ofrecieron una primera imagen cuantitativa y sociodemográfica de algunas de las principales comunidades de argentinos en el exterior (México, España o Venezuela).

Sin embargo, hablar de investigación social sobre el presente no implicaba en los años 1980 y 1990 hacer Historia Reciente tal como la entendemos y la practicamos hoy en Argentina, siguiendo la estela de la que, con sus variantes nacionales, se hace en Francia, España, Italia o Alemania. La institucionalización del campo de la Historia Reciente¹⁸ en nuestro país y su identificación con los estudios de la memoria no son anteriores a finales del siglo pasado¹⁹.

Recién en los años 1990, los historiadores argentinos nos incorporamos a la investigación social del último exilio y lo hicimos en mayor o menor medida, valiéndonos del bagaje analítico y teórico-metodológico de esta naciente Historia Reciente. De hecho, la articulación de esta nueva área de estudio en la agenda de la Historiografía argentina forma parte de un movimiento más amplio que ha hecho del pasado reciente en su conjunto, un objeto de legítimo dentro de la Historia académica. Y, al mismo tiempo, no es ajena al renovado interés ciudadano, que desde mediados/fines de la década de 1990 ha resituado en el centro de la agenda pública argentina, el debate sobre las consecuencias del autoritarismo, las formas de la militancia setentista, la violencia política y la dictadura militar y ha incluido al exilio en este debate.

¹⁸ Entre los hitos que reflejan el progreso de la institucionalización de la Historia Reciente en Argentina en el último quinquenio, podemos mencionar: 1. Desde 2003 se celebran en el país las Jornadas Nacionales de Historia Reciente, cuya primera sede fue la Universidad Nacional de Rosario, 2. En 2007, se creó la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente en Argentina (RIEHR), 3. En las últimas cinco ediciones de las *Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia* (1999-2007), las mesas sobre Historia Reciente han manifestado un creciente presencia; 4. En 2008, vio la luz la primera revista electrónica – *Páginas* – dedicada a la Historia Reciente editada por la UNR, 5. En mayo de 2009, varios historiadores argentinos promovieron la creación de la sección de Historia Reciente en LASA; 6. Desde hace un quinquenio comenzaron a publicarse los primeros textos en los que historiadores que exploran los fundamentos teórico-metodológicos del campo de estudios. Entre ellos podemos mencionar CARNOVALE, Vera, LORENZ, Federico y PITTALUGA, Roberto (comps.) *Historia, Memorias y Fuentes Orales*, Buenos Aires, Memoria Abierta/Cedinci Editores, 2006; FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007; MUDROVIC, María Inés (edit.) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; y FIGALLO, Beatriz y GARCÍA DE CERETTO, Josefa *La Historia del Tiempo presente. Historia y epistemología en territorios complejos*, Buenos Aires, Dunken, 2009. Asimismo, resultan insoslayables los aportes analíticos y metodológicos volcados en los 12 volúmenes de la serie *Memorias de la represión* de Editorial Siglo XXI, producto del programa de formación e investigación dirigido por Elizabeth Jelin, Eric Hershberg y Carlos Iván de Gregori.

¹⁹ DA SILVA CATELA, Ludmila “Variaciones sobre las memorias”, en *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, n° 6, octubre de 2005.

¿Cuáles son los temas, preguntas y diseños metodológicos que marcan la breve historia de lo que nos atrevemos a denominar subcampo²⁰ de estudios del exilio de la dictadura militar?

Los primeros trabajos sobre el exilio –los que se publican desde finales de los años 1990– tienen dos notas destacables. La primera, que fueron o bien escritos por científicos sociales extranjeros²¹ o bien por investigadores argentinos exiliados o radicados por motivos diversos (económicos, profesionales, de estudio, etc.) en el exterior y más concretamente en aquellos países que habían congregado en los '70 las principales colonias de perseguidos políticos. La segunda, que desde el punto de vista de las preguntas, o bien estaban impulsados por la necesidad de recuperar la memoria de aquellos que se habían visto obligados a salir del país como consecuencia, primero, de la acción de la Triple A y de la dictadura militar después; o bien apuntaban a reconstruir la historia de un colectivo étnico que por su presencia demográfica reclamaba la atención de una sociedad que se reconocía como país de inmigración o de refugio.

Movidos por la urgencia de evitar que la experiencia del destierro argentino cayera en el olvido, los trabajos pioneros tuvieron como propósito prioritario rescatar memorias de exiliados a través de metodologías como el relato de vida o las entrevistas orales para explicar cómo fue vivido el destierro no sólo en su dimensión política, sino principalmente humana. Durante esta primera etapa, los historiadores parecieron sumarse al impulso memorial que

²⁰ Pese a carecer aún de una institucionalización sólida – existencia de cátedras sobre el exilio, de organizaciones o redes formales que congreguen a especialistas y/o revistas centradas en el tema editadas en el país –, desde al menos hace una década se observa un consistente interés entre los historiadores que se expresa en la aparición de números monográficos sobre el exilio en revistas especializadas (*América Latina Hoy*, Salamanca, Agosto de 2003, vol. 34; *Sociedad*, Buenos Aires, n° 25, 2006; *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 20, n. 1, enero-junio 2009), en la organización de jornadas o congresos cuya temática destacada en el último destierro (*III Jornadas de la Historia de las Izquierdas: exilios políticos argentinos y latinoamericanos*, CEDINCI, Buenos Aires, 4-6 Agosto 2005; *Encuentro sobre exilios, migraciones y destierros, "BAJO LA LLUVIA AJENA"*, Museo de la Memoria de Rosario, 8-10 de Agosto de 2007; el *Seminario Internacional "Caminhos Cruzados. História e memória dos exilios latino-americanos no século XX"*, Universidade Federal Fluminense y Núcleo de Estudos Contemporâneos, Río de Janeiro, 8-10 de Junio de 2009) y en la multiplicación de mesas temáticas sobre los exilios en los principales congresos tanto de Historia Reciente, como otros más generales y que marcan la agenda de la disciplina. Por caso, las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia que desde 2005 y hasta ahora han sumado mesas sobre el último exilio político.

²¹ En el último cuarto de la década del ochenta del siglo pasado, en España, la antropóloga Margarita del Olmo Pintado iniciaba un estudio pionero sobre la colonia argentina de Madrid, apuntando a comprender el proceso de construcción, crisis y reconstrucción de la identidad cultural: *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1990. En 2003, fruto de aquella investigación publicó *La utopía en el Exilio*, Madrid, CSIC, 2003. A través de 18 relatos de argentinos exiliados retornados o no a su país de origen, del Olmo pretendía contar, desde las experiencias singulares y únicas, una historia polifónica de lucha política, violencia represiva y contacto cultural.

desde la temprana transición había traído al espacio público argentino las voces de los expatriados por la violencia política y que tras unos años de silencio, habían recuperado un lugar discreto dentro del boom memorial del 20º aniversario del golpe militar²².

Si bien los historiadores no buscaban reivindicar a los exiliados, ni pretendían contribuir a su desestigmatización, estas primeras producciones parecían compartir el interés por transmitir a las generaciones futuras una experiencia dolorosa y poco conocida por los compatriotas que habían permanecido en el país. Buena parte de estos trabajos estaban contruidos en torno al testimonio de los exiliados y en ese sentido privilegiaban dimensiones de análisis tales como la experiencia y la construcción y reconstrucción de identidades. En no pocos casos, se limitaron a reunir relatos de vida o entrevistas en profundidad que no eran utilizadas como insumos (fuente/objeto) para hacer Historia. En realidad, se trataba de los primeros productos de un ingente trabajo de recolección de memorias, en algunos casos de investigadores en solitario y en otros como parte de proyectos colectivos y de creación de archivos de la memoria de los exilios latinoamericanos (Archivo de la Palabra, UNAM). No obstante, cabe señalar que con los años estas iniciativas han dado origen –como veremos más

²² Más allá del clásico y pionero libro de PARCERO, Daniel, DULCE, Diego y HELFGOT, Marcelo *La Argentina exiliada*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, que reunía 19 testimonios de políticos, intelectuales, sindicalistas y artistas que salieron del país como consecuencia de la violencia política, la injusticia y la ausencia de libertades; las memorias del exilio en Argentina – en forma de testimonios, apuntes biográficos, autobiografías, entrevistas, textos polémicos, etc. – reconoce un importante incremento a partir de 1996 y sobre todo desde 2001. Sin pretensión de exhaustividad, entre los libros testimoniales publicados desde mediados de los '90, libros centrados en el exilio o donde el exilio aparece conectado al recuerdo de la militancia y la apuesta revolucionaria setentista o al accionar represivo sobre colectivos sociales o políticos, podemos mencionar DIANA, Marta *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas*, Buenos Aires, Planeta, 1996; ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1976-1978*, Buenos Aires, Norma, tomo III, 1998; BLAUSTEIN, Eduardo y ZUBIETA, Martín *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires, Colihue, 1998; COX, David *En honor a la verdad. Memorias desde el exilio de Robert Cox*. Buenos Aires, Colihue, 2002; BERNETTI, Jorge L. y GIARDINELLI, Mempo *México, entre exilios*, Buenos Aires, UNQ, 2003; CARZOLE, Cacho *Tributo a Naviente. Escuela de Militancia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, entre otros. También se reeditaron GRAHAM YOLL, Andrew *Retrato de un exilio*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; ULANOVSKY, Carlos *Seamos felices mientras estamos aquí. Pequeñas crónicas del exilio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001; GELMAN, Juan y BAYER, Osvaldo *Exilio*, Buenos Aires, Planeta, 2006; COX, David *Guerra sucia, secretos sucios*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, entre otros. Asimismo, se publicaron varias compilaciones de testimonios de desterrados, a saber: BARÓN, Ana, CARRIL, Bonifacio del y GÓMEZ, Albino *Por qué se fueron. Testimonios de argentinos en el exterior*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; GÓMEZ, Albino *Exilios (Porqué volvieron)*, Rosario, Homo Sapiens, 1999; BOCCANERA, Jorge *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*, Buenos Aires, Ameghino, 1999; y GUELAR, Diana, JARACH, Vera y RUIZ, Beatriz. *Los chicos del exilio*, Buenos Aires, Ediciones El País de Nomeolvides, 2002.

adelante— a algunos de los productos historiográficos más importantes sobre el exilio de la dictadura militar²³.

En tanto casi toda esta primera producción académica sobre el exilio fue publicada fuera de Argentina, no resulta extraño que en buena medida, estas investigaciones pioneras se articularan en torno al objetivo de escribir capítulos de la historia inmigratoria y también intelectual de los países de origen o residencia de los historiadores, que coincidentemente habían sido en los años '70, destinos privilegiados del exilio político.

A finales de los '90, España o México acreditaban importantes núcleos de argentinos y no pocos eran antiguos exiliados políticos devenidos inmigrantes. Así, algunas de estas investigaciones no pueden divorciarse de ciertas demandas externas a la agenda científica de las Ciencias Sociales. En España, el interés por el exilio político argentino no fue ajeno a la peculiar coyuntura migratoria que la sociedad percibía estar atravesando y que constituía un punto de inflexión en su tradicional tendencia expulsora de población. Mientras se oían en el espacio público peninsular los primeros debates sobre la necesidad de regular el flujo de extracomunitarios y en particular su régimen de residencia y trabajo, la presencia de argentinos —muchos de los cuales habían llegado mientras el Cono Sur estaba bajo la bota dictatorial— se descubría como el punto de origen de esta nueva etapa de la historia migratoria española.

Si bien ninguna de estas investigaciones planteaban un divorcio con la historia dictatorial y de las luchas políticas y de la violencia de los años previos al golpe militar en Argentina, su énfasis o punto de partida no estuvo ligado a los temas y problemas que hoy constituyen la agenda de la Historia Reciente. Estos trabajos se centraban especialmente en la elucidación de las relaciones entre la comunidad exiliada y la sociedad receptora y en particular la ponderación de mestizajes desde lo social, simbólico, material o político-ideológico. En este sentido, el eje del análisis pasaba más por los vínculos de los desterrados con el país de residencia y las transformaciones identitarias de la comunidad exiliada²⁴.

En algunas de estas primeras investigaciones, quizás por influjo de los enfoques más prolíficos en la Historiografía del exilio republicano español²⁵ y quizás marcado por el énfasis

²³ Merece destacarse el proyecto “Refugio a la democracia. La experiencia del exilio latinoamericano en México” (UMAM-INAH) dirigido por Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich de recuperación de la memoria de los exilios conosureño, centroamericano y caribeño. De esta iniciativa han surgido varios artículos y presentaciones a congresos y dos libros clave como son: YANKELEVICH, Pablo (coord.) *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, Plaza y Valdés Editores, 1998; y MEYER, Eugenia y SALGADO, Eva *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México, Océano, 2002.

²⁴ Ejemplo de esta lógica son los proyectos dirigidos por Guillermo Mira, historiador argentino radicado en España desde finales de los años '80: “Recepción y consecuencias del exilio argentino y uruguayo en la España de la transición”, (2000-2003) y “Del exilio español en América al exilio latinoamericano en España: tradiciones intelectuales, redes sociales e intercambios culturales entre España, Argentina y Uruguay”, (2004- 2007), Universidad de Salamanca.

²⁵ Como ejemplos de enfoques centrados en la cultura exiliada o en biografías de figuras de renombre del campo de las letras, las artes o las ciencias en el destierro, para el caso del exilio republicano

de las memorias sociales que dominaban la lectura del exilio en Argentina²⁶, se expresó un notable interés por el exilio de hombres y mujeres de la ciencia y la cultura y en muchos casos se estudió el último exilio argentino como un exilio intelectual o en el mejor de los casos como un exilio de intelectuales. Esta perspectiva de análisis era subsidiaria, además, de una profusa investigación social que desde los años '60 y luego en la postdictadura se focalizó en la emigración de profesionales y en el problema del *brain drain*.

Ya en esta primera etapa, aparecen las primeras Historias del exilio contadas en clave nacional-estatal –esto es, exilio argentino en México, España, Suecia o Francia–, investigaciones que en mayor o menor medida intentaban reconstruir la historia de un colectivo del exilio pero como parte de la historia de la última dictadura militar. Esta línea de elaboración de historias políticas del último exilio ceñidas a los países de residencia ha sido muy prolífica y más allá de que en los últimos años, el mapa de la diáspora argentina comienza a completarse, aún quedan muchos capítulos nacionales que reconstruir en profundidad.

Si bien estos trabajos no eran novedosos, ya que las historiografías de los exilios del siglo XX (antifascista, republicano, comunista, etc.) suelen estar construidas en esta lógica –lógica en la que los historiadores solemos sentirnos muy cómodos, más allá de que la Historia Social hace ya casi un siglo impulsó la idea de Historias regionales, locales o supranacionales–, lo cierto es que, dentro de este marco, no siempre puede darse cuenta de la complejidad del exilio.

Las tensiones y las limitaciones han sido detectadas por buena parte de los investigadores que hemos transitado por este tipo de trabajo, aunque no siempre hemos logrado reconstruir las prácticas políticas y los espacios de acción inter o transnacionales de unos sujetos, que más allá del lugar de residencia (muchas veces transitoria o como parte de un largo periplo de exilios y re-exilios), escriben sus trayectorias a la vez en múltiples puntos de la geografía, interpelan – y son interpelados – por un poder que los expulsó y que está ubicado a miles de kilómetros de ellos e interactúan en la denuncia o debaten en términos políticos con compatriotas desterrados e instalados en diferentes países, etc.

español, véase MATAMORO, Blás “La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Junio, n° 384, 1982; Numero especial dedicado al exilio republicano de *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n°473/474, Noviembre/Diciembre, 1987; MANENT, Albert, *La literatura catalana a l'exili*. Barcelona, Curial, 1989; DE SAGASTIZABAL, Leandro “Editores españoles en el Río de la Plata”, en Clementi, Hebe (Coord.) *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991; NAHARRO CALDERÓN, J. M. (Coord.) *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991; ZULETA, Emilia de *Espanoles en Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Atril, 1999; LLORENS, Vicente *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2006.

²⁶ JENSEN, Silvina *La provincia flotante. Historia de los exiliados argentinos de la última dictadura militar en Cataluña (1976-2006)*, Barcelona, Fundació Casa Amèrica Catalunya, 2007, pp. 222-228, 245-248, 272-278.

Evidentemente, aún queda mucho por hacer dentro las Historias nacionales del último exilio²⁷. Quizás sólo para México, Francia y España²⁸ se haya avanzado en la escritura de una Historia rigurosa que combina dimensiones subjetivas y estructurales del fenómeno. Historias, por un lado, fundadas en una exhaustiva investigación empírica resultado del cruce de diversos registros de fuentes (gubernamentales, no gubernamentales, periodísticas, orales, registros estadísticos, etc.), y por el otro, atentas a la compleja politicidad del exilio, esto es la triple condición del exiliado como actor, testigo y “víctima”. Estas producciones reconocen que la última emigración forzada/condicionada fue tanto consecuencia de la derrota política y eslabón del sistema represivo articulado antes del golpe de Estado, pero perfeccionado por los militares del “Proceso de Reorganización Nacional”, como espacio de lucha política, antidictatorial y por los derechos humanos. Parecen hacer suya la propuesta de Clara Lida de que “para comprender lo éxodos forzados, éstos deben insertarse dentro de los procesos históricos que dieron lugar a la persecución y al exilio”²⁹.

Más allá de los estudios encerrados en los límites estatales, queda pendiente hacer un estudio comparado entre los diferentes capítulos nacionales del último exilio argentino y a la vez reconstruir sistemáticamente las redes, lazos y espacios que los exiliados cimentaron en su trabajo político, de denuncia, solidario, intelectual, cultural e incluso en sus relaciones interpersonales trasvasando las fronteras de los países de residencia.

No podemos dejar de reconocer que también ha llegado la hora de avanzar – seguramente de manera colectiva– hacia la escritura de una Historia de síntesis del exilio de los '70, esto es, de las coyunturas significativas en la lucha antidictatorial; de la crisis y reconfiguración de la militancia revolucionaria; de la transformación de la identidad de los

²⁷ Entre los investigadores que vienen realizando importantes contribuciones sobre aspectos de los capítulos nacionales del último exilio, vale referir para México, además de las investigaciones de Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich, las de Inés Rojkind y Cecilia Lesgart; para Italia, María A Bernardotti y Bárbara Bongiovani; para España, Guillermo Mira, Susana Schmidt, Joaquin Baeza, Patricia Marengui y Laura Pérez; para los EEUU, Pablo Pozzi y Benedetta Calandra; para Suecia, María Lujan Leiva y Brenda Canelo; para Brasil, Samantha Quadrat. De Israel se han ocupado Luis Roniger y Mario Sznadger, autores del ya citado *The Politics of Exile in Latin America* que constituye sin duda el primer estudio sistemático del exilio político en el continente americano. Conocemos además avances sobre el exilio argentino en Venezuela (Mario Ayala), Colombia (María Florencia Osuna) y Australia (Cecilia Azconegui).

²⁸ En orden cronológico y excluyendo artículos, podemos citar JENSEN, Silvina *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, Editorial Bosch-COSOFAM, 1998; YANKELEVICH, Pablo (Comp.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata, Al Margen, 2004; YANKELEVICH, Pablo y JENSEN, Silvina (Comps) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007; JENSEN, Silvina *La provincia flotante. Historia de los exiliados argentinos de la última dictadura militar en Cataluña (1976-2006)*, Barcelona, Fundació Casa Amèrica Catalunya, 2007; y FRANCO, Marina *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

²⁹ LIDA, Clara “Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX”, en Yankelevich, Pablo (Coord.) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2002, p. 206.

expatriados y de las memorias del exilio en las diferentes generaciones de desterrados, retornados o no a la Argentina; de las mujeres expatriadas; de la revisión de las formas de entender y hacer política que se operó en el exterior; de los sentidos y formas de la apuesta del exilio por inscribir su lucha dentro del paradigma de los derechos humanos. Una Historia de síntesis que no clausure la pluralidad del exilio, tanto en la singularidad de cada trayectoria individual, como en la heterogeneidad de cada colectivo nacional que, sin duda, ofrece diferencias significativas como mínimo a la hora de pensar en las formas variables en que cada país “recibió” a los perseguidos del Cono Sur o trabajó solidariamente en la denuncia, en la ayuda al rescate de prisioneros de las garras del Estado terrorista o en el cerco diplomático de la dictadura.

Pensando en que buena parte de las pesquisas sobre el exilio no se hicieron en el país y que las Historias Recientes publicadas en los últimos años en la Argentina apenas mencionan al destierro en el relato de los años '70³⁰, se torna urgente revisar los dispersos y fragmentarios avances del campo (trabajos monográficos, ponencias de congreso, capítulos de investigaciones mayores, biografías, etc.) para llegar a una síntesis. En esa tarea deberán confluír investigadores pioneros y jóvenes, de fuera y dentro del país, porque la cualidad del objeto impide el trabajo en solitario para una empresa de tal envergadura. Si no queremos quedar atrapados dentro de los límites nacionales y nos interesa interrogar al último exilio en su complejidad y para aportar a la historia argentina de la militancia, la violencia política, la represión y la denuncia de las violaciones de los derechos humanos y la lucha antidictatorial, éste es el camino a seguir.

Contar con una Historia sintética del exilio del '76 permitiría avanzar también hacia otro tipo de estudios comparados.

En primer lugar, el que permita señalar las singularidades y las confluencias entre los exilios conosureños (Argentina, Uruguay, Chile y quizás Brasil), éxodos que se inscriben en un mismo contexto internacional y reconocen un origen común: las dictaduras de la Seguridad Nacional y la conformación de una entente represiva regional que bloqueó o dificultó la posibilidad de usar los países limítrofes como retaguardia o resguardo temporario como había ocurrido en el pasado. Siendo aún una rareza³¹, el recurso al análisis comparativo es claramente pertinente. Por una parte, los investigadores de los exilios conosureños de los

³⁰ Como excepción cabe mencionar el libro compilado por LIDA, Clara, CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (Comps.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado* (México, El Colegio de México, 2007) que tiene un capítulo dedicado a “Exilio y dictadura” que sintomáticamente está escrito por Pablo Yankelevich. El éxito de ventas del libro aseguró una edición en Buenos Aires en 2008.

³¹ Como ejemplo de los escasos trabajos comparados de los exilios rioplatenses de los '70, véase: ITA, Rodríguez de, Guadalupe “Experiencias de asilo registradas en las embajadas mexicanas”, en Dutrénit Bielous, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita (Coords.) *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto Mora, 1999; y JENSEN, Silvina y CORAZA, Enrique “Los pioneros de la inmigración latinoamericana a España: exiliados uruguayos y argentinos”, en Escrivá, Ángeles, Anastasia Bermúdez y Natalia Moraes (Eds) *Migración y participación política*. Córdoba, CISC, 2009.

’70 hemos constado la convivencia entre argentinos, uruguayos y chilenos en las sociedades de acogida, su diálogo con los mismos actores solidarios, el compartir lugares de trabajo o el idear comunes estrategias de denuncia de sus respectivas dictaduras. Por la otra, los protagonistas de esos destierros suelen considerar que la dolorosa circunstancia que estaban viviendo les permitió descubrirse latinoamericanos.

En segundo lugar, contar con una Historia del exilio argentino abriría la comparación con otras experiencias exiliares del siglo XX, aquellas que se incluyen dentro de los exilios masivos producidos desde los años 1930 en contextos autoritarios, dictatoriales o totalitarios. En esta línea, considero que tenemos un terreno prolífico en la puesta en diálogo de la experiencia del exilio republicano español con la de nuestro último exilio³². En principio, no cabe duda que se trata de procesos que ocurrieron en contextos políticos, sociales, nacionales e internacionales muy diferentes y que no fueron sincrónicos (1939 y 1976 como fechas “emblemáticas” de origen). Pero, el análisis comparativo resulta viable. Por un lado, si tenemos en cuenta que Argentina fue destino –aunque no privilegiado– del exilio republicano y que la importancia numérica de la comunidad española radicada desde tiempos tempranos en Argentina, hizo que el acontecimiento no pasara desapercibido al punto de convertirse en motivo de luchas políticas y en referente del mundo intelectual que lentamente lo convirtió en un núcleo fundamental de nuestro imaginario colectivo sobre los exilios. Y, por el otro, si comprendemos que los argentinos del ’76 recuperan en sus relatos de vida sus encuentros con viejos exiliados republicanos cuando unos iniciaban el destierro y otros concretaban el ansiado retorno a España. O que los perseguidos del Estado terrorista compartieron experiencias con los republicanos en las calles de México y que empezaron a ser consientes del drama del exilio en el espejo de las familias españolas radicadas en Francia, que tras 40 años de destierro y con hijos y nietos ya no podían regresar a la Patria. No hay que olvidar que no pocos exiliados del ’76 habían sido discípulos de intelectuales republicanos en las universidades nacionales, que habían conocido el socialismo o anarquismo de los viejos luchadores españoles exiliados en el país, o que habían aprendido el oficio de editor con los huidos de la “España roja”.

Si en el caso de los argentinos que arribaron a España en el ’76, la reivindicación de vínculos culturales, aprendizajes políticos, afinidades ideológicas o lazos familiares con los republicanos desterrados pudo ser una táctica para atemperar las dificultades de su recién estrenada extranjería, no es menos cierto que la apelación a la imagen del destierro de la Guerra Civil española fue una constante entre los hombres y mujeres expulsados por la Junta Militar y con independencia de la geografía de destino.

El peso que un exilio como el republicano español, consecuencia de la derrota de una larga guerra civil, que originalmente lanzó a medio millón de personas que salieron en riadas y en poco tiempo y por una “puerta” privilegiada (la frontera pirenaica) es tal, que ningún

³² En esta línea véase LIDA, Clara “Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX, en Yankelevich, Pablo (Coord.) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2002.

investigador puede soslayarlo a la hora de comenzar su propia pesquisa sobre exilios del mundo hispánico.

Más allá que a primera vista las diferencias parecen más importantes que las concordanancias, la comparación entre las dos experiencias más significativas de las respectivas historias de exilios de España y Argentina es urgente si queremos avanzar en la desnaturalización de sentidos cristalizados, en el perfeccionamiento de nuestras hipótesis de trabajo y en el descubrimiento de nuevas vías de abordaje y explicación de nuestro último exilio.

Si los especialistas del exilio queremos aportar a la consolidación de la Historia Reciente, debemos afinar nuestro instrumental analítico. Y para ello sin duda son de extrema utilidad tanto el diálogo interdisciplinario, como el trabajo en equipo que abra la puerta a la comparación rigurosa que nos ayude a extrañarnos frente a nuestra materia de estudio.

El análisis comparado es indispensable también a la hora de estudiar las formas en que un acontecimiento es recordado. Mientras España asiste tardíamente a un profundo debate colectivo y público sobre la memoria de la guerra civil y el franquismo, la Argentina atraviesa una nueva y activa etapa de recuperación del pasado setentista y con él, del último exilio político.

Suele afirmarse que la memoria de un hecho está directamente relacionada no sólo con su magnitud cuantitativa, sino con el grado de afectación de la pirámide social y en no menor medida con su peso cualitativo. En tal sentido, comparar las características y dimensiones de los exilios republicano y argentino de la última dictadura quizás arroje luz sobre los procesos de recordación social, sus alternativas a lo largo de las décadas y las formas en que las respectivas sociedades han asimilado o no, internalizado o no, los destierros en sus memorias nacionales.

Considero que una Historia comparada de las memorias sociales de los exilios, sus contenidos, sus emprendedores, los vectores privilegiados permitirá entender en qué medida la memoria exílica tiene un lugar dentro de la memoria nacional y si el divorcio (o cuanto menos las enormes dificultades) para contarnos como argentinos con exilios y para pensar la última dictadura militar no sólo con campos de concentración y “desaparecidos”, sino también con presos políticos y exiliados, es una excepcionalidad rioplatense o algo asociado a la condición exiliar ³³.

³³ Sobre memorias sociales de los exilios sudamericanos de los setenta y español republicano, véase entre otros: FERRÍZ ROURE, Teresa “Las miradas del retorno”, en *Migraciones y Exilios*, Madrid, nº 5, 2004; SÁNCHEZ CUERVO, Antolín “Exilio español y razón anamnética. Tres esbozos”, en *Migraciones y Exilios*, nº 5, 2004; López, Helena “Exilio, memoria e industrias culturales: esbozo para un debate”, en *Migraciones y Exilios*, nº 5, 2004; FABER, Sebastián “Entre el respeto y la crítica. Reflexiones sobre la memoria histórica en España”, en *Migraciones y Exilios*, nº 5, 2004; ALTED, Alicia “Pervivencia de la memoria del exilio en la España democrática”, en *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005; ALLIER MONTAÑO, Eugenia “Memoria: una lenta y sinuosa recuperación”, en Dutrénit Bielous, Silvia, Eugenia Allier Montaña y Enrique Coraza de los Santos *Tiempos de exilios. Memoria e Historia de españoles y uruguayos*, Colonia Suiza, Textual, 2008; JENSEN, Silvina “¿Por qué sigue siendo políticamente incorrecto

Entre la línea consolidada pero aún incompleta de los capítulos nacionales del último exilio, y la propuesta de exploración del camino de los estudios comparados – tanto en el terreno de la experiencias exiliares como en el de sus memorias sociales en las sociedades de origen y por qué no, de destino –; desde hace poco más de un quinquenio, una nueva generación de historiadores que en su mayoría vive e investiga en Argentina, ha comenzado a abrir nuevas sendas temático-problemáticas que si bien todavía no se han concretado en la publicación de libros, por sus avances (comunicaciones a congresos, ponencias y artículos de revistas) permiten intuir que serán aportes significativos para comprender más cabalmente la complejidad del exilio y de la Argentina de los años setenta³⁴.

Para concluir, quiero mencionar algunos de los más sugerentes trabajos de esta novísima Historia del exilio que destacan por sus planteos metodológicos, la incorporación de nuevos registros fontanales y por su clara inscripción tanto dentro de la historia de las prácticas violentas del Estado terrorista argentino y de su acción represiva extraterritorial en coordinación con las otras dictaduras de la región, como del activismo social y la militancia política revolucionaria de los ´70.

Si los historiadores llevamos muchas décadas reivindicando una Historia problema, no es menos cierto que el archivo sigue marcando nuestros derroteros. El acceso a fuentes policiales y de inteligencia militar de varias provincias (DIPBA, Archivo del Servicio Penitenciario de la provincia de Santa Fe: Virginia Pisarello, Florencia Osuna), la desclasificación de documentos del Departamento de Estado norteamericano (Melisa Slatman, Enrique Serra Padrós), la consulta sistemática del “Archivo del Terror” de Asunción del Paraguay y la creciente exploración de archivos de oficinas y organismos oficiales de los

hablar de exilio? La dificultosa inscripción del exilio en las memorias del pasado reciente argentino (1983-2007)”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario*, nº 1, año I, mayo-agosto 2008; JENSEN, Silvina “L’oblit de l’exili”, en Solé i Sabaté, Josep María y Joan Villarroya (Dir.) *La transició a Catalunya*, Barcelona, Critèria SCCL, vol 1, 2008.

³⁴ Esta producción circula mientras la temperatura del debate público sobre el exilio parece haberse elevado. Véase el monográfico “La marca del exilio”, en “Ñ”, *Clarín*, Buenos Aires, 22/3/2008; la compilación de las polémicas de Osvaldo Bayer realizada por Fabián D’Aloisio y Bruno Nápoli (*Entredichos. Osvaldo Bayer. 30 años de polémicas*. Buenos Aires-Barcelona: La Ochoava Ediciones/Casa Amèrica Catalunya, 2008). Asimismo, cabe mencionar las referencias al exilio en el debate sobre la violencia de la revista *La Intemperie (No matarás. Sobre la responsabilidad)*, Córdoba, ediciones del Cíclope, 2007, y en los subproductos en torno a ella (VEZZETTI, Hugo *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009). Recordemos además que durante el gobierno de Néstor Kirchner se recuperó el proyecto de ley de reparación del exilio presentado en 1998 por el diputado Marcelo López Arias. Si bien, aún está pendiente de aprobación, entre 2004 y el presente se han elaborado nuevos proyectos que han vuelto a traer a debate no sólo si los exiliados fueron “víctimas” y actores de la lucha antidictatorial o si el destierro fue una práctica contemplada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, sino que han planteado que la reparación al exilio exterior no debe hacer olvidar a los exiliados internos, que sin haber sufrido la fractura de perder su cultura, tuvieron que vivir en silencio, bajo censura e incluso perdiendo trabajo y profesión.

países de acogida que vigilaban o asistían a los exiliados (Arquivo do Ministerio da Justiça y do Estado do Rio de Janeiro; Archivo del Departamento de Inmigración de la Agencia Judía Instituto Nacional de Migración de México) suman y/o complejizan las lecturas del exilio más extendidas y muy centradas en la perspectiva de los protagonistas y en el rescate de sus memorias vía entrevistas personales.

El hecho de que un número importante de jóvenes investigadores de la militancia armada y no armada llegaran al capítulo del exilio está permitiendo recuperar con más nitidez la condición del exiliado como actor político, matizando la pregnancia que hasta ahora había tenido su condición de afectado o de “víctima” de la represión (María Florencia Osuna y Martín Mangiantini sobre el PST, Mario Ayala sobre el Partido Radical).

En resumen, tanto las investigaciones que permiten reconstruir la concatenación de acciones violentas que en la dinámica del Estado terrorista incluyó secuestro, detención ilegal, existencia de centros clandestinos, desaparición, blanqueo y aplicación discrecional e intermitente del derecho de opción de salir del país para los presos a disposición del PEN (Virginia Pisarello sobre presos políticos y “opcionados”); como aquellas ancladas en las prácticas, valores e ideales de militancia política y que muestran que el exilio se convirtió en los años '70 en una alternativa para el militante, están contribuyendo con fuerza a situar al exilio en la historia/Historia reciente, en detrimento de otros marcos de lectura, a saber el de la Historia social de las migraciones, de la fuga de talentos o del exilio intelectual.

Bahía Blanca, Argentina, 2011

EL PARTIDO COMUNISTA DE ARGENTINA Y EL EXILIO EN EUROPA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR. CARACTERIZACIONES POLÍTICAS, ALIANZAS Y DISPUTAS*

NATALIA CASOLA

PHO-FFYL/UBA. CONICET

NATALIACASOLA@HOTMAIL.COM

Resumen: Para el Partido Comunista de Argentina (PCA) el exilio era sinónimo de derrota. Pero en la visión del partido el golpe de Estado de 1976 no había configurado tal situación. Caracterizaban que, aunque al interior de la Junta Militar se enfrentaban líneas opuestas, el mando había quedado en poder de los sectores “moderados” con quienes se esperaba negociar una salida cívico militar. En este marco, el partido se opuso y polemizó abiertamente con los argentinos que desde el exilio denunciaban a la dictadura como un todo. En su visión, esas denuncias debilitaban al gobierno del General J. R. Videla y aumentaban las posibilidades del “pinochetismo” para tomar el poder. Este artículo propone desarrollar la actividad del PCA en Europa teniendo en cuenta las definiciones políticas que enmarcaban su actividad. Para ello se tendrá en cuenta el papel cumplido por los pocos militantes del partido autorizados a exiliarse, el rol de los emisarios del Comité Central y el papel de los PC del continente.

Palabras clave: Partido Comunista de Argentina – exilio- dictadura

Abstract: For the Communist Party of Argentina (PCA) exile was synonymous with defeat. But the party's vision in the coup of 1976 had not set such a situation. Characterized, although within the military junta faced opposing lines, the command had been in power sector "moderates" who were expected to negotiate a civil-military. In this context, the party openly opposed and polemicized the Argentine exile denounced the dictatorship as a whole. In his view, these allegations weakened the government of General J. R. Videla and increased the likelihood of "pinochetismo" to take power. This article aims to develop the PCA activity in Europe based on these definitions framed her political activity. This will take into account the role played by the few members of the party authorized to exile, the role of the emissaries of the Central Committee and the role of the PC of the continent.

Keywords: Communist Party of Argentina - exile – dictatorship

* Este trabajo es deudor de la generosidad de Gaby Weber, Alessandro Santoni y Silvina Jensen quienes de manera desinteresada prestaron documentos de Alemania, Italia y Barcelona respectivamente. A ellos mi agradecimiento.

PRESENTACIÓN

A partir del 24 de marzo de 1976 y hasta el final de la última dictadura, el Partido Comunista de Argentina (en adelante PCA) definió que el camino correcto consistía en diferenciar entre líneas internas dentro de la Junta Militar y proponer un apoyo “táctico” al gobierno del General J. R. Videla para evitar el ascenso del “pinochetismo”, encarnado fundamentalmente en el General L. B Menéndez al mando del Tercer Cuerpo del Ejército.¹

En un artículo anterior analizamos cómo esas definiciones políticas generales, trasladadas a las lecturas del partido sobre la política exterior de la Junta Militar, se traducían en una campaña de apoyo a los vínculos políticos y económicos entre Argentina y la Unión Soviética y simultáneamente, en la crítica virulenta a la política exterior de los Estados Unidos.² En la visión del partido, que Argentina no rompiera relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética era un elemento que confirmaba que la Junta Militar no había tomado la senda del “fascismo”. En consecuencia, optaban por no denunciar la política de connivencia de los países socialistas con la dictadura y al contrario, defendían ese acercamiento como la prueba de la progresividad del ala moderada de los militares contra el peligro de la imposición del “pinochetismo”.³ En oposición, la política exterior de los Estados Unidos, cuyo eje eran los derechos humanos, fue denunciada como una campaña hipócrita e imperialista. Esta opinión inicial fue fundante de un debate sostenido con numerosos sectores del movimiento de denuncia dentro y fuera del país, incluyendo a los organismos de derechos humanos en los que el partido intervenía con funcionarios propios.

Por otro lado, para el PCA la defensa del gobierno de Videla, como condición para la apertura del diálogo cívico militar con vistas a la redemocratización, requería la unidad de todo el arco político progresista. Por esa razón la dirección nacional del partido se oponía a que la militancia saliera al exilio, porque entendía que debilitaba la capacidad de intervención de las fuerzas democráticas dentro del país. Por los mismos motivos rechazaban las denuncias que los exiliados argentinos realizaban en diversos países y foros internacionales. En su visión, la oposición a la dictadura como un todo beneficiaba a su ala derecha. En consecuencia, la propuesta del partido consistía en evitar la salida de los

¹ La Zona III se encontraba al mando de Luciano Benjamín Menéndez y con sede en Córdoba, tenía jurisdicción sobre Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero.

² CASOLA, Natalia, “Una aproximación a la política del Partido Comunista en el exterior durante la última dictadura militar, (1976-1983)”, en *Voces Recobradas*, Buenos Aires, Año 14, N°30, 2011.

³ Durante 1977 la URSS votó tres veces en contra de la inclusión de la Argentina en la lista de países para ser investigados por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. En 1980, vota nuevamente contra la inclusión de Argentina en el procedimiento de la resolución 1503 y contra la creación un grupo especial cuya función era observar la cuestión de las desapariciones. Por su parte, la Junta Militar procuraba evitar el aislamiento internacional y compartía con los soviéticos, la necesidad de aliados para oponerse a las denuncias internacionales por violaciones a los derechos humanos. Además la alianza política y económica con la URSS permitió a la dictadura mantener un grado de independencia política que favoreció las negociaciones con Estados Unidos.

militantes al exterior, y cuando esto no era posible, conseguir que los exiliados trabajaran para reunir adhesiones que se tradujeran en aportes financieros a las organizaciones que luchaban por la democracia dentro del país y para que diversas personalidades visitaran la Argentina.

El presente trabajo retoma este conjunto de elementos examinados en el artículo referido y analiza la actividad del PCA en Europa teniendo en cuenta la experiencia de los militantes comunistas exiliados, el rol de los emisarios del partido y el papel de los PC del continente.

EL LUGAR DEL EXILIO EN EL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO

Para los comunistas, el exilio era sinónimo de derrota. En consecuencia, si la clase obrera y los sectores de la “democracia avanzada” no habían sido derrotados, el exilio carecía de justificación. La salida del país sólo era pensable como un último recurso de supervivencia ya que un éxodo masivo, en su visión, reducía la capacidad resistente de las organizaciones políticas democráticas en la lucha contra el autoritarismo. Por lo tanto, era necesario que el partido se opusiera y polemizara abiertamente con las organizaciones que promovían la salida de sus militantes para constituir “la retaguardia en el espacio exterior.”⁴

La postura asumida por el PCA derivaba de la experiencia histórica acumulada por el partido bajo diversas dictaduras militares, y por su pertenencia a un movimiento internacional que en diversas ocasiones fue derrotado y debió partir al exilio. La memoria histórica, fundamentalmente de la guerra civil española pesaba en la evaluación política sobre las posibilidades que las internas militares brindaban para evitar la derrota a manos del “fascismo”.⁵ Por ejemplo, para José Schulman, militante de la regional Rosario, a pesar que desde fines de 1975 hasta su detención había sufrido varios atentados en su domicilio, irse del país,

...sencillamente no era una opción. No la considerábamos como opción (...) Pero bueno, nosotros, debería decir para hacerte sincero, que nosotros, en aquellos años, nos guiábamos en las cuestiones que tenían que ver con la seguridad por lo que decidía nuestra organización, por lo tanto, no la discutíamos como opción, no estaba... sí éramos conscientes, está planteado en el libro⁶, éramos conscientes de

⁴ Movimiento Peronista Montonero (MPM) y expresiones similares en PRT-ERP. Sin embargo resulta importante tener en cuenta que los militantes de estas organizaciones no se consideraban exiliados. Para ellos la salida del país era una etapa más en la lucha contra la dictadura militar.

⁵ Contrasta con esta decisión la tomada por el Partido Comunista de Chile que bajo la represión de la dictadura de Pinochet debe retirar su militancia al exterior. También el Partido Comunista de Brasil decide, a partir de 1970, sacar masivamente a sus militantes al exterior incluyendo al Comité Central. Sin embargo, en estos casos tampoco se buscaba convertir el exilio en una condición permanente. Al contrario, la salida del país era pensada como un momento de reorganización para contraatacar, en un lapso de tiempo breve, de manera más organizada.

⁶ SCHULMAN, José Ernesto. *Los Laberintos de la Memoria*, El Folleto, Buenos Aires, 2008.

que corríamos peligro, no es que no imaginábamos que había peligro pero sencillamente considerábamos la idea de estar acá sin mucho pensarlo.⁷

Por los mismos motivos, los militantes comunistas presos, generalmente, rechazaban la posibilidad de salir del país haciendo uso del derecho a la “opción”⁸. Las cárceles solo eran abandonadas si conquistaban la libertad como resultado de la movilización. Al respecto, el abogado comunista Carlos Zamorano preso desde 1974 relata:

Es particularmente singular de modo aparente que yo nunca haya planteado la opción para abandonar territorio argentino. Digo que es aparentemente singular porque los comunistas en principio, salvo graves situación de su salud o riesgo inminente de muerte por acción del enemigo, jamás, los comunistas, solicitan irse de la República Argentina estando prisioneros. Ambicionan, reclaman, que se mueva el pueblo para que salgan en libertad dentro del territorio.⁹

Teniendo en cuenta esta lógica política es comprensible que la relevancia que comenzaban a adquirir las denuncias a la dictadura en la arena internacional no resultara indiferente a la estrategia del comunismo. Desde comienzos de 1977, esta preocupación comenzó a traducirse en reuniones con el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y los países socialistas con el propósito de hacer circular su propia versión sobre lo que ocurría en Argentina y preparar las condiciones para la organización de un equipo del partido en Europa. Los efectos de esa actividad no tardaron en hacerse sentir. La diferenciación respecto de las lecturas de los Montoneros y el PRT sobre la situación argentina, no dejó de alarmar a un sector del comunismo internacional pro-soviético. Un ejemplo de esa reacción lo ofrece la actitud resuelta por el gobierno de Berlín Oriental, que emitió un memorando el 8 de abril de 1977 en el que decía:

⁷ SCHULMAN, José Ernesto. Dirigente del PCA de Rosario. Entrevista realizada el 28/10/2010 la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Natalia Casola.

⁸ La “opción” es un derecho constitucional (Art. 23) que garantiza que en caso de conmoción interna, el presidente de la Nación puede otorgar la posibilidad de salir del país a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. La dictadura militar, al menos durante los primeros dos años anuló ese derecho mediante el decreto 21.338 del 29 de marzo de 1976. Recién hacia 1978 comienza a rehabilitarse aunque quienes podían y/o decidían hacer uso de la opción no podían regresar al país ya que la ciudadanía les era revocada. Véase, PISARELLO, Virginia, “Presos y desterrados. Los opcionados de la última dictadura militar”, *IV^o Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 14, 15 y 16 de mayo de 2008. Disponible en línea: www.riehr.com.ar Acceso: 12/7/2012

⁹ ZAMORANO, Carlos. Entrevista realizada el 16 y 22 de julio de 2003 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Vera Carnovale. Archivo Oral Memoria Abierta. El rechazo a la opción no fue privativa del PCA. El testimonio de Néstor Correa da cuenta que Política Obrera compartía el mismo punto de vista: “También es cierto que cuando pude pedir el derecho a opción, estando preso, preferí no hacerlo. La razón fue una decisión personal y además una decisión partidaria. Perteneciendo a las fuerzas que dieron nacimiento al Partido Obrero, entendimos que dada la lucha del pueblo argentino por la libertad de los presos, correspondía participar desde el lugar en que estuviéramos por esa libertad En mi caso se daba desde la propia cárcel.” PARCERO, Daniel, HELFGOT y Marcelo, DULCE, Diego. *La Argentina exiliada*, CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 39.

No podemos excluir que van a venir solicitudes de asilo individuales a nuestra Embajada. Algunos compañeros dirigentes del PC Argentino pueden ser aceptados cuando se los conozca personalmente. En otros casos, otras personas tienen que ser tratados con la máxima cautela.¹⁰

Resulta notable que se distinguiera entre el asilo a dirigentes comunistas de los de otra procedencia política, lo que dejaba en claro que la República Democrática Alemana (RDA) también se hacía eco del supuesto “ultraizquierdismo” de las organizaciones políticas perseguidas por el régimen militar. Efectivamente en ningún caso se abrió la embajada de Alemania del Este a los refugiados. Al contrario, frente a la exigencia de solidaridad de los exiliados argentinos, el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA)¹¹, el partido del gobierno de la RDA, sólo aceptaba colaborar de manera exclusiva con el PCA.

El Partido Comunista de la Argentina pide que los bienes de la solidaridad sean mandados directamente al PC, de modo que los beneficios se destinarán específicamente al Partido Comunista.¹²

Este último aspecto revela hasta qué punto las relaciones entre los partidos hermanos podía transformarse en un filtro para la organización del exilio en el exterior. Pero también, la primera cita del documento muestra que el compromiso de los países del bloque socialista con la dictadura militar era tan profundo que inclusive cuando era el PCA el que solicitaba solidaridad, mostraban reparos y exigían algunas pruebas de confianza.

Sin embargo, en Europa occidental el cuadro presentaba matices. Aunque la situación de Argentina fuese difícil de asir para el progresismo europeo, incluyendo al comunismo, no todos los PC se mantuvieron indiferentes frente a los reclamos de la militancia argentina en el exilio aun cuando aquello implicaba desplazarse de las posiciones pro-soviéticas. Manifiestamente, el debate en relación al eurocomunismo también se expresaba en el terreno de la solidaridad con los argentinos que podían aprovechar en su favor las diferencias suscitadas. Así habría ocurrido con el Partido Comunista Italiano y el Español (PCI y PCE respectivamente), países que se habían transformado en importantes centros de denuncia y sede de residencia desde fines de 1976 de las direcciones de las principales organizaciones político militares: ERP y Montoneros.¹³ Un informe elaborado por la STASI (Ministerio para la Seguridad del Estado)¹⁴ de la ex República Democrática de Alemania (RDA) fechado el 16 de febrero de 1977, da cuenta de este comportamiento disímil de los partidos europeos y la repercusión generada en la jefatura del PCA. En él informan que dos dirigentes veteranos

¹⁰ Telegrama N° 79/6 con fecha 25 de marzo de 1976 enviado desde Buenos Aires al Departamento Latinoamericano firmado por el Dr. Naumann, DY 30/13820/51. Archivo Nacional Berlín.

¹¹ Acrónimo del alemán, *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands* (SED).

¹² Memorándum con fecha 6 septiembre de 1978, firmado por Krause. DZ 8/94/40/17/107 Archivo Nacional Berlín.

¹³ Véase, entre otros, BERBARDOTTI, María Adriana y BONGIOVANNI, Bárbara. “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia”, en YANKELEVIVH, Pablo (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Al Margen, La Plata, 2004.

¹⁴ Acrónimo del alemán *Ministerium für Staatssicherheit*,

comunistas (presumiblemente Orestes Ghioldi y Oscar Arévalo por entonces a cargo de la Sección de Asuntos Exteriores), habrían expuesto sus planes para establecerse en Europa al tiempo que elevaban una queja sobre el trato preferencial que el PCI otorgaba a militantes Montoneros. Al parecer, el PCA esperaba que la RDA llamara la atención a los italianos sobre la conveniencia de atender al reclamo argentino.

...A este grupo de la ultraizquierda operante en Italia, pertenecen también representantes Montoneros. Su líder sería un supuesto Hellman [Juan Gelman], el cual fue expulsado del PCA. Hellman mantiene estrechos contactos con el PCI [Partido Comunista Italiano], y es apoyado por ellos así como por la embajada cubana en Roma. La aguda protesta pronunciada por el PCA, ha quedado por el PCI largamente sin responder. Repetidas interpelaciones del PCA le fueron ya comunicadas, se va a respetar la opinión del PCA. En este asunto planea el PCA también charlas con el compañero cubano en la Habana. Esto es para asegurar que Cuba deje de apoyar a los Montoneros en la Argentina y en el extranjero.¹⁵

La mención especial a la expulsión de Juan Gelman del partido, al parecer, daba argumentos adicionales acerca de lo inconveniente que resultaba el buen trato que los italianos –y también los cubanos- dispensaban a los Montoneros. Ese solo hecho debía suscitar desconfianza y precaución. Sin embargo, el PCI desconfiaba de los exiliados argentinos y de su actividad guerrillera tanto como el resto del espectro político de Europa cuya lectura sobre la situación en Argentina se asemejaba más a la del PCA que a la de cualquier otra organización de la izquierda argentina.¹⁶ Específicamente en relación a Montoneros, la dirigencia del comunismo italiano no alcanzaba a comprender la ubicación ideológica de la organización y temía por los contactos que la guerrilla pudiera establecer con el *Movimento Sociale Italiano* (MSI) de raíz neo-fascista. Pese a esto, desde 1977 el PCI inició conversaciones con los principales dirigentes Montoneros a través de Renato Sandri, por entonces responsable para América Latina. En esas reuniones en las que debatían sobre política y estrategia las dudas pudieron ser saldadas. Desde entonces el PCI proporcionó tanto a Montoneros como al PRT infraestructura para los militantes exiliados. En el caso de Montoneros la ayuda alcanzó niveles importantes. En enero de 1979 el PCI prestó las instalaciones de la escuela de formación de cuadros de Fratocchie donde se aprobó el plan de la “contraofensiva”¹⁷. En el caso del PRT la situación parece haber sido similar: cierta

¹⁵ “Información sobre el estado de la conducción militar en Argentina así como de algunos problemas de los comunistas argentinos”, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDA, Informe 90/77, 16 de febrero de 1977. Archivo Nacional Berlín.

¹⁶ La mayoría de las investigaciones sobre el exilio argentino en países europeos coinciden en señalar la difícil situación para los argentinos comparada con la enorme solidaridad recibida por los exiliados chilenos. Véase entre otros: FRANCO, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008; JENSEN, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Casa América, Barcelona, 2007.

¹⁷ La operación organizó el retorno al país de militantes Montoneros con el propósito de sumarse a la “rebelión popular” en curso. Véase entre otros, GASPARINI, Juan. *Montoneros, final de cuentas*, De

distancia oficial y una solidaridad de base. La política de los comunistas italianos hacia los argentinos, los alcances y límites de su compromiso, quedan resumidos en las siguientes palabras de Julio Santucho:

...existía el problema del Partido Comunista Argentino. Nosotros teníamos pocas posibilidades aquí... lamentablemente era así. Desde el punto de vista político, el PCI nos daba una solidaridad a nivel de bases, nos abría los contactos con las federaciones locales, con las secciones (comités), pero oficialmente nada.¹⁸

Sin embargo, las rispideces entre el PCA y el PCI no se debían únicamente a la colaboración de los últimos con Montoneros y el PRT. Las complicaciones venían acumulándose desde hacía décadas.¹⁹ Los italianos consideraban al PCA uno de los partidos más rígidos del MCI y los argentinos desconfiaban del PCI por considerarlo revisionista.²⁰ En este contexto, la preocupación que las relaciones entre los comunistas europeos y las organizaciones argentinas suscitaba dentro del PCA, los llevó a planificar el envío de una misión de trabajo a Europa. El mismo informe elaborado por la STASI revela que en esa reunión:

...se hizo conocer, que el PCA quiere formar un pequeño y efectivo grupo de trabajo en Italia, que tenga la tarea de establecer un punto de apoyo con la ultra izquierda Argentina en Italia. (...) [y la preparación de una] conferencia [para] la coordinación de medidas contra los efectos de las fuerzas argentinas de ultra izquierda en Europa occidental, así como el ensanchamiento y conducción de una campaña de solidaridad y la edición de un periódico boletín sobre los acontecimientos y desarrollos en Argentina.²¹

En efecto, a partir de marzo de 1977 el Comité Central del PCA decide enviar a Italia como representante del partido y de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH)

la campana, Buenos Aires, 2008.

¹⁸ Entrevista a Julio Santucho, 1998. Citada en: María Adriana Bernardotti; Bárbara Bongiovanni, *Aproximaciones...* cit, p. 66. También Cacho Narzole cuenta: “Después de más de seis meses de estadía en Naviente habíamos conseguido despejar muchas de las dudas y recelos que los compañeros del PCI tenían sobre nosotros y sobre nuestra posición política, sobre todo a partir de la definición tajante y casi principista de la lucha armada como factor determinante de la línea del PRT. Esta posición contrastaba muy duramente con las posturas del Partido Comunista Argentino.” NARZOLE, Cacho, *Tributo a Naviente. Escuela de militancia*, Yasha Libros, Buenos Aires, 2005, p. 161.

¹⁹ Las relaciones entre ambos se tensionaron especialmente en 1972 cuando los italianos decidieron armar una federación de células de su partido entre los inmigrados italianos en Argentina, repitiendo una experiencia hecha en otros países. En una reunión entre dirigentes comunistas de ambos partidos, Orestes Ghioldi manifestó que la decisión de crear la federación sería un “paso poco feliz” ya que en cierto sentido paralelizaba la organización de los comunistas. Istituto Fondazione Gramsci, Archivo del PCI, Estero 1972, MF 053, 1054-1068.

²⁰ SANTONI, Alessandro, *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*, Carocci, Roma, 2008, p. 53.

²¹ Memorandum 90/77, 16 de febrero de 1977, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDA.

a Enrique Gigena, veterano dirigente del gremio ferroviario de Rosario cesanteado desde 1976. Durante todo ese año Gigena se preparó y familiarizó con el trabajo de sus compañeros en la LADH. En diciembre de 1977 partió a Italia con el propósito de organizar allí y en España un equipo de trabajo que respondiera a la línea partidaria. La elección de Gigena como cuadro principal del comunismo argentino en Europa estaba ligada a su pertenencia al Comité Central, rol que le permitía debatir en paridad con las direcciones del resto de las organizaciones argentinas y con los partidos comunistas europeos.

El debate con el heterogéneo exilio argentino en Europa derivaba de las diferentes lecturas políticas sobre la situación del país. En primer lugar, los comunistas evaluaban que la denuncia global a la dictadura fortalecía las ambiciones de la derecha. Pero además, para el PCA las chances de una salida democrática dependían de la acumulación de fuerzas de las que fuesen capaces los sectores progresistas dentro del país. Por esa razón, en la visión del partido, el exilio en masa provocaba el debilitamiento de las energías internas en pos de los reclamos democráticos. De manera que el trabajo de la solidaridad externa, los pronunciamientos políticos, las visitas de delegaciones sindicales y los aportes económicos, debían servir para reforzar la lucha de quienes estaban en Argentina. Sobre este punto, el comunismo, no admitía la posibilidad de que los exiliados transformasen su residencia en el exterior en permanente, y mucho menos que el eje de su actividad fuese la construcción de organismos políticos en los países de acogida.²²

Gigena llegó a Italia a fines de 1977 y al poco tiempo se trasladó a Madrid. Al principio molecularmente, comenzó a reagrupar a los militantes exiliados -a pesar de la posición oficial- y a estructurar una corriente de solidaridad en varios países de Europa. Los pocos militantes que se encontraban en el exilio habían salido tempranamente entre 1975 y

²² Entre las visitas al país de delegaciones obreras, apoyadas y/o gestionadas por el PCA entre 1976 y 1978: en noviembre de 1976, el Presidente de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), arribó a Buenos Aires para informarse de la situación del movimiento sindical y fue recibido por el interventor de la CGT y el Ministro de Trabajo. El mismo mes, el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL) envió un telegrama al Gobierno a favor de la normalización sindical y la libertad de los trabajadores detenidos. En enero de 1977 llegaron al país varias delegaciones sindicales... El 4 de enero de 1977, el Consejo de Administración de la OIT resolvió llamar la atención al Gobierno por las graves restricciones impuestas a la actividad sindical. En abril se produce un nuevo pedido al Gobierno por la FSM y en septiembre de 1977 se repite la visita de las delegaciones sindicales. En mayo de 1978 cuatro dirigentes obreros en representación de las tres centrales sindicales de Italia (CGIL, CSIL y UIL) arribaron al país y mantuvieron reuniones con dirigentes sindicales y de prestigiosas instituciones como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH), la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. También entrevistaron al Subsecretario del Ministerio de Trabajo, coronel Rodríguez. En similar misión el mismo mes de mayo visitan el país dos dirigentes sindicales de Francia, el Secretario de Comité de empresa de la Renault y un miembro de la CGT de ese país. Véase, "Dos años de Solidaridad. Los trabajadores del mundo con sus hermanos argentinos.", *Coincidencia*, Año 1, N°15, martes 27 de junio de 1978.

principios de 1976. La mayoría eran personalidades reconocidas del mundo de la cultura, intelectuales y profesionales con mucha exposición pública.²³ Entre fines de 1976 y 1978 salen algunos militantes más, sobre todo dirigentes del movimiento obrero que el partido evaluaba que corrían serios peligros. Aunque nunca fueron demasiados numerosos, la existencia de militantes comunistas en distintos países permitió que la posición del partido circulara por todo el continente e influyera en varias organizaciones políticas.

...Estamos hablando... primero dos, mi primer contacto fue la Negra Sara y Raúl, los dos artistas, uno había sido inclusive de la comisión directiva del gremio de actores, acá en Argentina, esos fueron los primeros y comienzo con ellos a tener las redes, después se incorpora uno más y su señora, este compañero era economista, y otro y otro. Luego una cantidad de amigos del sector de artistas, Lautaro Murua²⁴, la hermana de Norma Aleandro...²⁵ y se fue armando un grupo. Y armamos un grupo bastante numeroso y activo dentro de Madrid. De Madrid me trasladé a Barcelona; tenía la vinculación con un par de amigos; trabajaban allá y con ellos organizamos un grupo en Barcelona. Ya había estado en Italia, había ubicado a uno que me ayudó, un argentino que vivía allá, y con él, nos vinculamos con un matrimonio y sus dos hijos en Florencia y armamos un grupo, un grupo también en Roma. Teníamos un compañero abogado en Francia, en París, un cordobés, David Naishtat (...) y con él organizamos un grupo en París y una relación con una compañera de la Liga por los Derechos del Hombre francesa que además era internacional y que además tenía estatus de organismo consultivo en Naciones Unidas. Por lo tanto con ellos, todos los años íbamos a Ginebra a plantear las

²³ Este grupo encuadra dentro de la primera oleada del exilio argentino previa al golpe de Estado e integrada mayormente por intelectuales, periodistas, artistas y algunos deportistas que salen del país a partir de 1974. Según Silvina Jensen, la segunda oleada de exilio fue conformada por los que abandonaron el país entre 1976 y 1978. En ese bienio se concentran las salidas y parten los líderes de las organizaciones armadas, fundamentalmente la cúpula de Montoneros y algunos líderes del PRT. Aunque en líneas generales el exilio fue la suma de decisiones individuales, no debe soslayarse el mandato de repliegue y salida al exterior pautado por las organizaciones armadas en esos años. JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la Historia, exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña, 1976-1983* Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, abril 2004, p. 262.

²⁴ Lautaro Murúa fue un importante actor y director de cine y teatro. Nacido en Chile el 29 de diciembre de 1926, su obra profesional más importante la desarrolló en Argentina. Como actor de cine se destacó en *Invasión* (1969), *Crónica de una señora* (1971), *Los traidores* (1973), *Quebracho* (1974), *La muchacha de las bragas de oro* (1979), *No habrá más penas ni olvido* (1983), *El exilio de Gardel* (1985) y *La peste* (1992). Como director de cine, sus filmes más relevantes fueron *Shunko* (1960) *Un guapo del 900* (1971), *La Raulito* (1975) y *Cuarteles de invierno* (1984). Llegó exiliado a España en 1976 y permaneció allí hasta 1983. Falleció en 1995.

²⁵ Se refiere a la actriz Maria Vaner. En 1974 habiendo sido amenazada por la Triple A decide volverse a España, país del que era oriunda. En 1983 retorna a la Argentina. Falleció el 21 de julio de 2008.

cosas. Y, teníamos muy buenas relaciones con Comisiones Obreras, Partido Comunista, con el Partido Socialista de España, con la UGT, la central de trabajadores socialistas y con el Unión de Centro Democrática, estaba Suarez en el gobierno, teníamos llegada con dirigentes de primer nivel (...) Después organizamos un grupo de apoyo en Bruselas y uno en Amsterdam, muy poquito, pero con la ayuda del partido pudimos organizarlo; un grupo de trabajo en Inglaterra, cerca de Londres, y un grupo de trabajo bastante importante en Estocolmo que a su vez tenía relación con Noruega y con Finlandia. Nosotros hacíamos, Comisiones Obreras nos editaba el periódico y nos hacía más o menos, 1200, 1400 ejemplares e iba a organizaciones de dieciséis países, y bueno, algunas con idioma inglés pero de alguna manera se enteraban.²⁶

Como puede apreciarse, la presencia comunista, sin llegar a ser masiva, logró una influencia territorial considerable y comenzó a cobrar una fisonomía definida. Por otro lado, esa influencia permitió que la colecta de aportes financieros para enviar a Argentina fuese sumamente provechosa. Al menos así lo recuerda Graciela Rosemblum actual Presidenta de la LADH:

Nosotros recibimos en los primeros años un monto considerable de dinero de la solidaridad internacional... Parte de ese dinero lo consiguió Enrique, efectivamente, y llega a la Liga. Y con eso nosotros sostuvimos la Liga hasta los años 90. ¡Mirá que austeros que seremos! Toda la plata de la solidaridad internacional terminó acabándose en los 90. Nosotros hicimos solidaridad con los presos, mandábamos todos los meses plata a distintos presos de todo el país, hacíamos solidaridad con las familias, que a veces era un pasaje, a veces era la estadía, veces era el alimento para llevarle al preso, lo que sea.²⁷

También José Schulman narra que en una entrevista que Gigena sostuvo con el Primer Ministro de Suecia, le pidió un aporte de medio millón de dólares y a los tres días se encontró con un cheque en un sobre. Al año siguiente, al parecer, pidió un millón de dólares que volvieron a concederle.²⁸

Una vez establecidos los grupos de trabajo en varios países de Europa, comenzaron a editar un periódico mensual que resumía las principales novedades políticas de acuerdo con la línea editorial del partido. Pero aunque los contactos proporcionados por el MCI fueron de gran ayuda, la discusión con el eurocomunismo era un motivo de tensión. Al ser preguntado por la relación con los partidos comunistas europeos, Enrique Gigena cuenta:

En el Comité Central debatimos todo esto... vos vas a organizar la solidaridad hacia Argentina (...) Si hay debates, debatís, aunque no públicamente. Si tenés

²⁶ GIGENA, Enrique, dirigente ferroviario del PCA, Entrevista realizada el 7/2/2011 en Rosario, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

²⁷ ROSEMBLUM, Graciela. Entrevista realizada en mayo de 2011 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

²⁸ SCHULMAN, José, *Los laberintos...* p. 219

respuesta para todo las das, sino no, decís que tenés que consultar con el Comité Central; pero relaciones fraternales y amistosas con todos. No vamos a sacar nada a nadie, y la política de partido a partido la discute la dirección nacional de cada partido y los miembros del comité central que cada dirección determine. Eurocomunismo no existe para vos. Por supuesto, yo me siento con los compañeros del Comité Central español y te dicen “porque nosotros...” Cuando toman aire para respirar vos le decís “compañero, conozco las posiciones que tenemos cada uno, no vengo a discutir eso, vine a esto, esto y esto y vengo a pedir la solidaridad, lo demás, por la vía que corresponde, cada uno sabe dónde debatir. De modo que nosotros soslayábamos eso. (...)

¿Entonces la reacción del PCE y el PCI fue buena?

En general ellos tenían algunas críticas, pero una visión coincidente en cuanto a que había que estar adentro. Eso era básico para ellos. “Nosotros vivimos la experiencia de la guerra civil con todos afuera, y los demás, italianos, franceses vivimos la experiencia de la ocupación y necesitamos organizar una batalla adentro, para hoy y para mañana”.²⁹

Evidentemente las tensiones entre los partidos no podían dejar de incidir en el plano de la relación que los comunistas europeos establecían con el activismo argentino.

Sin embargo, con el Partido Comunista de España (PCE) las relaciones fueron menos complicadas que con el PCI. El comunismo español se caracterizó por la amplitud de la solidaridad con los argentinos en el exilio y por poner en segundo lugar la procedencia política.³⁰ Los balances anuales o semestrales de la *Comissió D'afers Internacionals* (CAI), la comisión de relaciones internacionales del Comité Central (CC) del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC) integrada a la Comisión Internacional del PCE, informan de la variedad y amplitud política del comunismo catalán. Aunque la lectura de los informes sugiere que la solidaridad con Argentina formaba parte de un plan de apoyo al exilio latinoamericano más en general, es notable que mantuvieran vínculos políticos asiduos con todas las organizaciones políticas presentes en Barcelona (Montoneros, PRT y PST). A su vez, esta actitud se condecía con el trabajo unitario de las organizaciones exiliadas en un único centro: la Casa Argentina.

De manera que el PCA, al menos hasta 1979, no parecería haber gozado de especial privilegio. Además la presencia del comunismo argentino en España era minoritaria. No obstante, podría pensarse que la amplitud política de los españoles era la contracara de la incomprensión política acerca de lo que ocurría en Argentina. En ese sentido la posición del PCA no debe haber facilitado el proceso de clarificación. De manera que, ante la dificultad para tomar posiciones definidas, el PSUC y el PCE parecen haber optado por el apoyo irrestricto a las medidas de solidaridad. Año tras año, los informes de balance de actividad de

²⁹ GIGENA, Enrique, dirigente ferroviario del PCA, Entrevista realizada el 7/2/2011 en Rosario, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

³⁰ JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la Historia...* Tomo 1, p. 476.

la CAI manifestaban su inquietud por la inconsistencia política con la que abordaban las tareas de solidaridad. Esa deficiencia, señalaban, derivaba de una tendencia administrativista en el trabajo de la Comisión y un desacople crónico en la coordinación con las actividades del PCE. Aunque la raíz del problema parece ser interna al PSUC-PCE no dejaría de afectar las relaciones políticas con los partidos y organizaciones argentinas, toda vez que no contaban con una caracterización política precisa. Mientras el objetivo solidario se ciñó a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos los problemas pudieron ser sorteados con facilidad. En cambio las dificultades que arrastraban emergieron con claridad en ocasión de la Guerra de Malvinas. Según Silvina Jensen, en un debate promovido por la revista *_Testimonio Latinoamericano_*, Jordi Borja, dirigente del PSUC, afirmaba:

...quizás para los argentinos que lo tienen muy asumido sea realmente sencillo: esto es nuestro y lo recuperamos, pues durante 150 años no han querido negociar... pero para nosotros es un poco más complicado...³¹

Frente a Malvinas las opiniones se dividieron. Los enfrentamientos entre los argentinos derivaron en la ruptura de la unidad de acción en la Casa Argentina lo que afectó la opinión del arco político catalán. El PSUC, finalmente, optó por una posición intermedia: por un lado remarcaba el carácter anticolonial de la posición Argentina y simultáneamente la inconveniencia de su apoyo ya que Galtieri carecía de legitimidad para hablar en nombre del pueblo argentino.³² La delegación comunista de Argentina en Barcelona a cargo de Andrés Cornelly al parecer, sostuvo una opinión similar.³³ De esta manera asumían una posición que matizaba la propia opinión del partido en Argentina que defendió la ocupación de Malvinas.

Más allá de este episodio, lo cierto es que si en los primeros años de la dictadura la opinión del PCA no tenía ningún peso hacia 1980 se convertía -al menos para el PSUC- en referencia política. Las fracturas en el PRT y Montoneros en 1979, y al contrario, la estabilización de un grupo de trabajo del comunismo argentino, posibilitaba que, junto a la Comisión de Solidaridad con Madres de Plaza de Mayo y la Comisión de Solidaridad de Presos, Muertos y Desaparecidos en Argentina (COSOFAM) que nucleaba en a víctimas directas de la represión, el PCA ocupara un lugar de mayor preponderancia. En la planificación de actividades de la CAI para 1980, la solidaridad con Argentina aparece

³¹ JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la historia...* Tomo 2, p. 59.

³² JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la historia...* Tomo 2, p. 64.

³³ Inicialmente el PCA de Barcelona compartía la opinión de los españoles sobre la inconveniencia de realizar manifestaciones a favor de la Argentina y movilizarse a favor de la paz. En una reunión entre la Comisión de solidaridad del CC del PSUC y Andrés Cornelly, este habría manifestado su desacuerdo con movilizarse a favor de Argentina pero sugería esperar a poder reunirse con la Secretaría de Política Internacional. Nota 2, anexo al Documento Interno N°1. Junio de 1982. Secretaría de Política Internacional. *Comissió de Solidaritat*. Fondo PSUC, Barcelona.

Para 1982 el PCA de Barcelona solicitaba al PSUC colaboración para la impresión de 500 ejemplares de su periódico. Secretaría de Política Internacional. *Comissió de Solidaritat*. Fondo PSUC, Barcelona.

exclusivamente vehiculizada a través del Partido Comunista y el eje de las actividades pasaba a centrarse en Argentina y no en Europa.³⁴

En cambio, el PC de Francia (PCF) se alineó desde el inicio con las posiciones del PCA. Marina Franco, en su tesis sobre el exilio argentino en Francia, señala que todos sus entrevistados coincidieron en que el comunismo francés estuvo ausente en las actividades de solidaridad con los argentinos.³⁵ Sin embargo, al parecer, el PCF no mantuvo la misma actitud con el PCA. El comunismo argentino contaba con poquitos militantes en Francia pero todos recibieron la asistencia del PCF. Entre ellos, David Naishtat que desde su arribo a París se transformó en el referente del partido argentino. El abogado cordobés, había sido fundador del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos tarea gracias a la cual había ganado prestigio. Naishtat se exilia junto a su esposa tres días antes del golpe de Estado y se instala en París donde rápidamente consigue trabajo gracias a las gestiones del PCF.

En el PCF... lo ayudan muchísimo, le dan un puesto importante y muy bien remunerado en el Instituto Antirracista y de alguna manera lo designan como el representante del PC argentino en París.³⁶

Ya instalado, Naishtat se transforma en el referente público del partido. Cuando viajaban dirigentes o artistas comunistas eran recibidos por él, y frente a las diversas actividades era la cara visible. Pero además comienza a reunirse con figuras de otras fuerzas políticas, entre ellas, el radical Hipólito Solari Yrigoyen:

El exilio parisino reúne algo muy particular porque era algo... a ver, ahí no había peleas como sucedía en otros lugares. El primer tema es que en este núcleo la guerrilla no participa, tenía otro andarivel si querés, pero ahí no estaba. (...) Esto acá se arma con una *beatifull people* que dicen bueno, hagamos cosas... Esto era de los partidos legales entre comillas, donde el PC también era un partido legal.³⁷

Este “pequeño grupo” que sin embargo hacían “mucho ruido” impulsa varias actividades:

...Y bueno, estaba José Eduardo Weinfeld que es un científico que está casado con Sofito Nor que es la abogada de las monjas francesas, y organizan mi padre

³⁴ Un informe del CC del PSUC, 9 de mayo de 1980, proponía: “...apadrinamiento de los compañeros del PC argentino represaliados o desaparecidos, es decir, a partir de un caso concreto, desarrollar una acción política de explicación y denuncia de la situación argentina, una acción internacional haciendo llegar telegramas, cartas, etc., a las NNUU, al gobierno a argentino, a los familiares, etc., y una acción de ayuda directa al represaliado o a sus familiares.” Fondo PSUC, Barcelona.

³⁵ FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires- Université de París7, 2006, p. 443.

³⁶ NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en febrero de 2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

³⁷ NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en febrero de 2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

junto a Hipólito Solari Yrigoyen del radicalismo, organizan toda una resistencia en el exilio cuyos mayores éxitos fueron dos. Primero, el boicot al mundial y el segundo, un Coloquio por los derechos humanos que se hace en la Catedral de París de Notredame, donde va el rabino de París, el Arzobispo de París y viajan muchas fuerzas políticas. Viaja Nadra como representante del PC pero también Raúl Alfonsín, viaja Saadi y bueno todos los que se prestaban a ello. Porque, a ver, el PC francés tenía toda la infraestructura que no tenían los socialistas o sea que el que mueve todo eso es el aparato del PC francés y arman ese coloquio que fue realmente un llamado de atención muy importante.³⁸

Resulta interesante que según su hija Silvia, David Naishtat habría estado entre los impulsores del boicot al mundial, campaña que se oponía de plano a la opinión oficial del PCA. Sin embargo, es probable que a poco andar, haya desistido de esta postura si consideramos que ella también recuerda que para la época del Mundial su padre volvió al país por unos días en compañía de un periodista francés del periódico comunista *L'Humanité*. La visita del corresponsal se condecía con la política del PCA que promovía la visita de los periodistas al país. Además, en ocasión del Mundial de Fútbol el PCF señaló, muy tempranamente, que boicotarlo era condenar a la Argentina al aislamiento y que, en cambio, “una solidaridad responsable” consistía en ir, ver y denunciar la situación política y social, según lo pedían las propias fuerzas políticas locales.³⁹ No obstante, que inicialmente Naishtat hubiese estado entre los promotores de la campaña de boicot da cuenta que instintivamente algunos exiliados tendían a razonar en términos de generar acciones contra la dictadura en general sin las distinciones que se hacían en la línea oficial. La propia decisión de marchar al exilio constituía una marca fuerte que se contradecía con el clima benévolo que relataba el PCA. Con dificultad, el propio Enrique Gigena desliza en la entrevista las dificultades que tuvo en el reclutamiento de los militantes en Europa, a quienes debía citar “más de una vez a tomar un café” para intentar “convencerlos” que lo que importaba era defender a los compañeros que habían quedado dentro del país.

Sin embargo, no todos los militantes comunistas que salieron al exilio con el consentimiento del partido parecen haber seguido los mismos derroteros. Mientras David Naishtat, salió del país junto a su familia gracias a los pasaportes falsos que consiguió el partido, Jorge Alberto Canelles un dirigente obrero del PC de Córdoba debió partir y dejar a su familia en el país.⁴⁰ Así, mientras para Naishtat, según el recuerdo de su hija, el exilio

³⁸ NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en febrero de 2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

³⁹ FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires- Université de París7, 2006, p.483.

⁴⁰ Canelles era dirigente del sindicato de la construcción, había sido compañero de Agustín Tosco de quien se consideraba además, amigo. Cuando se produce el golpe de 1976 Córdoba queda bajo el III Cuerpo del Ejército al mando de Luciano Benjamín Menéndez. El Partido Comunista es duramente reprimido.

constituyó una de las etapas más felices de su vida, para Canelles se transformó en un periodo traumático:

...pasamos a la total clandestinidad, ni salíamos, hasta que el PC resuelve que, como estaba prohibida la actividad, porque como partido no se podía actuar, después se resolvió que en setiembre que me fuera a Bulgaria, solo. Mi familia quedó acá con una situación muy difícil porque esa casa [la casa de resguardo] hubo que entregarla, hasta que un gran compañero. (...) le dijo [a la mujer] “venite a mi casa, a un departamento de dos piezas”. Pero llegó un momento en el que el PC ni aparato le dio a mi compañera para cubrirla.⁴¹

Canelles proporciona la contracara de Naishtat y muestra la diversa suerte que corrieron los pocos militantes que el PCA decidió sacar del país y de los vínculos que proporcionaron para estos casos los países socialistas.

...en Bulgaria estuve en una Academia del Comité Central, vendría a ser una universidad marxista leninista del PC búlgaro. En ese momento había como 6000 estudiantes, particularmente de África del Norte, y Asia menor, o sea se repartían con la Academia de la Unión Soviética la atención y formación de los cuadros. Había muchos congoleños, muchos cubanos, 400 cubanos. Yo tenía una asignación ahí, que me permitía vivir, estaba con el nombre cambiado, por supuesto.

¿Sabían lo que pasaba en Argentina?

Sí, teníamos información a través de la embajada búlgara.

¿Sabía de los campos de concentración?

Sí,

¿Cómo vivía el exilio?

...y yo lo vivía muy duro porque a veces no sabía qué pasaba con mi familia, pero uno cumplía las determinaciones del PC como se las daban, ¿no? Y uno sabía que en esos momentos de acuerdo al centralismo democrático había que actuar disciplinadamente.⁴²

Sin embargo, aun en estos casos la permanencia afuera del país no era indefinida,

En el 78, entro de nuevo a la Argentina y me quedo en Buenos Aires, porque así lo consideraron en la dirección del partido.⁴³

Los criterios por los cuales la dirección del partido habilitaba a una persona a exiliarse no parecen haber sido claros más allá de que era necesario demostrar que la vida

⁴¹ CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

⁴² CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

⁴³ CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

verdaderamente corría peligro. Pero ante situaciones similares las resoluciones fueron diversas. El abogado cordobés Rubén Arroyo cuenta:

...El flaco Canelles se va y en buena hora porque estaba super marcado. Lo mismo Scrimini pero a Santiago del Estero porque nadie lo ayudó. Bueno los hermanos Córdoba, no solo Anibal sino también su hermano que estaba en el aparato militar y se fue a Rio Gallegos. Acá hubo muchos exiliados internos, pero se rajaban ellos, nosotros lo avalábamos pero el partido oficialmente los llamaba traidores. Por ejemplo, otro caso concreto fue el del Pibe Gallina que tenía cuatro hijos, el mayor, todos comunistas, dirigentes comunistas de la Fede, estaba en arquitectura, Miguel. Lo expulsan de la facultad el 24 o 25 de marzo y a los otros dos van y los meten en cana, y el pibe logra salvar a uno, al más chico y el otro le queda enganchado por años. Y estando en Sierra Chica, a disposición del PEN, el pibe le pide la opción, se la negaron un par de veces hasta que la obtuvieron. Bueno en el partido oficialmente el pibe era un traidor, eso sí me consta. Porque el tipo que pedía salir del país era un traidor.⁴⁴

De manera que mientras algunos eran ayudados a salir del país a otros se les negaba ese pedido, lo que en algunos casos ocasionaba serias crisis que provocaban la deserción y un exilio por cuenta propia. También es significativo que esas “fugas” se consumaran con el beneplácito de los dirigentes de la provincia en un gesto de desobediencia colectiva hacia la dirección nacional que no puede pasarse por alto. En efecto, el proceso político del comunismo cordobés muestra algunas características que no se repiten en el resto del país. En primer lugar la represión sobre el partido en Córdoba adquirió un nivel de intensidad que desafiaba abiertamente toda la armadura que sustentaba la política del partido. Los intentos por preservar a la militancia con el argumento de la legalidad del PCA no surtían efecto alguno y ponía de manifiesto que los planes de L. B Menéndez tenían autonomía respecto de los lineamientos definidos a nivel nacional por la Junta Militar. Esta situación condujo a que la militancia cordobesa fuera la primera en cuestionar la línea oficial del partido. En ese cuadro tomaron decisiones que se adaptaban a las condiciones locales. La colaboración con el exilio interno de algunos militantes formó parte de esa política local orientada a preservar al partido de una represión mayor.

A MODO DE CIERRE

Este artículo apuntó a indagar cómo las definiciones políticas del Partido Comunista de Argentina se traducían en el terreno internacional. La imposición de una u otra lectura sobre la situación política determinaba cuan “legítimo” era para un militante salir al exilio en las diferentes organizaciones políticas, más allá que en términos apriorísticos el exilio en los años 70 no fue contemplado como una opción legítima por ninguna fuerza política. En ese marco, el partido debatió fuertemente con las organizaciones argentinas que aprovecharon el exilio de

⁴⁴ ARROYO, Rubén, Entrevista realizada el 22/02/2012 en Ciudad de Córdoba, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

sus militantes para denunciar a la dictadura como un todo. En su visión, estas denuncias debilitaban al gobierno de Videla y favorecían el crecimiento del “pinochetismo” en el país. Por esa razón, la política de solidaridad con Argentina que proponía el PCA consistía en conseguir la presencia de personalidades en el país para que se pronunciasen en favor de la democracia. Esas campañas fomentadas de manera permanente debían constituir una presión para que el gobierno cumpliera sus promesas y abriera las instancias de diálogo cívico militar. En ese cuadro se comprende que para los militantes del PCA el exilio no apareciera como una opción *prima facie*. Sólo fue consentido a pocos dirigentes sobre los que existían serias razones para temer por su vida. En estos casos la salida al exterior no supuso una ruptura con la militancia ni primó la revisión ideológica, como sí ocurrió en otros casos de organizaciones políticas argentinas en el exilio. Esta ausencia de debate podría vincularse con que el golpe de Estado no fue interpretado como un momento de derrota y de balance sobre lo actuado. No obstante, esto no significa que haya existido una perfecta correlación entre las posiciones oficiales y las que defendían los militantes en el exterior. Al contrario, los relatos sugieren cierta yuxtaposición entre las definiciones del partido y las opiniones de los exiliados cuestión que contrasta con el gran acatamiento y puesta en práctica de la línea oficial por parte de los militantes en Argentina, sobre todo en los primeros años. En tal sentido, los diversos contextos debieron influir en el modo en que se exponían las caracterizaciones del partido. Tampoco la experiencia en términos subjetivos fue similar para todos. El relato de Canelles y la experiencia de los militantes radicados en otros países de Europa ejemplifican estas diferencias. Por ejemplo, en una nota sobre los exiliados argentinos frente a la apertura democrática realizada por el diario *La Vanguardia*, Andrés Cornely declaraba que no pensaba “en una vuelta inmediata” ya que sus hijos de 12 y 13 años “se sienten más catalanes en muchos aspectos.”⁴⁵ Aunque preguntado por la situación de Argentina responde siguiendo a pié juntillas la línea del PCA, su margen de decisión respecto de dónde quería establecer su residencia evidentemente era mayor que el que tenía Canelles quien no había decidido los términos de su partida y tampoco los de su retorno.

Finalmente, el capítulo pretendió realizar una exploración sobre los lazos entre el PCA y el Movimiento Comunista Internacional considerando, tanto los partidos del bloque socialista como también los vínculos con los partidos comunistas europeos en el contexto de la consolidación del “eurocomunismo”. En cuanto a la recepción brindada por los países socialistas el testimonio de Canelles confirma el comportamiento mostrado por estos países en otros ámbitos. La admisión en sus Academias de estudio de estudiantes comunistas argentinos como de otros PC exiliados, ejemplo el chileno, era una práctica habitual, de manera que difícilmente pueda interpretarse como una ayuda solidaria. Como quedó demostrado en Naciones Unidas, la dirigencia de la URSS trabajó insistentemente para debilitar al movimiento de denuncia argentino entrando por momentos en contradicción con las necesidades del propio Partido Comunista Argentino cuyo horizonte era pedir la

⁴⁵ “Los argentinos residentes en Cataluña regresarían si hay libertad real”, *La Vanguardia*, lunes 31 de octubre de 1983, p. 11. Disponible en línea: <http://hemeroteca.lavanguardia.com>. Acceso: julio de 2011.

convergencia cívico militar. En este sentido, el emisario del partido en Europa, Enrique Gigena, deja entrever la existencia de tensiones al relatar las dificultades que encontró al solicitar a los países socialistas que pusieran a disposición de la campaña del partido argentino la solidaridad de los movimientos internacionales de orientación comunista o que realizaran aportes económicos. La contracara de esta situación se plasmó en la actitud de algunos partidos comunistas europeos cuya colaboración con el exilio argentino también colisionaba con las pretensiones del comunismo vernáculo. Pero esta heterogeneidad se explica no sólo porque la conformación del eurocomunismo desafiaba abiertamente el monopolio soviético en torno al rumbo del comunismo mundial, sino porque la crisis del MCI dejaba un amplio margen para que cada partido accionara de manera autónoma. En los casos del PCI y el PCE la tradición antifascista parece haber tendido el puente para acercar posiciones frente a una coyuntura de revisionismo y ruptura con la ortodoxia soviética. Además, el antifascismo también fue explotado por otras organizaciones de la izquierda argentina en la medida que conformaba un discurso convocante para la izquierda europea que les permitía poner blanco sobre negro una situación políticamente compleja como era la argentina. Futuras investigaciones podrían añadir nuevos casos que permitan extraer conclusiones más firmes. Por ejemplo, ¿qué papel cumplieron los países socialistas? Aunque se sabe fehacientemente cuál fue el comportamiento oficial de los gobiernos de estos países, poco se conoce sobre si existió o no un trabajo solidario menos visible. El caso de Cuba podría proporcionar un ejemplo que confirme esta posibilidad.

Buenos Aires, julio de 2012

BIBLIOGRAFÍA

- BERNARDOTTI, María Adriana y BONGIONVANNI, Bárbara. “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia”, en YANKELEVICH, Pablo (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Al Margen, La Plata, 2004
- CASOLA, Natalia. “Una aproximación a la política del Partido Comunista en el exterior durante la última dictadura militar, (1976-1983)”, en *Voces Recobradas*, Buenos Aires, Año 14, N°30, 2011
- FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires-Université de París 7, 2006
- (2007). “Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al mundial de 1978”, en *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura miliar*, JENSEN, Silvina y YANKELEVICH, Pablo (comps.), Libros del Zorzal, Buenos Aires
- GASPARINI, Juan. *Montoneros, final de cuentas*, De la campana, Buenos Aires, 2008
- JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la Historia, exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña, 1976-1983* Tesis doctoral, Departamento de

Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, abril 2004

JENSEN, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Casa América, Barcelona, 2007

NARZOLE, Cacho, *Tributo a Naviente. Escuela de militancia*, Yasha Libros, Buenos Aires, 2005

PARCERO, Daniel, HELFGOT, Marcelo y DULCE, Diego. *La Argentina exiliada*, Buenos Aires, CEAL, 1985

PISARELLO, Virginia, "Presos y desterrados. Los opcionados de la última dictadura militar", *IVª Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 14, 15 y 16 de mayo de 2008. Disponible en línea: www.riehr.com.ar Acceso: 12/7/2012

SANTONI, Alessandro, *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*, Carocci, Roma, 2008

SCHULMAN, José. *Los Laberintos de la Memoria*. Buenos Aires: El Folleto, 2008

ENTREVISTAS CITADAS

ARROYO, Rubén, Entrevista realizada el 22/02/2012 en Ciudad de Córdoba, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

GIGENA, Enrique, dirigente ferroviario del PCA, Entrevista realizada el 7/2/2011 en Rosario, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en 02/2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

ROSEMBLUM, Graciela. Entrevista realizada en 05/2011 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

SCHULMAN, José Ernesto. Dirigente del PCA de Rosario. Entrevista realizada el 28/10/2010 la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Natalia Casola.

ZAMORANO, Carlos. Entrevista realizada el 16 y 22/07/2003 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Vera Carnovale. Archivo Oral Memoria Abierta.

DOCUMENTOS CITADOS

Telegrama N° 79/6 con fecha 25 de marzo de 1976 enviado desde Buenos Aires al Departamento Latinoamericano, firmado por el Dr. Naumann, DY 30/13820/51. Archivo Nacional Berlín.

Memorándum con fecha 6 septiembre de 1978, firmado por Krause. DZ 8/94/40/17/107. Archivo Nacional Berlín.

“Información sobre el estado de la conducción militar en Argentina así como de algunos problemas de los comunistas argentinos”, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDA, Informe 90/77, 16 de febrero de 1977. Archivo Nacional Berlín.

Nota 2, anexo al Documento Interno N°1. Junio de 1982. Secretaría de Política Internacional. *Comissió de Solidaritat*. Fondo PSUC, Barcelona.

Informe del CC del PSUC, 9 de mayo de 1980, Fondo PSUC, Barcelona.

Istituto Fondazione Gramsci, Archivo del PCI, 1972, Ubicación: MF 053, 1054-1068

La Vanguardia, lunes 31 de octubre de 1983

Coincidencia, Año 1, N°15, martes 27 de junio de 1978.

ROMPER EL CÍRCULO DEL EXILIO: UN ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA DE LOS MILITANTES DEL PRT-ERP EN LA NICARAGUA SANDINISTA

NATALIA LASCANO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LASCANORP@HOTMAIL.COM

Resumen: El 19 de julio de 1979 ingresa a Managua el Frente Sandinista de Liberación Nacional, dando fin a cuarenta años de dictadura somocista y proponiéndose la construcción de un nuevo Estado popular y democrático. Miles de militantes y brigadistas de todo el mundo viajan a Nicaragua durante esos años. En este artículo nos proponemos reconstruir y analizar la experiencia de la fracción del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) que, en plena dictadura militar argentina, se traslada a Nicaragua desde el exilio para participar de este proceso. Abordaremos el tema procurando acercarnos a las siguientes problemáticas: ¿cuáles fueron las caracterizaciones políticas que estaban presentes en la decisión de ir a Nicaragua?, ¿cómo se articula esta decisión con la situación particular que atravesaba el PRT-ERP durante la dictadura militar?, ¿qué puntos en común podemos encontrar en las concepciones programáticas del FSLN y el PRT?, ¿cómo continúa la relación con el proceso nicaragüense una vez restablecida la democracia en la Argentina? Para esto nos apoyaremos tanto en los testimonios de los mismos protagonistas como en los documentos políticos del grupo de etapas anteriores o posteriores a la participación en la Revolución Sandinista.

Palabras clave: Revolución Sandinista – Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) – Dictadura militar argentina – Exilio - Lucha armada

Abstract: On July 19, 1979 the Frente Sandinista de Liberación Nacional enters to Managua, ending forty years of Somoza dictatorship and proposing the construction of a new popular and democratic state. Thousands of militants and brigades around the world travel to Nicaragua during those years. In this article we propose to reconstruct and analyze the experience of the fraction of the Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), that in full military dictatorship in Argentina, moved to Nicaragua from exile to participate in this process. We address the issue trying to approach the following problems: What were the political characterizations that were present in the decision to go to Nicaragua?, how this decision is articulated to the particular situation that crossed the PRT-ERP during the military dictatorship?, what common ground can be found in the programmatic conceptions of the FSLN and the PRT?, how continued the relationship with the Nicaraguan process once democracy was restored in Argentina? For this

we rely so much on the testimony of the same characters as in policy documents of the group written before or after participation in the Sandinist revolution.

Keywords: Sandinist Revolution – Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) - Argentina's military dictatorship – Exile - Armed Struggle

En este artículo nos proponemos reconstruir y analizar la experiencia de la fracción del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) que, en plena dictadura militar argentina, se traslada a Nicaragua para participar del proceso revolucionario que llevará al derrocamiento del dictador Anastasio Somoza y el ascenso al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Abordaremos el tema procurando acercarnos a las siguientes problemáticas: ¿cuáles fueron las caracterizaciones políticas que estaban presentes en la decisión de ir a Nicaragua?, ¿cómo se articula esta decisión con la situación particular que atravesaba el PRT-ERP durante la dictadura militar?, ¿qué puntos en común podemos encontrar en las concepciones programáticas del FSLN y el PRT?, ¿cómo continúa la relación con el proceso nicaragüense una vez restablecida la democracia en la Argentina? Utilizaremos distintas fuentes para acercarnos a la problemática, además de la escasa bibliografía referida al tema. Por un lado, nos apoyaremos en los testimonios posteriores de los mismos protagonistas. En algunos casos, esos testimonios se tomarán de memorias que se han dejado por escrito; en otros casos, los testimonios son resultado de entrevistas realizadas por la autora durante los años 2009-2010. Por otro lado, también repasaremos documentos políticos del grupo en etapas anteriores o posteriores a la participación en la Revolución Sandinista, ya que no hemos encontrado documentación producida durante el período analizado.

INTRODUCCIÓN: SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

Hacia fines de los años 70 entraba en crisis la dictadura somocista, que gobernaba en Nicaragua desde hacía más de cuarenta años fuertemente respaldada por los Estados Unidos. El Estado somocista, caracterizado por un fuerte componente represivo y de personalización del poder político, y puesto al servicio del enriquecimiento personal de la familia Somoza (que llegó a constituirse en el tercer grupo financiero del país) y de un conjunto de familias cercanas, puede también ser considerado como “la forma históricamente determinada que asumió en Nicaragua el desarrollo capitalista”¹, en tanto contribuyó decisivamente a la modernización y diversificación de la economía nicaragüense desde la década del 50, mediante una fuerte inversión en infraestructura y financiamiento. En este sentido, fue fundamental en el desarrollo de un capitalismo agroexportador en Nicaragua, sumamente dependiente de los capitales extranjeros pero que también enriqueció a buena parte de la burguesía local. El empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares, el recurso a la represión como respuesta privilegiada, la corrupción desenfrenada, son factores que se conjugaron para ir aislando progresivamente al régimen. En los últimos tiempos del gobierno de Somoza se fue generando un amplio arco opositor que incluía prácticamente a

¹ VILAS, Carlos. *Perfiles de la revolución Sandinista*, Legasa, Buenos Aires, 1984, p. 112.

todos los sectores de la sociedad nicaragüense y, a último momento, incluso al gobierno de los Estados Unidos que, con el apoyo de buena parte de la burguesía local, planteaba un proyecto de continuidad política del régimen pero sin la presencia del desprestigiado dictador; una suerte de “somocismo sin Somoza”. Sin embargo, la lucha opositora logró ser hegemonizada por los sectores que, apoyados en las grandes masas movilizadas de la población, y liderados por el FSLN, transformaron la lucha antidictatorial en una lucha por la liberación nacional y social, con un programa político que podría caracterizarse como “democrático, popular y antiimperialista”².

El 19 de julio de 1979 el FSLN ingresó finalmente a Managua y asumió el poder una Junta de gobierno que se había conformado con la participación de distintos sectores opositores. El FSLN se propuso entonces la construcción de un nuevo Estado popular y democrático, de “unidad nacional”, buscando establecer una alianza con distintos sectores sociales con “hegemonía popular”³. A partir de ese momento se abrió una etapa que ha sido denominada como de “transición al socialismo”⁴, pero a través de una vía original, que se puede diferenciar del clásico proyecto de los socialismos reales: se instaló una economía de tipo mixta (nacionalizando sectores claves de la economía como las finanzas y el comercio de exportación, además de todas las propiedades que habían pertenecido a Somoza y sus colaboradores más cercanos) y se efectuó una centralización del sistema sanitario, campañas de alfabetización masiva y la creación de organizaciones tendientes a la movilización de masas.

La colaboración internacional constituyó un factor fundamental para el proyecto sandinista, tanto en su lucha contra Somoza como en la reconstrucción posterior del país. El aislamiento internacional fue un elemento central para la caída del régimen y en este proceso cumplieron un rol fundamental algunos gobiernos latinoamericanos, tales como los de México, Costa Rica, Venezuela y Panamá. Poco antes de la revolución la oposición de los países de la región consiguió frustrar los planes norteamericanos para que la Organización de los Estados Americanos (OEA) decidiera una intervención militar conjunta sobre Nicaragua. Se votó en cambio una resolución que, al mismo tiempo que rechazaba al régimen somocista, declaraba que “la solución al grave problema corresponde exclusivamente al pueblo nicaragüense”. Una vez establecido el gobierno revolucionario, la presión internacional fue fundamental para evitar una invasión militar directa de los Estados Unidos, que se vio obligado a adoptar otras estrategias de intervención. La solidaridad internacional también jugó un rol vital en la tarea de reconstrucción del país y reorientación de la economía. Desde la caída de Somoza y a lo largo de los años siguientes llegaron a Nicaragua cientos de millones de dólares bajo la forma de donaciones, líneas de crédito, precios preferenciales, etc., buena parte de los cuales provenían de los países del bloque socialista pero también de Europa occidental y Latinoamérica.

² NUÑEZ SOTO, Orlando. *Transición y lucha de clases en Nicaragua*, Siglo Veintiuno, México DF, 1987.

³ VILAS, Carlos. *Perfiles...*, cit.

⁴ BRIEGER, Pedro. *¿Adónde va Nicaragua?*, Dialéctica, Buenos Aires, 1989.

La política sandinista de “no alineación” a nivel internacional favoreció estos apoyos amplios. En este sentido, Cuba ocupó un lugar destacado en la solidaridad con Nicaragua pero la ayuda cubana fue concebida desde el comienzo como un complemento de la ayuda que Nicaragua pudiera obtener de otros países, incluyendo los Estados Unidos. La ayuda cubana fue intensa desde el primer momento y consistió fundamentalmente en recursos humanos (maestros, médicos, enfermeros, técnicos y asesores militares y de seguridad), aunque también en ayuda económica. Para abril de 1980 ya había unos 2000 cubanos en Nicaragua y para 1983 ya contabilizaban alrededor de 4000, de los cuales la mitad eran maestros, 750 médicos, 1000 personal de la construcción y 200 asesores militares⁵. Durante los primeros años, también fueron muy importantes las relaciones de Nicaragua con la socialdemocracia europea y latinoamericana. Estas relaciones amplias se vieron progresivamente deterioradas desde 1982-1983 en la medida en que avanzaban las presiones del gobierno norteamericano, que llevaba adelante una permanente “guerra de baja intensidad” propiciada por el gobierno de Ronald Reagan: bloqueos comerciales y presiones económicas, reforzamiento del aparato militar de los países vecinos, financiamiento y colaboración en la organización de grupos armados contrarrevolucionarios. Se fue generando entonces un ambiente de mayor polarización en la situación internacional de Nicaragua, determinando un aumento relativo de la ayuda del bloque socialista y, especialmente, de la Unión Soviética.

Más allá de los avatares en las relaciones internacionales, la revolución sandinista también suscitó una inmensa solidaridad “desde abajo”. Miles de militantes y brigadistas de todo el mundo viajaron a Nicaragua durante esos años. Muchos llegaron antes de la toma del poder, para colaborar en la lucha contra Somoza, y conformaron una fuerza importante en el Frente Sur, en la frontera con Costa Rica. Una vez instalado el nuevo gobierno, Nicaragua se pobló de militantes de distintas organizaciones revolucionarias, sobre todo latinoamericanas: la URNG guatemalteca, el FMLN de El Salvador, el MIR chileno, los Tupamaros uruguayos y también organizaciones argentinas como el PRT-ERP y Montoneros. Además, llegaron brigadistas solidarios de todo el mundo dispuestos a colaborar en la reconstrucción del país desde sus distintas profesiones y pertenencias políticas. A los cubanos, ya mencionados, se sumaron alemanes, italianos, españoles, noruegos, suecos, suizos, mexicanos, venezolanos, argentinos, etc., al mismo tiempo que se abrían comités de solidaridad con Nicaragua por todo el mundo. En ese contexto llegaron a Nicaragua gran cantidad de argentinos que estaban exiliados en distintas partes del mundo; algunos vinculados a organizaciones como el PRT-ERP o Montoneros, otros en contacto directo con el FSLN a través de los comités de solidaridad. En los apartados siguientes analizaremos el caso específico de la fracción del PRT-ERP dirigida por Enrique Gorriarán Merlo, que llega a Nicaragua ya antes del triunfo y se integra rápidamente en lugares clave de las nuevas estructuras estatales.

⁵ DOMINGUEZ REYES, Edmé. “La política soviética y cubana hacia Nicaragua: 1979-1989”, *Papers -Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº 35, 95-115, 1990.

DICTADURA, EXILIO Y RUPTURA

Durante el período 1955-1976 una alta inestabilidad institucional caracterizó a la realidad política argentina, resultado de una situación que ha sido conceptualizada como de “empate hegemónico”⁶, en la que se expresó la incapacidad de las distintas fracciones de las clases dominantes para establecer alguna forma de dominación que resultara legítima y estable. En este marco, a fines de la década del 60 se abrió en el país un ciclo de agudización del conflicto social sin precedentes, en el que confluyeron una fuerte movilización obrera, con el surgimiento de corrientes y dirigentes definidos como “clasistas”, y la presencia organizaciones políticas que postulaban la lucha armada como herramienta fundamental para lograr una transformación política revolucionaria. La dictadura militar instalada tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 vino a poner fin a este ciclo de movilización social al mismo tiempo que se propuso reestructurar la sociedad argentina en favor de los sectores más concentrados del capital. Uno de sus objetivos fundamentales fue la desarticulación política de los sectores populares mediante la instalación de lo que se ha denominado el “Estado terrorista”⁷: la organización desde el mismo Estado de un descomunal dispositivo represivo de carácter clandestino, que tuvo su expresión paradigmática en la figura del “desaparecido” y en el ciclo secuestro-desaparición-tortura. Se reprimieron ferozmente las expresiones políticas y sociales que habían florecido en los últimos años, dejando un saldo de miles de presos, muertos y desaparecidos.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) había sido fundado en 1965 como resultado de la fusión del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), dirigido por los hermanos Santucho, de carácter nacional y antiimperialista, y la organización trotskista Palabra Obrera, dirigida por Nahuel Moreno. A partir de 1968, tras la escisión de un grupo liderado por Moreno, el PRT se propuso organizar y desarrollar la lucha armada y, en este sentido, fundó dos años después el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), caracterizando que la “guerra revolucionaria” había comenzado en el país. El programa del PRT se basó en un marxismo heterodoxo que tomaba elementos tanto del marxismo leninismo clásico como del trotskismo, el maoísmo y, especialmente, el guevarismo. Tanto el partido como el ejército crecieron hasta llegar a su punto de mayor desarrollo durante 1975⁸. Durante esta etapa, y especialmente a partir de 1972, la clase obrera industrial constituyó el eje de su trabajo de masas, donde logró una inserción relativamente importante para un partido de la izquierda argentina. En el aspecto militar, el ERP se constituyó en una de las principales organizaciones guerrilleras del país y llevó adelante operaciones de gran envergadura.

A pesar de este importante desarrollo, el PRT sufrió una rápida desarticulación tras el golpe de Estado de 1976⁹. Tras el 24 de marzo la organización caracterizó, en un primer

⁶ PORTANTIERO, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, *Revista Mexicana de Sociología* v. 29 n. 2, pp. 531-565, 1977.

⁷ DUHALDE, Eduardo Luis. *El Estado Terrorista Argentino*, El Caballito, Buenos Aires, 1983.

⁸ POZZI, Pablo. *Por las sendas argentinas, el PRT-ERP*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

⁹ En realidad, tanto Pablo Pozzi como Luis Mattini, ex dirigente del PRT, plantean que la “decadencia” del partido habría comenzado antes, ya a mediados de 1975, al no reconocer el reflujo

momento, que se observaría un salto en el proceso revolucionario y que la resistencia de las masas al golpe llevaría a una guerra civil revolucionaria. En este sentido lanzaron la consigna “Argentinos a las armas” redoblando las actividades militares y organizativas, lo que expuso a sus militantes ante el accionar de la represión y resultó devastador para la organización en los primeros meses tras el golpe. A mediados de 1976 se reconoció el reflujo político de las masas y se propuso un repliegue táctico y la salida del país del Secretario General Mario Roberto Santucho, con el objetivo de resguardar fuerzas para el próximo auge de movilización de las masas que se preveía que estallaría en un año y medio aproximadamente. Sin embargo, la salida de Santucho del país no llegó a efectuarse, el 19 de julio, horas antes de su partida, fue muerto en combate cuando se produjo un allanamiento en la casa en la que se encontraba junto con los principales miembros de la dirección¹⁰.

Con la caída de Santucho y el resto de la dirección se inició una nueva etapa. Se nombró a Luis Mattini, único miembro sobreviviente del buró político, como Secretario General y se formó un nuevo buró. Hasta abril de 1977 el partido apenas pudo mantenerse a flote. Fue entonces cuando se ordenó la salida del país de todos aquellos militantes o simpatizantes que estaban en la clandestinidad o en riesgo de ser detectados por la represión, lo que en la práctica significaba la casi totalidad de sus miembros¹¹. El partido organizó la salida del país de cientos de militantes vía Brasil. Ya en el exilio, el buró político se instaló en Madrid desde donde dirigió las distintas “regionales” (México, España, Italia, Francia, etc.). Una vez instalados en el exilio¹², los militantes del PRT se abocaron a dos tareas fundamentales: por un lado, participar de la denuncia de la dictadura y las violaciones de los derechos humanos junto con el resto de los exiliados. Por otro lado, se propusieron prepararse para regresar al país con el siguiente auge de movilización de masas, para lo cual instalaron escuelas de formación de cuadros en el Norte de Italia. En esa misma línea, la dirección se propuso buscar entrenamiento militar.

Durante el año 1978 el partido se fraccionó. La división se precipitó cuando un sector, liderado por Enrique Gorriarán Merlo, propuso acelerar los planes. Gorriarán planteó reingresar inmediatamente al país (para lo cual presentó un plan que incluía la instalación de una guerrilla en el monte) o, en todo caso, integrarse en algún otro proceso revolucionario en América Latina. El sector liderado por Luis Mattini rechazó este proyecto y permaneció en

de las masas que se observaba tras las jornadas de lucha de junio-julio de 1975 y proponerse redoblar actividad política y militar para afrontar lo que se caracterizaba como una “situación revolucionaria”.

¹⁰ Allí también son muertos Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Benito Urteaga, Liliana Delfino y Ana María Lanzillotto.

¹¹ MATTINI, Luis. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP (La Pasión Militante)*, De la Campana, Buenos Aires, 2003.

¹² Luis Matini, Secretario General del PRT-ERP en aquel momento, calcula la existencia de un núcleo de unas 300 personas entre el Buró Político, el Comité Central, los integrantes de las escuelas más los familiares de todos ellos y un núcleo de militantes que salió del país organizadamente; la mayoría de los cuales se instalará en Italia, España y México. MATTINI, Luis. *Hombres...*, cit., p. 370.

Europa trabajando en la denuncia de la dictadura, aunque en teoría sin abandonar la idea de volver a la Argentina, para lo cual continuaron con las escuelas de formación de cuadros. Más adelante se trasladaron a México para preparar su regreso, que nunca se concretó, y se fueron desgajando en distintas fracciones. El grupo liderado por Gorriarán Merlo, en cambio, decidió marchar a Nicaragua para integrarse a la Revolución Sandinista, como paso previo a su regreso a la Argentina.

VOLVER A LA LUCHA

El espíritu internacionalista y latinoamericanista fue parte fundamental del programa político del PRT-ERP. En sus comienzos, debido a la influencia del grupo dirigido por Nahuel Moreno, el PRT había adherido a la IV Internacional, trotskista. En el programa surgido a partir del IV Congreso, en 1968, tras la escisión del morenismo, en el que se definió a la lucha armada como estrategia fundamental, se caracterizaba a la revolución en la Argentina como “socialista y antiimperialista”, y por lo tanto “continental”:

"De la ubicación de Argentina en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista, en la “etapa final del imperialismo”, deviene el carácter continental de la revolución y la necesidad de coordinar nuestros esfuerzos, en el curso de la guerra revolucionaria, con los movimientos revolucionarios de los países hermanos. La intervención de las fuerzas imperialistas se producirá en todos los países del continente, en los que la guerra civil revolucionaria haga entrar en crisis a los gobiernos y ejércitos títeres, siendo muy difícil, a menos que haya un cambio total en la situación mundial (guerra mundial, por ej.), que triunfe la revolución en un país por separado”¹³.

A partir de allí comenzó un proceso de progresivo alejamiento de las posiciones trotskistas y de adopción de un marxismo mucho más heterodoxo. Esto llevó a una ruptura definitiva con la IV Internacional en 1973, denunciando su “carácter pequeño burgués”, al mismo tiempo que se rescataba la importancia de los países dependientes para la revolución mundial y se reivindicaba la experiencia de los revolucionarios vietnamitas y cubanos¹⁴. Por su parte, el PRT-ERP se propuso la formación de un organismo de coordinación con otros movimientos revolucionarios del Cono Sur. En el año 1974, se lanzaba públicamente la Junta

¹³ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo”, Resoluciones del IV Congreso, 25 y 26 de febrero de 1968.

¹⁴ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “Por qué nos separamos de la Cuarta Internacional”, *El Combatiente* N° 86, Viernes 17 agosto de 1973. Allí se afirma también que: “León Trotsky, aferrado a las tradiciones revolucionarias del marxismo en Europa, no advirtió todo el profundo sentido de la definición de Lenin, acerca de que “la cadena imperialista se rompe por su eslabón más débil” y no sacó todas las consecuencias de su propia teoría de la Revolución Permanente. No comprendió, en suma, que el eje de la revolución mundial se había desplazado a los países coloniales y dependientes. (...)”Mientras Trotsky concentraba sus esfuerzos en Europa y ‘tales fruslerías devoraban gran parte de su tiempo y de sus nervios’, en China, en Vietnam, en Corea, las masas se batían firmemente contra el imperialismo, forjando en la guerra sus organizaciones proletarias.”

Coordinadora Revolucionaria (JCR) conformada por el ERP, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ELN) de Bolivia, respondiendo a “la necesidad de cohesionar a nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo”. En su carta fundacional se reivindicaba al comandante Che Guevara, “héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental” y se definían los principales puntos programáticos comunes: a) la caracterización de la guerra revolucionaria como única estrategia viable en América Latina y la lucha armada como eje en torno al cual convergen todas las otras formas de lucha; b) la centralidad del proletariado revolucionario y la necesidad de un “partido de combate marxista leninista de carácter proletario” como dirección política de la movilización popular y bajo el cual se estructure “un poderoso ejército popular” y c) la necesidad de construir “un amplio frente obrero y popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario”. Finalmente, se terminaba reafirmando el carácter continental de la lucha revolucionaria:

“El carácter continental de la lucha está signado, en lo fundamental por la presencia de un enemigo común. El imperialismo norteamericano desarrolla una estrategia internacional para detener la Revolución Socialista en Latinoamérica. (...) A la estrategia internacional del imperialismo corresponde la estrategia continental de los revolucionarios”¹⁵.

Es a partir de estas concepciones latinoamericanistas que debe entenderse la participación del PRT-ERP en la Revolución Sandinista. Desde este punto de vista, la participación en el proceso nicaragüense podía ser pensada como continuidad de la lucha en la Argentina, y así lo plantea Gorriarán en sus memorias:

“...si bien el objetivo final era retornar a la Argentina, teníamos una visión internacionalista y fundamentalmente latinoamericana. Además, toda América Latina estaba siendo agredida por la Doctrina de Seguridad Nacional. Por lo tanto, considerábamos que la lucha en cualquiera de los países de América Latina era parte de la lucha en la Argentina. Por eso había que pensar dónde éramos más útiles en aquel momento”¹⁶.

Además, las propias características del exilio también influyeron en la decisión de ir a combatir a Nicaragua. Quienes decidieron ir allí consideraban la permanencia en Europa como un impedimento para pensar la realidad del propio país y reorganizarse para volver. El miedo al “aburguesamiento”, a acomodarse a la tranquila realidad europea y abandonar la lucha revolucionaria, fue fundamental para decidir la partida. La Revolución Sandinista

¹⁵ Junta Coordinadora Revolucionaria. “A los pueblos de América Latina”, Declaración constitutiva de la JCR, *Che Guevara* N° 1, Noviembre de 1974, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

¹⁶ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Planeta, Buenos Aires, 2003, pp.350-351.

ofrecía la posibilidad de “volver a la lucha”, de “romper el círculo del exilio” y ponerse en acción para luego organizar la entrada a la Argentina. Esta necesidad de ponerse en acción aparece repetidamente en los relatos de los protagonistas.

“Nosotros obviamente considerábamos que la denuncia de los exiliados era no sólo importante sino que constituía uno de los pilares fundamentales de la lucha contra la dictadura, pero creíamos que ése no era nuestro papel principal... estábamos ansiosos, sentíamos como una urgencia por tratar de apresurar los tiempos... y volver a la lucha tomando todos los recaudos necesarios”¹⁷.

“No creía en la discusión interna del partido en los cafés de Europa. Lo consideraba un pretexto de aquellos que no querían arriesgar su seguridad. Para ella era una manera de esconderse aduciendo pretendidas posiciones políticas frente a los pocos que tenían la determinación de romper con el círculo del exilio. Fue una de las férreas defensoras del grupo que decidió ir a combatir a Nicaragua, como actitud de solidaridad con ese pueblo y de salvación para ellos”¹⁸.

“[La idea era] ir a combatir a Nicaragua y en vez de reorganizarnos en Europa, al margen del mundo, reorganizarnos en Nicaragua, que era América latina, una revolución, el combate, la guerra”¹⁹.

La partida a Nicaragua fue decidida en una reunión en París en los primeros meses de 1979. Estando en Europa, ya muertos los principales dirigentes y habiéndose dividido lo que quedaba del partido, la salida no parecía muy clara. Daniel de Santis relata la reunión en la que se debatía cómo continuar, la incertidumbre que prevalecía y la decisión de ir a Nicaragua como salida a esa situación:

“Estábamos en la reunión discutiendo los estatutos del PRT... igual que en todas las reuniones del PRT, estábamos reorganizando el PRT. Entonces me acuerdo que estábamos discutiendo el estatuto. Y la reunión languidecía, no había convicción. Entonces Carlos All, el cuervo, o Alejandro, pide un cuarto intermedio, se ve que habla con Gorriarán, qué sé yo, y entonces después del cuarto intermedio plantea suspender eso y que había que ir a Nicaragua y que había que reorganizarse en Nicaragua, no ahí, en Nicaragua. Se resuelve eso”²⁰.

Se definió entonces un primer grupo de seis que iría a incorporarse a la lucha sandinista: Gorriarán, Hugo Irurzún (“Capitán Santiago”), “Ricardo”, Jorge Masetti (el hijo del fundador del EGP), Manuel Beristain y Roberto Sánchez. Además, se confeccionó una lista de alrededor de cincuenta militantes que irían llegando en la medida en que se

¹⁷ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 351.

¹⁸ AUGIER, Pola. *Los jardines del Cielo. Experiencias de una guerrillera*, Sudestada, Buenos Aires, 2006, p. 95.

¹⁹ DE SANTIS, Daniel. Entrevista realizada el 23 de Septiembre de 2009 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, y el 30 de Septiembre de 2009 en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevistadora: Natalia Lascano.

²⁰ DE SANTIS, Daniel. Entrevista... cit.

consiguieran recursos económicos. Este primer grupo ingresó a Nicaragua en mayo o principios de junio de 1979 y se integró al Frente Sur dirigido por Edén Pastora, con sede en Peñas Blancas en el límite de Nicaragua con Costa Rica. Allí se encontraron con una gran cantidad de combatientes panameños enviados por el gobierno de Torrijos pero también uruguayos, salvadoreños, guatemaltecos, chilenos, mexicanos, etc.²¹. Los miembros del grupo fueron ubicados en distintos puestos, de acuerdo a su experiencia previa: el “capitán Santiago”, el que más preparación técnica tenía y que había sido jefe de las escuelas militares del ERP en la Argentina, fue destinado a una escuela de ingreso para el combate y luego se incorporó a un grupo de artillería; el “Gordo” Sánchez quedó a cargo de los transportes, trasladando vehículos, heridos, armamentos; Manuel Beristain fue destinado a la sala de armamentos de Peñas Blancas; Gorriarán junto con Masetti y “Ricardo” fueron enviados a Sapoá, muy cerca de la línea divisoria con el enemigo, donde los ataques y bombardeos eran permanentes. Allí continuaron combatiendo hasta la caída de Somoza. El 19 de Julio, el grupo que estaba en la frontera sur marchó hacia Managua para sumarse a las tropas sandinistas que ingresaban a la capital: “Fueron momentos colosales, los festejos, la alegría, algo indescriptible. Creo que para todos los que estuvimos ahí fue el mejor día de nuestras vidas”²². Mientras tanto, los demás miembros del grupo de ex militantes del PRT fueron arribando a Nicaragua, en la medida en que conseguían los recursos para viajar. Habrían llegado a sumar un total de 50 a 60 personas entre militantes y simpatizantes.

HEREDEROS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La relación entre el PRT-ERP y el FSLN se remontaba hasta 1972, cuando la dirección del PRT se encontraba en Cuba tras la fuga del penal de Rawson. Allí conocieron a Carlos Fonseca Amador, líder principal del FSLN, que estaba exiliado con un grupo de militantes. Según relata Gorriarán, quedaron impactados por la profundidad con que analizaba la situación Centroamericana en general pero lo consideraron “demasiado optimista” por la confianza que mostraba sobre el triunfo en Nicaragua²³. El contacto con la dirección del FSLN recién se habría retomado en 1978, ya muerto Carlos Fonseca, en eventos a los que asistió Gorriarán en Cuba y Etiopía, donde lo interiorizaron sobre la situación “prerrevolucionaria” que se vivía en Nicaragua. Quedó entonces establecido el contacto y a principios de 1979 el FSLN envió una comunicación en la que explicaban que la insurrección había comenzado y pedían colaboración, sobre todo especialistas en algunas ramas militares²⁴.

²¹ También en el Frente Sur habría estado combatiendo la brigada internacionalista Simón Bolívar, impulsada desde su exilio en Colombia por Nahuel Moreno; líder del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y ex dirigente del PRT en sus comienzos. Sin embargo, Gorriarán no hace referencia a este grupo, sólo menciona la presencia de otros dos argentinos: un ex militante de montoneros y otro perteneciente a “un grupo de izquierda”.

²² GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 390.

²³ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 371.

²⁴ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit. El pedido de colaboración se habría hecho en verdad a fines de 1978 pero a través de un militante de la fracción de Mattini que no lo habría

En una primera instancia el PRT-ERP se presentaba como un partido marxista-leninista de carácter más clásico, que buscaba sus fuentes ideológicas en los principales teóricos marxistas. En su programa elaborado en 1968 postulaba una revolución “socialista y antiimperialista, es decir permanente” para la Argentina, de contenido “obrero y popular”, con el proletariado industrial como vanguardia, dirigida por un Partido y un ejército revolucionarios que guiarían al proletariado y el pueblo en una “guerra prolongada” contra la burguesía y el imperialismo²⁵. El FSLN, por su parte, podía ser caracterizado como una organización heterodoxa, en la cual el origen marxista de sus fundadores se había ido nutriendo de otras influencias como la Teología de la Liberación y, especialmente, la tradición nacional antiimperialista encarnada en la figura de Augusto César Sandino. En su “Programa histórico” elaborado en 1969 se definían de la siguiente manera: “El FSLN es una organización político-militar cuyo objetivo estratégico es la toma del poder político mediante la destrucción del aparato militar y burocrático de la dictadura y el establecimiento de un Gobierno Revolucionario basado en la alianza obrero-campesina y el concurso de todas las fuerzas patrióticas anti-imperialistas y antioligárquicas del país”²⁶. Más allá de estas primeras diferencias, podemos encontrar importantes puntos en común entre ambas organizaciones. Tanto el PRT como el FSLN practicaban un marxismo heterodoxo y flexible. Tal como señalara Michael Löwy en su antología sobre el marxismo en América Latina²⁷, podemos considerar a estas organizaciones como parte de una misma tradición política latinoamericana surgida tras la Revolución Cubana. El proceso revolucionario cubano legó dos premisas fundamentales a los revolucionarios latinoamericanos: 1) la eficacia de la lucha armada como principal vía revolucionaria; 2) la posibilidad de combinar tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario ininterrumpido. Estas enseñanzas entraban en contradicción con la orientación de los partidos comunistas tradicionales, que pregonaban el cambio por vías pacíficas y la alianza con las burguesías nacionales para completar las tareas democrático-nacionales como etapa previa a la lucha por una revolución socialista. Éstas constituyeron un legado primordial tanto para el PRT-ERP como para el FSLN.

En relación al segundo punto, vimos que el PRT-ERP, influido también por la teoría trotskista de la revolución permanente, postulaba una revolución al mismo tiempo “socialista y antiimperialista”, donde la lucha por la liberación nacional sería liderada por el proletariado e iría de la mano con la construcción del proyecto socialista. En este sentido, son interesantes las referencias a la importancia de constituir un Frente de Liberación Nacional por parte del PRT, lo cual supone un espectro de alianzas amplio para el Partido del proletariado. Así lo explicaban en un extenso artículo publicado en su periódico a principios de 1974, donde se presentaban las perspectivas del FAS (Frente Antiimperialista y por el

trasmitido al otro grupo. El grupo de Gorriarán, por lo tanto, recién se enterará del pedido varios meses después.

²⁵ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “El único camino...”, cit.

²⁶ Frente Sandinista de Liberación Nacional. “Programa histórico”, 1969.

²⁷ LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*. Antología, Era, México D.F., 1982.

Socialismo) que se impulsaba junto a otras organizaciones y con la presencia de importantes dirigentes sociales como Agustín Tosco: “En un país dependiente como el nuestro, el enemigo principal, el más feroz enemigo del pueblo es, por supuesto, el imperialismo, la opresión neocolonial de que se hace víctima al conjunto del pueblo”²⁸. Por lo tanto, se estimaba necesaria la constitución de un “frente único” contra el imperialismo y sus “aliados burgueses” conformado por los distintos sectores del pueblo: obreros, campesinos, desocupados, empleados, maestros, estudiantes, intelectuales, profesionales. A diferencia de las corrientes “reformistas” (en explícita alusión no solo al Partido Comunista sino también a la tendencia “revolucionaria” del peronismo) no se consideraba viable realizar un Frente de Liberación con alguna fracción progresista de la burguesía nacional: “Porque en nuestros países dependientes, que se han formado en la dependencia la burguesía, en sus diferentes sectores, es también dependiente y no puede dejar de serlo”²⁹. En la misma nota se explicaba, sin embargo, la posibilidad de constituir frentes junto a ciertos sectores de la burguesía en circunstancias concretas, y así convocaban a constituir un Frente Antifascista contra la escalada represiva que comenzaba en el país. Pero estos frentes con la burguesía no tendrían un carácter estratégico y permanente como el Frente de Liberación sino táctico y circunstancial, y se resaltaba la importancia de no aceptar la dirección burguesa de esta alianza: “...los sectores populares y particularmente el proletariado revolucionario deberán luchar por la hegemonía de un frente de esta naturaleza, como única garantía de que marche adelante consecuentemente”³⁰. De la misma manera se explicaba el caso de Vietnam, donde organismos más amplios que el FNL representaban “una alianza, completamente táctica y circunstancial de las capas populares vietnamitas con sectores burgueses y terratenientes enfrentados con el imperialismo yanqui”; alianza que se consideraba justificada por las “características concretas de Vietnam y de su guerra actual” pero no en la etapa de la lucha de clases en la Argentina de aquella época³¹.

La Revolución Sandinista en Nicaragua, por su parte, logró ser llevada a cabo mediante un complejo sistema de alianzas que incluía a un importante sector de la burguesía local. El problema de la alianza con la burguesía fue un tema central en las disputas entre distintas fracciones del FSLN. Desde mediados de la década del 70 y hasta poco antes de la revolución, el FSLN había estado dividido en tres tendencias que postulaban distintas estrategias para la toma del poder: la tendencia de la Guerra Popular Prolongada, o GPP, que se enfocaba en la concentración de fuerzas guerrilleras en la montaña, con la perspectiva de formar un ejército fuerte capaz de enfrentar al somocismo; la Tendencia Proletaria, que desde una perspectiva clasista se concentraba en la clase obrera como vanguardia revolucionaria y en el crecimiento de las organizaciones de masas en las ciudades; y, por último, la Tendencia

²⁸ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “Perspectivas del Frente de Liberación”, *El Combatiente* n°103, 2 de enero de 1974.

²⁹ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “Perspectivas del Frente...”, cit.

³⁰ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “Perspectivas del Frente...”, cit.

³¹ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “Perspectivas del Frente...”, cit.

Insurreccionalista, o “terceristas”, que, a diferencia de las otras dos tendencias, consideraba que en Nicaragua ya estaban dadas las condiciones de una guerra civil insurreccional y apostaban a la insurrección de masas mediante un amplio abanico de alianzas políticas incluyendo a los sectores burgueses opuestos a Somoza. Finalmente, fue la perspectiva de los terceristas la que se impuso a las otras dos y a comienzos de 1979 se unificaron las tres tendencias constituyéndose una dirección nacional conjunta. El establecimiento de alianzas tácticas con ciertos sectores de la burguesía en la lucha contra Somoza, y en el período posterior a la toma del poder, no implicó sin embargo la pérdida de autonomía ni la subordinación a las estrategias burguesas. Humberto Ortega, uno de los líderes terceristas, señalaba ya en 1977 las características de esta alianza: “El centro de gravedad de la alianza está en lograr la movilización de las masas en contra del régimen reaccionario (...) En este sentido debe tomarse en cuenta la flexible política de alianzas temporales, transitorias, etc. Pero manteniendo siempre el principio rector de la independencia y autonomía de la vanguardia revolucionaria”³². Así, tras la derrota de Somoza y la constitución de la nueva junta de gobierno, en la que estaban representados tanto sectores del FSLN como de la oposición burguesa, comenzó una puja para establecer la “hegemonía popular” en el gobierno revolucionario. En esta puja, el FSLN se apoyó en tres cuestiones centrales: 1) La creación del Ejército Popular Sandinista y la disolución de la Guardia Nacional, lo cual garantizaba el monopolio del poder armado por parte del FSLN; 2) el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones de masas; y 3) el énfasis en medidas que fortalecían la alianza implícita con grupos subordinados de la burguesía (medianos propietarios y productores, técnicos, profesionales)³³. La relación con los representantes de la burguesía se fue tensando en los meses siguientes a la toma del poder y sus principales dirigentes fueron pasando al campo de la oposición. La consolidación de la hegemonía sandinista habría permitido entonces que la revolución democrático-nacional contra el somocismo tomara al mismo tiempo el carácter de revolución social en un proceso ininterrumpido.

Tanto la opción por la lucha armada como esta común interpretación de la revolución como proceso ininterrumpido permitieron, entonces, que los militantes del PRT-ERP tomaran como propio al proyecto sandinista. No sólo el sector de Gorriarán lo entendió de esta manera. También el otro sector del PRT, dirigido por Luis Mattini, saludó la llegada de la revolución en el periódico *El Combatiente*, que había sido el órgano oficial del PRT antes de la división y se continuó editando como órgano de esa fracción. Allí afirmaban su confianza en el FSLN y reivindicaban la lucha armada al mismo tiempo que planteaban la necesidad de integración de los movimientos de liberación nacional con la lucha de clases:

“El Frente Sandinista de Liberación Nacional, constituido en vanguardia indiscutida del pueblo nicaragüense ha guiado la lucha con mano maestra, como la guiaran desde la sierralos líderes del 26 de Julio en Cuba. Tenemos confianza en esa vanguardia y existen sobrados motivos para tenerla; el proceso ha demostrado

³² ORTEGA, Humberto. *Sobre la insurrección*, citado en BRIEGER, Pedro. *¿Adónde va Nicaragua?*, Dialéctica, Buenos Aires, 1989.

³³ VILAS, Carlos. *Perfiles...*, cit.

que ha acumulado experiencia, evitado criterios espontaneístas y que, levantando un programa popular, se ajusta a planes precisos en el campo militar y político, en el terreno de las alianzas y en el de la diplomacia. (...)

Este ejemplo ratifica nuestro convencimiento de que en la situación actual de América Latina, la disputa por el poder entre las clases dominantes y el pueblo ha de resolverse por la vía armada.

Por otra parte se hace evidente la necesidad de coordinación e integración de las dos grandes vertientes de la Revolución Nacional: el movimiento de liberación nacional y la lucha de clases encabezada por el proletariado, que en nuestro continente se funden y se desarrollan paralelamente.³⁴

En cuanto al grupo dirigido por Gorriarán, inmersos como estaban en el proceso que transcurría en Nicaragua, no se preocuparon por dejar documentos que plasmaran por escrito su posición política. En la práctica, se insertaron por completo en la Revolución Sandinista y en la construcción del nuevo estado revolucionario, como no lo hizo ninguna otra organización argentina³⁵. En un comienzo, el primer grupo que había llegado se instaló en lo que había

³⁴ Partido Revolucionario de los Trabajadores (fracción martinista). “¡Viva la Revolución!”, *El Combatiente*, 21 de agosto de 1979.

³⁵ El morenismo, que había participado del proceso a través de la Brigada Simón Bolívar, fue rápidamente expulsado de Nicaragua tras expresar diferencias con el gobierno sandinista e intentar organizar una oposición “por izquierda”. Pocos días después del triunfo de la revolución Nahuel Moreno afirmaba que: “Este es sin duda un gobierno sostenido por el imperialismo yanqui. Se sostiene también por el apoyo de un frente único formado por la burguesía nacional existente, el imperialismo japonés, el europeo y la burocracia stalinista. (...) En síntesis, no hay ningún sector burgués, nacional o internacional, como tampoco ningún gobierno o sector burocrático y reformista, que no apoye al Gobierno de Reconstrucción Nacional; todos ellos colaboran con el FSLN y el GRN para frenar el proceso revolucionario. Una vez más, creo que está claro por qué este gobierno es nuestro enemigo. Nosotros estamos en una oposición frontal a ese imperialismo-burocrático-burgués que sostiene al gobierno y, por lo tanto, estamos enfrentados a ese gobierno burgués.(...) El FSLN es un movimiento pequeñoburgués, sumamente progresivo en la época de Somoza, pero que siempre ha tendido a un gobierno de colaboración de clases y los pequeñoburgueses colaboracionistas siempre se transforman en agentes del gobierno burgués. (...) Por ahora, si nos guiamos por los hechos objetivos y no por los discursos, ellos son la máxima garantía del régimen burgués y el soporte principal para instaurar una democracia burguesa contrarrevolucionaria a no muy largo plazo” (MORENO, Nahuel. “La nueva etapa y las nuevas tareas”, Informe al Comité Central del PST-Colombia, Bogotá 3 y 4 de agosto de 1979). Otra organización argentina que se hizo presente con el triunfo de la Revolución fue Montoneros, que había colaborado con fondos, equipamiento militar y una brigada sanitaria durante la lucha contra Somoza. Sin embargo, no habrían tenido una participación orgánica en las estructuras de gobierno revolucionarias. Por aquella época estaban concentrados en el lanzamiento de la “contraofensiva estratégica” montonera, que significó el regreso a la Argentina de varios grupos de militantes. Según se desprende de varias entrevistas que hemos realizado, hubo militantes montoneros que se trasladaron a Nicaragua tras el triunfo revolucionario pero la mayoría rompió con la organización y terminaron incorporándose en términos individuales al proceso de construcción del nuevo Estado.

sido el bunker de Somoza y participó en la construcción del aparato de seguridad del Estado sandinista y en la fundación del Ministerio del Interior. Gorriarán continuó trabajando en el área de seguridad y se integró a los servicios de inteligencia, otros se integraron en la policía o el ejército. Otros, que fueron llegando posteriormente, se sumaron a la lucha contra la contrarrevolución en la montaña. Según relatan los periodistas Juan Salinas y Julio Villalonga³⁶, Gorriarán cumplió un rol destacado colaborando en la organización del incipiente servicio de informaciones sandinista, armado a imagen y semejanza del G-II castrista. También se menciona la participación del grupo en operaciones de importancia, tal como la búsqueda y ejecución del ex mayor de la Guardia Nacional Pablo Emiliano Salazar, o “Comandante Bravo”, uno de los jefes militares más sanguinarios de la dictadura somocista.

En sus memorias, Gorriarán narra las dificultades que planteaba la reorganización estatal en medio del caos que siguió a los primeros tiempos tras la revolución, con la desarticulación de prácticamente la totalidad de los aparatos estatales, y cómo tuvieron que aprender todo aceleradamente. También destaca el rol de los asesores cubanos:

“Estaba todo por hacerse, todo por organizar: el Estado, el ejército, la policía... pero aún éramos guerrilleros... todo el mundo sabía muy poco al respecto; éramos asesorados por los cubanos, teníamos iniciativas propias, pero todo se hacía con responsabilidad, con la conciencia de que debíamos esforzarnos por mejorarlo”³⁷.

A esto se sumaban las fricciones internas al interior del FSLN, que había estado dividido hasta hacía pocos meses atrás y se encontraba con trascendentales decisiones políticas por delante. Programáticamente, los militantes del PRT podían haber sentido mayor afinidad con lo que había sido la tendencia de la Guerra Popular Prolongada, ya que esta noción formaba parte importante de sus concepciones programáticas. La idea de la “Guerra Popular Prolongada”, tomada del ejemplo de las revoluciones china, vietnamita y cubana, planteaba, en contraposición a las tesis insurreccionalistas, la necesidad de una larga etapa de desgaste del ejército burgués mediante la lucha guerrillera. En las resoluciones del IV Congreso del PRT se resaltaba esta concepción: “La revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular”³⁸. Sin embargo, su primer contacto, en el frente sur, fue con líderes del sector

³⁶ SALINAS, Juan y Julio VILLALONGA. *Gorriarán. La Tablada y las Guerras de Inteligencia en América Latina*, Mangin, Buenos Aires, 1993.

³⁷ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 392.

³⁸ Partido Revolucionario de los Trabajadores. “El único camino...”, cit. Así lo explicaban, también, en un artículo aparecido en *El Combatiente* en 1973: “La insurrección no puede conducir al poder en nuestra revolución, sin una previa guerra prolongada popular, en la ciudad y en el campo. (...) En lo inmediato no están aún templadas y organizadas las fuerzas revolucionarias para encarar estas batallas. Por eso, precisamente, el enemigo trata de provocarnos prematuramente a ellas” (Partido Revolucionario de los Trabajadores. “Insurrección y guerra revolucionaria”, *El Combatiente*, 10 de agosto de 1973.)

tercerista, y, según relatan, habrían terminado asumiendo una posición neutral entre las distintas tendencias:

“En primera instancia nosotros, antes de llegar y de conocerlos, nos identificábamos más con la tendencia que se llamaba Guerra Prolongada, ellos estaban en la montaña. Pero porque no conocíamos lo demás, no conocíamos lo que era la tendencia tercerista. Y después... eso no fue un problema para ellos, por lo tanto no podía ser un problema para nosotros. Porque en seguida se unieron.”³⁹

En la misma línea, Gorriarán (2003) señala que el hecho de ser extranjeros y no haber participado en las disputas internas les permitía mantener buenas relaciones con los sandinistas de distintos sectores, cumpliendo un rol neutralizador en los conflictos.

La organización y ejecución del atentado contra Anastasio Somoza, que se hallaba refugiado en el Paraguay, marcó un punto de inflexión para el PRT en Nicaragua, ya que les permitió afianzar su relación con el sandinismo y sellar la confianza que se les había depositado. Éste comenzó a planificarse a finales de noviembre de 1979, con la intención de evitar que Somoza dirigiera posibles intentos de conspiración contrarrevolucionaria. Así lo explica Gorriarán:

“...la acción contra Somoza no fue concebida como un atentado individual, por venganza, sino como una emboscada contra el jefe de la contrarrevolución nicaragüense. Él estaba operando directamente con algunas fuerzas internas de Nicaragua y de ahí obteníamos buena parte de la información. Somoza homogeneizaba la fuerza, coordinaba y garantizaba el financiamiento de los primeros contingentes de la contrarrevolución que comenzaba.”⁴⁰

Con ese objetivo, un “núcleo duro” de alrededor de doce argentinos provenientes del PRT se concentraron para realizar un curso de instrucción militar y de inteligencia, sin conocer el motivo por el que se los había convocado. Allí estuvieron algunos meses, hasta que finalmente fue seleccionado un grupo de siete personas que irían entrando al Paraguay escalonadamente entre abril y mayo de 1980: Gorriarán, Hugo Iruruzún (“Santiago”), el Gordo Sánchez, Claudia Lareu y tres argentinos más. Se instalaron en Asunción durante varios meses y comenzaron los preparativos y las tareas de inteligencia. La emboscada se concretó con éxito el 17 de Septiembre 1980, aunque costó la vida de uno de los integrantes del primer núcleo que había llegado a Nicaragua: Hugo Iruruzún, “Capitán Santiago”. La muerte de Somoza significó un salto en el afianzamiento del grupo y fue jubilosamente festejado en las calles de Managua⁴¹.

³⁹ SÍVORI, Ana María. Entrevista realizada el 10 de noviembre de 2009 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Lascano.

⁴⁰ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 403.

⁴¹ “Y estaba toda la gente ahí, festejando, pero se volcó el pueblo a la calle, una cosa espontánea y masiva, en cualquier lugar había gente en la calle festejando. Y los comandantes más jóvenes (...) se subieron arriba de una camioneta y salieron a recorrer la ciudad, saludando al pueblo... un día de alegría popular. Fue eso, el día de la alegría popular pero de verdad, de verdad. Yo no sé, ahora

Después de este hecho, el grupo retomó los planes de regresar a la Argentina e instalar un foco guerrillero en el norte para resistir a la dictadura militar. Con este objetivo, a principios de 1981 doce personas se instalaron en el monte jujeño, en la zona cercana al Ingenio Ledesma, y comenzaron un trabajo de reconocimiento del terreno. En la instalación de este foco estaba presente un replanteamiento que se venía produciendo en esta fracción del PRT-ERP tras la derrota en la Argentina y que implicaba un cierto acercamiento a las tesis foquistas:

“El balance de todos los militantes del PRT era que no habíamos sido un poco más foquistas, porque nosotros éramos antifoquistas. Esa discusión del foco nos hizo cometer errores.”⁴²

“Y lo que vemos es que cuando vos desarrollás la guerrilla en el campo no es para ganar a los campesinos sino para crear un gran ejército. Ese ejército lo tenés que crear lejos de las masas en una primera fase, para poder consolidarlo, por lo menos asentar ese ejército. (...) Es como que a nosotros nos presionaba mucho eso: “que éramos foquistas, que éramos foquistas”. Entonces nos aferrábamos más a las masas. Y para desarrollar un ejército vos no podés aferrarte a las masas.”⁴³

Durante los meses que permanecieron en el monte se propusieron, por tanto, establecer la logística necesaria para el desarrollo de la guerrilla pero evitando establecer contacto con los campesinos de la zona. Sin embargo el plan fue desactivado tras la derrota del gobierno militar en la guerra de Malvinas, en junio de 1982, cuando vislumbraron la caída de la dictadura.

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL LEGADO DE NICARAGUA

Tras la derrota en la guerra de Malvinas, la dictadura militar argentina entraba en su etapa final, acorralada entre la resistencia que crecía en el país, las denuncias por violaciones a los derechos humanos, las presiones internacionales y sus propias contradicciones internas. Frente a la inminente apertura electoral, el grupo de ex militantes del PRT que había luchado en Nicaragua decidió volcarse a la lucha política en la Argentina y abandonar el plan de establecer un foco guerrillero: “Inmediatamente definimos la etapa como de lucha política legal, porque veíamos como inexorable el advenimiento de la democracia”⁴⁴. En 1983 participaron en la publicación de una revista denominada *Frente*, “cuyo objetivo era tratar de insertar ideas en dentro de la perspectiva democrática que se abría en el país”⁴⁵. En 1984, ya asumido el nuevo gobierno democrático, comenzaron a publicar la revista *Entre Todos*, con la que se proponían convocar a los más diversos sectores políticos a dejar de lado el “sectarismo”

no tengo noción pero yo sé que anduve por muchos lugares viendo todo eso. Y después bueno, fuimos para la Plaza de la Revolución...”. DE SANTIS, Daniel. Entrevista... cit.

⁴² DE SANTIS, Daniel. Entrevista... cit.

⁴³ SÍVORI, Ana María. Entrevista... cit.

⁴⁴ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 438.

⁴⁵ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 459.

y avanzar en la “unidad popular”⁴⁶. En mayo de 1986 se presentaba la creación de una nueva propuesta política: el Movimiento Todos por la Patria (MTP):

“Somos cada vez más los argentinos que pensamos que hay que transformar el actual sistema en una democracia participativa. Ello hará posibles todos los cambios que el país necesita, el principal de los cuales es obtener nuestra verdadera independencia nacional. (...) Ante ello, sin renegar de nuestras identidades políticas, recuperando lo mejor de ellas, proponemos una acción movimientista que, en su desarrollo, puede dar lugar a una nueva identidad política que abarque más ampliamente a las mayorías populares y defienda fielmente sus aspiraciones. La actual etapa del camino hacia la emancipación no puede ser obra de unos pocos. Solo será posible recorrerla si lo hacemos entre todos. (...) Ningún sector popular luchando aisladamente puede liberarnos. Solo podemos lograrlo si las mayorías afectadas trabajamos para conformar esa nueva propuesta democrática y participativa, que exprese una voluntad colectiva de cambios y saque al país de la crisis. Para no seguir siendo una nación dominada, con una estructura económico social y cultural dependiente, debemos construir un movimiento que se plantee como objetivo primordial la independencia nacional y la eliminación de la injusticia social del presente”⁴⁷.

Se trataba de una convocatoria política amplia, más cercana a la apelación sandinista a la unidad nacional en un movimiento de liberación que a las políticas planteadas por el PRT en los años setenta⁴⁸. El “movimientismo” era otro elemento presente en las ideas fundacionales del MTP, aunque no fue entendido igualmente por todos los sectores y finalmente será un tema presente en los debates que llevarán a una ruptura a finales del año

⁴⁶ En la editorial de su primer número se podía leer: “La unidad popular es imprescindible. Sin ella nuestras libertades y hasta nuestra propia nación pueden sucumbir. Para que esa unidad sea posible, entre todos tenemos que hacer un esfuerzo deliberado: anteponer los objetivos populares generales a los intereses de círculo y aun a las opiniones personales. En suma, aprendamos del pueblo a no ser sectarios. (...) Esta revista está entonces al servicio del movimiento popular en esa amplia acepción. Al servicio de todos aquellos que quieran ejercer el espacio de convivencia democrática que hemos ganado, para fortalecer la participación del pueblo. (...) Peronistas, radicales, intransigentes, cristianos, socialistas, comunistas e independientes, avancemos entre todos a esa unidad.” BURGOS, Carlos Alberto. “Editorial”, *Entre Todos* N°1, Buenos Aires, Noviembre de 1984.

⁴⁷ “Todos por la Patria. Una nueva propuesta política”, *Entre Todos* N° 17, Buenos Aires, Mayo de 1986.

⁴⁸ Estas mismas concepciones perviven en las *Memorias* de Gorriarán, publicadas en el año 2003: “En principio, el concepto de izquierda que teníamos, y que tenemos, es más amplio que el que comúnmente se identifica con la izquierda. (...) A nuestro juicio, izquierda es un concepto que supera los límites de una ideología en particular, que abarca un espectro más vasto; que en lo religioso –por ejemplo- respeta a los creyentes sin excluir a los ateos, en la medida en que, unidos tras un programa común, luchan por la justicia social. Ese es el criterio del MTP”. GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 477.

87, cuando abandonan el MTP importantes dirigentes como Ruben Dri, José María Serra y Manuel Gallero frente a lo que veían como un avance de concepciones “vanguardistas”⁴⁹. Es que durante el año 1987 se había producido un quiebre en la historia del MTP. Durante sus primeros tiempos, el MTP había impulsado una amplia militancia social y política con vistas a la profundización de la democracia y la recomposición de las relaciones sociales. De esa manera, se habían desarrollado espacios tales como el Encuentro Cristiano, el Instituto de Relaciones Internacionales, el Centro de Estudios y Formación Sindical y el Centro de Estudios de la Realidad Argentina. Asimismo, se habían logrado importantes triunfos sindicales, como el de Melitón Vázquez en el gremio azucarero del ingenio Ledesma. Pero el levantamiento militar “carapintada” de Semana Santa de 1987⁵⁰, implicó un cambio en la caracterización de la etapa política para la mayoría del secretariado de la organización: “Ese fue un punto de inflexión para nosotros: el autoritarismo comenzaba a tener nuevamente incidencia en la política nacional. Ya era una situación donde la democracia caminaba apuntada por fusiles militares...”⁵¹. A partir de ese momento, el MTP comenzará a transitar un camino que culminará con el asalto a los cuarteles del ejército argentino en La Tablada en enero de 1989⁵², y cuyo análisis escapa a los objetivos de este trabajo.

Mientras tanto, la relación con la Nicaragua sandinista había proseguido de diversas maneras. La presencia en Nicaragua era permanente, especialmente en el caso de Gorriarán, quien en la Argentina debía permanecer en la clandestinidad debido a la persecución judicial sufrida durante el gobierno de Alfonsín, y que se pasó esos años viajando continuamente entre uno y otro país: “Era como una doble militancia: por un lado, estaba en Argentina, y, por otro, me consideraba –y me considero– sandinista y miembro del Frente Sandinista”⁵³. Fue justamente en Nicaragua, en Managua, donde se realizó la reunión fundacional del MTP a principios de 1986. Correlativamente, la Revolución Sandinista tuvo una fuerte presencia en las páginas de *Entre Todos*, sobre todo en los primeros tiempos, en los que prácticamente en todos los números se publicaban notas referidas al tema. Asimismo, durante toda la década del 80’ hubo militantes del MTP que viajaron a Nicaragua a integrarse a la lucha en la montaña contra las fuerzas contrarrevolucionarias. Ese fue el caso, por ejemplo, de J.M.,

⁴⁹ “Perdidos en la noche: el MTP según varios ex dirigentes”, en *El Periodista*, año 5, N° 235, marzo de 1989.

⁵⁰ El 20 de abril de 1987 se produjo el primero de los tres levantamientos militares que se producirían durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) con el objetivo de frenar las acciones judiciales iniciadas contra los responsables del Terrorismo de Estado durante la última dictadura militar.

⁵¹ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 485

⁵² El 23 de enero de 1989 un sector del MTP, encabezado por Gorriarán Merlo, intenta el copamiento a los cuarteles de La Tablada, con el objetivo de enfrentar lo que entendían como una conspiración golpista para derrocar al gobierno de Alfonsín. Este levantamiento fue brutalmente reprimido por las fuerzas de seguridad, hay evidencias de que varios militantes fueron incluso fusilados luego de haberse entregado, lo que habría dejado un saldo de 43 muertos (11 policías y militares, 28 miembros del MTP reconocidos oficialmente y 4 “desaparecidos”) y unos 20 militantes del MTP condenados con penas que iban desde diez años de prisión a reclusión perpetua.

⁵³ GORRIARÁN MERLO, Enrique. *Memorias...*, cit., p. 444

quien desde 1983 fue convocado en distintas oportunidades para viajar a Centroamérica e integrarse a la lucha revolucionaria (en un primer momento en Guatemala y luego en Nicaragua), y refiere que había por lo menos otros veinte argentinos vinculados al MTP: “Mi identidad era MTP como internacionalista, participando en el Frente. Sabíamos que era lo que nosotros siempre decíamos: que teníamos que participar, que la lucha no era solo argentina sino que había que ser internacionalista, ser solidario con el otro compañero”⁵⁴.

La experiencia en Nicaragua aparece entonces como un momento de tránsito para este grupo de militantes, entre el PRT de los setenta y el MTP de los ochenta. En un principio, la Revolución Sandinista había significado una luz en la oscuridad del exilio, la oportunidad de ponerse nuevamente en acción y volver a la lucha revolucionaria rescatando los principios internacionalistas que siempre había postulado el PRT. Herederas de la Revolución Cubana, ambas organizaciones compartían una común interpretación de los principios que debían guiar a los revolucionarios en América latina, más allá de las importantes diferencias programáticas que en parte se debían a las muy distintas realidades nacionales. Esta experiencia permitió al grupo ganar confianza, reorganizarse y volver a la Argentina, fortalecido por la participación en un proceso revolucionario triunfante, para encarar un proyecto político nuevo, acorde a los cambios que había vivido la situación política argentina y en el que se podían vislumbrar las enseñanzas dejadas por la Revolución Sandinista⁵⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Antognazzi, Irma y Lemos, María Felisa (2006): *Nicaragua, el ojo del huracán revolucionario*, Buenos Aires, Nuestra América Editorial
- Augier, Pola (2006): *Los jardines del Cielo. Experiencias de una guerrillera*, Buenos Aires, Revista Sudestada.
- Brieger, Pedro (1989): *¿Adónde va Nicaragua?*, Buenos Aires, Ed. Dialéctica.
- Caviasca, Guillermo (2009): *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros en los setenta*, Ed. Cooperativa el Río Suena.
- Christian, Shirley (1986): *Nicaragua. Revolución en la familia*, Barcelona, Ed. Planeta.
- De Santis, Daniel (1998-2000): *¡A Vencer o Morir! PRT-ERP. Documentos*, Tomos I y II, Buenos Aires, EUDEBA.
- Domínguez Reyes, Edmé (1990): “La política soviética y cubana hacia Nicaragua: 1979-1989”, *Papers – Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº 35, 95-115.
- Duhalde, Eduardo Luis (1983): *El Estado Terrorista Argentino*. Buenos Aires, Ed. El caballito.

⁵⁴ J.M. Entrevista realizada el 02 de Octubre de 2010 en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Lascano.

⁵⁵ Este artículo terminó de redactarse en Buenos Aires, Mayo de 2011.

- Gorriarán Merlo, Enrique (2003): *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Löwy, Michael (1982): *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días). Antología*, México D.F., Ediciones Era.
- Marín, Jaime (1984): *La revolución sandinista*, Buenos Aires, Anteo.
- Martí I Puig, Salvador (1997): *La revolución enredada: Nicaragua 1977-1996*, Madrid, Ed. Libros de la Catarata.
- Mattini, Luis (2003): *Hombres y Mujeres del PRT-ERP (La Pasión Militante)*, Buenos Aires; Ed. De la Campana.
- Mires, Fernando (1988): *La Rebelión Permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México D.F., Siglo Veintiuno Ed.
- Montero, Hugo: "De Nicaragua a la Tablada", Revista *Sudestada* N° 95, Lomas de Zamora, Diciembre de 2010.
- Núñez Soto, Orlando (1987): *Transición y lucha de clases en Nicaragua*, México DF, Siglo Veintiuno Ed.
- Perales, Iosu (2005): *Los buenos años. Nicaragua en la memoria*, Barcelona, Icaria ed.
- Portantiero, Juan Carlos (1977): "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)", *Revista Mexicana de Sociología* v. 29 n. 2, pp. 531-565.
- Pozzi, Pablo (2004), *Por las sendas argentinas, el PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Salinas, Juan y Villalonga, Julio (1993): *Gorriarán. La Tablada y las Guerras de Inteligencia en América Latina*; Buenos Aires, Ed. Mangin.
- Vilas, Carlos (1984): *Perfiles de la revolución Sandinista*, Buenos Aires, Ed. Legasa.

GREGORIO SELSER Y MARTA VENTURA: UN EXILIO DE PAPEL

HUGO LUNA

BIBLIOTECA IBEROAMERICANA.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES.

FLACSO, SEDE MÉXICO.

LUNA_ALMAZAN_HUGO@HOTMAIL.COM

Resumen: Referirse a las figuras de desgarro (exiliados, refugiados, asilados o desterrados), al interior de las fronteras mexicanas es hablar de hombres y mujeres que incluso bajo circunstancias adversas encontraron un espacio de seguridad y respeto a sus garantías fundamentales.

En algunos casos, se trata de mentes brillantes, que supieron aprovechar el intercambio cultural y su propia experiencia, para reconstruirse en un destino que parecía negado; e incluso trascender en la memoria cultural, histórica y académica de las generaciones que les sucedieron en el México que les brindó amparo. Esta es la historia de Gregorio Selser y Marta Ventura. Dos víctimas de tantas, resultantes de la última dictadura Argentina en el siglo XX; dos exiliados que como se explicará en el presente artículo no sólo encontraron en México un hogar sino que con trabajo y dedicación construyeron un legado invaluable para la reconstrucción y preservación de la historia Latinoamericana contemporánea.

Tanto en la ciudad de Buenos Aires, como en México, Distrito Federal. Construyeron y preservaron, con sus propios y limitados recursos familiares, importantes acervos documentales con un valor latinoamericano como pocos existen en nuestro continente. Sus Archivos y Bibliotecas personales actualmente se encuentran bajo resguardo institucional de sólidos organismos educativos, pero no siempre fue así, hubo una época en la que a consecuencia de la dictadura militar que puso en riesgo la seguridad de la familia Selser, estas colecciones documentales estuvieron en peligro de desaparecer para siempre. Varios años después la falta de reconocimiento social al valor intrínseco que una parte de estos acervos ofrece a la comunidad latinoamericana, les puso en riesgo nuevamente.

Palabras clave: Gregorio Selser, Marta Ventura, archivos, bibliotecas, memoria histórica, acervo documental

Abstract: Speaking of exiles, refugees, asylees or banished into the Mexican border is talk about men and women that even under adverse circumstances found an area of security and respect for their fundamental rights.

In some cases, these brilliant minds, who took advantage of cultural exchange and their own experience, to rebuild in a fate that seemed denied, and even transcend cultural

memory and academic history of the generations that succeeded them in Mexico that gave them shelter. This is the story of Gregory and Martha Selser Ventura. Two victims of many resulting from the last dictatorship in Argentina in the twentieth century, two exiles as explained in this article not only found a home in Mexico, with hard work and dedication built an invaluable legacy for the reconstruction and preservation of contemporary Latin American history.

In the city of Buenos Aires, and Mexico, Federal District. Built and preserved, with its own limited family resources, important documentary collections valued as few exist in Latin American continent. His personal archives and libraries currently under guard solid institutional educational bodies, but not always the case, there was a time when as a result of the military dictatorship that threatened the safety of the family Selser, these collections of documents were in danger of disappearing forever. Several years later, the lack of social recognition that the intrinsic value of these collections provides the Latino community, I again put at risk.

Keywords: Gregorio Selser, Marta Ventura, files, libraries, historical memory, Documentary collection

INTRODUCCIÓN

La revisión de fuentes publicadas en diferentes documentos pretende recuperar treinta años de testimonios que dan fe sobre la constitución de una historia familiar que trasciende el anecdótico familiar de los Selser, para integrar un legado cultural invaluable sobre los hechos de América Latina en el último siglo. Particularmente valioso fue el acceso a la colección del Archivo de la memoria, constituido originalmente por la Doctora Eugenia Meyer y actualmente bajo resguardo de la Biblioteca Samuel Ramos en la Facultad de Filosofía y Letras; Universidad Nacional Autónoma de México.

Gregorio Selser, nació el 2 de julio de 1922 en Buenos Aires, Argentina. Hijo de Manuel Selser y Rebeca Joffé inmigrantes judíos ucranianos. Huérfano a temprana edad comenzó a trabajar desde muy joven. Como barrendero, en Montevideo, Uruguay; conoció y frecuentó algunos grupos anarquistas y socialistas; hecho que definitivamente marcó su identidad política el resto de su vida.

Marta Ventura, nació el 25 de noviembre de 1923, en la Ciudad de Buenos Aires. Hija de Roberto Ventura, empresario del sector cigarrero Argentino, y de Beatriz Tranda pintora. Se conoce muy poco de sus años de infancia, solo que tras cinco años de formación secundaria, trabajó como docente en el área de las artes plásticas, hasta su jubilación.

La unión matrimonial entre Gregorio y Marta se llevó a cabo en 1953, de la que conocemos como resultado familiar tres hijas y dos nietos. Una familia como tantas otras, un matrimonio unido por treinta y nueve años, que se enfrentó a la imposibilidad de permanecer en su país por motivos políticos y la sinrazón que atenta contra la libertad de expresión y el ejercicio periodístico en cualquier dictadura.

“... la situación era muy difícil, Gregorio decía- *<Pero si yo no hago nada, si no soy guerrillero>*, él militaba, era del partido socialista, cuando tenía 15 años lo metieron preso una noche, porque andaba vendiendo volantes contra Franco a favor de los republicanos y después de eso ingresó al partido socialista a los 16 años, siempre fue muy combativo de todo lo que el escribía en ese tiempo, no se publicaba en los diarios de Argentina, porque estaba prohibido, digamos, no hubiera tenido trabajo, pero el escribía mucho para *Marcha de Montevideo*, el semanario... todos sus artículos eran peor que una ametralladora, eran más, como le decían los amigos: *<Pero Gregorio lo que vos escribís, tus libros tus artículos son peor que si estuvieras armado hasta los dientes>*. Entonces aún que él decía que no, era muy peligroso, muy arriesgado haberse quedado”.¹

Ideológicamente, es clara la influencia en el pensamiento, vida y obra de Gregorio Selser por personalidades significativas, por un lado Alfredo Palacios primer diputado socialista en Argentina, le conoció en 1944 y con quien Gregorio mantuvo amistad y relación de trabajo como su asistente y bibliotecario personal. “Tanto en el aspecto personal como en el ejercicio del periodismo, la personalidad que más influyó sobre mi vida y militancia, a partir de mis años juveniles, ha sido el maestro Alfredo L. Palacios”²; así como con Carlos Quijano fundador y director del semanario *Marcha de Montevideo* bajo cuyas órdenes generó buena parte de los artículos periodísticos que le dieran a conocer entre la comunidad latinoamericanista. “Otra persona que tuvo mucha influencia sobre mí, sobre todo por la lectura de sus escritos y por su conducta, ha sido el Dr. Carlos Quijano, creador, fundador y director del semanario *Marcha*, de Montevideo. Fue un milagro de supervivencia en un continente saqueado y menoscabado por el imperialismo, las oligarquías, los militares y la Iglesia, hasta su liquidación por la dictadura Uruguaya”³

A su regreso a Buenos Aires el primero de Septiembre de 1945 se hospedó temporalmente en la Casa del Pueblo, del Partido Socialista, para después conseguir un cuarto en una pensión con domicilio en la avenida primero de mayo, frente a Plaza Loera. A los veintitrés años, por invitación de Alfredo Palacios se trasladó a su casa.

“Del segundo semestre de 1946 hasta 1951, vivió en casa de Palacios, fungiendo como su secretario, ayudante, bibliotecario, interlocutor y alumno... Durante esa estancia reclasificaría una de las bibliotecas más completas existentes en esa época sobre Latinoamérica y estaría inmerso en uno de los núcleos de pensamiento latinoamericano más ricos e importantes de la época en Argentina y el subcontinente, en plena era de represión peronista y en un país latinoamericano para el cual América Latina no existía”⁴

¹ VENTURA, Marta, Entrevista realizada el 17/06/97 en la Ciudad de México, México. Entrevistador: Diana Urow. P. 4

² CHIECHANOVER, Mauricio., Gregorio Selser: De Hitler a Reagan. en *Entrevistas/Entre vidas*, México. D.F., 1988, pp. 127.

³ CHIECHANOVER, Mauricio., Gregorio Selser..., cit., pp.128.

⁴ HASAM, Stephan Austin., Semblanza de Gregorio Selser en *Equilibrio Económico, revista de la*

Sobre esta experiencia de trabajo junto a Palacios Gregorio dejó constancia en el prólogo que realizara a “Nuestra América y el imperialismo”, de 1961: “En la lucha continua a través del libro esclarecedor, de la investigación minuciosa del sabio en la biblioteca plébrica de volúmenes que sirven de pretexto para que los estudiantes acudan a la casa del maestro en procura de algunos minutos más de enseñanza adicional”. Y confiesa sinceramente haber tenido “...el privilegio honroso y enaltecedor, de haber acompañado al maestro en cierto trecho del camino, de haber compartido de algún modestísimo modo la experiencia del exilio”.⁵

No es gratuito entonces que Gregorio decidiera formar su propia biblioteca, conocedor de la valía que una buena colección documental tiene para el ejercicio periodístico, particularmente en un mundo, su mundo, en el que la búsqueda de la verdad lo era todo.

“Marta Ventura, su compañera colaboradora y él construyeron incansablemente a través de los lustros, en su departamento, a cuatro manos, dos bibliotecas especializadas: la de Buenos Aires, de más de 12 mil volúmenes y la del destierro mexicano (1976-1991), de más de 5 mil, con sus dos respectivas y enormes hemerotecas. Solo la hemeroteca del destierro, sin contar las colecciones de revistas especializadas que contiene, comprende más de 160 archiveros de recortes de prensa rigurosamente clasificados, catalogados y manejados por Marta Ventura: La infraestructura bibliográfica equivalente a dos centros de investigación sobre América Latina y de sus relaciones con el resto del mundo, particularmente Estados Unidos”⁶

Es pertinente mencionar el hecho de que esta afición por coleccionar documentos tuvo como génesis la firme convicción de Gregorio, que para ejercer un periodismo ético y veraz, requería por fuerza contar con un acervo especializado en las temáticas de su interés, pero resulta agradablemente sorprendente encontrar entre los documentos de la biblioteca rescatada de argentina, numerosos volúmenes de literatura regional y universal.

En la edición especial número 100, de la publicación periódica “Nueva Sociedad” de 1989; Gregorio Selser, describe la experiencia de arresto el 29 de marzo de 1962 (el día en que el presidente Frondizi fue derrocado): “Cinco agentes vestidos de civil que portaban sendos portafolios, en cuyo interior –lo supe después– guardaban otras tantas metralletas, estuvieron en mi casa, hurgando en mi biblioteca y mi archivo, seleccionando de entre millares de papeles y más de quince mil volúmenes, aquellos que pudiesen incriminarme como «comunista».” El propio Selser recuerda este episodio como un suceso cargado de ironía, pues al descubrir sus allanadores un texto de Nikita Jruschov (premier soviético), él mismo

Facultad de Economía de la Universidad de Coahuila. Vol. 3, No. 13. Saltillo, México, 2001, pp. 231.

⁵ SELSER, Gregorio., Prologo., en *Nuestra América y el imperialismo*. Alfredo L. Palacios. Editorial Palestra. Buenos Aires, Argentina, 1961, pp. 8.

⁶ HASAM, Stephen A., Palabras escritas y leídas por Stephen A. Hasam a petición de Lucrecia Lozano, Coordinadora del C.E.L.A. En: *Acto en memoria de Gregorio Selser*. 5 de septiembre de 1991. Sala Isabel y Ricardo Pozas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. México D.F., pp. 3.

les ofrece las carpetas que contenían documentos similares de Eisenhower y Kennedy, para que los agregaran. “Les expliqué que como periodista profesional y además como periodista militante socialista, tenía «el deber» de estar informado y documentado. De ahí la variedad ideológica y política de mi archivo”.⁷

Tras estas declaraciones podemos hacernos una idea del acoso policial del que los Selser fueron víctimas aún en su propio domicilio-biblioteca-archivo.

La experiencia de exilio pensada desde una perspectiva personal e íntima para Gregorio Selser y Marta Ventura, definitivamente les obligó a construir marcos de referencia completamente diferentes a los de cualquier otro exiliado en el México de los 70`s. Por un lado su propia historia como víctimas de la violencia de estado y la amenaza sobre sus vidas; y por el otro la solidaridad natural que supieron reconocer en su nuevo ambiente, detonó la decisión del “no retorno”. El mismo Gregorio confiesa asombrado como se descubrió reconocido en el ambiente académico Mexicano: “Escribir durante tantos años en la revista *Marcha*, de Montevideo, de la que era corresponsal desde los años cincuenta, me precedió por lo menos entre la gente dedicada al tema de América Latina”.⁸

Difícil es imaginar la incertidumbre que provocó esta migración forzada en la familia Selser, pero queda claro que encontraron en el exilio estrategias para continuar su labor documental aún cuando no contaban con los mismos recursos que habían dejado atrás. “No sabíamos realmente donde nos íbamos a ubicar, no podía trasladar un departamento de nueve habitaciones aquí ¿no?, sobre todo una biblioteca de doce mil ejemplares.”⁹

Incluso, ante la situación más adversa, Gregorio encontró en la Ciudad de México un espacio para la reconstrucción, un lugar que le permitía continuar con su obra y labor periodística: “Al llegar a México a fines de 1976 me di cuenta que yo era más conocido aquí que en Argentina.”¹⁰ No solo en el ámbito académico, sino como periodista, a Gregorio se le reconocía y respetaba por su participación y aporte durante tantos años en el semanario “*Marcha*”.

“En octubre de 1985 Gregorio y Marta hicieron un viaje a Argentina para evaluar la situación, pensando en un posible regreso. Hacía casi dos años que había caído la dictadura militar y gobernaba Raúl Alfonsín. Comenzaba un juicio a los militares implicados en la represión a las fuerzas populares. A este respecto Marta comentó lo siguiente: “Efectivamente encontramos que no estábamos en ese país ya, a pesar de estar la euforia del cambio a la democracia, era un país inseguro. Gregorio no hubiera podido conseguir el puesto que tenía en México de profe-

⁷ SELSER, Gregorio. Cuando no se puede ser sino periodista, en: *Nueva Sociedad*. Edición especial No. 100. Marzo-abril. Caracas, Venezuela, 1989, pp. 152.

⁸ BARDINI, Roberto. Selser, un periodista que hizo historia. En: *El gallo ilustrado*. Semanario de El Día (diario). México D.F., domingo 1º de septiembre de 1991, pp. 2

⁹ VENTURA, Marta, Diana Urow., cot., Pp. 8.

¹⁰ SELSER, Gregorio. Cuando no se puede ser..., cit., pp. 158.

sor, y no era fácil conseguir trabajo en los periódicos (...) Además Gregorio seguía corriendo riesgos por lo que había escrito sobre los militares.”¹¹

La certeza del no retorno es clara cuando Marta Ventura recuerda en una entrevista realizada por Diana Urow, para el “Archivo de la palabra”, actualmente bajo resguardo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México:

“...Bueno, mi esposo, este, la biblioteca era muy grande, con libros muy importantes sobre la historia de América Latina, entonces él si sabía desde el principio, (yo) pensaba que:

- Bueno, los militares se van a ir y volvemos”, cuando el me dijo a mí:

- Voy a donar esa biblioteca, la voy a hacer sacar de Argentina, la voy a donar al gobierno mexicano- le dije:

- ¿Pero por que, cuando volvamos que...?

-Que no vamos a volver, no vamos a volver, estos militares van a estar mucho tiempo, no vamos a poder volver- entonces dice: - Yo no voy a volver- , entonces, ahí me di cuenta que sí, que ya sea en México o que fuéramos a otro país, no íbamos a volver, entonces entendí también ese asunto de la donación y me pareció muy bien y él la estuvo, la estuvo platicando con gente de acá, amigos mexicanos y entonces la ofreció a FLACSO de México, y FLACSO dijo: -Bueno; se habló con el gobierno mexicano, lo ofrecieron al gobierno mexicano y en ese momento estaba, eh, López Portillo y dijeron que sí, entonces, nos pareció muy bien que se, que se pudiera salvar, por que ya te digo, eran como 12 mil ejemplares de libros, muy interesan... de historia, sobre todo de historia de América Latina, ¿no? Que realmente hubiera sido un gran gusto y placer para los militares poder destrozarla, quemarla o revenderla, pues hubieran hecho negocio, la hubieran vendido, la hubieran sacado y entonces, (a) él, eso, la biblioteca lo tenía trabado para poder escribir contra los militares.”¹²

Esta certeza del expatriado, parece materializarse al tiempo en que personal de FLACSO Argentina comienza los trabajos para inventariar, desmontar y embalar la biblioteca y archivo que durante décadas, la familia Selser había compendiado en su propia casa.

“Ya él empezó a hacerlo cuando vio todo lo que seguía ocurriendo en el '77 en Argentina, él empezó ya a establecer relación con distintos funcionarios mexicanos, no me acuerdo con quien, pero sí, para ver como se podía hacer para sacarla, es decir, donándola, creo que en total fue en el '79 cuando yo fui a Buenos Aires porque mi hija mayor también se quería venir para México..., entonces yo fui allá para decidir y hacer quien iba a vivir en esa casa, estaba la Biblioteca todavía pero

¹¹ RAMOS, Saslavsky, Ana Laura. Gregorio Selser, un latinoamericanista que documentó la infamia del siglo XX, en: Solidaridad Global. Año. 8 No. 18 septiembre. Universidad Nacional de Villa María. 2011, pp. 75.

¹² VENTURA, Marta, Diana Urow., cot., Pp. 19.

ya estaban los arreglos para sacarla a México, es decir ya en el '79, creo que esta Biblioteca llegó acá en el '80, por que ya estaba FLACSO, la gente de FLACSO de Argentina, haciendo un conteo, un conteo porque como había un fichero hecho por mi esposo, pero creo que llegó hasta el número 3 mil, después ya no hubo tiempo, no había tiempo porque tenía mucho que trabajar y seguía acumulando libros pero ya no se hizo un fichero, entonces estaba allá la gente trabajando allí, revisando que material, haciendo un conteo para poder ir metiéndolos en cajas, si, creo que llegó, no me acuerdo bien, si en el '80 o el '81 aquí a México”¹³

Afortunadamente el gobierno de México y el de Costa Rica, participaron mediante negociaciones diplomáticas para sacar de Argentina como valija diplomática un contenedor con 150 cajas de libros, 50 cajas de revistas y 32 cajas de recortes.

Respecto a la salida de estos documentos, Marta Ventura recuerda: “Completa (la Biblioteca) y con la hemeroteca también, que es la que vino a parar a mi casa, por que FLACSO solamente quería los libros y es con la que yo rearmé todo el gran archivo que hay ahora y que lo están usando los estudiantes.”¹⁴

Como un asunto meramente anecdótico, comenta Marta Ventura que la dedicación de Gregorio Selser a la constitución de su archivo le brindó una grata sorpresa, pues teniendo varias suscripciones al periódico “Exelsior”, para no perder una sola nota al recortar el anverso de algún artículo de interés; ganó un automóvil en una rifa que el diario organizó: “Estuvo ahí como dos meses o tres en el estacionamiento hasta que lo consiguió vender, porque ninguno de los dos lo íbamos a manejar.”¹⁵

Rodolfo Elbert en un artículo publicado en 2004 hace referencia a la costumbre de archivar documentos de Gregorio: “Su hija (Claudia) define a Gregorio cómo un juntador de documentos, un archivero, un buscador de historias, un semblanteador de personajes a través de los cuales buscaba desentrañar la esencia última del hombre: su bondad o maldad natural. Los diarios recortados con gilllete con paciencia de artesano se apoyaban en cuanta superficie horizontal hubiera en la casa familiar.”¹⁶

En homenaje a su labor archivística, Emilio Corbiere, le recuerda: “Selser era poseedor de un formidable archivo de documentos. En realidad no se trató de un bibliófilo ni de un archivero ganado por la manía documentalista. Para él eso era solo un instrumento de trabajo, un medio idóneo de dar rienda suelta a su conciencia libre de toda atadura.”¹⁷

La Muerte de Gregorio no significó, por suerte, el fin de sus archivos; pues su viuda no solo conservó el trabajo de toda su vida, sino que con verdadera pasión buscó por todos los

¹³ VENTURA, Marta, Diana Urow., cot., Pp. 20.

¹⁴ VENTURA, Marta, Diana Urow., cot., Pp. 21.

¹⁵ VENTURA, Marta, Diana Urow., cot., Pp. 21.

¹⁶ ELBERT, Rodolfo. Periodismo e historia en Gregorio Selser: Una vida dedicada a la causa de América Latina, en e-l@tina, Vol.2, No. 8 julio septiembre. Buenos Aires. 2004, pp. 69. <http://www.catedras.fsoc.ar/udishal>. Consultado el 15 de junio de 2012.

¹⁷ COBIERE, Emilio J. Una rosa roja para Gregorio Selser, en *Página 12* (diario). Buenos Aires. Argentina, 22 de septiembre 1991, pp.22.

medios posibles preservar el legado que juntos construyeron por tantos años. “Igual que cuando él vivía, su casa sigue ocupada por documentos, recortes de prensa, manuscritos y libros en su mayoría cuidadosamente ordenados por su esposa [...] Hay cajas de archivo llenas al tope en la sala, en las recámaras, en los pasillos, en el cuarto de trebejos, en el de lavar, en la cocina.”¹⁸ No obstante que por parte de Gregorio no hubo petición alguna para que los conservara. “<Regala todo y dedícate a alguna cosa que te guste>. Todo eran los libros y el archivo. En su condición de periodista humilde, Selser no tuvo más herencia que dejar... (ella) No obedeció la sugerencia final de su marido. *Eso no, eso no es posible. ¿Cómo voy a dejar yo que se pierdan tantos años de trabajo de él? Que me dedicara a algo que me guste decía, pero lo que me gusta es justamente esto. No lo hago por obligación, para mí es un gusto.*”¹⁹

Algunas referencias dan fe sobre el riesgo que corrieron durante varios años sus archivos nuevamente en México, esta vez por la falta de recursos para su conservación: “Después del fallecimiento de su esposo, Marta Ventura instauró la fundación Latinoamericana Gregorio Selser, pero no tuvo apoyo [...] Esta precariedad pone en riesgo, sobre todo, la difusión de la información que Gregorio Selser acumuló durante toda su vida periodística y de investigación.”²⁰

Fue necesaria casi una década de convenios con varias instituciones mexicanas, para que el archivo sobre América Latina que los Selser construyeron, encontrara un espacio de difusión que garantizara su correcta conservación. Hasta que en 2006 fue adquirido por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, bajo la custodia del Colegio de Ciencias Sociales. “Aún que no hace falta que lo haga, les autorizo a reproducir cuantas veces lo crean oportuno mis artículos y más aún, me considero muy honrado por ustedes en que los estimen dignos de ser circulados y fotocopiados. Precisamente para eso escribo, para que se difundan lo más ampliamente posible. No tengo nada que pedirles a cambio.”²¹

CONSIDERACIONES FINALES

Al acercarnos a la historia personal de Gregorio Selser y Marta Ventura, desde la perspectiva que procura la herencia archivística y bibliográfica conformada y preservada durante décadas por ellos, descubrimos que no toda historia de vida es una forma fragmentada y subjetiva de percibir y reconstruir la historia de los pueblos, pues para los Selser, el exilio fue una lucha constante por documentar la injusticia, cuya respuesta por más afortunada, será el diálogo histórico que su legado complementa y transforma.

¹⁸ RAMÍREZ, Luis Enrique. Se presenta un libro póstumo del periodista, en *El Financiero* (diario). México D.F., martes 25 de febrero de 1992, pp. 49

¹⁹ RAMÍREZ, Luis Enrique. Se presenta un libro póstumo del periodista (segunda parte), en *El Financiero* (diario). México D.F., martes 26 de febrero de 1992, pp. 51.

²⁰ LÓPEZ, M., Victoriano. Letras Libertarias, en *Revista Contralínea*. (edición electrónica). 2002. <http://www.contralinea.com.mx/c7/html/contrass/letras.htm>. Consultado el 7 de marzo de 2012

²¹ BLANCHE, Petrich. Archivos de los Selser reabren la memoria de AL, en *La jornada* (diario) México, 8 de noviembre de 2006, pp. 52.

La importancia de reconstruir la historia del exilio al que se vieron obligados los Selser, Trasciende el discurso anecdótico familiar, para integrarse a la reconstrucción de una época en la que diferentes actores sociales se involucraron activamente para salvar de la destrucción segura una de las colecciones particulares más importantes sobre el tema de la política y prácticas intervencionistas que en América Latina ha dirigido sistemáticamente Estados Unidos de Norteamérica.

Actualmente, tanto la Biblioteca como el archivo que perteneció a la familia Selser, se encuentra bajo resguardo de instituciones con solidez académica y en recintos ex profeso que garantizan la conservación del patrimonio histórico, no obstante que la totalidad de sus documentos no han sido catalogados y procesados, existe la confianza de que en un futuro el legado que estos documentalistas construyeron para las futuras generaciones de latinoamericanistas estará a salvo del olvido y la destrucción. El archivo "Gregorio Selser", actualmente en proceso de digitalización bajo la custodia del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Mientras que la colección bibliográfica que se rescató desde Argentina, forma parte del acervo documental de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, aún en proceso de catalogación y clasificación.

Sirva de pretexto el presente artículo como recordatorio a las autoridades presentes y futuras de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora; el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores; y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Pues en cada uno de sus acervos documentales se encuentra el legado de dos exiliados Argentinos: Gregorio Selser y Marta Ventura, quienes aún cuando sus recursos fueron bastante limitados, en un noble ejercicio de gratitud ofrecieron al pueblo de México el patrimonio que tantos sacrificios costó a la familia Selser.

La conservación estrategia apremiante no es la única; pues ante la demanda global de acceso al patrimonio cultural Latinoamericano, será pertinente considerar la digitalización de estos acervos, para garantizar el acceso independientemente de las fronteras geográficas.

México. D.F. 23 de julio de 2012

REFERENCIAS CONSULTADAS

- ALCAZAR, Mariángel (1991). Muere el hombre que descubrió a Sandino. En: El Periódico (diario). Barcelona España. Lunes 9 de septiembre de 1991.
- BARDINI, Roberto (1991). Selser, un periodista que hizo historia. En: El gallo ilustrado. Semanario de El Día (diario). México D.F., domingo 1º de septiembre de 1991.
- BAYER, Osvaldo (1991). Texto leído en el Homenaje a Gregorio Selser, Organizado por el Movimiento Argentino por la Emancipación e identidad de América Latina: 1492-1992. Panelistas: Osvaldo Bayer, Isidoro Gilbert, Mario Monteverde. Coordinación: Gabriel Fernández. Foro Cultural Gandhi, martes 19 de noviembre. Buenos Aires Argentina.

- BLANCHE, Petrich. Archivos de los Selser reabren la memoria de AL. En: La jornada (diario) México, 8 de noviembre de 2006
- BONASSO, Miguel (1991). Se suicidó Gregorio: Cronista de hombres libres. En: Página 12 (diario) Buenos Aires, Argentina. 28 de agosto de 1991
- CARTILLO, Rivas, Jore Arturo. (s/a). La grandeza de espíritu ante los moños negros. 1er Lugar en el certamen de periodismo Juvenil Enrique Ramírez y Ramírez. (s/edit.).
- CIECHANOWER, Mauricio (1988). Gregorio Selser: De Hitler a Reagan. En: Entrevistas/entrevistas, México D. F. Ediciones Gernika, 1988
- CORBIERE, Emilio J. (1991). Una rosa roja para Gregorio Serser. En: Página 12 (diario). Buenos Aires. Argentina, 22 de septiembre. Pp.22
- CORTÉS, Tamayo, Ricardo (1994). Crónicas del valle de México: Pensamiento en honra y recuerdo de Gregorio Selser. En El Día (diario). México D.F. domingo 28 de agosto de 1994
- ELBERT, Rodolfo (2004). Periodismo e historia en Gregorio Selser: Una vida dedicada a la causa de América Latina. En: e-l@tina, Vol.2, No. 8 julio septiembre. Buenos Aires. <http://www.catedras.fsoc.ar/udishal>. Consultado el 15 de junio de 2012.
- GARCÍA, Ferreira Roberto (2011). Gregorio Selser y sus entrevistas con Jacobo Arbenz. En: Suplemento Dialogo No. 32, extraordinario.
- GILLY, Adolfo (1992). Gregorio Selser: Memories. En: History Workkshop, No. 34 Oxford University Press. Pp. 182-183
- HASAM, Stephen A. (1991). Palabras escritas y leídas por Stephen A. Hasam a petición de Lucrecia Lozano, Coordinadora del C.E.L.A. En: Acto en memoria de Gregorio Selser. 5 de septiembre de 1991. Sala Isabel y Ricardo Pozas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. México D.F.
- HASAM, Stephen A. (2001). Semblanza de Gregorio Selser. En: Equilibrio Económico, revista de la Facultad de Economía de la Universidad de Coahila. Vol 3 No. 13. México, Saltillo. Pp 230-252
- HUCHIM, Eduardo R. (s/a). Paz, Krauze, Selser: El debate que pudo ser. En: Revista de la Universidad de México. Nueva época No.. 39 mayo. Pp. 35-43
- LASTRA, Viaña, María Soledad (2010) Del exilio al no retorno: Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México. México. FLACSO México, Tesis (Maestría en Ciencias Sociales).-- FLACSO, Sede Académica de México.-- XVII (decimoséptima) promoción, 2008-2010.
- LÓPEZ, M., Victoriano (2002). Letras Libertarias. En: Revista Contralínea. (edición electrónica).
<http://www.contralinea.com.mx/c7/html/contrass/letras.htm>. Consultado el 7 de marzo de 2012

- MUSSACHIO, Humberto (2011). Veinte Años sin Gregorio Selser. Texto leído en homenaje a Gregorio Selser, organizado por el colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México D. F.
- NAJERA, David R. (1992). Un año sin Gregorio. En: El día (diario). México D.F. 29 de agosto de 1992
- RAMÍREZ, Luis Enrique (1992). Se presenta un libro póstumo del periodista. En: El Financiero (diario). México D.F., martes 25 de febrero de 1992
- RAMÍREZ, Luis Enrique (1992). Charla con Marta Ventura. En: El Financiero (diario). México D.F., martes 26 de febrero de 1992
- RAMOS, Saslavsky, Ana Laura (2006). El archivo Gregorio Selser. Una Invitación a investigar la historia de América Latina del siglo XX. En: Andamios. Revista de Investigación Social. Año/vol. 3 No. 005. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, D.F. pp. 283-303
- RAMOS, Saslavsky, Ana Laura (2011). Gregorio Selser, un latinoamericanista que documentó la infamia del siglo XX. En: Solidaridad Global. Año. 8 No. 18 septiembre. Universidad Nacional de Villa María. Pp. 72-77
- SELSER, Gregorio (1961). Prologo. En: Nuestra América y el imperialismo. Alfredo L. Palacios. Editorial Palestra. Buenos Aires, Argentina. Pp. 7-20
- SELSER, Gregorio (1989). Cuando no se puede ser sino periodista. En: Nueva Sociedad. Edición especial No. 100. Marzo-abril. Caracas, Venezuela. Pp. 152-158
- UROW, Diana. (1997) Entrevista a Marta Ventura. México D.F. Colección Archivo de la memoria, bajo resguardo de la Biblioteca Samuel Ramos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- WITKER, Alejandro (1983). Gregorio Selser: El periodismo como trinchera. En: Revista Presencia de Casa Chile en México. Año. 3 No. 15 noviembre 1983. Pp. 25-27.

RESEÑAS

VIZ QUADRAT, SAMANTHA (ORG.) EDITORA. CAMINHOS CRUZADOS. HISTÓRIA E MEMÓRIA DOS EXÍLIOS LATINO-AMERICANOS NO SÉCULO XX. (2011) FGV, RÍO DE JANEIRO, BRASIL. 1° EDICIÓN, 300 PP.

MÓNICA GÁTICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO
AHORA

MONICAGRACIELAGATICA@YAHOO.COM.AR

En coincidencia con los treinta años de la última amnistía política de Brasil, se realizó el “Seminario internacional Caminhos Cruzados: Historia y Memoria de los Exilios Latinoamericanos en el Siglo XX”, organizado por el Núcleo de Estudos Contemporâneos (NEC) da Universidade Federal Fluminense que se realizó entre el 8 y el 10 de Junio de 2009. En el evento participaron 16 investigadores brasileros y extranjeros, abordando diferentes experiencias de los exilios latinoamericanos y proponiéndose como objetivo inscribir estos debates e investigaciones en Brasil.

El texto está articulado en 6 partes, siendo la primera “Reflexoes sobre o exílio”, la que incluye en el Capítulo 1, “Estudar o exílio”, de Pablo Yankelevich, quien propone revisar el campo específico, dando cuenta de la conflictiva relación entre nación, nacionalidades y los derechos de los ciudadanos en un contexto global, que impone pensar y redefinir la cuestión o el limbo en que quedan esos “no ciudadanos, antes que la categoría de apátrida se convierta en regla”. El autor revisa las imprecisas fronteras y tensiones entre exiliados y emigrados, instalando la necesidad de consultar repositorios que permitan recortar especificidades, y que necesitan de indagaciones en profundidad, mensurando entre otras cuestiones la distancia operada entre las acciones individuales de los agentes diplomáticos y los comportamientos gubernamentales. Plantea una agenda de investigación con tres temas específicos: atender en los estudios del exilio latinoamericano la perspectiva de género; la infancia exilada que está prácticamente ausente; y por último dar cuenta de cómo estos estudios abren perspectivas de la historia intelectual y en el debate en torno a la democracia.

Luis Roniger, en el Capítulo 2 propone “Reflexoes sobre o exílio como tema de investigacao: avancos teóricos e desafios”. Su trabajo se origina a partir de los estudios empíricos y teóricos del exilio, examinando diversas aproximaciones analíticas, y destacando aspectos que merecen ser profundizados. Sostiene que el carácter forzado y masivo de los exilios latinoamericanos patentiza su profundidad histórica, evidenciando que se ha convertido en un “modo central de hacer política”. Señala que la condición aludida supone no

sólo el desplazamiento, sino también la alienación, marginación y fractura de un proyecto de vida, con la consecuente pérdida de control sobre el propio destino del desterrado; el exilio pasa a estar centrado en un hiato de las relaciones entre ciudadanía y nacionalidad; atendiendo también a que estas experiencias pueden ser precursoras de la creación de nuevas diásporas. Al identificar los avances fundamentales de los estudios del exilio político en América Latina, destaca la emergencia de una historia “del tiempo presente” que permite entender en profundidad el entorno transnacional del asilo, la represión y los contactos entre exiliados de distintos países, lo que posibilita nuevas aproximaciones para sistematizar la pluralidad de experiencias, y disponer de detallados informes sobre la residencia fuera del país de origen, las vivencias, las relaciones y los movimientos de solidaridad con las víctimas de la represión. Destaca también el avance derivado de obras colectivas que avanzan en la construcción de un enfoque global de los exilios de connacionales. Concluyendo sostiene que estos estudios se han convertido en un tema de punta, consiguiendo establecer una relación estrecha con propuestas teóricas y controversias centrales en las ciencias sociales y humanas, abriéndose una importante discusión en torno a tópicos teóricos y metodológicos.

En la segunda parte, “Experiencias dos exílios latino-americanos pelo mundo”, en el Capítulo 3, “Os exílios latino-americanos”, Mario Sznajder refiere a la diversidad de modalidades de expatriación, exilio y fuga que generaron las distintas dictaduras, advirtiendo que es difícil trazar líneas divisorias; especialmente al aludir a situaciones desesperadas en las que no existieron demasiadas posibilidades de elegir sus destinos, planteándose incluso tensiones, de las que da cuenta al referirse por ejemplo a la situación de perseguidos de origen judío con militancia de izquierda, que se oponían ideológicamente al sionismo o a las políticas del gobierno de Israel. Observa agudamente al citar a Niklaus Steiner, que otorgar asilo supone una crítica implícita a otro país, deteniéndose en el análisis de la dispersión progresiva asociada a las cambiantes condiciones y a los distintos grados de afinidad cultural, económica, e incluso al grado de atracción e identificación. Analizando los múltiples desplazamientos forzados, ejemplifica y da cuenta de los periplos exiliares de Raúl Haya de la Torre; Juan Domingo Perón; Rómulo Betancourt o refiriéndose a los expatriados brasileros, se detiene en el paradigmático caso de Maurício Paiva o el caso de Joao Goulart quien apareció muerto en Buenos Aires a fines de 1976, pero que puede asociarse a las misteriosas muertes paralelas de Marcos Freire y Carlos Lacerda. Un último aspecto indicado por el autor es la diferencia que se plantea en términos individuales entre los exilios de notables y los exiliados seriales y anónimos.

En el capítulo 4 Marina Franco aborda “A “solidaridade” ante os exílios dos anos 1970: reflexoes a partir do caso dos argentinos na Franca”. Partiendo de que el término solidaridad tiene profundas raíces en las izquierdas políticas, la autora propone considerarla una categoría nativa que “encubre una diversidad de situaciones empíricas históricamente situadas”. A partir del análisis de las experiencias de argentinos exilados en Francia discute la complejidad con que se manifestó esa “solidaridad”, demostrando la importancia de atender las particularidades del momento histórico en las sociedades de acogida, las formas y repertorios de la acción colectiva, aunado a la dinámica interna de los grupos locales

implicados. Es muy interesante su aseveración en torno al análisis de la movilización suscitada a partir de “su construcción como problema público por medio del lenguaje de los derechos humanos”, el que deberá ser revisado para evitar naturalizaciones e ingenuidades.

Américo Freire, en el Capítulo 5 emprende el análisis de “Ecos da estacaó Lisboa: notas sobre o exílio das esquerdas brasileiras em Portugal”. Aquí explora dos ejes de análisis: primero revisa cómo las autoridades portuguesas, en el ámbito de las relaciones diplomáticas con Brasil, se manejaron con los exiliados de ese país; y luego cómo esos exiliados, o por lo menos parte de ellos, se involucraron en la campaña por la amnistía a través del Comité Pro Amnistía General en Brasil –CAB-, tomando como base documental de análisis siete números del boletín *Amnistía*, el que llegó a publicar cinco mil ejemplares. Temporalmente, la investigación aborda el período 1974 – 1979, y persigue dar cuenta, problematizando las fuerzas que compusieron la dirección de dicho comité y los grupos y personalidades políticos portugueses que estuvieron al frente de CAB, analizando la línea editorial y el lenguaje político de la publicación aludida.

La tercera parte, “Experiencias dos exílios latino-americanos na América Latina”, incluye en el Capítulo 6, el trabajo de María Antonia Sánchez “Exilados paraguayos na Argentina: 1976, antes e depois”. La autora estudia las experiencias de varias generaciones de paraguayos desplazados por las guerras civiles (1947) y las dictaduras, especialmente la de Alfredo Stroessner (1954-1989), dando cuenta de los exilios más prolongados de la región y procurando otorgarles visibilidad en Argentina, particularmente en la década de 1970, cuando nuestro país se convirtió en un espacio de tránsito, en el que muchos ciudadanos de ese origen fueron secuestrados y asesinados. Abunda en información sobre los partidos políticos y las distintas organizaciones que se dieron, analizando a partir de entrevistas la reconfiguración de identidades; las actividades que se dieron en el exilio y destacando la organización de muchas de las mujeres que compusieron un colectivo que terminó desplazándose desde el exilio a una diáspora. Asigna una especial atención a la información hallada en los archivos de la represión, deteniéndose también en las posibilidades que la literatura ofrece para el abordaje del análisis en cuestión. Bien destaca que un tercio de la población de Paraguay ha sido desplazada, lo que explica un presente de despoblamiento y pauperización, haciendo hincapié en la importancia de estos estudios para el proceso de democratización.

En el Capítulo 7 “Da Argentina para o Brasil: de uma ditadura a outra” Samantha Viz Quadrat señala que para 1976 la dictadura brasileña había dado inicio a un proceso de apertura política, que implicó mucha atención a lo que acontecía en los países vecinos ya que Brasil podía servir de plataforma para los grupos de izquierdas latinoamericanos, especialmente para la Junta de Coordinación Revolucionaria, por lo que redobló sus cuidados, y procuró información sobre lo que acontecía más allá de sus fronteras. Aunque no cuenta con números precisos, destaca que en 1977 se estimaba en unos 20.000, entre argentinos, uruguayos, paraguayos y chilenos, los residentes latinoamericanos en Río de Janeiro, lo que justificó la apertura de una oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados (ACNUR) allí. Se detiene y analiza testimonios de quienes huyeron, de las experiencias y vivencias que debieron sobrellevar, del miedo con el continuaban viviendo –y que ciertamente no era una cuestión subjetiva, sino la certeza del funcionamiento de las fuerzas de la represión-, pero también de la solidaridad que construyeron (y que fue concebida también desde lo político, dice la autora como “una revolución permanente”); de sentimientos encontrados, y de las formas de inserción. La denuncia de los crímenes y las violaciones a los derechos humanos no se pudieron instrumentar, atendiendo a lo que fue el Estatuto de Extranjero que estaba en vigencia. Así todo pudo expresarse el disgusto por el viaje a Brasil del dictador argentino Jorge Rafael Videla en 1980 o discutirse en 1978 en torno al respaldo popular que obtenía la dictadura en ocasión del mundial de fútbol. Un momento de particular intensidad lo constituyó en 1982 la Guerra de Malvinas, la que fue condenada por unos 50 exiliados argentinos. Quadrat destaca la influencia de los psicoanalistas argentinos en la formación de la Escuela de Psicología Freudiana y Socioanálisis fundada por Gregorio Barembliitt, o el Ibrapsi, entre otras instituciones. Es de destacar que aborda sucintamente las posibilidades del retorno y los sentimientos contradictorios subyacentes.

La cuarta parte, “O impacto dos exílios nas artes”, incluye como Capítulo 8 el escrito de Ana María Mauad, “Na fronteira da História: cinema e exílio, um exemplo chileno” en el que comparte reflexiones en torno a cómo los acontecimientos se tornan memoria, sistematizando razones y pensamientos en torno al exilio, las que aplica al análisis del film *Frontera*, de 1991, dirigido por Ricardo Larraín, el que fue premiado en varios festivales internacionales de cine. Ella procura comprender el modo en que las experiencias sociales se traducen en mediaciones culturales. Refiere a distintas temporalidades de Chile, y al pasar al análisis de la obra en cuestión, presenta y desagrega a los personajes, escogiendo escenas en las que la historia en tanto proceso es representada; va revisando distintas secuencias, concluyendo que el desplazamiento permite ver con mayor claridad la existencia. Al trabajar con cine, supera en mucho la mera ilustración, para analizarlo en tanto mediación social, lo que reviste un verdadero desafío para superar las fronteras de la historia.

En el Capítulo 9 Solange Munhoz escribe “Na velocidade das mudancas históricas em *Rabo de foguete: os anos de exílio*” revisa la obra de Ferreira Gullar analizando la configuración de la voz narrativa que escribe sobre su experiencia de exilio y reconstruye su biografía desplazándose entre estrategias de autorrepresentación vinculadas a la autobiografía y la ficción. La autora destaca la elaboración que en la obra literaria realiza Ferreira Gullar, revelándose doblemente como víctima: de la represión que lo empuja al exilio, pero también del Partido Comunista, que niegan de algún modo, especialmente en Moscú sus ideas y contribuciones. Encuentra una intensa resonancia de los acontecimientos históricos en la obra, destacando una máxima interacción cuando transforma “su poesía en una expresión didáctica para fines políticos de concientización”. Así, al recordar y narrar “reactualiza historias del pasado que fueron silenciadas o mal contadas”, siendo *Rabo de foguete* una nueva manera de militancia. Munhoz encuentra características de una narración

de aventura, aproximándose a la ficción, en la que se producen cambios en la voz narrativa, con desdoblamientos y juegos de nombres que están vinculadas a su identidad como poeta.

La quinta parte “O retorno”, incluye como Capítulo 10, el trabajo de Silvina Jensen “Reflexões acerca do retorno dos exilados: um olhar a partir do caso dos argentinos radicados na Catalunha (Espanha)”. El capítulo está articulado a partir de dos ejes: una indagación de los sentidos y formas en las voces de los argentinos que vivieron su exilio en Catalunya, explorando las vivencias de quienes volvieron, pero también de aquellos que retornaron a España, procurando comprender en qué medida el retorno es posible, dimensionando la imposibilidad del des-exilio. El segundo eje revisa las políticas proyectadas y ejecutadas por el primer gobierno democrático para propiciar y lograr el retorno. Un interés particular del escrito es analizar la coyuntura del retorno, en tanto se constituye en un momento clave para la cristalización de algunas representaciones del exilio que han calado muy hondo en el imaginario colectivo. Analiza las polifonías, los significados del retorno, sus formas, atendiendo más allá de su concreción, al carácter simbólico que encierra, deteniéndose también en los obstáculos y razones para no regresar: y en los alcances del discurso instalado por la dictadura con silencios de una profunda densidad simbólica. De modo breve pero exhaustivo revisa las políticas instrumentadas por el Parlamento, el Ejecutivo, y los organismos de derechos humanos.

El Capítulo 11 “Retorno: final ou comeco do exílio?” de Tatiana Paiva en principio destaca que es una experiencia que “no sigue líneas rectas” sino que por el contrario es un “camino tortuoso”, problematizando en particular la experiencia de la “herencia” o los hijos del exilio. El retorno no sólo supuso desarraigo, sino también enfrentar dificultades que implicaron desde falta de empleo y deterioro de las condiciones de vida hasta el cuestionamiento a la vuelta, cuando habían sido expulsados y el país recordado había cambiado. Advierte también sobre las implicancias de los divorcios con las tensiones que supusieron. Un factor particular a atender es que volvía a imponerse un camino que los hijos no elegían. Mientras los adultos convivieron con pares, los niños tuvieron una vida social más diversificada con otras costumbres y hábitos. Es muy pertinente la reflexión en torno a la memoria que los niños y jóvenes podían tener de la partida, contraponiéndolo a la experiencia consciente y afectiva del retorno. Sintomáticamente los hijos, sus entrevistados, se sorprendieron al ser convocados, ya que se ha identificado tradicionalmente como sujeto de estas investigaciones a los adultos.

La sexta parte “Os exílios nos arquivos brasileiros”, la integra el Capítulo 12, de Paulo Knauss y Camila da Costa Oliveira “Usos do passado e arquivos da polícia política”. Es muy interesante cómo destacan la importancia de atender los ciclos de vida de los documentos, dimensionando la modificación de sentidos, en la que incluso son redefinidos. Al inicio es un registro del presente, para luego ser un registro del pasado, constituyéndose como patrimonio cultural. Ellos ejemplifican justamente estos cambios a partir de los archivos de las policías políticas que han mutado desde ser instrumentos para perseguir a los ciudadanos, a ser herramientas para garantizar derechos del presente y del futuro. Siempre atendiendo a su

doble carácter de servir a fines de estudio y tener propósitos probatorios en tanto instrumentos fundamentales para reparar los daños infligidos a las víctimas del autoritarismo.

Obras de estas características permiten tomar contacto con producciones de investigadores abocados al análisis de los múltiples exilios y diásporas, dando cuenta de las complejidades que dichas estudios representan no sólo por las experiencias individuales y colectivas de que dan cuenta, sino también a partir de su contribución para pensar una articulación incluyente en nuestra América Latina.

LA TRINCHERA DE LOS VENCIDOS: LA EMBAJADA DE MÉXICO EN MONTEVIDEO, URUGUAY.

RESEÑA DEL LIBRO: LA EMBAJADA INDOBLEGABLE. ASILO MEXICANO EN MONTEVIDEO DURANTE DICTADURA DE SILVIA DUTRÉNIT BIELOUS (MONTEVIDEO, FIN DE SIGLO, 2011, 203 PÁGINAS).

ELÍAS SÁNCHEZ GONZÁLEZ

MAESTRÍA EN HISTORIA Y MEMORIA

UNLP

ELIAS.SANCHEZ27@GMAIL.COM

Cuando la historiadora Silvia Dutrenit concluye en la última página de *La Embajada Indoblegable*, que aquellas experiencias de asilo en la sede diplomática de México en el Uruguay del `70 no finalizan con esta investigación, sino que abonan a una historia poco explorada sobre las “rutas del exilio” en contextos autoritarios, nos invita a sumergirnos en situaciones límites que transformaron casas y embajadas en “trincheras para los vencidos” (Dutrenit, 2011: 137). La ruta para llegar hasta allí, había comenzado en las primeras páginas con la ruptura. A partir del encrudecimiento de la violencia estatal en Uruguay y desde 1973 hasta 1975, en particular, miles de uruguayos salieron al exilio buscando refugio. Su libro es una puerta abierta a la experiencia del asilo de los uruguayos en la embajada mexicana. De acuerdo con la autora, la opción de asilarse no será la primera, la resistencia en el propio territorio serán la primera elección ya que de una u otra manera el exilio significó una derrota, aunque las circunstancias hicieron de este recurso la única opción de sobrevivencia (Dutrenit, 2011: 164).

El entramado de este relato gira en relación a la necesidad de centrar la problemática en la profundización del derecho de asilo y su evolución.¹ Pero también de recuperar las desconocidas experiencias y vicisitudes que atravesaron la vida diplomática en la embajada de México en Uruguay. El libro se organiza con una polifonía de voces que experiencias que puede ser abordada desde distintos capítulos sin tener que respetar un orden impuesto. En este sentido, es posible recorrer esta obra desde distintos puntos de partida y llegada. Así, el capítulo 3, “¿Qué es el asilo?” nos introduce en la noción de éste y el significado que tiene como derecho, para posteriormente en el capítulo 9, “Entre la norma y los hechos del asilo: la experiencia del Cono Sur”, internarnos en esa relación conflictiva que tensionaron el actuar político de embajadores y del cuerpo diplomático en la década de 1970 y 1980 en el Cono Sur. Estos sucesos desestabilizadores de aquella norma van siendo enumerados y tratados en este capítulo como, por ejemplo, la Argentina de María Estela de Perón y las solicitudes de asilo antes del golpe de marzo del `76. Estos sucesos nos dejan interrogantes importantes, ¿cómo calificar aquellas solicitudes? ¿Cómo distinguir al sujeto o grupo que ponía en peligro al perseguido? ¿Y si se trató de un agente gubernamental? (Dutrenit, 2011: 103). Así, la autora, nos entrega

¹ Sobre este tema puede consultarte también para el caso argentino, Yankelevich, Pablo (coord.). *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, INAH, 2002.

una serie de situaciones a las que los diplomáticos mexicanos se tuvieron que enfrentar, como también la institución del asilo, en esa relación conflictiva entre “la norma, el Estado asilante y el Estado territorial”, sobre todo en torno a la entrega de los salvoconductos solicitados en estas circunstancias.

Al leer el capítulo 16, “En defensa del derecho de asilo: el embajador Muñiz Arroyo”, se destaca la tarea de esta investigadora por profundizar la defensa del derecho de asilo y las situaciones que tensionaron el hacer valer aquel derecho en estos contextos autoritarios. Relacionado con ello, se distingue la gestión decisiva del embajador Muñiz Arroyo actuando en los límites del reglamento, logrando un precedente en torno al éxito de la institución del asilo que le da una dimensión como figura histórica y política (Dutrenit, 2011: 172). Los demás capítulos, en su mayoría, nos van entregando una cronología de las situaciones a las que se enfrentó la embajada de México en Uruguay. La incomodidad del Régimen Militar por la presencia del Gral. Seregni² en una fiesta realizada por esta sede diplomática (Dutrenit, 2011: 27), en el cual nos habla de la solicitud de asilo del poeta y periodista Carlos Martín Puchet y Carlos Borsche, caso que marcó el inicio de las gestiones diplomáticas del embajador Muñiz, por ejemplo en relación a las gestiones del salvoconducto en la Cancillería uruguaya, donde la política del régimen fue negar la represión.³

El capítulo 4, “Clases de Pintura sin ejemplos visuales” profundiza en las condiciones políticas que motivaron las solicitudes de asilo y la cotidianeidad que se empezó a entramar dentro de la embajada y las actividades formativas que desarrollaron los asilados en la misma (Dutrenit, 2011: 54). El capítulo 5, “La historia se repite: asilada en Uruguay, asilada en México”, nos presenta la persecución coordinada a nivel regional a través del caso de la brasileña Zelia Maluza Stein. En cambio, en “Persecución a la cultura, teatro en el refugio” nos adentra en hostigamiento que sufrió este sector durante dictadura, hostigamiento fundado en la prevención de la “penetración del pensamiento marxista” que llevó al aparato represivo a vigilar los aspectos culturales y educativos de la sociedad uruguaya por la posible acción política comunista en estos espacios (Dutrenit, 2011: 71).

Los capítulos 8 y 10 se centran en otros momentos de los hechos que fueron poniendo en tensión la vida dentro de la embajada de México. Cabe destacar el caso de un funcionario de la embajada que salvó de las manos de un agente militar a Federico Falkner, quien logró escapar de prisión y al momento de llegar a la puerta de la embajada fue retenido por agentes de inteligencia. Este suceso provocó un incidente confuso ya que al escuchar los gritos, el secretario de la embajada, Gustavo Maza, salió a rescatar a este estudiante y militante de la Unión de la Juventud Comunista logrando arrebatárselo a los servicios de inteligencia (Du-

² Militar uruguayo que fundó el Frente Amplio, siendo perseguido y encarcelado durante gran parte de la Dictadura uruguaya.

³ En este capítulo es interesante destacar las complejas posturas de la corporación militar frente a los pedidos de salvoconducto. En situaciones en las que no podían rechazar las solicitudes de la embajada mexicana, el Estado uruguayo buscó “*camuflar*” estas peticiones, entregando pases como turistas solo para viajar a México.

trenit, 2011: 93).⁴ Tanto el capítulo 10 como el 11, nos da cuenta de cómo otras agrupaciones de izquierda también fueron perseguidas como lo fueron los militantes del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) y del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).⁵

El capítulo 12 nos retrata aquellas situaciones que llevan a iniciar esta ruta al exilio, la que comenzó muchas veces con la cárcel, la tortura por la simple sospecha o por estar casada o emparentados con militantes políticos o de estructuras armadas de izquierda, pero aquella función de refugio que cumple la embajada y la casa del embajador y los compañeros de una experiencia dentro de ella, son los recuerdos imborrables de esta situación de excepcionalidad (Dutrenit, 2011: 130). Por tanto, la obra presenta en toda su complejidad la gestión del Embajador y la imagen de la embajada como lugar de protección, sobre todo para los niños, que en algunos casos también debieron adquirir el estatuto de asilado e inclusive la ciudadanía mexicana como da cuenta el capítulo 14 “Analía fue registrada con domicilio en Andrés Puyol”.

Otras situaciones se recrean en los capítulos 13 y 15, en los cuales se explora el rechazo de los salvoconductos solicitados, lo cual se creó una cotidianeidad en la excepcionalidad, una vida en esa trinchera, aquella “cotidianeidad que vivieron entre la violencia sufrida y la resistencia construida”(Dutrenit, 2011:133). En el primero, nos entrega un análisis en torno al concepto de cotidianeidad y al modo en que los quiebres que significaron estos períodos de institucionalización del terror conformaron un antes y un después; pero también recupera la forma en que ese “durante” se transformó en una excepcionalidad habitual que derivó en una cotidianeidad a la que hubo que enfrentarse y resistir, esa “rutina carcelaria”, donde se complementaron momentos de tensión, como las provocaciones por parte de organismos de seguridad, incertidumbre ante la lenta tramitación de los salvoconductos y por supuesto solidaridades y conflictos en el diario vivir de ese encierro. Es en torno a la idea de refugio, que se fue redimensionando el “sentido de encierro” como una forma de “vencer la derrota” a través de la elaboración de una rutina (Dutrenit, 2011: 137).

Los hechos que esta autora nos presenta, dan cuenta de la necesidad de ampliar y repensar la figura del asilo ya que si bien fue efectiva para resguardar los derechos humanos de muchos uruguayos, ello no estuvo exento de dificultades por las condiciones en las que debió defenderse; por ello, esta experiencia de gestión fue más allá de la burocracia ante el adverso clima interno y el ambiguo clima exterior. En definitiva, esta obra abona a toda una producción historiográfica que ha ido desnaturalizando ciertas imágenes, muchas veces impuestas por los propios regímenes cívico-militares, en torno al exilio.

⁴ Este suceso hace que la liberación del salvoconducto para el estudiante demore cerca de 4 meses, además de la salida del secretario de la embajada de México para mantener las relaciones políticas entre los Estados mexicano y uruguayo.

⁵ Así el libro ofrece el testimonio de un asilado perteneciente al Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) y otro del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), quienes además de narrar la persecución que los hace asilarse, en el caso del último con su familia y la cotidianeidad en la sede diplomática, retratan la incertidumbre del destino del exilio, “¿Qué haría en México, cómo sobreviviría?” (Dutrenit, 2011: 118) y cómo, para el caso del militante del MLN, la embajada se transforman en signo de libertad luego de haber estado preso en el Penal (Dutrenit, 2011: 123).

GUÍA DE ESTILO

La Revista Electrónica *TESTIMONIOS* es una publicación científica, digital y anual de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina que nace en el invierno de 2009, producto de la necesidad de afianzar la red de historiadores e historiadoras orales de todo el país como así también tender lazos de contacto, intercambio y colaboración con colegas de la región que se hallen empeñados en similares propósitos.

Entendiendo que los estudios de historia oral muestran un gran dinamismo que es posible verificar tanto cuantitativa como cualitativamente en los últimos años, la publicación de **Ahora!** se propone iniciar un espacio de publicación para los historiadores e historiadoras que trabajan en este ámbito; por ello convoca a enviar **artículos científicos**, y **reseñas** de libros (exclusivamente basados en Historia Oral).

Se entiende por **artículos científicos** aquellos aportes de investigación empírica o teórica, en proceso de discusión y/o ya consolidada, que constituyen un intento de avanzar o renovar los análisis relativos al mejor conocimiento en el ámbito de la Historia Oral.

Se entiende por **reseñas** breves notas explicativas sobre libros, eventos, ponencias e informes con el propósito de aportar conocimiento útil y claro a los lectores de la revista acerca de las nuevas ideas en el tratamiento de los temas de interés para los historiadores y las historiadoras orales.

Criterios de evaluación: Novedad en el aporte, originalidad, claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico y/o empírico de las consideraciones incluidas en el texto, formato de artículo y relevancia en el mundo de la Historia Oral.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

1. Los trabajos serán enviados por medio de correo electrónico a HISTORIAORALARGENTINA@YAHOO.COM.AR en adjunto en formato RTF junto al **formulario de solicitud de publicación**.
2. Los artículos podrán ser redactados en español o portugués. Éstos deberán ser inéditos (salvo expresa decisión del Comité Editorial, que se reserva la posibilidad de publicar artículos que no cumplan este requisito). Los autores o las autoras deberán añadir una síntesis en español, inglés o portugués e inglés en el caso que corresponda de 15 líneas aproximadamente.
3. Todos los trabajos serán considerados por dos o más integrantes del Comité Editorial y del Consejo de Asesores Externos, quienes podrán oficiar como evaluadores o designar a los especialistas que consideren pertinentes para el referato.

4. Quienes envíen artículos para la consideración del Comité Editorial, se abstendrán de presentarlo para su publicación en otro organismo editorial hasta recibir el resultado del referato. El Comité se compromete a enviar su resolución antes de los 180 días posteriores a la recepción del artículo.
5. El Comité Editorial podrá solicitar la publicación de artículos por fuera de esta convocatoria cuando lo considere oportuno.

REFERENCIA PARA LOS TRABAJOS:

1. La extensión máxima aproximada de los trabajos es de 60.000 caracteres para artículos y 6.000 para reseñas críticas. En todos los casos, la suma de caracteres debe incluir espacios y citas.
2. Cada artículo debe estar acompañado por un resumen de su contenido en español e inglés de 15 líneas aproximadamente. También de cinco palabras clave en cada idioma.
3. El autor o la autora debe consignar una dirección electrónica institucional o personal electrónica que será publicada junto a su nombre y la filiación institucional al comienzo del artículo. Al final del artículo debe consignarse lugar y fecha de redacción del mismo.
4. Los gráficos e imágenes deben estar incluidos en el trabajo.
5. Todos los trabajos enviados deben respetar la siguiente **Guía de Estilo**:
 1. Utilizar **negritas** solamente para el Título y los subtítulos del trabajo y en ninguna otra ocasión. Los títulos y los subtítulos **no deben finalizar con punto**.
 2. No utilice subrayado en ninguna ocasión.
 3. Dentro del texto resalte con *itálicas (Cursivas)* o “comillas” según corresponda.
 4. En el caso de introducir palabras en otras lenguas (diferente de la del texto) utilice siempre *itálicas*. Lo mismo con las locuciones latinas.
 5. Se utilizará *itálicas* para distinguir el título de obras publicadas cuando son libros o revistas; cuando en el cuerpo de texto mencione artículos, use “comillas”.
 6. Para las citas textuales en el cuerpo del texto, utilice “comillas”, **no utilice “comillas e itálicas”**, excepción hecha de la intención de resaltar una palabra o un fragmento dentro de la cita; en este caso, en la nota correspondiente agregará la expresión “el resaltado me pertenece”. Toda palabra extranjera utilizada en el texto debe ir en *itálicas*.
 7. Utilice el sistema de notas a pie de página. No utilice citas americanas.
 8. La bibliografía se incluirá al final del trabajo.
 9. El citado de obras de referencia y fuentes será ubicado en las notas al pie, siguiendo la siguiente disposición: MAYÚSCULAS para el apellido del autor y, tras la coma, su nombre completo (evitar citar sólo la inicial). **No debe colocarse**

ningún signo de puntuación tras el nombre del autor. Proseguir consignando el *Título de libro* en itálica; en el caso de artículos, “título entre comillas”, en *Nombre de la publicación* en itálica; editorial, lugar, año de edición, número de página del tramo citado, en ese orden. Ejemplos:

1. Libro:

SAER, Juan José *El concepto de ficción*, Ariel, Buenos Aires, 1997, p. 58 o pp. 58-123.

Si fueran más de un autor, citar los siguientes autores comenzando por sus nombres de pila. Ejemplo:

KLIMOVSKY, Gregorio y Felix SCHUSTER (comp.) *Descubrimiento y creatividad en Ciencia*, Eudeba, Buenos Aires, 2000

2. Artículo:

SAER, Juan José “Martín Fierro. Problemas de Género”, en *El concepto de Ficción*, Ariel, Buenos Aires, 1997, p. 58.

Si se tratase de una obra originalmente escrita en lengua extranjera, la primera vez adjuntar, al final de la cita, la edición original entre corchetes.

Nota 1 (volúmenes, colección): en caso de tratarse de una obra de varios volúmenes aclarar el volumen o tomo antes del número de página.

La serie o colección podrá consignarse si es importante para que el lector conozca las características de la obra, en cuyo caso va entre paréntesis, después del año o del volumen.

Nota 2 (lugar): Si hubiera posibilidad de confusión, debe agregarse otra información útil para la identificación del lugar. Ejemplo: Santiago (Chile). Si no hay mención de lugar de publicación, deberá anotarse: s/l.(sin lugar)

Nota 3: los nombres de los lugares y /o las editoriales no deberán abreviarse, salvo en aquellas editoriales cuyo nombre sea una abreviatura. Ejemplo: Eudeba

3. Repeticiones: En toda situación en la que se repita la mención de una obra, se expresará:

AUTOR, Nombre *Primera(s) Palabra(s)...*, cit., p. xx.

SAER, Juan José *El concepto...*, cit., p. 56.

NO utilizar en ningún caso los términos Idem, Ibidem, Ibid.

4. Revistas: Las revistas siempre se citan en itálicas, como una obra. Ej: *Hispania*.

Al referirse al Tomo, Volumen o año debe hacerse tal y como aparece en la publicación: ej:

1. *Argumentos*, Año VIII, núm. 14, México DF, primer semestre de 1998.

2. *Hispania*, LX [es el tomo, no se pone otra cosa que el número romano], núm. 204, Madrid, 2000, pp. xx. Siempre que pueda consigne la ciudad donde es editada la revista.
5. **Material de Internet:** A las normas ya consignadas sobre citas de libros y revistas, si un artículo o noticia proviene de Internet, deberá precisarse: página web o link y la fecha -al menos mes y año- en que esa página estuvo disponible o fue consultada.

Ejemplo:

“Latinos piden por la inmigración”, *El Día*, La Plata, Sección El Mundo, 20/01/09. En: <http://www.eldia.com.ar/edis/20090120/20090120134009.htm> . Disponible en marzo de 2009.

NORMAS PARA CITAR LAS ENTREVISTAS: (SIEMPRE A PIÉ DE PÁGINA)

1. *Si la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:*

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

MORALES de CORTIÑAS, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

ESPOSITO, Antonio y Raúl GÓMEZ. Entrevista realizada el...

2. *Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:*

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

PIJUAN, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.

3. *Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:*

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

LAIS, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

4. En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:

Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; mas para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

5. En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

GOBBI, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevista realizada el...